

*Édouard Dolléans*

# HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

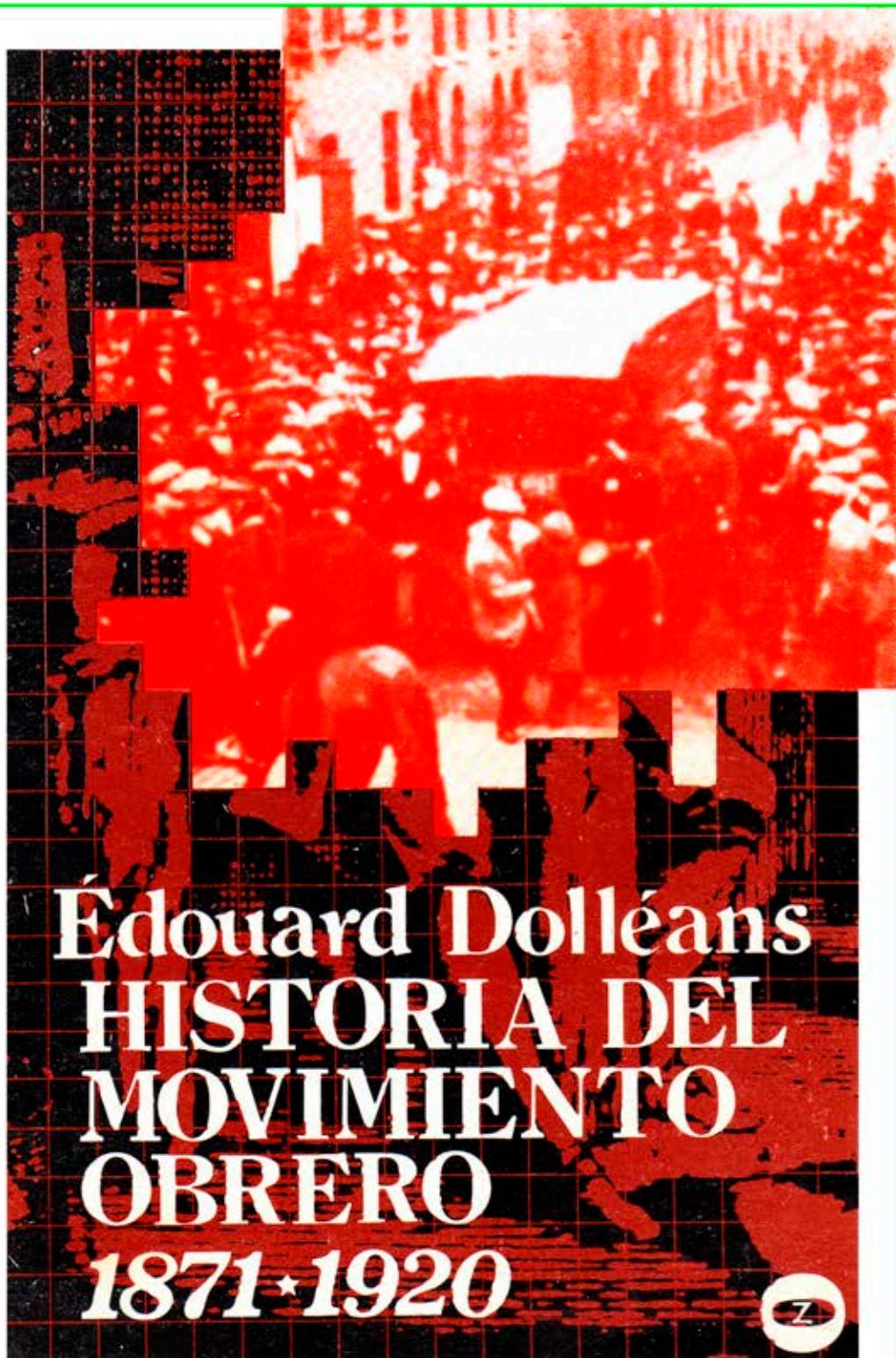
1872 - 1920



*HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO* es una obra colosal en la que su autor, Édouard Dolléans, nos ofrece un panorama de las luchas del proletariado por su emancipación y de las pugnas ideológicas que se desarrollan en su seno.

En este tomo II, de los tres que componen la obra completa, aparecen los principales acontecimientos de la historia del movimiento obrero mundial, ocurridos entre 1871 y 1920, es decir, desde la derrota de la Comuna de París, hasta el triunfo de la revolución rusa de Octubre de 1917 y la formación de la III Internacional. Dicho período abarca procesos de gran importancia que giran alrededor de la primera guerra mundial y las tres Internacionales obreras.

Desde 1871 hasta 1920, la historia obrera nos hace asistir a la edificación del movimiento obrero en los diversos países, gracias al arrojo perseverante de los militantes, a su voluntad de ser, en un primer momento, los intérpretes de las multitudes obreras, ya en camino hacia su mayoría de edad. Los militantes obreros no tienen una importancia anecdótica, sino histórica: encarnan, cuando son auténticos, los sentimientos, las rebeliones y las esperanzas de tantos trabajadores anónimos que forman las masas trabajadoras. De aquí que el autor se detenga con frecuencia en el análisis comprensivo y agudo de muchos de ellos.



Édouard Dolléans  
**HISTORIA DEL  
MOVIMIENTO  
OBRERO**  
*1871-1920*



Édouard Dolléans

**HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO II**

1871-1920

Biblioteca “Promoción del Pueblo”

Título original: *Histoire du mouvement ouvrier*

Edita, ZERO, S. A.

Distribuidor exclusivo, ZYX

Segunda edición, Madrid, Marzo, 1973

Portada original de José Lorenzo Sánchez

Traducción de Diego Abad de Santillán.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

<http://www.solidaridadobrero.org/ateneonacho/biblioteca.html>

# **CONTENIDO**

PREFACIO

## **PRIMERA PARTE: VICISITUDES Y ANTICIPACIONES (1871-1905)**

I. El renacimiento del sindicalismo (1871-1902). Fernand Pelloutier

II. Lenin, Trotski y la Revolución de 1905

## **SEGUNDA PARTE: LOS TIEMPOS HEROICOS DEL SINDICALISMO**

III. ¿Internacional política o Internacional sindical? (1889-1909)

IV. Víctor Griffuelhes y la Carta de Amiens (1902-1908)

## **TERCERA PARTE: EL IMPULSO DETENIDO FOR LA GUERRA (1909-1916)**

V. La crisis del sindicalismo francés (1909-1914)

VI. La Internacional obrera y la guerra (1914-1916)

## **CUARTA PARTE: GUERRA O PAZ (1917-1918)**

VII. Lenin y la Revolución de octubre

VIII. La paz americana(1917-1918)

## **QUINTA PARTE: DEMONIOS DE POSGUERRA (1919-1933)**

IX. En la encrucijada: Los hermanos enemigos (1919)

X. Hacia la Revolución

## **NOTA DE ÓRGANO**

Acerca del autor

## PREFACIO

“Ha sido necesario que hiciéramos historia para ver claro...” Así se expresaban algunos jóvenes investigadores a quienes su ferviente equidad llevó a esclarecer su ruta a la luz de la historia.

La historia no es un invernadero cuyas flores descoloridas se marchitan. Es un bosque formado por selvas vírgenes y espacios claros, un bosque cuya sombra tan pronto protege como aplasta los retoños. La historia es actual y viva.

Los acontecimientos contemporáneos, que asombran a la ignorancia, no son sino la expresión de fuerzas que aparecen repentinamente con un poder acrecentado durante el tiempo que han contenido su impulso. El movimiento obrero es semejante a esas corrientes subterráneas que no son visibles durante un largo tramo de su curso. El impulso de las masas está sujeto, en efecto, a desalientos periódicos. La obra interrumpida debe ser retomada sin cesar por los militantes, más lucidos y más obstinados que sus hermanos. Por encima de las decepciones y de los retrocesos, su coraje perseverante ha vinculado los esfuerzos para superar las circunstancias económicas y la resistencia de los individuos cuya incomprensión explica su falta de equidad.

Los militantes obreros no tienen una importancia anecdótica, sino histórica; encarnan los sentimientos, las rebeliones y las esperanzas de tantos trabajadores anónimos que forman las masas laboriosas.

Los militantes obreros fueron a la vez intérpretes y creadores; porque el hombre de acción no es nunca completamente libre ni completamente esclavo; porque vive en su tiempo y de su tiempo; pero, si su humanidad es profunda, descubre en ella la visión de los futuros posibles, entre los cuales escoge.

La voluntad del militante fue templada por las pruebas que soportó él o que sufrieron los suyos; extrajo su vigor del espectáculo de una miseria humana total, porque era tanto espiritual como material. Su acción eficaz se inspira en su entendimiento con las masas. Pero a veces los militantes deben obrar contra la corriente y decir valerosamente a las masas las verdades que las irritan.

Un relato objetivo tiene en cuenta las condiciones económicas y políticas; pero, como su fuerza proviene del interior, el movimiento obrero no se ilumina sino desde dentro. El misterio de su historia no puede ser llevado a la luz plena sino gracias a los humildes artífices de esa epopeya.

Fue un error de los escritores, en primer lugar, hacer hincapié en las primeras figuras de la historia; después, subrayar la “primacía” de las fuerzas económicas y presentarlas como “la expresión moderna de la antigua fatalidad” (Joseph Calmette). El historiador debe cuidarse de estos dos excesos. La técnica del cine, como el estudio de las invenciones, destacan el hecho

de que, en toda obra que perdura, se comparte el honor entre los camaradas de un equipo; pero ese carácter colectivo no supone el renunciamiento a la personalidad. Por el contrario, cada cual tiene su parte, que depende de lo que aporta.

Al seguir las huellas dejadas por los militantes obreros, al releer sus llamamientos y sus manifiestos, aparecen las razones de los progresos que jalonan las etapas del movimiento obrero. Existe, en efecto, una literatura dispersa que es obra de militantes anónimos. Durante todo el siglo XIX, se formaron generaciones obreras gracias a su voluntad individual de cultivarse y sin que las instituciones hiciesen nada en su favor.

Utilizar el testimonio de los militantes, reavivar sus rostros esfumados, hacer oír de nuevo sus voces, ¿no es el medio más seguro para dar a la historia obrera su significación? Expliquemos los hechos describiendo a los hombres y descubramos las razones profundas cediendo con frecuencia la palabra a los constructores del movimiento, sean conocidos o desconocidos.

Al lado de esos militantes, sería injusto no recordar a dos pensadores que propusieron métodos nuevos para aprehender mejor la realidad: Máxime Leroy (*La coutume ouvrière*, 1913) y Emmanuel Lévy (*Les fondements du droit*, 1896-1933, y su prefacio a la tesis de Laurent, Lyon, 1913). Ellos presintieron las transformaciones profundas que la ceguera de sus contemporáneos no podía captar. En 1905, la oratoria impulsiva de Joseph Caillaux, en un debate parlamentario, replicaba a Jaurés: Es el Consejo de Estado el que hará la revolución social. Esta Réplica parece de una asombrosa

actualidad; sin embargo, no tiene el mismo alcance que las reflexiones enardecidas de un Máxime Leroy o de un Emmanuel Lévy. Porque aquélla es el signo de una confusión entre la forma y el fondo de una revolución. Pero ese arrebatado revela cómo los juristas intervienen en las transformaciones del derecho. Esta intervención se produce en las épocas de transición, cuando las formas no traducen ya la realidad social; cuando la savia del árbol ha hecho crujir la corteza. Existe un contraste evidente entre el mundo que ha cambiado y los individuos sorprendidos por las manifestaciones bruscas: “Una civilización nace en el momento en que los hombres sin genio creen que está perdida” (Thomas Mann).

Entre 1871 y 1936 la historia obrera es compleja; a veces desconcertante, sujeta a ascensos y a caídas; unos y otras no siempre se producen al mismo tiempo en los diversos países; falta de sincronización que explica la debilidad del internacionalismo obrero.

Esta complejidad, esta riqueza, tanto como las necesidades de la edición, obligan a elegir entre los acontecimientos psicológicos, económicos, políticos y otros. Esta elección, que podría parecer arbitraria, fue guiada por la voluntad de destacar el impulso de las masas y la acción de los militantes; es decir, la fuerza colectiva y las fuerzas individuales. La historia obrera es esclarecida a menudo por ciertas características de la historia política o general. Una historia del movimiento debe extraer, de las condiciones y de la legislación del trabajo, los hechos que se vinculan estrechamente al movimiento obrero.

Al lado de esta selección intencional hay que señalar dos;

omisiones voluntarias. Por importante que haya sido la influencia de F. D. Roosevelt en la transformación del sindicalismo norteamericano, ésta sólo fue esbozada en 1936. Por una razón muy distinta, la tragedia española sobrepasa las estrechas barreras de las pocas páginas que se le habrían podido consagrar. *Vale más morir de pie que vivir de rodillas*. Este grito de la España republicana revelaría la grandeza de un drama cuya amplitud y significación universales no han sido valoradas todavía (1939). Sin embargo, ese drama está muy cerca de nosotros y las imágenes espantosas que el cine ofrece a nuestra vista deberían atormentar nuestro espíritu. La indiferencia que las acoge y, más todavía, los juicios expeditivos por los cuales se expresa una pasión partidista, podrían revelar la inhumanidad de nuestro tiempo si la tragedia española no hubiese conmovido ciertas conciencias; si, por ejemplo, un Jacques Maritain, un Georges Bernanos, no hubiesen querido... “denunciar el crimen de esa sombra que estaba agazapada al pie de la cruz”.

La indiferencia ante el sufrimiento de los hombres y ante su aspiración a una condición más humana, no da a un historiador el derecho a calificarse de objetivo. Frente a las luchas periódicas que enfrentan a los individuos, a los grupos y a las naciones, el historiador que se dice objetivo no está condenado a una exposición resignada de los hechos consumados, de las posiciones perdidas o ganadas. El historiador comprueba los avances y las regresiones de la barbarie y de la cultura. Debe señalar además las etapas del combate, definir el conflicto que existe entre las revoluciones-poder y las revoluciones-capacidad, según la expresión de Proudhon.

Desde 1860 hasta nuestros días, la historia obrera, vibrante de vida dolorosa, obliga a exámenes de conciencia. La llama que la animó ha podido vacilar, pero no se extinguió jamás. Desaparecería si las masas, preocupadas únicamente por sus intereses materiales, no escuchasen ya la voz de los militantes. Éstos deben mantener una posición predominante por su trabajo, por sus conocimientos por la obstinación que han puesto en la adquisición de ese saber, por la energía que ponen en hacer oír a las masas la verdad viril y por el ejemplo de su existencia. Los militantes que no han cesado de repetirlas a las masas, hoy más que nunca deben volver a decirles esas verdades que pueden desagradarles a veces, como cuando se les exige un esfuerzo superior a sus propias fuerzas y una mayor preocupación por su responsabilidad individual.

El mejoramiento material no es un objetivo, sino un peldaño para conquistas más elevadas como la cultura y la capacitación. Según las expresiones habituales en Eugéne Varlin, en Pelloutier y en Merrheim, la clase de los que trabajan no puede llevar a la sociedad un elemento de regeneración si no afirma una superioridad moral, si sólo tiene apetitos y no preferencias y aspiraciones. Mientras el taller absorbía todas las fuerzas y todas las horas de la existencia obrera, privada de esos ocios “de que tienen necesidad, por sobre todas las cosas, el espíritu y el corazón”, el objetivo inmediato podía ser el mejoramiento de la situación material. Actualmente, una preocupación exclusiva de esas ventajas temporales conduciría a la clase trabajadora a participar de esa sed de bienestar, de esa vanidad de tener razón inclusive contra la equidad, de esa inclinación a la seguridad soñolienta y garantizada a todo precio, de esa pereza del espíritu, que son los signos de la decadencia actual.

La clase trabajadora se desviaría de ese cultivo de sí misma, independiente del saber que es la condición de una nueva juventud del mundo. Sin esas virtudes y sin esa voluntad educadora, los seres anónimos no podrán nunca escalar la ruta que los llevará a su más alto destino.

## Primera Parte

### VICISITUDES Y ANTICIPACIONES (1871-1905)

*Somos enemigos irreconciliables de todo despotismo moral o colectivo –es decir, de las leyes y de las dictaduras, comprendida la del proletariado– y los amantes apasionados del cultivo de nosotros mismos. La misión revolucionaria del proletariado instruido, es proseguir más metódicamente, más obstinadamente que nunca la obra de educación moral, administrativa y técnica necesaria para hacer posible una sociedad de hombres activos y libres.*

FERNAND PELLOUTIER  
(19 de mayo 1895)

## I. EL RENACIMIENTO DEL SINDICALISMO (1871-1902). FERNAND PELLOUTIER

*En Francia (en 1878) la clase obrera, tan activa en 1869, se encuentra desprovista de toda organización propia. Protegida de esa manera es como la más burguesa de las repúblicas instalará su poder... (En la Exposición) se espera que no se hablará de los problemas de la clase obrera.*

DANIEL HALÉVY

El 22 de mayo de 1871, Thiers, jefe del poder ejecutivo, declara en la Asamblea Nacional: “Hemos alcanzado el objetivo. El orden, la justicia, la civilización han obtenido por fin la victoria”. Telegrafía a los prefectos: “El suelo está cubierto con sus cadáveres; ese espectáculo horroroso servirá de lección.”

La represión de la Comuna fue, en efecto, implacable; causó más de cien mil víctimas. Al día siguiente de la Comuna, los militantes fueron golpeados, fusilados, proscritos; las

organizaciones obreras, ya desorganizadas por la guerra, daban la impresión de haber desaparecido. Las leyes parecían insuficientes para terminar la obra que se propuso el jefe del poder ejecutivo. Así, el 14 de marzo de 1872, con el fin de dar a los poderes públicos nuevas armas, la Asamblea Nacional votó una ley que castigaba la afiliación a la Internacional con penas diversas: multas, prisión, privación de los derechos civiles y cívicos, y vigilancia por la policía política.

En las intenciones de los legisladores de 1872, la ley del 14 de marzo no solamente tenía por objeto la represión de la Primera Internacional, sino la “protección de las poblaciones obreras” contra las huelgas, a las cuales esas poblaciones podían dejarse llevar, ya que la huelga era “resultado de un mal pensamiento, resultado de un complot contra el orden social” (discurso de Depeyre en la Asamblea Nacional, 6-7 de marzo de 1872).

En 1872, en efecto, la Primera Internacional no era ya más que la sombra de sí misma<sup>1</sup>. En julio de 1876, la conferencia de Filadelfia adoptó la propuesta de suspender por un tiempo indeterminado la Asociación Internacional de los Trabajadores; señaló, por esa resolución, la desaparición de la Primera Internacional, que sólo sobrevivió hasta 1880 en las secciones todavía activas de la Federación Jurasiana, excluida desde hacía algunos años ya por el Consejo General de la Internacional<sup>2</sup>. Si el Boletín de la Federación Jurasiana nos informa sobre la

---

1 Cf. El tomo I de esta Historia del movimiento obrero, parte IV, capítulo II, págs. 285 a 326.

2 El último congreso de la Federación Jurasiana es el Congreso Regional de La Chaux-de Fonds (9-10 de octubre de 1880).

creación de nuevas secciones, esas secciones no son grupos obreros, sino grupos puramente revolucionarios. Los hombres que participan en ellos son temperamentos tan opuestos que formarán, algunos años después, movimientos antagónicos; el guesdismo y el anarquismo.

La ley del 14 de marzo de 1872 revela la decisión de las autoridades de impedir por medio del terror la reconstrucción del movimiento obrero en Francia, tal como se desarrolló desde 1864 hasta 1870. Porque la Asamblea Nacional y su poder ejecutivo no tienen la tolerancia que mostró el Segundo Imperio frente a las organizaciones obreras. Durante algún tiempo, el terror que pesa sobre los obreros les impide reconstruir sus organizaciones: “El ojo del estado de sitio los acechaba. Por el menor de sus movimientos eran citados ante un consejo de guerra” (Barberet).

Cuando, el 28 de agosto de 1872, veintitrés asociaciones obreras se aventuran a crear un círculo de la Unión Sindical Obrera, ese círculo es disuelto por el prefecto de policía, a pesar de que sus estatutos habían limitado su actividad a la enseñanza profesional y al progreso moral y material de los trabajadores; pues el prefecto de policía desconfiaba de toda agrupación que reuniera a las Cámaras sindicales, porque, dice a Barberet, “es bueno prever lo que podrían ocasionar en el porvenir”. Al año siguiente, la Asamblea Nacional rechaza una proposición de Tolain que pide un crédito, con el fin de enviar una delegación obrera a la Exposición Universal de Viena<sup>3</sup>. En

---

3 Sin embargo, gracias a las suscripciones efectuadas por los periódicos, 105 delegados obreros van a Viena. Informes publicados en 1874, 1875, 1876.

1874, en Lyon, es condenada también la Unión de los Obreros Metalúrgicos.

Al mismo tiempo que adopta la ley del 14 de marzo de 1872, la Asamblea Nacional decide nombrar una comisión investigadora de las condiciones de trabajo en Francia; las sesiones de la comisión comienzan el 3 de mayo de 1872 y terminan el 27 de diciembre de 1875<sup>4</sup>. La comisión distribuye dos mil ejemplares de tres cuestionarios y recibe 402 respuestas, de las cuales 32 son de Cámaras de Comercio, 31 de Cámaras consultivas, 12 de Consejos de higiene, y 327 de patronos industriales. Se consultó a los comicios agrícolas, a los prefectos, a los consejos de *prud'hommes*<sup>5</sup>. Únicamente los asalariados están ausentes de esta investigación; ni siquiera se piensa en interrogar a aquellos que podrían conocer más de cerca la situación obrera. Audiganne, que acaba de publicar sus *Mémoires d'un ouvrier de Paris*, es casi el único a quien escucha la comisión investigadora.

La timidez con que los obreros intentan reconstruir sus Cámaras sindicales no deja lugar a dudas sobre sus sentimientos: tienen miedo; pero ese temor no desvanece su espíritu. Entre 1871 y 1878, reaparece un estado de ánimo que había existido ya al día siguiente del golpe de Estado del 2 de

---

4 Informe Ducarre (1875). Archivos nacionales. C. 30 18-3026. Las actas de la comisión de investigaciones están clasificadas en cuatro volúmenes: 10, sesiones del 3 de mayo al 11 de julio de 1872, declaraciones; 20, declaraciones desde el 11 de julio de 1872 hasta el 23 de enero de 1873; 39, declaraciones desde 1873 (entre ellas las de Devinck, Mame, Leroy-Beaulieu, Michel Chevalier); 40, Declaraciones. El informe general de Louis Favre se encuentra en los volúmenes 30 y 40.

5 En Francia, le Conseil de prud'hommes es un tribunal que trata de los litigios laborales. N. e. d.

diciembre de 1851<sup>6</sup>. Durante esos primeros años de la frágil Tercera República, el fuego se conserva bajo la ceniza de las organizaciones obreras destruidas. En ausencia de los militantes perseguidos, y a pesar de una policía que acecha todo gesto revelador, algunos obreros conservan una “especie de creencia, de religión política”, de la cual no pueden ser curados por el temor. Esos sentimientos esperarán los años de la década de 1880 para manifestarse abiertamente; pero durante los días que siguen a la Comuna, existen en lo profundo de los corazones obreros. Entre las clases dirigentes, sólo algunos raros espíritus son lo bastante sutiles y bastante independientes como para darse cuenta del estado de ánimo real de las poblaciones obreras. Dos de ellos, que tuvieron esa intuición, merecen ser citados: Gastón de Saint-Valry, “el conservador herético”<sup>7</sup> y Michel Chevalier. Declara Chevalier ante la comisión de investigación: “El obstáculo que reconocéis, es principalmente el de las pasiones con que un concurso deplorable de circunstancias ha llenado el corazón de una parte de las poblaciones obreras, de esa parte que conduce a todo el resto...”

Ese concurso de circunstancias son la guerra y la Comuna; las pasiones que llenan el corazón de las poblaciones obreras son los sentimientos secretos de los militantes.

Durante los primeros años de la Tercera República, el

---

6 Cf. *Historia del movimiento obrero*, t. I.

7 El calificativo es de ROBERT DREYFUS, en un estudio de *La revue de París* del 15 de noviembre de 1937. DANIEL HALÉVY habla advertido ya lo que Saint-Valry tenía del conservador inglés, especie tan rara en Francia. Cf. *La republique des ducs*, París, Grasset, 1937.

movimiento obrero se caracteriza por un doble hecho. Primero, la modestia e inclusive la timidez de su primer renacimiento, en el Congreso de París de 1876, y en el Congreso de Lyon, de enero de 1878. Esos dos primeros congresos son organizados por delegados desconocidos; sus resoluciones se inspiran en un espíritu mutualista, cooperativista y reformista. Luego, bruscamente, en septiembre, en ocasión de la Exposición Universal de 1878, la tentativa abortada de una conferencia internacional pondrá de relieve la personalidad de Jules Guesde; triunfarán las doctrinas colectivistas, por una enorme mayoría, en el Congreso Obrero Socialista de Marsella, en octubre de 1879. El Congreso de Marsella difiere, por su composición, de los dos primeros congresos únicamente obreros: reúne a la vez representantes de las organizaciones obreras y delegados de los grupos socialistas de formación reciente. La fuerte personalidad de Jules Guesde domina el Congreso de Marsella. Guesde trata de establecer una unión indisoluble entre el movimiento obrero y el movimiento socialista. Durante ese período existe también cierto paralelismo entre la historia del movimiento obrero y la del movimiento socialista. Pero esta unión es perturbada por divisiones que, al fraccionar a los partidos socialistas, escinden las organizaciones obreras.

La tentativa de Guesde pudo sucesivamente ayudar y después perjudicar el desarrollo del movimiento obrero. La timidez producida por el miedo, que paralizó el movimiento obrero hasta 1878, es transformada por la energía de Guesde en voluntad de acción y de organización. Al querer subordinar los sindicatos obreros a las formas políticas de acción, Guesde provoca resistencias en las organizaciones obreras y, poco a

poco, voluntad de independencia absoluta.

El intento de someter los sindicatos a un partido político tiene, desde 1880 hasta 1890, un efecto concreto. Es la causa del eclipse de los grandes militantes obreros<sup>8</sup>; eclipse que se explica también por la evolución que experimentó la estructura de Francia entre 1871 y 1902.

Desde 1871 hasta después de la Exposición Universal de 1878, la clase obrera no gravita: "...Francia es todavía, por su leyenda y por la idea que se forma de sí misma, un país de artesanos y campesinos."

En la consolidación de la República, es el campesinado el que desempeña el papel decisivo. La clase obrera apenas aparece; es dejada a un lado por los republicanos radicales; se imaginan ser los demócratas más firmes, los republicanos más intransigentes. Durante el año que precede a la Exposición Universal, los republicanos no apelan al apoyo de la clase obrera para asegurar el triunfo de la República. En 1877, los radicales hablan de asignar un papel importante a los problemas obreros en la futura Exposición de 1878, pero "no se trata sino de palabras. Los efectos no aparecerán. Se sobrentiende, por el contrario, que no se hablará de los

---

8 "Antes de Pelloutier, los militantes habían realizado ya una obra considerable de organización obrera", dice A. Zévaés, y cita a Jean Dormoy, en Montluçon, a Básly en la cuenca de Anzin, a Carrette y Delory en Roubaix y en Ulle, a Pédrón en Reims, y a J.B, Clément en las Ardenes. Pero éstos eran más bien militantes políticos que militantes sindicalistas. Véase el debate del 13 de mayo de 1937, en el Bulletin n° 5 de la "Sociedad de Historia de la Tercera República"; debate al cual Zévaés brindó una contribución muy interesante.

problemas de la clase obrera<sup>9</sup>.”

La victoria republicana no ha sido obtenida, ni siquiera parcialmente, gracias al concurso de la clase obrera; ésta sólo aprovechará indirectamente esa victoria en razón de las garantías que ofrecen las libertades políticas. Gambetta, la gran figura política de la hora, emplea la expresión “el pueblo”, que es símbolo de confusión. Ni por un instante piensa en la clase obrera, sino en Francia, país de pequeños talleres y de pequeños dominios agrícolas; Gambetta se refiere a la nueva capa social burguesa<sup>10</sup>: pequeños abogados, procuradores, médicos, farmacéuticos, veterinarios, comerciantes.

Esta nueva capa sólo difiere de las antiguas clases dirigentes desde el punto de vista político: conserva las mismas creencias, la misma fidelidad al código civil. Es la misma sociedad que continúa; y, si la legislación introduce limitaciones al derecho de propiedad, éstas no transformarán de una manera profunda las relaciones entre los individuos. Estas relaciones seguirán siendo contractuales, individualistas. Harán falta cincuenta años todavía para que, no obstante los lentos progresos de la legislación del trabajo, el edificio jurídico se agriete y para que un día se insinúe la noción nueva de las necesidades humanas y del salario vital<sup>11</sup>.

---

9 DANIEL HALÉVY, *La république des ducs*, págs. 334, 335, 339. Cf. también *La fin des Notables*, Grasset, 1930.

10 “Del mismo modo que, en 1830, se había formado una nueva burguesía, se ha constituido hoy, en provincias, una nueva capa social burguesa que despoja, a su vez, a la de 1830. Si se pierde de vista este fenómeno de ascensión de las capas nuevas, no se comprenderá nada del movimiento actuar (Saint-Valry, 26 de mayo de 1877).

11 Véase la ley del 11 de marzo de 1932 sobre los subsidios familiares.

Período de transición durante el cual la proporción de los trabajadores de la gran industria se elevará en detrimento de la población artesanal; pero en el cual las supervivencias políticas y sociales serán predominantes. Bajo la fronda de los árboles centenarios, será difícil advertir los tallos frágiles de los brotes nuevos.

En 1878, la clase obrera no aparece entre las fuerzas de las cuales depende la opinión pública y, salvo raras excepciones, los republicanos demócratas la ignoran.

## I

Un Primer Congreso Obrero se celebra en París, desde el 2 hasta el 10 de octubre de 1876; su presidente, Ghabert, adquiere el compromiso, en la sesión de apertura, de que el Congreso será mantenido en el terreno puramente obrero, económico y corporativo. El Congreso reivindica, para las obreras solamente, la jornada de ocho horas, la supresión del trabajo nocturno en las manufacturas y la igualdad del salario. El Congreso reclama también la creación de pensiones para los ancianos, pero con la ayuda de las cámaras sindicales y sin la intervención del Estado. La más atrevida de sus reivindicaciones es la educación nacional, profesional y gratuita en todos los grados. Sin embargo, el Congreso de París afirma ya una tendencia que se desarrollará en los años siguientes: adopta por unanimidad el principio de la candidatura obrera<sup>12</sup>.

---

12 Ya reivindicada durante el Segundo Imperio. Cf. *Historia del movimiento obrero I*.

Mientras que el Congreso de París recoge los elogios de la prensa conservadora<sup>13</sup>, es violentamente atacado por los refugiados de Londres que, como signo de protesta, publican un manifiesto: *Les syndicaux et leur congrés*.

En cambio, el *Bulletin* de la Federación Jurasiana reconoce que el Congreso de París es un “*hecho importante... porque, independientemente de todo lo demás, el solo hecho de haber reunido a los obreros en un congreso en París, es ya algo bueno... Y Jules Guesde, en Les droits de L’homme, el 15 de octubre de 1876, escribe:*

*Se haya visto el congreso con simpatía o con espanto, amigos o enemigos han estado casi unánimes en reconocer su importancia... Era la primera vez que se daba al proletariado ocasión para hacer oír su voz... La primera palabra de los delegados, su primer acto, antes inclusive de hablar y de obrar, ha sido para separarse, para distinguirse de todos los partidos políticos existentes, excluyendo de sus deliberaciones a todo el que no fuera obrero manual o delegado de trabajadores igualmente manuales.*

Un segundo congreso obrero se celebra en Lyon, el 28 de enero de 1878. Sus resoluciones y sus tendencias son semejantes a las del congreso de París. La mayoría de los delegados queda ligada a las tendencias corporativistas, mutualistas y cooperativistas.

---

13 *Le Fígaro*: “El Congreso causa el efecto de estar dirigido por hombres prudentes...”; *La Défense*: “Todo ese mundo, os lo aseguro, tenía un aspecto digno y de gran tono. Se sentía uno en medio de gentes buenas, valerosas y honestas...” etcétera.

Gracias al desarrollo de las cámaras sindicales, Guesde espera organizar un partido obrero socialista; quiere utilizar dos de las decisiones del Congreso de Lyon: los congresos obreros, cuya periodicidad se ha dispuesto, y la Conferencia Internacional, que los sindicatos parisienses han recibido la misión de organizar, con motivo de la Exposición Universal. Algunas semanas antes del Congreso de Lyon, Jules Guesde logra, en efecto, crear el primer periódico claramente socialista, *L'Égalité*, cuyo primer número aparece el 18 de noviembre de 1877. Hasta el congreso de Saint-Étienne (septiembre de 1882), Jules Guesde va a ejercer sobre el movimiento obrero francés una influencia dominante que se explica por su poderosa personalidad. Jules Guesde ha comprendido la fuerza que representa la clase obrera y quiere transformar esa fuerza en el partido socialista; pero no tiene, como Jaurés, la intuición de que esa fuerza desborda los marcos de un partido. Jules Guesde también ha comprendido la necesidad del contacto internacional; pero olvida que la Primera Internacional fue, primero y ante todo, obrera<sup>14</sup>, e intenta introducir el internacionalismo obrero en la armazón estrecha de una Internacional política.

Jules Guesde, estudiante republicano, pero que no es socialista aún, es condenado en 1871 al exilio por expresar sus simpatías por la Comuna. Parte para el destierro y vuelve a Francia en el otoño de 1876. En París, un refugiado alemán, Hirsch, lo pone en contacto con Bebel y Liebknecht. Cuando funda el semanario *L'Égalité*, quiere hacer de éste una hoja internacional; se asegura la colaboración de Bebel y de

---

14 Cf., *Historia del movimiento obrero*, t. 1.

Liebknecht, como también la de César de Paepe, que participó en los congresos de la Primera Internacional. Y el 9 de junio de 1878, *L'Égalité* publica una circular de los socialistas franceses a los socialistas alemanes reunidos en el Congreso de Gotha.

Jules Guesde es capaz de grandes concepciones; aunque sus cualidades sobresalientes son la honestidad y la pureza de carácter: “Una gran humanidad y dignidad en la vida –dice de él Paul Alexis–... Muy orgulloso, nunca hizo mal a nadie, a pesar de su numerosa familia. Moriría de hambre antes que entrar en un periódico sospechoso.

Guesde posee una salud deficiente; se halla amenazado por una enfermedad nerviosa. Pero posee una voluntad de hierro que lo sostiene en su misión de propagandista. Recorre Francia, multiplica las conferencias y, si en sus discursos no se muestra como un gran orador, suple los dones que no tiene con una convicción apasionada: “Una voz cálida, desgarrante y chillona... con una gesticulación apasionada de los brazos... Un poco hirsuto, encorvado y tosiendo a menudo<sup>15</sup>.” Porque si las muchedumbres francesas gustan de la elocuencia natural, son sensibles también a la fuerza moral que triunfa sobre los medios físicos.

En un período en que la acción de los republicanos ignora a la clase obrera, Guesde ha sabido galvanizar a algunos jóvenes y hacer oír una voz nueva, de la cual es órgano *L'Égalité*. Pero la difusión de *L'Égalité* está limitada a un círculo estrecho, a los

---

15 Zola, quien lo escuchó, y mantuvo varias conversaciones con él, cuando preparaba la documentación de *La tierra*, Cf en. *Commune*, febrero de 1937; ZÉVAES, “Emile Zola et Jules Guesde”

estudiantes del barrio Latino; la candidatura de Émile Chausse, el 6 de enero de 1878, no obtuvo más de 391 votos. La ocasión que permite a Guesde extender su influencia es el proyecto, confiado a algunos sindicatos parisienses, de reunir una conferencia internacional en París, durante la Exposición Universal.

El Gabinete Dufaure prohíbe la conferencia obrera internacional. La mayoría de los delegados se resigna; pero una minoría protesta contra la prohibición con su presencia en la sala de la rue des Entrepreneurs: el 15 de septiembre, 38 delegados son detenidos y, el 24 de octubre, Jules Guesde pronuncia su defensa colectiva ante el tribunal. Esa defensa, divulgada en forma de folleto “proporciona un primer alimento a las nuevas cabezas fuertes, a los jóvenes corazones apasionados que, aquí y allá, en los *faubourgs*<sup>16</sup>, soñaban con otra sociedad y otra justicia<sup>17</sup>.”

No son solamente intelectuales los que firman el manifiesto de Guesde difundido en un millón de ejemplares. Ese manifiesto, que lleva 500 firmas, es suscrito por obreros de provincias; por los artesanos de París, sastres, mecánicos, curtidores, joyeros, impresores, etcétera... que habían formado los cuadros de la Primera Internacional.

Jules Guesde comprende la posición que ocupa el campesinado en la estructura de Francia, y la función que la clase obrera ha desempeñado en el propio campesinado. En el

---

16 Término antiguo que significa suburbio, actualmente bainleue. N. e. d.

17 DANIEL HALÉY agregó: Su día llegará” (*La republique des dues*, pág. 335).

manifiesto dedica un amplio espacio a los “intereses y a los derechos” de las clases campesinas y de las pequeñas clases medias. Jules Guesde apela, a la vez, a los proletarios industriales y agrícolas, a los campesinos propietarios, a los pequeños industriales y a los pequeños comerciantes:

*Con la apropiación colectiva del suelo, de la mina, de la manufactura cedidas directamente a vuestra actividad creadora, vuestra situación cambia; vosotros, que fuisteis instrumentos hasta entonces, he aquí que seréis hombres, propietarios de todo el fruto de vuestro trabajo, es decir, tan ricos, tan felices como hoy sois miserables, y dueños de aumentar vuestro bienestar al aumentar vuestra producción...*

Dirigiéndose a los campesinos, Jules Guesde les dice –y en ese entonces es una visión original la previsión del bloque obreros-campesinos-clases medias:

*Vosotros, de quienes se pretende que habéis sido emancipados por la revolución de 1789 y que no poseéis, más que nominalmente, el palmo de tierra que fecundáis con vuestros sudores –despojados de vuestro producto por el impuesto, por la hipoteca, por la usura más descarada...– la nacionalización del suelo entrega a vuestra actividad laboriosa la parte actualmente en poder de los propietarios que no la cultivan por sí mismos, a la vez que os deja, libre de todo gravamen –en su integridad– el fruto de vuestro trabajo. La tierra, que es vuestra pasión, toda la tierra, os pertenece realmente, pertenece a vuestros esfuerzos asociados.*

El Congreso que se reúne el 23 de octubre de 1879 en Marsella, admite a los delegados de los círculos de estudios sociales, al lado de los representantes de las asociaciones obreras de 45 ciudades, y a los anarquistas, de los cuales algunos se volverán más tarde anarcosindicalistas. Jean Grave es el delegado de la Cámara Sindical de los Obreros Zapateros de Marsella.

El Congreso decide la organización de los trabajadores en partido de clase: “Ante todo, el proletariado debe separarse completamente de la burguesía.” Los representantes obreros deberán abstenerse de todo compromiso, cualquiera que sea, con todos los partidos políticos.

Jules Guesde, en la primavera de 1880, va a Londres, con el fin de sugerir a Karl Marx un proyecto de programa electoral que es ratificado en julio por la Federación del Centro, reunida en París. Pero apenas parece realizada la unión, y ya se producen escisiones.

Entre el 14 y 22 de noviembre de 1880 se reúne en el Havre el congreso nacional, que debe adoptar el conjunto del programa. Primera escisión: la de los grupos y cámaras sindicales de tendencias mutualistas y cooperativistas. Después, una segunda, el alejamiento de los anarquistas; una tercera escisión, la formación de la Alianza socialista republicana; por último, una cuarta, preparada por Paul Brousse, que funda el partido posibilista (Congreso de Saint-Étienne, del 25 al 30 de septiembre de 1882). Desde esa fecha, guesdistas y posibilistas (o broussistas) se vuelven adversarios encarnizados.

Así entre 1880 y 1882 hay cuatro escisiones. Una quinta se producirá algunos años más tarde<sup>18</sup> en el seno de la Federación de Trabajadores Socialistas de Francia (posibilistas): una ruptura entre los oportunistas broussistas y los elementos obreros fieles al socialismo que se agrupaban en torno de Jean Allemane. Cada una de esas escisiones divide las organizaciones obreras, que se reparten entre el Partido Obrero guesdista, la Federación de los Trabajadores Socialistas de Francia y el Partido Obrero Socialista Revolucionario (allemanistas): de modo que la división socialista produjo la desunión obrera.

## II

El sindicalismo revolucionario que animó al movimiento obrero entre 1892 y 1914, tiene sus orígenes en el período de 1884 a 1892, cuando los sindicatos obreros parecen subordinados a la política de los partidos.

El sindicalismo revolucionario se define positivamente por su llamado a la voluntad de los trabajadores; se caracteriza por una doble oposición: a los partidos políticos y al Estado, y a los gobiernos oportunistas y radicales que intentan someter al movimiento obrero mediante la legislación.

El 4 de julio de 1876, un radical, Lockroy, presenta a la Cámara un proyecto de ley tendente al reconocimiento legal de

---

18 En el Congreso de Châtellerault (9 al 15 de octubre de 1890).

los sindicatos profesionales y al fomento de los convenios colectivos. Éste es enérgicamente criticado por el Congreso obrero de París, en octubre de 1876. El representante de la Cámara sindical de los mecánicos de París compara la proposición “con la ley sobre las libretas, con circunstancias agravantes; con una ley de policía de nueva especie”. Y, en efecto, la declaración de los nombres y direcciones de todos los miembros del sindicato, no era exigida durante el régimen de tolerancia que disfrutaban las cámaras sindicales obreras desde el 30 de marzo de 1868.

El 30 de marzo de 1878, los delegados de sesenta y dos cámaras sindicales obreras de París designan una comisión encargada de elaborar un proyecto de legislación especial para las asociaciones profesionales vista desde el punto de vista de los obreros. En ese proyecto, el 19 de julio, la Comisión pide que las únicas declaraciones exigibles sean la de los estatutos y la del número de miembros y que, en París; tales declaraciones se hagan no en la prefectura de policía, sino en la prefectura del Seine.

El 21 de noviembre de 1880 el gobierno de Jules Ferry redacta un proyecto de ley contra el presentado por la Comisión obrera. Ese nuevo proyecto mantiene la declaración obligatoria de los nombres y direcciones de los miembros del sindicato y retira la facultad de inscribirse en el sindicato a los obreros extranjeros y a los obreros franceses privados de sus derechos civiles.

El 15 de marzo de 1881, el diputado Allain Targé presenta un informe. En ese momento, dice, existen en Francia 138

asociaciones patronales con 15.000 afiliados y 500 cámaras sindicales obreras –de ellas, 150 en París– con un total de 60.000 agremiados.

El informante Allain Targé reclama la derogación de los artículos 414, 415 y 416 del código penal argumentando que:

*La inscripción en el índice, las proscripciones de taller son... el uso opuesto y sin atenuantes de la libertad de asociación... Por otra parte, hemos oído hablar a menudo de las medidas de intolerancia adoptadas contra ciudadanos cuyo trabajo es su única fuente de recursos y no solamente por empresarios, por administraciones industriales entre las cuales el entendimiento secreto y a media voz, es muy fácil, sino a veces por facciones locales, animadas por implacables pasiones políticas; y la prueba de esas persecuciones es suficientemente difícil como para hacer que la acción pública no renuncie a realizar entre los trabajadores lo que es impotente para realizar más arriba. No es bueno dar a la justicia la apariencia de la parcialidad.*

Después de largas discusiones y de un ir y venir entre la Cámara y el Senado, el proyecto se convierte en la ley del 21 de marzo de 1884 que, a la vez, suprime el artículo 416 del Código Penal y la ley Le Chapelier del 14-27 de junio de 1791. En lo sucesivo, los sindicatos profesionales pueden constituirse libremente, sin la autorización del gobierno, con las siguientes condiciones: presentación de los estatutos, y lista de nombres de quienes se encarguen de la administración o dirección. Los administradores de sindicatos deben ser franceses y disfrutar de sus derechos civiles. Los sindicatos tienen derecho a actuar

judicialmente y a poseer sólo los inmuebles necesarios para sus reuniones, para sus bibliotecas y para los cursos de instrucción profesional. El 25 de agosto de 1884, Waldeck-Rousseau recomienda, mediante una circular a los prefectos, que presten su concurso a la organización de las asociaciones profesionales.

Con motivo de la primera tentativa hecha por los sindicatos obreros para constituirse en la Federación Sindical, en Lyon, en octubre de 1886, la ley de 1884 es objeto de un debate; el informante Dumay critica enérgicamente la ley: “En esa ley, todo es trampa, por eso es que no la queremos. Se habla de modificarla, pero para qué modificar lo que es profundamente malo... ¿Puede esa ley, en ciertos casos, prestar servicios a la clase obrera? Creo que no puede prestar servicios más que al gobierno.”

En cambio, la ley es defendida por el delegado de los tejedores y el delegado de los tipógrafos, Ferra, que representa a la Unión de las 34 Cámaras Sindicales de las Bouches-du-Rhône: “El principio de la ley es... el primer paso hacia la realización de las reivindicaciones obreras.” Ferra agrega que la ley ha permitido a los sindicatos obreros desarrollarse en las Bouches-du-Rhône; sobre 50 sindicatos, 40 aprueban la ley, porque esperan que los militantes, conocidos por los patronos por su actividad sindical, estarán menos expuestos en los sindicatos legalizados, que en los otros, a la represión patronal.

A pesar de esos argumentos, el Congreso de Lyon condena la ley de 1884 por 74 votos contra 29 y 7 abstenciones. Y la mayoría del Congreso de Lyon sigue al informante Dumay y

califica esta ley, “engendro oportunista que no es sino una trampa tendida a los trabajadores”.

Los partidos socialistas, y principalmente el Partido Obrero, tienden a condenar la ley de 1884, “espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de los sindicatos” (Jules Guesde).

Spuller –el 20 de septiembre de 1887– y Jules Roche, ministro de Comercio –el 17 de noviembre de 1891–, niegan a los funcionarios los beneficios de la ley de 1884; el 31 de agosto de 1892, Léon Bourgeois declara: “Los funcionarios, al tratar de gravitar sobre el legislador, abusarían de la partícula de autoridad pública de que son depositarios, para servir a sus intereses particulares.”

Pero el 22 de mayo de 1894, la Cámara de Diputados aprueba la moción formulada por Arthur Fontaine, y establece que “la ley de 1884 se aplica a los obreros y empleados de las explotaciones del Estado lo mismo que a los de la industria privada.”

El 8 de febrero de 1894, Jules Guesde presenta a la Cámara de Diputados un proyecto de ley tendente a organizar el derecho de huelga. En la exposición de motivos, escribía Guesde:

*La ley ha reconocido, ha debido reconocer el derecho de huelga, que se ven obligados a admitir, en teoría, los mismos que se esfuerzan por anularlo en la práctica. Pero la ley no lo ha organizado; y la ausencia de organización, el estado de anarquía en que sistemáticamente se la ha dejado, son culpables de todos los desórdenes, de todas las*

*violencias a que –desde dentro y desde fuera– da lugar o sirve de pretexto. Quien dice huelga dice actividad o inactividad colectivas. No se hace la huelga individualmente: un trabajador aislado que se niega a trabajar no es un huelguista. La huelga es la negativa colectiva del trabajo, resultado de las reclamaciones de los asalariados, no satisfechas por los asalarientes, o de las exigencias de los asalarientes no aceptadas por los asalariados. Es el derecho colectivo.*

El derecho de huelga no puede, pues, ser ejercido sino colectivamente; la ley de las mayorías debe regir la corporación.

Esta ley de las mayorías, que se aplica a las decisiones de las sociedades anónimas, debe aplicarse a la huelga. Y Jules Guesde propone que

*...cuando estalla una disputa entre los obreros y los empleadores en una fábrica, en una concesión minera o en un astillero, se realiza una reunión general de esos asociados de hecho en el lugar de trabajo; el trabajo en común y la miseria en común no permiten más que una defensa común: que el caso sea planteado y si, después de la discusión, se resuelve la huelga en votación secreta, que se convierta, de acuerdo con la ley de las mayorías, en obligatoria para todos...*

*La marcha, la extensión o la finalización de la huelga, del conflicto –en lo sucesivo pacífico–, será regulada en igual forma, por el mismo procedimiento orgánico: la voluntad de*

*la mayoría expresada en el escrutinio*<sup>19</sup>.

La proposición de Jules Guesde fue criticada por algunas federaciones obreras y aceptada por otras, especialmente por la Federación de los Mineros.

La legislación que debía suscitar la más fuerte oposición obrera es, la que querían introducir, en 1899 y 1900, Millerand y Waldeck-Rousseau. Un primer proyecto del 14 de noviembre de 1899, fue retomado luego por Millerand como proyecto de ley, el 12 de junio de 1906: tendía a ampliar las atribuciones de los sindicatos y, principalmente, a dotarlos de capacidad comercial. El segundo proyecto, presentado por Millerand, es del 15 de noviembre de 1900. Este proyecto de ley creaba los consejos de fábrica, organizaba el arbitraje y reglamentaba la huelga. En todo establecimiento con un mínimo de cincuenta obreros, el patrón podía proponer a los obreros, en el momento de tomarlos, que sometieran sus diferendos eventuales al arbitraje. Cuando estallase un conflicto, los delegados obreros, elegidos por todo el personal que contaba con cierto tiempo de servicios, serían recibidos por el patrón. En caso de desacuerdo, se designarían árbitros por cada una de las partes y la disputa se llevaría al Consejo Regional del Trabajo. La huelga no podía ser decidida más que en caso de negativa del patrón y siempre que fuera por la mitad más uno de los obreros que representasen el tercio de

---

19 “¡No más Ricamarie! ¡No más Aubin! ¡No más Fourmies! Se ha disipado la pesadilla de la sangre francesa derramada por manos francesas, que pesa hoy sobre nuestro ejército, convertido, por fin, en nacional; es decir, consagrado exclusivamente a la defensa de la nación” (Exposición de motivos: *Le mouvement socialiste*, 1º de julio de 1901). Cf. los proyectos elaborados por el ministro Ghaumont en enero de 1938 sobre la organización democrática de la huelga.

los electores llamados a elegir el consejo de fábrica. En este caso, la huelga era obligatoria para todo el personal; pero el voto se renovaba cada semana, para decidir la continuación de la misma.

Los proyectos Millerand son criticados por los sindicalistas en su espíritu y en sus disposiciones particulares. La capacidad comercial es juzgada por las organizaciones obreras como un medio de desviar a los sindicatos de su función esencial; la ley que hiciera del sindicato una sociedad de comercio, de industria y de cambio sería una *ley de desorganización sindical y obrera*<sup>20</sup>:

*La Federación de Bolsas de Trabajo, después de haber examinado las modificaciones a la ley del 21 de marzo de 188, propuestas por el gobierno, considerando: 1º Que las que tienen por objeto autorizar a los sindicatos a hacer de sus recursos un uso comercial, tendrían por efecto desnaturalizar el papel de las organizaciones corporativas atrayendo a los hombres exclusivamente inspirados por el espíritu de lucro y descartando a aquellos que consideran el sindicato como algo que debe ser, ante todo, una sociedad de resistencia contra la explotación capitalista; 2º Que el derecho de actuar jurídicamente, concedido a las uniones de sindicatos, lejos de ser para ellos un acrecentamiento de su libertad, es el mejor medio que puede hallar el gobierno para atacarlos, puesto que ese derecho los someterá a un control civil, del que escapan con la reglamentación actual,*

---

20 La crítica del proyecto de ley del 14 de noviembre de 1899 fue hecha, en primer término, por el Comité Federal de las Bolsas de Trabajo, el 9 de marzo de 1900, y de nuevo en el Congreso de Bolsas de Trabajo, en París, en septiembre de 1900.

*y los obligara así, en caso de huelga, a la neutralidad o a procedimientos debidamente garantizados por las confiscaciones legales y por tanto ruinosas...*

*...La Federación de Bolsas simplemente pide el retiro absoluto del proyecto de ley; y, considerando que, en el estado actual de lucha a que es reducida la clase obrera por la desigualdad económica, aquella no tiene ninguna preocupación por el orden social, reclama, la derogación de las leyes del 7 de Junio de 1848 acerca de las reuniones; la de 1872 contra la Internacional, y la derogación de los artículos 414 y 415 del Código Penal, y la libertad completa de reunión y de asociación.*

Esta orden del día es enviada a todas las Bolsas que, salvo cuatro, se pronuncian contra el proyecto de ley; prefieren, en lugar de la generosidad del Estado, la libertad que conquistan por sí mismas.

Esta misma posición es tomada por la Federación de Bolsas de Trabajo en su octavo Congreso Nacional, realizado en París del 5 al 8 de septiembre de 1900.

En una circular del 21 de mayo de 1901, la Federación de Bolsas critica el proyecto sobre la reglamentación de las huelgas:

*...Si place a los trabajadores organizar sus huelgas, hacer uso del referéndum, son libres de hacerlo; no tienen, de ningún modo, necesidad de una ley que reglamente, con toda clase de complicaciones, ese modo de obrar; una ley de la que no son autores, pero por la que pueden ser*

*engañados y de la que serán ciertamente las víctimas.*

La capacidad comercial desnaturalizaría la acción de los sindicatos; los llevaría a inmovilizar, en empresas industriales y comerciales, sus fondos, que no estarían ya disponibles en el momento de las huelgas; sería exponer los sindicatos a los riesgos de las empresas comerciales, cuando su actividad debe concentrarse esencialmente en su obra de defensa y de emancipación.

El informe sobre el proyecto de Millerand es presentado por el señor Colliard el 22 de diciembre de 1904; el arbitraje obligatorio promueve críticas tan violentas como las que suscitó la capacidad comercial:

Los 33 artículos del proyecto adoptado por la comisión de la Cámara, y que son el texto apenas enmendado del señor Millerand, pueden resumirse en estas tres proposiciones: 1º trabas a la organización sindical por la institución de delegados de fábrica y la parcialización de las reivindicaciones obreras; 2º plazos dilatorios, para atenuar el choque de los estallidos huelguistas y parlamentarización del movimiento; en suma, imposibilidad práctica de la huelga; 3º arbitraje: ésta es una “guillotina” y tiene por objetivo terminar con las pocas huelgas que, a pesar de todo, se produjeran<sup>21</sup>.

En 1905, como en 1906 en Amiens y en 1908 en Marsella, el sindicalismo revolucionario es hostil al arbitraje obligatorio.

---

21 ERNEST LAFONT, *Le Mouvement Socialiste*, del 19 de marzo de 1905. Cf. *Le Mouvement Socialiste*, del 19 y 15 de enero, del 19 de febrero, 15 de marzo, 19 de abril y 19 de mayo de 1901.

Éste es el medio más seguro para obstruir el desarrollo espontáneo de las huelgas: “No más esta atmósfera de batalla que, en la hora actual, induce a los obreros a defender con todo vigor sus intereses...; un neo-burocratismo disciplinará al proletariado.”

La reglamentación de la huelga está destinada en primer lugar, a impedir la huelga y, en última instancia, a sofocarla... La división del país industrial en circunscripciones electorales ínfimas, crea un *particularismo* obrero inevitable, es la sustitución de las reivindicaciones de clase o simplemente de gremios por las reivindicaciones de fábrica o de taller... “Las abstracciones de la geografía política reemplazan a las preocupaciones anticuadas de conciencia de clase y de acción autónoma de las minorías revolucionarias”. En resumen, existe una oposición irreductible entre los métodos de la democracia económica, calcada sobre los de la democracia política, y las concepciones del sindicalismo revolucionario: autonomía de sindicación de las minorías activas.

### III

Entre 1880 y 1890, el movimiento obrero se expresa por huelgas cuya violencia es el signo aparente de la rebelión obrera <sup>22</sup> . Dos de ellas, sobre todo, conmovieron

---

22 Ver sobre esas huelgas –de las cuales el marco estrecho de este estudio no permite trazar la historia– los cuatro volúmenes del Office du Travail sobre *Las asociaciones obreras profesionales*, t. I, 1899 (minas); t. II, 1901 (textiles); t. III, 1903 (metales); t. IV,

profundamente a la opinión pública: la huelga de Anzin (1884)<sup>23</sup> y la de Decazeville, que se prolongó desde el 26 de enero hasta el 14 de junio de 1886.

Ésta había tenido por origen el extraño contrato celebrado entre el subdirector Watrin y la Compañía de las Hullerías y Fundiciones del Aveyron: Watrin recibía un 10% sobre las reducciones progresivas de los salarios. La huelga terminó con la dimisión del presidente de la Compañía, el antiguo ministro de Finanzas Léon Say, y con las ventajas obtenidas por los huelguistas, gracias al apoyo de la opinión pública favorable a los mineros de Decazeville<sup>24</sup>.

Entre 1880 y 1892, el desarrollo de las organizaciones obreras es bastante lento. El 15 de marzo de 1881, el número de cámaras sindicales obreras, según Allain Targé, en su informe a la Cámara de Diputados, habría sido de 500.

El 1º de julio de 1890, un número de 139.692 afiliados se reparten en un millar de cámaras sindicales. Se eleva a 288.770 (1.589 sindicatos) en 1892, a 419.172 (2.163 sindicatos) el 31 de diciembre de 1899<sup>25</sup>.

El crecimiento es notable, sobre todo, entre 1890 y 1896; ese crecimiento parece deberse principalmente a la influencia y

---

1904 (construcción).

23 Informe. presentado a la comisión investigadora parlamentaria (huelga de Anzin), por G. CLEMENCEAU (1884, Cámara de Diputados, nº 2695).

24 Cf. la prensa de 1886, *Le Petit Meridional* (3 de febrero de 1886), *Le Cri du Peuple* y los artículos de ROCHEFORT en *L'Intransigeant* (6 y 11 de febrero de 1886). A. ZÉVAÉS, *La Nouvelle Revue* (13 de febrero de 1937).

25 Hubo un cambio de fecha, en 1897, en el Anuario de los sindicatos profesionales.

a la propaganda de las Bolsas de Trabajo y de su Federación.

Por lo demás, solamente una minoría de esa masa sindicada es la que se agrupa en las Bolsas de Trabajo y, en los primeros años de su existencia, en la Confederación del Trabajo. Ésta no cuenta todavía en su Congreso de Montpellier, en septiembre de 1902, sino con una sexta parte de los 61.400 sindicatos. Ahora bien, en esa fecha, sobre el total de los obreros de la industria (3.285.911) apenas 17% están sindicados: es a la vez una minoría obrera y una minoría sindical las que están, confederadas.

Pero en la historia obrera de esa época, el aspecto más significativo es la formación de las Federaciones Nacionales de oficios que, después de 1900, serán la estructura de la Confederación del Trabajo.

La formación de las federaciones por oficio es, también, muy lenta. Salvo raras excepciones, las federaciones creadas entre 1880 y 1890 fueron efímeras o bien vacilantes y frágiles. Entre 1892 y 1902 se constituyen más sólidamente y de una manera más estable<sup>26</sup>.

---

26 Por orden cronológico, conviene citar, ante todo, la Sociedad General de Obreros Sombrereros de Francia, esbozada en febrero de 1876 y constituida el 21 de diciembre de 1879; la Federación Francesa de Trabajadores del Libro. (8 de agosto de 1881); una primera Federación de la Construcción, que es objeto, de tentativas efímeras (en 1882 y 1892): hasta 1907, la construcción está dividida en federaciones de oficios. La Federación de Obreros Mineros de Francia, esbozada también en octubre de 1883, no es definitivamente constituida sino en septiembre de 1892. La Federación de Cueros y Pieles aparece con una primera forma en marzo de 1883; después desaparece en 1888; y la segunda federación, creada en noviembre de 1893, ve constituirse frente a ella, en 1895, la Federación Nacional de Obreros Peleteros. La Federación Litográfica, creada en 1884, permanece puramente parisiense hasta 1889, y sólo se desarrolla entre 1892 y 1898. Los

Estas creaciones efímeras y la fecha en que las federaciones comienzan a consolidarse, se explican por los titubeos del sindicalismo obrero hasta 1892.

Las organizaciones obreras fueron agitadas por corrientes contrarias. Los partidos socialistas se disputaron la adhesión de las cámaras sindicales; sin embargo, desde 1886, en Lyon, éstas tratan ya de escapar de la tutela de los partidos políticos.

Hacia 1886, un oscuro militante, el obrero Joseph Tortelier, es el primero en lanzar, en las reuniones obreras, la idea de una huelga general de todos los obreros y de todos los oficios, y populariza esa idea gracias a su elocuencia, simple, persuasiva, conmovedora, sin recursos efectistas<sup>27</sup>.

El 11 de octubre de 1886, se crea en Lyon, la Federación de Sindicatos y Grupos Corporativos. Sin duda, durante los años siguientes, los partidos socialistas tratarán de anexarse esta federación cuyo primer programa es la autonomía. Pero si la

---

obreros de los metales se reparten en federaciones de oficios: moldeadores de cobre, metalúrgicos, mecánicos, hojalateros; en 1899, solamente los metalúrgicos son partidarios de la creación de una poderosa federación de industria. Desde, abril de 1889 se constituye un sindicato profesional de empleados de ferrocarriles; pero el sindicato nacional de los ferroviarios data de abril, de 1895. La Federación Textil, que nace en 1891, debe esperar el Congreso de Cholet, en 1895, para constituirse definitivamente. Finalmente, hay que señalar también el papel importante de los poceros y barrenderos de París: en 1887 se crean las Cámaras Sindicales de Poceros y Barrenderos, pero la Federación de Trabajadores Municipales no se forma sino en 1892.

<sup>27</sup> Paul Delesalle, que lo conoció, dice de él que era uno de los mejores propagandistas de la época preparatoria del sindicalismo: “Fue el tipo más perfecto de orador proletario; se tenía la impresión de que sentía profundamente lo que expresaba en la tribuna y en los arrebatos que le eran propios, cuando hablaba de las miserias de los trabajadores, se sentía que era su propia miseria de explotado la que describía. Y como brotaban de la existencia obrera, sus imágenes, accesibles a la muchedumbre, tenían sobre ella una acción incomparable.” J. Tortelier era miembro del Sindicato de Carpinteros del Seine.

federación cae poco a poco bajo la influencia guesdista, el Congreso de Lyon es el punto de partida que señala el nacimiento de un sindicalismo obrero independiente.

En su tercer Congreso, en Bouscat (del 28 de octubre al 4 de noviembre de 1888), la Federación adopta dos resoluciones notables; por una, afirma la autonomía del movimiento obrero<sup>28</sup>, por la otra, declara que “la huelga parcial no puede ser más que un medio de agitación y de organización”. El congreso declara “que solamente la huelga general, es decir, la cesación completa de todo trabajo, y la revolución, pueden llevar a los trabajadores hacia su emancipación”.

El quinto Congreso de la Federación de Sindicatos se celebra en Marsella, del 19 al 22 de octubre de 1892. Este Congreso se hará célebre gracias al informe de Aristide Briand sobre la huelga general. Algunas semanas antes de ese congreso, el 4 de septiembre de 1892, las Bolsas de Trabajo de Nantes y de Saint-Nazaire habían adoptado en el Congreso de Tours una resolución que proclamaba la necesidad de la huelga general como medio revolucionario: “la suspensión universal y simultánea de la fuerza productora”, la suspensión del trabajo en el mayor número de industrias posible, sobre todo en las industrias esenciales para la vida social es, “entre los medios pacíficos y legales, el que debe apresurar la transformación económica y asegurar, sin reacción posible, el éxito del cuarto Estado”.

---

28 “El Congreso compromete a los trabajadores a separarse claramente de los políticos que los engañan” “Le mouvement ouvrier en France en 1882”, por HUBERT LAGARDELLE, en *Le Mouvement Socialista*, 15 de diciembre de 1908.

La proposición de huelga universal había sido presentada por Fernand Pelloutier al Congreso regional de Tours; fue ese proyecto de resolución, redactado por Pelloutier, el que en octubre, en Marsella, retoma y comenta Aristide Briand.

Sobre la huelga general, el Congreso de Marsella no hace más que seguir las decisiones tomadas por las bolsas de Trabajo. Éstas tenían un origen reciente, ya que la primera, la Bolsa de Trabajo de París, había sido inaugurada el 3 de febrero de 1887. En 1892, las Bolsas eran catorce, pero su influencia sobre el movimiento obrero se había acrecentado a expensas de la Federación de Sindicatos, a la cual los militantes acusaban de dejarse dominar por los guesdistas. Las Bolsas atraían a los sindicatos por los servicios que les prestaban: el empleo profesional, la organización de una caja de socorros para los obreros en tránsito, las cajas de desocupación, la enseñanza. Esas uniones de sindicatos pretendían proseguir su obra económica al margen de todo tutelaje de escuela. Generalmente bien administradas, las Bolsas se daban cuenta de que, aisladas, no podían intercambiar las lecciones de sus experiencias; ésa fue una de las dos razones que les sugirieron la idea de federarse; la otra era la de defender y organizar la autonomía del movimiento obrero.

Así, el 7 de febrero de 1892, catorce Bolsas de Trabajo se reúnen en Saint-Étienne, con el fin de federarse y de declarar “que los trabajadores deben rechazar de una manera absoluta la influencia de los poderes administrativos y gubernamentales”... Porque “las Bolsas deben ser absolutamente independientes para prestar los servicios que se espera de ellas”. Esta declaración de independencia es la

primera manifestación colectiva por la cual se expresa la voluntad de los militantes de crear instituciones obreras totalmente autónomas. Pero la fecha del 7 de febrero de 1892 es, también por otra razón, una fecha decisiva en la historia del movimiento obrero en Francia; la creación de la Federación de Bolsas es el punto de partida y la primera etapa de una orientación hacia la unidad: “El proletariado consciente –dice el manifiesto de las Bolsas– olvidando las nefandas divisiones que habían paralizado sus esfuerzos, está unido... Alrededor de la Federación de Bolsas, todas las fuerzas obreras no formarán más que un solo bloque, unido por intereses comunes, imantado por la solidaridad. *Solidaridad. Unidad*”<sup>29</sup>.

Los militantes obreros de 1890 habían sufrido tanto por las divisiones políticas entre sus organizaciones que la autonomía sindical era para ellos, la *condición de la unidad obrera*.

A los adeptos de los partidos políticos les reprochaban su pasión partidista que tenía por consecuencia la desunión de las masas obreras. Les reprochaban también la esterilidad de sus esfuerzos en el plano parlamentario. Los militantes obreros eran escépticos respecto de la acción parlamentaria y seguían siendo cada vez más, a medida que los socialistas iban penetrando en las municipalidades y comenzando a formar un grupo en la Cámara. Los militantes comprobaban la lentitud y la timidez de la legislación protectora del trabajo. Entre 1871 y 1898, se aprobaron únicamente dos leyes. La ley del 19 de mayo de 1874, no se ocupaba más que de los niños y de los

---

<sup>29</sup> *Histoire des Bourses du Travail*, por FERNAD PELLOUTIER. Prefacio de Georges Sorel, París.

mineros de dieciséis años y toleraba sin limitación el trabajo nocturno de los obreros mayores de edad.

La ley del 2 de noviembre de 1892, trajo una situación más desfavorable todavía, puesto que autorizaba la coexistencia de cuatro regímenes legales diferentes en la misma industria<sup>30</sup>. El parlamento aparecía como responsable de una legislación mediante la cual los industriales podían burlar la ley. La mayoría de los empleadores, en efecto, realizaban la unificación sobre la base de la jornada de trabajo más larga; sería preciso, para terminar con esos abusos, la ley del 30 de marzo de 1900.

Durante la década de 1890 a 1900, los obreros, preocupados de la acción y de la organización sindicales, tienen un prejuicio antipolítico y antiparlamentario; pero esos sindicalistas no proceden todos, como Émile Pouget y Paul Delesalle, de los ambientes anarquistas<sup>31</sup>. Un gran número de ellos había pasado antes por un partido político.

Fernand Pelloutier fue guesdista; Víctor Griffuelhes viene del blanquismo y Bourderon del allemanismo. Pero a la vez que conservan los nexos con tal o cual partido, no demuestran menos combatividad en defender su organización sindical contra toda injerencia política<sup>32</sup>.

---

30 Niños (10 horas); adolescentes de 16 a 18 años (sesenta horas por semana); mujeres (11 horas); hombres adultos (12 horas); la presencia de adultos en el mismo establecimiento estimula el fraude.

31 ÉMILE POUGET, en el *Almanach du Père Peinard* de 1897; y PAUL DELESALLE, “L’action syndicale et les anarchistes” en *Les Temps Nouveaux*, 1901.

32 Quizás sólo haya alguna simpatía hacia los allemanistas, por sus tendencias

Por razones diversas, los militantes, decepcionados, desconfiados de la acción política, se sienten atraídos por las Bolsas, que sirven de vínculo entre sus organizaciones locales y regionales. Al crear relaciones permanentes y sólidas entre esas organizaciones, las Bolsas les permiten también el entendimiento y la educación cuya ausencia ha sido hasta entonces obstáculo insuperable para su desenvolvimiento y su eficacia. Las Bolsas organizan las primeras bibliotecas, cursos profesionales, conferencias económicas, científicas y técnicas, así como un servicio de hospitalización. Cada sindicato, pues, gracias a las Bolsas puede crear el fondo para los servicios necesarios, que no poseía mientras estaba aislado. Gracias a las Bolsas, además, los sindicatos pueden comparar la duración de su labor y la tarifa de su salario con los recursos particulares de su industria. Los sindicatos pueden federarse, sin distinción de oficio, *para reflexionar* sobre su condición, desentrañar los hechos generales del problema económico y, *en una palabra, para buscar en el sistema social actual los elementos de un sistema nuevo.*

Estas palabras son de Fernand Pelloutier: así es como definió la obra de la Federación, a la cual se entregará por entero. Los servicios prácticos de las Bolsas debían atraer a los militantes interesados en la acción cotidiana; sus visiones de futuro debían seducir a los militantes interesados en *reflexionar sobre su condición*. Nada tiene de asombroso, pues, que unos y otros se hayan vuelto hacia la Federación de Bolsas.

---

obreristas, antiparlamentarias y antimilitaristas, y además por la personalidad de Jean Allemane; sus camaradas de lucha ven en él a un compañero de trabajo a quien aman por su cálida simpatía y su llaneza mordaz; confían a ese impresor tipógrafo la edición de sus folletos y los informes de sus congresos.

## IV

Entre 1887 y 1892, el movimiento obrero se destaca en el contexto de la historia general de Francia. Para comprender el estado de ánimo de los militantes que crean el sindicalismo revolucionario, es preciso recordar el disgusto promovido por los escándalos que señalan esa época. Es en el año de 1892 cuando surgen a la luz pública los compromisos de Panamá. Y desde 1887, los ministerios sucesivos no piensan más que en sofocar el escándalo y llevar adelante su negocio cuyas repercusiones sobre el régimen o sobre ellos mismos temen. El 11 de junio de 1891, el guardasellos Fallieres confiesa a Gastón Boissier su satisfacción por el nombramiento de un juez de instrucción que tarda cinco años en instruir el asunto más pequeño. Y el presidente del Consejo, Loubet, revela al procurador general, a quien invita a su gabinete: “Este asunto me impide dormir”<sup>33</sup>. Ciento cincuenta diputados figuran entre los que recibieron cheques; la mayor parte de los diarios fue sobornada.

Y mientras esos gobiernos dan pruebas de una indulgencia singular en relación con los parlamentarios comprometidos, reprimen con brutalidad las manifestaciones obreras. El ministro del interior, Constans, aprovecha el 1º de mayo para afirmarse como un hombre de puño duro.

---

33 ADRIEN DANSETTE, *Les affaires de Panama*, Perrin, 1934.

El 1º de mayo de 1891 es una fecha inolvidable: es la espantosa jornada de Fourmies. La población obrera acostumbraba festejar el Mayo Florido, día en que se recogían flores para plantarlas en la plaza, donde se danzaba, según las tradiciones de la región. Los obreros se proponían festejar la primavera con una velada teatral y un baile. Los industriales se habían negado a cerrar las fábricas ese día y pidieron al gobierno el envío de dos compañías de infantería y refuerzos de gendarmería. Por la tarde, en la plaza de la iglesia, niños, muchachas y muchachos se adelantaban curiosos por ver a los soldados. A la cabeza, iba cantando una muchacha de dieciocho años. Marie Blondeau, con una rama de muérdago en la cabeza. El comandante Chapuis ordenó hacer fuego. Como algunos otros, Marie Blondeau cayó atravesada por las balas; éstas le llevaron la parte superior del cráneo. Al ruido de la fusilería acudió el abate Margerin, cura de Fourmies. Condujo en sus brazos a una joven de diecisiete años; después se dirigió hacia la tropa y suplicó al comandante Chapuis el cese del fuego: “Oh, os suplico, no disparéis más, ved esos cadáveres...” Y el comandante responde: “No quiero nada mejor”<sup>34</sup>.

La historia está hecha del contraste entre la luz y las sombras. En esta época oscura, Fernand Pelloutier personifica la claridad. Con su pureza, ha querido introducir un nuevo clima. Contra un régimen de inercia social y de corrupción, Pelloutier, que encarna el alma de los militantes obreros, levanta la protesta de un pueblo. Al escepticismo del régimen opone como antítesis la energía obrera, la voluntad de los

---

34 A. ZÉVAÉS, *La fusillade de Fourmies*, Bureau éditions; GABRIEL DEVILLE, “Historique du Premier Mai”, en *Le Devenir Social*, abril 1896; PAUL LAFARGUE, “Le 1er mai 1891”, en *Neue Zeit*; É. DRUMONT, *Le secret de Fourmies*.

trabajadores y pone su esperanza en las masas. Pelloutier quiere revelar a éstas su propia capacidad; quiere enseñarles a *querer*, instruir las para la acción. Gracias a la energía y a la vitalidad de las clases laboriosas, la sociedad puede ser regenerada, *revitalizada*. Así, Pelloutier se identifica con Varlin, quien, en el proceso de 1868, vio en la clase del trabajo el elemento renovador de la sociedad.

Pelloutier une a la acción constructiva la acción educadora. No se obtiene de los hombres más que un esfuerzo efímero cuando ese esfuerzo se limita a la sola preocupación por sus intereses materiales o gremiales. Para suscitar el entusiasmo de los trabajadores, Pelloutier propone a las organizaciones obreras un objetivo más amplio. Ha descubierto las dos fuentes profundas del sindicalismo revolucionario, las fuerzas animadoras de la epopeya obrera. En primer lugar, el impulso de las masas y su voluntad de conquistar un derecho nuevo. Pero la energía obrera tiene una condición individual sin la cual se gasta en vano: “el cultivo de sí mismo”. La unión de esas dos fuerzas, la colectiva y la individual, es indispensable para edificar *una sociedad de hombres activos y libres*. Fernand Pelloutier<sup>35</sup> pertenece a una familia monárquica; pero, ya desde niño, no piensa más que en seguir el ejemplo de su abuelo, Léonce Pelloutier, quien contra las tradiciones familiares, había actuado en favor de la república. En 1885, a los dieciocho años, después de haber terminado sus estudios clásicos, entra en la

---

35 MAURICE PELLOUTIER, *Fernand Pelloutier, sa vie, son oeuvre (1867-1901)*, París, Schleicher frères, 1911; ÉDOUARD DOLLÉANS, “Fernand Pelloutier”, en *L’Homme Réel*, n° 19, julio 1955; *Pelloutier et le réveil du syndicalisme*, debate del 13 de mayo de 1937 en la Sociedad de Historia de la Tercera República (discusión: A. Zévaés y Daniel Halévy), Cf. también G. YVETOT, *La Vie Ouvrière*, 20 de mayo y 5 de junio 1911.

lucha. Nada hay en él de esos jóvenes intelectuales que, después de una llamarada de rebeldía, atizan durante el resto de su vida las cenizas de sueños sin mañana. Fernand Pelloutier rompe, sin deplorarlo, con las servidumbres de su ambiente. Experimenta un sufrimiento precoz. A la edad de trece años, en el seminario de Guérande, contrae una enfermedad contra la cual deberá defender su fuerza moral. Esta prueba templa su personalidad.

Entre 1885 y 1895, Pelloutier es primero radical, después guesdista, posteriormente anarcosindicalista. Su ruptura con Guesde data de noviembre de 1892; pero su transformación profunda se produce entre 1890 y 1892.

En 1885, colabora en *La Démocratie de l'Ouest*, periódico radical. El mismo año, establece contacto con Aristide Briand y toma parte con él en la campaña en favor de la lista republicana (elecciones legislativas de octubre de 1885). Desde 1886 y 1888, *La Démocratie de l'Ouest* es dirigida por Briand. Pelloutier colabora en ella y, al mismo tiempo, funda una serie de pequeñas revistas efímeras: *L'Épingle*, *Ruy Blas*, *La Plage*. En los comienzos del verano de 1889, Fernand Pelloutier, afectado por un lupus facial, se ve obligado a descansar en un huerto que posee su padre en Sautron, a pocos metros del mar; permanece allí cinco meses en una inacción casi absoluta. Frente al océano, comienza las largas meditaciones que habrán de madurar su personalidad. En el otoño, Pelloutier vuelve a Saint-Nazaire. "Su amigo Aristide Briand, del cual es inseparable desde hace cuatro años<sup>36</sup> se presenta en la primera

---

36 MAURICE PELLOUTIER, *op. cit.*, pág. 28.

circunscripción como republicano radical-socialista.

Pelloutier dirige *L'Ouest Republicain*, periódico fundado para impulsar la candidatura de Briand. Pelloutier es quien redacta los carteles murales y el manifiesto electoral; trece años después, Briand volverá a tomar los artículos escritos por Pelloutier sobre la separación de la Iglesia y el Estado. Briand es derrotado. Nada prueba –como se ha pretendido– que durante la campaña electoral de 1889, Briand y Pelloutier “hayan coqueteado un poco con el boulangismo”<sup>37</sup>. Lo cierto es que, como dice Maurice Pelloutier, su hermano había perdido una gran parte de sus ilusiones sobre la honestidad y la eficacia de las luchas políticas. Durante los años de reposo absoluto que le prescribió su médico, desde el comienzo de 1890 hasta 1892, Pelloutier se concentra en sí mismo, revisa sus ideas y *busca sin tregua un medio de acción que, dotado de contenido puramente económico, haga funcionar, especialmente, la energía obrera*. Esos años deciden su vida. Un hombre nuevo nace de esa larga cura de soledad.

Fernand Pelloutier se evade de su clase, pero no como egoísta para permanecer solitario. Su propio sufrimiento le hace sentir más el sufrimiento de los demás. Su sensibilidad herida encuentra un refugio entre los humildes. Su corazón está próximo al suyo. Su intimidad le da lo que su naturaleza reclama: el sufrimiento silencioso, la abnegación sin pompa, el heroísmo cotidiano, pero también le da sus bruscos accesos de ira, las rebeliones del instinto contra la injusticia individual y

---

37 A. ZÉVAÉS, en el curso del debate del 13 de mayo de 1837 en la Sociedad de Historia de la Tercera República, *op. cit.*

colectiva. Los humildes le ofrecen más todavía: una razón de vivir. ¿No se podría obtener, por una lucha obstinada, aunque sólo sea una porción de sol sobre la sombra de los tugurios?

Fernand Pelloutier posee el fervor tenaz del constructor. A la pasión que se contenta con combatir para destruir, prefiere el esfuerzo paciente, proseguido día tras día, tanto más penoso cuanto que carece de esplendor y a menudo es decepcionante. Al lado de los muros resquebrajados que se hundan lentamente, y sin temor de darles, para quebrantarlos, un empujón, Fernand Pelloutier descubre los rincones de tierra fértil para plantar una vegetación nueva. Quiere edificar. Sabe que no se edifica con piedras, sino con hombres. Para que las construcciones aireadas y claras resistan la suciedad de las pasiones malignas, para que se instale la alegría en esas moradas, es preciso que las habiten hombres altivos y libres.

La tarea a la cual consagrará en lo sucesivo su vida es la acción educadora. Si se le objeta que los hombres no son, en su mayor parte, capaces de un gran esfuerzo, responde que se obtendrá ese esfuerzo, dando a los hombres confianza en sí mismos, dándoles crédito. Al mirar hacia arriba se tiene menos probabilidad de errar el objetivo que si se da a la acción un objetivo a ras de tierra. Espera obtener así de los trabajadores una entrega de sí mismos más completa y más rica: de su heroísmo espera la conquista de un nuevo derecho.

El 15 de julio de 1891, Pelloutier completa su período de curación<sup>38</sup> en un villorrio de una veintena de casas, en

---

38 PIERRE MONATTE, *La vie ouvrière*, marzo de 1912.

Forge-Neuve, donde se dedica a los trabajos de la explotación rural que dirige la familia de su futura esposa. Vuelve a tomar confianza en sus fuerzas y regresa a Saint-Nazaire el 2 de enero de 1892. El propietario de *La Démocratie de l'Ouest* le confía la redacción del periódico. Pelloutier elige por colaboradores a escritores pertenecientes a todas las fracciones del socialismo: Jules Guesde, el blanquista Édouard Vaillant, el posibilista Caumeau. Atraído primeramente por el guesdismo, se afilia a la sección local del Partido Obrero. Pero su primera preocupación es ya realizar la unidad obrera por medio de la organización; contribuye a la creación de la Bolsa de Trabajo en Saint-Nazaire.

El 4 de septiembre de 1892, cómo delegado por las Bolsas al Congreso Regional de Tours, propone una resolución en favor de la huelga general, medio de lucha que le parece superior a cualquier otro, porque es de orden puramente económico, “excluyendo la colaboración de los socialistas parlamentarios para no contar más que con el esfuerzo sindical”. Su evolución desde el guesdismo al sindicalismo obrero está, pues, casi totalmente concluida: por eso se le acusa de haber cometido un acto de indisciplina y de haber querido “sembrar los gérmenes de la división del partido”. Una polémica con Guesde le conduce a presentar su renuncia. Con el fin de librar a Saint-Nazaire de una personalidad molesta, el subprefecto pide al ministro del Interior que traslade al padre de Pelloutier, funcionario del Estado que, lo mismo que su hijo, es presentado como un “revolucionario peligroso”. Fernand Pelloutier sale de Saint-Nazaire y llega a París a comienzos de 1893. No ha roto todavía personalmente con Guesde, que sueña con crear un

periódico cotidiano<sup>39</sup>. En París, Pelloutier encuentra una atmósfera enteramente distinta de la de Saint-Nazaire. Daniel Halévy ha observado que 1892 es una “gran fecha para el mundo obrero parisiense”. Pelloutier representa perfectamente a la generación de entonces. Ésta “no era de ningún modo marxista. París ignoraba el marxismo... Se puede decir que en París, en 1892, no había gran industria. Había una multitud de pequeñas empresas y un artesanado muy inteligente, muy lector, cuya *élite* podía rozarse con un burgués proscrito tal como Pelloutier.”

Fernand Pelloutier podía comprender ese mundo de los *faubourgs* parisienses y ser comprendido por los que vivían todavía las tradiciones de la Primera Internacional y de la Comuna. La personalidad radiante de Pelloutier debía conmover a esos obreros socialistas y libertarios. La influencia de éstos completa su conversión y lo aleja definitivamente de los partidos políticos. Sus primeros contactos con los escritores libertarios lo llevan a colaborar en *l’Avenir Social* y en *L’Art Social*, así como en *L’Enclos* de Lumet, *La Revue Socialiste*, *La Société Nouvelle* de Bruselas. *Les Temps Nouveaux* de Jean Grave<sup>40</sup>. Encuentra a Paul Delesalle quien, cuando es nombrado secretario adjunto de la Sección de Bolsas se convierte en un colaborador admirable que permanecerá fiel al espíritu de

---

39 A. Zévaés dijo en el debate de la Sociedad de Historia de la Tercera República que encontró a Pelloutier por primera vez en abril de 1893 en casa de Jules Guesde, en 26, avenue d’Orleans.

40 VÍCTOR DAVÉ: “En París, Pelloutier es seducido por las ideas libertarias que le eran desconocidas en su lejana provincia...”

Pelloutier<sup>41</sup>.

El 4 de abril de 1893, Charles Dupuy constituye su primer ministerio; pretende ser un ministro enérgico. El 6 de julio ordena clausurar la Bolsa de Trabajo y las brigadas centrales cargan contra los estudiantes en el Barrio Latino, y contra los obreros en la plaza de la República. Del 3 al 5 de julio, los militantes obreros custodian “por decirlo así, militarmente” la Bolsa, resueltos a “oponer la fuerza a la fuerza”, Pelloutier está entre ellos. Delegado al Comité Federal de Bolsas, se asocia a los sindicalistas que proponen una huelga de las corporaciones parisienses y votan el principio de la huelga general (por unanimidad menos un voto) en el Congreso Corporativo celebrado en París del 12 al 16 de julio de 1893<sup>42</sup>.

En 1894, Fernand Pelloutier es nombrado secretario adjunto de la Federación de Bolsas y, con tal motivo, asiste al Congreso de la Federación de Sindicatos, en Nantes (del 17 al 22 de septiembre de 1894). El 20 de septiembre, el congreso vota la huelga general por 67 votos contra 37, y 9 abstenciones. Esa votación provoca la ruptura con los guesdistas que, siguiendo la costumbre tradicional, se retiran. Jules Guesde había protestado por la participación de las Bolsas en el Congreso, diciendo que éstas “han adormecido a los obreros” porque en realidad su acción tiende a separar las organizaciones obreras de los partidos políticos.

---

41 PAUL DELESALLE, *Les Temps Nouveaux*, del 23 de marzo de 1901.

42 Informe del congreso reunido en París en julio, págs. 22, 25, 35, 38, 88-89, publicado por la Federación de Bolsas de Trabajo (imprenta J. Allemane). Cf. el informe de Hamelin, militante del gremio del Libro, sobre la huelga general, págs 63 a 66.

En el Congreso de Nantes, el informante de la huelga general es Aristide Briand, quien la señala como “el factor decisivo, la palanca poderosa que permitirá ejercer sobre la sociedad capitalista la presión necesaria”. Pero los argumentos de Pelloutier, que Guérard (de los ferroviarios) volverá a tomar en el Congreso de Limoges, tienen una influencia definitiva. Y para responder a las críticas guesdistas, Pelloutier publica entonces con Henri Girard: *Quest-ce que la grève Générale?*<sup>43</sup>. En la primavera de 1895, su influencia creciente determina su nombramiento como secretario de la Federación de Bolsas.

## V

En el segundo Congreso de la Federación de Bolsas, en Toulouse (1893), los militantes obreros consideraron la creación de un organismo que federase las uniones de oficios y las uniones locales: su intención era realizar la unión obrera mediante la formación de una amplia confederación sindical<sup>44</sup>. Esa entidad constituye la principal preocupación de Pelloutier durante los años siguientes y explica su reserva

---

43 Folleto de 10 céntimos, en venta en la Librairie Socialiste, 51 rue Saint-Sauveur, París: *Colloque entre ouvriers, un samedi soir, après la païet*

44 FERNAND PELLOUTIER, *Les syndicats en France*, Librairie Ouvrière, folleto, París, 1897: “Por primera vez, se examinó allí si no sería posible disminuir el número de los congresos que consumen los recursos de los sindicatos, o bien, celebrar en lo sucesivo (lo que precipitará la desaparición definitiva de la Federación de los Sindicatos)... un Congreso General de las Bolsas de Trabajo, de las Cámaras Sindicales y [otros] grupos corporativos”. (pág. 16).

frente a la primera forma que adquiere, en Limoges, la Confederación del Trabajo. Porque quiere que la unidad obrera sea una fuerza real, y no aparente; sólo puede llegar a ser una potencia cuando asuma la imagen del Comité Federal de las Bolsas, que cuenta con el mayor número de representantes de las diversas corrientes socialistas, elemento mismo de su vitalidad, porque, allí, esos delegados abandonan sus preferencias políticas y se entregan por entero a las solas discusiones corporativas<sup>45</sup>.”

Finalmente para que una federación obrera sea una verdadera Confederación del Trabajo, debe acoger y conquistar para el sindicalismo a los trabajadores agrarios. Por eso, Pelloutier forma, entre los militantes de las Bolsas, propagandistas especializados en las condiciones de la vida en el campo. Pero esos propagandistas no deben dirigirse directamente a los labradores. Con el fin de evitar posibles desconfianzas primero, establecerán contacto con los artesanos de las aldeas: fabricantes de carros, carpinteros, herradores; porque éstos, que viven entre ellos, poseen la confianza de los campesinos. Agrupados en uniones agrícolas; los artesanos del campo iniciarán la educación sindicalista del labrador. Así piensa Pelloutier llevar a cabo la organización del Trabajo, mediante la alianza de la clase obrera y el campesinado.

La Federación de Sindicatos y Grupos Corporativos, desde su creación en Lyon en 1886, se había debilitado, primero por

---

45 Pelloutier en el Congreso de la Federación de las Bolsas en Nimes, 9 al 14 de junio de 1895,

sus vinculaciones con el guesdismo, después por la escisión que se produjo en Nantes entre los elementos gremialistas y políticos. Al preparar el congreso que debía realizarse en Limoges, en septiembre de 1895, Édouard Treich esperaba reforzar la representación obrera, invitando, al lado de los delegados de las Cámaras Sindicales, a los de las Bolsas de Trabajo. Pero la Federación de Bolsas no estuvo representada en Limoges y Pelloutier no asistió personalmente a ninguno de los tres primeros congresos de la CGT. Se ha reprochado a Pelloutier esta reserva. Se ha querido ver en ella un signo de una hostilidad que no tuvo jamás hacia la joven Confederación. Ocurre simplemente que ésta, en su primera forma, agrupaba, sin coordinarlas, las organizaciones entre las cuales se disgregaban los sindicatos. Hasta ese momento, en Francia, las organizaciones obreras obedecían a un particularismo desordenado; de ahí que el Congreso de Limoges no reuniera más que a una parte de los organismos obreros existentes en 1895. Esta situación no mejoró entre Limoges y el segundo congreso, reunido en Tours, en septiembre de 1896 <sup>46</sup>.

---

46 Sobre las 31 organizaciones inscritas en la CGT en diciembre de 1895, 7 organizaciones no han abonado nada, “no han dado ningún signo de vida”; una organización ha pagado dos meses de cotización; otra ha pagado tres meses; las otras, seis o siete meses. Cinco sindicatos o grupos han pagado regularmente sus cotizaciones; son: la Federación Francesa del Libro, el Sindicato de Empleados de Ferrocarriles, el Círculo Corporativo de Mecánicos de Francia, la Federación de Obreros de la Porcelana y la Federación del Gas. A. Keufer, secretario de la Federación del Libro, observaba en su informe de tesorero federal: “No hay ningún comentario que agregar a la demostración de estas cifras. En estas condiciones, ninguna organización puede vivir, por útil, por indispensable que sea... Es fácil votar en un Congreso, discutir, elaborar proyectos; pero es más difícil hacer los esfuerzos necesarios para asegurar el funcionamiento de la Confederación, abonando regularmente las cotizaciones. Sin deberes seriamente cumplidos, no hay que pensar en poseer una organización poderosa.” Entre las federaciones nacionales que apoyan a la CGT desde el comienzo están: la del Libro, la de cueros y pieles, la de la metalurgia, la de la construcción, la de los trabajadores

El principio de la huelga general se aprobó en el segundo congreso de la CGT en Tours (17 de septiembre de 1896), sobre un informe de Guérard (delegado ferroviario). Los militantes obreros, que deseaban liberarse del control político, se pronunciaron por la huelga general<sup>47</sup>. Como los guesdistas se opusieron, los militantes aprovecharon esa actitud para separar los elementos puramente sindicalistas, de los elementos políticos, preocupados por la conquista de los poderes públicos<sup>48</sup>.

En Tours, el informe confederal reconoce que, gracias a dos grandes organizaciones obreras –la Federación del Libro y el Sindicato Nacional de Ferrocarriles– se pudo constituir la Confederación del Trabajo; el tesorero Keufer concluyó su informe, diciendo; “Nada de desaliento, sino disciplina con el fin de llegar a ese resultado que debe ser nuestro objetivo supremo: una organización centralizada, bien coordinada, agrupada metódicamente, aun respetando la autonomía de los grupos. Ésa es también la opinión de Fernand Pelloutier. Pero los estatutos de la CGT, tal como fueron aprobados en Limoges, no favorecían la amplia federación de las fuerzas obreras que deseaban Keufer y Pelloutier. La confederación admitía a los sindicatos, bolsas de trabajo, uniones o federaciones locales, federaciones departamentales, regionales, nacionales,

---

municipales, la de los fundidores de metales (VIIIe. *Congrès National Corporatif*, págs. 52-53. *Compte rendu des travaux du Congrès, du 14 au 19 septembre 1896*. Tours, 1896, Imprimerie Debeney-Lafond, pág. 180).

47 FERNAND PELLOUTIER, “La grève générale (Historique)”, en *La Vie Ouvrière*, 20 de enero de 1910. Cf. el informe del congreso de Limoges, *op. cit* pág. 68-72; la discusión tuvo lugar en la sesión del 27 de septiembre.

48 Durante los primeros años, los sindicalistas revolucionarios obedecieron, sobre todo, estas razones pragmáticas, Cf. SOREL, *Réflexions sur la violence*, pág. 155 y sigs.

sindicatos nacionales, federaciones nacionales de sindicatos de diversas profesiones, así como la Federación Nacional de Bolsas de Trabajo. Por consiguiente, las mismas organizaciones podían estar representadas varias veces y cada sindicato, al poder afiliarse directamente, no estaba obligado a adherirse a la unión o a la federación a la que pertenecía corporativamente.

La atomización de las fuerzas obreras agota los recursos financieros de los sindicatos al obligarlos a cotizar en las diversas organizaciones a las cuales pueden afiliarse. Este fraccionamiento, según Fernand Pelloutier, es nocivo para la fuerza de la organización confederal: teme que la CGT no sea más que una concentración de microsindicatos. Y por eso, al reclamar en vano la reconstrucción de la CGT, quiere preservar la independencia de la Federación de Bolsas.

La Confederación del Trabajo tiene, pues, comienzos muy modestos; su debilidad es producto de la constitución adoptada en Limoges y de la presencia, a su lado, de una organización fuerte y que se desarrolla porque es bien dirigida por un hombre de gran capacidad, mientras que la CGT es administrada por el mediocre Lagailse. Entre las organizaciones obreras, las únicas capaces de contrapesar la influencia de las Bolsas son las federaciones nacionales por oficios y por industrias. Ahora bien, las federaciones por oficios –salvo raras excepciones– acaban de constituirse; su historia, entre 1880 y 1894, muestra que las que han sobrevivido tendrán aún, durante algunos años, una existencia frágil.

En 1896, Pelloutier tiene una visión clara del sindicalismo revolucionario; quiere la unidad de las fuerzas obreras; pero

concibe esa unidad en una forma federativa. Desea que la Federación de Bolsas y la Confederación del Trabajo se entiendan, se desarrollen y se ayuden mutuamente; hay lugar, en el movimiento obrero, para dos poderosas organizaciones, entre las cuales podrá establecerse una división del trabajo. Cada una de ellas tendrá sus funciones propias y distintas. Las Bolsas deberán crear organismos sustitutivos con miras a una eventual desaparición de la sociedad capitalista; deberán prepararse para estudiar las regiones que abarcan, comparar los recursos industriales con las necesidades de éstas, las zonas de cultivo y la densidad de la población; convertirse en escuelas de propaganda, de administración y de gerencia, etcétera.

La idea del control obrero, que se desarrollará veinticinco años después, es uno de los aspectos de la concepción que tiene Pelloutier del movimiento obrero. El control obrero formará la idoneidad de la dase obrera; dará al proletariado *conciencia de sus facultades intelectuales y de su dignidad*, con el fin de que llegue a “no tomar más que de sí mismo la noción del deber social”.

## VI

Una de las razones de la debilidad de la CGT, en sus comienzos, reside en la atmósfera que reina durante esos primeros años. El romanticismo revolucionario ha reemplazado las consignas blanquistas de barricadas, fusiles, ataques, asaltos, por las expresiones de huelga general, brazos cruzados,

paralización social. En los medios sindicalistas de la CGT, se confía en una revolución próxima, es decir “en una catástrofe que puede estallar *mañana* y para la cual es preciso prepararse *hoy*”<sup>49</sup>. *Todo para y por la huelga general*. Las huelgas parciales aparecen como una dispersión de esfuerzos, como un despilfarro de fuerzas. Desde 1895 hasta 1899 –pues, desde el mes de octubre de 1898, el fracaso de la huelga de los ferrocarriles hará reflexionar a los sindicalistas–, el comité de organización de la huelga general se reúne regularmente para revisar los acontecimientos; cualquier huelga imprevista puede provocar la revolución; es preciso empeñarse para que, de toda huelga, pueda surgir la huelga general: “¡No vayáis a creer –escribirá más tarde Griffuelhes–, que los buenos camaradas de ese famoso comité eran gentes inactivas! No. Luchaban firmemente, combatían convencidos de que verían la revolución. Eran creyentes, porque creían en la revolución y nada más que en ella”. Ese romanticismo revolucionario dio color y carácter al movimiento obrero durante los primeros años de la CGT. Fue útil, pues preparó a los militantes para la tarea que se impondría el sindicalismo: la práctica de la organización y de la acción sindicales.

En la segunda mitad de 1898, la huelga general de la construcción y después una tentativa de huelga de los

---

49 VÍCTOR GRIFFUELHES, “Romantisme révolutionnaire”, en *L’Action Directe*, 23 de abril de 1908. Griffuelhes evoca la fiebre que se apodera de los militantes cuando estallaba la menor huelga parcial; recuerda la atmósfera de las reuniones secretas de la casa Jules, a las que asistía en aquellos tiempos: “Quien decía huelga habría querido decir huelga general. Un pequeño taller que estuviera cerrado, entrañaba la revolución. Para algunos habría sido necesario que el comité de organización se reuniese con el fin de realizarla. Esa revolución se hacía, a menudo, en el café Jules; el actual ministro, Briand, estaba presente en esas reuniones de diez o quince personas.”

ferrocarriles, da a los “huelgageneralistas” ocasión para introducir la huelga general en una huelga corporativa parcial. Una huelga de la construcción se produce en París, del 18 de septiembre al 2 de noviembre de 1898; el 19 de octubre, los gremios de la construcción declaran la huelga general y esta decisión es seguida por diferentes gremios; el 3 de octubre, 7.000 obreros albañiles y picapedreros participan en ella y no vuelven al trabajo hasta el 17 de octubre. Pero he aquí que, durante el mismo mes de octubre de 1898, se anuncia la huelga de los ferroviarios: el Consejo Nacional de la CGT dirige a las organizaciones sindicales un llamado en su favor<sup>50</sup>:

*Un acontecimiento de gran importancia parece a punto de producirse: la huelga de los ferrocarriles. Esta huelga, deseada, desde hace mucho tiempo por los militantes que preconizan la huelga general, provocará rápidamente la suspensión del trabajo de abundantes industrias. Por consiguiente, esta huelga puede desencadenar en toda Francia un movimiento cuyas consecuencias serán temibles para el capitalismo.*

La circular recuerda que todos los congresos nacionales, desde 1892, han votado la “huelga general de todos los oficios”. Y agrega: “En estas condiciones, ¿no conviene considerar la huelga de los ferrocarriles como la señal de la huelga general?”

Si la huelga se generaliza, la CGT se compromete hacer

---

<sup>50</sup> Es preciso tener en cuenta el hecho de que, entre los integrantes más importantes de la CGT estaba entonces el Sindicato Nacional de Ferroviarios, cuyos 75.000 miembros gravitaban enormemente sobre las decisiones de aquélla.

realidad las reivindicaciones formuladas por los congresos corporativos. Y la huelga no cesará sino cuando todos los trabajadores, sin excepción, hayan obtenido la pensión para todos los ancianos o enfermos, la jornada de ocho horas, la fijación del salario mínimo, la supresión del contratista intermediario, la supresión de las multas, la reforma de los *prud'hommes*. Tal es el programa que, desde 1898, esboza la CGT; comprende las reformas que desde 1848 han sido reivindicaciones esenciales del movimiento obrero. Por esta razón, la circular de la CGT tiene una importancia histórica, para la época de 1898. Pero la CGT, en 1898, no representa al mundo sindical. Después del congreso de Limoges, sus fuerzas sindicales, muy limitadas, no han aumentado, por causa, sobre todo, de la personalidad de su secretario general, Lagailse, que aparta de la CGT a los mejores militantes obreros.

En julio de 1898, las compañías de ferrocarriles se niegan a discutir con el Sindicato Nacional. El Consejo de éste consulta con los grupos, que se pronuncian así: 36 por la huelga, 34 en contra y 18 vacilantes. Por 13 votos, contra 12 y 2 abstenciones, el Consejo declara la huelga<sup>51</sup>. Media hora después de la declaración de la huelga, el Ministerio del Interior la conocía y, en hora y media, comunicaba a todas las oficinas de correos la orden de interceptar la correspondencia dirigida a los empleados ferroviarios<sup>52</sup>.

La huelga es un fracaso completo: solamente 135 empleados

---

51 Sindicato Nacional de Ferroviarios, “Tentative de grève d’octobre 1898”. Informe del Consejo Administrativo, folleto, París, 1899, pág. 72.

52 ÉMILE POUGET, “La conquête de la journée de huit heures”, en *Le Mouvement Socialiste*, 15 de marzo de 1905, pág. 369.

y obreros están en huelga durante tres días, desde el 14 de octubre hasta el 17 de octubre. El 19, el Consejo de Administración del Sindicato Nacional presenta su renuncia. Desde el comienzo de la huelga, la Federación General de Maquinistas dirigió a sus miembros una circular exhortándolos a no participar en la huelga. Las investigaciones del 13 de octubre y los procesos contra los administradores culminaron en un sobreseimiento<sup>53</sup>. Sin embargo, Émile Pouget estima que la huelga de ferroviarios ha sido útil para “demostrar que la crisis puede estallar en un porvenir poco distante:... el Sindicato de Ferroviarios hizo parlamentarismo en lugar de obrar; al perder su tiempo en interrogar a los sindicatos, dejó pasar la hora de la acción.”

Las circunstancias que acompañaron esta corta huelga, permitían enjuiciar la acción de la CGT y la conducta de su secretario general, Lagailse. La noche en que se decidió la huelga, se reunió de nuevo el Comité Confederal; al ser interrogado Lagailse, con gran sorpresa de los delegados presentes, declaró que la huelga general no tendría ninguna efectividad porque los ferroviarios no estaban preparados.

Dos años después, en 1900, en el Congreso de París, el informe confederal afirmaba que “se había deslizado un traidor en la organización, porque el gobierno fue informado inmediatamente de la decisión tomada<sup>54</sup>. Sin nombrarlo, es claramente a Lagailse a quien, acusa el informe de Copigneaux,

---

53 Sobreseimiento del 7 de febrero de 1899. Estadística de las huelgas de 1898, pág. 263 y sigs.

54 Congreso de París, celebrado en la Bolsa del Trabajo del 10 al 14 de septiembre de 1900, Informe del Comité Confederal (del 15 de julio de 1900), páginas 23-24.

entonces secretario general. Y en efecto, como consecuencia de la huelga de octubre de 1898, al aferrarse Lagailse a sus funciones, la Confederación comienza a decaer. El Sindicato de Ferroviarios acabó por presentar contra él una acusación formal de traición, como consecuencia de la cual el Comité Confederal lo reemplazó por Copigneaux, secretario de la Federación de Trabajadores Municipales. El alejamiento de Lagailse permitió a los militantes cegetistas, que no asistían a ellas, volver a las sesiones. Desembarazada de ese secretario intrigante, ¿tomará la Confederación, por fin, su impulso?

## VII

Fernand Pelloutier había propuesto reformar la constitución de la CGT simplificándola, de modo que no reuniese más que las organizaciones centrales: Federación de Bolsas, federaciones de oficios o de industrias y sindicatos nacionales. Pero no podrá realizar la reforma estatutaria de la CGT, mediante la cual esperaba crear una poderosa organización obrera; el duro trabajo que realizaba desde hacía años agotó sus fuerzas. A los treinta y tres años, cuando el movimiento obrero tenía más necesidad de él, y cuando la autoridad creciente de la Federación y el equipo de militantes obreros agrupados en torno de la obra común le dan el derecho de esperar, desaparece Fernand Pelloutier. Ha luchado en vano —con la ansiedad de quien lucha en favor de otros y no de sí mismo— contra el mal que lo consume desde hace tanto

tiempo, sin una queja ante el sufrimiento físico, la injusticia humana o la miseria. La miseria: su pobreza es tal que debe componer él mismo la revista que fundó en 1897. Sus funciones en la Federación de Bolsas le imponen un trabajo agotador. Fernand Pelloutier prosigue su tarea con la misma energía que si fuera a vivir largos años aún. Hasta el fin. El año que precede al de su muerte, había inaugurado el *viaticum* o “socorro de ruta” y la oficina obrera de estadística y colocación. En 1900, aparece también *La Vie Ouvrière en France*<sup>55</sup>, que expone la situación del trabajo, analiza un tipo de vida difícil en la que la miseria acecha, las alegrías son raras y la desocupación y la vejez cercanas. Sus últimas fuerzas debió emplearlas, victoriosamente por lo demás, pero no sin amargura, en defenderse de las críticas, que le hicieron por haber aceptado colaborar con la Oficina del Trabajo<sup>56</sup>. Después de un voto de confianza del Congreso<sup>57</sup>, Pelloutier prosiguió valerosamente la

---

55 Escrita en colaboración con su hermano, MAURICE PELLOUTIER, *La Vie Ouvrière en France*, París, Schleicher frères, éditeurs, 1900. Libro admirable que ha dado al autor de esta *Historia* su primera y antigua voluntad de relatar el movimiento obrero.

56 “En la Oficina del Trabajo, uno no es empleado del Ministerio de Trabajo, es investigador temporal... Daré la prueba de que desde ningún punto de vista, ni por el género de actividad a la cual estoy adscrito en la Oficina del Trabajo, ni por mi independencia, que es conocida, he faltado a ninguno de los deberes del revolucionario al aceptar esa situación... Entré en la Oficina del Trabajo en circunstancias muy desdichadas para mí: el año último, sufrí una hemorragia. Estuve en cama casi moribundo. Fue entonces cuando un amigo común, Georges Sorel —el publicista tan conocido—, fue a ver a Jaurés y le dijo: ¿No podrías hallar un empleo para Pelloutier? Yo no tenía empleo, estaba, gravemente enfermo; era preciso sacarme del atolladero... Y, con alguna tristeza, Pelloutier agrega: No creía que mis opiniones, que son conocidas, y los servicios que he prestado, pudiesen permitir la menor sospecha, salvo a aquellos que, desde hace años, me han combatido siempre...”

57 El Congreso votó por unanimidad esta resolución: “después de haber escuchado las explicaciones del secretario general, le mantiene su confianza y declara que la situación que ocupa en la Oficina del Trabajo no es incompatible con sus funciones de Secretario Federal” (*VIIIe Congrès des Bourses du Travail, 5-8 septiembre de 1900*, París imprimerie J. Allemane, págs. 80-92).

discusión y estableció para las Bolsas la organización del *viaticum* y la oficina obrera de colocación. Suprema amargura la suya, que no detenía la acción. Así se encaminaba hacia su destino la vida dolorosa de Pelloutier.<sup>58</sup>

Desde el mes de abril de 1899, Pelloutier ocupaba en Bruyères de Sévres un pequeño pabellón al que llevó sus libros. La atmósfera del bosque de Meudon le dio la ilusión de que recuperaba sus fuerzas. Pero una segunda hemoptisis le confirmó la dura verdad de que estaba obligado a abandonar su obra sin haberla acabado. Lo agitaba una tos incesante, interrumpida por crisis de sofocación. Sólo una voluntad estoica le permitió asistir, en septiembre de 1900, al Congreso de Bolsas, en París. Después, durante cerca de seis meses, “soportó un verdadero martirio”<sup>59</sup>. Para estar cerca de sus libros trasladó el lecho a su biblioteca; murió el 13 de marzo de 1901.

Una fe inspiró el pensamiento y la acción de Pelloutier. Tuvo confianza en las masas obreras, en su impulso, en la pureza de sus sentimientos. Creía que entre los seres anónimos es donde se templa y se renueva la juventud del mundo.

Fernand Pelloutier tuvo una concepción compleja del movimiento obrero, tanto educativa como constructiva; deseaba el entendimiento entre obreros y campesinos; quería

---

58 Sólo en 1902 pudo publicarse su *Histoire des Bourses du Travail*, por la cual Pelloutier quería “hacer que sus camaradas aprovecharan la gran experiencia que había adquirido en la práctica de las organizaciones obreras.”

59 VÍCTOR DAVE, en la noticia que precede, junto con un prefacio de Sorel a la *Histoire des Bourses du Travail*.

formar militantes capaces de enfrentar las nuevas responsabilidades. Ya durante los años de lucha, entre 1895 y 1900, militantes como Émile Pouget y Paul Delesalle<sup>60</sup>, que en 1899 será su secretario adjunto en la Federación, sostuvieron con su firme voluntad a Fernand Pelloutier.

La influencia de su personalidad habría de persistir, después de su muerte. Antes y después de la guerra, invocarán a Pelloutier las diversas tendencias, tanto Pierre Monatte como Jouhaux. En plena guerra, en las horas trágicas de 1917, Pierre Monatte escribió en las trincheras: “Muerto Pelloutier, nuestro gran Pelloutier, en 1901, la Federación de Bolsas de Trabajo no era ya más que un gran árbol herido del cual cada año caía una rama marchita sobre el camino... Pero estas palabras fueron escritas por Monatte en una hora de desesperación. Porque el alma de Pelloutier no ha cesado de reflejarse, a través de los más puros de esos militantes cuya voluntad y corazón son la fuerza del sindicalismo.

## VIII

1900. La revolución dreyfusiana<sup>61</sup> se enredaba en los

---

60 P. Delesalle nació en 1870. Obrero mecánico, trabajó desde la edad de 15 años en su oficio y en otros varios; se ganaba la vida ambulando con el fin de perfeccionarse en su oficio, hasta que, de regreso a París en 1895, construyó para Lumière el primer aparato cinematográfico.

61 La expresión es de Georges Sorel, que interpreta a su manera la *Revolución dreyfusiana*, en un folleto publicado por Riviére en 1911.

compromisos urdidos por el gobierno Waldeck-Rousseau-Millerand; dos años después se desvanecería en el combismo. Sin embargo, Jaurés había comprendido la significación revolucionaria del caso Dreyfus. Trataba de mostrar, aún más que a los socialistas, a los militantes obreros, que “el protestar contra la ilegalidad no sólo es servir a la humanidad, sino también directamente a la clase obrera”. Pero ante él se erguía la intransigencia ideológica de Guesde, al cual, sin embargo, en enero de 1898, sus sentimientos habrían arrancado este grito: “La carta de Zola es el acto revolucionario más grande del siglo”<sup>62</sup>.

En realidad, si en París los trabajadores de los *faubourgs* acudían en gran número a las reuniones dreyfusistas, las masas obreras, con la excepción de los activistas, fueron poco agitadas por el asunto; se mantuvieron indiferentes ante las discusiones bizantinas del Congreso de Unidad organizado, del 3 al 8 de diciembre de 1899, por las diferentes fracciones del Partido Socialista<sup>63</sup>. No se produce ninguna repercusión del asunto en los congresos obreros de la época, ya sea en el Congreso de Rennes (septiembre de 1898), celebrado poco después del descubrimiento del falso Henry, ni durante el verano de 1899 (proceso de Dreyfus en Rennes), o bien en el Congreso de la CGT en París (septiembre de 1900). En cambio, el año 1900 está señalado por muchas huelgas, algunas sangrientas; en enero, huelgas de Saint-Étienne y del Doubs; en febrero, huelga de la Martinique, donde hubo nueve obreros muertos y catorce

---

62 Conferencia de Jaurés en Lille, 20 de noviembre de 1900.

63 Congrès général du Parti Socialiste français, por Fernand Pelloutier (P. V, Stock, París, 1900).

heridos; en junio, huelga de Chalons-sur-Marne, donde tres obreros fueron muertos y varios resultaron heridos; en noviembre, huelga de Calais –seguidas, en 1901, desde febrero hasta mayo, por la huelga de Montceau-les-Mines.

Durante los años de 1900 y 1901, aunque un honesto obrero, Copigneaux, ha reemplazado a Lagailse como secretario general de la CGT, la organización confederal no parece haber crecido; tal es la impresión que se tiene durante los Congresos de París, en 1900, y de Lyon, en 1901<sup>64</sup>; solamente una parte de los sindicatos obreros está representada en esos congresos<sup>65</sup>.

El estancamiento de la Confederación es comprobado por la circular enviada el 15 de junio de 1900 a los delegados obreros del próximo Congreso por el secretario general de la CGT, Copigneaux, y por Guérard y Thierrart, secretario del Sindicato de las Líneas Telegráficas y Telefónicas: “Cinco años nos separan de su constitución y parece que no existe... ¿A qué podemos atribuir la incuria en el avance de la Confederación? Luchas intestinas..., decisiones raramente acatadas..., muy escasos militantes que se ocupan de la Confederación y asisten a las reuniones, encontrándose, por lo tanto, sobrecargados de trabajo.” “La organización, entre nosotros, se encuentra en estado rudimentario”, expresó Guérard. Y Émile Pouget explica

---

64 Quinto Congreso de la CGT celebrado en la Bolsa de Trabajo de París, del 10 al 14 de septiembre de 1900. Sexto Congreso de la CGT, celebrado en Lyon, desde el 23 al 27 de septiembre de 1901.

65 La proporción misma de los obreros sindicados varía según los oficios: en las minas, 60%; en la industria del libro, 31%; en la metalurgia, 21%; en la industria de cueros y pieles, 14%; en la construcción, 11%; en la alimentación, 10%, y textiles, 9% (cifras suministradas por Maynier, trabajador librero en el Congreso de Lyon).

las razones de esta insuficiencia: “Estamos muy acostumbrados a considerar que todo está hecho y que no hay más que dejar que las cosas se hagan, una vez tomada una decisión carecemos de la tenacidad y de la perseverancia que son las únicas que hacen posible las obras eficaces y duraderas.”

Tampoco ha habido progresos en lo que se refiere a unidad obrera. En París, en septiembre de 1900, las Bolsas resuelven que su Federación no podrá adherirse a la CGT. En el Congreso de Rennes, en 1898, un delegado de París había señalado que, el día en que Pelloutier no existiese, dejaría de existir también la Federación de Bolsas. Es lo que ocurrirá. Entre los Congresos de Lyon y de Montpellier, la situación se transformará por la desaparición de Pelloutier; la Federación de Bolsas, cuya autonomía quería mantener Pelloutier, llevará a la CGT la fuerza que representaba. La unidad debía tener por defensor en el seno mismo de la Federación de Bolsas, a Niel, secretario de la Bolsa de Montpellier, quien la sugerirá a las Bolsas en sus dos congresos de Niza y de Argel<sup>66</sup>. Entre el Congreso de Niza y el de Argel, Niel hace una vigorosa propaganda en favor de la unidad, publicando artículos en *La Voix du Peuple*<sup>67</sup>. Aprovecha el descontento de algunos delegados de las Bolsas que representan también a federaciones, y se irritan por los inconvenientes y los gastos que les causa un doble viaje.

En Niza, del 17 al 21 de septiembre de 1901, Niel encara el

---

<sup>66</sup> Noveno Congreso de las Bolsas del Trabajo, 17 al 21 de septiembre de 1901 (Imprimerie et Stéréotypie niçoise, pág. 176); Décimo Congreso de las Bolsas en Argel, septiembre de 1902.

<sup>67</sup> Principalmente el 9 de junio de 1901. Yvetot había reemplazado a Pelloutier en la secretaría de la Federación.

fondo del problema: “Lo que nosotros queremos es la reconstrucción de la Internacional del Trabajo. El sindicalismo disgregado no permite el acercamiento internacional de las fuerzas obreras.

En el Congreso de Argel, algunos días antes del Congreso de Montpellier, Niel hace que la mayoría de las 65 Bolsas representadas afirmen la necesidad de la unidad. El Congreso de Argel resuelve que la Federación de Bolsas y las Federaciones de oficios o de industrias, formarán las dos secciones autónomas de una sola Confederación del Trabajo. Sin embargo Niel fue encargado de defender la autonomía administrativa y financiera de la Federación de Bolsas.

En Montpellier, del 22 al 26 de septiembre de 1902, se reúnen 165 delegados que representan a 122.000 afiliados<sup>68</sup>, o sea a 56 Bolsas, 29 Federaciones de industrias o de oficios y 373 sindicatos. Gracias al apoyo de la mayoría de los delegados de las Bolsas, la unidad obrera se realiza en Montpellier.

La Confederación afirma la independencia de la organización general de los trabajadores respecto a los partidos políticos y a todas las corrientes ideológicas. Es una nueva afirmación de la autonomía sindical, consignada ya por el artículo primero de los estatutos de 1895<sup>69</sup>.

---

68 Cf. el informe del Congreso de Montpellier (22 al 26 de septiembre de 1902). Ver CHARLES RIST, “Le XIIIe Congrès national corporatif de Montpellier” (en *Le Musée Social, Memoires et Documenté*), A. Rousseau, París, 1903.

69 No es posible escribir la historia del sindicalismo sin citar la obra original de MÁXIME LEROY, quien publica en 1913 sus dos volúmenes sobre *La Coutume Ouvrière* (Giard et Briere). Máxime Leroy le puso como subtítulo: *Doctrines et institutions*, y

Paul Delesalle, redactor de *Les Temps Nouveaux*, señala claramente el carácter de esa independencia; en efecto, se opone a los sindicalistas que, yendo hasta el fin de su pensamiento, quieren introducir las palabras “sociedad colectivista y comunista” en lugar de “supresión del salariado”.

*No, decía Delesalle, eso le daría un color político que no tenemos derecho a darle... Pongamos los términos económicos que tendrán quizás por resultado hacer una sociedad nueva, pero pongamos palabras que sean de nuestro dominio: salariado y patronato...*

El artículo 3 introduce un cambio importante en la constitución de Limoges:

*Ningún sindicato podrá formar parte de la CGT si no está federado nacionalmente y no está adherido a una Bolsa de Trabajo o a una unión de sindicatos local, departamental o regional. Ninguna organización podrá confederarse si no adquiere por lo menos una suscripción a La Voix du Peuple.*

Contra el principio de la representación proporcional, sostenido por Guérard, el artículo 4 sostiene que cada Bolsa y cada Federación no tendrán más que un delegado al Comité Confederal. Y los partidarios de la representación proporcional habrían de ser derrotados también en los congresos siguientes.

---

advirtió en su prefacio que, “escrito por un jurista, este libro no es una historia del movimiento obrero y no hay que buscar en él informaciones completas sobre la evolución sindical”. La modestia de Máxime Leroy no le permitió decir que la obra del jurista se nutrió aquí de la realidad viviente, puesto que estuvo durante años en contacto con los grandes militantes de la CGT y principalmente con Merrheim y Griffuelhes.

En lo sucesivo, la Confederación estará compuesta por dos secciones autónomas: la sección de las Bolsas de Trabajo y la de las Federaciones por industria o por oficio y los sindicatos aislados.

El Comité Confederal, que posee el poder ejecutivo, está constituido por el comité de las Bolsas y el de las Federaciones (art. 21).

El Comité Confederal representa a los sindicatos y a las Bolsas; pero solamente en 1918 realizará el Congreso de París la fusión total, eliminando las dos secciones.

Los congresos, que deben celebrarse cada dos años, representan a los sindicatos, los cuales a propuesta de Émile Pouget, tendrán voz y voto, mientras que las Federaciones y las Bolsas sólo tendrán voz consultiva.

Por más que el Comité Confederal había tratado de preparar la discusión sobre la huelga general, enviando a todos los sindicatos un cuestionario previo, los debates de Montpellier se concentraron en las discusiones relativas a la constitución, y el congreso no tuvo tiempo de volver a votar el principio de la huelga general.

Así, excepto sobre ciertos puntos (representación múltiple, federaciones por industrias y por oficios), el Congreso de Montpellier adoptó una constitución que significaba un singular progreso sobre la constitución de Limoges. La unidad obrera estaba hecha. La Confederación y su poder ejecutivo –el Comité Confederal– se habían fortalecido. Un hombre utilizará esa fuerza: el secretario de la sección de las Federaciones, Víctor

Griffuelhes, a quien por tal función se convertía en secretario general de la CGT. Griffuelhes posee lucidez de espíritu y potencia combativa; tiene la preocupación de desarrollar todas las fuerzas de la organización obrera; pero posiblemente no tenga la misma preocupación que Pelloutier por la obra de educación moral, administrativa y técnica. Sin embargo, la tradición de Pelloutier continuará, gracias a los admirables y enérgicos militantes que rodean a Griffuelhes: entre éstos, algunos permanecerán fieles al espíritu de Pelloutier y a esa autoformación constante, capaz de perpetuar el alma del sindicalismo.

## II. LENIN, TROTSKI Y LA REVOLUCIÓN DE 1905

“Para Rusia, la revolución de 1905, fue una anticipación de la de 1917. Y tuvo el mismo significado para mí personalmente. Me entregué a los acontecimientos de 1917 con resolución y con toda seguridad, porque no veía en ellos más que la continuación y el desarrollo de la obra interrumpida por el arresto de los miembros del Soviet de Petersburgo, el 3 de diciembre de 1905.”

TROTSKI, *Mi vida*

“Se ve crecer y ensancharse, al lado de un formidable movimiento obrero, la rebelión campesina.”

LENIN, *El Proletario (27 de mayo de 1905)*

“Nosotros, el Soviet de Diputados Obreros, os decimos, soldados, en nombre de los obreros de Petersburgo: vuestros sufrimientos son nuestros

sufrimientos, vuestras necesidades son nuestras necesidades: nuestra victoria será vuestra victoria.”

*MANIFIESTO DEL SOVIET*, noviembre de 1905

El 19 de marzo de 1887, era ahorcado Alexandr Uliánov: había sido detenido con algunos camaradas por conspirar contra la vida de Alejandro III. Un telegrama comunica a la familia Uliánov la ejecución de Alexandr; se dice que, ante esa noticia, su hermano menor, Vladímir Ilich, se pasó la mano por la frente y dijo: “Y bien, vamos a buscar un camino más eficaz”. Y se da a esas palabras una interpretación tendenciosa cuando se cuenta que, poco tiempo antes de su arresto, Alexandr había enviado a Lenin el primer tomo del *Capital*: “Así Alexandr Uliánov no solamente instituía a su sucesor, sino al heredero y al continuador de Karl Marx.”

La conmoción psicológica que sacude el alma de Lenin adolescente es mucho más conmovedora y más fidedigna que la leyenda de una misión confiada al menor por el hermano mayor, en el momento en que éste, habiendo preparado el atentado, sabía que su acto podía conducirle a la muerte.

En realidad, esta leyenda es poco verosímil; porque no existía ninguna intimidación entre los dos hermanos, a pesar de la vida familiar común que unía estrechamente, sin embargo, a Vladímir Ilich con su hermana Anna. Ésta se complacía en charlar con Vladimir, pero sentía que Alexandr no participaba

de buena gana en sus conversaciones, “y que apenas las toleraba”<sup>70</sup>.

Una profunda diferencia de naturaleza opone a los dos hermanos, y Vladímir rechaza la admiración que, cuando niño, le llevaba hacia su hermano mayor. Los dos tienen un carácter tan distinto que, en una atmósfera familiar más bien animada, viven aislados el uno del otro. Se ignoran hasta tal punto que Lenin, interrogado sobre el asunto del 19 de marzo, responde: “Para todos nosotros, la participación de Alexandr en un acto, terrorista fue enteramente inesperada.” Su hermano le había ocultado el pensamiento más importante de su vida secreta. Lenin debió de sentir que no le había concedido bastante atención; que había acentuado frente a él, de manera provocativa, su actitud de independencia.

La veneración que el niño Vladímir había sentido por su hermano, iba a ser “sublimada, exacerbada” por un sentimiento de culpabilidad ante Alexandr; al conocer la noticia, “el muchacho turbulento, jovial, se transformó en un hombre maduro, que meditaba profundamente.” Un retrato de aquella época muestra en el rostro del joven Uliánov, el dolor experimentado al no poder reparar su falta respecto al hermano; y también el odio ante los verdugos, la venganza necesaria. Esos sentimientos iluminan la psicología de Lenin<sup>71</sup>.

---

70 TROTSKI, *Vie de Lénine*, Jeunesse, rad., Editions Rieder, 1936, págs. 166-173; “Alexandr no solamente no participa en tales conversaciones, sino que Anna lo sorprende lanzando sobre ella miradas desaprobatorias”.

71 Durante su destierro en Siberia, hacia 1898, Vladímir Ilich Uliánov adopta el nombre de Lenin, derivado quizá del río más grande de Siberia, el Lena.

# I

Cuando Vladímir Ilich Uliánov recibe en 1887 la noticia de la muerte de su hermano, no ha cumplido aún dieciocho años, puesto que nació el 10 de abril de 1870 en Simbirsk. El inspector de escuelas primarias Iliá N. Uliánov tenía dos hijos mayores que Vladímir Ilich: Anna y Alexandr; después de Vladímir, nacieron Olga, Dimitri y María. Iliá Nikoláievich Uliánov proviene de la pequeña burguesía de Astrakán; sus pómulos salientes y sus ojos rasgados recuerdan la sangre mogol de los tártaros, que constituyen una parte de la población de Astrakán. La madre de Vladímir, María Alexándrovna, cuyo padre era un médico casado con una alemana, descendía de una familia de la nobleza rural, que poseía una pequeña propiedad en el distrito de Kazán.

En diciembre de 1887, en la Universidad de Kazán, donde se encuentra Lenin, estalla un movimiento estudiantil: expulsado de la universidad por razones de “higiene política”, Vladímir Ilich obtiene autorización para vivir en la antigua finca de su abuelo materno, a cuarenta verstas de Kazán, con vigilancia policial. Vive en el campo y se dedica a los deportes del esquí y de la caza con apasionado fervor. En la primavera de 1888, trata de reingresar en la universidad pero el procurador escolar de Kazán comprueba que, “a pesar de la notable capacidad y de los informes excelentes, Uliánov no puede ser considerado por ahora como una persona de confianza moral o políticamente”.

Finalmente, en el otoño, Vladímir es autorizado a volver a Kazán. Estudiante expulsado, concurre al club de ajedrez y también a los círculos clandestinos. Su madre compra una granja en el distrito de Samara: espera transformar a su hijo en agricultor y piensa alejarlo así de las actividades políticas. Pero Lenin comprueba que es imposible obtener beneficios en la granja sin aliarse con los *kulaks* y sin explotar despiadadamente a los pobres. Sin embargo, todos los veranos, durante sus vacaciones en la pequeña granja, Lenin goza en la intimidad de la naturaleza<sup>72</sup>. En la huerta, a la sombra de los tilos, disfruta también de largas horas de estudio en un rincón, protegido del sol. Se entrega al deporte y trata –rasgo significativo de su carácter–, de mantener un feliz equilibrio entre sus fuerzas físicas y sus fuerzas intelectuales. En el otoño, vuelve a la ciudad. En esa época, según Trotski, es cuando Vladímir se convierte al marxismo. Durante una temporada, en Petersburgo, en 1890, consigue el *Anti-Dühring* de Engels. *La revolución realizada por Dühring en la ciencia* y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, se convierten en sus lecturas favoritas. Vladímir trabaja con firmeza. Semejante perseverancia –dice Iásnova–, semejante obstinación, no la he visto jamás en nadie como en Vladimír Ilich desde ese tiempo (1891). Pero sigue siendo ruidoso, hablador, risueño y alegre: su pasión en el trabajo es igual a su ardor durante las horas de recreo. En Petersburgo da sus exámenes en la primavera y, en el otoño de 1891, es el primero de los 134 estudiantes de la promoción.

---

72 TROTSKI, *op. cit.*: “La vida libre de la estepa, la calma de la estepa, una vieja huerta incierta, que bajaba por una barranca al arroyo, el estanque donde se bañaba con el corazón gozoso, y el bosque donde recogía frambuesas.”

A consecuencia de un verano muy caluroso que agostó los sembrados y los prados en veinte provincias, la población rusa conoció el hambre excepcional de 1891 y 1892; esa plaga del hambre –que tuvo una influencia efectiva sobre la evolución política de Rusia–, afectó duramente a la gran masa del campesinado. Desde la abolición de la servidumbre, el desarrollo rápido de la industria, tuvo por consecuencia un empobrecimiento de las masas campesinas y su creciente explotación por los *kulaks*: “Repentinamente, el mujik se echó boca abajo y se puso a aullar con voz agonizante de hambriento” <sup>73</sup>. Frente a ese período de hambre, Lenin adopta una actitud muy diferente de la de los liberales, de los populistas y de los círculos de la *intelligentsia*. Lenin se alegra del hambre que, “al destruir la economía campesina... crea un proletariado y contribuye a la industrialización del país.”

El hambre de 1891 y 1892 señala una etapa en la formación de Lenin y acentúa la forma intransigente, inflexible, acerba, de su actitud revolucionaria.

Sin embargo, se inscribe en el foro de Samara, en julio de 1892, y manifiesta su aptitud para apreciar los aspectos fuertes y débiles de su adversario, como para desentrañar una situación complicada y utilizar los argumentos más sutiles para defender la propia tesis. Pero empleará esas cualidades en lo sucesivo para la propaganda revolucionaria.

Cuando llega Lenin a Petersburgo, en el comienzo del otoño de 1893, su carácter y sus ideas han madurado ya, gracias a la

---

73 TROTSKI, *op. cit.*

existencia concentrada y silenciosa que vivió entre 1887 y 1893.

Para comprender esa madurez precoz, es preciso volver al acontecimiento que marcó con un rasgo inefable su alma de adolescente. A la edad en que la sensibilidad de un hombre está disponible, Vladímir Ilich recibe una herida que penetra en su carne como una astilla que no se puede arrancar, Lenin no la olvidará jamás. Porque sintió esa necesidad de venganza que, en una naturaleza profunda, se traspasa del plano individual al plano social.

Injusticia y crueldad particulares que no son susceptibles de reparación individual. Determinan a un alma apasionada a no quedar satisfecha más que por una reparación total, el enderezamiento de la injusticia y de la crueldad colectivas.

A los diecisiete años, un acontecimiento, un dolor trastorna, colora y fija la sensibilidad de Lenin. Recibió el golpe brutal, casi sin palabras, apretando los dientes. Convertido en un hombre, en un instante, se hizo a sí mismo un juramento y está dispuesto, para mantenerlo, a imponerse las disciplinas más duras. De ahí uno de los contrastes de su carácter: la asociación de una pasión ardiente y de la sangre fría al servicio de esa pasión.

De ahí también ese otro contraste, el placer de las alegrías cotidianas, la malicia que chisporrotea en su rostro, y una gravedad que impresiona a sus camaradas. Semenov informa que, frente a él, nos conteníamos...: una conversación frívola, una broma grosera eran imposibles en su presencia. Desde Kazán y desde Samara, Lenin posee ya sobre los otros esa

autoridad que los somete.

De ahí, en fin, su obstinación y su carácter inexorable. Lenin es inexorable; su propósito lo domina. Éste es la guía de sus sentimientos. En la discusión, como en la acción, va derechamente a la idea, poco le importa si los individuos están inspirados por el rasgo que quiere alcanzar. Ninguna cualidad personal puede ligarlo cuando se trata de un adversario, y su actitud varía bruscamente si un individuo, ayer de su campo, está hoy en otro. Vladimir Ilich es implacable, porque su parcialidad es dictada por los intereses de la causa. El hombre –y he ahí la sombra de ese rostro poderoso– no es para él más que un instrumento, nunca un fin.

Al llegar a Petersburgo, Lenin se afilia al grupo de la *Unión de combatientes de Petersburgo para la liberación de la clase obrera*<sup>74</sup>. Lo que le preocupa ante todo es la acción de todos los días; lo que le interesa, son las condiciones de la existencia cotidiana de los trabajadores. Enseña a sus camaradas obreros los elementos del marxismo; en 1894 y 1895, Lenin escribe algunos folletos y manifiestos impresos en multicopia y que circulan clandestinamente.

Pero Lenin recibe de sus camaradas obreros mucho más todavía de lo que les da; porque aprende de ellos las condiciones concretas de su existencia laboriosa.

En 1894, Lenin precisa las relaciones que –según él–, deben establecerse entre los intelectuales marxistas y los obreros

---

<sup>74</sup> IAROSLAVSKI, *Historie du parti communiste de l'URSS*, Bureau d'éditions, 1931, págs. 32 y sigs.

(*Quiénes son los amigos del pueblo y cómo combaten contra los socialdemócratas*):

*Los socialdemócratas concentran su atención y su actividad sobre la clase obrera industrial. Cuando los miembros más avanzados de esa clase obrera hayan asimilado las ideas del socialismo científico y la idea del papel del obrero ruso en la historia, cuando los obreros hayan creado organizaciones sólidas que transformarán la guerra económica en lucha de clases consciente, entonces el obrero ruso, al levantarse a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo, conducirá al proletariado ruso, al lado del proletariado de todos los países, por el camino rectilíneo de la lucha política declarada, hacia una revolución comunista victoriosa<sup>75</sup>.*

Así, desde 1894, Lenin formula con claridad las ideas esenciales que inspirarán su acción política: la misión histórica del proletariado ruso y el papel decisivo asignado al estado mayor de los revolucionarios intelectuales.

En el verano de 1895, Lenin viaja y visita a Plejánov en Suiza.

A su regreso a Petersburgo, publica una revista ilegal: *La causa de los trabajadores*; pero el 8 de diciembre la policía lo detiene antes de que se hayan distribuido los primeros números.

Lenin está en la cárcel cuando estallan las huelgas de 1896 y en esa época es cuando comienza a escribir *El desarrollo del*

---

75 V. I. LENIN, *Oeuvres complètes*, t. X, Editions sociales internationales, París.

*capitalismo en Rusia*. En enero de 1897 se lo envía por tres años a Siberia Oriental; durante su destierro, termina *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y escribe *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (1898).

También durante su destierro se reúne en Minsk, el 1º de marzo de 1898, el Primer Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ruso: entre los delegados, no hay más que un solo obrero<sup>76</sup>.

Lenin vuelve a Rusia a comienzos de 1900, pero vuelve a salir en seguida para Múnich, donde redacta los primeros números de la revista *La chispa (Iskra)*. En junio de 1902, Lenin sale de Múnich para Londres, y allí en el mes de agosto, se le reúne un joven revolucionario evadido de Siberia, León Trotski<sup>77</sup>.

Desde ese primer contacto en Londres, Trotski advierte ese rasgo del carácter de Lenin, el placer con el cual acogió este juicio de Vera Ivanovna: “Plejánov es un galgo; mordisquea, pero acaba siempre por soltar la presa; usted en cambio es un bulldog. Cuando muerde, no suelta más. –¿Yo muerdo y no suelto más?... –Así es, repitió Lenin con satisfacción.”

Lenin publica, en marzo de 1902, un folleto: *¿Qué hacer?*<sup>78</sup>,

---

76 IAROSLAVSKI, *op. cit.*, pág. 45.

77 Su primer encuentro fue seguido de un largo paseo a través de Londres, paseo que tenía por objetivo conocerme, dice León Trotski, y someterme a un examen... Y el examen giró sobre las *materias del curso...*” (la polémica Bernstein-Kautsky, la lectura del *Desarrollo del capitalismo en Rusia*). Cf. LEÓN TROTSKI, *Lénine*, Libraire du Travail, 1924, págs. 9, 11 y sigs. Trotski tenía entonces veintitrés años.

78 El folleto desarrolla las ideas expresadas en un artículo de mayo de 1901, *¿Por dónde empezar?* Cf. LENIN, *Oeuvres complètes*, t. IV, págs. 409 a 584.

en el cual estudia “las cuestiones candentes de nuestro movimiento”: “la lucha interna da al partido fuerza y vitalidad; la mayor debilidad es ese amorfismo y la ausencia de fronteras claramente limitadas. Al depurarse, el partido se refuerza.”

Lenin distingue los dos elementos que condicionan el movimiento obrero revolucionario: los elementos materiales y espontáneos y los elementos ideológicos o conscientes. Abandonados a sí mismos, los elementos espontáneos no pueden llegar a nada. La actividad revolucionaria consciente se opone a la revolución espontánea, o más bien la primera debe guiar a la segunda. El ideólogo debe adelantarse al movimiento espontáneo y elevar “la espontaneidad hasta la conciencia”.

Por lo tanto, la condición de toda acción revolucionaria, en opinión de Lenin, es, en primer término, la primacía del revolucionario consciente, porque el movimiento obrero tiene necesidad de dirigentes con conciencia social. Esta necesidad de un estado mayor revolucionario, primera condición, supone la segunda: la organización fuerte y centralizada de un partido político de combate. En su impulso espontáneo, las masas marchan a ciegas: “Mientras no tome en sus manos la dirección de todo el movimiento democrático, la socialdemocracia no podrá derribar a la autocracia.”

Entre 1901 y 1902, Lenin estima que, hasta allí, los dirigentes se han dejado llevar a remolque del movimiento obrero. El partido Socialdemócrata ruso debe ser la vanguardia del proletariado, al cual indica el camino. Porque el proletariado ruso tiene una misión histórica: abrir el camino a la revolución mundial.

Lenin ha dado así una definición nueva de la ideología revolucionaria. El marxismo, a la vez doctrina y método<sup>79</sup>, permite a los revolucionarios hacer la educación política del proletariado. Marxismo, criterio seguro que sirve, en cada momento, para distinguir del error una verdad práctica, pragmática, la táctica que responde a las circunstancias. Los dirigentes deben poseer energía revolucionaria: Pequeño grupo compacto, nosotros marchamos por una ruta escarpada, teniéndonos fuertemente de la mano; por todas partes estamos rodeados de enemigos y es preciso avanzar casi constantemente bajo su fuego. Pero la *intelligentsia* revolucionaria, gracias a la luz del marxismo, guiará con seguridad a *la clase obrera, que, por sus propios esfuerzos, no puede desarrollar más que una conciencia sindicalista...*

Lenin, desde 1901-1902, en *¿Qué hacer?*, ve con claridad los objetivos de la revolución rusa y la táctica para alcanzarlos. Ese método de pensamiento inspirará su acción durante los años siguientes. Por sus aristas ideológicas, ese pensamiento leninista se opone al sindicalismo revolucionario francés que, en esa misma fecha, afirma su influencia dominante sobre el movimiento obrero en Francia. *¿Qué hacer?* aparece como

---

79 La indiferencia ante la teoría es una de las razones por las cuales el movimiento tradeunionista inglés progresa tan lentamente. Así opone Lenin “política tradeunionista y política socialdemócrata”. Cf. LENIN, *Oeuvres complètes*, t. IV, págs. 460-501. En lugar de restringir “nuestros objetivos al nivel de las necesidades directas e inmediatas del movimiento puramente obrero”, la socialdemocracia debe “extender siempre e incesantemente la acción del movimiento obrero y dirigir, no solamente la *lucha económica* de los obreros, sino la *lucha política* del proletariado; no debe perder un instante de vista el objetivo final, propagar siempre... y perfeccionar la ideología proletaria, la doctrina del socialismo científico, es decir, el marxismo.” Cf. LENIN, *Oeuvres complètes*, “La agitación política y el punto de vista de clase”, en *Iskra*, n. 16, 19 de febrero de 1902. (*Oeuvres complètes*, t. IV, págs. 405, 406, 407, 408).

folleto en 1902 editado por la casa Dietz, de Stuttgart, mientras en Francia el Congreso de unidad se celebra en Montpellier, del 22 al 27 de septiembre de 1902, y Víctor Griffuelhes, secretario de la sección de las Federaciones, toma en sus manos la conducción de la CGT. Víctor Griffuelhes, al contrario de Lenin, considera que “la vida activa (de la clase obrera) rechaza naturalmente un montón de fórmulas, de soluciones especulativas y abstractas y va a poner en primer plano, después de haberlos extraído de los ambientes obreros, *los medios de lucha que son del dominio exclusivo de la clase de los trabajadores*. La acción de la clase obrera no es una manifestación que se desenvuelve según un plan previsto por nosotros de antemano.” Víctor Griffuelhes insiste en la *acción espontánea y creadora* de la clase obrera.

Lenin obtendrá una enseñanza personal de la revolución rusa de 1905.

## II

El despertar de la clase obrera, en Rusia, data de la década de 1880. En 1878 y 1879, en Petersburgo, estallan huelgas impetuosas, caracterizadas por violencias, saqueos de fábricas y talleres. Esas huelgas se renuevan y alcanzan su apogeo de 1884 a 1886. El gobierno zarista responde con una represión cruel: condena de prisión que llegaba hasta cuatro meses para todo huelguista y a ocho para los dirigentes; pero a éstos la policía les aplicaba un complemento de castigo, internándolos

en su aldea natal o deportándolos a Siberia. Las huelgas habían obligado al gobierno, sin embargo, a adoptar las primeras medidas de legislación obrera: en 1882, reglamentación del trabajo de los niños; en 1884, creación de la inspección de fábricas; en 1885, prohibición del trabajo de las mujeres y de los menores de edad en varias ramas de la industria. La ley del 3 de junio de 1886, siguió a las grandes huelgas textiles y, primer freno a la arbitrariedad patronal, impuso a los patronos la obligación de pagar los salarios en dinero efectivo en fechas fijas.

Los orígenes de la revolución, en Rusia, no están ligados principalmente a la condición obrera y al despertar del proletariado industrial; no se iluminan más que por la historia del campesinado y de su miseria.

La ley del 19 de febrero de 1861, al abolir la servidumbre, no tuvo por consecuencia, más que la sustitución de la servidumbre feudal por la servidumbre económica. Los emancipados debieron comprar o arrendar tierras estimadas en el doble de su precio real; los campesinos pagaban su liberación con el endeudamiento. El trazado de los lotes de tierra se hizo de tal modo que el antiguo siervo debía, muy a menudo, arrendar parcelas sin las cuales no podría vivir<sup>80</sup>.

---

80 En 1900, el precio de los cereales aumentó en el mercado mundial: los propietarios territoriales doblaron el precio del arriendo. La población rural aumentó desde 1861: los campesinos que disponían, en promedio, de 5 deciatinas de tierra, no poseen en 1900 más que 2 1/2 deciatinas”; 70 por ciento de los cultivadores tienen una tierra insuficiente para alimentar a sus familias. En los campos, siete millones de trabajadores adultos no encuentran en qué emplear sus fuerzas. Una minoría entre ellos constituye la reserva del ejército industrial. Las cargas crecientes del presupuesto del Estado pesan sobre el campesinado. Los impuestos directos o indirectos absorben del 50 al 100 por ciento de la

Su miseria es tal que, desde el comienzo del año, forzado a esperar la cosecha para poder comer lo necesario, el campesino se ve obligado a mezclar su harina con la corteza de los árboles o con paja de trigo, con turba en las regiones pantanosas, o con bellotas.

Durante los quince años que preceden a la revolución de 1905, los períodos de hambre se producen regularmente, con intervalos próximos. El gran desastre de 1891 a 1892 es seguido por los de 1895 a 1896, de 1897, de 1898 y de 1901.

Esta miseria del campesino no puede, en ningún país, ser comparada con una concentración territorial semejante a la que presenta la sociedad rusa.

La industria se desarrolla en Rusia bajo la influencia de los capitales extranjeros; su concentración alcanza un grado más elevado que el de la industria alemana. La gran industria no tiene frente a ella una clase media; porque sin competencia posible elimina los pequeños oficios. Aprisionados entre la gran industria y el proletariado obrero, los artesanos constituyen “una clase oscura, hambrienta, irritada”, que provee personal de combate a los “pogroms” y a las demostraciones de las

---

renta neta de una familia de agricultores.

El endeudamiento y la miseria se agravan, además, por el carácter atrasado de la técnica agrícola. Cuando la cosecha de trigo es, en Gran Bretaña, de 26,9 hectolitros por hectárea, y en Alemania, de 17, en Rusia no es más que de 6,7. Los campos que pertenecen a los campesinos tienen una producción inferior en un 46% a la de las tierras de los propietarios nobles. Si el campesino tiene un excedente de producción, es absorbido por el arriendo y por los impuestos. Cuando sobreviene la escasez, el campesino, abrumado de deudas y desprovisto de reservas, está en la imposibilidad de alimentar a su familia; inclusive en los años de mediana producción, sufre una especie de estado de semihambre.

\* Medida agraria rusa equivalente a 1,0935 Ha.

bandas de los Cien Negros.

La gran burguesía capitalista sólo encuentra frente a ella el proletariado industrial, concentrado en algunos grandes centros, que infló el rápido impulso del capitalismo. No encuentra frente a ella la oposición de esa aristocracia obrera que hay en Gran Bretaña o en Francia entre los artesanos y los obreros cualificados. ¿Cómo podría organizarse, por otra parte, la resistencia? No hay ninguna organización sindical; ningún derecho de coalición ni de reunión, ni de palabra. Los obreros no tienen derechos.

La jornada de trabajo varía de 10 a 14 horas. En el sur, en Briansk, los obreros metalúrgicos ganan, en 1898, 70 kopeks por jornada de 12 horas. Los obreros textiles ganan de 14 a 18 rublos por mes. El salario, del obrero es más bajo y su jornada de trabajo más larga que en todo el resto de Europa.

Contando el conjunto de la familia obrera, el proletariado (industrial y rural) representa el 27,5 por ciento de la población total; si el campesinado está disperso, los obreros industriales se agrupan en grandes centros; forman el núcleo de la población urbana. León Trotski puede decir por eso:

*La insignificancia del artesano y, en general, de la pequeña producción, y el carácter muy desarrollado de la gran industria rusa, tuvieron por resultado, en política, el rechazo de la democracia burguesa, en beneficio de la democracia proletaria. La clase obrera, al asumir las funciones productoras de la pequeña burguesía, se encargó igualmente del papel político que esa burguesía había*

*detenido antes y de las pretensiones históricas que esa burguesía había tenido respecto de las masas campesinas, en la época en que estas se emanciparon del yugo de la nobleza y del fisco.*

En 1896 y en 1897 comienza un nuevo período de huelgas. Las huelgas del ramo textil en Petersburgo, en 1896 y en 1897, señalan una nueva etapa del movimiento obrero, por la calma y la disciplina de que dan testimonio los huelguistas. Las huelgas terminan con una conquista obrera: la ley del 2 de junio de 1897 reduce la jornada de trabajo a 11 horas y media en los días de la semana, a 10 horas el sábado y la víspera de las grandes fiestas, y establece el descanso semanal. Sin embargo el gobierno zarista continúa ciego en presencia del movimiento que se desarrolla ante sus ojos. Espera dominar a la clase obrera por la represión<sup>81</sup>.

En julio y en agosto de 1903, una huelga general se extiende por toda la Rusia meridional, prefigurando los acontecimientos de 1905. La huelga alcanza a 240.000 obreros de todas las profesiones: 100.000 en Bakú, en Batum y en Tiflis; 50.000 en Odessa, 30.000 en Kiev, 30.000 en Ekaterínoslav, 20.000 en Elisabetgrad, 10.000 en Nicolaiev. Las reivindicaciones de los

---

81 Ametrallamiento de los huelguistas en Jaroslav, en 1895, en Dombrowa en 1897, en Riga y en Mariupol, en 1899, en Petersburgo en 1901. El 1º de mayo de 1901 fue seguido por una gran huelga textil; hubo muchos obreros textiles heridos, y 6 muertos y 8 heridos entre los obreros de las fábricas de Óbujow. En octubre de 1901, la huelga ferroviaria es salvajemente reprimida; se detiene a 1.500 huelguistas en Tiflis; después, en febrero de 1902, se ametralla a los huelguistas de los yacimientos petrolíferos Rothschild, en Batum: 10 muertos y 10 heridos; en noviembre de 1902, se hace fuego sobre los huelguistas del ferrocarril a Rostov, sobre el Don, y a Tijorélskaia: 11 muertos y 29 heridos graves. En marzo de 1903, se dispara contra los huelguistas de Zlátoust: 69 muertos y 100 heridos; en mayo de 1903, se hace fuego contra los obreros textiles de Kostroma.

huelguistas son la jornada de ocho horas, la fijación del salario mínimo y aumento de salarios. Pero esta huelga general no fue únicamente corporativa. Fue una explosión de rebeldía revolucionaria. Su alcance se mide por la amplitud que tomó, en ausencia de toda organización sindical, de toda prensa obrera, suplida por la distribución de hojas volantes, de llamados y de manifiestos impresos clandestinamente.

El balance de la huelga general fue: 36 muertos en Tiflis, 15 muertos y 200 heridos en Kíev; 24 muertos, entre ellos 2 niños, en Ekaterínoslav; un muerto y muchos heridos en Nicolaiev; varios muertos y muchos heridos en Kertch.

El movimiento obrero, en Rusia, tiene un carácter particular, producto de la ausencia casi completa de organizaciones sindicales. En la mayor parte de las huelgas, y principalmente en la huelga general de 1905, las organizaciones socialdemócratas funcionan como cámaras sindicales; los revolucionarios políticos organizan la explosión de las fuerzas obreras. Así en Rusia, a diferencia de las otras naciones europeas, es difícil dissociar, para estudiarlos separadamente, el movimiento obrero y el movimiento político; no hay autonomía sindical; este hecho esclarece las doctrinas y la táctica de Lenin; explica por qué los bolcheviques pudieron canalizar para su uso el movimiento obrero.

La revolución rusa, en 1905 como en 1917, se relaciona estrechamente con la derrota de los ejércitos rusos.

En febrero de 1904, el movimiento revolucionario recibe la ayuda inesperada de una autocracia ciega e ignorante de su debilidad. La guerra ruso-japonesa revelará la incuria y la corrupción que reinan en todas las jerarquías de la administración. Pero sus repercusiones no perjudican solamente el prestigio exterior de Rusia; se hacen sentir profundamente en el país mismo, en un país a la deriva. Juguete de su ambiente y de las camarillas de los grandes duques, Nicolás II no es más que debilidad coloreada de crueldad<sup>82</sup>.

Nicolás II debió asombrarse de los acontecimientos comúnmente agrupados bajo la denominación de Revolución Rusa de 1905. Frente a la derrota, las únicas clases que reaccionaron fueron las que sufrían el régimen. Primeramente, el proletariado industrial; después, con retraso, el campesinado: las rebeliones campesinas, comienzan hacia fines de 1905, cuando el movimiento insurreccional del proletariado es aplastado.

El desastre militar enseñó tanto a las clases rurales como a las poblaciones industriales desprovistas de derechos, al mismo tiempo que la impotencia, la fragilidad de la autocracia rusa. De la guerra surgirá, por primera vez, la Revolución.

El 25 de julio de 1904, el ministro del Interior von Plehve

---

82 A un general que había calmado una rebelión militar sin fusilar a nadie, el zar le dijo: “Es preciso fusilar siempre, digamos un hombre sobre diez, para dar el ejemplo”.

muere por una bomba que arrojan bajo su coche blindado. Su sucesor, el príncipe Sviatopolk Mirski, trata de navegar entre los diversos partidos políticos; contra la camarilla que domina al zar, trata de apoyarse en los zemstvos; pero en noviembre de 1904, se prohíbe la conferencia de éstos, y debe reunirse clandestinamente en un departamento privado.

El 6 y 8 de noviembre esa conferencia reclama, por una mayoría de 70 votos contra 30, libertades públicas, respeto de la libertad del individuo y una representación popular. Algún tiempo después, un congreso de campesinos reclama el reparto de las tierras.

Los estudiantes hacen manifestaciones contra la guerra; en diversas ciudades adoptan resoluciones que reclaman amnistía, el fin de la guerra y la convocatoria de la Constituyente. La actitud demasiado prudente y, a sus ojos equívoca de los zemstvos es denunciada por los intelectuales radicales, que quieren dar a la campaña comenzada en noviembre, un carácter más revolucionario<sup>83</sup>.

El 28 de noviembre y el 5 y 6 de diciembre se producen dos grandes manifestaciones callejeras, en Petersburgo y Moscú. Esas manifestaciones, cuyo conocimiento se transmite telegráficamente al mundo entero, revelan la gravedad de la situación interna nacida de la guerra. Bajo sus dos formas, la protesta contra la guerra y la huelga, el movimiento se extiende a todas las regiones de Rusia.

---

83 LEÓN TROTSKI, *1905*, 376 págs. Trad. Parijanine (Librarie de L'Humanité, 1923) y *Mi vida*, t. II.

Desde diciembre, la rebelión obrera comienza a afirmarse por mítines, después por huelgas: el 3, mitin obrero en Saratov; el 11, gran mitin obrero en Bielostock. Del 21 al 27, en Riga, la población obrera protesta contra la guerra y se desencadena una huelga. El 26, la huelga general comienza en Bakú, huelga general que provocará, el 7 de enero, choques entre los obreros y la tropa. La huelga terminará el 18 de enero; duró más de tres semanas.

#### IV

El 2 de enero de 1905, capituló Port-Arthur.

El 9, el despido de cuatro obreros de las fábricas de Putilov provoca una reunión extraordinaria de la *asamblea de los obreros rusos de las fábricas y de los talleres* de la ciudad de Petersburgo. Comienza la huelga en las fábricas Putilov. Doce mil obreros piden la destitución del director de la fábrica, que rehusó retomar a los cuatro obreros detenidos. El 20, la huelga se vuelve general en Petersburgo: es un movimiento que se extiende, arrastrando tras de sí hasta 140.000 obreros pertenecientes a la hilandería Neva, los astilleros de construcciones navales Nevski y otras empresas; huelga de solidaridad con los obreros de Putilov, acompañada de reivindicaciones económicas (salarios, ocho horas).

El domingo 22 de enero, con la dirección del cura Jorge Gapón, puesto a la cabeza de los obreros de Petersburgo por la policía, una gran manifestación de trabajadores se dirige hacia el palacio imperial, a fin de presentar al zar una petición que

expresa las reivindicaciones populares:

*Señor,*

*Nosotros, trabajadores de San Petersburgo, nuestras mujeres y nuestros hijos y nuestros padres, ancianos sin recursos, hemos venido a vos, oh, zar, en demanda de justicia y de protección. Hemos sido reducidos a la mendicidad, oprimidos, aplastados bajo el peso de un trabajo excesivo, abrumados por los ultrajes. No se nos considera como seres humanos, sino que somos tratados como esclavos que deben soportar en silencio su triste destino... ¡Oh, emperador! somos aquí más de trescientos mil. Y sin embargo, no somos seres humanos más que en apariencia. Porque, en realidad, se nos priva de todo derecho humano. Se nos prohíbe hablar, pensar, reunirnos para discutir nuestras necesidades y tomar medidas para mejorar nuestra condición. Cualquiera de entre nosotros que se atreva a elevar la voz en favor de la clase obrera, es llevado a la prisión o desterrado. La posesión de un buen corazón, de un alma sensible es castigada en nosotros como un crimen... Liberad a vuestro pueblo de la intolerable opresión burocrática.*

Millares de manifestantes, pacíficos, sin armas, con estandartes e iconos a la cabeza del cortejo, así como con un gran retrato del zar, se acercan a la puerta de Narva:

*...Repentinamente, a doscientos pasos aparecieron ante ellos, las tropas. Secciones de infantería cerraron el camino, y delante de ellas un escuadrón de caballería se mantenía*

*alineado, con los sables flameando al sol. Después avanzaron los cosacos al galope, con el sable al aire. Se elevó un gran grito de alarma. Al romperse, las filas del frente se abrieron ante ellos y por ese pasaje lanzaron sus caballos, hiriendo a diestro y siniestro: hombres, mujeres, niños cayeron uno a uno, como árboles bajo el hacha, mientras que un clamor de imprecaciones y de gemidos llenaba el aire...*

Los manifestantes continúan avanzando. Repentinamente, sin aviso previo, sin intimación, sin un minuto de plazo, el craqueto seco de las salvas de fusilería<sup>84</sup>.

En realidad, Gapón no fue más que una sombra efímera:

*La significación esencial del 22 de enero no reside en el cortejo simbólico que avanza hacia el Palacio de Invierno. La sotana de Gapón no era más que un accesorio. El verdadero actor era el proletariado. Comienza por una huelga, se unifica, formula exigencias políticas, se atrae todas las simpatías, todo el entusiasmo de la población, choca con la fuerza armada e inicia la revolución rusa. (León Trotski).*

El 22 de enero –el *domingo sangriento*– hubo cuatro cortejos en Petersburgo y cada uno de ellos fue cruelmente masacrado. Novecientos muertos, cinco mil heridos, tal es el

---

84 Cf. las *Memorias* del pope GAPÓN, capítulo XV: La matanza de la puerta de Narva, págs. 207-209. Limosnero de una prisión, agitador entre los obreros, con la autorización benévola de la policía, Gapón se encontró repentinamente a la cabeza de una multitud de hombres. Se desprestigió definitivamente por el dinero recibido del conde Witte.

cuadro de esa jornada.

Los obreros de Petersburgo se apoderan de una tipografía e imprimen un llamado a las armas. La repercusión de esa masacre a través de toda Rusia es inmediata: al día siguiente, 23 de enero, comienza la huelga general en Moscú; el 24, se extiende a Vilna, a Kovno, a Jaroslav; el 25, a Riga, Revel, Saratov, Kíev, Minsk, Mohilev; el 26, a Tiflís, Libau, Viterbsk. El mismo día estalla un amotinamiento entre los marinos de Libau. El 27, la huelga general se extiende a Varsovia, Lodz, Mitau, Dvinsk, Bielostock, Polotsk. La tropa chocó con los huelguistas en Varsovia. El 28 y el 29, huelga en Briansk, huelga de los ferroviarios en Siberia; se levantan barricadas en Varsovia, y las huelgas se extienden al noroeste, mientras que en Manchuria, el ejército del general Grippenbergr se bate en retirada.

El 30 y el 31 de enero, comienza la huelga en Batum, en Járkov, en el puerto de Windau, en Samara, Lublin, Brest-Litovsk y Tomsk. Y durante los primeros días del mes de febrero, llegará a la región de Dombrowa, después a Sosnowiec, Pietrkow, Tula, el Cáucaso y el Dónetz.

El 24 de enero. Trepov es nombrado Gobernador general de Petersburgo; el 30, los establecimientos de enseñanza superior de la ciudad son clausurados y esta clausura es seguida por la de otras universidades. El 19 de febrero, Nicolás II recibe a una delegación de treinta y dos obreros, organizada por la policía a iniciativa del general gobernador Trepov.

En febrero y durante varios meses, se extendieron las

huelgas a 122 ciudades, a las minas del Donetz, a diez compañías ferroviarias. Un millón de hombres están comprometidos en una acción espontánea, sin organización ni plan previos, con un doble sentimiento por único guía: la rebelión contra la guerra y el instinto de solidaridad.

El 27 de mayo, la flota rusa es derrotada por la flota japonesa en Tsushima.

El 31 de mayo, el Congreso campesino del distrito de Moscú crea la Unión Panrusa de los Campesinos; desde esa fecha, el movimiento campesino se generaliza; fue precedido y preparado –de febrero a mayo– por perturbaciones agrarias y huelgas de jornaleros agrícolas. Finalmente, es preciso señalar rebeliones en el ejército y, sobre todo, entre los marinos.

El 27 de junio se amotina la tripulación del acorazado *Potemkin*; después, el 29, los fusileros de la marina, en Riga; luego, el 30, la tripulación del acorazado *Jorge Pobiedonóssetz*. La escuadra del Mar Negro, enviada a Odessa contra el *Potemkin*, rehúsa atacar. Pero el 8 de julio, el *Potemkin* se rinde a las autoridades rumanas en Constanza.

La masacre del 22 de enero provocó en los países democráticos mítines de protesta contra los ametrallamientos de Petersburgo. En general, la significación del movimiento no parece haber sido comprendida, salvo por algunos socialistas.

Es así como *Le Mouvement Socialiste*<sup>85</sup>, el 19 de febrero de

---

85 *Le Mouvement Socialiste* del 1º de febrero: “Le prolétariat russe et la révolution russe”, por B. KRISHEVSKI (31 de enero de 1905).

1905, publica un artículo que mide el alcance a larga distancia, de la primera revolución rusa: “La entrada en acción de las masas obreras ha cambiado radicalmente la situación general en Rusia, las relaciones de las diversas fuerzas en lucha contra el zarismo y la perspectiva del porvenir próximo. *El combate ha cambiado de alma*; la victoria cambiará de campo.”

## V

Los acontecimientos de enero de 1905, son para Lenin una experiencia que le permitirá formular doctrinas y una táctica, que parecerán extraídas de la realidad misma.

En enero de 1905, Lenin está en Ginebra; prepara la reunión del Tercer Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) que se reunirá en abril; en ocasión de la capitulación de Port-Arthur, comienza una campaña contra la guerra con un artículo de su nueva revista *V period* (Adelante), que combate las tendencias de la *Iskra*, a su juicio muy oportunista. En una reunión de los bolcheviques en Ginebra, el 26 de enero, Lenin comenta los acontecimientos del domingo sangriento. Durante ese mes de enero, se ocupa en traducir las *Memorias* de Cluseret sobre la táctica de las barricadas; relee los artículos de Marx sobre la insurrección. Y en el número del *V period* del 21 de febrero, pide al partido bolchevique que concentre su atención sobre la necesidad de preparar técnicamente la

insurrección<sup>86</sup>.

A comienzos de febrero, en un proyecto de artículo que no se publicó hasta 1926, Lenin deduce las *primeras lecciones* de un movimiento que se afirmó, desde el 9 de enero, por la huelga de los establecimientos Putilov: “La Revolución creció y maduró con una prontitud que nos era desconocida hasta el 9 de enero” ... y, *recordando* la consigna formulada al final de su folleto *¿Qué hacer?* (1902), “la insurrección armada del pueblo entero”, Lenin escribe:

*De modo general, el movimiento huelguista y las manifestaciones que se vinculan a él se acercan, cada vez más, en la práctica, a la insurrección armada del pueblo entero, de que la socialdemocracia revolucionaria hablaba desde hacía tanto tiempo. En el V period deducíamos esta conclusión de los acontecimientos del 9 de enero. Esa conclusión la dedujeron los obreros petersburgueses por sí mismos, directa, inmediatamente, de los acontecimientos. El 10 de enero, irrumpieron en una tipografía legal, compusieron allí una proclama, haciendo un tiraje de más de 10.000 ejemplares, y la difundieron por toda la ciudad.*

Lenin puso el acento sobre el aspecto esencial del acontecimiento. En el *V period* del 14 de febrero, “Dos tácticas”, Lenin opone la táctica del “continuismo” a la táctica bolchevique tal como la definió en *¿Qué hacer?*: “La fecha de la revolución popular no puede ser fijada de antemano. La de la insurrección puede ser fijada si los que la fijan tienen influencia

---

86 LENIN, *Oeuvres complètes*, t, VII, págs. 146-153; “Sobre un acuerdo estratégico para la insurrección,”

sobre las masas y saben apreciar el momento con exactitud.”

En ausencia de toda organización sindicalista, en ausencia de militantes obreros, los socialdemócratas bolcheviques deben adquirir sobre las masas una influencia que les permitirá *iniciativas organizadas*.

El 21 de febrero, siempre en el *V period*, aparece otro artículo, “*¿Debemos organizar la revolución?*”. En todas partes donde hay clases oprimidas, que luchan contra la explotación, la palabra socialista las arma siempre, y ante todo, con la necesidad ardiente de armarse”...

El 8 de marzo, durante la batalla de Mukden (4 al 9 de marzo), siempre en el *V period*, “Nuevos objetivos, fuerzas nuevas”<sup>87</sup>, Lenin formula la consigna de la revolución de 1905: la dictadura del proletariado y de los campesinos. El partido bolchevique no es solamente el estado mayor de la revolución; es el *intérprete* de las protestas obreras; debe “dominar los acontecimientos en su conciencia y en su actividad”, a fin de no ser doblegado, aplastado por ellos. En lugar de mantenerse *a remolque* de los acontecimientos, el partido bolchevique dará al torrente revolucionario una dirección organizada; tomará en sus manos, firme y fuertemente, el movimiento obrero, a fin de “salvaguardar, frente a la democracia burguesa, la independencia obrera”.

En el Tercer Congreso del POSDR, que se reúne en Londres, en abril y mayo, Lenin está preocupado, ante todo, por precisar

---

<sup>87</sup> LENIN, *Oeuvres complètes*, t. VII, págs. 175-182. La batalla de Mukden, que costó 10.000 hombres al ejército ruso, se transforma en desastre del 4 al 9 de marzo de 1905.

la actitud del POSDR con respecto a la insurrección armada: exige que Lunacharski le someta su discurso escrito antes de pronunciarlo<sup>88</sup>. Lenin le hace algunas correcciones. El proyecto de resolución es escrito enteramente por Lenin.

*Siendo el proletariado, por su situación, la clase revolucionaria más avanzada... está llamado por eso mismo a desempeñar en el movimiento revolucionario democrático de Rusia el papel de jefe y de guía. El proletariado sólo puede cumplir ese papel organizado bajo la bandera de la socialdemocracia en una fuerza política independiente que actúe en las huelgas y en las manifestaciones con la unidad más acabada.*

*El proletariado conduce el movimiento revolucionario; pero a su vez el guiado y dirigido él mismo por el partido bolchevique.*

El Congreso de Londres encarga a sus comités y a sus organizaciones que aborden la preparación de las *huelgas políticas de masa*. Hay que organizar grupos especiales “para la adquisición y el reparto de armas, la elaboración del plan de insurrección armada y la dirección inmediata de ésta”.

En vista de la eventualidad de una insurrección, Lenin tuvo contactos con Gapón, con el objeto de enviar armas a Rusia. La primera conversación se realizó a mediados de febrero, la segunda a comienzos de julio; Lenin, vuelto a Ginebra el 15 de mayo, incita a Gapón a ir a Londres, donde se organiza el

---

88 LUNACHARSKI, “LOS bolcheviques en 1905”, en *Proletarskaia Revoloutsia*, u. 11, 1925. Ver: LENIN, *Oeuvres completes*, t. VII, págs. 294-298.

armamento de la revolución. Y al mismo tiempo, Lenin envía a Vasíliev Iudin a Odessa para organizar la vinculación con los grupos socialdemócratas que suscitaron los amotinamientos de la flota, los días 27 y 30 de junio; pero el 8 de julio el *Potemkin* se rinde a las autoridades rumanas.

El 2 de mayo, en el Tercer Congreso, Lenin pronunció un discurso sobre el apoyo del movimiento campesino; el 3 de mayo, un discurso sobre las relaciones entre los intelectuales y los obreros en las organizaciones socialdemócratas. El 8 de mayo fue elegido miembro del Comité Central, que preside el 10: se lo nombró redactor responsable del *Proletario*, cuyo primer número aparece el 27 de mayo.

Dos documentos, en esa fecha, ilustran quizás más que ningún otro, la visión que, desde 1905, tenía Lenin de las condiciones previas y necesarias de la revolución de octubre<sup>89</sup>. Primero un artículo publicado en *V period* del 12 de abril: “La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos”; después, el proyecto de resolución sobre el apoyo del movimiento campesino, leído en la sesión del Congreso de Londres, el 3 de mayo de 1905, por Krassin, y cuyo original había sido escrito por Lenin mismo. Esos dos documentos muestran la importancia decisiva que Lenin atribuye al papel que debe desempeñar, en su opinión, el campesinado en la revolución. Sin duda sentía que, sin él, la victoria del proletariado industrial no tendría porvenir: “Eleva el movimiento campesino a la más alta conciencia de sus fines, organiza inmediatamente comités revolucionarios

---

89 LENIN, *Oeuvres complètes*, t, VII, págs. 322-327, (informe y resolución),

campesinos... recomendar a los campesinos que se nieguen a prestar el servicio militar, que se nieguen completamente al pago de los impuestos y al reconocimiento de las autoridades, a fin de desorganizar la autocracia y *sostener contra ella la ofensiva revolucionaria*".

Lenin es un realista. La experiencia de 1905 enriqueció sus concepciones doctrinarias. Sin duda, Lenin se complace en referirse a menudo a Marx. Pero la obra de Marx y de Engels es para él bastante semejante a una Biblia, de la cual los pastores no conformistas extraen los textos sagrados propicios a las enseñanzas cotidianas de la moral evangélica. La ciencia y la acción están en dos planos diferentes. En lugar de violentar los hechos para hacerles entrar en el cuadro de la doctrina marxista, en lugar de forzar la realidad, da sutileza a la doctrina ó más bien la interpreta con toda la reverencia debida a Marx, al que Lenin no rehúsa nunca un gesto de devoción. Actúa de la misma forma frente al movimiento obrero. El proletariado industrial en Rusia no posee organización ni tradición. Lenin le ofrece una dirección organizada a cambio del apoyo de su fuerza revolucionaria.

La revolución de 1905 había sido para Lenin una ocasión de experiencias que no olvidará: la revolución podía nacer de una derrota militar que se convirtiese en desastre –la necesidad de comprometer a los soldados y a los marinos en la vía revolucionaria–, finalmente la importancia decisiva de las masas campesinas, que era preciso unir a la suerte de la revolución.

## V

El 5 de septiembre de 1905, el tratado de Portsmouth puso fin a la guerra ruso-japonesa; Rusia evacuaba a Manchuria; transfería a Japón el arriendo de Port-Arthur y le reconocía derecho a extender su protectorado sobre Corea. Sobre todo, las tropas del ejército ruso volvían de Oriente extenuadas y decepcionadas, y habían sufrido demasiado por la incuria del comando y de la intendencia para no prestar un oído atento a la agitación revolucionaria.

La huelga de los tipógrafos de la imprenta Sytin, en Moscú, el 19 de septiembre de 1905, se extiende pronto a las otras industrias.

El 30 de septiembre, en Petersburgo y en Kiev, las universidades sirven de lugar de asilo para los primeros mítines; porque, excluidas de la calle, de donde las expulsa la policía, las reuniones populares pueden celebrarse libremente en las salas de las universidades. Los anfiteatros y las salas de conferencias se llenan con todo un auditorio de trabajadores “llegados directamente de la fábrica a la universidad”. La prensa seria se escandaliza al ver amontonarse revueltamente a los estudiantes en un *hacinamiento de gentes de toda especie y de individuos descalzos*<sup>90</sup>.

---

90 Un cronista del periódico Rusia describía así ese extraño espectáculo: “¿Sabéis lo que me ha llamado más la atención en el mitin de la universidad? Es el orden maravilloso, ejemplar que reinaba allí... Iba a vagar por el corredor, el corredor de la universidad es ahora la calle entera. Todos los anfiteatros que daban sobre el corredor estaban llenos de

El 2 de octubre, en Petersburgo, los tipógrafos hacen tres días de huelga solidaria por sus camaradas de Moscú.

El 3 de octubre, en Moscú, delegados obreros de diferentes corporaciones (impresores, mecánicos, carpinteros, tabacaleros, etcétera) constituyen un Soviet de trabajadores de Moscú. El 4 y el 5, se reinicia el trabajo en las imprentas moscovitas.

Pero he aquí que se anuncia la huelga general de ferroviarios. El 10 de octubre, Moscú será aislada del resto de Rusia. El 9 de octubre, el congreso de los ferroviarios reunido en Petersburgo formula estas reivindicaciones: las ocho horas, las libertades cívicas, la amnistía, la Asamblea Constituyente.

Huelga general a la vez económica y política.

*La huelga extiende una mano dominadora sobre toda la extensión del país... Abre una tipografía cuando tiene necesidad de publicar los boletines de la revolución, se sirve del telégrafo para enviar sus instrucciones; deja pasar los trenes que conducen delegados de los huelguistas; lleva los convoyes de viajeros hasta la estación más próxima o hasta destino, si hay lugar... Pone todos los medios en función...*

---

gente; se reunían allí mítines particulares, por fracciones... El pasillo mismo estaba repleto, la multitud iba y venía.. Se fumaba, se hablaba a media voz... La asamblea era más numerosa y más seria que en las recepciones ordinarias... Y sin embargo, allí estaba el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo de manos rojas y resquebrajadas por el trabajo, de rostro terroso como las gentes que pasan su vida en locales cerrados y malsanos. Y todos los ojos brillaban, hundidos en las órbitas.. Para esos hombres de pequeña talla, flacos, mal nutridos, que habían, llegado del taller donde se temple el hierro, donde se hace la fundición, donde se sofoca por el calor y el humo, para todo ese mundo, la universidad era un templo de altas murallas, de vastos espacios, donde brillaba el color blanco...”

*Quiere llegar a sus fines, costare lo que costare.*<sup>91</sup>

El 10 de octubre, en Moscú, los ferroviarios, reunidos en la universidad, deciden proseguir la huelga hasta la completa satisfacción de sus reivindicaciones.

Y la huelga de los ferrocarriles se extiende de red en red. Y progresando de ese modo, la huelga llega a las líneas del Asia Central y de Siberia: el 15 de octubre, Bakú, el 17, Odessa. En esa fecha, hay 750.000 ferroviarios en huelga. La huelga se extiende, paraliza bien pronto la vida económica entera.

El 13 de octubre, en Petersburgo, se forma el Consejo de Diputados Obreros. El *Soviet* de Petersburgo se convertirá en el centro y foco de la revolución en el otoño de 1905; sirve de ejemplo a los otros soviets, que se forman en Moscú y, principalmente, en Odessa.

El 13 de octubre, se constituye el Soviet y celebra su primera sesión; se compone de una cuarentena de diputados, de los cuales 6 son mujeres; representan a 147 fábricas, 34 talleres y 16 sindicatos: sobre 562 delegados, 362 son obreros metalúrgicos, 57 obreros textiles, 32 obreros gráficos o papeleros, 12 empleados de comercio, 7 contadores y obreros farmacéuticos. El predominio de los delegados de los metalúrgicos es un hecho notable. El Consejo de Diputados Obreros crea, el 17 de octubre, un Comité Ejecutivo de 31 miembros; sobre esos 31 miembros, hay 22 delegados obreros, pero también 6 representantes de las dos fracciones socialdemócratas y 3 socialistas revolucionarios. Los partidos

---

91 LEÓN TROTSKI, *1905*, págs. 81-82.

políticos están, pues, representados al lado de las corporaciones obreras; pero son una minoría. El Soviet de Petersburgo es una organización directa de la clase obrera; ésa es su originalidad histórica y la razón de su influencia durante las semanas del 13 de octubre hasta el 3 de diciembre. Ésa es también la razón del nombre que le dieron la prensa y las masas: “gobierno proletario”. El Consejo de Delegados Obreros estaba compuesto por un delegado de cada grupo de 500 obreros; las pequeñas empresas industriales se unían para formar grupos de electores.

Esa institución obrera nacida espontáneamente, respondía a la necesidad que tenían las masas, diseminadas y desprovistas de cohesión, de poseer una organización de una autoridad indiscutible, libre de toda tradición, punto de *confluencia para todas las corrientes revolucionarias en el interior del proletariado*. Ninguna otra organización existente era capaz de cumplir ese papel. El Soviet era el lazo de unidad; el manifiesto, votado el 13 de octubre, invita a la huelga general política a “todas nuestras fuerzas disponibles, unificadas bajo la égida de nuestro soviet común”.

El Soviet comprende una mayoría de delegados de los metalúrgicos, porque éstos toman una participación preponderante en esos acontecimientos. En cada etapa del movimiento obrero, ocurre así con ciertas corporaciones, distintas según la hora o el país; en Francia, por ejemplo, los obreros de la construcción, los broncistas y los obreros impresores desempeñaron, entre 1840 y 1870, el papel esencial. En Rusia, en 1905, desde el 13 de octubre, día de la formación del Soviet, los obreros metalúrgicos definen así sus

objetivos: “Nosotros declaramos la huelga política y lucharemos hasta el fin por la convocatoria de la Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, igualitario, directo y secreto, con el propósito de instituir en Rusia la república democrática.” Programa semejante al de los Cartistas de Gran Bretaña, desde 1837 a 1843<sup>92</sup>.

El 14 de octubre, los obreros tipógrafos consideran “que es poco interrumpir el trabajo y que es preciso transformar las tropas de la clase obrera en huelga, en un ejército revolucionario, es decir, organizar inmediatamente compañías de combate”. Las compañías de tipógrafos armados se apoderaron de las grandes imprentas destinadas a publicar las *Izvéstia* (Las Noticias del Soviet), cuyo primer número aparece el 17 de octubre.

El 15 de octubre, el Soviet arrastra a la huelga las fábricas textiles que trabajan todavía; al día siguiente, interrumpieron todas el trabajo. Numerosos comités de huelga (ingenieros, abogados, funcionarios del gobierno) deciden inspirarse en las resoluciones del Soviet. “Al someter a las organizaciones independientes, el Soviet unificó a su alrededor la revolución.”

Trepov, que había recomendado a las tropas y a la policía no tirar al aire y no ahorrar cartuchos, debe ceder el puesto al conde Witte, y el miedo arranca al poder el manifiesto del 17 de octubre. La huelga de los ferroviarios y de los telegrafistas había desorganizado el mecanismo gubernamental. El 18 de octubre, en Petrogrado, los ánimos estaban divididos entre el

---

92 Cf. *Historia del movimiento obrero*, t. I, pág. 36.

asombro y el temor: “inmensas multitudes iban y venían, con aspecto extraviado, por las calles. Se había obtenido una constitución. ¿Qué ocurriría luego?”<sup>93</sup>.

El conde Witte, que había firmado el tratado de Portsmouth, al sugerir al zar la firma del manifiesto del 17 de octubre, quiso obtener un armisticio de algunos días o de algunas semanas para ganar tiempo.

El Soviet responde al manifiesto, reclamando la amnistía, la renuncia a utilizar la policía de arriba a abajo, el alejamiento de las tropas, la creación de una milicia popular. Al mismo tiempo declara que la huelga general continúa. “La huelga se transforma en *una demostración de desafío*”. Sin embargo, el Soviet decide la reanudación del trabajo en Petersburgo el 21 de octubre.

La lucha por la amnistía comienza en toda Rusia. Y el 22 de octubre, el gobierno parece ceder a la presión obrera. El mismo día, el Soviet de Petersburgo renuncia a la manifestación proyectada en ocasión de los funerales de las víctimas<sup>94</sup>.

El Soviet de Petersburgo toma en sus manos la defensa de la libertad de prensa sostenida por el sindicato de los obreros

---

93 LEÓN TROTSKI, 1905, págs. 99 y 101.

94 La revolución de 1905 tuvo un gran número de víctimas: 15.000 muertos, 18.000 heridos, 70.000 encarcelados. Agréguese los pogroms de octubre a través de Rusia –los hubo en cien ciudades–, que dieron por resultado 4.000 masacrados, 10.000 mutilados. Pero en Petersburgo, si bien no hubo pogroms, los Cien Negros atacaban a los transeúntes con látigos, cuchillos y cachiporras. Frente a esas bandas negras, los obreros se arman de revólveres, de fusiles, de picas; se forman compañías de protección que patrullan la ciudad, por la noche, a fin de proteger a los transeúntes pacíficos y mantener el orden contra los Cien Negros.

de la prensa; uno y otro se entienden para abolir la censura, estableciendo este principio: “Cuando el texto no contiene un llamado directo a la violencia y a los pogroms, la impresión tendrá lugar sin obstáculos.

Esta voluntad de libertad y la preocupación de no apelar a la violencia son reconocidas por una de las grandes organizaciones capitalistas; la Oficina Consultiva de los Metalúrgicos comprueba (en una carta al conde Witte, que reclama una amnistía completa), que “por parte de las masas revolucionarias, la violencia no se ha manifestado más que en límites muy estrechos, y esas masas han sabido observar una disciplina verdaderamente increíble... La clase obrera, que ha manifestado con tanta fuerza su conciencia política y su disciplina de partido, debe tomar parte en la administración de los negocios públicos.” El 26 y 27 de octubre, se produce en Kronstadt un amotinamiento militar y es salvajemente reprimido. Esa represión hace rebrotar la huelga de octubre.

El 19 de noviembre, el Soviet invita al proletariado de Petersburgo a manifestar, con la huelga general política, su solidaridad con los soldados de Kronstadt. Y al día siguiente, antes de mediodía, todas las fábricas que tienen representantes en el Soviet se declaran en huelga. Las pequeñas y medianas empresas industriales envían representantes al Soviet. Los ferrocarriles interrumpen el tránsito.

Habiendo prometido el conde Witte el 5 de noviembre que ninguna corte marcial juzgaría a los marinos de Kronstadt, el Soviet decide suspender la huelga el 7 de noviembre.

La actitud del Soviet tuvo sobre los soldados una influencia que penetró hasta en los regimientos de la guardia. Esa influencia aumentó a consecuencia del manifiesto que el Soviet dirige a los soldados:

*El gobierno había decidido que los marineros y soldados de Kronstadt serían sometidos a la corte marcial; los obreros de Petersburgo interrumpieron inmediatamente todo trabajo. Consienten en soportar las torturas del hambre, pero no quieren considerar en silencio los tormentos que pesan sobre los soldados.*

*Nosotros, Soviet de Diputados Obreros, os decimos, soldados, en nombre de todos los obreros de Petersburgo: vuestros sufrimientos son nuestros sufrimientos; vuestras necesidades son nuestras necesidades; la lucha que lleváis, es también la que nosotros hemos emprendido. Estamos ligados a la misma cadena. Sólo uniendo nuestros esfuerzos es como el pueblo y el ejército romperán esa cadena.*

La rebelión del *Potemkin*, a comienzos del verano, fue castigada con trabajos forzados para algunas decenas de marinos, con la horca para otros dos, y el pelotón de ejecución para otros cuatro. Esas sanciones tuvieron por efecto atizar el espíritu de rebelión.

En todo el país se celebran asambleas de soldados; desde el 20 de noviembre, en gran número de ciudades, los soldados fraternizan con los obreros. El 2 y el 3 de diciembre, la guarnición de Moscú organizará cortejos en las calles, que cantan *La Marsellesa*.

El 28 de octubre, los delegados deciden implantar, por la acción directa, la jornada de ocho horas. Desde esa fecha, las grandes fábricas metalúrgicas sólo trabajan ocho horas. El 29 de octubre, el Soviet de Delegados Obreros invita a los obreros a establecer por *sí* mismos, en sus fábricas, la jornada de ocho horas.

El 31 de octubre, las *Izvéstia* anuncian que los obreros de las fábricas de determinado radio, después de haber trabajado ocho horas, abandonaron sus talleres y salieron en manifestación por las calles, cantando *La Marsellesa*.

El 1º de noviembre, la mayor parte de las fábricas textiles y todos los establecimientos metalúrgicos aplican la decisión de las ocho horas.

Pero la huelga de comienzos de noviembre suspende esa campaña. Y el 7 de noviembre, cuando se reinicia el trabajo, el gobierno cierra las fábricas del Estado; y su ejemplo es seguido por algunas empresas privadas, que cierran sus puertas a fin de impedir la implantación de las ocho horas.

La mayoría del Soviet decide, el 12 de noviembre, aconsejar el abandono de la reivindicación de las ocho horas. Pero, durante esa sesión, hay una larga y violenta discusión entre los delegados de los establecimientos Putilov, que apoyan el abandono de las ocho horas, y los representantes que quieren mantener esa reivindicación; uno de los más apasionados es una tejedora de la fábrica Maxwell, una mujer de cierta edad, de hermoso rostro claro: su voz penetrante, vibrante de emoción, grita a los delegados de Putilov:

*Habéis habituado a vuestras mujeres a comer bien y a dormir bien, y he ahí por qué teméis perder vuestro puesto. Pero a nosotras eso no nos causa miedo. Estamos dispuestas a morir para obtener la jornada de ocho horas. Lucharemos hasta el fin. ¡La victoria o la muerte! ¡Viva la jornada de ocho horas!... No podemos aceptar más tiempo ese recargo de trabajo que agota progresivamente nuestras fuerzas físicas y morales.*

El 15 de noviembre estalla la huelga en correos y telégrafos. El 23 queda en suspenso para permitir las comunicaciones entre todas las redes ferroviarias. En efecto, algunos funcionarios procesados por propaganda revolucionaria, debían ser ejecutados el 23 de noviembre a medianoche. El Congreso de los Ferroviarios hizo saber al gobierno que, si antes de las ocho horas de la tarde no había sido anulada la sentencia, todos los ferrocarriles suspenderían el tránsito. Al recibir la comunicación telegráfica, el ministro de Guerra da orden de suspender la ejecución de la sentencia. Es “la última victoria de la revolución”.

El 14 de noviembre, se arrestó en Moscú a la comisión de la Unión de Campesinos. En Petersburgo, el 26 de noviembre, el presidente del Soviet, Trustálev, es detenido, y lo reemplaza el 27 León Trotski.

El Soviet dirige un llamado a los soldados y redacta un manifiesto. El 2 de diciembre, los ocho periódicos que publicaron el manifiesto son suspendidos; aparece un decreto que amenaza con prisión a los miembros de los sindicatos de ferroviarios, de correos, telegrafistas y telefonistas.

El 3 de diciembre, el gobierno hace rodear la Sociedad Económica por tropas de gendarmería y cosacos a caballo. Mientras delibera el Comité Ejecutivo, los soldados que están en el corredor oyen a uno de los diputados obreros que exclama: “El resultado de la nueva y decisiva acción del proletariado –la huelga general– dependerá de las tropas. ¡Que asuman pues la defensa de la patria! Inclusive a través de las puertas cerradas, los soldados escucharán el llamado fraternal de los obreros, la voz del país agotado en los tormentos.” Las puertas se abren y los miembros del Comité Ejecutivo del Soviet son detenidos.

León Trotski y Lenin participaron en la Revolución de 1905; sus escritos contemporáneos muestran la influencia que ésta tuvo en ellos. ¿Cuál fue su papel? Lenin, que llega a Petrogrado en noviembre, no participa directamente en los trabajos del Soviet: “...Seguía atentamente cada paso del Soviet, en cuya política influía por intermedio de los representantes de la fracción bolchevique... Explicaba la acción del Soviet en su periódico *Nóvaia Zhizñ* (La vida nueva). Sobre ninguna cuestión se encontró Lenin en desacuerdo con la política del Soviet”<sup>95</sup>.

Trotski agrega que, cuando la Comisión federativa de los delegados bolcheviques y mencheviques le encargó que hablase en su nombre ante el Comité Ejecutivo, ningún conflicto se produjo entonces”. Y cuando Trotski fue nombrado presidente del Soviet, Lenin habría exclamado: “¿Por qué no? Trotski conquistó esa situación por una labor incansable y brillante.”

---

95 TROTSKI, *Mi vida*, t. 55 (cita de Lunacharski).

En 1905 el acuerdo entre Trotski y Lenin presagia y prepara su entendimiento durante las jornadas de octubre de 1917; la leyenda de un conflicto existente entre ellos en 1905 empobrece la realidad histórica, pues desconoce el hecho que una de las fuerzas de la revolución rusa fue el entendimiento entre Lenin y Trotski. A los ojos de Lenin y de Trotski, la revolución de 1905 tenía la misma significación; esta importancia la señaló Trotski, poco después de la primera revolución, en un hermoso libro: *1905*, que publicó en ruso en 1907, con el título de *Nuestra revolución*<sup>96</sup>.

León Trotski, que vivió la revolución de octubre de 1905, comprueba el carácter esencial de esa revolución: “No fueron –escribió– ni la oposición de la burguesía liberal, ni las sublevaciones espontáneas de los campesinos, ni los actos de terrorismo de los intelectuales los que forzaron al zarismo a arrodillarse: fue la huelga obrera.” La revolución rusa de 1905 –y por eso se distingue de la de 1917– tiene un carácter obrero.

El Soviet o Consejo de Diputados Obreros, que emanaba de la clase obrera, fue la organización-tipo de la revolución. “El Soviet surgió orgánicamente del proletariado en el curso de la lucha directa”... Las masas obreras y la prensa le dieron el nombre de gobierno proletario. Los diputados del Soviet eran los representantes de la clase obrera; algunos consejeros políticos, apenas una veintena sobre 562, representaban sólo a partidos socialistas.

Para Trotski y para Lenin, la huelga de 1905 fue la

---

96 Una edición alemana (1908-1909) apareció en Viena, Una nueva edición rusa, traducida al francés en 1923, apareció en Moscú en enero de 1922.

anticipación general de 1917. Lenin, al lado del movimiento obrero, vio “crecer y ensancharse la rebelión campesina”; sintió que ella era el peso que haría inclinar la balanza en favor de la revolución. También León Trotski estimaba que el movimiento del otoño de 1905 le enseñó que era preciso organizar el campo y unirlo a la ciudad, vincularse estrechamente al ejército, tomar las armas: “Tales son, escribió, las simples y considerables deducciones que impusieron al proletariado la lucha y la victoria de octubre, de 1905.”

## Segunda Parte

### LOS TIEMPOS HEROICOS DEL SINDICALISMO

*Estos son combates que se libran en el alma de los trabajadores. Obedecen a la voz del honor sindical... Esos obreros son, a su modo, personajes de Corneille; se establece en su conciencia el mismo debate que en el corazón de los personajes de Corneille.*

Édouard Drumont

### III. ¿INTERNACIONAL POLÍTICA O INTERNACIONAL SINDICAL? (1889-1909)

*El marxismo ortodoxo era esencialmente la filosofía de un socialismo semiburgués, semiobrero, de un socialismo político, parlamentario y doctrinario, que veía en el proletariado un arma material que debía manejar el pensamiento encarnado en un estado mayor de intelectuales burgueses.*

Édouard Berth

La guerra franco-alemana y los conflictos entre ideólogos, en el seno de las secciones de la Federación Internacional, destruyeron la Primera Internacional. En el congreso de la Internacional en La Haya (2 al 7 de septiembre de 1872), completó su declinación, votando la transferencia de la sede del Consejo General a Nueva York. La Federación jurasiana, en lo sucesivo es la que se convierte en el centro de propaganda revolucionaria. La Federación jurasiana suscita la formación, en Francia, de nuevas secciones de la Internacional, secciones más revolucionarias que obreras. La Federación francesa de la Internacional se reunió en Congreso en La Chaux-de-Fonds, en

agosto de 1877. Las tendencias anarquistas influyeron en las resoluciones de ese congreso. La quinta resolución decide que la Federación aprovechará todos los movimientos populares para desarrollar en los límites de lo posible su programa colectivista y anarquista: “en todas partes, desde que la fuerza de la organización lo permita, se hará la propaganda por los hechos<sup>97</sup> ...”

Programa colectivista y anarquista... Se sabe que la Primera Internacional había sido dividida por el antagonismo entre dos tendencias<sup>98</sup>: “La tendencia marxista y el socialismo o comunismo antiautoritario. Ahora bien, hacia 1876, las dos tendencias cambian de nombre. Los marxistas adoptan la denominación de colectivistas, que abandonan los federalistas. La última reunión del Consejo General de la Internacional refugiado en Nueva York, es la de Filadelfia (julio de 1876). La Federación jurasiana manifiesta su actividad hasta 1880. En septiembre de 1877, los internacionalistas jurasianos publican un manifiesto, fijado clandestinamente en algunas ciudades francesas: “¿Qué hará, en noviembre de 1877, la Asamblea de los 363 (diputados republicanos)? Nada. Se someterá o será expulsada, a menos que no estéis allí con vuestras armas... Debéis prepararos a pasar de la palabra a la acción, de la urna a la barricada, del voto a la insurrección. El combate inevitable tendrá, pues, lugar”. Pero los días 9 y 10 de octubre de 1880, la

---

97 Segunda resolución ...para las ciudades una activa propaganda por medio del libro, la prensa, el folleto;...en todas partes, cuando la fuerza de la organización lo permita se hará la propaganda por los hechos”...

98 Cf. t. I, *Historia del movimiento obrero*, sexta parte, cap. II, págs. 285 a 326. Cf. MAX NETTLAU. *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin*, 1859-1880 (Berlín, 1927) y *Anarchismus und Sozialrevolutionäre*, 1880,1886 (Berlín 1931)

Federación jurasiana celebra en La Chaux-de-Fonds su último congreso. Los hombres que la animaron, desde 1871, forman en lo sucesivo los diversos grupos y escuelas anarquistas.

Los sobrevivientes de la Federación jurasiana organizan el movimiento comunista antiautoritario. Sus periódicos (*L'Avant-Garde*, *Le Révolté*, *La Révolte*) se sitúan en el terreno de la anarquía; Élisée Reclus, James Guillaume, Piotr Kropotkin, Malatesta son reforzados por Jean Grave, que representa en el Congreso de Marsella a la Cámara Sindical de Obreros Zapateros, y por Émile Pouget, que desde la edad de veinte años, en 1880, tomará una parte ardiente a la vez en la propaganda anarquista y en la organización de los sindicatos obreros.

Un año después del último congreso regional de la Federación jurasiana, Élisée Reclus, Johann Most, Enrico Malatesta organizan en Londres una nueva Internacional: la Alianza Internacional Obrera, llamada Internacional Negra, que desarrolla su actividad sobre todo en Italia, en Francia y en Estados Unidos. Los organizadores de la Internacional Negra creían en la revolución inminente y esperaban apresurar su advenimiento por la organización, entre los obreros y los revolucionarios, de la propaganda por medio de los hechos.

En 1889 aparece una nueva Internacional. Las relaciones complejas entre el movimiento socialista y el movimiento obrero se explican por la existencia de cuatro grandes corrientes: una tendencia (que es sobre todo la de la socialdemocracia en Alemania y del guesdismo en Francia) ligada particularmente a la acción política y a la conquista de

los poderes públicos; otra, que trata de unir la acción política y la acción económica, y de conciliar para los partidos socialistas la buena disposición del movimiento sindical; otra anarquista y una cuarta tendencia, puramente sindicalista, tendencia ésta apolítica, antiestatista. Según los países, el movimiento obrero es influido diversamente por cada una de esas tendencias.

## I

Desde 1860 a 1870, gracias a la política prudente y firme de la Junta<sup>99</sup>, el *tradeunionismo* había acrecentado singularmente su influencia. Al día siguiente de la guerra franco-alemana, frente a los peligros que ofrece para las organizaciones obreras el proyecto de ley presentado por el ministro del Interior Henry Bruce, el *tradeunionismo* se reorganiza para nuevos combates; la dirección del movimiento pasa a manos del comité parlamentario nombrado en marzo por el Congreso.

Los jefes *tradeunionistas*, los amigos de la Junta, George Odger, William Allan, Daniel Guile, a los que se agregan representantes de los obreros hilanderos, de los metalúrgicos y de los mineros, Alexander MacDonald y John Kane, organizan una agitación que culmina con el fracaso del Partido Liberal en las elecciones de 1874 y con la caída del gabinete Gladstone, opuesto a la derogación del *Criminal Laxo Amendment Bill*.

---

99 Cf. *Historia del movimiento obrero*, t. I, págs. 242 y sigs. G. D. Cole, *A short story of the British Class movement (1789-1927)*, edición completa, George Alien and Unwin, 1932, págs. 103 y sigs., 116 y sigs., 238.

En vísperas de las elecciones generales, el Congreso de las Trade Unions en Sheffield podía vanagloriarse de representar a más de un millón cien mil agremiados, entre quienes se contaban 250.000 mineros, 250.000 obreros textiles, 100.000 obreros agrícolas; eran las tres industrias que habían dado recientemente el mayor número de integrantes al tradeunionismo. Durante las elecciones, los candidatos conservadores se comprometieron ante los tradeunionistas a darles satisfacción si obtenían la mayoría en el Parlamento.

Abandonando su tradicional actitud de abstención política, las organizaciones tradeunionistas presentaron 13 candidatos; dos de ellos fueron elegidos: Alexander MacDonald y Thomas Burt, presidente y secretario de la Federación de Mineros, que se convirtieron así en los primeros diputados laboristas. El gabinete conservador que sucedió al gabinete liberal, presentó dos proyectos de ley, a fin de modificar la legislación.

La *Master and Servant Act* de 1867 fue reemplazada por la *Employers and Workmen Act* de 1875: el cambio de denominación de las dos leyes expresaba una transformación profunda; el contrato de trabajo se convertía en una obligatoriedad contractual puramente civil y aseguraba la igualdad legal entre las partes.

La *Criminal Law Amendment Act* de 1871 fue reemplazada por *The Conspiracy and Protection of Property Act* de 1875. Se autorizaba el piquete (*picketing*), siempre que fuese ejercido sin violencia. Se aplicaban las normas del derecho común a los delitos cometidos en el curso de una huelga. Ningún acto cometido por un grupo sería punible si no se lo consideraba

igualmente criminal, cuando su autor era un individuo que obraba solo. Las Trade Unions obtenían una carta que, hasta 1901, les aseguraba un estatuto legal y la inmunidad en la dirección de los conflictos industriales. Una tercera ley, la *Trade Union (Amendment) Act* de 1876, completa la asombrosa victoria, obsequio de un gobierno conservador o más bien un regalo de novios<sup>100</sup>.

En 1870, hubo en la construcción un gran número de huelgas. Esas huelgas tuvieron por resultado un aumento de los salarios y una reducción de las horas de trabajo; en 1871, el éxito de los obreros de la construcción parece haber sido la causa directa del movimiento de las nueve horas entre los mecánicos. Ese gran movimiento se desencadenó espontáneamente entre los militantes de base; no debió nada a la organización nacional, la Amalgamated Society of Engineers, ni a su jefe William Allan, que con los años se había vuelto demasiado prudente y ordenado para embarcarse en tal aventura. Pero los militantes locales crean una organización temporal, la *Nine Hours League* (Liga por las 9 horas), que comprende a unionistas y no unionistas y es dirigida por un joven militante, John Burnett. Durante cinco meses, la Liga pone en juego la solidaridad obrera. En el noreste de Inglaterra, los empleadores aceptan la semana de 54 horas. Esta primera victoria suscita una agitación general, no solamente entre los mecánicos, sino en las otras corporaciones. Durante los años 1872 y 1873, las huelgas continúan. En 1872, los obreros mecánicos de Clyde obtienen la semana de 51 horas. En

---

100 Es la expresión empleada por G. D. H. Cole, pág. 118. Pero los electores laboristas se mostraron ingratos con los conservadores.

Londres, en el mismo año, los obreros de la construcción se declaran en huelga, reclamando la jornada de nueve horas; la patronal les responde con el *lock out*. En Londres, el éxito no es más que parcial; pero en numerosas regiones la semana de 54 horas se conquista sin huelga.

El éxito del movimiento en favor de las nueve horas sugiere a los obreros no cualificados la idea de que podrían beneficiarse con la organización tradeunionista. Se forman nuevas uniones entre los trabajadores no cualificados. Los trabajadores ferroviarios, hasta allí prácticamente no organizados, constituyen la Amalgamated Society of Railway Servants en 1872. Mrs. Emma Paterson emprende la tarea de crear uniones entre las obreras: la Womens Protective and Provident League (1874) se convertirá en la *Womens Trade Union League*.

Los trabajadores agrícolas, a quienes el fracaso de 1833 desalentó durante largo tiempo, comienzan a organizarse. La Unión de Trabajadores, formada en 1871, en el Hertforshire, comprende rápidamente 33.000 agremiados. En 1872, Joseph Arch, obrero agrícola y predicador metodista, organiza la Unión de Trabajadores del Warwickshire, que se convierte en la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas; sus integrantes se elevan pronto a 100.000 miembros.

A su lado, las uniones locales forman una federación más amplia: la Unión Federal de Trabajadores Agrícolas y Generales. Pero la crisis agrícola permite a los granjeros quebrar las uniones de trabajadores agrícolas, cuyos integrantes se separan. De 100.000 miembros, la Unión Nacional de

Trabajadores Agrícolas desciende a 15.000 y no conserva influencia más que en el condado de Norfolk.

En la misma época, poco a poco, se transforma el espíritu del tradeunionismo. Al estrecho particularismo de las “sociedades amalgamadas”, sucede una comprensión más amplia de la solidaridad obrera. El sentido de la unidad de las clases laboriosas renace, y también el viejo ideal de los años 1830-40: el sueño de la asociación obrera. Las asociaciones de mineros del Yorkshire y del condado de Durham adquieren minas; una tras otra, las Trade Unions se lanzan a empresas cooperativas de producción, y paralelamente se desarrollan las cooperativas de consumo. Pero, si éstas resisten las fluctuaciones industriales, la depresión económica asesta un golpe fatal a las experiencias iniciadas durante el período de prosperidad, entre 1870 y 1874. Las empresas mineras y las fábricas cooperativas se ven obligadas a cerrar sus puertas. A un período de esperanza y de confianza sucede un período de desilusión y de apatía. La expansión del movimiento obrero inglés, tan clara entre 1870 y 1874, es seguida de un descenso rápido. La transformación del tradeunionismo, que se esbozaba desde 1870, no sufrió más que un momento de detención. Pese a las circunstancias económicas que continúan siendo hostiles, esa transformación se manifestará, desde 1884, bajo la influencia de factores nuevos: un clima ideológico, la difusión del socialismo, la aparición de nuevas capas sociales y, en los trabajadores no cualificados, el despertar de una conciencia sindicalista. El origen de la reacción contra el tradeunionismo tradicional fue el conservadurismo perezoso de los funcionarios sindicales, que hizo decrecer el ímpetu de los grandes sindicatos nacionales.

Después de las victorias obtenidas en 1875, durante diez años, desde 1875 hasta 1885, el Congreso de las Trade Unions no es ya más que una asamblea anual de funcionarios sindicales, donde reina la unanimidad; pero desde 1885, el Congreso se convierte en campo de batalla entre el antiguo y el nuevo sindicalismo.

Los funcionarios de los grandes sindicatos nacionales limitaron sus ambiciones a un oportunismo práctico. Los jefes tradeunionistas comparten el credo liberal de la clase media. Los manifiestos del comité parlamentario no difieren, ni en la forma ni en el fondo, de los discursos que expresan un programa del radicalismo individualista. Además, hacia 1880, la mayoría de los grupos tradeunionistas comparten las ideas del radicalismo individualista.

Entre 1880 y 1890, se produce una transformación en las opiniones de las masas sindicales, y esa evolución provoca la aparición de un nuevo sindicalismo. Se asiste en Gran Bretaña, como en la época del cartismo, a la coexistencia de una crisis industrial y de nuevas creencias que se oponen a las del radicalismo individualista. La conjunción del factor económico y del factor psicológico, el encuentro de la miseria y de la esperanza, da al movimiento obrero un nuevo impulso, una nueva fuerza y nuevas formas<sup>101</sup>.

En 1881, Henry Mayers Hyndman funda la *Democratic*

---

101 Sidney Webb afirma que el punto de partida de esta evolución fue “la curiosidad despertada por el libro de HENRY GEORGE, *Progress and Poverty* (1879) el movimiento quebrantado de los trabajadores agrícolas entre 1870 y 1874, había preparado los espíritus, sin duda, para acoger las ideas de Henry George, cuya personalidad contribuía a hacer populares.

*Federation*, cuyo programa se inspira en la *Carta del pueblo*. Hyndman es marxista. Habiendo leído el *Capital* en francés, pide consejo a Karl Marx en su residencia de Haverstockhill, 41 Maitland Park Road<sup>102</sup>, y como antes con Proudhon, Karl Marx discute con Hyndman hasta avanzada la noche. Marx se mostró escéptico y poco alentador ante los proyectos de Hyndman. Se produjo una ruptura entre ellos a consecuencia de la publicación de *England for all* (1881), en la cual Hyndman no citó siquiera a Marx, so pretexto de que los ingleses no son amigos de recibir consejos de los extranjeros.

Hasta allí, el movimiento sindical había sido bastante indiferente ante el marxismo. Mientras existió la Primera Internacional, George Odger fue presidente del Consejo General de la Internacional y Applegarth asistió al Congreso de Basilea. Karl Marx ejercía una influencia decisiva sobre la política del Consejo General. Pero, ni George Odger ni Applegarth ni los otros miembros de la Junta se preocupaban de las doctrinas de Karl Marx, de tal modo que éstas no habían rozado el tradeunionismo. Desde 1881, H. M. Hyndman organiza una propaganda activa. En 1883, la *Social Democratic Federation* inscribe en su programa la nacionalización de los bancos y de los ferrocarriles, la ley de las ocho horas, etcétera... Pero se producen escisiones al año siguiente: la *Liga Socialista*, fundada por disidentes (el poeta William Morris y Beford Bax), preconiza una nueva sociedad sindicalista, fundada en un tradeunionismo revolucionario. Es un primer esbozo del socialismo guildista.

---

102 NICOLÁIEVSKI y MAENCHEN HELFEN, *Karl Marx*, pág. 304, Gallimard, 1937

En 1885 y 1886, en presencia de la crisis económica “fueron los socialistas los que dieron al obrero una explicación aceptable de esos hechos brutales”; las fórmulas sorprendentes del marxismo y los mitos que se derivaban de ellas ofrecían temas propios para seducir la imaginación de los trabajadores. Mientras que entre 1837 y 1843, el movimiento obrero cartista fue un movimiento revolucionario, entre 1880 y 1890, el movimiento obrero inglés no lo era. Esta vez, el encuentro de la miseria y de la esperanza, en lugar de avivar la violencia, tuvo por resultado transformar la fisonomía y la estructura del tradeunionismo... El estancamiento de 1881 a 1883, fue seguido por un período de depresión<sup>103</sup>. La miseria golpeó cruelmente a los trabajadores; las investigaciones la ponen en descubierto. Investigaciones privadas sobre los *slums* (suburbios pobres) de las grandes ciudades y sobre las industrias donde impera el *sweating system*<sup>104</sup>; también investigaciones oficiales. Unas y otras justificaban la condena socialista del sistema capitalista.

En la evolución del tradeunionismo, corresponde a los militantes obreros un lugar importante y decisivo. Entre ellos, Tom Mann y John Burns, dos jóvenes militantes que como William Allan, pertenecen a la Amalgamated Society of Engineers. Entre 1884 y 1889, esos dos militantes recorren Inglaterra y hacen una campaña enérgica contra el

---

103 En la industria de las construcciones navales, el tonelaje desciende de 1.250.000 toneladas en 1883, a 473.000 en 1886.

104 Charles Booth, armador y comerciante, comienza en 1886 una investigación sobre las condiciones de existencia de la población de Londres. Charles Booth concluye que en Londres 1.250.000 personas se encontraban habitualmente *por debajo de la línea de pobreza*. Cf. *Labour and Life of the People* (Londres, primera ed., 2 vol., 1889-1891; 2ª ed., 4 vol., 1893).

conservadorismo de las grandes federaciones nacionales, y principalmente contra el de su propio sindicato.

El 1º de mayo de 1886, el mismo año que en los Estados Unidos los Caballeros del Trabajo organizan huelgas a fin de obtener la jornada de ocho horas, Tom Mann se inspira en esa iniciativa americana, como se inspirará más tarde en la experiencia francesa. Tom Mann, que trabajó en los Estados Unidos, publica un folleto de propaganda en favor de las ocho horas: ese folleto aparece un mes después del 1º de mayo norteamericano.

*¿Hasta cuándo estaréis satisfechos con la presente política timorata de vuestros sindicatos? Admite sin esfuerzo que se ha realizado en otro tiempo mucho bien por medio de ellos; pero, en nombre del cielo, ¿para qué sirven hoy? Ninguna de las sociedades importantes tiene otra política que la de esforzarse por impedir la baja de los salarios. La verdadera política unionista de agresión parece completamente perdida de vista...; confieso con candor que, si ella (mi Trade Union) no muestra más vigor en este momento, me veré forzado a creer –a pesar mío– que sería un derroche inexcusable de energía continuar perdiendo el tiempo en su política habitual de buscar chicanas y no hacer nada. Estoy seguro de que hay millares de otros trabajadores con el mismo estado de ánimo que yo (junio de 1886), (What a Compulsory Eight Hours Working Day means to the Workers).*

En 1886, John Burns fue procesado por organizar una vasta agitación entre los desocupados; después de ser absuelto,

publica su defensa en un folleto, *The man with the red flag* [El hombre de la bandera roja]. El 13 de noviembre de 1887, el *Bloody Sunday* [Domingo sangriento], John Burns se encuentra en la manifestación prohibida de Trafalgar Square; y, por forzar las barreras policiales, es condenado a seis meses de prisión.

Hasta esa fecha, la organización tradeunionista había ignorado la gran masa de los jornaleros y de los obreros no cualificados. Éstos formarán las filas del nuevo sindicalismo, con el apoyo de los más jóvenes entre los obreros cualificados, descontentos de la política egoísta y apática de los miembros más antiguos de las Trade Unions. Y gracias a los jóvenes, el nuevo sindicalismo penetra hasta en las grandes federaciones. Pero los congresos anuales de las Trade Unions siguen hostiles hasta 1888 al espíritu nuevo. Ese mismo año, en el Congreso de Bradford, una resolución en favor de la nacionalización del suelo triunfa por 66 votos contra 5. En 1888, igualmente, después de un *referéndum*, las ocho horas se convierten en uno de los artículos esenciales del programa parlamentario de las Trade Unions.

En el mes de julio de 1888, sostenidas por la fe ardiente de Mrs. Annie Besant y por la opinión pública, las obreras de las fábricas de fósforos obtienen concesiones de sus patronos:

*La victoria de las obreras de las fábricas de fósforos, dice Sidney Webb, abre una nueva página en los anales del tradeunionismo. Hasta allí, el éxito fue exactamente proporcional a la fuerza de los obreros. Era una novedad ver al débil triunfar precisamente a causa de su debilidad, gracias a la intervención del público.*

Al año siguiente, los gasistas conquistan, casi sin lucha, la jornada de ocho horas. Tom Mann, John Burns y Ben Tillett organizan una huelga de 10.000 jornaleros, a fin de apoyar el movimiento del West India Dock<sup>105</sup>. Durante cuatro semanas, queda paralizado el tráfico del puerto de Londres. La opinión pública es favorable a los huelguistas. Los directores de los muelles son forzados a ceder a la presión de la opinión pública. La huelga de los portuarios, en 1889, es una fecha histórica en la historia del movimiento obrero inglés. En el momento en que estalla la huelga, la mayor parte de los obreros portuarios, no tiene organización alguna. Sólo los trabajadores cualificados tienen dos sindicatos. Creada dos años antes por Ben Tillett, la Tea Porters and General Labourers Union, sólo cuenta con débiles efectivos. La huelga del West India Dock se extiende a todos los muelles del puerto de Londres y se desarrolla al grito de “¡tradeunionismo para todos!”.

Una suscripción pública en favor de los portuarios alcanza a 48.736 libras esterlinas. La solidaridad obrera es total. La investigación de Charles Booth, que acababa de aparecer, tuvo una influencia considerable sobre la opinión pública. El cardenal Manning y Sydney Buxton son elegidos como mediadores, y su fallo da satisfacción a casi todas las demandas de los portuarios<sup>106</sup>.

La victoria de los portuarios aumenta la influencia de los socialistas. Son ellos los que condujeron la lucha. Pero las consecuencias sindicales de esa huelga son más importantes

---

105 G. D. H. Cole, op. cit., págs. 159-164.

106 LLEVELLYN SMITH y VAUGHAN NASH, *The Story of the dockersstrike*, Londres, 1890.

todavía: la formación de Trade Unions entre los obreros no cualificados. En 1889, 200.000 constituyeron sindicatos, y renace el de los trabajadores agrícolas.

Las nuevas asociaciones se distinguen de las Trade Unions tradicionales por sus cuotas reducidas y sus grandes facilidades de acceso. La nueva forma de unión conserva un carácter de combate; la Unión Nacional de Obreros Ferroviarios no se recarga con las cajas de enfermedad o de accidente; la Unión Nacional de Gasistas afirma, en noviembre de 1889, no tener más que una sola caja: la de la indemnización por huelga.

Los años 1889 y 1890 se parecen a los de 1833 y 1834 y a los de 1873 y 1874. No solamente aumentan los afiliados sindicales, sino que se crean federaciones, y se forman comités locales mixtos entre sindicatos antes rivales. Los funcionarios sindicales de las federaciones más antiguas siguen el movimiento. El nuevo sindicalismo opone al exclusivismo de los obreros cualificados la idea de la solidaridad obrera.

En el espíritu sindicalista se produce otra transformación. Hasta 1888, el comité parlamentario de las Trade Unions fue hostil a la participación de los tradeunionistas en los congresos obreros internacionales.

Contra su deseo se envió delegados a las conferencias internacionales obreras reunidas en octubre de 1883 y en agosto de 1886 en París; el comité parlamentario pensaba que los obreros ingleses estaban tan bien organizados, tan adelantados con respecto a los obreros extranjeros, que no se podría hacer casi nada hasta que estos últimos no estuviesen a

la altura de los obreros cualificados de Gran Bretaña". Ese estado de espíritu cambia en 1888 y las Trade Unions participan en los congresos internacionales de 1889.

## II

La Internacional no podía renacer sin un acuerdo entre las organizaciones tradeunionistas y las organizaciones sindicales alemanas y francesas. Como consecuencia de la hostilidad oficial del tradeunionismo, el entendimiento no fue posible antes de 1889. La conversión inglesa fija la fecha de nacimiento de la Segunda Internacional, que tomará en seguida una forma indecisa. Indecisión que se manifiesta cuando, durante la Exposición Universal, se reúnen los internacionalistas en París. Dos congresos reunidos paralelamente revelan las divergencias que existen entre los socialistas y los sindicalistas. Uno se reúne en la rue Pétrelle y el otro en rue Lancry; el primero es más bien político, el segundo más bien corporativo; pero, en realidad, en el uno y en el otro se mezclan los dos elementos, socialistas y corporativos. Y en efecto, el Congreso de la rue Lancry había sido convocado por la Federación de Trabajadores Socialistas de Francia, entonces bajo la influencia de Brousse y de los posibilistas; los anarquistas estaban *imparcialmente* representados en uno y en otro congreso.

Se considera el Congreso de la rue Pétrelle como el congreso constitutivo de la Segunda Internacional. Es ante todo político; pero sus organizadores no quieren darle, al principio, un color

político tan preciso: esperan poder reunir, en la Segunda Internacional a los partidos políticos y a las organizaciones corporativas. El Congreso de la rue Pétrelle, convocado por los guesdistas, es dominado por la importante delegación socialdemócrata alemana que asiste a él. El Congreso toma una resolución en favor de la legislación internacional del trabajo y el 1º de mayo de 1890, decide organizar una manifestación internacional.

La manifestación del 1º de mayo es de origen norteamericano. En Europa la iniciativa es francesa. En el otoño de 1888, el Congreso Corporativo de Burdeos adoptó una proposición de Jean Dormoy: “Con el fin de dar una mayor fuerza al movimiento de las reivindicaciones obreras, cabe concentrar toda la acción de los sindicatos sobre un número restringido de reivindicaciones, las más generales y las más importantes”.

El 10 de febrero de 1889, los delegados del partido guesdista y los delegados de los sindicatos obreros acudieron a las prefecturas y a los ayuntamientos de unas cincuenta ciudades, para reclamar de las autoridades públicas que tradujesen en la legislación las reivindicaciones obreras. El éxito de esa manifestación sugirió a Raymond Lavigne, delegado guesdista, proponer al Congreso Internacional de la rue Pétrelle la idea de transformar esa demostración en manifestación internacional:

*Se organizará una gran manifestación internacional en fecha fija, de manera que, en todos los países y en todas las ciudades a la vez, el mismo día, los trabajadores exijan a los poderes públicos la reducción legal de la jornada de trabajo*

*a ocho horas y la aplicación de las otras resoluciones del Congreso Internacional de París<sup>107</sup>.*

Bebel y Liebknecht se asocian a la resolución de Raymond Lavigne, pero agregan esta frase: “Los trabajadores de las distintas naciones tendrán que realizar esta manifestación en las condiciones impuestas por la situación especial de su país”. Se intercala un segundo párrafo que fija la fecha de la manifestación para el 1º de mayo de 1890: “Dado que tal manifestación ha sido decidida ya para el 1º de mayo de 1890 por la American Federation of Labour, en su congreso de diciembre de 1888 en Saint-Louis, se adopta esa fecha para la manifestación internacional.”

Al mismo tiempo, el Congreso de la rue Pétrelle decide apoyar la acción del gobierno suizo en favor de una legislación internacional del trabajo. Éste, retomando una iniciativa de 1881, había invitado a los gobiernos a una conferencia que debía reunirse en Basilea en septiembre de 1890; pero la conferencia se reúne en Berlín desde el 15 hasta el 22 de mayo de 1890. Catorce Estados expresan sus opiniones sobre la legislación del trabajo (trabajo dominical, trabajo de las mujeres y de los niños, trabajo en las minas, medidas de control). Las resoluciones adoptadas por unanimidad son tan vagas que la Conferencia de Berlín es un fracaso; descarta principalmente la propuesta suiza de crear una oficina internacional de control.

En 1891, la Segunda Internacional celebra en Bruselas un

---

107 GABRIEL DEVILLE, *Devenir social*, 1896; A. ZÉVAÉS, *Les Guesdistes*, Riviére, 1911.

congreso, desde el 16 hasta el 23 de agosto. Los 23 delegados ingleses representan las organizaciones tradeunionistas; pero la delegación francesa, donde se encuentran nucleados blanquistas, guesdistas y obreristas como Allemane, se encuentra dividida frente al bloque socialdemócrata de los 42 delegados alemanes. El primer acto del Congreso consiste en expulsar a los anarquistas.

En agosto de 1893, se reúne el tercer Congreso en Zúrich. El Comité de organización propone no admitir más que a los sindicatos profesionales obreros que reconocen la *necesidad de la organización obrera y de la acción política*. El Comité espera excluir así a los anarquistas delegados por los sindicatos o grupos de estudios<sup>108</sup>.

En el congreso, Bebel definió la acción política como “la conquista del poder político por el proletariado”; ataca a los anarquistas y a los socialistas antiautoritarios. Después de la votación del artículo 1º, los anarquistas se retiran. Pero se produce una nueva oposición con motivo de la actitud de la clase obrera en tiempos de guerra. La huelga general y la huelga militar son sostenidas por el holandés Dómela Nieuwenhuis:

*Habláis de los apetitos chauvinistas de la burguesía, pero los apetitos chauvinistas existen entre los socialistas, como entre los burgueses. Rascad al internacionalista, y encontraréis, en el fondo de su corazón, el patriotismo y el*

---

108 LÉON DE SEILHAC: “El medio que emplearon hasta allí los políticos para desembarazarse de los sindicatos antiparlamentarios consistía en confundirlos bajo el epíteto fácil de anarquistas y en cerrarles las puertas de sus congresos.”

*sentimiento nacional. ¡Es así como vemos a Bebel declarar en pleno Reichstag la guerra a Rusia, el enemigo hereditario! ¡Oh, cuánto menos chauvinista que Bebel era Heine, hace cincuenta años, al predicar la masacre de los rusos! Se presenta ante vosotros al cosaco, como se amenaza a los niños con el diablo o el gendarme... Decís que Rusia es la barbarie, ¿Quién impedirá a los franceses republicanos decir que Alemania es la barbarie?... Volvamos a los principios del socialismo, a la fraternidad de los pueblos”.*

William Liebknecht responde a Dómela Nieuwenhuis:

*Contra el militarismo, no hemos retrocedido el espesor de un cabello. Hemos condenado la anexión de Alsacia-Lorena como una falta, la hemos atacado como un crimen... Nosotros, los alemanes, hemos trabajado y seguiremos trabajando sin descanso por la derrota del militarismo. Aquí, ante los representantes del proletariado internacional, asumo ese compromiso solemne.*

Desde el 26 de julio hasta el 19 de agosto de 1896, se reúne en Londres el International Workers and Trade Unions Congress, que debía ser considerado como el Cuarto Congreso

de la Segunda Internacional<sup>109</sup> es una oportunidad de violentas discusiones. Los atentados anarquistas de París, en 1892 y en 1893, conmovieron a la opinión pública; los socialistas quieren demostrar que entre ellos y los anarquistas no hay nada en común.

La delegación francesa en Londres, como en los congresos precedentes, comprende los matices más opuestos: blanquistas, guesdistas y socialistas independientes, vinculados a la acción política y parlamentaria; allemanistas, ardientes defensores de la huelga general; comunistas anarquistas y sindicalistas puros, tales como Fernand Pelloutier, Delesalle, Guerard, Émile Pouget, que representan a sindicatos obreros y a Bolsas del Trabajo. Algunos anarquistas, como Jean Grave, A. Hamon, E. Malatesta, también representan a sindicatos y Bolsas del Trabajo. Son, en efecto los anarcosindicalistas quienes, en 1896, inspiran a las organizaciones obreras.

La delegación que representa a la masa sindical más importante es la inglesa (un millón de agremiados), mientras que las delegaciones alemana y belga han sido designadas por la socialdemocracia y el partido obrero belga.

Desde antes de la iniciación del Congreso, los delegados están ya divididos: la resolución votada en Zúrich impone la obligación de reconocer la necesidad de la acción política, contra la cual se levantan los anarquistas y los sindicalistas.

El holandés Dómela Nieuwenhuis intenta evitar la ruptura, exhortando al Congreso a no excluir ninguna tendencia y

---

109 A. HAMON, *Le socialisme et ses Congres a Londres*, pág. 280, París, Stock, 1897.

recordando la experiencia de las luchas que habían desagarrado la Internacional: “Vergüenza a los que excluyan, a los que dividan en lugar de unir. El mundo verá una repetición de la lucha de 1872 entre Marx y Bakunin. Ésta será una nueva lucha entre la autoridad y la libertad<sup>110</sup> .

Desde el 27 de julio de 1896, Jules Guesde desarrolla la idea de que el Congreso de Londres no es corporativo, sino socialista:

*La acción corporativa se mantiene en el terreno burgués, no es forzosamente socialista... Es al gobierno, es decir al corazón, al que hay que golpear. La acción parlamentaria es el principio socialista por excelencia. No hay puesto aquí para sus enemigos. No es de la acción corporativa de la que hay que esperar la toma de posesión de los medios de producción. Es preciso ante todo tomar el gobierno que monta la guardia alrededor de la clase capitalista. Fuera de eso, no hay más que mistificación; más aún, hay traición.*

Dos sindicalistas de tendencias diversas, uno reformista, otro revolucionario, protestan contra esa concepción. El representante de la Federación del Libro, Keufer, insiste en el hecho de que, entre los militantes, unos juzgan la acción política peligrosa y quieren apartarse de ella, aun cuando participen en los grupos de estudios sociales, los otros la condenan totalmente; Fernand Pelloutier dice: “La federación de las Bolsas del Trabajo no es anarquista: al delegarme, quiso decir *que el movimiento económico debía privar sobre el*

---

110 A. HAMON, *op. cit.* pág. 120; Tom Mann, pág. 119; Jaurés, pág. 121; Hyndman, pág. 122; Dómela Nieuwenhuis, pág. 123.

*movimiento electoral...* Nuestro mandato es formal, no queremos exclusión, cualquiera que sea la escuela socialista a que pertenezca el delegado o el grupo.” Tom Mann y Dómela Nieuwenhuis apoyan esa opinión; pero al votar por nacionalidades, la resolución de Zúrich es adoptada por 18 votos contra 2.

Con el fin de asegurar para el porvenir la exclusión de los anarquistas y de los socialistas antiautoritarios, Liebknecht propone que la invitación al próximo congreso se redacte de tal modo que imponga la aceptación de la acción política y parlamentaria. Esta proposición fue adoptada.

*El Congreso de Londres estaba en su mayoría compuesto de marxistas y de reformistas, pero los obreros sindicalistas supieron hacerse oír allí y sobre todo, conocer, y quizás –Pelloutier lo creía– desde ese momento hubo en el mundo un serio movimiento sindicalista, autónomo, no parlamentario, de acción directa<sup>111</sup>.*

Un equívoco había permitido, en las primeras manifestaciones de la Segunda Internacional, dar la impresión de que el socialismo político tenía en su apoyo la fuerza obrera entera. El Congreso de Londres disipó ese equívoco. Tuvo por resultado disociar los dos elementos y preparar, paralelamente a la Segunda Internacional, una Internacional Sindical.

La Internacional política se organiza como consecuencia de otros dos congresos, uno en París en 1900, el otro en

---

111 PAUL DELÉSALLE, *Les révolutionnaires au Congrès de Londres*, ediciones de los “Temps Nouveaux”, y “Notes”, en *L’Homme Réel*, agosto-septiembre de 1938.

Ámsterdam en 1904. El 4 de agosto de 1904, el Congreso Socialista Internacional de Ámsterdam funciona como árbitro en el conflicto que divide a los socialistas franceses<sup>112</sup>. En su Congreso de Dresde la socialdemocracia alemana acaba de condenar el revisionismo de Bernstein.

La resolución de Dresden, adoptada por 25 votos contra 5 y 12 abstenciones, convertida en la resolución de Ámsterdam, definió las *reglas internacionales de la política socialista*; impone a los socialistas franceses la unidad, realizada en el Congreso de París, el 23 y 25 de abril de 1905.

La unificación nacional e internacional de los Partidos Socialistas, dejaba fuera de la unidad a todos aquellos que se vinculaban a las tendencias antiautoritarias y federalistas de la Primera Internacional: anarquistas, comunistas y anarcosindicalistas.

---

112 Cf. Jaurés en el Congreso de Ámsterdam: “En este momento, lo que pesa sobre Europa y sobre el mundo, sobre la garantía de la paz, lo que pesa sobre todos, es la impotencia política de la socialdemocracia alemana. Yo decía que el vicio esencial de la moción de Dresde, que escapó a nuestros camaradas alemanes, es que tendía a aplicar las reglas de acción o más bien de inacción que se imponen en la hora actual a la democracia socialista alemana. Y decía también que carecen en la hora actual de los dos asideros por los cuales el proletariado puede obrar sobre el medio político y social. Primeramente, la tradición revolucionaria del proletariado... El proletariado alemán no tiene históricamente una tradición revolucionaria. No es él el que conquistó en las barricadas el sufragio universal. Lo recibió de lo alto... Y así como no tenéis medios de acción revolucionaria... lo sabéis bien, no tenéis tampoco fuerza parlamentaria. Y ante vuestro propio proletariado, y ante el proletariado internacional, habéis enmascarado vuestra impotencia para la acción refugiándoos en la intransigencia de las fórmulas teóricas, que vuestro eminente camarada Kautsky os proporcionará hasta el agotamiento vital. Y entonces, la adopción en este Congreso de la resolución de Dresde significa que el socialismo internacional, en todos los países, en todos sus elementos, en todas sus fuerzas, se asocia a la impotencia momentánea, pero formidable, a la inacción provisional, pero forzada, de la democracia alemana... ¡Tened cuidado! La república es la forma lógica y suprema de la democracia.”

Se sabe ya la influencia que los grupos anarquistas tuvieron, desde 1872, en el renacimiento del movimiento obrero en diferentes países. Pero en ninguna parte fue tan grande como en España. La sección de la Internacional fundada en España, la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, contaba ya en 1872 con 236 sindicatos y 20.000 miembros. Después de un período de existencia clandestina, se reorganiza y afirma su adhesión a los principios anarquistas:

*Nuestra organización puramente económica es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y obreros que se organizan con miras a la conquista del poder político, mientras que nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos existentes sean reducidos a funciones simplemente económicas, estableciendo en su lugar una libre federación de libres asociaciones de productores libres*<sup>113</sup>.

En 1908, se constituye una nueva federación, siempre bajo la influencia anarquista, y se convierte, en 1910, en la Confederación Nacional del Trabajo, la CNT. Varias veces prohibida o puesta fuera de la ley, constituirá la organización más poderosa de los trabajadores españoles, contará 839.000 miembros en 1931, mientras que, en la misma época, la Unión General de Trabajadores, la UGT, organizada por el Partido Socialista, no contaba más que 308.000.

---

113 Es la misma fórmula que había sido adoptada por el Congreso de la Internacional en Basilea, en septiembre de 1869; Cf. Historia del movimiento obrero, t. I, págs. 111-112.

### III

Sería injusto no señalar, paralelamente al movimiento de las Internacionales obreras y socialistas, las tentativas hechas por los católicos sociales, desde la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, para el establecimiento de un salario familiar nacional y la creación de una legislación internacional del trabajo.

El internacionalismo obrero se manifestó primeramente por la creación de secretariados internacionales. En julio de 1889, en París, 17 delegados de uniones de los obreros impresores se reúnen en una primera Conferencia Internacional de Obreros Tipógrafos. En mayo de 1890, 102 delegados de federaciones nacionales de mineros (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria) forman la Federación Internacional de los Mineros. Obreros tipógrafos y mineros fueron, pues, los iniciadores de la organización internacional por ramos de industria. En 1900, –el año en que se esbozará la Internacional Sindical– había 17 secretariados internacionales<sup>114</sup>.

Los sindicalistas franceses participaron, entre 1889 y 1896, en los Congresos de Bruselas, de Zúrich y de Londres, porque esperaban hacer adoptar por la Segunda Internacional la tradición de la primera: a sus ojos, la Internacional obrera debía permanecer independiente de toda influencia política.

---

114 VÍCTOR GRIFFUELHES, “*L’Action Syndicaliste*”, Riviére, 1908: las discusiones en Amiens y Marsella y la conferencia internacional de Dublin, *Le Mouvement Socialiste*, 1º de septiembre de 1903.

Los días 17 y 18 de diciembre de 1900, en la Bolsa del Trabajo de París, se realiza un Congreso Internacional que reúne delegados de organizaciones obreras francesas, inglesas, italianas, suecas. Los delegados franceses proponen crear un secretariado internacional del trabajo, con el fin de echar las bases de una Internacional de los trabajadores.

El 21 de agosto de 1901, se reúne una primera Conferencia Sindical Internacional en Copenhague. El presidente de la central sindical alemana, Karl Legien, trata de limitar el papel de las conferencias internacionales; porque, dice, “si se trata de plantear cuestiones generales, ¿no existen ya, para tratarlas, los congresos socialistas obreros internacionales?” Pero esta concepción se opone a la de los sindicalistas revolucionarios franceses, que tratarán durante los años siguientes, de ampliar el papel de la Internacional Sindical.

En 1902, en Stuttgart, la segunda Conferencia Internacional se asocia a la proposición de Legien, cuya actitud se explica por el régimen político de Alemania; decide que las reuniones internacionales no serán verdaderos congresos obreros, sino simples conferencias entre secretarios de las centrales sindicales. Fue elegida Berlín como asiento de la centralización internacional. El Centro Internacional debe limitarse a crear un vínculo entre las organizaciones sindicales de los diversos países, facilitar el intercambio de informaciones y de publicaciones, preparar una estadística sindical uniforme y regular la ayuda recíproca solidaria, ante los conflictos del trabajo. Solamente dos de los delegados, el de Francia y el de Holanda, Víctor Griffuelhes y Van Erkel, piden que se reúnan congresos obreros internacionales.

En Dublín, en 1903, Karl Legien es elegido secretario internacional, y el Secretariado Nacional Alemán cumple las funciones de Secretariado Internacional. Víctor Griffuelhes, que asiste a esa conferencia, así como Yvetot, resume así la historia:

*La conferencia comenzó a las dos de la tarde y terminó a las cinco. Duró tres horas, incluyendo el discurso de apertura y el tiempo necesario para las traducciones. Era verdaderamente muy poco para legitimar un viaje de varios días y muy costoso. Al ir a la conferencia a las dos de la tarde, no esperábamos terminarla a las cinco, de modo que dejamos en nuestro hotel un informe sobre el antimilitarismo y la huelga general. Este informe estaba impreso en inglés alemán y francés. Nuestra intención era presentarlo al final de la conferencia, pidiendo la inclusión de los dos puntos que planteaba en el orden del día de la conferencia siguiente. La mala organización de la conferencia de Dublín y la insuficiencia del trabajo contrariaron nuestros proyectos. Sólo, pudimos, al día siguiente, entregar nuestros informes a los delegados que encontramos<sup>115</sup>. La Conferencia Internacional nos ha dado la impresión que los representantes de las organizaciones inglesas no tomaban el asunto en serio... Pero lo importante era la creación de un vínculo internacional y las esperanzas que se depositaban en él para el porvenir.*

Al regreso de Griffuelhes, la Confederación General del Trabajo decide iniciar los preparativos de la conferencia siguiente, que debía tener lugar en 1905 en Ámsterdam. El

---

115 Víctor Griffuelhes, op. cit.

secretario confederal escribe a Karl Legien para pedirle que incluya entre los temas de la conferencia tres cuestiones: las ocho horas, la huelga general y el antimilitarismo. En la carta dirigida a Karl Legien, la CGT indica que la inclusión de esas tres cuestiones en el orden del día es la condición de su participación en la conferencia: “No tenemos la pretensión de pedir que se adopten las proposiciones que podamos hacer; basta con que se nos escuche. Luego cada cual será libre de dar a las ideas expuestas y discutidas el curso que juzgue mejor.” Karl Legien responde objetando que esas cuestiones salen del marco de la conferencia y que no puede incluirlas. Francia no envía, pues, representante a la Conferencia de Ámsterdam; ésta aprueba la actitud del secretario internacional y decide: “Se excluyen de las discusiones todas las cuestiones teóricas y todas aquellas que se refieren a las tendencias y a la táctica del movimiento sindical en los diversos países.” Solamente Holanda, Bélgica y Austria votan contra la resolución. A los ojos de los sindicalistas franceses, esa resolución priva a la Internacional Sindical de su significación esencial.

La quinta Conferencia Internacional debía reunirse en Cristianía, los días 15 y 16 de septiembre de 1907. Algunas semanas antes de la conferencia, el Comité Confederal de la CGT decide dirigir a las diversas centrales nacionales una circular que explica las razones de la abstención de Francia (circular del 28 de agosto de 1907): “La Confederación General del Trabajo no podría admitir que una conferencia limite, por una resolución, el campo de actividad de las futuras conferencias. Estima que poner una barrera a toda discusión, es hacer de las conferencias algo poco interesante si no inútil.”

En Cristianía, los delegados de las diversas naciones confirman la resolución de Ámsterdam; pero agregan a esa resolución un párrafo redactado así:

*La conferencia considera que las cuestiones del militarismo y de la huelga general pertenecen a las que no pueden resolverse por una conferencia de funcionarios sindicales, sino exclusivamente por la representación del conjunto del proletariado internacional, mediante los congresos socialistas internacionales que se celebran regularmente...*

*La conferencia dirige al proletariado francés la incitación apremiante de debatir las cuestiones en litigio conjuntamente con la organización política de la clase obrera de su propio país y cooperar en el arreglo de esas cuestiones participando en los congresos socialistas internacionales...*

En 1908, la Internacional Sindical no traduce su existencia más que por la actividad del secretariado internacional, que se limita redactar informes anuales sobre la situación sindical. La Confederación del Trabajo francesa se mantiene al margen y no reinicia las relaciones internacionales sino en 1909, fecha en la que, por primera vez, la Federación Americana del Trabajo estará presente en el Congreso Internacional Sindical.

La historia del movimiento obrero, en los Estados Unidos, tuvo por origen un movimiento que por ciertos rasgos se parece al cartismo, aunque no haya tenido la misma amplitud: los Caballeros del Trabajo. En 1869 fue fundada por nueve sastres de Filadelfia, una sociedad secreta, la *Noble Order of the Knights of Labor*. Los Caballeros del Trabajo fueron, al comienzo, una de las muchas sociedades secretas nacidas del desaliento de los militantes obreros ante el resultado negativo de sus esfuerzos.

Se vuelven a encontrar en sus doctrinas dos de los elementos que simbolizan las tendencias generales del cartismo. Por su nostalgia del pasado, los Caballeros del Trabajo son los últimos representantes de la filosofía artesanal; y, al mismo tiempo, así como los cartistas, son, como apóstoles de la solidaridad universal, precursores<sup>116</sup>.

---

116 ROBERT FRANKLIN HOXIE, *Trade Unionism in the United States*, Nueva York, Appleton and Co. 1917.

ANTHONY BIMBA, *The History of the American Working Class*, Nueva York, International Publishers, 1927.

ANDRÉ PHILIP, *Le probleme ouvrier aux États-Unis*, París, Alean, 1927.

MARY RITTER BEARD, *The American Labor Movement*, Nueva York, Macmillan, 1931.

LEWIS L. LORWIN, *The American Federation of Labor, History, Policies and Prospects*, Washington, The Brookings Institution, 1933.

PERLMAN (SELIG) y TAFT (PHILIP), *History of Labor in the United States, 1896-1902*, Nueva York, Macmillan, 1936, 684 págs.

ROBERT MARJOLIN, *Vévolution du syndicalisme aux États-Unis, de Washington a Roosevelt*. Prólogo de M. C. BOUGLÉ, 256 págs., París, Alean, 1936.

R. R. BROOKS, *When Labor organizes*, New Haven, Yale University Press, 1937.

LEÓN WOLMAN, *Ebb and Flow in Trades Unionism*, Nueva York, National Bureau of Economic Research; Londres, Macmillan, 254 págs.

En algunas etapas de su evolución, el cartismo se aproxima y arrastra no solamente las diversas categorías de la clase obrera (artesanos desposeídos de su oficio, trabajadores a domicilio y obreros de la gran industria), sino también a aquellos que los “leaders” del cartismo llaman *middling class men*. Así, los Caballeros del Trabajo entienden realizar el acuerdo de los obreros y de la clase media y abren las puertas de su organización a todos los que quieren entrar, “salvo siempre, los propietarios de cabarets, abogados y banqueros”.

Heterogeneidad de elementos, que tanto era una potencia que permitía, en las épocas críticas, poner en movimiento grandes masas, como una debilidad. Solamente –y aquí se señala la divergencia entre los cartistas y los Caballeros del Trabajo– el anticapitalismo de éstos es la actitud de los pequeños productores que no aceptan la concentración de la riqueza y del poder. Contrariamente a los cartistas, que miraban hacia el porvenir, los Caballeros del Trabajo quieren perpetuar un sistema económico en que el individuo puede acumular suficientes riquezas para crearse un establecimiento independiente.

El movimiento de los Caballeros del Trabajo alcanza su apogeo de 1885 a 1886, a consecuencia de huelgas victoriosas: de 110.000 miembros en 1885, sus efectivos se elevan a 729.000 en julio de 1886. Los Caballeros del Trabajo emprenden una campaña de agitación en favor de la jornada de 8 horas. Cinco mil huelgas aseguran el éxito de las

reivindicaciones sindicales, 200.000 obreros obtienen la jornada de diez horas. Pero el atentado de Haymarket Square, en Chicago, el 5 de mayo de 1886<sup>117</sup>, promueve una ola de “indignación”, que se extiende a toda América; la opinión pública, en parte favorable hasta allí, se vuelve contra las sociedades obreras y contra los Caballeros del Trabajo; sus afiliados descienden a 260.000 en 1888 y a 100.000 en 1890.

Ahora bien, durante los años de 1880 a 1890, señalados por el rápido éxito y la brusca quiebra de los Caballeros del Trabajo, se formó, modesta y casi oscuramente al principio, una organización sindical. Esa organización, en presencia de las consecuencias de la revolución industrial, concentró sus esfuerzos en el mejoramiento de las condiciones del trabajo.

La Federación nace entre los obreros cualificados y conservará la marca de origen. En los Estados Unidos, el sentimiento de solidaridad, que intentaron organizar los Caballeros del Trabajo, encuentra obstáculos más difíciles de vencer que en Europa; principalmente la diversidad que presenta la composición de las masas obreras, renovadas sin cesar por los aportes inmigratorios de razas diversas y muy a menudo sin educación sindical. Entre éstos, sin embargo, los anglosajones, que predominan en la industria del carbón y en la siderurgia, organizan en los Estados Unidos servicios de

---

117 La jornada de 14 a 15 horas era habitual en las industrias de Chicago (se extendía a menudo desde las 4 de la mañana hasta las 8 de la tarde). El 1 y el 3 de mayo, alrededor de la fábrica Mac Cormik, ya la policía había hecho fuego sobre los manifestantes sin armas, causando numerosos muertos y heridos. El 5 de mayo, en Haymarket; después de varias descargas contra los obreros, estalló una bomba; sin ninguna prueba de su responsabilidad, Spiess, Parsons, Fischer y Engel la pagaron con su vida; Fielden y Schwab con trabajos forzados a perpetuidad.

asistencia mutua, sindicatos con cuotas de afiliación elevadas; importan una concepción corporativa que tiende al mejoramiento inmediato de la situación material de los trabajadores; es lo que se llama el *business like trade unionism*. Otros sindicalistas, de origen alemán, se encuentran principalmente en la industria de la madera, de la panificación, del tabaco, de la cerveza. En Europa, pertenecían a grupos socialistas; a su llegada, prosiguen un trabajo de educación que, poco a poco, se extiende a todas las clases de trabajadores cualificados. Uno de los sindicatos donde se ejerce la influencia germánica, el *International Cigars Makers' Union*, dio dos de sus jefes a la Federación Americana del Trabajo: Samuel Gompers y Adolph Strasser. Estos antiguos militantes experimentan una transformación en sus sentimientos socialistas: “Frente a una clase obrera heterogénea y a una economía capitalista ascendente, su sentimiento de solidaridad se restringe hasta no englobar más que a los obreros cualificados”<sup>118</sup>.

La nueva organización sindical creada por obreros cualificados en Pittsburgh, el 15 de noviembre de 1881, progresa lenta, pero seguramente. Entre 1886 y 1892, los miembros de la Federación se elevan de 100.000 a 250.000. La Federación Americana del Trabajo se desarrolla y se consolida: al comienzo del siglo XX, los sindicatos nacionales acrecientan sus efectivos y administran sus fondos y sus cotizaciones a semejanza de los grandes sindicatos ingleses. Las cuotas elevadas sirven para organizar servicios de asistencia mutua.

---

118 Robert Marjolin, op. cit., pág. 85.

Los sindicatos nacionales que forman la Federación Americana del Trabajo tienen su punto de apoyo en los obreros cualificados; unen sus miembros a la organización sindical por los servicios que les prestan.

Sin duda el sindicalismo conservador de los jefes de la Federación encuentra una oposición que se manifiesta por luchas dentro de la Federación. Desde fuera es violentamente atacado por los *Industrial Workers of the World*. Pero hasta 1914, hasta 1919 inclusive, triunfa el conservadurismo representado por Gompers; a los ojos de los trabajadores que forman parte de ella, la Federación tuvo el mérito de desarrollar y de conseguir el contrato colectivo.

Sin embargo, la Federación no logró llevar el sindicalismo a ciertas grandes industrias, tales como la del acero, donde en 1901, a consecuencia de la formación de la *United States Steel Corporation*, una huelga ofreció a los amos de las forjas oportunidad para desarraigar el sindicalismo de todas sus empresas.

La Federación orienta su actividad en el sentido político: se sirve de su neutralidad electoral para imponer a uno o a otro de los dos grandes partidos, la promesa de apoyar el programa legislativo redactado en 1906 por los jefes de los sindicatos nacionales.

Este programa de 1906 comprende la inspección sanitaria de los talleres, las minas, las viviendas, el reposo semanal, la abolición del *sweat shop*, la abolición del trabajo de los niños, la organización de escuelas y de campos de juego, el voto de las

mujeres y la nacionalización de los teléfonos y del telégrafo.

A consecuencia de la elección de Wilson en 1912, la Federación obtiene la traducción de su pliego de reivindicaciones en actos legislativos. En 1914, posee 2.020.671 miembros, que se elevarán a 4 millones en 1920. La filosofía social de sus jefes es conservadora. Gompers considera las relaciones sociales actuales como permanentes; el mantenimiento del orden existente permite a las organizaciones obreras elevar el nivel de vida de sus miembros: en una economía próspera, en un régimen capitalista ascendente, hay lugar para todas las esperanzas de mejoramiento social. La Federación del Trabajo practica un sindicalismo fundado en los intereses de una pequeña minoría obrera.

*El aplastamiento de los otros en provecho de algunos trabajadores privilegiados* es, pues, la consecuencia lógica de esta política, que Strasser definía así, poco después de los comienzos de la Federación: “Avanzamos día a día. No tenemos fines últimos. Somos hombres prácticos.” El sindicalismo americano se organizaba para la defensa de intereses corporativos y particularistas: jamás pensó en la democracia obrera.

En la misma época, en otros lugares del mundo, en presencia de una prosperidad económica si no igual, al menos correspondiente, los trabajadores y sus organizaciones reaccionaron de una manera enteramente distinta y dieron por objetivo a sus luchas la conquista de un derecho nuevo.

La Federación Americana del Trabajo no fue capaz siquiera de proteger a las masas contra el empuje de sus reflejos de violencia: escenas sangrientas jalonaban los conflictos obreros. Más brutales eran todavía los métodos de los patronos para impedir al sindicato penetrar en sus empresas o para desarraigarlo de allí donde había echado pie: espías, rompeshuelgas, policía privada, *yellow dog contract*. No hubo país en el mundo donde esa clase capitalista haya sido más implacable; quizás no hubo país en el que la asociación de la fuerza pública y de las fuerzas patronales haya sido más estrecha.

## V

El sindicalismo de la Federación Americana del Trabajo, por su espíritu y por su táctica, se opone al sindicalismo revolucionario que domina el movimiento obrero en Francia entre 1900 y 1909. Y sin embargo el sindicalismo revolucionario francés tomó de los norteamericanos el método de la conquista directa. Los Caballeros del Trabajo declararon que obtendrían las ocho horas *por la negativa general a trabajar más de ocho horas*. El Congreso de la Federación Americana del Trabajo, en octubre de 1884, decide aplicar ese método en una amplia escala el 1º de mayo de 1886. Medio siglo antes, en Gran Bretaña, desde diciembre de 1833, John Fielden había propuesto que “los trabajadores se den a sí mismos su ley de ocho horas”. Y los obreros hilanderos de algodón fijaron en el

1º de marzo de 1834 la fecha para una reducción voluntaria de la jornada de trabajo a ocho horas<sup>119</sup>. En 1885, un gran mitin celebrado en Melbourne, fijó en ocho horas la jornada de trabajo en la construcción. Pero en los Estados Unidos fue donde se generalizó el movimiento. El 1º de mayo de 1886 debía imponerse la jornada de ocho horas a los empleadores, por medio de la suspensión del trabajo para los patronos que rehusasen aplicar esa reforma. Se eligió el 1º de mayo porque ese día –el *Moving Day*– se tenía la costumbre, en el Estado de Nueva York y en el de Pensilvania, de comenzar las locaciones.

La experiencia americana, conocida en Europa por los periódicos, impresionó vivamente a ciertos militantes sindicalistas. Una de ellos, Émile Pouget, organizará la táctica de la conquista directa.

Émile Pouget, nacido en 1860, comenzó sus estudios en el liceo de Rodez; en 1875 publicó *Le Lycéen Républicain*. El mismo año se ve forzado a abandonar sus estudios a fin de ganarse la vida. Llega a París. Empleado en un almacén de novedades y, ya militante revolucionario, crea en 1879 un sindicato de empleados que publica el primero de los folletos antimilitaristas.

El 8 de marzo de 1883, Pouget participa en una manifestación de desocupados; con Louise Michel, está a la cabeza de uno de los grupos y se encuentra en la plaza Maubert en presencia de las fuerzas de policía; al tratar de librar a Louise Michel de manos de los agentes, Émile Pouget es detenido. En

---

119 *Historia del movimiento obrero*, t. I, pág. 112.

los tribunales, Louise Michel es condenada a seis años de reclusión y Pouget a ocho años; éste permanece tres años en la prisión de derecho común, en Corbeil. A su salida de la cárcel, prosigue su existencia de militante propagandista; el 24 de febrero de 1889, publica el primer número del *Père Peinard*, pequeño folleto cuya presentación recuerda *La Lanterne* de Rochefort. Pouget da a sus folletos el sabor de la lengua popular y de una especie de *argot* que le conquista un gran éxito en los barrios populosos de París y entre los ebanistas del *faubourg Saint-Antoine*<sup>120</sup>. En *Le Père Peinard*, de 1889, Émile Pouget describe así la huelga general:

*¿Veis lo que acontecería si en quince días no hubiese más carbón? Las fábricas se paralizarían, las grandes ciudades no tendrían gas, los ferrocarriles se detendrían... De repente, casi todo el pueblo descansaría. Eso le daría tiempo para reflexionar; comprendería que los patronos le roban puercamente; también podría ocurrir que se despabilaran aprisa...*

En *Le Père Peinard*, el panfletario que es Émile Pouget se lanza contra todos los vicios, contra todos los escándalos de la sociedad. Toda ocasión le es favorable: la quiebra del Comptoir d'Escompte, la magistratura y la justicia de clase, el militarismo, la lotería, el aniversario de la Comuna o el 14 de julio. *Le Père Peinard* imprime a veces hasta 20.000 ejemplares; ciertos números aparecen acompañados de láminas.

---

120 Le pot a colle aparece de 1891 a 1893. Cf. PAUL DELESALLE, *La vie militant d'Émile Pouget*. Editions de la Publication sociale; *I.e Cri du Peuple*, 29 de julio-5 de agosto de 1931; PIERROT, *Plus loin* (septiembre de 1931).

Émile Pouget espera un sobresalto de la opinión pública; pero su verba se complace principalmente en burlarse del parlamentarismo y de las incoherencias de la burocracia estatista. Jules Guesde es la cabeza de turco de Pouget; los días de elecciones, los que prometen de todo son su regocijo:

*Naturalmente, no son los candidatos los que faltan, hay para todos los gustos y de todos los colores: una marrana no encontraría allí su cría... Si el color y la etiqueta de los candidatos cambian, hay algo que no varía: ¡los discursadores! Realistas, republicanos, bonapartistas, boulangistas, socialoides, etcétera; todos prometen al pueblo hacerlo morir de cansancio.*

De tanto en tanto, Pouget va a la prisión política; pero de allí sale el original para *Le Père Peinard*<sup>121</sup>. Cuando se votan las *lois scélérates*, el proceso de los Treinta lleva a Émile Pouget al destierro en Londres, al mismo tiempo que aparece, el 21 de febrero de 1894, el número 253 del *Père Peinard*.

El periódico sólo se interrumpe algunos meses; en septiembre, Pouget comienza una serie londinense y vuelve a Francia para presentarse ante sus jueces; absuelto, reincide publicando *La Sociale*. Ésta, en octubre de 1896, vuelve a tomar el título del *Père Peinard*. Paralelamente aparecen folletos, entre ellos *Les variations guesdistes*.

En 1897, en el Congreso de Toulouse de la CGT, Pouget que representa a la Federación de los Sindicatos de Viena, hace

---

121 A veces con la complicidad benevolente del director de la prisión. El almanaque del *Père Peinard* se publica ilustrado con dibujos de Camille Pissarro y de Paul Signac.

aprobar un informe sobre el sabotaje y el boicot.

Se le confía la redacción del periódico de la CGT, y aparece el primer número de *La Voix du Peuple* el 19 de diciembre de 1900. Nombrado Griffuelhes en 1902 secretario general de la CGT, Émile Pouget es su adjunto en la sección de las Federaciones. Gracias a la diversidad de sus condiciones, estos dos militantes formarán un equipo perfecto.

#### IV. VICTOR GRIFFUELHES Y LA CARTA DE AMIENS (1902-1908)

*El sindicalismo francés se caracteriza por la acción espontánea y creadora... Esta acción no ha sido ordenada por fórmulas y afirmaciones teóricas de ninguna clase. No es tampoco una manifestación que se desarrolla según un plan previsto por nosotros de antemano.*

Víctor Griffuelhes

*Si sólo bastase soplar sobre la vieja sociedad para derribarla, sería verdaderamente demasiado cómodo. Engañarnos sobre la magnitud del esfuerzo indispensable, es prepararnos crueles desilusiones.*

*...La revolución social no se cumplirá sin que sea necesario un esfuerzo formidable.*

Émile Pouget, 1º de mayo de 1904

Víctor Griffuelhes, es una personalidad singular. Es de un temple más seco que Pelloutier o que Merrheim. Su carácter, de aristas agudas, posee una dureza que podía herir, pero no es desagradable que fuese así, en una época en que se solicitan militantes obreros, y que algunos se dejaron enredar en trampas sutiles.

En presencia de los peligros que corría la independencia obrera, una dureza intransigente significó para Griffuelhes lo mismo que, frente a los peligros que corría la unidad francesa, fue para Luis XI una astucia imaginativa<sup>122</sup>.

Apenas efectuada la unidad obrera en el Congreso de Montpellier, Griffuelhes debió defenderla contra las tentativas de los hombres que, en el poder, se sirvieron de su conocimiento de los medios obreros, para dividir el sindicalismo.

Víctor Griffuelhes posee las virtudes de un jefe: valor, fuerza agresiva, rapidez de visión y de decisión. A esas virtudes se debe el crecimiento de la CGT. Durante los tiempos heroicos del sindicalismo, la energía y la autoridad de Griffuelhes fueron fuerzas decisivas.

La calidad eminente de Víctor Griffuelhes consiste en haber

---

122 JOSEPH CALMETTE, *Le grand règne de Louis XI*, vol. I, París, Hachette, 1938, y *Les hommes d'Etat*, t. II, pág. 215 y sig., Desclée de Brouwer.

sido ante todo un táctico. Cuando estallaba una huelga, Griffuelhes acudía al lugar; en pocas horas aclaraba la situación en que, –me ha dicho un día Pierre Monatte–, “nosotros chapoteábamos <sup>123</sup>.”

Es imposible definir la fisonomía de Víctor Griffuelhes sin oponerla a la de Fernand Pelloutier; y no se sería equitativo si no se evocase, a su lado, a Émile Pouget.

Tres hombres, dignos de ocupar un puesto en la *Vida de hombres ilustres* <sup>124</sup> que escriba un día un moderno Plutarco, si quiere dar a la época su verdadero lustre, no su esplendor superficial y engañoso, sino la llama que la anima, esclarece y purifica.

Por su temperamento, Víctor Griffuelhes se opone a Fernand Pelloutier. Griffuelhes es de formación blanquista, y el blanquismo es más un temperamento que una doctrina política.

Víctor Griffuelhes había tomado parte en las críticas injustas que los blanquistas de Lyon dirigieron a Pelloutier, veía un peligro en toda subvención que vinculase las Bolsas a las municipalidades o a los poderes públicos. Pero es probable que, de haber vivido Pelloutier, esa oposición se hubiera atenuado y Griffuelhes habría reconocido la rectitud de alma de Pelloutier. Es posible que hubiera obrado frente a él como lo hizo frente a Émile Pouget, lo habría “apoyado.”

---

123 Pierre Monatte, a cuyo testimonio vivo debo mucho, lo llama “un estratego”.

124 Littré, *ilustre*: “que brilla por alguna cosa loable o extraordinaria”, del latín *illustrare*: purificar, iluminar.

La oposición profunda que existe entre Pelloutier y Griffuelhes se vincula a dos rasgos esenciales. Ante todo, Pelloutier, al mismo tiempo que un organizador, es un teórico: aplica una concepción del movimiento obrero que se formó en él durante su retiro de 1890 a 1892. Víctor Griffuelhes, como escribirá él mismo, es “un obrero que tuvo en una existencia muy difícil, de múltiples privaciones, la fuente primera de sus creencias sindicalistas. Desde las condiciones personales de su existencia, su visión se ensanchó hasta abarcar la condición de todos los trabajadores. Así Víctor Griffuelhes es inspirado, guiado, madurado por la práctica cotidiana; modifica sus ideas a medida que las necesidades plantean situaciones siempre nuevas.

Fernand Pelloutier es más un educador que un teórico. Atrajo la atención de los militantes sobre una doble necesidad, sobre la necesidad del cultivo de sí mismo y sobre la utilidad de las instituciones obreras que permiten a los trabajadores hacer un aprendizaje de la gestión.

Esta preocupación educativa señala la diferencia más profunda entre Pelloutier y Griffuelhes. Sin duda, Griffuelhes apela igualmente a la voluntad de los trabajadores; pero no tiene las preocupaciones educadoras de Pelloutier, porque no tiene el mismo respeto a los individuos.

Sin embargo, a pesar del antagonismo que los había opuesto, Víctor Griffuelhes, sin darse quizás cuenta de ello, continuó la obra de Pelloutier. Gracias a la organización de las Bolsas de Trabajo y a la influencia que tuvo sobre la evolución de la CGT, Pelloutier preparó la atmósfera y el ambiente que

permitieron a Griffuelhes desarrollar y sistematizar la acción combativa de los sindicatos y de las federaciones.

Cuando se nombra a Griffuelhes secretario general, el secretario adjunto en la sección de las federaciones es Émile Pouget. Éste militaba desde 1880; de los militantes era el que poseía más larga experiencia del movimiento obrero y el mayor talento de escritor.

Émile Pouget es de tendencia anarquista, pero de un anarquismo muy distinto al de un Élisée Reclus porque ese anarquismo, decía Pouget, es un anarquismo entibiado. Sin duda, Émile Pouget estuvo mezclado en la propaganda desde 1892 a 1894, la época de los atentados anarquistas, y el *Père Peinard* pagó sus artículos con la prisión y el destierro. Pero con el mismo ardor, Émile Pouget se preocupó siempre de la organización obrera. Su anarquismo se fundió poco a poco en su sindicalismo. Émile Pouget fue uno de los primeros, el primer anarcosindicalista, expresión que parece inexacta, porque el sindicalismo revolucionario es una ruptura tanto con el anarquismo como con el socialismo.

Las peripecias de su vida ablandaron en Émile Pouget la rigidez intransigente de su juventud. Se le llamaba el padre “sí, sí”; pero lo era sólo por su gesto. Así podía soportar los desequilibrios de humor de Griffuelhes.

Las diferencias de edad y de temperamento contribuyeron a reforzar el valor del equipo formado por la asociación de estas dos fuertes personalidades. Como dijo un día Pierre Monatte: “El caballo de batalla era Griffuelhes: tenía el arte de la

ofensiva; el *Père Peinard* veía más ampliamente; su mirada abarcaba más allá de los motivos inmediatos, las grandes causas profundas y su repercusión.” El conocimiento que tenía Pouget de las experiencias americanas hizo que la CGT procediera a la organización del movimiento por las ocho horas, acordado por el Congreso de Bourges en 1904.

Émile Pouget tenía una virtud inestimable en las luchas difíciles que impone la acción. Se sabe la susceptibilidad y el amor propio tempestuoso de los militantes. Émile Pouget soportó la brutalidad y las violencias de lenguaje de Griffuelhes; o sea que tuvo esa paciencia y ese renunciamiento que son la condición de un trabajo en equipo.

De caracteres opuestos, el blanquista Víctor Griffuelhes y el libertario, Émile Pouget, uno como figura de primer plano, el otro más ocultamente, estuvieron unidos, no por una inclinación natural, sino por una asociación intelectual; esa asociación fue el factor personal decisivo que permitió el engrandecimiento del sindicalismo francés durante los tiempos heroicos. El mejor elogio que puede hacerse de ellos, es que se soportaron el uno al otro; las violencias de Griffuelhes exasperaban a veces a Émile Pouget; pero éste no se desanimó; Víctor Griffuelhes supo escuchar los consejos de Pouget y dejarle la responsabilidad de las tareas por las cuales no sentía inclinación.

Émile Pouget, se ha dicho, era el padre Joseph de ese Richelieu del movimiento obrero. Es decir, *casi nada*. Estos dos militantes forman un equipo perfecto, no obstante, o mejor, en razón de sus oposiciones. Se completan, gracias a la visión

rápida y precisa de Víctor Griffuelhes, al buen sentido, a la cultura y a la ponderación de Émile Pouget –cualidades preciosas en las horas en que el sindicalismo debe defenderse contra una obra de disociación dirigida por los jacobinos en el poder.

## I

Émile Pouget había recibido la impresión de la experiencia americana, que inspirará su campaña de propaganda sindicalista entre 1904 y 1906. Pero la experiencia americana no es la única que tiene un puesto importante en el pensamiento de Pouget. Pouget residió en Gran Bretaña; perseguido cuando se substancia el proceso de los Treinta y refugiado en Londres, se informó sobre la historia del tradeunionismo y sobre la del cartismo.

Émile Pouget, desde 1897, quiso dotar a la clase obrera de un órgano de combate redactado exclusivamente por los trabajadores mismos. Volvió sobre ese proyecto en el Congreso de Rennes y en el de París. *La Voix du Peuple* aparece el 19 de diciembre de 1900. Émile Pouget hasta 1909, estará al frente del hebdomadario cegetista. Émile Pouget a través de *La Voix du Peuple* se convierte en animador de las campañas realizadas contra las oficinas de colocación, en favor del descanso semanal, de la jornada de ocho horas. El 1º de mayo de 1901, *La Voix du Peuple* llama la atención de los militantes obreros sobre la experiencia norteamericana de 1884 a 1888: “¡Imitemos a los americanos! La táctica que, en 1886, les

permitió imponer rápidamente la jornada de ocho horas es siempre excelente, es inclusive la única eficaz. Consiste *en querer, en obrar*. ¡Queramos! ¡Obremos!... Entre las reformas inmediatamente realizables, la jornada de las ocho horas es una de las mejores.” La idea expresada por Pouget en *La Voix du Peuple* el 1º de mayo de 1901, es presentada en el Congreso de Lyon, en septiembre, por el Sindicato de Mecánicos de Lyon. En septiembre de 1904, propone esta campaña por las ocho horas en el Congreso de Bourger, Duberoz, un militante muy joven, de veintitrés años, secretario de la Unión de los Sindicatos de Lyon.

Víctor Griffuelhes vacila en emprender esa campaña ¿Qué es lo que nos echan sobre los hombros?”, grita. Pero Émile Pouget había comprendido desde hacía largo tiempo las ventajas que podría obtener el sindicalismo de esta forma de acción obrera. El 1º de mayo de 1904, escribió en *La Voix du Peuple*: “La más mínima mejora es irrealizable sin la acción sindical...; el mejoramiento arrancado a los privilegiados es proporcional a la conciencia de los trabajadores, a su grado de cohesión, a su vigor.” En el mismo número, Griffuelhes publica también un artículo: “Necesidad de obrar.” Así, en esta circunstancia, Pouget arrastra a Griffuelhes, mientras en otros momentos Griffuelhes arrastrará a Pouget.

Émile Pouget definió el método sindicalista<sup>125</sup>. Como Eugene Varlin, comprende que la revolución social exige un esfuerzo perseverante que depende de los trabajadores mismos:

---

125 *La Voix du Peuple*, 1º de mayo de 1904 y 25 de septiembre al 2 de octubre de 1904.

*No nos engañemos. La revolución social no se realizará sin que sea necesario un esfuerzo formidable. Si bastase soplar sobre la vieja sociedad para derribarla, sería verdaderamente demasiado cómodo. Engañarnos sobre la magnitud del esfuerzo indispensable, es prepararnos para crueles desilusiones. Cuando se ha esperado demasiado y uno se da cuenta de que ha visto muy próximas las realizaciones deseadas, se cae en un embotamiento peligroso; se comienza a perder la esperanza; se dice: ¿para qué luchar? y se decide a continuar viviendo, aceptando el actual grado de explotación. Al contrario, si se tiene el cuidado de advertir exactamente la magnitud de la obra por realizar, la tarea considerable en la que hay que trabajar sin tregua, entonces los pasos hacia adelante, las victorias transitorias, son un reconfortante para las labores más decisivas.*

El Congreso de Bourges, que se realizó desde el 12 hasta el 18 de septiembre de 1904, decidió que el 1º de mayo de 1906, después de la octava hora de trabajo, los obreros abandonasen la fábrica y el taller. En el Congreso la discusión fue viva; Émile Pouget y Griffuelhes debieron defender esa resolución contra los reformistas que, como Keufer (de la industria del libro), estimaban que la conquista de las ocho horas no podía hacerse más que por etapas:

*Es un error –le responde Pouget– creer que las revoluciones estallan pleno sol; sólo estallan cuando la atmósfera está saturada de electricidad revolucionaria. El problema de la conquista de las ocho horas no es uno de los que más obsesionan a la clase obrera. Es una tarea*

*revolucionaria que incluye una actividad de todos los instantes. Es necesario orientar los cerebros, obsesionarlos con esta preocupación: las ocho horas.*

Al día siguiente del Congreso de Bourges, apoyándose en la Comisión de las Ocho Horas, cuyo secretario es Delesalle, Émile Pouget organiza la campaña por las ocho horas y por el descanso dominical; pero, al mismo tiempo, da a esas campañas un alcance más general. En *La Voix du Peuple* y en *Le Mouvement Socialiste*<sup>126</sup> vuelve sin cesar sobre el carácter de este método sindicalista, aplicación de la acción directa:

*Inspirándose en los preceptos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, el Congreso (de Bourges) concluyó que la emancipación debía ser obra del proletariado. ¿La jornada de las ocho horas? El Congreso proclama que los trabajadores la tendrán cuando estén decididos a tenerla... Afirmar que los trabajadores tienen una conciencia de clase bastante desarrollada como para resolver sus problemas por sí mismos, sin contar más que con su puño y su temperamento en la tarea de arrancar mejoras parciales, a la espera de que lleguen a fortalecerse suficientemente como para obtener más o el todo... Pasar de la afirmación teórica a la práctica activa; eso basta para considerar el Congreso de Bourges como una de las reuniones más importantes del proletariado en la historia del movimiento obrero.*

---

126 Cf. principalmente *La Voix du Peuple* del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1904 y *La Mouvement Socialiste*: “La conquista de la jornada de ocho horas”, del 15 de marzo de 1905.

Émile Pouget estimaba, por otra razón más, que el Congreso señalaba una fecha en la historia obrera. Ya en el Congreso de la Federación de las Bolsas del Trabajo, celebrado en Toulouse en septiembre de 1897, Fernand Pelloutier había insistido en la necesidad de “ganar para el socialismo a los obreros rurales y a los trabajadores marítimos. Con el fin de hacer penetrar el socialismo en el campo –“ya que el trabajo de la tierra es la fuente misma de la vida”–, Pelloutier había propuesto relacionar primeramente a propagandistas especiales con los obreros de las profesiones anexas a las de la agricultura, “que, por vivir en la aldea, tienen la confianza del campesino y son escuchados”. Émile Pouget reconocía también el puesto importante que el campesinado ocupaba en la estructura de Francia. Así se regocijaba de ver que en el Congreso de Bourges, “por primera vez en un congreso obrero, se encontraban en número considerable delegados del campesinado: había allí agricultores del Mediodía, leñadores del Centro... Todos los delegados del campo se reunieron y decidieron coordinar sus esfuerzos en un vasto entendimiento que vinculase a todos los campesinos de los cuatro extremos de Francia”.

En sus artículos de *La Voix du Peuple*, como en muchos folletos que publicó<sup>127</sup>, Émile Pouget no cesa de volver sobre el carácter de la acción y de la organización sindicales. El sindicato es “el grupo esencial... (que permite) 1º hacer frente

---

127 Folletos de los cuales no podemos dar más que una enumeración reducida: Le Syndicat, Bibliothèque syndicaliste, nº 2, París, rue de la Grange-aux Belles, folleto de 24 páginas. Le Sabotage, París, Rivière, folleto de 68 págs. Le parti du travail, Bibliothèque syndicaliste, nº 3. La Confédération Générale du Travail, Rivière, 1908, folleto de 64 págs. L'organisation du surmenage (del sistema Taylor), Rivière, 1914.

constantemente al explotador, forzarlo a respetar las mejoras conquistadas..., tender a atenuar la explotación, exigiendo mejoras fragmentarias...; 2º el sindicato tiende a preparar una coordinación creciente de las relaciones de solidaridad...; 3º principalmente, el sindicato es *una escuela de la voluntad*... El “conócete a ti mismo” de Sócrates es, en el sindicato, completado por la máxima: “resuelve tus asuntos por ti mismo”. El sindicato se erige como una escuela de la voluntad: su papel preponderante resulta de la voluntad de sus miembros, y si es la forma superior de asociación, se debe a que es la condensación de las fuerzas obreras que se tornan eficaces por su *acción directa*. El movimiento del sindicalismo revolucionario continúa y amplía la obra de la Primera Internacional, “por un ascenso hacia una voluntad cada vez más consciente”.

## II

La táctica organizada por la CGT entre 1902 y 1909, descansa esencialmente, en un llamado constante a la voluntad de los trabajadores: “La CGT no puede sustituir con su esfuerzo el esfuerzo y la voluntad de los trabajadores.” Por la decisión del Congreso de Bourges (la campaña por las ocho horas), “la clase obrera se puso en condiciones de dar la medida de su vigor: vigor ofensivo y sostenido... Se trataba de sacar al trabajador de su inercia, de apelar a una comprensión más justa de sus derechos, y de hacerle participar en su propia liberación.”

Víctor Griffuelhes había nacido en Nérac en 1874; estuvo en el pequeño seminario de Nérac hasta los catorce años; trabajó con su padre hasta los diecisiete. En 1891 trasladóse a Burdeos, donde llevó una vida dura. Después salió a recorrer los caminos, con el atado al hombro, y se detuvo en Nantes, después en Blois y en Tours. En 1893, entró en la casa de un pequeño comerciante de París, donde trabajó intensamente. Cumplido su servicio militar en Lodéve; volvió a París; militó con los blanquistas, en el Partido Socialista Revolucionario. Víctor Griffuelhes se presentó en el barrio Saint Vincent de Paul.

En 1899 fue delegado a la Unión Sindical del Sena y se convirtió rápidamente en secretario de esa organización; continuó siendo un obrero de cueros y pieles (fabricaba calzado fino para las zapaterías de lujo del barrio del Élysée). Siempre mantuvo el gusto por su oficio. Cuando la lucha sindical y la conducción de la CGT le dejaban tiempo –el mismo año del Congreso de Amiens– Víctor Griffuelhes lo consagraba a practicar su oficio. A él le debió la forma de su sindicalismo. Poco a poco se desarrolló en él una doctrina viva surgida de su existencia cotidiana<sup>128</sup>.

*Era un obrero que había hallado en una existencia a menudo muy difícil, y en múltiples privaciones, el deseo de poner fin a eso; era asalariado, y como tuve que sufrir la explotación del patrón, anhelé ardientemente escapar de ella. Pero esos deseos y esos anhelos no podían concretarse en una acción continua sin el concurso de los otros hombres*

---

128 En 1898, Víctor Griffuelhes no asistió al Congreso de Rennes. En cambio, de 1900 (del 10 al 14 de septiembre) representa a los obreros de cueros y pieles en el Congreso de París.

*sujetos a la misma suerte que yo. Y estuve en el sindicato para luchar desde allí contra la patronal, instrumento directo de mi sometimiento, y contra el Estado, su defensor natural, porque es su beneficiario. En el sindicato tomé toda mi fuerza de acción, y fue allí donde comenzaron a precisarse mis ideas.*<sup>129</sup>

Al recordar cómo, entre 1890 y 1892, rompieron las organizaciones obreras con los diversos partidos socialistas, Víctor Griffuelhes comprueba la influencia que tuvieron los allemanistas y los posibilistas en el movimiento obrero: “El trabajo efectuado por los sindicatos animados del espíritu allemanista, permitió más tarde crear un movimiento autónomo e independiente. Sin la labor de los posibilistas, que crearon la Bolsa de París, y sin la de los allemanistas, no se habría podido crear en 1892, la Federación de las Bolsas.

Pero al mismo tiempo, Víctor Griffuelhes explica las razones por las cuales el sindicalismo, durante la década de 1890 a 1900, quiso desembarazarse de los elementos políticos:

*En los militantes, deseosos de dar el primer puesto a la acción sindicalista, hay un sentimiento violento de oposición a la burguesía, no hay preocupaciones asociadas a un plan preconcebido y a una teoría de conjunto. Estos militantes quieren ferozmente ser conducidos por obreros. Los unos se esfuerzan por vincular los orígenes del movimiento obrero actual a los principios expuestos por la concepción*

---

129 *Le Syndicalisme*, conferencia organizada el 29 de julio de 1904 por la juventud sindicalista de París. Preámbulo del 8 de diciembre de 1907, p. 5, en *L'Action Syndicaliste*, folleto, Riviére.

*anarquista; los otros se dedican, por el contrario, a hallarlos en la concepción socialista... En mi opinión, el movimiento obrero no se remonta a ninguna de esas dos fuentes. No se vincula directamente a ninguna de esas dos concepciones que quisieran disputárselo: es el resultado de una larga práctica, creada mucho más por los acontecimientos, que por tales o cuales hombres. Esta práctica está lejos de tener una marcha regular: las incoherencias la caracterizan, las contradicciones la jalonan. Y esto es así porque no es el producto de una acción ejercida tan sólo en virtud de principios, sino de una vida renovada y modificada cada día<sup>130</sup>.*

*En el movimiento cotidiano es donde la acción obrera señala sus progresos, resultantes de esfuerzos continuos... El movimiento obrero consistió en una serie de esfuerzos cotidianos ligados a los esfuerzos de la víspera, no por una continuidad rigurosa, sino únicamente por el ambiente y por el estado de ánimo que reina en la clase obrera. Una vez más, la acción de la clase obrera no fue dirigida por fórmulas y afirmaciones teóricas de ninguna clase. No ha sido tampoco una manifestación que se desarrollara según un plan previsto por nosotros de antemano.*

*El movimiento obrero es el resultado de una larga práctica, de esfuerzos cotidianos; de ahí la desconfianza con que los militantes obreros observan “las teorías generales y los planes preconcebidos”. Se quiso vincular a la influencia del*

---

130 Prefacio de *L'Action Syndicaliste*, folleto, Rivière, 1908. VÍCTOR GRIFFUELHES: *Voyage d'un Révolutionnaire*, impresiones de un propagandista, folleto, Rivière.

bersognismo las tendencias del sindicalismo revolucionario, no directamente, sino indirectamente, por interpósita persona: Georges Sorel. Éste, en efecto, dio al *Mouvement Socialiste* una serie de artículos sobre la *evolución creadora*, que editó Alean en 1907<sup>131</sup>. Si George Sorel se veía con ciertos militantes, no era leído por ellos. A. Merrheim no lo conoce; Víctor Griffuelhes protestaba siempre cuando se hablaba de la influencia soreliana: “Él ignoraba a Sorel, cuenta Máxime Leroy, sólo lo conocía a través de conversaciones, vagamente: Yo leo a Alejandro Dumas, se complacía en decir, señalando así... la exasperación que le inspiraban los teóricos que predicaban la violencia desde el abrigo de su hogar”<sup>132</sup>. En cambio, el sindicalismo obrero influyó en ciertos escritores, principalmente en Georges Sorel, que trataron de desprender de la práctica obrera sistematizaciones *a posteriori*.

Pierre Monatte, que vivió al lado de Víctor Griffuelhes, me ha confirmado que éste no era “amigo de leer”. Pero tenía una gran concentración de pensamiento; sabía observar y reflexionar, lo que es bastante raro cuando se está en medio de luchas y dificultades cotidianas. No he conocido nunca a Víctor Griffuelhes en la intimidad, pero lo he visto muchas veces y conservo de él un recuerdo que persiste a través de los años. Cuando releo alguno de sus folletos o uno de sus discursos,

---

131 GEORGES SOREL, “L’Evolution créatrice” *Le Mouvement Socialiste* del 15 de octubre de 1907 al 15 de abril de 1908. Georges Sorel dio muchos artículos, al *Mouvement Socialiste*, “Les illusions du progrès” aparecieron en *Le Mouvement Socialiste*, de septiembre a diciembre de 1906.

132 MÁXIME LEROY cuenta también que había presentado a Víctor Griffuelhes algunos amigos universitarios (en la comida con Proudhon), pero que “no discutía con ellos sino con una especie de ironía, como si se hubiese dicho que un aprendizaje de la miseria era necesario para entrar en el misterio obrero” (*L’Homme Réel*, abril 1937).

creo oír todavía su voz –sobre todo siento pesar sobre mí su mirada aguda–. Esa agudeza revelaba una intuición penetrante, semejante al punzón que manejaba con destreza.

Víctor Griffuelhes se defiende de ser un teórico; desconfía de las fórmulas inventadas por los ideólogos; teme esas fórmulas que se convierten en acción y dividen a los hombres que llevan una lucha común. Desconfía también de lo que llama el romanticismo revolucionario<sup>133</sup>. Pero, ese romanticismo, el mito de la catástrofe, permitió el paso a una de las ideas esenciales del sindicalismo revolucionario: *La lucha cotidiana prepara, organiza y realiza la revolución*.

El romanticismo revolucionario corresponde a una fase del movimiento obrero que tuvo una gran influencia; “preparó la tarea presente”. Sin esa preparación, el sindicalismo no sería la *teoría y la práctica de la acción obrera*. Un crecimiento de la vida sindical separó a la clase obrera del misticismo revolucionario “para unirla con la actualidad, hecha del trabajo cotidiano.” La verdadera acción revolucionaria es la que, practicada cada día, acrecienta y aumenta el valor revolucionario del proletariado; la huelga “educa, adiestra para la lucha, arrastra y crea”.

La huelga es una de las formas de la *acción directa*. Víctor Griffuelhes atribuye un puesto eminente a la acción de los trabajadores; apela primero a su voluntad. Define lo que es la acción directa en una conferencia del 29 de julio de 1904:

---

133 “Romantisme révolutionnaire”, publicado en *L’Action Directe* del 23 de abril de 1908, artículo reproducido en *Le Mouvement Socialiste* del 15 de octubre de 1908.

*La acción directa (de la que se ha tenido la complacencia de dar una definición mentida) quiere decir acción de los obreros mismos, es decir acción directamente ejercida por los interesados. Es el trabajador el que realiza por sí mismo su esfuerzo; lo ejerce personalmente sobre las potencias que lo dominan para obtener de ellas ventajas reclamadas. Por la acción directa el obrero crea él mismo su lucha, es él el que la conduce, decidido a no dejar a otros sino a él mismo la tarea de emanciparle. La lucha debe ser de todos los días. Su ejercicio pertenece a los interesados. Hay, por consiguiente, a nuestros ojos, una práctica cotidiana que va creciendo cada día hasta el momento en que, llegada a un cierto grado de poder superior, se transformará en una conflagración que nosotros llamamos huelga general y que será la revolución social.*

En nombre de los intereses de la economía nacional, los industriales acusan a los obreros de ser responsables de la inferioridad de la producción francesa en los mercados internacionales: “Los negocios se vuelven imposibles a consecuencia de las exigencias obreras que crean una situación hecha de incertidumbre y de inseguridad. La culpa es de los *agitadores*, de las *cabezas* de las organizaciones sindicales, que mantienen al proletariado en un estado de guerra perjudicial a unos y a otros.”

Víctor Griffuelhes responde que, si los productos extranjeros entran en Francia a pesar de las barreras aduaneras, es porque los capitalistas de las otras naciones, menos rutinarios, más abiertos al progreso, no retroceden ante las medidas destinadas a dar a su producción todo su vuelo: “Las

dificultades (de los capitalistas franceses) son resultantes de su esterilidad; su marcha muy lenta es resultante de su timidez, su incertidumbre es producto de su falta de iniciativa.” Al estado estacionario de la industria francesa, Víctor Griffuelhes opone el dinamismo americano: “Pedimos que la clase patronal francesa se asemeje a la clase patronal americana... Deseamos un país ocupado, activo, zumbante, verdadera colmena siempre activa. Nuestra fuerza se acrecentará así” <sup>134</sup>.

### III

La crisis que experimentó la paz de Europa desde 1905 hasta 1907, las primeras amenazas de guerra iluminan una de las tendencias del sindicalismo revolucionario: el antimilitarismo y el antipatriotismo.

Griffuelhes fue decepcionado por las conferencias internacionales a que asistió <sup>135</sup>. Intentó vanamente hacer transformar esas conferencias en congresos obreros internacionales. Émile Pouget <sup>136</sup> no logró siquiera hacer inscribir la cuestión de las ocho horas y las de la huelga general

---

134 VÍCTOR GRIFFUELHES, “L’infériorité des capitalistes français”, en *Le Mouvement Socialiste*, dic. 1910.

135 VÍCTOR GRIFFUELHES, “Le syndicalisme français et l’internationale syndicale”, *Le Mouvement Socialiste*, 15 de nov. 1907, y *L’action syndicaliste* (Rivière, 1908, pág. 55.).

136 El 16 de junio de 1901, en Londres, los sindicatos ingleses y franceses organizaron una gran manifestación contra la guerra, por la paz. Cf. ÉMILE POUGET, *La Voix du Peuple*, 22-30 de junio de 1901.

y el antimilitarismo en el temario de la Conferencia Internacional que debía celebrarse en Ámsterdam en 1905<sup>137</sup>.

El 31 de marzo de 1905, Guillermo II desembarca en Tánger; declara allí que “expresamente que mantendrá la igualdad absoluta de los derechos económicos y comerciales de Alemania y que no permitirá a ninguna nación obtener derechos preferenciales”.

A consecuencia del debate del 19 de abril de 1905, en la Cámara de diputados, Delcassé presenta su dimisión; después la retira. Guillermo II ordena a su embajador, el príncipe Radolin, que no tenga más relaciones con Delcassé.

Éste dimite definitivamente, el 6 de junio. Durante las semanas de junio y julio de 1905, la amenaza de guerra que pesa sobre Europa provoca en Francia una emoción que traduce Charles Péguy en *Notre Patrie*: “Fue una sorpresa... Fue una conmoción violenta... Fue un sobresalto... la reaparición brusca de la realidad misma<sup>138</sup> ...”

La emoción entre los sindicalistas se volvió más profunda por el sentimiento que tenían de su responsabilidad especial. Bajo la influencia de los acontecimientos despertó, más consciente, la tradición de la Primera Internacional y se afirmó en ellos la

---

137 Cartas de Pouget y Legien (abril de 1905) y réplica, el 5 de mayo, de Pouget, que sustituye entonces a Griffuelhes durante algunas semanas. Ver el informe del Comité Confederal al Congreso de Amiens, 5-8.

138 *Notre Patrie*, escrita al día siguiente del atentado a que había escapado el rey de España: el gobierno alemán dirigió un telegrama al rey de España, omitiendo enviar otro al presidente Loubet,

voluntad de ponerlo todo en función, para impedir la guerra<sup>139</sup>.

En julio de 1905, Griffuelhes decide ir a Berlín, a fin de preparar con la central sindical alemana, demostraciones simultáneas contra la guerra. Víctor Griffuelhes va a Berlín en enero de 1906, cuando la tensión franco-alemana está más acentuada todavía.

Entre esas dos fechas, en agosto de 1905, Víctor Griffuelhes da al *Mouvement Socialiste* una respuesta a la investigación que hace esa revista sobre la idea de patria y la clase obrera<sup>140</sup>:

*¡Es preciso, dice, defender el suelo de la patria! No veo inconveniente en ello. Pero a condición de que los defensores sean los propietarios de ese suelo. Ahora bien, es el proletario, como siempre, el llamado a defender el suelo, aunque no posee ninguna parcela.*

*El proletario está ligado al medio en que ha nacido y crecido, pero no puede estarlo más que por el recuerdo. Desde que tiene la edad del hombre, es muy a menudo, obligado a alejarse, partiendo en busca de un trabajo que le permita vivir. Se aleja porque no hay ocupación o porque, deseoso de mejorar su suerte, se atrevió a reclamar un salario mejor. En respuesta, es despedido por su patrón que lo señala a sus colegas. Debe huir del ambiente que le vio nacer y recorrer ciudades, mendigando trabajo. Se detiene*

---

139 A. VERMOREL, "La grève des peuples contre la guerre", en *Le Courrier français*, 10 de junio de 1866, reproducido por *La Vie Ouvrière* del 20 de nov. 1912.

140 Respuesta a la investigación del *Mouvement Socialiste* sobre la idea de patria y la clase obrera, agosto de 1905, y *L'Action Syndicaliste*, 38-42.

*allí donde un taller o un astillero se le abren.*

*Se instala, trabaja, vive, forma un hogar, cría su familia. ¡El lugar donde el obrero trabaja, ésa es su patria!... ¿Cruzó una frontera en su carrera vagabunda e insegura? ¡Qué importa! Salió de un lugar inhospitalario para ir a lo desconocido, hasta el momento en que encontró dónde vender su trabajo.*

*La idea de patria, agrega Griffuelhes, es explotada por los dirigentes para justificar la existencia de un ejército, que utilizan contra los movimientos obreros orientados a mejorar la condición obrera y a conquistar un derecho nuevo.*

El 19 de diciembre de 1905, el gobierno alemán envía a su embajador en París una orden de llamada. El gobierno francés tiene conocimiento del hecho; las comunicaciones telegráficas quedan suspendidas durante cuatro horas a fin de que, si es necesario, puedan ser lanzadas las órdenes de movilización con toda celeridad. Nueva alerta, más perturbadora todavía que la de junio y julio: angustia más profunda. Todos esperan el conflicto.

El 16 de enero de 1906, Víctor Griffuelhes llega a Berlín. Quiere concertar con las organizaciones obreras alemanas, por encima de las fronteras, un entendimiento que permita en Alemania y en Francia, manifestaciones simultáneas contra la guerra. Llegado a Berlín, Griffuelhes encuentra una doble negativa. Informa que llegó a la sede de los sindicatos justamente en medio de una sesión de la Comisión Sindical. Se le opone la legislación alemana que rige los sindicatos e impide

una acción de ese género. Legien envía a Griffuelhes a la sede de la socialdemocracia alemana. Lo acompaña una delegación sindical al Reichstag, donde se encontraba Singer. Éste objeta a Griffuelhes que, el 21 de enero, en toda Alemania, se organizarán grandes mítines en favor de Rusia<sup>141</sup>: de ahí la imposibilidad material de organizar otros nuevos en una fecha cercana.

Después Singer pregunta a Griffuelhes si el comité de la CGT obrará de acuerdo con el Partido Socialista francés. Griffuelhes responde que, sobre ese punto, el Comité Confederal no abandonará su autonomía; pero que en Alemania los sindicatos eran libres de tener otra actitud. Singer va a ver a Bebel, quien confirma que, para que la demostración contra la guerra pueda realizarse, el Comité Confederal deberá, previamente, entenderse con el Partido Socialista francés.

A su regreso a París Griffuelhes describe, en *La Voix du Peuple* (Nº 277) sus impresiones de Berlín y, al dar cuenta de su viaje al Congreso de Amiens, agrega esto: “Guardo de mi viaje a Berlín un mal recuerdo. No encontré allí esa cortesía atenta que facilita las relaciones y atenúa las dificultades.”

Esta impresión persistió en el espíritu de Griffuelhes; los encuentros que ocurrieron luego entre sindicalistas alemanes y franceses, explican en parte por qué ciertos militantes pudieron ser acusados luego de germanofobia, “y este sentimiento es en esos hombres un sentimiento subyacente que no se volvió

---

<sup>141</sup> Cf. principalmente: *Congrés d'Amiens*, pág. 96, y *L'Action Syndicaliste*, 57-58. La matanza del *domingo sangriento* fue el 22 de enero; pero la huelga de las fábricas Putilov había comenzado el 9 de enero de 1905.

dominante y peligroso si no con el hundimiento del internacionalismo proletario<sup>142</sup>.

Las relaciones entre la Oficina Sindical Internacional y la CGT debían discutirse en 1908 en el Congreso de Marsella. En el curso de la discusión, Merrheim, a quien no se puede acusar de germanofobia, comprueba los hechos:

*En el momento de la guerra ruso-japonesa, la Oficina Sindical Internacional responde a las iniciativas de la CGT con una negativa; en el momento de los incidentes de Marruecos, Griffuelhes viajó a Berlín y no se lo recibió... ¿Cuál será nuestra situación frente a ese secretariado (internacional) que descarta sistemáticamente uno de los objetos más caros al proletariado, el de evitar la guerra, el de no permitir la masacre de los pueblos?...*

En enero de 1906, ante la imposibilidad de organizar con los alemanes manifestaciones simultáneas, los sindicalistas deciden obrar en el terreno nacional solamente. El Comité Confederal hace fijar carteles y publica millares de ejemplares de este texto:

#### GUERRA A LA GUERRA

Trabajadores, mañana quizás estaremos frente a un hecho inevitable: la guerra declarada. Desde hace cinco años, un partido colonial francés, del cual Delcassé fue vasallo, prepara la conquista de Marruecos. La Alemania militarista y capitalista, deseosa también de tener su parte

---

142 ROSMER, *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre*, pág. 521.

en el botín, se interpuso. En junio de 1905, la declaración de guerra sólo fue evitada por el alejamiento de Delcassé. Desde entonces, la guerra está a merced del menor incidente. La prensa sabe estas cosas... y se calla. ¿Por qué? Porque se quiere poner al pueblo en la obligación de marchar a ella con el pretexto del honor nacional, de la guerra inevitable porque es defensiva, ¡Ahora bien, *el pueblo no quiere la guerra!* Si fuese llamado a pronunciarse, unánimemente afirmaría su voluntad de paz. La clase obrera no tiene ningún interés en la guerra. ¡Es ella sola la que sufre las consecuencias, pagando con su trabajo y con su sangre! ¡Es a ella, pues, a la que incumbe decir en voz bien alta que *quiere la paz a cualquier precio!*

¡Trabajadores!... En Alemania como en Francia, la comunión de ideas es formal en este punto: *el proletariado de ambos países se niega a hacer la guerra.* Por lo tanto, mediante la acción común y simultánea, forcemos a nuestros gobiernos respectivos a tener presente nuestra voluntad.

¡Queremos la paz! ¡Nos negamos a hacer la guerra!

EL COMITÉ CONFEDERAL<sup>143</sup>

En una Conferencia Internacional celebrada en la Sociedad de Geografía, el 3 de abril de 1907, Victor Griffuelhes, queriendo definir el sindicalismo francés, lo opone al sindicalismo alemán: “En Alemania, hay una *masa de agremiados*; en Francia, hay *un sindicalismo*, teoría que resume

---

143 *Congres d'Amiens*, informe del Comité Confederal, pág. 8.

y contiene toda la acción obrera...<sup>144</sup>”

Un sindicalista alemán, Robert Michels, que asiste a esta reunión del 3 de abril de 1907, critica las tendencias del socialismo en Alemania:

*Nosotros no tenemos, como vosotros, un sindicalismo revolucionario que propaga y alimenta los sentimientos incoercibles de libertad... Para que el sindicalismo pueda desarrollarse plenamente entre nosotros es preciso que sean conquistadas las libertades políticas... Además, a pesar de los tres millones y medio de sufragios socialistas, Alemania pesa sobre Europa como una amenaza de guerra o de reacción.*

Según Robert Michels, el partido de la socialdemocracia, partido numeroso y fuertemente organizado, tiene miedo de alejar de él a las clases populares por cualquier acción directa que recuerde al sindicalismo revolucionario. Pero lo que paraliza sobre todo a la socialdemocracia, es su organización burocrática, jerárquica y pesada, convertida ella también en una máquina perfeccionada. En los *Archiv für Sozialwissenschaft*, el mismo Robert Michels publica un estudio sobre “la socialdemocracia en la organización internacional”; según él, la socialdemocracia está en decadencia: “trabada por un nacionalismo insulso y regulado, casi hostil y agresivo..., queda allí, recta, rígida y rebelde, muda, ciega y sorda al grito

---

144 *Los caracteres del sindicalismo francés*, discurso pronunciado por Victor Griffuelhes el 5 de abril de 1907, en la Conferencia Internacional reunida en París en la Sociedad de Geografía (Riviére, 1908).

de las criaturas<sup>145</sup>.” La socialdemocracia aparece como un “gran autómeta”. Cuenta los votos, da entrada a las cuotas, es muy práctica.

Porque sienten esa actitud de la socialdemocracia, los militantes obreros están tan alarmados en presencia de los peligros que corre la paz europea. Han permanecido fieles a la tradición, de la huelga de los pueblos contra la guerra; pero la socialdemocracia alemana no parece inclinada a obrar de común acuerdo con ellos. Los militantes sindicalistas recuerdan los acontecimientos de 1870, el impulso del movimiento obrero y de la Internacional quebrados por la guerra:

*Estamos en una situación grave, dirá, en el congreso de Marsella el clarividente Merrheim, en la misma situación que en 1871, en el momento de la Internacional obrera. También allí había una fuerza; también allí había una organización; también allí había una cohesión obrera; ¿y qué hizo la clase capitalista? La guerra de 1870 llegó, y anegó en sangre a dos pueblos, hizo desaparecer a los militantes y mató a las organizaciones que no habéis logrado volver a poner en pie sino después de treinta y ocho años.*

#### IV

La aproximación del 1º de mayo de 1906 provocó pánico en París; el espanto que inspiraba esa jornada se recuerda en

---

145 ÉDOUARD BERTH, *LE Mouvement Socialiste*, 15 de octubre de 1907.

algunos rasgos del informe confederal de 1906: “Hubo una fuga divertida de capitales que emigraban al extranjero en nombre del patriotismo más puro. Hubo acumulación de provisiones en los sótanos... El gobierno tuvo miedo.”

La huelga de los mineros se prolongaba: fue la oportunidad que aprovechó el gobierno para justificar arrestos, entre ellos el de Pierre Monatte. A fin de explicar los procesos iniciados, según una tradición que se remontaba a Luis Felipe, los gobiernos inventaron la hipótesis de un complot tramado entre los acusados y los enemigos del régimen. El 26 de abril, la justicia hizo un registro en casa de Monatte, y pretendió hallar documentos demostrativos de que entre la CGT y la reacción existía un acuerdo. Se hicieron también registros en las oficinas de la CGT. Los tribunales del Sena investigaban si la procedencia de los fondos de la Confederación permitía alguna duda. Los libros de contabilidad estaban en lugar seguro; pero los borradores y los comprobantes fueron puestos a la vista del comisario, que no pudo encontrar nada en ellos.

Tres días después, el 30 de abril de 1906, el gobierno hizo detener al secretario confederal y al tesorero de la CGT, a fin de hacer creer a la opinión pública que los sindicalistas tenían intenciones sospechosas. Pero esa acción preventiva no pudo impedir que el movimiento en favor de las ocho horas conservase toda su amplitud. En París y en ciertas ciudades de Francia, hubo manifestaciones imponentes. Muchos trabajadores participaron en ellas. Muchas fueron también las huelgas que estallaron el 2 de mayo. La huelga de la Federación del Libro comenzó el 18 de abril; después, desde el 25 de abril y el 2 de mayo, una veintena de corporaciones y 150.000 obreros

continuaron el movimiento. Además, 50.000 obreros metalúrgicos en el departamento del Sena, se declararon en huelga.

El estado de ánimo a que dio lugar la agitación por las ocho horas hizo posible que, en el otoño, el congreso de Amiens aprobase una solemne declaración en favor de la autonomía del movimiento obrero.

En el Congreso de Amiens, el debate sobre las relaciones de los sindicatos y de los partidos políticos dio a los sindicalistas ocasión para afirmar esa independencia. La tesis opuesta fue sostenida por Renard, el representante textil. La discusión se mantuvo durante tres días –es decir durante las sesiones del 11 de octubre por la noche, del 12 y del 13 por la mañana.

La resolución propuesta por la Federación Textil fue rechazada por 724 votos contra 34. La Carta de Amiens fue votada por el congreso Confederal el 13 de octubre de 1906. Formuló el carácter apolítico del sindicalismo de modo tan feliz que persistió como la carta del movimiento obrero y fue confirmada por el Congreso de Toulouse (1936), que realizó la unidad sindical. Esta independencia hizo la fuerza del movimiento obrero en Francia. Está en su tradición, debe seguir estando en su desenvolvimiento. Sin esa independencia, el sindicalismo francés corre los mayores riesgos. He aquí las dos fórmulas por las cuales se expresó en Amiens, y que sirven de preámbulo a los nuevos estatutos:

1º En lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad, para el sindicato, de participar,

fuera de la agrupación corporativa, en la forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa fuera de él.

2º En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que, a fin de que el sindicalismo alcance su máximo efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra la clase patronal, no teniendo las organizaciones confederadas, en cuanto agrupaciones sindicales, que preocuparse de los partidos o de las sectas<sup>146</sup> que, desde afuera y paralelamente pueden proseguir, con toda libertad, la transformación social.

*Al cabo de un instante, me vino al espíritu la secta de los Iguales, estaba vencido y, no queriendo parecerlo, dije a Pouget: Está bien, diré que haces alusión a los comunistas de 1797 y todo estará dicho así. No tengo necesidad de decirlos que mis camaradas estallaron de risa” (carta del 27 de mayo de 1938). Marty Rollan se equivoca cuando dice que la resolución es obra de la pluma de Merrheim: en realidad le fue comunicada después de su redacción por la Oficina Confederal.*

La Carta de Amiens fue votada casi por unanimidad, 830 votos contra 9. Este voto se debió a la lucidez y a la tenacidad

---

146 En la discusión, Coupat dijo: “En la Confederación hay trabajadores que pertenecen a diversas tendencias. Los hay inclusive que son católicos. ¿Queréis expulsarlos?”...Paul Delesalle: “A la primera lectura, Pouget tenía la pluma, me encolericé sobre ese pasaje los partidos y las sectas; las *sectas* se refería a los anarcosindicalistas y, no sé por qué, no me agradaba. Tuve al respecto una discusión con Griffuelhes y oí todavía a Pouget repetirme: “¿Qué puede molestarte eso?”

de Griffuelhes; la redacción de la Carta fue obra de la Oficina Confederal. El proyecto de resolución fue elaborado por Pouget, que la escribió, con Griffuelhes, Delesalle, L. Niel y Moribet<sup>147</sup>, en un rincón de la mesa de un restaurante, en Amiens.

La firmeza de las decisiones de Amiens debía tener su influencia en la actitud tomada por el Partido Socialista con respecto al sindicalismo. Pese a las resistencias *guesdistas*, el año siguiente, en el Congreso del Partido Socialista, en Nancy (11 al 14 de agosto), fue derrotada la moción llamada de Dordogne; afirmaba que la acción corporativa o sindical no podría bastar para la emancipación de la clase laboriosa; esa resolución, sostenida por 141 votos, tuvo en contra una mayoría de 167 votos, que adoptaron la moción del Cher. Ésta declaraba que el Congreso estaba convencido de que “la acción política y la acción sindical serán tanto más eficaces cuando más plena autonomía tengan el organismo político y el organismo económico”.<sup>148</sup>

En el curso de la discusión, se definió la posición de los socialistas sindicalistas: “El sindicalismo les dice (a los proletarios): ¡No tengáis fe más que en vosotros mismos! ¡La salvación está en vosotros, el mundo no será más que lo que vosotros hagáis de él! Desplegad pues todas vuestras energías y

---

147 En ese orden aparecen de izquierda a derecha en la pequeña foto que Delesalle me ha proporcionado y que “representa, en la terraza de la taberna, la mesa sobre la cual habíamos dado el último retoque a nuestra moción: ésta, por lo demás, representaba el punto de vista y era emanación de la Oficina Confederal solamente” (carta del 19 de julio de 1938).

148 *Congrés de Nancy*, informe estenográfico, moción de la Federación del Cher, pág. 347, y moción de la Dordogne, pág. 523.

poned a prueba toda vuestra potencia de acción.” La cuestión debía volver a plantearse en otros congresos del Partido Socialista y, sobre todo, en el congreso reunido en Lyon, del 18 al 21 de febrero de 1912, en el que Jaurés defiende la autonomía de la CGT<sup>149</sup>.

Todos los debates del congreso de Amiens no pudieron clausurarse con una moción adoptada por unanimidad. Sindicalistas revolucionarios y reformistas se enfrentaron sobre dos cuestiones: la táctica y las características de la organización sindical.

El Congreso de Bourges encomendó a la Oficina Confederal que organizase una campaña en favor del descanso semanal y en favor de las ocho horas. Decidió también que, desde el 1º de mayo de 1906, después de la octava hora, los obreros abandonarían el trabajo y los talleres. ¿Cuáles habían sido los resultados de esa campaña? Griffuelhes, en el informe Confederal en Amiens, recuerda que durante dos años la CGT apeló a todos los medios de propaganda, y en especial al cartel mural: éste se imprimió en 100.000 ejemplares:

*Queremos la jornada de ocho horas. La reducción de la jornada de trabajo se impone, tanto desde el punto de vista físico como moral y social. Reducir lo más posible la duración del trabajo es de interés tanto personal como social, es decir, interés de solidaridad.*

*¿Qué hay que hacer?*

---

149 *Congrés de Lyon, informe estenográfico*, págs. 354-366.

*¿Debemos, como se ha tenido demasiada tendencia a hacerlo, continuar descansando en la buena voluntad de los legisladores?*

*¡No! ¡La mejora de nuestra suerte debe venir de nosotros mismos! Las libertades no se mendigan; se arrancan con lucha franca. Querer es poder. ¡Queremos pues la jornada de ocho horas y la tendremos!*

En la discusión, Víctor Griffuelhes reconoció que en las provincias la agitación fue menos intensa “de lo que habíamos esperado”, pero la mayor parte de los conflictos duraron varias semanas. Solamente:

*A pesar de las preocupaciones de la Comisión de las Ocho Horas, los esfuerzos carecían de cohesión. Luego, y éste es el mayor defecto, las organizaciones esperaban del organismo confederal todas las indicaciones sobre la labor a realizar. Es también posible agregar que los obreros atribuían a la CGT el poder de decretar una medida general para todos los patronos, obligándoles a reducir la jornada de trabajo. Eso era engañarse extrañamente. La CGT no constituye un gobierno.*

*El 1 de mayo, la clase obrera (sin embargo), dio prueba de una energía y de una perseverancia insospechada por algunos. Quisiéramos que los militantes hayan podido captar todo el valor social de los hechos en que hemos participado. Es el único medio para adquirir el sentido de la lucha que hace falta todavía y que se desarrollará gracias a las agitaciones de esta amplitud y de esta naturaleza.*

A los reformistas que dicen en Amiens que el 1º de mayo de 1906 ha sido un fracaso, Griffuelhes les responde que, al contrario, ha sido un triunfo moral. Los grandes movimientos populares sacuden la apatía de los obreros e influyen en la opinión pública. Víctor Griffuelhes insiste en estas ideas en el informe confederal al Congreso de Amiens:

*El Congreso de Bourges quiso ese inmenso esfuerzo, con el objeto de difundir en la gran masa obrera las ideas que animan a los militantes y a las organizaciones sindicales. El problema que se debía resolver inmediatamente era, pues, llegar mediante una propaganda vigorosa hasta el trabajador que había permanecido extraño al movimiento sindical. Era preciso plantear ante la opinión pública ignorante, la cuestión de la duración del tiempo de trabajo y hacerle simpatizar con esta mejora. El objetivo ha sido logrado.*

Atraer la atención de la masa, conmover la opinión pública, tales son los resultados obtenidos por la campaña del 1º de mayo de 1906. Trece años después, ésta producirá sus frutos; la ley del 23 de abril de 1919 probará que Víctor Griffuelhes había tenido razón al ver, pese a ciertas fallas, en el 1º de mayo de 1906, un éxito moral y el origen primero de la legislación de 1919 <sup>150</sup>.

Para el descanso semanal, la propaganda de la CGT entre 1904 y junio de 1906, había llegado a un resultado inmediato y

---

<sup>150</sup> Entre el Congreso de Bourges y el 19 de mayo de 1906, la ley del 29 de junio de 1905 sobre la duración del trabajo en las minas consagró por primera vez el principio de la jornada de ocho horas.

definitivo. La CGT imprimió 400.000 ejemplares de un cartel y publicó folletos cuya tirada se elevaba, respectivamente, a 150.000 y a 75.000 ejemplares. El Senado parecía contrario al proyecto de ley presentado ante él. No es discutible que la agitación organizada en favor del descanso semanal contribuyó a convencer al Senado y a hacerle votar la ley del 13 de julio de 1906, que establece el descanso semanal en favor de los obreros y los empleados.

Dos concepciones del sindicalismo obrero se enfrentan en el Congreso de Amiens. Porque, si casi todos están de acuerdo sobre la autonomía sindical –el voto de la Carta de Amiens lo había probado–, las opiniones difieren sobre el carácter, el papel y el porvenir de la organización sindical. Para unos, el sindicato es un medio de mejoramiento social. Para otros, un medio de transformación social:

*Los sindicalistas, antiparlamentarios resueltos, están decididos a suprimir el Estado como organismo social; decididos a hacer desaparecer todo gobierno de las personas, para confiar a los sindicatos, a las federaciones, a las Bolsas del Trabajo, el gobierno de las cosas, la producción, la distribución, el cambio... (Keufer).*

*Nosotros afirmamos que el sindicato es una agrupación de lucha integral y que tiene por función romper la legalidad que nos sofoca, para crear el nuevo derecho que queremos ver salir de nuestras luchas (Merrheim).*

Es un derecho nuevo el que los sindicalistas quieren conquistar por sus luchas: en nombre de ese derecho,

Merrheim<sup>151</sup>, combate los proyectos de ley presentados por Millerand, en la época del ministerio Waldeck-Rousseau, y vueltos a tomar por él en la del ministerio Sarrien, sobre todo el proyecto de ley sobre el contrato de trabajo presentado el 2 de julio de 1906 ante la Cámara de Diputados: “Las leyes sobre el arbitraje obligatorio, la participación en los beneficios, el contrato colectivo de trabajo... tienen por objeto obstruir el desarrollo del sindicalismo y estrangular el derecho de huelga.”

En el Congreso de Amiens, por primera vez, se plantea la cuestión del sindicalismo de los trabajadores del Estado. Acababa de producirse un conflicto entre el gobierno y los obreros y empleados del Estado, con motivo del derecho sindical. Se habían organizado un Sindicato de Carteros y un Sindicato de Maestros. El gobierno rehusaba entrar en relaciones con sus delegados y discutir con ellos sus reivindicaciones corporativas. Se había formado un comité, que comprendía las organizaciones de todos los trabajadores del Estado y de las comunas. Ese comité hacía una propaganda activa. El 28 de enero de 1906, sesenta manifestaciones organizadas por Griffuelhes tuvieron lugar en ciudades distintas, a fin de apelar a los trabajadores de las comunas y del Estado: *“Cuando los maestros tengan una fuerte agrupación sindical lo mismo que los carteros, ese día habrán conquistado, unos y otros, el derecho al sindicato...”*

Sobre el carácter y la función de la organización sindical, Griffuelhes estaba de acuerdo con Merrheim; si no insiste tan a menudo como Merrheim sobre la formación de un derecho

---

151 Congr s d’Amiens, pág. 123-130.

nuevo, su instinto capta la visión del porvenir hacia el cual se encamina la acción espontánea y creadora de la clase obrera<sup>152</sup>.

Los sindicalistas revolucionarios sienten con más o menos claridad que, para crear una sociedad libre:

*Hacen falta hombres libres. Por repentino y por enérgico que haya podido ser el gesto de suprema rebelión colectiva que se supone realizado por la huelga general revolucionaria, nada prueba que los hombres a quienes se debe ese gesto sean capaces de hacer viable la sociedad nueva. Una organización creada en el ardor revolucionario, en el entusiasmo de la acción reformadora no está asegurada como viable*<sup>153</sup>.

El pensamiento de los militantes está aún muy influido por la experiencia de las Bolsas y por la misión educadora que se han fijado. Hacen falta hombres de acción que tengan también una mentalidad de hombres libres. La tradición de Varlin y de Pelloutier se prolonga en los sindicalistas, que ven en la escuela sindical “ese almacigo de hombres libres, decididos, emprendedores, capaces de realizar definitivamente grandes y

---

152 MÁXIME LEROY relató en el *Homme Réel* cómo Griffuelhes llegó una mañana a su casa, hacia fines de 1912: Había sido convenido de que yo le leería mi libro (*La Coutume ouvrière*), en cierto modo a grandes zancadas... Mientras yo leía, él no hacía más que levantarse, después sentarse; en un momento, temiendo aburrir a mi visitante, quise detenerme; pero no, no se trataba de eso: Usted ve, lo que me asombra, lo que me agita, es que yo vivo, y mis camaradas viven, sin darnos cuenta, en una máquina tan complicada. Pero lo que me asombra más todavía es que todo eso es verdad...” Y dos o tres veces, agregó: Es verdad, es verdad...” Ver también el artículo de MÁXIME LEROY sobre el derecho proletario en el *Mouvement Socialiste*, marzo-abril de 1913.

153 TRÉVENNEC, en su informe sobre las escuelas sindicales, informe presentado en nombre de la Bolsa del Trabajo de Lorient, en el Congreso de Marsella, págs. 311-318.

bellas cosas para su emancipación integral”.<sup>154</sup>

Griffuelhes, observa en el Congreso de Amiens, que el ministerio Waldeck-Rousseau-Millerand había querido hacer penetrar la influencia del gobierno en el interior de los sindicatos: “¿Qué se quería? Domesticarnos... La explosión de vitalidad de la CGT resulta de estos acontecimientos.” Se trataba “de integrar” el sindicalismo en los cuadros del Estado tradicional. En *L'Action Syndicaliste*, Griffuelhes recuerda que Waldeck-Rousseau y Millerand habían intentado, en gran escala, el plan siguiente:

*Poner en artículos de leyes los derechos del pensamiento, de organización, de coalición, subordinándolos a formalidades complicadas, con el resultado de paralizar su libre ejercicio. Este hombre de Estado conocía demasiado los hombres y las cosas para interponerse brutalmente en la evolución social. ¿No era preferible, para los dirigentes, codificar, bajo apariencias liberales, el progreso que impulsa a los hombres hacia un porvenir mejor, regular el uso de ese progreso, tratando de disminuir su corriente y aminorar su fuerza?*

Ahora bien, ese *liberalismo corruptor*, como lo llama Víctor Griffuelhes, no obstruyó el crecimiento del movimiento obrero; todo lo contrario, éste creció porque se levantó contra las tentativas corruptoras de los gobernantes.

Uno de los primeros, y al comienzo uno de los pocos, Víctor Griffuelhes comprendió la táctica de

---

154 JANVION, *La Voix du Peuple*, 27 de septiembre al 4 de octubre 1908.

Waldeck-Rousseau-Millerand. Había previsto que esa táctica podía detener el ímpetu sindical y dividir las masas obreras:

*El poder se esfuerza por atraer al movimiento sindical que, sobre todo en París, ha crecido. El gobierno espera llegar, por el dominio de los sindicatos, a oponer la clase obrera agrupada económicamente a la clase obrera agrupada políticamente, y luego, convertirse en el amo absoluto de la acción sindical gracias a una serie de medidas legislativas. La obra es audaz y tentadora. No está por encima del espíritu político de Waldeck-Rousseau. Pero esas maniobras y esas tentativas de subordinación no tardan en provocar un movimiento de repulsión en muchos militantes. Se constituye un bloque de oposición obrera, y el desarrollo sindical, con ayuda del medio ambiente y de las circunstancias, infundirá al organismo anémico la sangre nueva que le dará la salud y la fuerza.*

Lo mismo que Pelloutier expresa la protesta apasionada de los militantes obreros contra la impotencia corrompida del régimen parlamentario de su tiempo, así Griffuelhes lucha para conservar al sindicalismo su independencia e impedirle desviarse. Advierte a los sindicalistas contra los ministros solícitos que esperan domesticar a los militantes y alistar la masa de los sindicatos. El rigor de Víctor Griffuelhes salvó al movimiento obrero del peligro que representaban la reglamentación estatista de Millerand y las sonrisas de seducción que Aristide Briand dirigía a los militantes obreros.

Pero la acción combativa de Griffuelhes, lo que él llama *la reacción de los sindicatos contra la democracia*, debía atraerle

el resentimiento de los hombres del poder, desilusionados al encontrar siempre frente a ellos una voluntad tenaz. Cuando, el 14 de marzo de 1906, Clemenceau se hace cargo de la cartera de Interior en el ministerio de Sarrien, está dispuesto a adoptar una actitud fuerte; espera subyugar al sindicalismo revolucionario. Así, en ocasión de la campaña por las ocho horas, la víspera del 1º de mayo, hace detener a Griffuelhes. Y, procurando desembarazarse de él, “el primero de los *flics*<sup>155</sup> –ese apodo le agrada y lo reivindica– hace inventar un complot por la policía.

Cuando, el 25 de octubre de 1906, se convierte en Presidente del Consejo de Ministros, retiene la cartera del Interior y se rodea de hombres como Briand y Viviani, que conocían los ambientes sindicalistas: cuenta con ellos para atraer a ciertos militantes; un gobierno fuerte debe estar dispuesto a “emplear guante de seda y puño de hierro”<sup>156</sup>, la corrupción de los unos y la presión sobre los otros. Clemenceau piensa: “Comencemos siempre por la represión; ésta es más rápida; y hará falta tiempo a mi ministro de instrucción para seducir a algunos sindicalistas.” Como ministro del interior<sup>157</sup>, Clemenceau sofoca la huelga de los mineros por la fuerza armada; hace invadir las minas de carbón de Pas-de-Calais por una tropa de 40.000 hombres; como presidente del consejo,

---

155 En argot, agente de policía.

156 PIERRE MONATTE, en *L'Avenir Sindical*, “Cahiers du Travail”, pág. 18.

157 ÉMILE BURÉ (*L'Ordre*, 14 de agosto de 1908) cuenta que al tomar la cartera del interior, Clemenceau le había dicho: “Os aseguro que, en la plaza Beauvau, me esforzaré por aplicar lo que he preconizado en el periódico (*L'Aurore*). Soy y sigo siendo contrario al envío preventivo de los soldados en las huelgas; espero que los socialistas tendrán interés en facilitar mi tarea pacificadora”.

generaliza la lucha contra el sindicalismo. Noviembre de 1906: *lock out* de Fouguères, que dura hasta enero de 1907 (obreros de calzado). Marzo de 1907: huelga de los portuarios de Nantes, en el curso de la misma se produce una colisión entre los huelguistas y la tropa de la que resulta un muerto. Marzo de 1907: huelga de los electricistas de París, que sume la capital en una oscuridad más o menos completa; el gobierno asegura el servicio con ayuda de los soldados del cuerpo de ingenieros.

En la primavera de 1907, el gobierno destituye carteros, maestros, empleados y pequeños funcionarios sindicados. La CGT protesta contra esas cesantías: las Bolsas del Trabajo organizan actos públicos y el Comité Confederal edita un cartel mural, el 16 de agosto de 1907: *¿A dónde vamos?*<sup>158</sup>

*No pudiendo reincidir en la infamia del complot, el trío ministerial (Clemenceau-Briand-Viviani) trató de disolver la Confederación. Consultado el tribunal..., respondió a Clemenceau, en un largo y preciso informe, que no hay en el código ningún texto de ley que permita esta operación páfida. Entonces el gobierno..., no pudiendo herir a la CGT en bloque, se decidió a atacarla de a poco. El primer golpe, en esta vía, es el arresto de los camaradas Marck e Yvetot (secretario de la sección de las Bolsas). El Comité Confederal acordó llevar a vuestro conocimiento los manejos reaccionarios de los hombres en el poder; atraer vuestra atención sobre las claudicaciones en su opinión y las traiciones de los hombres que se pasaron al otro lado de la*

---

158 Ver el texto completo del cartel, en el informe confederal al Congreso de Marsella, pág. 6, *Informe de los trabajos*, Marsella, 1909.

*barricada; de Clemenceau, ex-campeón de la libertad individual, de Briand y Viviani... que se señalaron por socialismo flameante... Se puede encarcelar a los hombres, no las ideas...*

Igualmente, en la primavera de 1907, Clemenceau se encontró en conflicto con los viñateros del Mediodía. La mala venta de los vinos provoca la rebelión de los viticultores y de los viñateros. Se producen manifestaciones monstruosas; el 5 de mayo de 1907 se reunieron 50.000 personas en Narbonne; el 12, 150.000 en Béziers; el 9 de junio, 70.000 en Montpellier<sup>159</sup>. Clemenceau hace detener al alcalde de Narbonne y a otros tres miembros del Comité de Argeliers. Desde Narbonne a Perpignan, todo el país se encuentra en estado de insurrección. En Agde se amotina el regimiento 17 de infantería; la agitación se prolonga hasta agosto. Marcelin Albert fue a ver a Clemenceau, que lo reprendió y despidió con una sonrisa poniéndole en la mano cien francos para su pasaje de regreso<sup>160</sup>.

El gobierno destituye a Janvion, trabajador municipal; a Negre, maestro; en abril y mayo, a 200 agentes de correos. Clemenceau hace detener a Bousquet, a Lévy, a Delalé. La Oficina Confederal publica una protesta firmada por Griffuelhes, Émile Pouget y Delesalle (secretario adjunto de la

---

159 Cifras dadas por JEAN HÉRITIER, en su *Histoire de la lile. République*, pág. 269.

160 Cf. EMILE BURÉ, *L'Ordre*, 1938; “Clemenceau levanta la voz. Asustó a Marcelin Albert pintándole el cuadro sombrío de la situación que había creado. Buen hombre, el *Redentor* se deshizo en lágrimas. Clemenceau se ablandó entonces y le dijo paternalmente; ¿Está dispuesto a reparar sus faltas?...” Clemenceau tuvo pronto lo que solicitaba. Marcelin Albert se ofreció a apaciguar la rebelión que había inspirado. ¿Tiene al menos dinero para el viaje?... No importa, haré lo necesario...”

sección de las Bolsas). Tuvo una gran repercusión en provincias esta protesta, el Comité Confederal organizó en toda Francia las asambleas del 13 de julio de 1907; envió a todas las organizaciones obreras un cartel mural *contra los crímenes legales*.

En julio de 1907, en Raon-l'Étape, la huelga de los obreros del calzado culminó con un choque entre los huelguistas y la tropa. La huelga estalló a comienzos de mes; esos obreros reclamaban un salario mínimo de 32 céntimos por hora, supresión de las multas, jornada máxima de 10 horas. La dirección de la fábrica negó toda concesión. Llegaron dos batallones, el 2º de cazadores a pie desde Lunéville, y dos escuadrones del 172 de cazadores; el 208 batallón de cazadores a pie desde Baccarat. Resultado: un muerto, 32 heridos. El Comité Confederal publica un cartel mural: *¡Todavía sangre!*

*Ya sea en los ambientes donde la acción revolucionaria se implantó desde hace mucho tiempo, o bien en un ambiente semicampesino y recién llegado a la agrupación sindical –tal como Raon-l'Étape no hay más que un método: ¡la violencia, el fuego de fusilería! Un sistema semejante de gobierno –por sanguinario que sea– no logrará detener el desenvolvimiento de la acción obrera.*

El 20 de enero de 1908, la CGT y la Unión de los Sindicatos del Sena organizan una gran demostración, a fin de defender la ley de 1906 y detener la campaña organizada contra la aplicación del descanso semanal, contra la limitación de la jornada de trabajo a diez horas y contra la libre elección del médico en los accidentes del trabajo. Las Bolsas del Trabajo

hacen sus reuniones de protesta, el 28 y 29 de abril de 1908, en Amiens, Lille, Tours, Nantes, Burdeos, Toulouse, Marsella, Lyon, Saint-Étienne, Besançon, Nancy, Limoges.

En julio de 1908, gracias a la influencia de un provocador, Métivier<sup>161</sup>, la huelga de la construcción culmina en los acontecimientos de Draveil-Vigneux y Villeneuve-Saint Georges: el 30 de julio 3 obreros son muertos.

Los acontecimientos de Narbonne y los de Villeneuve-Saint Georges promueven las protestas de los ambientes sindicales. El Comité Confederal y la Unión de los Sindicatos publican la *Respuesta a las masacres*: “Clase obrera, recuerda los crímenes de este gobierno: Nantes, Narbone, Raon-l’Étape, Draveil-Vigneux, Villeneuve-Saint Georges.” Y, a propósito de los acontecimientos de Narbonne, este cartel mural:

### *Gobierno de asesinos:*

*A los mítines monstruosos donde, por centenares de millares, los viticultores denunciaron su penuria, se sucedieron las huelgas de las municipalidades y del impuesto. El gobierno respondió con recursos de fuerza extraordinarios, por la movilización, y una de las primeras víctimas de los soldados franceses fue un militante de la Bolsa de Trabajo de Narbonne. Gendarmes y soldados han hecho fuego... Poco importa que hayan matado con*

---

161 R. DE MARMANDE, *Syndicats*, 24-31 de agosto de 1938, y ÉMILE BURÉ, *L’Ordre*, 31 de julio-14 de agosto de 1938: Métivier fue un día a la plaza Beauvau a ofrecer sus servicios a Clemenceau. Éste llamó inmediatamente a Hennion y le dijo: “He aquí un hombre que trabajará con usted.” En algunos días estallan las huelgas de Draveil,

*intimación o sin ella: ¡el asesinato sigue siendo un asesinato! Y el parlamento, al cual el miedo tiene boca abajo... dio carta blanca al trío siniestro que simboliza el poder: Clemenceau-Briand-Viviani.*

El gobierno ordena procesamientos; aunque todos los miembros del Comité Confederal estuvieron presentes en la sesión en que se resolvió redactar el cartel mural y lo firmaron todos, solamente 12 de ellos son acusados ante los tribunales del Sena: Griffuelhes, Pouget, Delesalle, Janvion, Merrheim, Monatte, Garnery, Luquet, Delalé, Forgues, Beausoleil, Jean Martin. Después de tres días de debates, todos son absueltos.

La represión de las huelgas por Clemenceau es implacable: 104 años de prisión, 667 obreros heridos, 20 muertos y 397 destituciones<sup>162</sup>. A consecuencia de la huelga de 24 horas organizada para protestar contra la masacre de Villeneuve-Saint Georges, se encarcela a los miembros del Comité Confederal y al secretario general de la CGT y, el 5 de octubre de 1908, el Décimo Congreso Confederal se inaugura en Marsella sin que hayan sido libertados. Griffuelhes no puede, pues, estar presente en el congreso.

Durante el Congreso de Marsella, que sesiona desde el 5 hasta los miembros del Comité Confederal son objeto de críticas. Sin embargo esa actitud ha sido tan valerosa como prudente. La discusión promovida en el Congreso (por Renard, de los textiles) lo demuestra.

---

162 R. DE MARMANDE, (*Syndicats*, 31 de agosto de 1938) da las cifras, para 1907: 9 muertos, 167 heridos, y para 1908: 10 muertos y de 500 a 600 heridos.

Bourderon, delegado a la Federación de las Bolsas, que asistió a algunas de las sesiones del Comité Confederal, responde a las críticas hechas y a la táctica del Comité:

*Yo creo que, en los reproches que se han hecho al Comité Confederal, se ha dado una falsa interpretación al papel que la oficina y el Comité mismo han podido desempeñar... Ni unos ni otros hemos preparado el movimiento. Puesto que se nos reprocha el haber exagerado la acción obrera más allá de las fuerzas que poseen nuestros organismos, digo que esos medios de acción no fueron preparados nunca; nacieron de la espontaneidad misma de los movimientos obreros que el Comité Confederal no decretó jamás... El Comité no organizó tampoco el movimiento de Draveil, de Villeneuve o de Narbonne como en otro tiempo las organizaciones obreras no organizaron el movimiento de Fourmies. ¿Acaso no hubo allí el efecto de las circunstancias, de las contingencias, de una sobreexcitación de que pueden ser objeto todos los hombres y los mejores militantes, que se engañan algunas veces, desbordados por los acontecimientos?...*

*No se puede insinuar que el Comité Central haya preparado los acontecimientos que ocurrieron inmediatamente. No hizo más que registrarlos.*

Merrheim concluyó: “El Comité no pudo hacer otra cosa que registrar los hechos, porque los acontecimientos son más fuertes que voluntad de los hombres<sup>163</sup>.”

---

163 LUQUET precisa todavía: “El Comité Confederal ha sido tan prudente que, por

Lejos de obstaculizar el desarrollo de las organizaciones obreras, la represión contribuyó a la expansión del sindicalismo: su crecimiento entre 1902 y 1910 se debió en gran parte a la energía de Griffuelhes, de Émile Pouget y de los militantes que colaboraron con ellos. Durante los años en que Griffuelhes fue secretario general de la CGT, ésta vio aumentar, singularmente, el número de sus integrantes. En el Congreso de Montpellier (1902), los delegados reunidos representan a 100.000 afiliados; en el Congreso de Bourges (1904), a 132.000; en el Congreso de Amiens (1906), a 300.000; en el Congreso de Marsella (1908), a 400.000.

Sobre más de 900.000 sindicatos<sup>164</sup>, 400.000 se afiliaron en 1908, en el organismo Confederal. Número importante, pero que constituía sólo una minoría obrera.

El hecho de que los militantes obreros no formasen más que una minoría no desagradaba a Víctor Griffuelhes. Muy al contrario. En la concepción que tiene del movimiento obrero y del sindicalismo revolucionario, Víctor Griffuelhes concede a la minoría activa una importancia de primer plano en la vida del sindicalismo. Y cuando los reformistas quieren hacer adoptar la representación proporcional como modo de representación, en

---

boca de Griffuelhes, intervino en la reunión de la rue Charlot... Griffuelhes se opuso al éxodo de Villeneuve. Y éste es un punto que tiene su importancia. Tampoco puede ser responsable el Comité Confederal de lo que se produjo a continuación... Si tres miembros del Bureau fueron encarcelados, es porque tuvieron que cumplir con su deber, desempeñando hasta el fin su papel de representantes autorizados del proletariado, porque juzgaron que no debían dejar ir solos a los camaradas obreros, porque quisieron tomar su parte, su puesto en las responsabilidades y en los acontecimientos, es por lo que queréis criticarlos hoy...”

164 Las cifras de los afiliados totales de los sindicatos obreros son, en 1904: 715.576; en 1906: 836.134; en 1908: 957,102; en 1909; 977.350.

el congreso de Bourges y en el de Marsella, son derrotados. La mayoría rechaza la representación proporcional en nombre del derecho que tienen los sindicatos de menor número de integrantes a ser tratados sobre la misma base que las grandes federaciones.

Los sindicalistas revolucionarios, que creían en la acción de las minorías activas, encaraban sin embargo, también, el sindicalismo de masas. Para comprender bien su actitud, es preciso dirigirse a los militantes de ese período heroico. Existían sindicatos que representaban la casi totalidad de los trabajadores del oficio. El sindicato de Graulhet, por ejemplo, agrupaba el 90 por ciento de los obreros:

*No había llegado todavía la hora en que iban a plantearse los problemas creados por el sindicalismo de masas y, singularmente, la dificultad de obtener, de amplias mayorías sindicales, ese dominio de sí y esa disciplina que es más natural entre minorías. Los militantes obreros de 1892 a 1914 no pudieron prever que un día, veinte años después, las minorías sindicales se convertirían en mayorías.*

*No pudieron prever los riesgos que suscitaría la transformación de esa minoría en mayoría. Problema de orden psicológico –del orden del espíritu– pero, por eso mismo, vital para el sindicalismo. Porque, durante el período heroico, la grandeza del Sindicalismo revolucionario se expresó por las virtudes exigidas de los militantes.*

En una de sus conferencias, queriendo caracterizar la evolución del sindicalismo, Víctor Griffuelhes dijo que el

período de 1892 a 1900 se señala por *la reacción de la clase obrera contra la influencia deprimente de la acción política sobre los sindicatos*, y el período de 1900 a 1910 por *la reacción de los sindicatos contra los gobiernos radicales y jacobinos*. Griffuelhes no preveía que una crisis interna caracterizaría la nueva etapa del sindicalismo. Sin embargo, estuvo siempre persuadido de que la expansión del movimiento obrero dependía de ciertas condiciones: la existencia de militantes bastante lúcidos para guiar a la mayoría de los trabajadores y, en ausencia de una educación, protegerla contra sí misma; la formación de una *élite* obrera bastante fuerte y bastante animosa para salvaguardar el espíritu que aseguró el éxito del movimiento obrero y sin el cual éste se hubiese convertido en un cuerpo sin alma.

*En un momento dado, en el movimiento sindical nos hemos agrupado, quizás, minorías, pero cuando tuvimos masas, no las hemos rehusado. Después del movimiento de las ocho horas, en 1906, asistimos en la industria de la construcción parisiense a la formación de sindicatos quizás más importantes, todavía, que los que hoy existen... El Sindicato de albañiles agrupó de 15 a 17.000 obreros de París; el Sindicato de los terrasiers fue al menos tan poderoso, numéricamente y en influencia, como lo es hoy; contaba de 7 a 10.000 sindicados. Puede decirse que, en ese momento, el movimiento sindicalista revolucionario trató de agrupar a los obreros más activos pero no huyó jamás del movimiento de masas. Al contrario. En la Federación de Griffuelhes (cueros y pieles), al lado del Sindicato de Fougères, estaba el de curtidores, que agrupaba del 80 al 90 por ciento de los obreros (Pierre Monatte).*

**Tercera Parte**

**EL IMPULSO DETENIDO POR LA GUERRA (1909-1916)**

## V. LA CRISIS DEL SINDICALISMO FRANCÉS Y LA CERCANÍA DE LA GUERRA (1909-1914)

*Las sociedades financieras estiman que los gobiernos tienen el deber de hacer la guerra para asegurar sus beneficios.*

General NÉGRIER  
*(Revue des Deux Mondes, 19 de agosto de 1910)*

Se ha originado un estado de ánimo –al menos en Francia– según el cual una guerra europea es imposible en lo sucesivo. Esta confianza en la solidez de la paz es exagerada; yo diría inclusive que esa confianza no me parece legitimada por nada. Nos encontramos en vísperas de un gigantesco conflicto europeo. Las naciones marchan hacia él a grandes pasos; se preparan para él febrilmente.

A. MERRHEIM  
*(La Vie Ouvrière, enero de 1911)*

La dimisión de Víctor Griffuelhes, el 2 de febrero de 1909, señala la detención brusca de los tiempos heroicos del sindicalismo revolucionario. Esa dimisión revela la crisis que atraviesa el sindicalismo francés.

Esa crisis tiene causas diversas: internas y externas al sindicalismo. Las primeras son de orden psicológico; son demasiado complejas para no ser estudiadas de cerca y con precisión. Las externas provienen de la acción disolvente de un hombre. Aristide Briand se convierte en Presidente del Consejo de Ministros el 24 de julio de 1909; desde 1906, como miembro del gabinete Clemenceau, trató ya de ejercer una influencia corruptora sobre los sindicalistas.

Pero esa crisis que atraviesa el sindicalismo se acentuó más todavía entre 1909 y 1913, por la aproximación de la guerra. Algunos militantes, y en primer término Merrheim, desde el 5 de enero de 1909, previeron y predijeron *la guerra que se aproxima*. Con todos los recursos de su lúcido pensamiento, con su voluntad sólida y recta, A. Merrheim intentó esclarecer y fortalecer la conciencia de los sindicatos; quería que el movimiento obrero pudiese hacer frente al acontecimiento que amenazaba a Europa.

La crisis europea que acompaña a la crisis del sindicalismo culminará en la guerra. Por segunda vez, y como en la primavera de 1870, la guerra detendrá, por un tiempo, el ímpetu de las fuerzas obreras.

# I

El 2 de febrero de 1909, Víctor Griffuelhes presentó su dimisión. Desde hacía varios años, y principalmente desde los acontecimientos de Villeneuve-Saint Georges, era objeto de ataques violentos. ¿Obedeció a un simple movimiento de mal humor, a esa susceptibilidad autoritaria que le reprochaban algunos de sus adversarios? Al entregar su dimisión, Griffuelhes se mantuvo en la línea de su carácter. Su retiro del Comité Confederal es el efecto de la política de Aristide Briand. Más sutil que Clemenceau, Briand quiere domesticar, si es preciso por la corrupción, a los militantes obreros. Tiene un conocimiento más vivo de su psicología. Clasifica a los militantes que se propone utilizar en tres categorías. Existe ante todo el pequeño número de los que juzga susceptibles de una corrupción burda: tal como Métivier, que había desempeñado el papel de agente provocador en los acontecimientos de Draveil y de Villeneuve-Saint Georges <sup>165</sup>. Pero los Métiviers son raros en el movimiento sindical, que acaba tarde o temprano por eliminarlos. En cambio, es posible apartar del sindicalismo a ciertos militantes, ofreciéndoles funciones públicas. En fin, están aquellos que se dejan seducir, pero que se mantienen en el seno de las organizaciones obreras, para predisponer a éstas en favor de la política del

---

<sup>165</sup> Tuvo también un papel equívoco en las luchas en que estuvo mezclado: la huelga de la refinería Say, huelga de los coloristas de Clichy, huelga de la compañía de tranvías del norte. Métivier acabó por ser descubierto después de ser sospechoso desde hacía tiempo; se advirtió que a continuación de cada sesión del Comité Confederal llegaban informes a la prefectura de policía. Ver *La Vie Ouvrière* del 5 de agosto de 1911.

gobierno (tal como el proyecto sobre el contrato de trabajo, presentado a la Cámara el 2 de julio de 1906). Es así como el metalúrgico Latapie, uno de los cuatro secretarios de la Federación, se convirtió en propagandista de los proyectos de Briand en los Congresos de Amiens y de Marsella<sup>166</sup>.

Cualquiera que fuese su desprecio por los hombres, Briand sabía que existían, en los ambientes obreros, personalidades demasiado enérgicas y demasiado independientes para dejarse conquistar. A ellas era preciso eliminarlas. Pero ninguna personalidad le parecía a Briand tan molesta –porque ninguna era más fuerte– como la de Víctor Griffuelhes. Briand quería desembarazarse de Víctor Griffuelhes, porque veía en él la encarnación del sindicalismo revolucionario. Al eliminar al hombre, esperaba disociar más fácilmente el movimiento sindicalista.

Para realizar su propósito, aprovechó Briand el incidente de la Casa de las Federaciones; y, para explotar ese asunto, eligió justamente a un sindicalista revolucionario, a un funcionario de la CGT, Lévy, su tesorero. Lévy fue juguete de Briand; no comprendió la vil tarea que se esperaba de él; el odio que tenía a Griffuelhes no lo justifica. ¿De dónde había nacido? Griffuelhes era capaz de mostrarse violento y algunas veces brutal (un día, a una observación de Lévy, había respondido “me c. en los que no tienen confianza en mí”<sup>167</sup>).

---

166 Latapie fue eliminado de su puesto de secretario federal por el Congreso reunido en París el 28, 29 y 30 de mayo de 1909, que unió a los Sindicatos de fundidores, mecánicos y metalúrgicos.

167 *Congreso de Toulouse*, págs. 90 y 108. Louzon había dado “muy discretamente, muy simplemente”, 90.000 francos para comprar la Casa de las Federaciones. Ver P.

No era tolerante; la incomprensión en sus camaradas le irritaba; su impaciencia se expresaba, en su presencia, por juicios que los herían. La campaña del tesorero Lévy encontraría ante ciertos sindicalistas una acogida demasiado fácil, y despertaría ciertas hostilidades hasta allí contenidas. La Confederación General del Trabajo fue expulsada de la Bolsa del Trabajo. Primero alquiló, en 10,  *cité Riverin*, (noviembre de 1905), un modesto alojamiento, donde sus oficinas ocupaban dos habitaciones; después, gracias a una ayuda financiera, edificó la Casa de las Federaciones. Fue la construcción de esa casa la fuente del conflicto entre Griffuelhes y el tesorero de la CGT. Lévy aprovechó la prisión de Griffuelhes para cuestionar su gestión de la Casa de las Federaciones. Lévy repetía en todas partes que Griffuelhes tenía cuentas inadmisibles y que derrochaba el dinero <sup>168</sup>, etcétera:

En el primer Comité Confederal que se reúne después de su salida de la prisión, Griffuelhes pide que se haga luz sobre esas acusaciones: “Durante mi encarcelamiento, se hicieron, observaciones según las cuales yo sería un vulgar ladrón. Se trata de averiguar si hay un ladrón, y se le expulsará, o si hay un calumniador, y también pido que se le expulse” <sup>169</sup>. El asunto

---

DELESALLE, *La Vie Ouvrière*, 20 de diciembre de 1835.

168 En ausencia de Lévy —que estaba en prisión— Griffuelhes ocupó el puesto de tesorero. Cuando Lévy sale de la prisión de Clairvaux, al retomar sus funciones, encuentra las cuentas de la CGT con dos meses aproximadamente de retraso. Griffuelhes es deudor de la caja (de la CGT y de las Bolsas) en una suma de 4.718,40 fr. y, “en lugar de especies contantes y sonantes”, Griffuelhes le remite un recibo de 4.700 francos y, unos días después, una suma de 120 francos como indemnización para regularizar los errores comprobados al poner las cuentas en claro” (Lévy al Congreso de Toulouse, págs. 88 y 93. *Congreso de Toulouse*, informe de los trabajos, Toulouse, Imprimerie Ouvrière, 1911).

169 *Congreso de Toulouse*, pág. 132. Griffuelhes: “Como estoy en la cárcel, se me envilece, se me quiere arrastrar por el lodo, y cuando se sabe que sobre mi trabajo de

debía llevarse, al año siguiente, ante el Congreso de Toulouse; se hará allí justicia a Víctor Griffuelhes: “Después de haber oído las críticas del camarada Lévy y las explicaciones del camarada Griffuelhes, relativas al conflicto, promovido sobre la cuestión de la Casa de las Federaciones, el Congreso comprueba que únicamente el interés de la CGT y del proletariado organizado guió la actitud del camarada Griffuelhes; aprueba plenamente las explicaciones de este último y le expresa toda su confianza.” Pero, en Toulouse, era demasiado tarde, y esta resolución se produjo cuando, desde hacía un año y medio, Griffuelhes no era ya secretario general de la CGT. Se retiró en el momento en que sintió que le faltaba la confianza de los sindicalistas revolucionarios, de la que tanta necesidad tenía para continuar su tarea <sup>170</sup>.

Durante cinco años, Griffuelhes tuvo confianza absoluta de la mayoría, que se afirmaba en cada congreso –y eso a pesar de su carácter impetuoso y de la aspereza de su lenguaje<sup>171</sup>–.

---

organización es difícil argüir... se quiere proceder por medios torcidos: puesto que la lucha de frente no es posible, se lanzará la sospecha, se promoverán cuestiones siempre delicadas, como las de dinero, y así crearemos una atmósfera tal que será obligatorio para Griffuelhes alejarse.

“Lo he hecho, no me hice rogar, he partido pronto por mí mismo; he partido, porque sentía que si me hubiese querido obstinar en quedarme –y pude hacerlo– me hubiese sido difícil continuar mi tarea en las condiciones antiguas. Acababa de revelarse una situación confusa... y prefería irme, dejar el puesto a otros, en la esperanza de que les será posible proseguir la tarea que, desde hacía siete años, había hecho yo y a la cual me había entregado ardientemente.”

170 La campaña contra Víctor Griffuelhes comenzó, en efecto, el verano de 1908. Charles Dulot, en una visita a Clemenceau, recibió de éste un informe policial del cual habló luego a Griffuelhes: “Los hechos a los cuales hace alusión este informe no eran conocidos más que por mí, Lévy y el joyero Lefèvre: “hubo, pues, entre nosotros, alguien vinculado con la policía.”

171 Griffuelhes reconoce “que tenía una forma *bastante ruda...*; *cada cual habla según su naturaleza, como lo concibe, como lo juzga útil* “ (Congreso de Toulouse, págs.

Disociar esa mayoría sindicalista revolucionaria, separar los elementos susceptibles de una hostilidad contra el hombre, “agrupar a quienes sólo movía su odio personal contra Griffuelhes”, tal fue la obra de disgregación de la que fue Lévy el único responsable; porque encontró el apoyo de otros militantes, principalmente de Latapie. Desde 1906, Latapie, secretario de la Federación de la Metalurgia, estaba en contacto con Briand:

*El gobierno preparó un proyecto sobre el contrato colectivo y un día, en el gabinete de Briand, se presentó un hombre. Con ese hombre, Briand habló del contrato colectivo; se esforzó por hacerle admitir su proyecto. ¿Hubo cambio de promesas? En todo caso, algún tiempo después, Briand, en las oficinas de las Cámaras, declaró a algunos diputados que estaba seguro de que en el Congreso de Amiens su proyecto sobre el contrato, su proyecto anunciado sobre la participación en las sociedades obreras del personal obrero, no encontraría hostilidad por parte del congreso, pues se había puesto de acuerdo con un militante influyente del congreso de la CGT. ¿Quién era esa persona? Era Latapie.*

Dos años después, Latapie trató de derivar el asunto de la Casa de las Federaciones, hacia un escándalo para desacreditar a Víctor Griffuelhes<sup>172</sup>.

---

123-136. Ver MERRHEIM, *Le Mouvement Socialiste*, 1909).

172 “Se vuelve a encontrar, por todas partes la mano del mismo individuo... Se ha mantenido al margen, contentándose con hacer marchar a los otros; excitaba, sobrecitaba..., derramaba a manos llenas el elemento que sobrecita, que agrava y, por consiguiente, desencadenaba más las pasiones y generaliza los conflictos en presentes.”

La acción de Latapie no fue ejercida solamente contra Griffuelhes, sino también contra Merrheim. En Toulouse, Merrheim evoca la campaña hecha por Latapie contra Griffuelhes y aquellos que lo sostenían: “La campaña más innoble <sup>173</sup> que se pueda hacer contra un militante se hizo contra mí, con el mismo título que contra Griffuelhes, cuya personalidad molesta se quiso hacer desaparecer, y al cual yo defendí entre los metalúrgicos, en lo relativo a la Casa de las Federaciones”.

Las discusiones de Toulouse probaron que sólo se le pudo reprochar a Griffuelhes su orgullo. La Guéry resumirá así las críticas que se le hicieron.

*Quiso obrar solo, es su mayor error. Es por eso que tuvo siempre mala voluntad para rendir cuentas... No puede tolerarse que los hombres se coloquen por encima de las organizaciones. Nosotros creemos que las organizaciones sindicales no deben tener amos; no deben soportarlos; queremos que las organizaciones sindicales no sean vasallos de los individuos, sino que, al contrario, sean ellas las que den el impulso y las que digan en qué condiciones se debe proceder.*

En Toulouse, Yvetot, que tuvo más de un choque con Griffuelhes, hace uso de la palabra para defenderlo:

---

(VÍCTOR GRIFFUELHES, en el Congreso de Toulouse, pág. 126; e YVETOT, págs. 104, 162-164; juicio severo compartido por la mayoría de los militantes, aunque algunos, como Galantus, hacen reservas.)

173 Campaña organizada por los ministros Briand y Viviani con los cuales “Latapie estaba en relaciones estrechas; al día siguiente de Villeneuve-Saint-Georges, las instancias de aquéllos pudieron hacer que Clemenceau rompiera la orden de arresto contra Latapie”.

*Adversario de Griffuelhes, yo era de aquellos que estaban contra él cuando tenía la menor fisura, y que se decían: “Es curioso, no se le puede demoler”; y ahora por la fisura han pasado muchos de aquellos que no se atrevieron a decir nada; fue en aquel momento cuando dije: Si hay que cometer una cobardía, no seré yo el que la cometa. Admiro a Griffuelhes por haber hecho lo que no se le reprocharía nunca... Si repudiáis a Griffuelhes, debéis repudiar a todos los camaradas que trataron de poner algo en pie... Como en todas partes donde hay camaradas que tienen una individualidad bastante fuerte, un carácter bastante bien forjado para prescindir de los consejos y ser siempre aprobados por aquellos que los conocen.*

El testimonio de Yvetot, que honra a ambos hombres, es decisivo. Si Griffuelhes fue víctima de su orgullo solitario, si la fuerza de su individualidad le creó enemigos, le permitió, según la expresión de Yvetot, “poner algo en pie”.

Los elementos revolucionarios apartados por la campaña de Lévy, se unieron a los reformistas, para elegir un reemplazante a Griffuelhes

*Ese hombre fue Niel. Embarullado de frases y de teorías, Niel es el típico charlatán pontificante que se instalará allí donde hace falta un hombre de decisión pronta y de acción... Niel señala, en cierto modo, el punto culminante de la crisis.*

*Fue el agente esencial de las maniobras gubernamentales destinadas a estrangular el sindicalismo vivo y activo de la*

*Confederación. Es deplorable que Niel no se diera cuenta de que se lo hacía llegar al puesto de secretario confederal, por la escalera de servicio*<sup>174</sup>.

Víctor Griffuelhes poseía las virtudes de un jefe; Niel<sup>175</sup> demostró rápidamente que no tenía las mismas cualidades. Las huelgas de empleados de correos (en marzo y mayo de 1909) revelaron su carácter.

## II

En 1902, Briand aconsejó la huelga de los empleados de correos y telégrafos, a fin de asegurar el triunfo de la huelga general. El 11 de abril de 1906, se produjo una huelga entre los subagentes, cuyo sindicato no estaba reconocido: la huelga comprendía 3000 carteros de impresos parisienses; parecía

---

174 A. Merrheim, *Le Mouvement Socialiste*, nov.-dic. De 1909, pág. 196.

175 La elección fue el 2 de marzo; se necesitaron dos votaciones. En la primera Niel obtuvo 27 votos. Los otros votos se repartieron entre Griffuelhes, que declaró que no era candidato, y Nicolet; en la segunda, Niel tuvo 28 votos y Nicolet 27. Un voto que se extravía sobre el nombre de Griffuelhes dio a Niel la mayoría. Es el de Dumas (dé los leñadores). El mismo voto, al recaer sobre Pouget, que no es candidato, asegura la elección de Thil como secretario adjunto de la sección de las Federaciones en la segunda votación: Thil, 27 votos, Roche 26 votos, Pouget 1 voto. Sobre 69 votantes, Niel con 28 votos, no tuvo la mayoría absoluta.

Los socialistas revolucionarios eligieron como candidato a Nicolet, que pertenecía a la Federación de la Construcción y que había dado la impresión de ser un “gran tipo”; desde que tuvo la sensación que debía retirarse, Nicolet cesó de militar: “Lo que yo podía dar, lo he dado, dijo, estoy gastado.” Ver *La Voix du Peuple*, núms. del 31 de enero al 7 de febrero y del 28 de febrero al 7 de marzo de 1909.

extenderse a provincias. Trescientos huelguistas fueron destituidos inmediatamente. El 20 de abril, los huelguistas volvieron al trabajo<sup>176</sup>.

El sindicalismo de los funcionarios nació de la incoherencia que presidía las relaciones entre la administración y los agentes, y del deseo de los funcionarios que tenían apego a su oficio, de colaborar en la reforma administrativa. Los funcionarios querían sustituir el estatuto por un contrato: el estatuto es un acto de autoridad; el contrato debe ser libremente discutido por una parte y por otra, aceptado por todos y revisable.

En mayo de 1907, se destituyó a 200 agentes de correos. Es la modalidad fuerte, grata a Clemenceau; éste hace explicar por su jefe de gabinete a la delegación de correos las razones de su actitud:

*En la época en que estamos, al día siguiente de la Carta abierta<sup>177</sup>, al día siguiente de las perturbaciones del Mediodía, el señor Clemenceau no podrá tomar ninguna medida de benevolencia; al contrario, es preciso apretar el torniquete... Si dejamos extender esa rebelión de los funcionarios, un delegado podría venir un día a sentarse como amo en este sillón y decirme: He aquí lo que hemos decidido, ejecutad nuestras órdenes, si no presentad la*

---

176 B. LAURENT, *Postes et postiers*, Doin éd., París, 1922. Id., *Services postaux en 1914. Le syndicalisme postal*. Tesis, Lyon (prefacio de Emmanuel Levy), págs. 454 a 525, Saint-Étienne, Imprimerie de la Loire, 1913,

177 En ocasión de la *Carta abierta al señor Clemenceau*, los miembros del comité de defensa del derecho sindical (carteros y maestros), habían sido exonerados.

*dimisión. Como no quiero que ocurra semejante cosa, mientras es tiempo todavía, tomo la delantera y las precauciones necesarias* <sup>178</sup>.

En 1909 estalló un gran conflicto. Tuyo por punto de partida la actitud de la administración y del subsecretario de Estado Simyan, frente al anteproyecto y a los proyectos de reformas propuestos por la Asociación General de los agentes de correos y telégrafos. La administración se negó a tener en cuenta esos proyectos. Fue un conflicto de autoridad, o más bien de autoritarismo <sup>179</sup>, envenenado por el carácter fantástico y nervioso del subsecretario de Estado y por los métodos brutales y las palabras mordaces de Clemenceau. Este autoritarismo se afirmó, contrariamente, a una práctica constante, por el desplazamiento de 200 receptores de ambos sexos cuyo sueldo no correspondía a la nueva clase de la oficina. Por carta abierta de fecha 31 de octubre de 1908, la Asociación General recordaba al gobierno los agravios del personal: “El ascenso reducido en una considerable proporción por procedimientos incalificables: presión sobre los jefes, devolución de las hojas de filiación a los interesados, raspados y alteraciones de esos documentos; el desplazamiento de las receptoras de las oficinas que no pertenecen a su clase; el dejar a un lado nuestros informes y nuestras peticiones”...

Un joven militante, Lamarque, por una serie de conferencias de educación sindical, organiza la Central Telegráfica de París; y el 9 de enero de 1909, la Central entera hace demostraciones

---

178 LE GLÉO, *Les Agents des Postes et le Syndicalisme*, folleto.

179 La Asociación General estaba *dispuesta* a colaborar con la administración.

contra el subsecretario de Estado<sup>180</sup>; la efervescencia es tan grande que los dos agentes detenidos son puestos en libertad. El 11 de febrero, el Consejo de la Asociación General decide apelar directamente al ministro con motivo de la cuestión del ascenso. El número de adherentes a la Asociación General aumentó en tales proporciones que el Consejo de la Asociación General encara la posibilidad de una huelga. El 12 de marzo, se producen manifestaciones, a consecuencia de una reunión de los servidores de las ambulancias postales, en la sala Vianey. El mismo día, la delegación de la Asociación General enviada al ministro fue despedida bastante bruscamente. Deciden ir a rue Grenelle, a la subsecretaría de Estado, en manifestación. Los manifestantes son rechazados sobre la Central Telefónica. La policía carga; después, conducida por Simyan, que señala él mismo los arrestos a efectuar, la policía arrolla a los empleados, disloca los aparatos, dispersa los telegramas.

El 13 de marzo se declara la huelga de la Central Telegráfica. El 14, se suspende y se amenaza con destitución a una treintena de agentes. El gobierno ha tomado la ofensiva. El 15, todas las oficinas están custodiadas por la policía. El mismo día, la noticia de que los detenidos han sido condenados a seis días de prisión, intensifica la agitación. El telégrafo no funciona con Londres ni con Berlín. Los telegramas de la Bolsa no se transmiten. El promedio de las transmisiones desciende a 10 despachos por empleado que trabaja, en lugar de 120. La tarde del 15, en el mitin de Tivoli, 6.000 empleados de correos votan la huelga general. Los empleados de correos ingleses

---

180 “Los empleados de correos y el régimen Simyan” en *La Révolution*, 11 de febrero de 1909.

prometieron 25.000 francos para los huelguistas y 10.000 los agentes de las contribuciones directas.

El 16 de marzo, un gran número de empleados de correos de París no tomó servicio; la mayor parte del servicio de distribución no salió; en la Central, la huelga fue casi general. En Calais, el correo de Inglaterra esperaba; no quedan ya agentes para escoltarlo hasta París. Se acumularon más de tres millones de cartas y 100.000 telegramas. En las ventanillas de las oficinas, la administración colocó telegrafistas principiantes; solicitó agentes entre ellos, les pide que aseguren los servicios en los barrios donde no son conocidos<sup>181</sup>.

La CGT publicó un manifiesto en favor de los huelguistas. El consejo de la Asociación General hizo un llamado a la opinión pública: “Nuestros jefes más estimados, más respetados, más competentes, fueron los primeros en quedar sujetos a las insolencias del señor Simyan, que no tiene para ellos y para nosotros más que desprecio e injurias”.<sup>182</sup>

El 17 de marzo, los agentes de la brigada de reserva llamados a París se sumaron al movimiento huelguista. Los empleados de teléfonos, también, apoyaron el movimiento: sobre 2.500 empleados, tres cuartas partes intervinieron en la huelga; los otros trabajaron a desgano o se cruzaron de brazos: sólo muy pocos trabajaron. Cinco millones de cartas y 200.000 telegramas quedaron retenidos.

---

181 B. LAURENT, *op. cit.*, págs. 484 y sigs.

182 *La Voix du Peuple*, del 25 de marzo al 9 de abril de 1909, y también, *Le Mouvement Socialiste*, marzo-abril de 1909.

El diario de los sindicalistas, *La Révolution*<sup>183</sup>, cuya redacción estaba compuesta por Émile Pouget, Griffuelhes, Pierre Monatte, Yvetot, Merrheim, Séverine, permitió seguir la huelga de marzo de los empleados de correos día por día. El 18 de marzo, *La Révolution* publicó un artículo de Émile Pouget que comentó, en cuanto hecho social, el levantamiento en masa de los empleados de correos contra el gobierno: “Es el régimen económico de mañana –el federalismo social que anuncia el sindicalismo– el que se dirige contra el centralismo político y capitalista.”

El 19 de marzo, *La Révolution* aparece con estos titulares: “Clemenceau provocador. Los obreros telegráficos y telefónicos en huelga. ¡El gobierno no tiene teléfono, pero los huelguistas lo tienen! Los obreros de los PTT anuncian por teléfono la proclamación de la huelga.” *La Révolution* publicó ese día un manifiesto de la CGT y un artículo de fondo, *Jusqu’au bout* [Hasta el fin] firmado por Griffuelhes.

El 19, el 20 y el 21 de marzo, el movimiento huelguista se extendió a las provincias. En París, hicieron la distribución casi exclusivamente los militares. El gobierno piensa en negociar; los militantes comprueban que comienza a hacerse sentir entre sus filas una cierta lasitud.

El 22 de marzo, Clemenceau declaró a la delegación de los empleados de correos: “No podéis pedirme la dimisión (de Simyan). Si me la trajese él mismo hoy, la rechazaría. No puedo crear semejante precedente. Sólo el Parlamento está calificado

---

183 *La Révolution*, cuyo primer número es del 1 de febrero de 1909, aparece hasta el número 56 (28 de marzo de 1909) -

para decidir.” “Es infinitamente probable, sin embargo, que Clemenceau prometiese la cosa sin decirlo<sup>184</sup>.”

Y el 23 de marzo, a consecuencia de la reanudación del trabajo, *Le Temps* escribe:

*No hay que negar el triunfo de los huelguistas. Se les ha concedido todo. La cabeza del señor Simyan, la tienen. Al menos la tendrán dentro de algunos días. Por pudor, el presidente del consejo no quiso prometer más que una media palabra, y los huelguistas tienen el oído un poco duro. Pero acabaron por comprender. Los funcionarios en rebelión, amenazados con la exoneración, respondieron destituyendo a su jefe”.*<sup>185</sup>

Y *Les Débats* titularon el artículo que consagran a la huelga: “El crepúsculo del Parlamento”:

*El Parlamento no tuvo en todo el asunto más que un papel borroso y tímido. Obligado a satisfacer al Parlamento o a los empleados de correos, el señor Clemenceau no vaciló, se decidió por los poderosos... en la hora misma en que había eclipse parcial del Parlamento. El señor Clemenceau conoce los hombres. Comprendió bien que a todos esos radicales, fustigados por las palabras despectivas del señor Subra, les hacía falta un reconfortante. El señor Subra, desde lo alto del poder que le asegura la recomendación de 9 diputados,*

---

184 Los delegados de los empleados de correos creyeron en un compromiso de Clemenceau. Ver MONTBRAND, *Congrés postal* de 1909: “En el mitin de Saint-Paul, el 21 de marzo, un militante combatió los consejos del comité de huelga diciendo: Lo que Clemenceau nos ofrece es hacernos rehacer el golpe de Marcelin Albert...”

185 *Le Temps*, 23 de marzo; *Les Débats*, 23 de marzo de 1909.

*había dicho: “Nos c... en el Parlamento”. El señor Clemenceau dijo a la mayoría: “Vuestra autoridad está intacta.” Y después de pronunciar esas palabras, tuvo plena libertad para mostrar por sus actos que no tenía ninguna autoridad.*

Como *Le Temps* y *Les Débats* del 23 de marzo, *La Révolution* del 25 creyó en la dimisión del señor Simyan, prometida con una media palabra por el señor Clemenceau, y que había sido la condición de la reanudación del trabajo: “¡Cualesquiera que sean las habilidades de Clemenceau, no es menos verdad que el arrogante viejo, el verdugo de la clase obrera, debió entrar en arreglos con *los burócratas en rebelión!*”<sup>186</sup>

El 24 de marzo, ya los empleados postales en el trabajo, Clemenceau tuvo las manos libres. Así, el 26 de marzo, *La Révolution* registró el cambio de frente del presidente del consejo: el señor Simyan seguía siendo subsecretario de Estado en correos. Los empleados postales fueron procesados por un cartel mural –hecho posterior a la huelga– en el que agradecían a la población parisiense: “Impulsados hasta el fin por la malevolencia, la grosería y el autoritarismo extremo del señor Simyan, fuimos obligados a la interrupción del trabajo. No reconocemos al señor Simyan como jefe.”

El gobierno, con motivo de ese cartel, decidió una

---

<sup>186</sup> *La Révolution* del 24 de marzo de 1909: “De militantes a ministros temas para retener y comentar.” Clemenceau dijo a la delegación de los empleados postales: “No puedo negar la amplitud ni la importancia de vuestro movimiento. Yo mismo, he quedado durante 38 horas sin ninguna comunicación telefónica o telegráfica, con el mundo entero... Sois difíciles de reemplazar. Pero no sois indispensables. Si es preciso, prescindiré de vosotros y de vuestros servicios. Antes se vivía bien sin ellos... Nos arreglaremos.”

investigación a fin de llegar a destituciones. Y a pesar de Jaurés, la Cámara aprobó al gobierno: “La Cámara, resuelta a dar un estatuto legal a los funcionarios que excluya formalmente el derecho de huelga, y aprobando al gobierno, pasa al orden del día.”

Prometiéndole *la cosa sin decirla*, Clemenceau imaginó no estar obligado; esperaba que la huelga de marzo tendría por consecuencias cierta lasitud y un agotamiento forzoso de los recursos sindicales. Sin duda contaba también con el cambio de la opinión pública que, en marzo fue favorable a los empleados postales. Y en efecto, esa opinión protestó contra las destituciones y traslados que castigaron las manifestaciones organizadas por la Central para el 1º de mayo.

El 17 de mayo, en el Hipódromo, los empleados postales votaron una nueva huelga, pero en su mayor parte, entraron a trabajar en la mañana del 18. Las provincias estaban dedicadas, esta vez, a la huelga.

Estallaron movimientos parciales por todas partes. Desde el primer día los encargados de la distribución lo paralizaron todo; pero la condición esencial del éxito de la huelga, la conjunción entre los distribuidores y la Central telegráfica fue imposible a consecuencia de las manifestaciones prematuras del 1º de mayo, que tuvieron por resultado paralizar a los militantes de la Central.

La masa de los empleados postales fue poco entusiasta; porque no se trataba ya de los atentados del poder contra la libertad de opinión. Así, en mayo, con la intención de reforzar

su movimiento, los empleados postales pensaron en apelar al proletariado industrial<sup>187</sup>.

La CGT invitó a todas sus corporaciones, a todas las organizaciones y a todos los trabajadores a apoyar inmediatamente la huelga de los empleados postales mediante la huelga general.

Pero ese llamado no tuvo ningún efecto. *La Voix du Peuple* lo certifica del 30 de mayo al 6 de junio. El Comité Confederal, convocado a Conferencia Extraordinaria los días 19, 2 y 3 de junio, se contentó con deducir las enseñanzas de la huelga postal<sup>188</sup>. “Nuestros camaradas postales presagiaron demasiado el desenlace feliz de una huelga. Ésta fue, evidentemente preparada, incitada, deseada por el gobierno, ansioso de ejercer represalias contra los militantes de la primera huelga que derrotaron al ministerio con la opinión pública”.

El gobierno, en efecto, tomó el desquite de su primer fracaso: más de 800 destituciones le aseguraban las sanciones que la opinión pública había impedido aplicar en marzo. Sin embargo, esas dos huelgas, si debilitaron momentáneamente a la Asociación General, no quedaron sin resultados, puesto que una comisión extraparlamentaria fue encargada algunos meses después, de examinar el aumento de los sueldos. Finalmente, el

---

187 *La Voix du Peuple*, del 16 al 23 de mayo, G. Yvetot: “La hora es grave. Nueva rebelión del proletariado postal, y *La Voix du Peuple*, del 23 al 31 de mayo de 1909: La huelga general.

188 *La Voix du Peuple*, del 30 de mayo al 6 de junio y del 6 al 13 de junio: “Las enseñanzas de la huelga de correos,”

20 de julio, la caída del ministerio, que entrañaba la salida del señor Simyan, permitió a Clemenceau realizar la promesa que había hecho a los empleados, postales.

La primera víctima de la huelga fue Niel que, nombrado en marzo, no aprovechó largo tiempo su éxito; durante la huelga postal, su actitud había sido criticada. Un discurso pronunciado en Lens le obligó a dimitir: Desde su elección<sup>189</sup> estuvo en oposición constante con los sindicalistas revolucionarios, que se reagruparon el 12 de julio de 1909 y nombraron a Leon Jouhaux secretario general y a Lefèvre secretario adjunto de las Federaciones: éstos obtuvieron uno y otro 35 votos contra 20 en blanco (10 Federaciones o sindicatos estuvieron ausentes).

Niel fue víctima de sí mismo; su personalidad no estaba a la altura de su función<sup>190</sup>.

A propuesta de Griffuelhes fue nombrado Jouhaux secretario general. En Lilas, Griffuelhes y Jouhaux habitaron el mismo departamento e instalaron su gabinete de trabajo en un cuarto de vidrio en cuyos extremos tenía cada cual su pequeño escritorio. Un día, un comisario de policía que fue a registrar la casa de Griffuelhes respetó la línea imaginaria que dividía la habitación en dos y no registró la parte de ésta que pertenecía a Jouhaux.

Se reprochó a Jouhaux el sufrir largo tiempo la influencia de

---

189 *La Voix du Peuple* del 18 de junio al 2 de julio. Ver el artículo de NIEL, en *La Voix du Peuple* del 20 al 27 de junio: “De la acción práctica.” LUQUET y NIEL, “El amor de la palabra”, 4 a 11 de julio.

190 A. MERRHEIM, *Le Mouvement Socialiste*, nov.-dic. 1909, *op. cit.*, pág. 297.

Griffuelhes. En éste pudo apreciar a un hombre y una experiencia; su intimidad amistosa fue para Jouhaux, convertido muy joven en secretario general, el mejor aprendizaje sindicalista.

En julio de 1909, Jouhaux es el representante de la tendencia sindicalista libertaria, hostil a todo compromiso con el Estado y con la patronal. Su padre era fosforero, antiguo tambor de un batallón de la Comuna. Él mismo, después de haber sido aprendiz cerrajero, a los dieciséis años entró en la fábrica en que trabajaba su padre. Concurrió a las universidades populares y frecuentó los grupos anarquistas. Su actividad sindicalista le ocasionó el despido de la fábrica de fósforos. Sucesivamente obrero en las refinerías Say, en casa de un amasador de yeso, después obrero del puerto de la Villette, donde descargó galápagos de plomo y sacos de trigo, Jouhaux, se reintegró, por fin, a su antiguo empleo. Esa juventud hizo de él un hombre que “por sus simpatías como por sus reacciones, está íntimamente ligado a la clase obrera. Tuvo la agudeza un poco astuta, la paciencia y el porte de ésta”.<sup>191</sup>

### III

Uno de los signos de la crisis del sindicalismo, fue la renuncia de Griffuelhes, que inquietó a un número determinado de militantes que pertenecían a diversas tendencias del movimiento obrero, socialistas unos, anarquistas otros, y

---

191 PIERRE GANIVET, “Le planisme confédéral”, en “*L’Homme Réel*”, n 41 (mayo de 1937).

algunos puramente sindicalistas. Durante los años anteriores a la guerra, fue su preocupación reanudar el esfuerzo educativo de Pelloutier. Pero esos hombres trabajaron en un clima psicológico y en condiciones sociales muy diferentes de las que componían la atmósfera de fin del siglo XIX. Además, esos militantes, ya se trate de Merrheim o de Pierre Monatte, tenían un temperamento que no se parecía al de Fernand Pelloutier. Y justamente porque tenían una fuerte personalidad, matizaron su esfuerzo de recuperación con los colores tomados a su temperamento y a su tiempo. Pero ese esfuerzo manifestóse primero en la cultura personal y en la formación de los sindicalistas. En el primer número de *La Vie Ouvrière*, que acababan de fundar, ese equipo de militantes trazó así su programa:

*Nosotros creemos que un movimiento es tanto más poderoso cuanto más cuenta con militantes informados, que conozcan bien su ambiente y las condiciones de su industria; estén al corriente de los movimientos revolucionarios extranjeros, que sepan qué formas reviste y de qué fuerzas dispone la organización patronal.*

Los sindicalistas quieren proteger y defender contra los fermentos de disolución su *vida social tumultuosa*, tan rica en fuerza y esperanza. Ahora bien, la historia del movimiento obrero, desde 1889 a 1909, enseñó a los sindicalistas una lección: la de mantener el movimiento obrero puro de todo compromiso.

*El régimen de corrupción obrera (inaugurado por el señor Millerand en 1899) fue practicado durante los tres últimos*

*años (1906 a 1909) sin brillo, sin ruido, sin ostentación (por el señor Briand)... Millerand hizo dirigir sus intrigas ministeriales hacia los militantes moderados del movimiento obrero... El nuevo presidente del consejo dirigió sus intrigas hacia los militantes conocidos por sus ideas revolucionarias. Logró seducir a varios de ellos, sin tener por eso resultado según el plan establecido... Sin embargo, consiguió sembrar por sus fieles la perturbación en las filas revolucionarias; de ahí la presente crisis en que se debate el sindicalismo!*<sup>192</sup>

El señor Millerand, ese “Chamberlain francés”, quiso “una clase obrera organizada en asociaciones que tuvieran por objeto aumentar el nivel de vida... gracias a una compenetración del trabajo y del capital”. Pero es contradictorio querer un país “próspero, activo, emprendedor”, y al mismo tiempo “una clase obrera disminuida, cansada, que no tiene confianza en sí misma porque, con sus intrigas, el gobierno ha sembrado entre ella la corrupción, creando el disgusto y el envilecimiento.”

Al reducir la crisis, el problema se limitó singularmente a la corrupción sindical, tal como lo diría Griffuelhes.

Esta influencia exterior no pudo ser peligrosa para el movimiento obrero sino porque encontró, en el seno mismo de las organizaciones obreras, causas de disociación y cansancio<sup>193</sup>. Merrheim, otro militante obrero, destacó esas

---

192 “La lección del pasado”, artículo de *La vie ouvrière*, de Griffuelhes del 5 de octubre de 1909

193 Ver sobre esta crisis los artículos de *La Vie Ouvrière* y la investigación comenzada

causas profundas de la crisis y trató de renovar los métodos del sindicalismo revolucionario.

En la investigación que realizó *Le Mouvement Socialiste*, Merrheim expresa su opinión sobre la crisis sindicalista. Pensó, sin duda, que “si Briand y Viviani no hubiesen encontrado sirvientes en el seno mismo de la Confederación General del Trabajo para hacer allí su tarea, lo mismo que los de Millerand en 1900, sus esfuerzos no hubiesen llegado a esa desconfianza mutua que reinó en los ambientes sindicales... Tal es el sentido de la crisis. Ésa no fue una crisis *doméstica* (como dijo Niel), sino una crisis de *domesticación* “

Pero la causa esencial de la crisis, según Merrheim, estaba en el hecho, de que muchos militantes que se confinaron exclusivamente en la acción pasada, siguen siendo teóricos, únicamente teóricos, y no se preocuparon bastante de las *realidades positivas*. Si el sindicalismo, “favorecido desde sus comienzos por circunstancias felices”, en 1909 no progresó más que por razones *psicológicas y morales*:

*Que los militantes se esfuercen por aumentar, en los sindicatos, las Bolsas del Trabajo, las Federaciones, los sentimientos de dignidad y de libertad. Que hagan que todos esos organismos conquisten rápidamente la independencia material, y entonces crecerá, se fortificará rápidamente la independencia moral del proletariado organizado; que hagan lo que Griffuelhes hizo, dígase lo que*

---

en el número de noviembre-diciembre de 1909 y continuada en 1910 en *Le Mouvement Socialiste* (nov-dic. 1909, MERRHEIM; enero 1910, G. YVETOT y MARTY-ROLLAND; abril, A. KEUFER; agosto-set., LENOIR).

*se quiera, para la CGT. Que Sindicatos y Bolsas del Trabajo estén en locales propios, al margen de toda tutela municipal o gubernamental... En lugar de inspirarse servilmente en el pasado para su acción cotidiana, los militantes obreros deben aprender a discernir la contingencia de las teorías, y las necesidades de la práctica...*

Merrheim, que tomó posición con este artículo, ante la crisis del sindicalismo, fue la figura dominante del movimiento obrero en esa época crítica de su historia; es por eso que hemos esperado hasta ahora para trazar sus orígenes y su acción desde 1904 hasta 1909.

Alphonse Merrheim nació el 7 de mayo de 1871 en La Madeleine-lés-Lille; en 1909 tiene por lo tanto treinta y ocho años. Después de un breve paso por la escuela comunal, aprendió el oficio de calderero de cobre. En 1891, en Roubaix, organizó el Sindicato de Caldereros de Cobre y se convierte en su secretario. Se esforzó inmediatamente por constituir localmente una unión de los asalariados de los diversos oficios; el Comité de enlace creado por sus esfuerzos se transforma pronto en una nueva Bolsa de la que fue secretario en 1892, el año mismo en que, en Saint-Étienne, se formó la Federación de las Bolsas del Trabajo. En el plano regional, Merrheim secundó el esfuerzo intentado por Fernand Pelloutier, a fin de organizar instituciones autónomas y la acción educadora, que permitió a los trabajadores organizados convertirse en hombres *altivos y libres*. “El cultivo de sí mismo”, grato a Pelloutier, lo fue igualmente para Merrheim e inspiró a éste en su existencia personal y en su acción sindical. Bajo formas nuevas, Merrheim retomó la tradición de Pelloutier.

En los primeros años del siglo XX, *se organizaron* las fuerzas patronales. Habían comenzado su poderosa organización en la segunda mitad del siglo XIX, de un modo fragmentario e inorgánico al principio<sup>194</sup>. Pusieron en pie una concentración formal que permitió al autor de una tesis sobre *L'Accaparement*, escribir en 1902:

*El efecto de la concentración financiera, base del acaparamiento de producción... fragmenta la colectividad en una minoría detentadora de los capitales y una mayoría de trabajadores separados de los instrumentos de trabajo... Las fuerzas productoras no pueden poner a disposición de las necesidades humanas todas las satisfacciones que son capaces de producir...*

*Hay una oposición fatal entre la renta social y la renta individual, entre la productividad y la rentabilidad. La clase capitalista está obligada a limitar la productividad social para aumentar su beneficio, a subordinar a sus intereses privados el punto de vista social*<sup>195</sup>.

---

194 Sin duda, el *Comité des Forges* data de 1864; el *Comptoir Metallurgique de Longwy* fue fundado en diciembre de 1876. Pero solamente en 1899 creáronse la Cámara Sindical de los Fabricantes de Material para Ferrocarriles y Tranvías y la Cámara Sindical de los Constructores de Navíos y de Máquinas Marinas. Por fin, en 1900, la Unión de las Industrias Metalúrgicas y Mineras reunió alrededor del *Comité des Forges*, el Comité de las Hulleras, el Sindicato de los Mecánicos, Caldereros y Fundidores de Francia, a los cuales se unieron, en 1903, la Cámara Sindical de los Constructores de Material de los Ferrocarriles, la Cámara Sindical de los Constructores de Navíos, y la nuevamente formada de los Constructores de Material de Guerra, después la Cámara Sindical de las Fuerzas Hidráulicas, las Cámaras Sindicales de las Minas de Hierro, de las Minas Metálicas y todas las agrupaciones metalúrgicas sindicales de provincias: o sea, en total, 56 Cámaras Sindicales,

195 De *L'Accaparement*, por ÉDOUARD DÓLLEANS: Librairie Sirey, 1902, pág. 415.

Esta concentración, realizada entre 1900 y 1903, en el dominio de la industria minera y metalúrgica, dio a las fuerzas patronales una potencia cuyo armazón permitió vencer las resistencias obreras. Años de luchas sindicales enseñaron a Merrheim la fuerza de las agrupaciones patronales; así estimó que la primera necesidad que se imponía era la de organizar las fuerzas obreras según el modelo de las fuerzas patronales. Ahora bien, los obreros metalúrgicos formaron federaciones –Federación de la Metalurgia, Federación del Cobre, Sindicato de los Mecánicos, Federación de los Fundidores–. Pero esas organizaciones no tenían vínculos entre sí: Merrheim quiso unirlas; sus esfuerzos se aplicaron ante todo a vincular su propia organización, la del cobre, con la Federación de la Metalurgia. Esta fusión fue obra suya; varios meses después el alejamiento voluntario de Bourchet llevó a Merrheim a París (en 1904); con Blanchard, Galantus y Latapie, fue uno de los cuatro secretarios de la nueva Federación.

En Roubaix, sus cualidades de militante ardiente y probo hacían que se le apreciara desde los dieciséis años. Llegó a París con pena; nos ha contado él mismo hasta qué punto, durante su permanencia en la capital, se encontró desorientado y decepcionado:

*Llegaba en ese momento del Nord a la Confederación, me atrevo a decirlo, con todas mis ilusiones. Hallé en la Bolsa del Trabajo de París, esa atmósfera de inmoralidad y de demagogia en que volvemos a caer hoy. Tanto era lo que*

---

Tesis que concluía en favor de una transformación que se haría “por un mecanismo interior: en el seno del proletariado, por medio de sus propios recursos se debe crear el derecho nuevo.

*me hacía sufrir esa inmoralidad, que aun cuando se me había impuesto el cargo de secretario en la Federación de la Metalurgia, iba todas las tardes a la estación del Nord, pronto para volver a mi rincón de provincia.*

Felizmente, Merrheim encontró en París, en los ambientes sindicalistas, camaradas capaces de formar un equipo; esos militantes intentaron completar, gracias a su realismo constructivo, la acción combativa de Víctor Griffuelhes, del cual Merrheim admira el carácter y a quien apoyó y defendió, no ignorando sus defectos. A su llegada a París, Merrheim trabó conocimiento con Pierre Monatte <sup>196</sup>.

“La seriedad de Merrheim en presencia de su tarea, la tensión de su voluntad tranquila de hombre del *Nord* para hacerse capaz de cumplirla”, impresionó a sus camaradas. Apenas llegó a París, sobrevino el fuego de fusilería en Ciuses; Merrheim fue enviado al lugar: “¿Se quiso hacerle comenzar su aprendizaje o aplastarlo en seguida bajo su peso? El fardo no lo aplastó. A fuerza de voluntad, suplió su inexperiencia y condujo el movimiento mejor que un veterano.” La correspondencia sobre la huelga que envió a *La Voix du Peuple*, llamó la atención

---

196 “Lo volví a ver, escribió PIERRE MONATTE, una tarde de 1904, en las oficinas de *Pages Libres*, donde nos conocimos. Charles Guieysse lo había invitado a comer; quería recoger las impresiones que habían causado los medios sindicalistas parisienses de la época sobre un obrero de provincias abonado a Pages Libres y secretario de federación desde hacía un mes o dos. La conversación entablada entre ellos prosiguió con todos nosotros en la oficina. Guieysse me presentó por otra parte como el sindicalista del lugar. Era un primer vehículo entre nosotros.

Lo que nos impresionó a todos fue la seriedad, la timidez de Merrheim en presencia de la tarea que se le había encargado; no decía que no, pero se comprendía que tenía miedo de no estar a la altura de esa labor, y que pondría su voluntad tranquila de hombre del Nord para hacerse capaz de cumplirla.” (P. MONATTE, *La révolution prolétarienne*, nov. 1925).

de Émile Pouget. Fue Pouget el que primero comprendió a Merrheim y las raras “cualidades que había en ese hombrecito tímido, llegado con levitón, y a quien muchos no escatimaron las burlas”. Esas raras cualidades, fueron su honestidad, su sentido de la responsabilidad, que le hicieron ligarse, a partir de 1904, con paciencia y tenacidad, a una obra que consideró como esencial para la clase obrera. Si quiere ser realista y no verbal, el sindicalismo debe conocer, en el detalle de los hechos, la organización económica nacional e internacional. No debe contentarse con temas demasiado generales en cuanto sean ideológicos: *una argumentación sólida a fuerza de cifras parlantes debe reforzar nuestra crítica de la explotación capitalista.*

La preocupación que dominó la existencia de Merrheim nació ante todo de un sentimiento de honestidad. En la Federación de la Metalurgia midió la gravedad de sus responsabilidades; quiso hacer frente a ella convirtiéndose en un funcionario sindical a la altura de su misión; y trabajaba dieciocho horas por día. Sabía también que el secretario de una Federación tan importante como la de la Metalurgia está obligado a tener un conocimiento particular de la mecánica de la sociedad capitalista. Los conflictos del trabajo exigen el conocimiento preciso de las sociedades industriales y de los lazos que, al vincularlas entre sí, les confieren la fuerza de una oligarquía económica.

*Es preciso, escribiré en 1908, que el obrero sepa, que esté informado. Lo que paraliza más a menudo la acción obrera, es la ignorancia que tiene de los medios de acción patronales. Éstos, sobre todo en la metalurgia, en estos*

*últimos años, se han organizado formidablemente. Por consiguiente, si los trabajadores de la metalurgia quieren luchar contra ellos con armas iguales, es preciso que conozcan: 1º, el instrumental industrial que la ciencia ha puesto en manos del capital y que se transforma incesantemente; 2º, es necesario, además, que puedan examinar y conocer las organizaciones patronales, comités, sindicatos, etcétera, que sepan cómo han suprimido los comptoirs y los cártels (esto fue escrito en 1908), la competencia entre casas rivales, de modo que los industriales pueden a la vez, cometer exacciones contra el consumidor y gravitar con todas sus fuerzas unidas sobre los salarios para reducirlos<sup>197</sup>.*

## IV

Poco después de su llegada a París, un encuentro permitió a Merrheim saber dónde se encontraban las fuentes de esa documentación, necesaria a los obreros si quieren *conocer la vida, las fuerzas y las transformaciones de su irreductible adversario, el capitalismo.*

Merrheim leyó en las *Pages Libres*, los artículos de Francis Delaisi sobre *El reino del acero* (en su folleto de 1908, remite a

---

197 *L'organisation patronale: syndicats, comités, ententes et comptoirs, assurances contre les grèves*, impreso por la Libératrice, asociación obrera. París. Se encuentra en el secretariado de la metalurgia, Casa de las Federaciones, 33, rue Grange-aux-Belles, 1908 (folleto).

él a sus lectores). En el curso de las negociaciones que, como secretario de la Federación del Cobre y de la Metalurgia, dirigió en nombre del comité de huelga de los astilleros de Hennebont, ese estudio de Delaisi, que es de septiembre de 1905, le viene a la memoria. Merrheim fue recibido por un ingeniero de la empresa. Éste, impresionado sin duda por su calma, comenzó a explicarle que las reivindicaciones de los obreros no se pueden aceptar a consecuencia del precio de costo y de la situación financiera de la fábrica. El ingeniero explicó los pormenores; mostró el balance, las cuentas, el cálculo del precio de costo. Merrheim se sintió muy embarazado; se preguntó si el ingeniero obraba de buena fe: esas cifras, esos hechos, ¿eran exactos? ¿Cómo habría de saberlo él, si no conoce nada del mecanismo financiero y económico de la fábrica? Fue entonces cuando se dirigió a Francis Delaisi, contando con él para que le diera los elementos de información de que tenía necesidad. Desde ese primer encuentro entre esos dos hombres, a la vez tan diferentes por su formación y tan próximos por su corazón, nació la amistad quizás más hermosa que pueda existir: la que se apoya sólidamente en un ideal común y en una colaboración en el trabajo y en la lucha.

Desde ese día Merrheim no pensó más que en informarse con precisión sobre el mundo de los negocios, de las sociedades y de los vínculos industriales, sobre el armazón y el armamento de la organización capitalista. Uno de sus camaradas, Marcel Hasfeld, me contó que, en la pequeña casa de la rue de la Prévoyance que habitó tanto tiempo, cerca de la zona, su biblioteca se componía de estantes de madera ocupados esencialmente por esos anuarios y esos informes de los

consejos de administración que Merrheim prefirió a toda otra fuente de información, estimándola más rica y más segura<sup>198</sup>.

Merrheim no quiso adquirir para él solo ese conocimiento de las fuerzas capitalistas. Sabía muy bien que todo trabajador carece de tiempo para conocer a fondo las industrias en las cuales colabora; pero al menos debería conocer las grandes líneas de la economía capitalista y de la organización patronal. Trató de instruirlos y, desde 1905, ofreció regularmente los resultados de sus investigaciones personales a los periódicos sindicalistas<sup>199</sup>. En 1908 apareció un primer esbozo de su libro

---

198 Al lado de esos libros figuraba el famoso Larousse de que nos habla MÁXIME LEROY en *L'Homme Réel*: “Amaba los libros; tenía pocos; se atenia a ellos; los consultaba. Los procesos numerosos que le fueron intentados en ocasión de las huelgas... no le inquietaron sino en la medida en que las confiscaciones podrían privarle de sus queridos compañeros de estudio y de lucha. Los hermanos Tharaud informaron que Barres se atenia a su Larousse; Merrheim se tenía al suyo, y creo que lo conservó hasta el fin, compilación familiar en que iba a buscar una fecha, una ortografía, una definición, el título de una obra; (MÁXIME LEROY, *L'Homme Réel*, abril 1937).

199 *Le Mouvement Socialiste*:

19-15 diciembre 1905; “El movimiento obrero en la cuenca de Longwy.”  
Noviembre-diciembre de 1906; “La huelga de Hennebont”.

Febrero-marzo 1908: “La crisis del automóvil.”

15 de mayo de 1908: “Investigación sobre la crisis del aprendizaje.”  
Julio-agosto-septiembre-octubre-noviembre y diciembre de 1908: “La organización patronal en Francia, la Métallurgie, el Comité des Forges.”  
Marzo de 1909: “Un escándalo capitalista: el negociado del Ouenza.”  
Abril-junio-noviembre-diciembre de 1909: “La organización patronal en Francia: la Metalurgia.”

Septiembre de 1909: “Los acontecimientos de España y el capitalismo en Marruecos.”  
Noviembre-diciembre 1909: “La crisis sindicalista.”

Enero 1910: Los retiros obreros.”

Abril 1910: “La parlamentarización del sindicalismo.”

Enero-marzo 1911: “El Congreso Internacional de los obreros de los metales.”

La Vie Ouvrière:

5 de octubre de 1909: “El acaparamiento de la hulla blanca”

sobre la metalurgia con el título *L'Organisation patronale*. Este folleto puso a todo metalúrgico en condiciones de saber, en general, cuál era la organización de las fuerzas contra las cuales chocaba:

*Porque obrar es vivir. Vivir, es luchar. Para luchar, es preciso estudiar y conocer las fuerzas del adversario. Esto es verdad, sobre todo para el obrero, si quiere mantener y aumentar su salario, disminuir sus horas de trabajo, acrecentar su bienestar material, en fin, si la clase obrera quiere adquirir la independencia moral y la capacidad necesaria, que han de permitirle un día disponer de los instrumentos de producción, es preciso que, aisladamente o agrupados, los trabajadores obren y luchen, es preciso*

---

5-20 febrero y 20 de marzo 1910: “El negociado del Ouenza.

5 de abril de 1910: “La supresión de los economatos de la Meurthe-et Moselle.”

20 agosto-5 de septiembre de 1910: “Los siervos de Meurthe-et-Moselle.”

5 de enero-20 enero-5 febrero-20 febrero 1911: “La cercanía de la guerra” 5 de abril de 1911: “Compañías mineras y sociedades metalúrgicas”

5 de agosto de 1911: “El cartel internacional del acero”

La Voix du Peuple:

1904 a julio de 1914: artículos sobre las huelgas.

24-31 de enero de 1909: “El Ouenza en la Cámara”

31 de enero al 7 de febrero 1909: “Siempre el Ouenza”

18 al 25 de julio y 25 de julio al 1º de agosto 1900: “Los escándalos capitalistas; el gran debate sobre la marina”

22 al 29 de agosto de 1909: “De Marruecos al Ouenza”.

29 de agosto al 5 de septiembre de 1909: “EÍ presupuesto de las principales naciones.” “Todo para la muerte, nada para la vida.”

29 de agosto al 5 de septiembre de 1909: “Viviani el adormecedor.” “Las causas de la rebelión de Concarneau.” “Las diferentes fases del contrato de los soldados.”

La Revolution (1º de febrero-28 de marzo 1909.)

*sobre todo que resistan sin cesar a las fuerzas capitalistas coligadas que tienden a rechazarlos, después de mantenerlos en la miseria y la servidumbre...*

Para eso, el valor, la energía, la buena voluntad no bastan.

La independencia y la capacidad... Al poner el acento en la palabra capacidad, Merrheim volvió a tomar, como esencial, la actitud del sindicalismo naciente. Merrheim supo apreciar los libros, pero su formación debía a éstos menos que a la experiencia concreta, cotidiana: “Ningún militante aprendió en los hechos mismos más que Merrheim. Analizando su experiencia de las huelgas, descubrió el poder del Comptoir de Longwy y del Comité des Forges...; extrajo las consecuencias prácticas desde el punto de vista de la organización obrera” (Pierre Monatte.)

“Las monografías sobre las grandes huelgas, dijo Merrheim al comienzo de su estudio sobre la huelga de Hennebont<sup>200</sup>, valen por los estudios teóricos más concienzudos. Permiten captar en lo vivo los episodios sobresalientes del largo drama de la lucha de clases. Ningún pormenor es excesivo; pues son, al contrario, los hechos menudos los que suelen hacer comprender el alcance social del conflicto.” Y, en efecto, las investigaciones de Merrheim permiten hacer revivir, durante un período de diez años, la conmovedora historia de la condición obrera y los ásperos conflictos de la guerra de clases. La condición moral de los trabajadores, la sujeción que les sometía entonces a la tiranía y a la arbitrariedad patronales se

---

200 Diciembre de 1905: *Le mouvement ouvrier de Longwy*, págs. 425-482.

revelan desde su primer estudio sobre el movimiento obrero en la cuenca de Longwy. La historia de los bonos de pago y la del economato son significativas:

*Se llega siempre a equilibrar, lo cual es extraordinario, las ganancias y los gastos: siempre se encuentran tres ceros. Después del cálculo de las retenciones para la caja de socorros, los anticipos, los alquileres, las pensiones, el instrumental, la calefacción, el economato, pólvora y mechas (se trata de mineros de la cuenca de Longwy), no queda nunca nada con qué pagar al obrero por la Compañía. Cuando el bono de pago es el de un jornalero, la rúbrica “pólvora y mechas” se reemplaza por “varios”; es inútil preguntar a los obreros qué son esos “varios”; siempre lo ignoran y nunca se atreverán a preguntarlo al pagador, porque saben que entonces les esperaría el despido.*

Los bonos de pago se completan con los *bonos de salida*: ficha destinada a seguir al obrero por todas partes donde vaya en la cuenca y sin la cual no puede hallar trabajo ni siquiera cambiar de servicio en la misma fábrica.

El bono de salida permite castigar a un obrero que aceptó ser delegado huelguista, reclamándole por segunda vez el precio de las herramientas que ha pagado.

La repugnancia que los obreros tenían por los economatos se explica por hechos como éstos:

*En Moulaine (acererías de Longwy), la libra de pan se vendía 3 céntimos más caro que en otros lugares de la región, ¡y qué pan! La máquina que conducía el mineral a*

*Mont-Saint-Martin traía en un vagón el pan para Motílame, el pan untado de aceite y carbón era incomible... Muy a menudo la carne olía mal y el ama de casa rehusaba tomarla; pero como las acererías no debían perder nada, se ponía sin embargo en la cuenta de los que la habían pedido y debían pagarla... Todos estos hechos habían creado un terreno propicio para la organización y sobre todo para la huelga.*

A consecuencia de la huelga de Longwy (septiembre a octubre de 1905), se señaló a las otras fábricas metalúrgicas los últimos 800 huelguistas que abandonaron las acererías; y eso equivale a marcar a los obreros y a sus hermanos, a quienes se exigía un certificado escrito del director de las acererías de Longwy que afirmara que no fueron huelguistas.

Después de las huelgas, en 1905, Merrheim no volvió a la región de Longwy. Fue en enero de 1908 y nos cuenta que, gracias a ese viaje, descubrió el Ouenza<sup>201</sup>. Merrheim se instaló en un café de Longwy, rodeado de parroquianos que desairaban al militante silencioso, llamándolo “agente del extranjero pagado por los alemanes”, etcétera. Un hombre entró en conversación con él, le habló de las minas de Meurthe-et-Moselle, después de las de Ouenza. A su regreso a París, Merrheim hizo averiguaciones; supo que una comisión de la Cámara de diputados discute los proyectos de convenio del Ouenza y del ferrocarril de Djebel-Ouenza-Bona: dos grupos, el grupo Pascal-Portalis y el grupo Krupp-Schneider se disputaban

---

201 *La Revolution* del 4 de febrero de 1909: “Cómo he descubierto el Ouenza”.

la concesión minera<sup>202</sup>. El gobernador general, señor Jonart, no ignoraba el valor de las riquezas del Ouenza, como no ignoraba tampoco, la repercusión que tendría en el mercado del mineral de hierro europeo, la llegada de los minerales del Ouenza. Sabía que las industrias belgas, inglesas, alemanas tenían imperativa necesidad del mineral del Ouenza para fabricaciones especiales (entrevista con el *Fígaro* los días 5-6 de marzo de 1909). Pero al mismo tiempo que era gobernador de Argelia, el señor Jonart es administrador de la Compañía Marítima del Canal de Suez, que comprendía entre sus administradores a los señores Schneider y Stéphane Dervillé, miembros del consorcio Krupp-Schneider. Así el señor Jonart, el 26 de junio de 1905, firmó con la sociedad Schneider-Carbonel los convenios que regulaban la explotación de las minas del Ouenza: agregó la cuestión del ferrocarril a la de las minas. El gobierno presentó al Parlamento un proyecto de ley que aprobaba los convenios; pero el informante de la comisión de trabajos públicos se negó a presentar su informe. El señor Jonart buscó en el parlamento apoyos del lado socialista; encontró al señor Devéze, diputado de Alais, cuya reelección dependía de la neutralidad del barón Reille, administrador de la Sociedad de las minas, fundiciones y forjas de Alais. Nombrado informante, el señor Devéze presentó, el 22 de noviembre de 1907, un informe favorable al ferrocarril de Djebel-Ouenza y recomendó *el procedimiento más rápido*.

Se hizo saber al grupo Portalis que, “aunque ofreciera las

---

202 *La Révolution*, MERRHEIM, artículos sobre el Ouenza (febrero-marzo 1909)

*Le Mouvement Socialiste*, marzo 1909. El Negociado del Ouenza.

*La Vie Ouvrière*, 5-20 febrero 20 marzo de 1910. El negociado del Ouenza.

mismas garantías y las mismas ventajas que el consorcio Schneider-Krupp, no ganaría la causa”. Así Portalis fue obligado a concertar –obligado y forzado– un arreglo con el consorcio Krupp-Schneider. *Una presión oficiosa* ejercida sobre el grupo Portalis culminó en una unión entre las dos sociedades que se disputaban el Ouenza. Ese acuerdo se celebra el 9 de abril de 1908. Pero, ¿de quién venía la “presión oficiosa”? “El señor Clemenceau (Georges), advertido por el interés que la Cámara parecía testimoniar en este asunto, tomó el expediente en sus manos y lo estudió. Si lo detuvo a veces alguna dificultad, llamó sin duda en consulta a su hermano Albert, abogado del señor Portalis, o a su hermano Paul, ingeniero del Consejo del Creusot<sup>203</sup>.” Conviene recordar que el señor Paul Clemenceau fue designado en funciones de ingeniero del Consejo del Creusot, en el momento mismo en que su hermano, Albert Clemenceau, aceptaba la defensa del grupo Portalis. Ningún ejemplo podía permitir mejor a Merrheim mostrar la “liga de la política y la economía” y las negociaciones secretas que existían entre los representantes del Estado y los representantes de las sociedades financieras e industriales.

Merrheim fue uno de los primeros que midió la potencia del Comité des Forges:

*Potencia, escribe en 1908, que ha neutralizado y neutralizará el esfuerzo del proletariado de la metalurgia, si no se prepara para resistirla. Más vale, pues, reconocer esa fuerza. Negarla, sería privar a los militantes del sentimiento*

---

<sup>203</sup> *Pages Libres*, nº 425, pág. 207, y *Revue Politique et Parlementaire*, del 10 de enero de 1909.

*exacto del esfuerzo largo y continuo que hay que realizar. Reconocerla, es al contrario, temprarlos, incitarlos, comunicarles una energía nueva para luchar paciente pero seguramente, sin esperanzas demasiado fáciles, pero también sin desalientos inmediatos*<sup>204</sup>.

En 1910, la huelga de los ferroviarios ilustró los puntos de vista de Merrheim sobre el sindicalismo, mostrando que éste no supo siempre llevar su acción de una manera autónoma, independiente de las influencias y de las presiones exteriores.

## V

En 1909, el Sindicato Nacional de Ferroviarios atravesó una crisis cuyas razones analiza Poitevin en *La Vie Ouvrière* del 5 de noviembre. El secretario del Sindicato Nacional de los Ferroviarios es el viejo sindicalista Guérard, a quien años de gestión dieron el gusto de la autoridad absoluta. En lugar de rodearse de un equipo de militantes ferroviarios, provistos de atribuciones equivalentes, iguales en derechos, nombrados por la organización, Guérard eligió, para secundarlo, a 13 empleados dependientes de él y de los cuales 11 nunca habían pertenecido al personal de los ferrocarriles. El Congreso Nacional Extraordinario de los días 10, 11 y 12 de diciembre de

---

204 P. MONATTE, *op. cit.*: “Nadie ha hecho tanto como Merrheim para adaptar el sindicalismo a la lucha contra el gran patronato moderno, para hacer en el conjunto del movimiento lo que intentaba en la Federación de los Metales, para disipar el verbalismo y realizar la organización sindical consciente de su papel revolucionario.”

1909 obligó a Guérard a abandonar la dirección del Sindicato de los Ferroviarios; pero, en lugar de reemplazado por un militante, el Congreso nombró, como director de los servicios, a Gastón Renaudel, hermano del administrador del periódico socialista *L'Humanité*. Los salarios del personal de las compañías ferroviarias no siguieron la elevación del costo de la vida (20 por ciento desde hacía 10 años). Los ferroviarios conservaban los mismos salarios que 30 años atrás. Salvo en la red del Estado, no había escala de sueldos. En general, los salarios estaban muy por debajo de los de la industria privada<sup>205</sup>.

El descontento que reinaba entonces entre los ferroviarios tenía otras causas: la retroactividad de la ley del 21 de julio de 1909 sobre las pensiones y la cuestión de la reglamentación del trabajo.

Por fin, los ferroviarios reivindicaban la aplicación del descanso semanal.

Se produjeron manifestaciones en París y en provincias, al grito de “¡Nuestros cien sueldos!” Los ferroviarios emprendieron una campaña de carteles murales dibujados por Grandjouan. La Federación de los Maquinistas-Fogoneros se unió al Sindicato Nacional. En abril de 1910, el Congreso de los ferroviarios adoptó una reivindicación que se remontaba a 1893: un mínimo de salario de 1825 francos por año. Las Compañías ferroviarias se negaron a toda negociación con el

---

205 *La Tribune de la Voie Ferrée*, órgano del Sindicato Nacional; MAURICE CHARNAY, *Le salaire des cheminots*, folleto del Sindicato Nacional, 1910; y FÉLIX DUPONT, “Les revendications des cheminots”, en *La Vie Ouvrière*, 5 de noviembre de 1910.

Sindicato Nacional. El 17 de julio de 1910, éste votó en sesión secreta el comienzo de la huelga, pero la huelga se produjo solamente en octubre en la Compañía del *Nord*; ahora bien, el gobierno y las compañías esperaban los conflictos; la víspera del día en que estalló, el prefecto de policía, Lépine, hizo llegar dos trenes especiales cargados de legumbres y de leche, para el abastecimiento de París.

Desde el mes de mayo de 1910, la Compañía del *Nord* suprimió las horas suplementarias que eran necesarias a los ferroviarios para equilibrar su presupuesto. Pero la Compañía del *Nord* sólo concedió un aumento de 0,25 francos y de 0,50 fr. por día. Una delegación fue a reclamar un aumento de 1,50 fr. y de 1 franco.

La mañana del 8 de octubre, la Compañía anunció que concedía el sueldo de 5 francos por día para los obreros que no lo tuviesen; pero los obreros especializados como los caldereros, ajustadores, montadores, no obtuvieron casi nada; solamente el 3% de ellos lograron un aumento de 25 céntimos<sup>206</sup>. La tarde del 8 de octubre, estalla la huelga en el ferrocarril *Paris-Nord*, entre los obreros de los talleres y entre los carboneros del depósito de la Chapelle; el mismo día se extiende al depósito de la Plaine. Es esta huelga la que desencadenó el movimiento, primero en toda la red del *Nord*, y después en las otras redes.

---

206 *La Vie Ouvrière* del 5 de nov. de 1910: La huelga de los ferroviarios: artículos de PIERRE MONATTE, “LOS hechos de la huelga”; V. GRIFFUELHES, “Forjando”; L. JOUHAUX, “El gran juego gubernamental”; “Sobre las redes” (Poitevin, Jacob, Leduc, Malot, Smolenski).”

El domingo 9, los secretarios de los grupos de la red prepararon la prolongación de la huelga en todo el *Nord*. El lunes 10, el presidente del consejo envió soldados del quinto de ingenieros a los depósitos de la Chapelle y de la Plaine, que estaban en huelga, para cargar las máquinas. El mismo día, 10 de octubre, se declaró la huelga de la red del *Nord*: el servicio se paralizó bruscamente a la una de la mañana. La estación del *Nord* fue ocupada militarmente. La vía fue cortada en Tergnier y, desde la una y media de la mañana, los trenes fueron obligados a detenerse en Saint Quentin. La red del *Nord* pudo hacer la huelga al mismo tiempo gracias a la solidaridad de los maquinistas y fogoneros. Toffin, el presidente de la Federación de los Maquinistas y Fogoneros, fue el primer despedido.

El consejo de ministros decidió movilizar a los ferroviarios del *Nord* por un período de 21 días. En la noche del 11 al 12 de octubre, el Comité Central de huelga, creado por el Congreso del mes de abril, decidió la generalización del movimiento. El 12 de octubre la huelga se hace efectiva en el Oeste. La estación Saint-Lazare, y la de los Inválidos cerraron sus puertas. Los maquinistas de PLM decidieron abandonar el trabajo durante la noche.

El gobierno lanzó 21 órdenes de detención contra los miembros del Comité de huelga. El diario socialista *L'Humanité* les ofreció que fueran a instalarse en sus oficinas. Pero Briand, el 13 de octubre, hizo detener a los miembros del Comité de huelga en las oficinas del diario, del cual había sido colaborador en otra época.

Se nombró un segundo Comité de huelga que pidió a la CGT

se mantuviera el carácter estrictamente corporativo del movimiento.

Se inspiraba en los consejos de Pierre Renaudel, administrador de *L'Humanité*, y aceptó que ese periódico se convirtiera en el órgano oficial del Comité de huelga.

Descontaba, para resolver el conflicto, la intervención de los diputados socialistas.

El 15 de octubre, el gobierno, queriendo impresionar a la opinión pública, inventó la historia de un complot: “A consecuencia de los registros hechos en algunos lugares, el Ministerio del Interior cree estar sobre la pista de una organización de sabotaje.”

Aristide Briand encontró en sus recuerdos un plan de 1898 y lo atribuyó a los ferroviarios de 1910:

Esta asociación es de las más temibles... Todos los procedimientos de sabotaje más modernos debían ser utilizados; los puentes debían ser volados con dinamita, las agujas destruidas y, para completar esta obra criminal, las organizaciones llegaron hasta preparar la destrucción de las esclusas, que habría tenido por resultado impedir la navegación en los canales y los ríos, e impedir, por consiguiente, el abastecimiento por agua<sup>207</sup>.

El mismo día las compañías ferroviarias hicieron anunciar

---

207 PIERRE MONATTE indica que hubo, en efecto, antes de la huelga de 1898, un plan semejante, escrito por Briand mismo, y que fue discutido entonces por el Comité Central de los Caballeros del Trabajo. Ver DELESALLE, *Vie Ouvrière*, 6 de marzo de 1936.

por los diarios que concederían, desde el 19 de enero de 1911, un salario mínimo de cinco francos por jornada de trabajo. Y al día siguiente, 16 de octubre, Briand le respondió a una delegación de diputados socialistas y de algunos radicales que, puesto que la huelga *terminó*, pueden hacerse negociaciones con el Sindicato Nacional de Ferrocarriles. El 17 por la noche, el Comité de huelga decidió reanudar el trabajo al día siguiente; en resumen, un fracaso.

¿Cuáles fueron las causas? Atribuir la responsabilidad del fracaso al gobierno y a la prensa fue, según Griffuelhes, “un error grosero”. “La marcha defectuosa de la huelga se debió enteramente a la preparación insuficiente, a su falta de organización. Al atribuir a Briand el mérito del fracaso se cometió... una falta enorme: se le facilitó el testimonio por él deseado que lo hace aparecer como el hombre esperado por la burguesía<sup>208</sup>”.

El Sindicato Nacional de los Ferroviarios no supo conducir una acción autónoma, independiente, ni organizar “el trabajo de preparación, salvo en el *Nord* y el *Oeste*”. Los organizadores de la huelga fueron “hombres poco preparados por su naturaleza y su inexperiencia, desconcertados por su responsabilidad ante sus camaradas, e incapaces de dominar una corriente invencible que el menor error transformaría en tormenta... “Pero el mayor error fue llevar la huelga del terreno sindical al terreno político, transformándola en un elemento de la oposición socialista a Briand. En realidad, la huelga de los

---

208 VÍCTOR GRIFFUELHES, *op. cit.*, pág. 613 de *La Vie Ouvrière*, sobre todo su notable análisis, pág. 617, de la psicología de la huelga.

ferroviarios fue utilizada por Briand para obtener un éxito parlamentario. En la Cámara de diputados, en efecto, Briand, interpelado por los diputados socialistas, respondió así:

*Hay un derecho superior a todos los otros; es el derecho de una colectividad nacional a vivir con independencia y altivez. Ahora bien, un país no puede quedar con las fronteras abiertas; no, eso no es posible... Si para defender la existencia de la nación, el gobierno no hubiese encontrado en la ley elementos con los cuales pudiese ser dueño de sus fronteras; si no hubiese podido disponer, a ese efecto, de sus ferrocarriles, es decir de un instrumento esencial de defensa nacional, ¡y bien! habría debido recurrir a la ilegalidad y por esto debería irse...*

Los diputados socialistas atacan al presidente del consejo, gritándole: “Sois un dictador, no hablaréis más. ¡Basta! ¡Renunciad! ¡Renunciad!...” Después de un tumulto que duró dos horas, Briand explicó que las medidas excepcionales tomadas por el gobierno estaban en los límites de la ley... y que su doctrina era la de la Revolución: “Es la más pura doctrina de Danton.” El 30 de octubre se aprobó una moción de confianza por 388 votos; la moción presentada por Guesde no obtuvo más que 75 votos; el 1º de noviembre, sin embargo, el gabinete presentó la renuncia.

El 3 de noviembre Aristide Briand reaparecía como presidente del consejo con un nuevo gabinete que no incluía a Viviani ni al señor Millerand, y que no duró más que hasta el 27 de febrero de 1911. Para hacer olvidar su actitud en la Cámara el 30 de octubre, Briand trató de reanudar, sin Millerand, una política semejante a la de éste y los proyectos del ministerio Waldeck-Rousseau; pero chocó con la misma oposición obrera que hizo fracasar las tentativas legislativas de Millerand. Oposición más apasionada todavía, porque tenía una fuerza psicológica.

El hecho de ser un renegado le permitió hacer carrera; esto mismo imprimió sobre su rostro una marca imborrable cuanto que, durante el período de 1892 a 1900, los militantes enceguecidos “se inclinaron ante su raída chaqueta”.

Sin duda, desde 1896, los más clarividentes no se dejaron engañar. Y Griffuelhes, sobre todo, anticipó la decepción que experimentarían los medios obreros “el día que se dieran cuenta de la realidad detrás de lo que nos mostraba<sup>209</sup>”. Esta decepción creó un odio y un desprecio que se expresaron el día en que, en marzo de 1906, Briand entró en el gabinete Sarrien<sup>210</sup>. Así los caricaturistas no cesaban en ridiculizar al ex

---

209 VÍCTOR GRIFFUELHES: “Estábamos solos al no compartir la misma admiración. En 1898-1900 más tarde, las maniobras cautelosas, hipócritas de Briand encontraban en nosotros un adversario. No habíamos sido nunca víctimas del lenguaje interesado y de los modales calculados del Caballero del Trabajo.

210 Hacía dos años apenas que, defendiendo a Gustave Hervé, acusado de haber incitado a los soldados jóvenes a la desobediencia, había dicho: “Nos decís que incitamos a los soldados jóvenes a la desobediencia. ¿Qué es la desobediencia? Hay una disciplina para los soldados y una disciplina para los oficiales... Si la conciencia del oficial tiene derecho a rebelarse, ¿por qué no la tendría la del soldado cuando se le da la orden de hacer fuego sobre los obreros desarmados, a menudo desdichados como él? ¿Y por qué se exige del

*profesor de desorden.*<sup>211</sup>

Pero los militantes que conocían su vida hicieron a Briand reproches más graves todavía; recordaban cómo, el 2 de noviembre de 1896, se convirtió, como director de la sociedad de *La Lanterne*, en el agente de los Péreire; cómo *La Lanterne* sostuvo las subvenciones marítimas postales que beneficiaban a la Compañía Transatlántica y a su presidente Eugéne Péreire<sup>212</sup>.

La huelga de los ferroviarios pondría de relieve otro aspecto de la relaciones de Briand con los financieros. Merrheim mostró en *La Voix du Peuple*, la solidaridad que unía a los administradores de las Compañías de ferrocarriles, ligados por un Sindicato de publicidad con caja común, cuyo papel consistía en obtener, en la prensa y en el Parlamento, concursos útiles. Todas las redes, salvo la de Orleáns tenían entre sus administradores miembros de la familia Rothschild. Cuando estalló la huelga en su red, la Compañía del *Nord* la aceptó sin irritación; quizá inclusive la deseaba, porque sabía que, en su lucha contra los ferroviarios, tendría el apoyo del presidente

---

soldado obediencia pasiva? ¿Para convertirlo en el criado de los oficiales, en la mujer de servicio, en la niñera del coronel? ¿Para crear gendarmes, guardianes del patrimonio material y de las cajas fuertes de las clases ricas? Veamos, ¿es que no os indignáis ante el pensamiento de que uno de vuestros hijos pueda ser llevado al consejo de guerra porque vaciló en disparar sobre mujeres?” (24 de noviembre de 1904)

211 *L'Assiette a u Beurre* presenta en su número sobre los *Hombres de orden* (1907) a Briand en su oficina ministerial diciendo a un joven profesor "Usted es un factor de desorden, señor, y debo exonerarlo... Porque yo soy un hombre de orden desde que so ministro".

212 *La Révolution*, 18 y 19 de febrero de 1910: "El renegado especulador Briand a sueldo de los financieros, Péreire."

del consejo<sup>213</sup>.

Desde el comienzo de la huelga, Briand, en efecto, citó a su gabinete a los directores de todos los importantes diarios de todas las tendencias políticas; y éstos respondieron a su llamado, y cuando se inventó la historia del complot, con el objeto de desprestigiar la huelga ante la opinión pública, la prensa se puso de acuerdo para difundir la noticia y respaldarla ante sus lectores. La caja común había desempeñado su papel.

El 5 de abril de 1910 se votó la ley sobre pensiones obreras y campesinas, que fue criticada vivamente por las organizaciones obreras. Esas críticas se afirmaron más aún en el decimonoveno Congreso de la Confederación del Trabajo, que se reunió en Toulouse del 3 al 10 de octubre de 1910.

El Congreso de Toulouse protestó contra la edad demasiado elevada del retiro, contra el principio de la contribución obrera y contra el sistema de la capitalización.

La campaña contra las pensiones obreras, que había comenzado antes del voto de la ley<sup>214</sup>, prosiguió en el Congreso de Toulouse.

Este Congreso reanudó las críticas, ya hechas en los Congresos de Amiens y de Marsella, contra el contrato colectivo, la capacidad comercial de los sindicatos y el arbitraje

---

213 Cf. CRATES, *Les Hommes du Jour*, 22 octubre de 1910, y el ejemplar de *La Vie Ouvriéré* del 5 de noviembre de 1910: “Les Compagnies Rothschild et Briand.”

214 *La Voix du Peuple*. “Lescroquerie, la duperie des retraites ouvrières”, 2 de enero de 1910; MERRHEIM, en *La Vie Ouvriéré*, 5 de enero de 1910, “Lescroquerie des retraites ouvrières”, y en *Le Mouvement Socialista*, enero de 1910.

obligatorio<sup>215</sup>.

*Somos, dice Lapierre, adversarios del contrato colectivo... Significará la desaparición del sindicalismo o al menos la castración, por decirlo así, del sindicalismo revolucionario, porque con la capacidad comercial de los sindicatos, los militantes serán procesados y condenados por daños y perjuicios. No se hallarán hombres bastante resueltos para realizar la tarea que cumplen hoy.*

*La ley que se quiere dictar, agrega Bourderon, está hecha para incitar al mundo del trabajo a poseer de una manera colectiva, con el fin de que esté por encima de cada uno de vosotros, con el objeto de que todo juicio pueda ser ejecutado y se pueda resarcir con el haber sindical obrero...*

La resolución votada en el Congreso declara que “el arbitraje obligatorio es incompatible con la función que corresponde a las organizaciones sindicales, y por eso debilitaría su independencia, su autoridad”.

Desde antes de la huelga de los ferroviarios, Briand se imagina encontrar en el arbitraje obligatorio la solución de los conflictos sociales. Al día siguiente de la huelga, el 9 de noviembre de 1910, después de justificar su política frente a los ferroviarios que quisieron interrumpir la vida de la nación deteniendo la “circulación de la sangre en las arterías”, Briand esbozó la idea del proyecto de arbitraje obligatorio que presentó en la oficina de la Cámara, el 24 de diciembre, pero que encontró la misma oposición de los sindicalistas.

## VII

El 5 de enero de 1911, Merrheim escribió en *La Vie Ouvrière*: “Nos encontramos en vísperas de un gigantesco conflicto europeo. Las naciones marchan hacia el mismo a grandes pasos; se preparan para él febrilmente.” Y, en mayo, en *La Guerra Sociale*, Delaisi publicó “La guerra que viene”.

La aproximación de la guerra... la guerra que viene... grito de alarma lanzado, antes de estallar el conflicto, por dos hombres a quienes liga una estrecha amistad. El militante obrero y el escritor sindicalista trataron de disipar el error propagado por una prensa venal y una diplomacia engañosa: la idea de “que una guerra europea era en lo sucesivo imposible”. “No os dejéis llevar, decían, por la mentira de una paz demasiado fácil.” Pero esta advertencia no era simplemente la expresión de un sentimiento intuitivo. Desde el 31 de marzo de 1905, desde el alerta de Tánger, compartieron con respecto a la paz europea la preocupación de un pequeño número de espíritus clarividentes. Y esta preocupación era iluminada por sus investigaciones sobre la situación económica y los conflictos industriales. Merrheim comprendió que la actitud de las sociedades industriales frente a sus obreros se explicaba sin duda, pero no solamente por las viejas tradiciones de egoísmo y de autoritarismo; su resistencia intransigente se justificaba también por la competencia. Competencia en el mercado nacional, ciertamente no; Merrheim tuvo la prueba de ello al

estudiar la organización en Francia de la metalurgia<sup>216</sup>, en la que el juego de los *comptoirs* y *cárrels*, combinado con, el de la protección aduanera, dio a las sociedades industriales una especie de monopolio de hecho. Pero sí, competencia internacional, que obligaba a esas sociedades a reducir sus precios de costo (del cual el elemento más fácil de contener era el valor de la mano de obra). Porque, desde que Alemania y los Estados Unidos, después de la guerra de 1870, llegaron a disputar a Gran Bretaña los mercados exteriores, la lucha se había vuelto muy áspera en el mercado internacional. La lucha por la vida, por medio de la conquista del mercado internacional, se imponía a las grandes naciones industriales. La estructura del capitalismo entrañaba una fatalidad: el contraste entre una producción creciente y las necesidades insatisfechas. Para Merrheim, los hechos habían ilustrado la situación política europea. Detrás de las negociaciones diplomáticas y los cambios de notas entre las cancillerías Merrheim descubre la guerra económica ya iniciada y la proximidad amenazante de otra guerra, más implacable todavía. Presiente el choque mortífero, quiere advertir sobre este peligro a los trabajadores, que serán las víctimas de un conflicto europeo. Merrheim aprovechará todas las ocasiones que se le ofrecen para explicar qué riesgos engendra un régimen económico condenado a buscar en la guerra una salida a una superproducción creciente:

*El instrumental económico de cada nación obliga a producir, a sobreproducir... Se lanza a los mercados mundiales, aun cerrando su propio mercado con tarifas*

---

216 Los artículos de MERRHEIM en *Le Mouvement Socialiste* de julio de 1908 a diciembre de 1909 sobre la organización patronal en Francia,

*prohibitivas. Se lanza sobre los países nuevos. Cada nación se esfuerza por asegurar en ellos la preponderancia para los productos de su industria. Y por una consecuencia natural, un país marcha al encuentro del otro, choca con él. ¿Cuál es el que asegurará en definitiva la supremacía comercial de sus nacionales y cómo? El más fuerte y por la guerra.*

Siguiendo paso a paso el comportamiento de las grandes industrias que compiten en el mercado internacional, Merrheim comprobó que la existencia del cartel internacional del acero<sup>217</sup> no había suprimido el conflicto insoluble entre las metalurgias europeas. Desde el otoño de 1908, la ansiedad de Merrheim es tal, que en octubre, en el congreso de Marsella, no puede contenerse y se expresa en ocasión de la discusión promovida por las relaciones de la GGT y la Internacional sindical; reprocha al secretariado sindical internacional el no haberse dedicado a uno de los objetivos más caros al proletariado internacional: *el de evitar la guerra, el de no permitir la matanza de los pueblos*. En enero de 1911, Merrheim se decide a lanzar la advertencia que le parece necesaria. Y desde el 5 de enero al 20 de febrero<sup>218</sup>, en *La Vie Ouvrière*, publica los cuatro artículos a los cuales se hizo alusión bajo este título, *l'annonce de la guerre*:

*Desde hace 40 años, el cañón no ha sonado en Europa... Se ha originado un estado de ánimo –al menos en Francia– según el cual una guerra europea es en lo sucesivo imposible... Esta confianza en la solidez de la paz es exagerada; yo diré inclusive que esta confianza no me*

---

217 A. MERRHEIM, “Le Cartel International de l’Acier”, en *La Vie Ouvrière*, 5 de agosto de 1911.

218 *La Vie Ouvrière*, 4 artículos, 5 y 20 de enero, 5 y 20 de febrero de 1911.

*parece legitimada por nada. Nos encontramos en vísperas de un gigantesco conflicto europeo. Las naciones marchan hacia él a grandes pasos; se preparan para él febrilmente... Tengamos cuidado nosotros, trabajadores, que nos encontraremos repentinamente ante una declaración de guerra, con la orden de movilización en la mano. ¿Nos sorprenderán los acontecimientos? ¿Seremos capaces –si pensamos en ellos desde ahora– de aplicar nuestras resoluciones de los congresos confederales de Marsella y de Toulouse?*

Ante este peligro, quizás próximo, se impone a los militantes un deber inmediato: “sin descuidar su tarea cotidiana ni sus luchas corporativas, nuestros sindicatos deben preocuparse de las amenazas de guerra que ennegrecen el horizonte. Es preciso que estemos preparados para el día del peligro. Conviene prepararnos, preparar los espíritus y las voluntades a nuestro alrededor. Para eso, es preciso ante todo adquirir conciencia del peligro”... La guerra, según Merrheim, puede estallar no antes de cinco años –*quizás antes*; en realidad estallará tres años después. “Adquirir conciencia del peligro”, “preparar las voluntades”–, siempre el mismo método, el método que caracteriza la acción sindicalista de Merrheim, método realista y voluntarista.

Merrheim estima que no existe, en 1911, antagonismo franco-alemán, porque en ninguna parte es Francia rival de Alemania. En cambio, el desarrollo de la economía y de la flota comercial alemanas hacen de Alemania la gran rival de Inglaterra, y es en Europa sobre todo donde “los alemanes han dado los golpes más rudos al comercio inglés...; en todas partes

el aumento de las importaciones alemanas es superior a las de Inglaterra”. Los entendimientos entre metalúrgicos alemanés y los de la Meurthe-et-Moselle francesa suprimen momentáneamente las causas de conflicto económico entre los dos países: la metalurgia alemana se asegura el mineral necesario para su producción<sup>219</sup>. La metalurgia inglesa, que no ha sabido renovar su instrumental, “está mal preparada para enfrentar la competencia alemana, *está vencida de antemano*”.

*Los ánimos están en tensión tanto en Inglaterra como en Alemania. Pude darme cuenta el mes último al ir al congreso internacional de la metalurgia en Birmingham... Yo no puedo recordar sin emoción el violento apóstrofe de un obrero inglés a quien nuestra argumentación en favor, de un acercamiento con Alemania puso de pie: “Y bien, no, exclamó, los alemanes tienen necesidad de una lección y nosotros estamos en condiciones de dársela. Ellos no nos conocen y nosotros podremos luchar más tiempo que ellos.”*

De las entrevistas con sus camaradas metalúrgicos ingleses, Merrheim recibió una impresión muy fuerte, confirmada por sus conversaciones con un ingeniero de construcciones navales que desde esa fecha, consideraba como seguro un conflicto austro-alemán: “¡Será una guerra singular! ¿Qué hará Austria? ¿Qué hará Francia? Sea como fuere, tendremos la guerra antes de cinco años. Los alemanes nos arrollarán al comienzo, pero

---

219 En la cuenca del Este, 18 concesiones que se extienden sobre más de 10.000 hectáreas y 10 concesiones normales se han concedido a los intereses alemanes, ya bajo la forma de participaciones, ya bajo la de concesiones directas. Informe de ZÉVAÈS a la Cámara, en nombre de la comisión de las minas, encargada de examinar el proyecto y las proposiciones de ley sobre el régimen de minas; anexo al informe de la sesión del 1º de abril de 1909; y Louis BRUNEAU, *L'Allemagne en France*, Plon-Nourrit.

venceremos al final.” Ese estado de ánimo estaba bastante generalizado en Inglaterra; todos aquellos que, en esa época, estaban en relaciones con los ambientes ingleses, pudieron comprobar el sentimiento de que la guerra era inevitable. Francis Delaisi, por su parte, estima que el duelo anglo-alemán hace inevitable la guerra:

*Una guerra terrible se preparaba entre Inglaterra y Alemania. En todos los puntos del globo, los dos adversarios se miden y se amenazan. El asunto del ferrocarril de Bagdad y la cuestión de las fortificaciones de Flessinge mostraron hasta qué grado de tirantez había llegado la crisis. Pero, para luchar, ambas potencias tenían necesidad de Francia. Alemania, que carece de capitales, considera indispensable nuestro dinero. Inglaterra, que no tiene servicio militar obligatorio, precisa de nuestro ejército.*

*Nuestro gobierno es, pues, el árbitro de la situación. Ahora bien, he aquí que Cruppi (entonces ministro de relaciones exteriores del gabinete Monis) negocia un convenio militar con Inglaterra.*

El duelo anglo-alemán es “una guerra de negocios”. Pero Francis Delaisi no cree inevitable la guerra; para impedir a los financieros interesados en la guerra servirse de los viejos temas ideológicos,

*es preciso despertar la opinión, sacudir el sopor en que dormita... Seguramente, si no se consultase más que el sentimiento popular en todos los países del mundo, no habría nada que temer...*

*Desgraciadamente, en ningún país del mundo, ningún pueblo dirige su política exterior. El pueblo no es dueño de su destino. Una pequeña camarilla irresponsable, pero poderosa, pesa con todas sus fuerzas sobre su diplomacia y tiende a arrastrarla...*<sup>220</sup>

Así, el militante obrero y el escritor sindicalista previeron la situación y fueron los primeros, acaso los únicos<sup>221</sup>, en anunciar la proximidad del conflicto que amenazaba a Europa.

Ya el 1º de agosto de 1910, el general Négrier, en la *Revue des Deux Mondes*, había mostrado los riesgos que creaban en el Extremo Oriente las luchas de intereses entre las sociedades financieras<sup>222</sup>: “Las sociedades financieras estiman que los gobiernos tienen el deber de hacer la guerra para asegurar sus beneficios”... Fórmula que Pierre Monatte, el 20 de agosto de 1910, había vuelto a tomar y comentar, en *La Vie Ouvrière* (“Militares y financistas”)<sup>223</sup>.

El 1º de julio de 1911, bruscamente, Guillermo II envió una

---

220 Si Francia se comprometiese en el duelo alemán, dice Francis Delaisi, la neutralidad belga sería violada por los ejércitos alemanes y, al intentar Francia detener esa marcha, se libraría una batalla en las llanuras de Flandes” (Charleroi).

221 En 1911, el 5 de julio, *La Vie Ouvrière* publica otro artículo del socialista DÓMELA NIEUWENHUIS: “La guerra anglo-alemana vista desde Holanda.”

222 “Los gobiernos occidentales presionan a sus agentes diplomáticos a fin le obtener concesiones, ferrocarriles, empréstitos, compras de materiales. Los establecimientos financieros están dispuestos siempre a suscribir los empréstitos. Ofrecen una tarifa que permite colocar en sus clientes títulos con un superávit de varios puntos; sus beneficios están pues siempre seguros.”

223 Aun comprobando la perspicacia del militante y del escritor sindicalista, el historiador está obligado a reconocer que su análisis, demasiado preocupado del conflicto entre las fuerzas económicas, no ha tenido en cuenta igualmente los factores psicológicos y sobre todo la propaganda pangermanista.

cañonera, la *Panther*, a estacionarse en el puerto de Agadir “para proteger las dependencias alemanas de la región de Sous hasta el restablecimiento completo del orden”. La emoción fue tanto más viva cuanto que, desde el 9 de febrero de 1909 se creyó apaciguado el conflicto marroquí gracias a la declaración firmada por los gobiernos alemán y francés. Se había buscado la solución del conflicto en una asociación de intereses económicos franco-alemanes. Pero los ensayos de colaboración económica fracasaron y en abril de 1911, el desgraciado asunto de la compañía Nghoko Sangha llevó a la cámara francesa a rechazar un proyecto de consorcio franco-alemán. Ante ese fracaso, Guillermo II pasó a otra táctica. Su gesto fue acogida por el partido pangermanista con entusiasmo. Desde el 27 de junio de 1911, Caillaux fue presidente del consejo de ministros. A pesar del ofrecimiento de Inglaterra, prefirió negociar con Alemania, e inclusive directamente con el señor de Lancken. Las negociaciones culminaron en dos acuerdos: uno, del 11 de octubre, relativo a Marruecos, y el otro, del 4 de noviembre, por el que se cedió a Alemania importantes territorios en el Congo.

El señor Caillaux, al negociar con Alemania, respondió al secreto designio de la mayoría del pueblo francés, cuya opinión, profundamente pacífica, esperaba todavía, en 1911, evitar un conflicto franco-alemán. El mismo mes del alerta de Agadir, con la preocupación de prevenir el peligro de guerra, la CGT tomó la iniciativa de una manifestación en favor de la paz, manifestación que quería que fuese anglo-franco-alemana. La comisión de los sindicatos alemanes se negó a esa demostración tripartita, pero hubo mítines de protesta contra la guerra el 28 de julio en Berlín, y el 4 de agosto de 1911 en

París.

## VIII

Desde el 16 hasta el 23 de septiembre de 1912, la CGT celebra su decimosegundo congreso. Después del Congreso de Montpellier, la CGT conoció un período de crecimiento. La fuerza confederal se debía al aumento de sus integrantes: 600.000 obreros representados en 1912, contra 100.000 en 1902<sup>224</sup>. Pero sobre todo, las fusiones de las federaciones de oficios permitieron la constitución de grandes Federaciones de industrias<sup>225</sup>. Gracias a esas fusiones, se hizo una

---

224 *Congreso del Havre*, Le Havre, pág. 39. La CGT agrupa actualmente 450.000 afiliados y si se tiene en cuenta cuotas irregularmente pagadas, sus efectivos reales sobrepasan los 600.000” (JOUHAUX, conferencia en la Casa del Pueblo de Bruselas, el 6 de diciembre de 1911).

225 En 1904, la Federación del Cobre se fusionó con la de la Metalúrgica, entre 1904 y 1906, grandes organizaciones se habían adherido a la sección de las federaciones. El Sindicato Nacional de Correctores se reunió con la Federación del Libro; y la Federación de Cortadores, Abrochadores de Calzados, con la Federación de Cueros y Pieles. La Federación Hortícola, por su lado, absorbió a los jardineros de París, Orleáns, Lyon, los cultivadores de la región Este de París y los trabajadores de la tierra de Vitry-sur-Seine. La Federación Nacional de los Mineros se adhirió el 15 de junio de 1908 a la CGT. En el Congreso de Marsella, la cantidad de las Federaciones adheridas pasó de 61 a 67. Después de Amiens, la Federación de la Construcción absorbió a la Federación de los Carpinteros (1º de julio de 1907), a la Federación de la Albañilería y de la Piedra (1º de julio de 1907), a la Federación de Carpinteros de Obra Blanca (19 de abril de 1907). El Congreso de Marsella decidió la fusión, en una Federación Unitaria de los Metales, de los sindicatos de fundidores, de mecánicos y la Federación de la metalurgia. Pero la fusión de mayo de 1909 (Federación de los Metales: Informe del ejercicio 1909-1911, Casa de las Federaciones) no comprende más que cinco sindicatos de mecánicos; después del Congreso de Toulouse (1910) el conjunto de los sindicatos de mecánicos, une a la Federación de los Obreros de los Metales.

racionalización, que consolidó el armazón de la CGT y acrecentó, en el seno de la Confederación, la importancia de las grandes Federaciones de industrias.

Al mismo tiempo que se transformaba la estructura de la organización, la CGT adaptaba sus estatutos a esa evolución. La constitución votada en el Congreso de Montpellier mantuvo la sección de las Federaciones y la de las Bolsas, conservando cada una cierta autonomía. El Congreso de Marsella zanjó la vieja disputa de las organizaciones de industrias y los sindicatos de oficios. El sistema de las grandes Federaciones de industrias prevaleció pese a las resistencias de ciertos sindicatos nacionales, como los mecánicos, que formaban una Federación de oficio. Una simplificación paralela fue acordada por el Congreso del Havre. Sólo las uniones departamentales podrían en lo sucesivo adherir a la CGT –las uniones locales funcionaban en el marco de las uniones departamentales–. Los progresos hechos desde 1900, realizaron el anhelo de Pelloutier, substituyendo el régimen del desmenuzamiento sindical por un sistema más coordinado y más unitario<sup>226</sup>.

---

Entre Marsella y Toulouse, la Federación de los Hulleros-Petroleros se fusionó en la de los productos químicos, la Federación de Pizarreros se fusionó con la de los mineros, para formar la Federación de los Trabajadores del Subsuelo. La Federación de la Construcción absorbe todavía las federaciones de Pintores y la de los Calefactores. La Federación de los Puertos y Muelles absorbe a la de los transportes y mantenimientos diversos. Se constituye la Federación del Espectáculo. La Federación de la Talabartería y la de los Peleteros se fusionan con la de Cueros y Pieles (1911). En fin, el 19 de enero de 1911, la Federación de los Metales fue completada por la afiliación de todos los mecánicos y conductores electricistas.

226 La Unión Departamental se vuelve obligatoria; desde el 1º de enero de 1913, no será confeccionado más que un timbre único por departamento o región. Las Bolsas del Trabajo de un mismo departamento deberán reunirse en congreso para constituir una Unión Departamental de Sindicatos, antes del 10 de septiembre de 1913. Desde el 10 de

En el Congreso del Havre, en la sesión del 21 de septiembre de 1912, se estableció una triple obligación: 1º, adherir a su Federación; 2º, adherir a su Bolsa o Sindicato; 3º, ser abonado a *La Voix du Peuple*.

Por fin el Congreso del Havre inició una nueva etapa: la unión del sindicalismo de los funcionarios con el de los trabajadores de la industria privada. Una delegación de los maestros, afiliados desde hacía varios años a la CGT, asiste al Congreso de 1912 <sup>227</sup>.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la racionalización, el Congreso del Havre señaló un progreso; pero al mismo tiempo, destacó la crisis del sindicalismo, que se agravó desde 1909. Los antagonismos violentos entre militantes, en todas las épocas del movimiento obrero, fueron el signo exterior de una crisis interior. Las divisiones entre sindicalistas son puestas al desnudo por la polémica de prensa que precede al Congreso del Havre.

El 20 de agosto, Griffuelhes, Sounoux Bled, secretario de la Unión del Sena, Savoie, de la Alimentación, y Voirin, de la Federación de Cueros y Pieles, en el manifiesto *Nuestra posición*, criticaron el antimilitarismo de Gustavé Hervé y al Partido Socialista, acusado de intentar “un envolvimiento” de la CGT. Y esas son las dos preocupaciones que dominaron los

---

enero de 1914, no será admitido más que un delegado por departamento en el Comité Confederal.

<sup>227</sup> En agosto los 6000 maestros que tuvieron su congreso en Chambéry, tomaron una decisión relativa al “sueldo del soldado”, que tuvo por resultado la disolución de su sindicato.

debates en el Congreso del Havre.

Las sesiones del 19 y 20 de septiembre se consagraron a discutir sobre el antimilitarismo. El Congreso protestó contra la ley Millerand-Berry, que agravó la legislación anterior al prever el envío a los batallones de África, de los jóvenes que hubiesen tenido dos condenas de prisión de una duración de tres meses: “El Congreso comprueba que al dictar semejantes medidas represivas, que excluyen del ejército regular a jóvenes que no pensaron en sustraerse a la incorporación, gobierno y parlamento incitan ellos mismos a resoluciones desesperadas, tales como la rebeldía”. Las mociones, que presentó Merrheim fueron votadas por los delegados por unanimidad. “El Congreso confirma las resoluciones de los congresos anteriores sobre el antimilitarismo... El Congreso invita a cada una de las federaciones pertenecientes a la CGT a instituir el sueldo del soldado”...

¿Cuáles eran las resoluciones de los congresos anteriores? Los Congresos de Amiens (13 de octubre de 1906), de Marsella (9 de octubre de 1908) y de Toulouse (8 de octubre de 1910) adoptaron resoluciones que forman la doctrina confederal sobre la propaganda antimilitarista. En Amiens, esa resolución, que presentó Yvetot, fue votada por 488 votos en favor y 310 en contra:

*El Congreso de la CGT... afirma que la propaganda antimilitarista y antipatriótica debe volverse cada vez más intensa y cada vez más audaz. En cada huelga, el ejército favorece a la clase patronal en cada conflicto europeo, en cada guerra entre naciones o colonias, la clase obrera es la*

*víctima y se la sacrifica en provecho de la clase patronal, parasitaria y burguesa. Es por eso que el Congreso aprueba y preconiza toda acción de propaganda antimilitarista y antipatriótica, la única que puede comprometer la situación de los poderosos y de los “arrivistas” de todas las clases y de todas las escuelas políticas.*

En Marsella, la propaganda antimilitarista opuso los reformistas a los revolucionarios; los sindicalistas revolucionarios triunfaron por 681 votos contra 421. Como la resolución de Marsella sería retomada en Toulouse<sup>228</sup> y confirmada en El Havre, debemos detenernos en las discusiones de Marsella para conocer las tendencias del sindicalismo de antes de la guerra con respecto al antimilitarismo. El 9 y 10 de octubre de 1908, Niel y Guérard fueron los portavoces de la minoría. Niel se esfuerza por demostrar que, una vez dictada la Carta de Amiens, que constituye el fondo mismo de la doctrina sindical, los sindicatos no tienen derecho a introducir esta cuestión entre ellos.

*Es en cierto modo un punto del derecho sindical el que quiero discutir. No es el derecho legal, sino el derecho sindical, establecido por nosotros mismos, por nuestros congresos, por nuestros estatutos... Vosotros desplazáis el eje de la acción sindical, que está en el terreno puramente económico y que gira alrededor de las preocupaciones profesionales. Reflexionad en el artículo fundamental de la CGT; las palabras que hablan de supresión del asalariado y*

---

228 Por Jouhaux, el 8 de octubre de 1910, y adoptada por una mayoría, superior a la de los congresos anteriores (900 votos contra 430).

de la patronal *han sido adoptadas únicamente para no dar ningún sentido político al sindicalismo. Os pido que me concedáis que la preocupación esencial del sindicalismo era centrar su acción en el terreno estrictamente económico y profesional. A diferencia del sindicalismo, el antipatriotismo agrupa a los trabajadores de la misma manera que los partidos políticos; el sindicalismo agrupa a los trabajadores por sus intereses profesionales: la definición es unánimemente aceptada por todos nosotros; porque los intereses son idénticos en todos los trabajadores. Y esa identidad de intereses, cualesquiera que sean nuestras opiniones políticas, religiosas o patrióticas, es la que nos obliga a agruparlos sin la preocupación de estas diversas opiniones... Si sindicalmente tenéis el derecho de hacer la huelga general, digo que no tenéis derecho a hacerla más que por objetivos económicos: por objetivos profesionales y no por objetivos políticos.*

Y Niel concluyó:

*La tarea de la emancipación social es una tarea compleja... El sindicalismo tiene su parte, pero os equivocaríais, en mi opinión, al hacerle cumplir toda la tarea... ¿Y cuál es su parte en la acción? Habéis dicho vosotros mismos, y soy de vuestro parecer, que la propaganda antimilitarista que tiene por fin luchar contra la intervención del ejército en las huelgas, es una propaganda sindical. Estamos enteramente de acuerdo.*

A los argumentos de Niel, Guérard agregó otros:

*Es el país que esté más adelantado desde el punto de vista revolucionario el que, en caso de guerra, será sacrificado, porque, en cualquier otro país no se emplearán los mismos medios, no se tendrá la misma actitud... Se ha encarado la hipótesis de no responder al ejército invasor si no permaneciendo cada cual en sus hogares... Es absolutamente probable que el país que haya invadido el nuestro nos impondrá una indemnización de guerra y los trabajadores la pagarán. Así, desde el punto de vista económico, se produce esta consecuencia: que, porque no se ha resistido a los esfuerzos del invasor, los trabajadores serán obligados a sudar millares de millones<sup>229</sup> ...*

He aquí las tesis que los sindicalistas revolucionarios oponen a los argumentos de los reformistas. Expresan su concepción de la patria primero: “La patria, dice Janvion, no es ya la noble y pura patria de nuestros abuelos...; la patria no es otra cosa que un mito, una superchería realizada, es la magia de una palabra que oculta la idea de la propiedad inmobiliaria y territorial del capital, defendida por el ejército”, y según Grandjouan: “La patria es la forma sentimental del capitalismo, es la figura graciosa, la, figura que nuestros padres han acariciado, pero tras la cual se oculta el capital. El ejército, es el ejército del capital... y la patria es el sindicato de explotadores.” Broutchoux recuerda la catástrofe de Courrières:

*Mineros franceses fueron sacrificados por la rapacidad patronal. Mineros alemanes de Westfalia, con aparatos de*

---

229 Congreso de Marsella, *op. cit.*, actitud de la clase obrera en caso de El antimilitarismo, los días 9 y 10 de octubre de 1909, págs. 175-215.

*salvamento más perfeccionados, los arrancaron a la muerte. Si, en un momento de peligro profesional, los obreros de un país van en socorro de los obreros de otro país, ¿no es acaso estúpido y criminal que, bajo el pretexto de que nuestros embajadores se pelean, aquellos que han salvado la vida den luego la muerte?*

La conclusión lógica es que “preparemos el entendimiento internacional de los trabajadores y que, en caso de guerra, respondamos con la huelga general”. Jouhaux, que por primera vez aparece en un Congreso Confederal, como delegado de los fosforeros de Aix-Marseille, pide que en razón de la situación especial de los trabajadores del Estado se substituya, la palabra insurrección por huelga general, lo que “en el fondo de mi espíritu es la misma cosa; esto no deja la sombra de una duda; pero podríamos responder al señor Clemenceau, cuando nos reproche nuestra actitud, que nos hemos mantenido en los límites mismos del sindicalismo.”

A Merrheim presenta una resolución que es adoptada por 681 votos contra 421 <sup>230</sup>. Hela aquí:

*El Congreso Confederal de Marsella, recordando y precisando la decisión de Amiens, considerando que el ejército tiende cada vez más a reemplazar en la fábrica, en los campos, en el taller, al trabajador en huelga, cuando no tiene por papel fusilar, como en Narbone, Raon-l'Étape y*

---

230 La Federación de los Mineros votó en contra y su representante explica por qué: “Había dos palabras que no podíamos aprobar: Los trabajadores no tienen patria. Nosotros habríamos querido que se dijese: Entre los trabajadores no hay fronteras. Además, habríamos votado esa moción si se hubiese puesto simplemente huelga general y si no se hubiese agregado la palabra revolucionaria”.

*Villeneuve-Saint Georges; considerando que el ejercicio del derecho de huelga no será otra cosa que un engaño, en tanto que los soldados acepten ocupar el puesto de la mano de obra civil y consientan en masacrar a los trabajadores; el congreso, manteniéndose en el terreno puramente económico, preconiza la instrucción, de los jóvenes para que, el día en que se los vista con el uniforme militar, estén bien convencidos de que siguen siendo miembros de la familia obrera y que, en los conflictos entre el capital y el trabajo, tienen el deber de no hacer uso de sus armas contra sus hermanos, los trabajadores. Considerando que las fronteras geográficas son modificables a capricho de los poseedores, los trabajadores no reconocen más que las fronteras económicas que separan las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista. El Congreso recuerda la fórmula de la Internacional: ¡los trabajadores no tienen patria! en consecuencia toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera, un medio sangriento y terrible de apartarla de sus reivindicaciones. El Congreso declara que es preciso, desde el punto de vista internacional, instruir a los trabajadores, a fin de que, en caso de guerra entre potencias, respondan a la declaración de guerra con una declaración de huelga general revolucionaria.*

*“En caso de guerra entre las potencias europeas, los trabajadores responderán a la declaración de guerra con una declaración de huelga general revolucionaria”.* He ahí la doctrina del sindicalismo revolucionario durante los ocho años que preceden a la guerra europea. Los representantes de la CGT no pudieron hacer inscribir las cuestiones del

antimilitarismo en el temario de las conferencias de la Internacional Sindical. Los sindicalistas franceses, ¿tenían derecho a esperar que, si estallase una guerra, la táctica de la huelga general revolucionaria sería adoptada por las organizaciones sindicales de otros países? Desde 1911 hasta 1913 los acontecimientos debían inspirarles grandes dudas al respecto.

Al día siguiente de Agadir, en julio, la CGT propuso a la Comisión General de los sindicatos alemanes organizar, con las Trade Unions inglesas, una demostración en favor de la paz, y tropezó con una negativa. Pero los sindicatos alemanes, en julio de 1911, invitaron a Berlín a 45 delegados de la CGT. Jouhaux cuenta así esa visita:

*Durante 6 días los delegados franceses fraternizaron con los camaradas alemanes, y visitaron las oficinas y filiales de las principales organizaciones obreras de Berlín. El 28 de julio, en las salas del Neuen Welt se llevó a cabo un mitin de protesta.*

*La víspera de ese día, se publicaron las órdenes de movilización; hubo un movimiento de tropas en la frontera del Este. Vivíamos momentos históricos. Ante un auditorio entusiasta de 20.000 personas, los delegados franceses pidieron a los trabajadores berlineses que pusieran en práctica, en esas difíciles circunstancias, la divisa internacional: ¡Trabajadores de todos los países, unios!; e impidieran por todos los medios que estallase la guerra. Estas palabras promovieron una salva de aplausos. Los obreros alemanes vibraron al unísono con los proletarios*

*franceses. Fue una hermosa jornada internacional*<sup>231</sup>.

Poco después, el 4 de agosto, llegaron a París los delegados alemanes Bauer y Molkenburg a presenciar el mitin organizado en la sala Wagram.

El 19 de octubre de 1911 se celebró una Conferencia Extraordinaria de las Bolsas y de las Federaciones; se votó una resolución que declara que las decisiones de los Congresos Confederales (decisión de Marsella confirmada por el Congreso de Toulouse) se convierten en ejecutivas desde el momento en que se declare la guerra: “a toda declaración de guerra, los trabajadores deberían responder sin dilación con la huelga general revolucionaria”.

Algunos días después se firmó el compromiso franco-alemán con motivo de Marruecos. El horizonte parecía aclararse.

Pero, en octubre de 1912, estalló la guerra balcánica. Los sindicalistas se dieron cuenta de la gravedad del acontecimiento. Comprendieron que la crisis balcánica podría engendrar una crisis europea. Detrás de la alianza balcánica, ven a Rusia buscando su desquite sobre Austria, que se anexó la Bosnia-Herzegovina en 1908; a Austria decidida a no dejar constituir la Gran Servia; el derrumbamiento del imperio otomano, que agravaba los antagonismos anglo-alemanes y comprometía definitivamente el equilibrio inestable de

---

231 LÉON JOUHAUX, *Bibliothèque du mouvement prolétarien*, Marcel Rivière, editor, 1913.

Europa<sup>232</sup>.

“Solo un factor es capaz de imponer a los gobiernos la prudencia: el estado de la opinión pública... “Únicamente las organizaciones obreras pueden hacer contrapeso a la prensa patrioter” Desde el 15 de octubre de 1912, desde los primeros combates, los sindicalistas elaboran el proyecto de organizar una demostración simultánea en Berlín, Londres, Viena y París; el 28 y el 26 de octubre, la CGT recibe la respuesta de las organizaciones alemana y austríaca: los sindicatos alemanes piden a la CGT que asocie el partido socialista a la manifestación. Por su parte, la central austríaca responde que la organización de tales protestas “es asunto único y exclusivo de los partidos políticos”.<sup>233</sup>

Los sindicatos alemanes y austríacos no respondieron al llamado que Jouhaux les hizo en su conferencia contra la guerra, en Berlín en julio de 1911:

*Este primer contacto tendrá por resultado sanear la atmósfera de odio que, desde hace cuarenta años, oscurece las relaciones entre los pueblos de Alemania y Francia. Esta gran manifestación dirá... al mundo civilizado, que los trabajadores no debían tener fronteras pues una comunidad de intereses une entre sí a los explotados en todas partes... La idea de la huelga general ha entrado hoy en el dominio de las realizaciones prácticas. Mañana, si las*

---

232 *La Vie Ouvrière* del 20 de nov. de 1912, número consagrado a *La guerra amenazante*; FRANCIS DELAISI: “De la guerra de los Balcanes a la guerra europea”.

233 *La Vie Ouvrière* del 20 de nov. de 1912 cita las respuestas de Berlín (28 de octubre) y de Viena (26 de octubre).

*circunstancias turbias que atravesamos actualmente nos obligan a obrar, la huelga general será realizada... Elevándonos por encima de las vanas cuestiones de raza, despreciando el torpe orgullo del patriotismo, decimos a los trabajadores alemanes: un crimen se prepara en la sombra... Una guerra europea tendrá por consecuencia no solamente la masacre de millares y millares de hombres... sin ninguna razón para odiarse, sino que, además, condenará el movimiento obrero a un nefando estancamiento... El peligro es inminente... Durante unos momentos, la paz estuvo amenazada. No olvidemos que una situación peligrosa puede surgir de nuevo y que, contra esas eventualidades, es preciso prevenirnos. Una guerra no es posible más que con el consentimiento de los pueblos.*

## IX

En 1911, 1912, 1913, los militantes obreros y los sindicalistas franceses tienen un sentimiento agudo de los peligros que corre la paz europea. Se esfuerzan por hacer más estrechos los lazos que ligan las diversas secciones de la Internacional Sindical. Intentan persuadir a los trabajadores alemanes de que sólo una común voluntad de acción puede descartar la guerra. Instruir la voluntad obrera de los dos países contra la guerra, les parece el mejor medio para evitar el peligro que pesa sobre Europa. Sólo que ¿esa voluntad es bastante consciente y general como para agrupar contra la guerra a los trabajadores

de los diversos países? Las minorías activas ¿podrán arrastrar a todas las clases laboriosas? ¿Cuál es el verdadero estado de ánimo de las masas sindicales en Alemania?

En Francia, la crisis del sindicalismo ¿no ha debilitado esa voluntad obrera, destruido el estado de alma combativo que existía en los tiempos heroicos del sindicalismo?

Los debates del congreso del Havre nos informan sobre la crisis del sindicalismo francés, que se manifiesta los días 17 y 18 de septiembre de 1912, a propósito de las relaciones de la CGT con los partidos políticos. En el curso de esos debates, los militantes obreros aluden todos, directa o indirectamente, a esa crisis; discuten sus aspectos y sus causas. En el Havre se vuelven a encontrar Griffuelhes y Merrheim; y se afirma ya la influencia de dos militantes que van a desempeñar un papel importante en los años siguientes: Jouhaux y un minero del Pas-de-Calais, Georges Dumoulin. Mezclado desde muy joven en la lucha sindical de su región Georges Dumoulin la abandonó a consecuencia de disputas con Broutchoux<sup>234</sup>. Monatte, Griffuelhes, Merrheim lo estiman. En París, trabaja como peón caminero y toma parte en el equipo de *La Vie Ouvrière*.

En el Congreso del Havre, Georges Dumoulin critica al Partido Socialista<sup>235</sup>, en nombre de la autonomía sindical. Cita dos casos

---

234 Cf. DUMOULIN, *Carnets de route*, 1938, págs. 48-53. Nacido en Ardres-en-Calais en 1877, Dumoulin quiso partir hacia América (1908); en París encuentra a Monatte y trabaja como peón caminero. Llega a ser tesorero adjunto de la C G T.

235 Entre los socialistas, Jaurés, casi solo, había afirmado, algunos meses antes, la independencia del sindicalismo, en el Congreso socialista de Lyon (18-21 de febrero de 1912, págs. 354 y 361-363): “Está autonomía la reivindicó para el Partido Socialista como para la CGT. Es una gran fuerza que en nuestro sindicalismo circulen esta esperanza y esta fuerza ideal... tanto más cuanto que los sindicatos se consideran desde ahora como un

precisos: la huelga de los ferroviarios, donde unos y otros se dejaron llevar por un pensamiento central que no era el suyo y, más recientemente aún, la huelga de los pintores de letreros. En ocasión de esta huelga, no es la Confederación la que, ante todo, asumió la responsabilidad de la huelga, sino el Partido Socialista; éste supo desprenderse de la responsabilidad cuando vio que los pintores de letreros apelaban a la CGT:

*El Partido Socialista hábilmente, sacó provecho del asunto... ¿Tengo que preguntar a la CGT... si se siente mayoría o si experimenta la necesidad de confiar sus destinos a otros? Nos consideramos socialistas, tanto y más que aquellos que pertenecen al Partido Socialista... Y estimamos que nosotros, sindicalistas, somos los herederos del verdadero socialismo... Si la CGT fue la verdadera heredera del partido socialista, nos corresponde a nosotros continuar la tradición.*

Griffuelhes concluye diciendo:

*¡Ah! si el crecimiento, la extensión de la CGT no fuesen de tal naturaleza como para acrecentar, para fortificar el Partido Socialista, no cabe duda de que el Partido Socialista no trataría de abrazarnos... ¡Oh! somos amados, –demasiado amados, según mi opinión– pero no somos amados con suficiente desinterés. Y he aquí lo que me espanta, y he aquí lo que me inquieta; y he ahí por qué soy de aquellos que piensan que es preciso permanecer en la posición que es la nuestra desde hace muchos años...*

La resolución presentada por Jouhaux y aprobada casi por unanimidad (1028 votos contra 34 y 12 abstenciones), confirma la de Amiens: “El sindicalismo, movimiento ofensivo de la clase obrera, se afirma una vez más decidido a conservar su autonomía y su independencia, que han hecho su fuerza en el pasado y que son la garantía de su progreso y de su desarrollo.”

Los debates del Congreso del Havre ¿habían saneado, como declaraba Jouhaux, “la atmósfera de equívoco en que nos debatíamos, y vuelto a dar a la clase obrera esa fe y esa confianza que le faltaban?” En el *Progrés de Lyon*, Charles Dulot lo afirmaba: “La confusión, el desorden y los excesos de pensamiento y de lenguaje han cedido el puesto a una disciplina, a una moderación y por decirlo todo a un oportunismo.” Pero este juicio era contrario a la realidad. Se da uno cuenta de ello cuando se releen los artículos de Griffuelhes y de Merrheim del comienzo de 1913 y las reflexiones que el Congreso del Havre inspiraba a Pierre Monatte, en *La Vie Ouvrière* del 13 de noviembre de 1913: “La crisis del sindicalismo, decía, es una crisis de la cima, una crisis de arriba; una crisis que ha cortado al árbol su cabeza.”

## X

Griffuelhes y Merrheim estaban de acuerdo en pensar que la crisis que perturbaba el sindicalismo desde 1909 persistía después del Congreso del Havre; pero no le reconocían las mismas causas, en razón de su temperamento opuesto; porque

esos dos nombres forman una perfecta antítesis. La inteligencia fulgurante de Víctor Griffuelhes contrastaba con el espíritu reflexivo y analítico de Merrheim. Griffuelhes tenía una visión rápida de táctico; una visión de ramalazos y relámpagos. Pero, de carácter orgulloso y espíritu cáustico, no se preocupaba de las simpatías individuales.<sup>236</sup>

Merrheim, al contrario, ocultaba, bajo apariencias flemáticas, una sensibilidad vibrante, *llena de fuego*: trataba de agrupar, en un equipo de militantes, a los hombres de voluntad recta y perseverante. Merrheim tenía la preocupación de buscar en su camino, camaradas ligados por la misma fe, así como lo había hecho, antes de 1870, Eugéne Varlin; pero Merrheim no tenía el mismo poder de seducción. “Un poco anticuado con su pelo rojo y su calvicie... con su sombrero de copa y su levita... Solamente cuando se le conocía, lleno de fuego... Muy enérgico, se perfeccionaba sin cesar, cuidando su ortografía y su estilo. Una plena buena fe residía en él”<sup>237</sup>. Tal lo pinta Máxime Leroy y tal lo hemos conocido nosotros: un corazón ardiente y, bajo una reserva voluntaria, una sensibilidad profunda a la cual la guerra ha de herir y exasperar dolorosamente.

En el Congreso del Havre, Griffuelhes comprobó que el sindicalismo atravesaba una crisis de reposo: “Pero no será necesario que ese período se prolongue indefinidamente y no ceda el puesto a períodos diferentes, en el curso de los cuales las energías se templan, el entusiasmo renace. Algunos meses

---

236 Cf. sobre todo los discursos de Griffuelhes en el Havre, *op. cit.*, págs. 129, 130, 131, 140.

237 MÁXIME LEROY, en *L'Homme Réel* (1937).

después, en varios artículos, uno de los cuales se titula *Impotencia*, Griffuelhes estima que “el reposo se ha convertido en estancamiento” (*La Bataille Syndicaliste*, 23 y 24 de enero de 1913):

*La realidad nos prueba que los hombres capaces de cumplir inteligentemente una función son muy raros. Ocorre esto en todos los medios y también en la clase obrera: las inteligencias faltan, las iniciativas son raras... ¡Que los camaradas piensen en eso! Reina en el mundo sindical un estado de ánimo deplorable, una ignorancia profunda de las necesidades de la acción; una confusión extrema flota en los espíritus; la idea sindical perdió mucho de su fuerza y de su vigor... Trabajemos con vistas a fortalecer a la clase obrera, a aguerrirla, a hacerla apta para los sucesivos asaltos que preparan la transformación social deseada... El sindicalismo es la fuerza que realiza el derecho. El sindicalismo exige, pues, de sus militantes, un esfuerzo continuo, tenaz, dirigido únicamente hacia un acrecentamiento de nuestra fuerza. El problema para nosotros consiste en hacer poderoso al proletariado por el vigor de su acción ofensiva... concordando con una elevación de su pensamiento y de su conciencia.*

Como Griffuelhes, y en el mismo momento, Merrheim comprueba el estancamiento en que vive la CGT:

*Si el sindicalismo revolucionario consiste únicamente en frases huera, ordenadas para los actos públicos; si debe culminar en una nueva forma de demagogia que legitime todos los renegamientos; si debe ser una especie de*

*imperialismo obrero cerniéndose por encima de la masa; si debe mantener a esta masa en la ignorancia en lugar de comprenderla, amarla y educarla; si debe adular sus instintos aun despreciándola, comprenderé entonces que, en efecto, el sindicalismo esté atacado de impotencia.*

Merrheim teme que la acción ofensiva y combativa absorba toda la actividad de la clase obrera. Porque hay una acción realista y educativa más importante que cumplir: hay que ilustrar, informar, instruir a las masas, hacerlas clarividentes y valerosas frente a las realidades<sup>238</sup>.

El mes siguiente, febrero de 1913, Raoul Lenoir<sup>239</sup> apoya los puntos de vista de Merrheim: “El sindicalismo bamboleante, estrechado, comprimido en fórmulas vagas y sectarias pierde cada día su fisonomía natural para darse un aire de matamoros impotente y a menudo ridículo.” Lenoir estigmatiza “el denigramiento sistemático, alimentado a menudo por la codicia, la decepción y el rencor... Y si examinamos la vida íntima de los sindicatos, se descubre en ellos una atmósfera muy difícil de respirar”. Y concluye diciendo:

*Las divisiones, la incoherencia, el derroche de energía (resultante del hecho que) los unos se han complacido demasiado en las cimas brumosas; los otros, aferrados a la rutina, no quisieron tomar el camino útil... La clase obrera tiene necesidad de todas sus fuerzas; tiene necesidad sobre*

---

238 En su segundo artículo, “Impuissance”, Griffuelhes se dirigía a la Federación de los Metales; Merrheim le responde, el 28.de enero, en *La Bataille Syndicaliste*, con un artículo: “Contre l’impuissance. Pour Tachón.”

239 Número de febrero de 1913 de *L’Unión des Métaux*.

*todo de una confianza mutua. Los militantes deben tener un coraje a la altura de su misión. Deben saber resistir a las exigencias imprevistas de la muchedumbre. Se hace la revolución con algunas frases violentas, a veces groseras; los camaradas aplauden y se vuelve a comenzar, no por el valor de la argumentación, sino por el éxito que provoca.*

Por esta crítica de los procedimientos demagógicos, Lenoir se asocia a Merrheim en el desprecio que éste tiene por aquellos a quienes llama *vocingleros*. Es necesario notar también que, entre las causas de la crisis, Merrheim es quizás el primero en señalar la declinación de la alegría en el trabajo, del amor al oficio:

*Asistimos a un período de desarrollo industrial y al mismo tiempo, entre la clase obrera, nace el deseo de no tomar cariño al trabajo, por culpa del capitalismo y del gobierno. Es preciso saber qué es hoy un taller metalúrgico, o de construcciones mecánicas; preguntad a mis camaradas; se aprende de todo en ellos, menos a amar el trabajo que se ejecuta; el trabajo no importa ya; el hombre no es más que un simple número.*

Por lo tanto, a los ojos de todos los grandes militantes, en 1912-1913, el sindicalismo atraviesa una crisis que se traduce por un hundimiento de la conciencia obrera, por un desaliento de los militantes, una ausencia de fe y de confianza... Los sindicalistas atentos tienen la sensación de “vivir arrastrados por el movimiento, aturdidos por el escándalo y la angustia de ir a la deriva...” “¡La angustia del porvenir!” Este recuerdo de un pasado doloroso, alienta en el pensamiento de Pierre Monatte

durante la guerra<sup>240</sup>.

Pierre Monatte escribe en febrero de 1917: “En el curso de dos años y medio de guerra, me he preguntado si, además de faltar la cantidad, de que carecíamos innegablemente, teníamos realmente la calidad. Poco a poco, he llegado a la convicción de que no teníamos ni la una ni la otra.” Monatte ve las causas de ese estado de ánimo en una prosperidad estancada, terreno excelente para el espíritu de rutina, para el egoísmo limitado y para la falta de fe. Además, según Dumoulin, las organizaciones sindicales se componen de 300.000 afiliados que pagan cuota, agrupados en tres haces distintos, tres grupos de intereses: “Cada cual se orienta hacia realizaciones inmediatas. No hay ya acción directa coordinada, es la acción partidista disgregada.” Las tres huelgas más importantes desde 1909 (ferroviarios, mineros, tripulaciones marítimas) han obedecido a ese partidismo, estimulado por influencias políticas.

En fin, si la masa de los sindicatos está dominada por consideraciones egoístas, es porque comparte la pereza espiritual de las clases dirigentes: “Un proletariado ignorante que no sabe leer, que no quiere leer o que lee suciedades. Militantes que juegan interminables partidas de naipes con los camaradas de los bodegones. Un periodismo obrero podrido

---

240 En las trincheras de Avocourt y de Egligen, en 1917, MONATTE envía sus reflexiones a *L'École Émancipée* (31 de marzo -14 de julio de 1917): aparecen en 1921 en *Les Cahiers du Travail*. En 1917, a su regreso del frente, G. DUMOULIN publica *Les syndicalistes français et la guerre* aparecidos primeramente en *L'Avenir International*, luego en folleto. El 12 de enero de 1917, había vuelto a trabajar de minero en Roche-la-Molière, en la Loire (*Carnets de route*, pág. 85).

como el otro<sup>241</sup>.” Pierre Monatte no es menos severo: “Una gran pereza espiritual...; casi todos, en todos los grados, estábamos atacados del mismo mal. En nuestros medios, no se sabía de la alegría que dan las lecturas serias y la fuerza de un pensamiento firme y concentrado. No se sabía leer. Se bebía el jornal y el semanario bastaba para la sed intelectual de entonces<sup>242</sup>.”

Merrheim propone remediar esa ignorancia poniendo a disposición de los trabajadores metalúrgicos las mayores informaciones posibles, una documentación que permitirá a cada uno comprender *que todo se funda y se desarrolla por el trabajo, que nada se obtiene sin esfuerzo, sin trabajo*. Así se hará la educación gracias a la cual la clase obrera será capaz un día, de obrar en favor de su bienestar y de tomar en sus manos los instrumentos de producción. Esta educación obrera no puede hacerse exclusivamente en el sindicato, ni solamente gracias a las luchas sindicales: “Ahora bien, en quince años, las

---

241 Ver las reflexiones severas pero justas de Pierre Monatte. En la construcción se va con preferencia al gran salario. Merrheim y Lenoir señalan los mismos males en la metalurgia. Obreros joyeros, peluqueros, camareros, van a las carreras de caballos. Los obreros de los puertos se entregan al alcoholismo. “Un proletariado podrido de codicias que conserva todavía el instinto de su clase, pero que pierde cada vez más el espíritu.”

242 Otro testimonio es el de MERRHEIM en el prefacio del libro *La Metallurgie* (1913): “Esta disminución de la personalidad del individuo se realiza muy a menudo sin que los trabajadores mismos tengan conciencia de ello... La ignorancia, la bestialidad, la brutalidad privan sobre el mercado del trabajo y son estimuladas a fin de mantener a los trabajadores en la dependencia, en la servidumbre... Esta ignorancia y esta brutalidad se acentúan día a día... -el desprecio del trabajo y de no importa qué trabajo. Se ejecuta la tarea, pero con un odio irrazonado. No se trabaja ya por el gusto o amor al trabajo, sino porque es preciso vivir, y se vegeta trabajando... La clase obrera, la única, la gran responsable; no tiene excusa más que en su ignorancia del medio económico que la oprime, en el cual se mueve, trabaja y sufre miserablemente. Nadie duda, en efecto, que es la ignorancia –con el alcoholismo en que se mantiene a los trabajadores metalúrgicos, lo que paraliza y hace incoherente toda acción.”

obras de enseñanza y de educación de las Bolsas del Trabajo, de las cuales Pelloutier estaba tan orgulloso, decayeron lamentablemente; nadie las vivificaba ya con su celo... El sindicalismo no supo organizar las juventudes; no tuvo la previsión de crear sus semilleros de militantes” (P. Monatte). Y como si no bastasen tantos errores, se insinúa el veneno de las disputas personales: “Las querellas desgarraron hombres y ambientes: hubo quien echó sobre otro la responsabilidad de la paralización momentánea. La lasitud abrumaba a los mejores. La bilis emponzoñaba a los ambiciosos decepcionados. Los débiles y los sensuales se deslizaban en la blandura” (P. Monatte).

Pero las preocupaciones de Merrheim y de sus amigos fueron ridiculizadas por Griffuelhes en su *Encyclopédie Syndicaliste* (enero de 1912): “El movimiento obrero amenaza convertirse en un simple lugar de estudios, verdadera universidad popular, en el seno de la cual algunos contribuyen con sus conocimientos de diplomacia y de compilación... El sindicalismo no podrá reconocerse, por lo tanto, en esas baladas de Persia a Marruecos, de Marruecos a Argelia, de Argelia a Normandía.” Injusticia singular de Griffuelhes, que tuvo por resultado la formación de dos escuelas: la primera, la de Griffuelhes, tenía por política “impresionar a la opinión pública a fuerza de mítines regionales organizados constantemente. La masa obrera debía ser impresionada por la apariencia de una fuerza, no debiendo mostrar nunca su debilidad para el caso en que hubiese sido necesario obrar. Los oradores de los mítines ocultaban su ignorancia detrás del éxito fácil de los discursos hueros y rimbombantes. Mientras que los sindicatos se divertían en no comprender nada de la guerra

que llegaba<sup>243</sup>. La segunda seguía paso a paso a los buscadores de mercados, a los constructores de ferrocarriles, “velando sobre las codicias y las nuevas necesidades de los grandes países, e indicando sucesivamente los materiales que todos los días se agregaban al edificio de la guerra”.

Al día siguiente del Congreso del Havre, los elementos herveístas derrotados en el congreso, desencadenaron una campaña contra la burocracia sindical. Merrheim, “justamente porque llamaba al trabajo, porque quería que se supiese, soportaba todos los golpes. Se perdonaba a los otros porque su política conservaba la apariencia de la acción y la ilusión revolucionaria”. (G. Dumoulin.)

Pese a esos ataques injustos, Merrheim conserva la esperanza. Y sin embargo, está cada día más confundido; se da cuenta de que no hay ya ese entusiasmo entre los militantes ni “esa llama de acción, ese espíritu de sacrificio de la época pasada” en los jefes. Pero no se da cuenta de que la guerra ejerce preventivamente sus efectos corruptores.

Durante los años 1911, 1912 y 1913, los hombres sienten sobre su cabeza la sombra inmensa del ciclón que se aproxima y del cual no miden la extensión ni la duración. Por anticipado hay una atmósfera turbia, hecha de incertidumbre y de inseguridad. Esos hombres desorientados, sin que tengan conciencia de ello, presienten, quizás, que son las últimas

---

243 GEORGES DUMOULIN, *op. cit.*, pág. 9: “En el cenáculo del antiguo secretario general de la CGT, se prefiere vivir una política de pasillos y dar a la CGT los aires de un pequeño gobierno...; siguiendo la teoría del menor esfuerzo, los que estudian son tratados de doctrinarios secos, de estar fuera de la realidad.”

jornadas de calma y de libertad. Se entregan. Huyen de la realidad. Hay una disminución de las energías, una paralización del esfuerzo. Invisible, pero presente, la guerra está allí aplastándolos, disolviendo las voluntades, deteniendo el impulso.

## VI. LA INTERNACIONAL OBRERA Y LA GUERRA (1914-1916)

*Sus sufrimientos son los nuestros. Ninguno de ellos podría ser ni aparecer ante nuestros ojos como un adversario o un enemigo.*

A. MERRHEIM  
(septiembre-diciembre 1914)

*No hay más derechos obreros, no hay más leyes sociales: no hay más que la guerra.*

MILLERAND a la delegación de los metalúrgicos  
(13 de julio de 1915)

*Hemos sido impotentes unos y otros; la ola pasó y nos arrastró.*

PIERRE MONATTE  
(Lyon, 1919)

Los acontecimientos se precipitan. Apenas aplacado el incidente de Agadir, se concierta una coalición balcánica entre Servia, Bulgaria y Grecia (marzo-mayo 1912) con el apoyo secreto de Rusia. Alemania queda lesionada en su prestigio por la derrota de los turcos, a quienes instruyó y equipó; Austria se cree afectada por las victorias de los serbios; Rusia está insatisfecha. La guerra balcánica ha hecho de Europa un nido de avispas. Los incidentes se multiplican en una atmósfera de tempestad.

Las naciones europeas aceleran sus preparativos militares, atribuyéndose unas a otras intenciones belicosas. No puede discutirse aquí la tesis de la mayor responsabilidad de Alemania ni la de Rusia<sup>244</sup>; el movimiento obrero no está comprometido en ese debate; había intentado impedir el conflicto. Desde el comienzo del siglo la paz corría grandes riesgos, el menor de los cuales no era el estado psicológico de las naciones europeas, grandes y pequeñas<sup>245</sup>.

Las organizaciones obreras tuvieron el sentimiento del peligro: ¿qué intentaron para desviarlo?

---

244 HARRY ELMER BARNES, *The Génesis of the world war, an introduction to the, problem of war Guilt*, 1926, Nueva York, A. A. Knopf, traducción francesa en Riviére. P. RENOUVIN, "Les historiens américaines et les responsabilités de la guerre" (*Revue des Deux Mondes*, 15 de abril de 1931); JULES ISAAC, *Un débat historique*, 1914: *Le problème des origines de la guerre*, Rieder, 1933.

245 Entre las fuentes psicológicas del conflicto, se ha insistido a menudo y con razón, en el contraste entre el dinamismo de Alemania y el estado estacionario de la economía británica.

Entre 1910 y 1914 los partidos socialistas y las organizaciones obreras desearon un acercamiento franco-alemán. El 1º de marzo de 1913, los socialistas franceses y alemanes “afirman que la masa de ambos pueblos, por una mayoría aplastante, quiere la paz y tiene horror a la guerra”<sup>246</sup>.

Las elecciones alemanas de enero de 1912, dieron a la socialdemocracia cuatro millones de sufragios y ciento diez diputados; y los socialistas franceses pudieron creer que la socialdemocracia alemana disponía de una influencia bastante poderosa para contrarrestar el impulso pangermanista<sup>247</sup>.

Solamente el 25 de julio de 1914, hablando en el *faubourg* de Vaise, Jaurés comenzará a dudar de la paz:

*...Jamás, desde hace cuarenta años, ha estado Europa en una situación más amenazante y más trágica... Cada pueblo aparece a través de las calles de Europa con su pequeña antorcha en la mano, y he aquí ahora el incendio... Digo que en la hora actual tenemos contra nosotros, contra la paz, contra la vida de los hombres, perspectivas terribles y contra ellas será preciso que los proletarios de Europa ensayen los esfuerzos de solidaridad suprema que puedan*

---

246 Este manifiesto fue fijado en los muros de todas las comunas de Francia.

247 El diputado socialdemócrata Scheiremann, que llegó a París para participar en las manifestaciones en favor del acercamiento franco-alemán, declaró en el Pré Saint-Gervais, el 17 de noviembre de 1912: “¡Nosotros no queremos la guerra! Contra los que traten de precipitarnos en esa bestialidad, nos le vantaremos con el coraje de la desesperación. Los obreros y los socialistas alemanes os quieren... a vosotros, proletarios y socialistas de Francia, como

*intentar.*

Paralelamente, las organizaciones obreras hicieron una campaña en favor de un acercamiento franco-alemán. El 26 de febrero de 1913, la CGT publicó este manifiesto:

*La reacción militarista reclama el retorno al servicio militar de tres años. El pretexto invocado es el aumento de los efectivos militares acordado por el Imperio alemán. Éste, a su vez, invoca el despertar patriotero intentado por nuestros dirigentes. Los gobiernos de los dos países quieren acrecentar el número de los trabajadores acuartelados, aumentar las cargas militares que pesan tan gravemente sobre la clase obrera.*

*¿Con qué fin? En el espíritu de los dirigentes de los dos países, la amenaza ¿no debe ser seguida de un conflicto bélico? ¿Es para hacerla inevitable que, de cada lado de la frontera, se multiplican las excitaciones patrioteras y militaristas?*

*Esta actividad criminal para el proletariado no puede cesar más que por el acercamiento entre los dos pueblos.*

*Ninguna organización, ningún proletario puede permanecer inactivo sin incurrir en graves responsabilidades... ¡Obreros, campesinos!, el servicio de tres años, los nuevos armamentos significan privar a madres y padres de su sostén natural durante un año más; una miseria mayor para la choza o la vivienda; y sobre todo, a breve plazo, el choque brutal, fratricida, entre los pueblos: ¡la guerra!*

*¡Proletarios manuales e intelectuales! Recordad que vuestra vehemente protesta en el momento de la tensión de Agadir evitó la colisión sangrienta entre los dos pueblos, alemán y francés.*

¿Qué fuerzas podía agrupar el sindicalismo? La curva de las masas sindicales se había elevado ligeramente desde 1909<sup>248</sup>:

|      |                          |
|------|--------------------------|
| 1909 | 944.761                  |
| 1910 | 976.350                  |
| 1911 | 1.029.238                |
| 1912 | 1.064.413 <sup>249</sup> |

Pero solamente una parte de esas cantidades estaba afiliada a la CGT. Sobre todo –ya hemos visto– el sindicalismo atravesaba una crisis agravada más todavía por la guerra próxima.

Los militantes se hacen ilusiones. Repiten las fórmulas que resuenan –y no las que irradian–, prueba de debilidad, señal de impotencia. Tratan de impresionar a la opinión pública “a fuerza de mítines” y manifestaciones contra los tres años de servicio militar, el llamado anticipado de la clase del 13, las gestiones militares del señor Millerand.

---

248 *Annuaire des Syndicats Professionnels Industriéis, Commerciaux et Agricoles, pour 1912*, año 18°. Imprimerie Nationale, París, 1912.

249 En las profesiones más favorecidas, la proporción de los sindicatos era: 32,16 (minas), 30,15 (construcciones), 27,08 (transporte), 23,10 (productos químicos), 15,20 (papel e industrias poligráficas), 15,19 (cueros y pieles), 14,41 (madera y mueble), 13,88 (textiles).

Merrheim era uno de los pocos clarividentes. Es justamente contra él contra quien se vuelve la hostilidad de los elementos más turbios. El 11 de enero de 1914, el Sindicato de los Metalúrgicos decide excluirlo de la Unión Sindical de los Trabajadores de los Metales del Sena<sup>250</sup>.

Desde 1909, la CGT ha reanudado las relaciones con la Internacional Sindical. ¿Qué influencia posee? Es necesario observar que el importante número de integrantes de la Internacional sindical engaña sobre su eficacia, tal como se revela en las conferencias sindicales internacionales anteriores a la guerra. Existe sin embargo un primer esbozo de organización internacional: los secretariados internacionales de oficio<sup>251</sup>.

---

250 El Sindicato de los Metalúrgicos del Sena había tratado de hacer adoptar por el Congreso Nacional el principio de la no reelección de los funcionarios sindicales. Rechazada por el Congreso esta medida, su decisión provoca nuevos ataques; un obrero metalúrgico llega a la Federación, pistola en mano, para “derribar al repugnante Merrheim. Se difunden calumnias contra los secretarios generales, se les acusa de recibir 25 francos por día, cuando sólo reciben 6. El 12 de enero, el sindicato del Sena, intima a los otros tres secretarios de la Federación excluir a Merrheim que, “objeto de una decisión de exclusión y no siendo ya en consecuencia confederado, se encuentra en la imposibilidad de mantener su función”. Lenoir, Blanchard y Labe rehusan acceder. El sindicato del Sena amenaza con dimitir. El 8 de marzo de 1914, el Consejo Nacional de la Federación de los Metales deposita en Merrheim su confianza y le expresa su profunda simpatía y el reconocimiento de todos los federados por la obra de propaganda y de educación que realiza desde hace diez años; apela a la sangre fría y a la razón de todos los sindicatos “para no dar a nuestros enemigos de clase el espectáculo lamentable de nuestra intolerancia, de nuestras divisiones, de nuestras luchas fratricidas, cuando frente a los peligros que amenazan la paz, la unión se vuelve más necesaria”. Ver *L'Union des Métaux*, N° 55, febrero de 1914, y *Le Mouvement Socialiste*, enero-febrero 1914, pág. 121, y mayo-junio de 1914, pág. 378.

251 En 1913, el Secretariado Sindical Internacional agrupa 19 paíse3 –está ausente Bulgaria– y el número de adherentes se eleva a 7.400.000:

Alemania, 2.553.162; Estados Unidos, 2.054.526; Gran Bretaña, 874.281; Austria, 428.362; Italia, 390.912; Francia, 387.000; Bélgica, 116.082.

De agosto a septiembre de 1909 en el Congreso Sindical Internacional, que se reúne en París, la organización francesa mantiene una posición aislada. La proposición, hecha por Jouhaux e Yvetot, de organizar congresos obreros internacionales, encuentra de parte de las otras centrales sindicales, una oposición que dice mucho acerca del internacionalismo sindical en ese momento:

*Consideramos imposible la convocatoria de congresos internacionales... A fin de ahorrar graves desilusiones, debemos renunciar actualmente a la celebración de congresos. Pero tenemos todavía otro motivo: nos situamos en el punto de vista de la lucha conjunta, política y sindical. Esos son los dos brazos del cuerpo dirigidos por la cabeza, que es el proletariado organizado. Debemos luchar a la vez con el brazo derecho y con el izquierdo. En tanto que la clase capitalista oprime política y económicamente al proletariado, sería un crimen contra este último marchar separadamente.*

La negativa a aunar la acción política con la acción sindical separa al sindicalismo revolucionario francés de las otras organizaciones sindicales<sup>252</sup>.

---

Por primera vez en 1913, el informe sobre 1911 contenía estadísticas y datos sobre los Secretariados Internacionales:

Mineros, 1.374.000; metalúrgicos, 1.106.000; obreros de transportes, 881.950; obreros de la madera, 393.355; obreros de fábricas, 298.001; sastres, 158.062; impresores, 137.451; cepilleros, 130.982; zapateros y obreros del cuero, 105.600.

Las otras corporaciones tienen menos de 100.000 adherentes, salvo los obreros de la construcción de los que no hay estadísticas y que en 1911 se elevaban a 418.590.

252 *La Voix du Peuple*, 5-12 de septiembre de 1909, y 12-19 de septiembre 1909, Informe

La Conferencia Sindical Internacional de 1911 –en Budapest– y la de 1913, –en Zúrich– rechazan las proposiciones francesas. En Zúrich, Legien es nombrado presidente de la Federación Internacional. El resultado de las conferencias sindicales internacionales era poco estimulante para el sindicalismo francés. Víctor Griffuelhes explica, en 1912, las razones de esa soledad de la CGT:

*Yo digo que estamos un poco aislados en la Internacional porque la superamos. ¡Sí, estamos aislados! estamos solos –a diferencia de los camaradas alemanes, de los camaradas suecos y de nuestros camaradas belgas– porque disfrutamos ya, y en qué condiciones, de libertades políticas que a ellos les es preciso conquistar todavía. ¡Y es porque sabemos lo que valen estas reformas, lo que valen esos derechos políticos, por lo que no queremos ponernos en una situación que nos llevaría a subordinar nuestra acción sindical para fines de orden político que, desde hace largo tiempo, hemos superado!*

*No somos nosotros los que tenemos que unirnos a los demás, son ellos los que deben unírseos. Estamos más adelante... Nosotros comprobamos que nuestro aislamiento proviene de nuestro adelanto sobre los camaradas de los otros países.*

Griffuelhes agrega: “El aislamiento no me espanta de ningún modo”, expresando así lo contrario de su pensamiento,

---

de la Conferencia Internacional; Ib., 22-29 de agosto de 1909, artículo de JOUHAUX: “Lo que puede ser en el porvenir la acción internacional”; Ib., 29 de agosto: “Sexta Conferencia Internacional de los secretarios de las centrales sindicales en París”.

puesto que el sentimiento de esta soledad le agita desde su viaje a Berlín en enero de 1906<sup>253</sup>.

Y sin embargo, el 16 de junio de 1914, el Congreso Nacional del Partido Socialista reunido en París, tras el informe de Jaurés, adopta una resolución declarando que, entre todos los medios empleados para prevenir e impedir la guerra, el Congreso considera como singularmente eficaz “la huelga obrera simultánea e internacionalmente organizada en los países interesados”.

El 23 de julio por la noche, el *ultimátum* del gobierno austríaco es enviado a Belgrado y publicado el 24. El 26 de julio. *La Bataille Synicaliste* declara: *No queremos la guerra*. Recuerda la resolución aprobada por la Conferencia Extraordinaria del 19 de octubre de 1911: “Llegado el caso, la declaración de guerra debe ser para cada trabajador la consigna de la interrupción inmediata del trabajo... A toda declaración de guerra, los trabajadores deben responder sin dilación con la huelga general revolucionaria.” El secretario confederal comenta esta resolución: *Abajo la guerra; necesidad del esfuerzo obrero*. El mismo día, en presencia de manifestantes que han recorrido los bulevares a los gritos de ¡Viva el ejército! ¡Viva la guerra!, “la Unión de los Sindicatos del Sena decide organizar una contramanifestación para la noche. En caso de guerra la Federación de la Construcción invita a sus sindicatos a aplicar las resoluciones de los congresos confederales sobre la actitud que debe adoptar la clase obrera. El lunes, 27 de julio, los obreros hacen contramanifestaciones a

---

253 VÍCTOR GRIFFUELHES, Congreso del Havre, pág. 146.

los gritos de “¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!”

El 28 de julio, las oficinas de la CGT y la Unión de los Sindicatos publican, en *La Bataille Syndicaliste*, una primera advertencia<sup>254</sup>: “Mañana, en las dos salas Wagram, el mismo pueblo (de París) afirmará una vez más su voluntad inquebrantable de poner en práctica las decisiones de los congresos sindicales sobre la guerra. Afirmará que está pronto a todos los sacrificios para imponer la paz, en comunión de ideas con el proletariado de Alemania, de Inglaterra, de Italia y de otros países.”

Los sindicalistas franceses, el 28 de julio, se creen “en comunión de ideas” con el proletariado de Alemania, puesto que, ese día, se han producido en Berlín manifestaciones contra la guerra y, el 29, Haase delegado de la socialdemocracia alemana, participa en el mitin organizado por la Oficina Socialista Internacional en Bruselas y declara: “Hemos comenzado a hacer manifestaciones públicas de hostilidad contra la guerra; las continuaremos”. En la sesión del 30 de julio, Haase firmará un manifiesto contra la guerra: “Y veo aún, volveré a ver toda mi vida, inclinado sobre ese documento, a Haase, *con* el brazo alrededor del hombro de Jaurés, renovando por ese gesto la alianza contra la guerra que habían hecho pública en la reunión de la víspera<sup>255</sup>”.

La reunión del Comité Confederal, fijada primero para el 30

---

254 *La Bataille Syndicaliste*, 28 de julio de 1914: “El pueblo se levanta contra la guerra”.

255 VANDERVELDE, “Jaurés en la Oficina Socialista Internacional”, en *L’Humanité*, 31 de julio de 1915.

de julio, se realiza la tarde del 28. El Comité Confederal redacta un llamado a la población y a los trabajadores franceses: “En la situación presente, la CGT recuerda que se mantiene; irreductiblemente opuesta a toda guerra... La guerra no es en modo alguno una solución para los problemas planteados; es y sigue siendo la más espantosa de las calamidades humanas”. Y se producen nuevas manifestaciones en París y en provincias. La prensa desnaturaliza su carácter acusando a los manifestantes de haber gritado “¡Viva Alemania! ¡Abajo Francia!”

El 29 de julio, el mitin que debía llevarse a cabo en la sala Wagrám, es prohibido por el gobierno. Por la mañana, el presidente Poincaré desembarca en Dunkerque y asiste al consejo de ministros, que prohíbe la manifestación. Pero la decisión ha sido tomada demasiado tarde: algunos grupos obreros no pudieron ser prevenidos; y la policía interviene, la plaza de la Étoile y la plaza des Ternes son lugares de alborotos y de colisiones sangrientas<sup>256</sup>. El 30 de julio la Unión de los Sindicatos del Sena protesta contra la prohibición del mitin de la sala Wagram: “Las perspectivas supremas de paz internacional están todavía en manos de la clase obrera... ¡Nada de pánico, energía y sangre fría!”

Este llamado a la sangre fría de la clase obrera responde a la atmósfera creada por la amenaza de guerra. Una misma angustia oprime a los confederados, y Jaurés traduce ese clima precursor de la guerra cuando escribe en *L'Humanité* del 31 de julio:

---

256 *La Bataille Syndicaliste* del 30 de julio; “A bas la guerre... quand même.”

*El gran peligro está en el debilitamiento que avanza, en la inquietud que se propaga, en los impulsos súbitos que nacen del miedo, de la incertidumbre aguda, de la ansiedad prolongada. Las multitudes pueden ceder a esos pánicos locos, y no es seguro que no cedan a ellos los gobiernos... Para resistir la prueba, los hombres necesitan nervios de acero, les hace falta una razón firme, clara y tranquila.*

Para apartar de “la raza humana el horror de la guerra” Jaurés pide al pueblo que sea dueño de sí; pese a sus presentimientos, en el discurso de Vaise exclama: “Y he ahí por qué, aun cuando la nube de la tempestad está ya sobre nosotros, quiero esperar todavía que el crimen no se realice.”

Drama interior que opone en Jaurés su lucidez y la voluntad de apartar su angustia a fin de arrojar en la balanza del acontecimiento “esa gran fuera de voluntad y de esperanza” que encarnan para él, “la continuidad de la acción, el perpetuo despertar del pensamiento y de la conciencia obrera<sup>257</sup>”. Toda la jornada del 31, Jaurés la consagra a múltiples negociaciones. Espera convencer al presidente del consejo; pero es recibido con la delegación socialista por el subsecretario de Estado, Abel Ferry. Interrogado por éste sobre sus intenciones, Jaurés responde: “Continuar nuestra campaña contra la guerra.” Abel Ferry replica: “Lo que no os atreveréis a hacer, porque seríais asesinado en la primera esquina de la calle.”

La noche del mismo día, después de haber estado en el diario *L'Humanité*, Jaurés va a comer con amigos al restaurante

---

257 *L'Humanité*, del 31 de julio de 1914.

del Croissan, rue Montmartre. Un periodista se aproxima a su mesa y muestra a Philippe Landrieu la fotografía de su pequeña hija. “¿Se puede ver?”, pregunta Jaurés sonriendo. Jaurés mira la fotografía... Repentinamente dos disparos hechos a boca de jarro por la ventana abierta, y Jaurés se derrumba.

Jaurés acaba de ser asesinado... La noticia se difunde entre el pueblo de París...

*Se hablaba en voz baja con tristeza y estupefacción... La multitud crecía, por instantes, desbordando los cordones de agentes... Toda esta multitud se excitaba ahora, a pesar de los llamados a la sangre fría que llegaban de muchas partes... Las fuerzas de policía apenas podían contener a esta marea humana. Partían gritos contra ellas, tanto como contra los responsables: “¡Asesino, asesinos, cobardes!”, mezclados con “¡Viva Jaurés, abajo la guerra!”...*

*“Jaurés muerto, es la guerra”, dijo alguien. “Sólo él habría podido impedir la guerra”, agregaba otro. “¡No! no hay más que querer. Nosotros debemos impedir la guerra”, dijo un obrero de rostro curtido<sup>258</sup>.*

Después de un momento de estupor trágico, sentimientos diversos agitan esa conmovida multitud de obreros: “Hay en ellos más que dolor, hay también cólera y deseo de venganza. Su número crece sin cesar... La multitud no se dispersará sino lentamente, en horas avanzadas de la noche<sup>259</sup>.” Y en efecto,

---

258 HENRY POULAILLE, *Pain de soldat*, págs. 12-13, ed. Bernard Grasset, 1937, sobre las semanas de julio y agosto de 1914, uno de los testimonios más conmovedores.

259 ALFRED ROSMER, *Le mouvement ouvrier pendant la guerre*, pág. 111. Librairie du

“se podía temer una sublevación obrera por el efecto de la indignación y del dolor<sup>260</sup>.” Es preciso que Lauche aparezca en la ventana (de las oficinas de *L'Humanité*) para contener la multitud, para apaciguar el dolor.

Estupor, dolor, cólera y certidumbre repentina de que “Jaurés muerto, es la guerra”; el asesinato de Jaurés es el acontecimiento simbólico, el hecho brutal que no permite, ya ningún engaño. La muerte de Jaurés, al difundirse por París, en un instante transformó una angustiosa incertidumbre en una brusca conciencia de la fatalidad.

Esa misma noche, 31 de julio, el Comité Confederal adopta esta resolución, publicada el 19 de agosto por *La Bataille Syndicaliste*:

*En presencia de la situación internacional, el Comité Confederal de acuerdo con el Partido Socialista, ha decidido organizar para el 9 de agosto una gran manifestación internacional contra la guerra.” Pero el 19 de agosto, la movilización rusa, el estado de alarma en Alemania desencadenan la orden de movilización francesa, que se difunde en la tarde de ese mismo día: “La locura triunfa sobre la razón”.*

---

Travail, 1936, fuente de documentación incomparable (588 págs.).

260 ROGER PICARD, *Le mouvement syndical pendant la guerra. Histoire économique et sociale de la guerre mondiale*, Presses Universitaires, París y Vale University Press.

## II

El jueves 30 de julio, *La Bataille Syndicaliste* hace alusión a la intención del gobierno, de tomar medidas contra la clase obrera; *La Bataille Syndicaliste* reproduce las palabras que habría pronunciado el ministro de la guerra, Mesimy, en el consejo del 29 de julio:

*Dejadme la guillotina y garantizo la victoria. Que esas gentes (los militantes sindicalistas) no se imaginen que serán simplemente encerrados en la cárcel. Es menester que sepan que los enviaremos a las primeras líneas de fuego: si no marchan, pues bien, recibirán balas por delante y por detrás. Después de lo cual nos habremos desembarazado de ellos.*

Desde el 27 de julio los militantes sindicalistas estaban advertidos de las intenciones del ministro de guerra, que reclamaba la aplicación del Carnet B, lista de sospechosos hecha por la policía.

Messimy quería servirse de ella a fin de hacer encarcelar a unos y enviar a otros a las primeras líneas de fuego. El Carnet B registraba de 3.000 a 4.000 sospechosos: sindicalistas revolucionarios, anarquistas y algunos socialistas de izquierda, y entre ellos Pierre Laval. El 28, los militantes de la CGT deciden no volver a su casa por la noche: “Se estudió bastante minuciosamente la partida para España de Jouhaux y de los

miembros del comité más conocidos por su actividad antimilitarista<sup>261</sup>.

Cuando el 29 de julio se planteó la cuestión en el consejo de ministros, algunos de éstos vacilaron en aplicar el carnet B<sup>262</sup>. *La Bataille Syndicaliste* afirma que el “señor Malvy fue el único ministro que protestó contra las palabras de Messimy”. El 19 de agosto solamente, antes de la orden de movilización, en una información reproducida al día siguiente por *La Bataille Syndicaliste*, *Le Bonnet Rouge* anunció que no habría arrestos: “Creemos poder agregar que esta medida, de la cual todo el mundo apreciará la importancia y la significación, ha sido tomada por iniciativa del señor Malvy, ministro del interior<sup>263</sup>.”

Sin duda el señor Malvy obtuvo seguridades de que no se intentaría nada contra la movilización; porque, el 31 de julio, después de haberse puesto de acuerdo con el presidente del consejo y el presidente de la República, el ministro del interior dirige a los prefectos el telegrama siguiente:

*No apliquéis integralmente, aun en caso de movilización, las instrucciones estrictas sobre la aplicación del Carnet B. La actitud actual de los sindicalistas permite confiar en aquellos que están inscritos.*

*Ejerced solamente con respecto a ellos una vigilancia*

---

261 A. ROSMER, *op. cit.*, pág. 169.

262 *Le Bonnet Rouge*, 1º de agosto de 1914.

263 *La Bataille Syndicaliste*, 30 julio y 2 de agosto 1914.

*atenta, pero discreta*<sup>264</sup>.

¿Quiénes habían sido los intermediarios? ¿Algunos diputados socialistas? ¿Renaudel? ¿Y por los anarquistas, Almereyda<sup>265</sup>?

En realidad, el señor Malvy comprendió la exasperación que los arrestos en masa habrían provocado en los medios obreros. La decisión fue tomada por él después de una conversación que el secretario confederal tuvo con el señor Poincaré<sup>266</sup>.

En la mañana del viernes 31, se supo que las medidas del Carnet B no serían aplicadas. Y el sábado, 19 de agosto, los jefes confederales se sintieron libres de volver por la noche a sus casas: “El cielo tenía un último resplandor antes de la tempestad sangrienta y se había llegado a un acuerdo entre el partido de la guerra y el de la paz<sup>267</sup>. Sin embargo, a pesar de las instrucciones del ministro del interior, las medidas previstas en el Carnet B fueron aplicadas en ciertos lugares, principalmente en el Norte y en el Este, así como la ley Millerand-Berry<sup>268</sup>.

---

264 MALVY, en *Mori crime*, cuenta sus negociaciones con motivo del arresto de personas inscritas en el Carnet B y transcribe las palabras de Clemenceau a Malvy el 22 de julio: “¿Para qué? Eso no afecta a los verdaderos obreros,”

265 *Le Bonnet Rouge*, 30 de octubre de 1915,

266 Recuerdo de Charles Dulot.

267 G. DUMOULIN, “Les syndicalistes et la guerre”, en *Les Cahiers du Travail*, 1º de mayo 1921, págs. 14-16.

268 Bartuel, secretario de la Federación de los Mineros, el 17 de agosto de 1914 señala 11 arrestos de militantes sindicalistas en el Pas-de-Calais, sobre todo el de Broutchoux. El prefecto del Norte dio orden de detener a los 41 militantes de extrema izquierda que figuraban en su repertorio. Terminada la movilización, se decide poner en libertad, a fin de

Para desembarazarse de los sindicalistas revolucionarios, se recurre a un procedimiento más pérfido: la revisión médica de esos militantes es confiada a facultativos que los declaran sistemáticamente “aptos”. A fines de diciembre de 1914, Pierre Monatte es reclutado y enviado a destino en su regimiento, y el secretario de la Unión del Rhône, François Million, es remitido a Marruecos<sup>269</sup>.

Al persistir la oposición minoritaria, se pensó en utilizar contra ella otro medio. Georges Dumoulin había partido el primer día de la movilización; en el curso de 1915, hallándose con permiso, en Boulogne-sur Mer, encontró a un antiguo miembro del Comité Confederal, Loiseau, que insistió ante él para hacerle admitir la idea de pedir un plazo para apelar. Georges Dumoulin permaneció en el frente hasta el 12 de enero de 1914<sup>270</sup>.

---

movilizarlos, a los 41 Tojos”; pero el oficial que firma la orden de libertad por inadvertencia, pone su firma en la parte inferior de una página después del cuadragésimo nombre. El 41 es Broutchoux, cuyo nombre figura en el anverso en lo alto de la página siguiente, y Broutchoux queda encarcelado durante dos años, sin motivo. En la *Union des Métaux*, del 1º de mayo de 1915, Merrheim señala, el 24 de febrero de 1915, el encarcelamiento de dos militantes sindicalistas del Norte, detenidos el 2 de agosto de 1914. Y los arrestos continúan en 1915, por ejemplo el de Julie Bertrand, una maestra de los Vosgos, enviada a un campo de sospechosos (4 de febrero de 1915).

269 Pierre Monatte recordará, al día siguiente de la guerra la cuestión planteada por un socialista suizo a un diputado socialista: “Pero no podéis negar que hay una minoría en el sindicalismo, que hay todavía internacionalistas, que hay una oposición contra la guerra. –Paciencia, le respondía Renaudel, la movilización aún no ha terminado.” “¡En efecto, la movilización no había terminado! Pasábamos ante comisiones de reclutamiento y todos los que eran considerados pertenecientes a esas minorías iban a la guerra.” En la “Pólice de guerre” (*Nouvelle Revue Critique*, 1937), HENRY MAUNOURY confirma el hecho: “Los sindicalistas licenciados por razones de salud eran sometidos a una revisión hecha por médicos cuidadosamente elegidos.”

270 HENRY MAUNOURY cuenta también que la mayor parte de los periodistas movilizados estaban sometidos a amenaza permanente: “A la primera extravagancia, a la

### III

Frente al peligro, ¿cuál fue la acción de la Internacional sindical? ¿Qué se hizo de ella en la tormenta?

Jouhaux y Dumoulin el 26 de julio de 1914 van a Bruselas, al congreso de la central sindical belga: representan a la CGT y encuentran allí a Legien, delegado de la central alemana y de la Federación Sindical Internacional. Hay también un representante de la central holandesa: “La presencia de esos delegados en el Congreso Sindical belga no estaba motivada por la gravedad de la situación diplomática. No se trató de una entrevista entre esos delegados, ni de una conversación oficial sobre la guerra amenazante”.

El lunes 27 de julio, Legien anuncia que no asistirá a la sesión de la tarde. Cornelius Mertens invita a Jouhaux y Dumoulin a ir a tomar café con Legien. Georges Dumoulin hace el relato siguiente de ese encuentro:

*Fuimos al restaurante y encontramos a Legien conversando en alemán con una dama... Los franceses se callaban. Jouhaux hizo entonces una pregunta a Legien: “¿Qué se piensa en Alemania de la situación?” Mertens tradujo la pregunta y la respuesta. Legien dijo: “En Alemania sentimos que el peligro es grande, pero que toda esperanza de paz no ha desaparecido.” Jouhaux hizo una*

---

primera veleidad de independencia, advertencia; la segunda vez, envió al frente.” Es así como se dominaba a la prensa y como se esperaba dominar la opinión por ella.

*segunda pregunta: “¿Qué pensáis hacer para impedir la guerra?”*

*Nueva traducción de Mertens. La respuesta de Legien carecía de claridad. Habría sido preciso plantear de nuevo la cuestión, prolongar la conversación. Entendí que Legien había dicho: “En Alemania continuaremos nuestras manifestaciones en favor de la paz.” La conversación duró en total cinco minutos y la entrevista un cuarto de hora. Pero, en ningún momento, entre Jouhaux y Legien, se habló de impedir la movilización, ni de huelga general, ni del empleo de otros medios para impedir la guerra<sup>271</sup>.*

El 28 de julio se produjo en Berlín una manifestación contra la guerra; después en las grandes ciudades de Alsacia, y en otras ciudades alemanas. En 32 asambleas en Berlín y en un centenar a través de Alemania, se repitió: “No queremos la guerra; que ese grito resuene en los oídos de los todopoderosos.

De la entrevista de Bruselas, Jouhaux dio otra versión.<sup>272</sup>

*En el curso de una conversación mantenida fuera de las sesiones del congreso, el secretario confederal interroga a Legien. Este último relató, en un discurso que pronunció en 1917 en Bremen, la conversación de Bruselas: “Un*

---

271 GEORGES DUMOULIN, *Les syndicalistes frangais et la guerre*. Y la carta de Georges Dumoulin al Comité Confederal, en *La Bataille Syndicaliste* del 1 de agosto de 1914 y *La Voix du Peuple* del 1 de mayo de 1915..

272 *La Bataille Syndicaliste*, 26 de septiembe de 1914: “Le proletariat et la guerre. Une des raisons de notre actitude”. 1920: “Jouhaux, Le syndicalisme et la CGT”. 1929: “La CGT et le Mouvement sindical”.

*camarada francés que ocupa en Francia la misma posición que yo en Alemania, me preguntó cuál sería la actitud de la socialdemocracia en caso de guerra.*

*Le respondí que, en ese caso, los soldados alemanes marcharían"... Y como Jouhaux, poco satisfecho de semejante respuesta, insistiese diciéndole: "¿Qué pensáis hacer para evitar la guerra que se prepara? ¿Estáis resueltos a hacer algún movimiento? Nosotros estamos, por nuestra cuenta, prontos a responder a vuestro llamado o a marchar al mismo tiempo, si lo decidimos así", Legien quedó mudo<sup>273</sup> ...*

El viernes 31 de julio, Jouhaux, en nombre del Comité General de la CGT, dirige a Legien un telegrama que reproduce en estos términos *La Bataille Syndicaliste* del 19 de agosto:

*En respuesta a un telegrama del camarada Legien, secretario del Secretariado Internacional que pedía la opinión de la CGT sobre la situación presente, la Oficina Confederal le ha enviado el telegrama siguiente: "CGT francesa, resueltamente contra la guerra, pide proletariado internacional intervenga por presión sobre gobiernos para obtener localización del conflicto. La paz es posible, debe triunfar, si los trabajadores organizados internacionalmente se mantienen unidos en el mismo pensamiento: oposición a toda conflagración. Esta paz está en manos de la clase obrera internacional, si sabe estar a la altura del peligro. Aquí manifestaciones pacifistas prosiguen. Creemos*

---

273 Esta versión de la entrevista de Bruselas ha sido muy discutida.

*firmemente en la paz, porque estamos enérgicamente resueltos a evitar la guerra. ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz, garantizada por Internacional Obrera!”*

Este telegrama fue seguido de una carta a Legien. Esa carta no llega hasta el 28 de septiembre a su destinatario. El 25 de agosto de 1914, Legien dirige una circular a las centrales nacionales de los países neutrales, a fin de obtener, por su intermedio, informaciones sobre los países de la Entente y hacer llegar a éstos informaciones sobre Alemania. El 25 de septiembre de 1914, Legien escribe a Mertens, de la central sindical belga:

*Después del desencadenamiento repentino de esta desgraciada guerra, hemos intentado a menudo ponernos en relación con vosotros, pero sin resultado... No hace falta decir que en estas horas trágicas, debemos hacer todo lo que está en nosotros para mantener los vínculos internacionales, apaciguar o desarraigar los sentimientos de odio que podrían surgir entre los trabajadores de los diferentes países, salvar a nuestra Internacional...<sup>274</sup>*

El funcionario sindical internacional Graber había escrito a la CGT una carta redactada de acuerdo con Legien y en la cual decía que “los trabajadores alemanes se sentían amenazados por el zarismo y temían que una victoria de este régimen tuviese una repercusión nefanda en Europa, y particularmente en el movimiento obrero”. El 3 de octubre de 1914, Merrheim, como secretario interino de la CGT responde a Graber:

---

<sup>274</sup>SASSENBAACH, *25 années de mouvement syndical International*, FSI, Amsterdam, 126, págs. 39 a 50.

*No es el momento de tratar de atenuar o de establecer las responsabilidades de unos o de otros. Para nosotros, el hecho brutal es que cada día millares de trabajadores belgas, alemanes, ingleses, austríacos y franceses son segados por la metralla, tendidos, heridos o muertos en los campos de carnicería de Europa... Ninguno de ellos podría ser ni aparecer a nuestros ojos como un adversario o un enemigo. Es por eso que nos permitimos haceros observar que, a pesar de toda nuestra buena voluntad, no llegamos a captar la diferencia que existiría entre el imperialismo del káiser, que sofoca bajo el peso del militarismo las libertades obreras en Alemania, y el imperialismo del zar moscovita, al estrangularlas en San Petersburgo. Las libertades obreras son las mismas en un país y en otro. Son desconocidas en todos ellos... En conclusión, por el momento, todo lo que podemos y queremos deciros es que la CGT y el Partido Socialista francés han cumplido su deber para evitar la guerra esta vez, como en las crisis precedentes, en el curso de las cuales nuestra acción fue de un peso inmenso para la paz...*

#### IV

Del 24 de julio al 19 de agosto, la inminencia de la guerra provocó tal angustia en el ánimo de las masas que la guerra declarada no fue sentida, quizá, al principio en todo su horror. La prensa difundía la ilusión de que la guerra sería corta. Ante la fatalidad, una inmensa resignación<sup>275</sup>. Al volver a París, al

---

275 El prefecto de policía Hennion, que vio venir la guerra con alegría, exclama: –

escuchar las conversaciones, Marcel Martinet se pregunta: “¿Soy yo el loco o lo son los otros?”

*Se mezclaban llantos y risas. No se había comprendido todavía que la guerra era la matanza; y los bromistas escribían con tiza en sus vagones: “¡A Berlín!”...*

Esas grandes manifestaciones del Pré-Saint-Gervais de 1913, que reunían 150.000 personas, la violenta campaña contra los tres años, las protestas a propósito del llamado anticipado de la clase del 13... todo se ha desvanecido de ese pasado tan próximo<sup>276</sup>.

“El gran estado mayor había calculado el primer día, en las reservas, un 10% de defecciones, y sólo hubo un 2 por ciento” (Henry Maunoury). La mayor parte de esos hombres que, algunas semanas antes, creían en la huelga de los pueblos contra la guerra, se someten; sumisión que indigna a militantes tales como Dumoulin:

*El 2 de agosto, partí en un vagón de animales, descorazonado, destrozado moralmente, con otros hombres que vociferaban: “¡A Berlín!” Sentí otra quiebra que no era la de la CGT, la quiebra intelectual de nuestro país. La de los educadores –nosotros éramos también educadores– y la quiebra intelectual del país que nos condujo a la guerra.*

---

¡Tanto mejor, es la guerra! Un pueblo que no hace la guerra es un pueblo perdido”– y conversa tranquilamente, con el general Michel, gobernador de París, que se creía ya en Berlín. (HENRY MAUNOURY, *op. cit.*, págs. 15, 16, 18, 19 y 20).

276 HENRY POULAILLE, *Pain du Soldat*, pág. 24: “Se tenía el corazón según la imagen de las calles, lleno de música, de flores y de banderas.”

*Así la partida para el frente creó en algunas almas un drama de conciencia*<sup>277</sup>.

Otros comparten los sentimientos que expresa Charles Péguy, el 4 de agosto: “Hemos partido, soldados de la República, para el desarme general y la última de las guerras...” Y, del 8 al 22 de agosto, Péguy escribe a la señora Geneviève Favre: “Mi pequeña, quisiera que tuvieses un poco de esta gran paz que tenemos aquí. Treinta años de vida no valdrían lo que haremos en algunas semanas.”

El sentimiento más general era la resignación. A esos hombres que partían, la guerra los había despojado de sí mismos; no se pertenecían ya; se abandonaban a una divinidad implacable.

La guerra había llegado tan brutalmente que aquellos que, desde 1911 e inclusive desde 1906, la veían aproximarse, no podían creer en su realidad. Algunos hasta la última semana, hasta el último instante, conservan la secreta esperanza de que la catástrofe podría ser evitada. Sobre ellos, la guerra llegó como una marejada de fondo: es eso lo que expresa Monatte: “Hemos sido impotentes unos y otros... La ola pasó; nos ha

---

277 El testimonio más conmovedor es el de Péricat: “No tengo más que un reproche que hacerme y lo hago aquí como lo he hecho ya en las reuniones; ese reproche es –siendo antipatriota, antimilitarista– el de haber partido como mis camaradas, al cuarto día de la movilización. No tuve, aún no reconociendo fronteras, ni patria, la fuerza de carácter para no partir. Sentí miedo, es verdad, al pelotón de ejecución. Miedo... Pero, allá, en el frente, pensando en mi familia, escribiendo en el fondo de mi trinchera el nombre de mi mujer y de mi hijo, decía: ¿Cómo es posible que yo, antipatriota, antimilitarista, yo que no reconozco más que la Internacional, venga a hacer fuego contra mis camaradas de miseria y quizás a morir contra mi propia causa, contra mis propios intereses, por los enemigos?”

arrastrado”.<sup>278</sup>

La decepción de Merrheim es tal que, mientras Griffuelhes y él marchan juntos hacia la tumba de Jaurés, Merrheim dice a Griffuelhes: “Lo que pienso es que la guerra no puede ser larga, y, si es así, preparará toda una serie de guerras por los apetitos que desencadenará. Europa corre el riesgo de revivir una época de guerras napoleónicas. Si es corta, seremos vencidos por no haber impedido la guerra<sup>279</sup>.”

En presencia de la alta marea que los arrastraba, ¿cómo hablar de las responsabilidades individuales? Están en presencia de dos tesis: la de las responsabilidades individuales y la de una responsabilidad colectiva. La actitud del Comité Confederal fue puesta en tela de juicio.

La preparación de la guerra por el gobierno fue mucho mejor ejecutada que la acción contra la amenaza de guerra por la dirección confederada, y le ganó en velocidad... La dirección confederal recordó en seguida (26 de julio) las decisiones de los congresos, pero no hizo nada para su aplicación. Ella misma llegó a declarar, en un manifiesto, que Austria cargaba con una pesada responsabilidad ante la historia y pareció admitir la tesis oficial del gobierno francés... No se había decidido todavía nada preciso cuando el gobierno difundió la noticia que el Carnet B

---

278 Merrheim confirma el testimonio de Monatte: “Estábamos completamente desamparados, alocados; no éramos muchos los que nos atrevíamos a decir: Aunque se nos fusile en el fondo del callejón, debemos volver a la rue Grande-aux-Belles.” En efecto, en ese momento, la clase obrera, movida por una formidable crisis de nacionalismo, no habría dejado a los agentes de la fuerza pública la función de fusilarnos, nos habría fusilado ella misma.”

279 A. MERRHEIM, en Lyon, 1919, *Congreso*, pág. 169.

no sería aplicado. Estábamos salvados, pero vencidos<sup>280</sup>.

Los sindicalistas de la minoría, que critican la actitud del Comité Confederal, reconocen que, durante la última semana de julio, la masa “podía dejarse arrastrar”. Monatte dirá en Lyon:

*No haré al Comité Confederal el reproche de no haber desencadenado la huelga general ante la movilización: ¡no! Fuimos impotentes unos y otros; la ola pasó, y nos ha arrastrado. Nuestros enemigos de clase articularon su empresa, enloquecieron el país. Pero, si la masa podía, en ese momento preciso, dejarse arrastrar, los hombres debían esperar que pasase el viento para levantarse nuevamente. Ahora bien, no lo hicieron<sup>281</sup>.*

Los miembros del Comité Confederal, pues, habrían cometido una falta, primero la de no haberse abstenido de participar en la Unión Sagrada; luego la de no levantarse nuevamente. El fracaso del movimiento obrero, la responsabilidad del abandono, del hundimiento ¿no es más bien una responsabilidad colectiva?

*El acto de capitulación inicial que debía arrastrar todos los demás, es simplemente el manifiesto de la CGT, fechado el 28 de julio de 1914, en el cual se destaca la grave acusación de que Austria cargaba con una pesada responsabilidad ante la historia, al lado de un prejuicio favorable sobre la voluntad pacífica del gobierno francés. Rosmer ha puesto en*

---

278 ROSMER, *op. cit.*, principalmente págs. 169, 170.

281 PIERRE MONATTE, *Congreso de Lyon*, pág. 105.

*la cuenta de la dirección confederal un impulso nuevo y un acto grave cumplido por el Comité Confederal unánimemente. Y sin embargo ese documento lleva la firma del Comité Confederal*<sup>282</sup>.

## V

En los funerales de Jaurés, Jouhaux había pronunciado un discurso, ásperamente criticado en lo sucesivo, pero que no parece haber suscitado reservas inmediatas de parte de los sindicalistas que formarán la oposición minoritaria. En la reunión del Comité Confederal que siguió, Merrheim declaró que no suscitaba reservas. Los militantes estaban “completamente desamparados, completamente enloquecidos”<sup>283</sup>

Pero, desde el 5 de agosto, comienza a manifestarse una oposición, que critica la actitud tomada por los miembros mayoritarios de la CGT. Se formularon reservas a propósito de la participación de Jouhaux en el Comité de Socorro Nacional: “El secretariado de la Federación de los Metales puso a la Oficina y al Comité Confederal en guardia contra una

---

282 A. GUIGUI, *VHomme Réel*, set., 1936.

283 *Congreso de Lyon*, MERRHEIM, pág. 169: “Jouhaux, yo me solidarizo completamente contigo, en lo concerniente a tu discurso. Lo he dicho ya en el Congreso Confederal de 1918.” Sin embargo, en sus conversaciones con Monatte, Merrheim le había dicho que no aprobaba ese discurso. Jouhaux participó en la acción antimilitarista y su actitud pudo asombrar: pero la antítesis entre su actitud y la de Merrheim se comprende cuando se recuerda la dualidad que existía entre los presindicalistas del segundo Imperio. Ver *Le Secret du Peuple de París*, de ANTHÉME CORBIN, págs., 223-233, y el tomo I de la presente obra. págs. 264-268.

colaboración demasiado estrecha que destruiría la independencia de la CGT.”

Los miembros minoritarios estimaban que el movimiento obrero, que la CGT tenía que desempeñar un papel durante la tormenta, que no podía cumplirlo sino conservando su dignidad, toda su independencia ante los gobernantes<sup>284</sup>. Preservar la independencia de la CGT ante el gobierno, era, a los ojos de Merrheim, dar a la organización confederal una fuerza moral que asumiría su influencia, en la hora de las responsabilidades que empujarían al país a las supremas resoluciones”.

A comienzos de septiembre de 1914, se cree en la entrada próxima de los alemanes en París. Postrado, temiendo la aventura militar, Viviani cede a la exigencia de Galliéni. El gobierno enloquecido decide huir de París<sup>285</sup>.

A este enloquecimiento se opone la sangre fría de los militantes y singularmente de Merrheim. El 2 de septiembre, se encuentra en *La Bataille Syndicaliste* a Jouhaux y a Griffuelhes, que parten al día siguiente para Burdeos<sup>286</sup>. Merrheim estima

---

284 MERRHEIM, Informe moral al Consejo Nacional de la Federación de los Metales, septiembre de 1917, *L'Union des Métaux*, nº 68, julio 1918.

285 El prefecto de policía Hennion es uno de los primeros en partir, tomando vacaciones de un mes a fin de no verse obligado a quedar en su puesto. Malvy nombra en su lugar al secretario general de la prefectura de policía, Laurént. Y como se reprocha a Viviani este nombramiento, el presidente del consejo, que ha perdido la cabeza, responde: “¡Qué puede importarme eso!... Los boches lo fusilarán el domingo.” Es el mismo prefecto de policía el que hace confeccionar brazaletes con los colores alemanes, para los empleados civiles y la policía municipal. Cf. H. MANOURY, *op. cit.*, y CHARLES FRAVAL, *Histoire de l'arrière*, Jidéher ed., 1930, págs. 83-94.

284 El error táctico de Griffuelhes fue creer en la caída de París y haber arrastrado a Jouhaux.

que los principales militantes deben permanecer en París. De ahí la discusión<sup>287</sup>. Los tres deciden que el Comité Confederal se reunirá el 3 de septiembre por la tarde. El secretario confederal propone el envío de una comisión a Burdeos, comisión que debía mantenerse en contacto con las provincias. Merrheim, Lenoir y Dumas critican esa proposición. Jouhaux anuncia al Comité que, a pedido de Guesde, aceptó, a título personal y sin comprometer a la CGT, el cargo de comisario de la Nación. El comité nombra una Comisión Ejecutiva compuesta de Lenoir, Dumas, Milán, Charbonnier, Tabaud, Charlier y Bled; y Merrheim recibe el mandato de secretario interino. La comisión es encargada de relacionarse con el Partido Socialista unificado, a fin de constituir un comité de acción destinado a hacer frente a toda tentativa de reacción.

En octubre, se desarrolla en el Comité Confederal la lucha entre los sectores mayoritarios y minoritarios; los sindicalistas minoritarios viven “una atmósfera de batallas, de discusiones vehementes”. Merrheim dirá en Lyon<sup>288</sup>:

*Es exacto, Lorient, usted lo sabe, en mi oficina he llorado más de una vez antes de bajar para acudir al Comité Confederal y lloré, no tanto por las injurias o sarcasmos que me esperaban en el Comité Confederal, sino por los desgarramientos que nuestras divisiones suscitaban en la clase obrera... Sí, Lorient, he sufrido moral y profundamente, pero ni por un minuto he pensado en desertar, en abandonar el Comité Confederal, donde, rechazadas mis*

---

287 Carta de Merrheim a Monatte, del 29 de septiembre de 1914: “enguelade” (sic).

288 *Congreso de Lyon*, 1919, pág. 169.

*proposiciones, era derrotado constantemente. A pesar de eso, he permanecido constantemente y siempre en el Comité Confederal, poniendo por encima de todo el interés de la clase obrera.*

Así, Merrheim no se deja desalentar por las injurias más ruines –algunos lo tratan de *boche*– ni por las amenazas de que es objeto–, hay camaradas que amenazan con ultimarlos. Sólo su sangre fría detiene la violencia. Pero cuando por la noche sale de la Grange-aux-Belles, le acompañan a su casa rue de la Prévoyance, cerca de la 2011a, sus dos grandes mastines<sup>289</sup> y, con Marcel Hasfeld, le sirven de guardianes.

Durante este doloroso período, Merrheim y Jouhaux mantuvieron una actitud objetiva contra las violencias mayoritarias, Jouhaux defiende a los sindicalistas, cualquiera que fuese la tendencia a que perteneciesen. “Debo deciros que con Jouhaux, hemos sido los únicos dos hombres que se han situado por encima de las injurias, haciendo él callar a la mayoría, y yo pidiendo a menudo a los minoritarios que se contuviesen y no respondiesen a las injurias de ciertos mayoritarios<sup>290</sup>.”

---

289 ROSMER, *op. cit.*, pág. 182: “Más de una vez, los *combatientes* se detuvieron justamente en el límite de las violencias de lenguaje... Así, cuando Merrheim tomó el hábito de llevar consigo sus dos mastines, de aspecto imponente, no era para pasearlos.”

290 Creemos más justo este juicio que la interpretación de ROSMER, que atribuye esta actitud imparcial de Jouhaux a una habilidad; nosotros pensamos que ella estaba de acuerdo con su temperamento. Cf. ROSMER. pág. 92: “Jouhaux no tenía necesidad de intervenir. Evitaba así comprometerse y esta neutralidad política facilitó más tarde reconciliaciones imprevistas”... MERRHEIM cuenta que “(cuando un miembro del Comité Confederal retomaba por su cuenta las calumnias) siempre se levantaba Jouhaux y hacía callar a los que se servían de esas calumnias... calumnias contra las cuales no solamente protestaba en el Comité Confederal, sino que, cuando me encontraba solo en un atolladero

Durante la guerra, las autoridades militares eran todopoderosas; “se podía hacer desaparecer fácilmente a los hombres en el momento en que reinaba el *Tigre*. No se podía, sino difícilmente, celebrar reuniones sindicales. Por la actitud que había tomado, Jouhaux salvó a los minoritarios y al sindicalismo; la tendencia minoritaria no habría podido existir sin él; gracias a Jouhaux, Merrheim pudo mantener su acción<sup>291</sup>.” Si el historiador del movimiento obrero quiere ser equitativo, debe tener en cuenta esta interpretación de la actitud de Jouhaux en 1914: “Al pronunciar mi discurso sobre la tumba de Jaurés, puesto que estaba obligado a hablar, sabía –en razón de la atmósfera que se cernía sobre este país–, que las palabras que iba a pronunciar, tendrían repercusiones graves. Sabía eso y hablé en ese sentido. Empujado por la acción de la palabra... continué mi exposición, teniendo siempre cuidado de no crear el incidente que permitiese la represión contra la clase obrera, que se esperaba, que, en ciertos medios, se deseaba. ¿Mi crimen? ¡Es haber pronunciado palabras que disiparon los nubarrones que estaban sobre el mundo obrero! ¡He cometido ese crimen! ¡Pero no lo he cometido solo! Lo he cometido con todos aquellos que me rodeaban...<sup>292</sup>.”

---

–porque estaba solo en ese momento– protestaba junto a mí... Yo lo he olvidado todo y lo he olvidado porque hay algo más alto que nuestros rencores, que nuestros odios personales: la organización obrera, vosotros me comprendéis bien.” Cf. *Congreso de Lyon*, págs. 170, 242-243.

291 IMHOFF, *Entretien a Poniigny*, set. 1937.

292 JOUHAUX, *Lyon*, págs. 228-229.

## VI

El 22 de noviembre de 1914, el Comité Confederal sabe que debe tener lugar el 6 y 7 de diciembre en Copenhague, una conferencia de los países socialistas neutrales. La CGT es invitada; pero el secretario propone pasar a la orden del día. Pierre Monatte pide que el Comité Confederal, por carta, exprese su simpatía a los promotores de esa conferencia, los socialistas escandinavos <sup>293</sup>. La proposición es postergada para ser tratada ocho días más tarde. El 29 de noviembre, la Federación de los Metales presenta una resolución inspirada en el mismo espíritu, a la que se asocia Monatte. El 6 de diciembre, el Comité Confederal se encuentra frente a tres proposiciones: la de la Federación de la Construcción, la de la Federación de los Metales, y por fin, un proyecto de respuesta que entrañaba reservas, que procedía del Partido Socialista y que Luquet esperaba hacer aprobar por la CGT.

La proposición de la Federación de la Construcción, que recomendaba que se dejase sin respuesta la invitación de los socialistas escandinavos, triunfa por 22 votos contra 20 y 2 abstenciones. Al día siguiente, el 7 de diciembre, Merrheim y Lenoir, en nombre de la Federación de los Metales, envían a los miembros del Comité Confederal la carta siguiente:

*La Federación de los Metales desea eximirse de responsabilidad, primero, frente a la Federación*

---

<sup>291</sup> *Les Cahiers du Travail*, 2º cuaderno, 15 de marzo de 1921; PIERRE MONATTE, Carta de renuncia al Comité confederal, diciembre de 1914, págs. 5-10.

*Internacional de los Obreros en Metales, luego, de la Internacional. Entiende hacerlo más claramente porque piensa que le será necesario en el seno de la Federación Internacional, exigir explicaciones precisas sobre la actitud tomada, antes y después de la guerra, por los militantes y las organizaciones obreras metalúrgicas alemanas. La Federación de los Metales estima que podrá exigir esas explicaciones con tanta mayor dignidad y fuerza cuanto más haya regulado ella misma su actitud en todas las circunstancias, según los principios de nuestra Internacional, y cuanto más enérgicamente los haya defendido... Ese derecho moral superior, completo, irrecusable, debería dominar totalmente el pensamiento, los actos de los militantes y de las organizaciones obreras...*

La declaración definía la posición de la Federación de los Metales frente a la guerra; estaba firmada por Lenoir y Merrheim, por la Federación de los Metales, por la Unión de los Sindicatos del Rhóne y la de los Sindicatos de la Loire, de los cuales Merrheim era delegado en el Comité Confederal.

Contra la opinión de Merrheim y de Rosmer, hostiles a esa decisión, Pierre Monatte presentó su renuncia, único medio, según él, para *exteriorizar la oposición confederal a la guerra*. Pero Merrheim persiste en pensar que, si la vida es dura en el Comité Confederal, el deber es permanecer allí<sup>294</sup>.

---

294 PIERRE MONATTE, Carta de renuncia, en *Les Cahiers du Travail*, 15 de marzo de 1921: “Hoy... para el Comité Confederal, hablar de paz constituiría una falta, casi una traición, una especie de complicidad con una maniobra alemana, lo mismo que para *Le Temps* y para el gobierno.

En estas condiciones, me es imposible permanecer más tiempo en su seno, porque yo

Pierre Monatte estima que:

*Los trabajadores conscientes de las naciones beligerantes no pueden aceptar en esta guerra la menor responsabilidad; toda ella recae sobre los hombros de los dirigentes de su país. Y lejos de descubrir en ella razones para aproximárseles, sólo pueden templar su odio al capitalismo y a los Estados. Es preciso hoy y lo será mañana más que nunca, conservar celosamente nuestra independencia, atenernos resueltamente a nuestras concepciones que constituyen nuestra razón de ser.*

En nombre de la Unión de los Sindicatos del Rhóne, François Million responde a Monatte, el 23 de diciembre de 1914:

*En este período, asistimos impotentes a la destrucción de las ideas que nos eran más queridas y del organismo obrero en el que habíamos puesto toda nuestra esperanza, y por el cual sacrificaríamos nuestra libertad y nuestra vida. A pesar de todo, quiero creer, que ese no es más que un extravío momentáneo, que la claridad de nuestro pensamiento internacionalista disipará todas las confusiones engendradas por el neonacionalismo.*

El 13 de enero de 1915, la Unión de los Sindicatos del Rhóne, aprueba una resolución que declara que “situando por encima de todas las consideraciones secundarias el interés general de la humanidad, afirma categóricamente el principio siempre vivo del internacionalismo obrero y declara que se asocia a toda

---

creo, al contrario, que hablar de paz es el deber que incumbe en estas horas trágicas, a las organizaciones obreras conscientes de su papel.”

acción sincera que se intente para establecer en breve plazo una paz equitativa y definitiva”. La actitud tomada por la Federación de los Metales y por la Unión de los Sindicatos del Rhóne, respondía a los esfuerzos hechos, desde el comienzo, por socialistas suizos, italianos, y por el Independent Labour Party, que trataron de intervenir a fin de hacer cesar las hostilidades.

También, desde el primer día, con coraje, el diputado Karl Liebknecht y, con él, Rosa Luxemburgo, afirmaron su fe internacional e intentaron arrastrar al partido socialdemócrata alemán a expresar en un manifiesto la voluntad, de poner fin a la guerra. En octubre, Liebknecht responde a Scheidemann:

*Únicamente la afirmación continua y simultánea de esa voluntad, en todos los países beligerantes, podrá detener la sangrienta masacre antes del agotamiento completo de los pueblos involucrados. Solamente una paz fundada en la solidaridad internacional de la clase obrera y en la libertad de todos los pueblos, puede ser una paz duradera... La guerra actual es una guerra imperialista mundial cuya llegada se preveía desde hacía mucho tiempo. Hemos jurado solemnemente con la totalidad de la Internacional impedir que estallase esta guerra. Nosotros, alemanes, teníamos motivos particulares para oponernos. El crecimiento rápido del imperialismo alemán, hablando históricamente, tenía un carácter agresivo. El cuento azul de una invasión que amenazaba a Alemania, la burda parodia de una guerra de liberación contra el zarismo, eran usados desde hace largo tiempo.*

En una carta a su partido, que “lo ejecutó sin haberlo escuchado”, Liebknecht escribió:

*Se trata de una Internacional que no haga reír a los niños. El partido alemán –es mi convicción profunda– debe regenerarse desde la piel hasta la médula, si quiere conservar el derecho a llamarse socialdemócrata, si quiere reconquistar la estimación del mundo, que ha perdido totalmente... No solamente habrá que luchar mucho y duramente contra el gobierno y las clases dirigentes, sino también contra una corriente que se vuelve cada vez más fuerte en el partido y que hizo, en cierta medida, del partido un instrumento oficial del gobierno...*

## VII

El 13 de enero de 1915, el señor Millerand declaró a la delegación de los metalúrgicos: “No hay más derechos obreros, no hay más leyes sociales; sólo existe la guerra.”

Por la movilización, los sindicatos fueron privados de sus militantes casi en todas partes. *La vida sindical se agota*. Los obreros metalúrgicos que quedaron en las fábricas, son militarizados y, cuando se los moviliza, se les reemplaza por mujeres. En medio de este debilitamiento de la actividad sindical, la Federación de los Metales vive gracias a Merrheim, en momentos en que están movilizados los otros secretarios, Lenoir y Labe. Merrheim decide hacer reaparecer el boletín

mensual, *L'Union des Métaux*, en ocasión del 1º de mayo de 1915<sup>295</sup>.

Sobre la condición obrera, durante los primeros años de la guerra, y sobre la progresión de los conflictos industriales, se publicó un estudio analítico y crítico<sup>296</sup>, cuyas conclusiones generala son éstas:

Entre julio de 1914 y julio de 1917, el aumento del costo de la vida privó al salario de una parte de su poder de compra, de modo que *el salario real había bajado alrededor del 16% en relación con la preguerra*, en la mayoría de los oficios y de las regiones. Los conflictos del trabajo, casi desconocidos durante el primer semestre de la guerra, se multiplicaron relativamente. “El espectáculo de las ganancias y de los beneficios revela al pueblo que la guerra no es solamente causa de ruinas y de miserias, sino que se acompaña a veces de beneficios.”

Desde enero hasta abril de 1915, hubo solamente 19 huelgas con unos 1.180 huelguistas. Después, las huelgas se vuelven más frecuentes, su duración se prolonga; afectan a un número mayor de establecimientos y a casi todas las regiones<sup>297</sup>.

Frente a las comprobaciones estadísticas, la historia obrera

---

295 *L'Union des Métaux*, P de mayo de 1915. MERRHEIM y ROSMER, que habían preparado el número, sacan una cantidad de ejemplares, con los blancos exigidos por la censura; engañan a ésta poniendo, sobre cada paquete expedido, uno de los ejemplares censurados. Ver ROSMER, *op. cit.*

296 WILLIAM OUALID y PICQUENARD, *Sabires et Tarifs. Histoire économique sociale de la gueire mondiale*. Presses Universitaires y Yale University Press.

297 Año 1915: 98 huelgas; año 1916: 315 huelgas y 41.409 huelguistas; año 1917: 696 huelgas y 293.815 huelguistas. Ver ROGER PICARO, *Les grèves et la guerre*. Informe al Comité Nacional de estudios sociales y políticos, 1917.

debe evocar la imagen que se formaban los trabajadores mismos de su condición; porque era esa imagen la que revelaba y acentuaba el sentimiento de rebelión contra la guerra, entre los militantes.

El primer documento importante que traduce este estado de ánimo, es el número del 1º de mayo de 1915, de *L'Union des Métaux*. El artículo “L'action patronale et l'union sacrée”, opone la actitud del gobierno inglés a la del gobierno francés, frente a las organizaciones obreras; reprocha a los industriales franceses el haberse aprovechado de la libertad que les dio el gobierno para reducir los salarios en proporciones que, para el departamento del Sena, llegan hasta el 25% y 30% de los salarios de preguerra<sup>298</sup>.” En provincias, las reducciones de salarios son análogas, y el trabajo de las mujeres, cuya proporción aumenta en las fábricas, da lugar a abusos<sup>299</sup>.

---

298 En abril de 1915, el Comité patronal del Sindicato de mecánicos y fundidores de Francia, rehúsa responder a las demandas de informaciones formuladas por la administración, “porque la comunicación de las cifras relativas a las tarifas de salarios no dejaría de tener inconvenientes” (*Le Temps*, 14 de abril de 1915).

299 *L'Union des Métaux*, nº 61, 1º de mayo de 1915, y nº 62, *Salaires et travail des femmes*, mayo-diciembre de 1915.

En los Tóliers de la Seine: “Estimamos –dice el sindicato– que el trabaja, sobre todo el régimen impuesto a las mujeres en los talleres, es intolerable. Se les obliga a hacer tareas que rehusarían los hombres. Es criminal hacer trabajar 12 horas a las mujeres en la soldadura autógena, cuando los hombres no resistirían de hecho el calor.”

En Saint-Juéry: “Las mujeres, en número de 200, trabajan en las máquinas de cortar limas y en el temple, en la confección de los obuses. Su producción es idéntica a la de los hombres. El trabajo nocturno –agrega el sindicato– es extenuante para las mujeres que trabajan en los obuses: al terminar su jornada a las 4 de la madrugada, no descansan más que algunas horas para poder ocuparse de su hogar. Retoman el trabajo sin haber descansado suficientemente, de ahí los numerosos accidentes y el gran número de obuses mal, fundidos.” En Saint-Étienne (Loire): “Hay de 2.500 a 3.000 mujeres ocupadas en los cohetes, en la vaina y en los cuerpos de la vaina; con un salario de 0,25 a 0,40 fr. por hora,

La Comisión Ejecutiva de la Federación de los Metales, reunida del 2 al 9 de octubre de 1915, llega a las comprobaciones siguientes:

*No es exagerado decir que, en Francia, el costo de la vida aumentó por lo menos del 40 al 60 por ciento, de tal modo que, aun trabajando como presidiarios, según nos escriben numerosos camaradas, los no movilizados no llegan a pagar su pensión y los evacuados muy difícilmente pueden subvenir sus necesidades y las de su familia. Para las mujeres y los niños, la explotación es más odiosa todavía y sobrepasa todo lo que se puede imaginar. Es monstruosa, y jamás conocieron nuestras organizaciones tantos enfermos, heridos y sobre todo lisiados, entre esas mujeres y esos niños que son, además, víctimas de las compañías de seguros... Contra todas las reclamaciones se objeta "el estado de guerra". Esto último no impide beneficios escandalosos, que se toleran complacientemente a los industriales y a sus múltiples intermediarios, mientras que se habla siempre de los deberes de los obreros que trabajan para la guerra, y de una reducción necesaria de los salarios... La comisión rechaza categóricamente (las estadísticas) la tarifa de los salarios publicadas en todas partes, a fin de extraviar a la opinión mientras que las tarifas de los salarios así publicadas son siempre las pagadas a una minoría favorecida o a ciertos especialistas*

---

o sea 2,50 a 4,00 francos por diez horas." En Saint-Nazaire, las mujeres se emplean en el ajuste, las fresas, las limadoras... y en la fabricación de cartuchos. La mitad de las mujeres trabaja por la noche, de 6 y cuarto de la tarde a las 6 y media de la mañana, con una hora de reposo a medianoche; su salario es de 4,80 francos por 12 horas de presencia y 11 horas de trabajo.

*que, muy a menudo, no llegan a ellas sino cumpliendo horas suplementarias o esforzándose hasta el agotamiento y la enfermedad.*

A consecuencia de la publicación de ese número de *L'Union des Métaux*, dos Federaciones Nacionales, la de Cueros y Pieles y la de Sombrererías y cinco Uniones Departamentales se unen a la oposición minoritaria. El sindicato de los camineros suprime su cuota a *La Bataille Syndicaliste*.

Se difunde el rumor de una próxima detención de Merrheim, acusado de ser agente de Alemania. Las acusaciones se basaban en un discurso pronunciado en Lyon, y en la publicación del primero de mayo; un redactor del *Petit Parisiën* llega, inclusive, a anunciar a la señora Merrheim que su esposo será arrestado. Guesde y Sembat se opusieron a la detención; Merrheim cree, por lo demás, que esos rumores no tenían sino un fin: “amedrentar a los que quisieran ayudarnos<sup>300</sup>”.

## VIII

El 1º de abril de 1916, el *Labour Leader* publica un llamado de obreros alemanes<sup>301</sup> en favor de la paz, que es reproducido en el número del 1º de mayo de *L'Union des Métaux*. En junio, a propuesta de Bourderon, el Comité Confederal decide

---

300 Carta de MERRHEIM, desde Saint-Nazaire, a ROSMER, *op. cit.*, el 10 de mayo de 1915, págs. 263-266.

301 Llamado de los obreros que habían agrupado Liebneck, Ledebourg y Rosa Luxemburgo.

convocar una Conferencia de las Bolsas, Uniones y Federaciones para el 15 de agosto de 1915. La Conferencia reunió a 172 delegados que representaban a 118 organizaciones. La víspera de la Conferencia, el Congreso Federal de maestros sindicados, da mandato a sus delegados para reclamar una acción “en favor del entendimiento inmediato de la CGT con las organizaciones obreras de los países beligerantes y neutrales, con vistas a lograr el restablecimiento de la paz”. La resolución presentada por el secretario confederal es aprobada por 79 votos contra 27 que apoyan la resolución siguiente, presentada por Merrheim y Bourderon<sup>302</sup>.

*Esta guerra no es nuestra guerra. Los Estados, beligerantes, por lo mismo que representan a la sociedad capitalista, son impotentes para resolver el problema (de la liberación de las naciones oprimidas)... La guerra no puede menos de subyugar más a los trabajadores, sobreexcitar los odios internacionales... hacer engañosas sus esperanzas más humanas y más nobles... Esta guerra no es nuestra guerra. Lejos de ser exclusivamente la guerra del imperialismo germánico contra Europa, no es sino el resultado del choque de los imperialismos nacionales que intoxicaron a todos los estados, grandes y pequeños... En el momento en que en todos los países, todo pensamiento humano es desterrado; en el que el odio dirige y conduce ciegamente a los pueblos hacia su exterminio, la Conferencia Nacional de Organizaciones Sindicales*

---

302 *L'Union des Métaux*, n° 62 (mayo-dic. 1915). La resolución de MERRHEIM-BOURDERON fue publicada también en una circular de la Federación de la Enseñanza.

*Francesas dirige un supremo llamado a la conciencia, a la razón de los trabajadores franceses y a la Internacional entera gritándoles: ¡Basta! ¡Basta de cadáveres! ¡Es ya demasiado que la Internacional obrera sindical haya soportado la imborrable vergüenza de un año de carnicería sin protestar!.. Por estas razones, la Conferencia decide que la CGT deberá participar en toda acción proletaria en favor de la paz (evacuación de los territorios invadidos, no anexión sin consulta de las poblaciones interesadas, arbitraje obligatorio).*

Votan la resolución Merrheim-Bourderon las Federaciones de los Metales, Toneleros, Maestros, Cueros y Pieles, Cerámica, Sombrerería y Cepilleros Merrheim aparece como el intérprete de la oposición a la guerra. Cuando, a consecuencia de las negociaciones iniciadas desde enero de 1915 por la visita a París del socialista suizo Robert Grimm, se apela a él, se decide reunir en Suiza una Conferencia Internacional. Ya el 27 de septiembre de 1914, se había celebrado en Lugano una conferencia ítalo-suiza. Mussolini debía asistir a ella, pero se había excusado. Su conversión a la guerra estaba próxima: data de noviembre de 1914.

Del 25 al 27 de marzo de 1915 se reúne en Berna una Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, convocada por iniciativa de Clara Zetkin; asisten a ella inglesas, alemanas, rusas, holandesas, polacas, suizas y una francesa, Louise Saumoneau, que fue detenida en octubre de 1914. Pero, en esa conferencia, las delegadas del Partido Socialdemócrata Ruso se separan de la mayoría de las delegadas. Lenin, en el *Socialdemócrata*, del 1º de junio, explica por qué se opone a la

resolución adoptada en Berna; según él, se omitió lo esencial: *la ruptura definitiva con el social-chauvinismo en todas las direcciones*. Y al día siguiente de esa Conferencia, igualmente en Berna, el 29 de marzo, el Partido Socialdemócrata Ruso define la posición de Lenin sobre la guerra: *afirma la quiebra de la Segunda Internacional y la necesidad de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil*.

*La lucha contra el gobierno, que dirige la guerra imperialista, no debe detenerse ante la eventualidad de la derrota de este país a consecuencia de la agitación revolucionaria. La derrota del ejército debilita al gobierno, contribuye a la liberación de las nacionalidades oprimidas por este último y facilita la guerra civil contra las clases dirigentes*<sup>303</sup>.

Lenin reclama la creación de una Tercera Internacional, como lo hizo Trotski en septiembre de 1914. El 19 de noviembre, Trotski llega a Francia como corresponsal de guerra de la *Kiévskaja Mysl*. Colabora en el diario *Goloss* (que iba a llamarse *Nashé Slovo*), publicado en ruso por emigrados. Uno de ellos, Márto, jefe de los mencheviques, está en relaciones con Pierre Monatte y Merrheim. Márto les hace conocer a Trotski: “Mientras que Merrheim estaba inclinado particularmente hacia Márto, Rosmer y yo lo estábamos hacia Trotski”<sup>304</sup>. Bourderon, Guilbeaux, Rosmer, Loriot, Márto y

---

303 La primera expresión de las tesis de Lenin data del 6 de octubre de 1914 (*El Socialdemócrata*, 1º de noviembre de 1914. *peuvres compié tes*, t. XIII).

304 PIERRE MONATTE, *La Révolution Proletaire*, nov. 1925. TROTSKI, *Mi vida*, t. II, juzga así a Monatte: “Antiguo maestro, luego corrector de pruebas, el tipo mismo del obrero parisiense, por su aspecto, hombre de gran inteligencia y de carácter”...

Trotsky se encuentran una vez por semana en *quai* Jemmapes, donde “intercambiábamos secretos de entre bastidores, sobre la guerra y los trabajos de la diplomacia, criticábamos el socialismo oficial, tratábamos de descubrir los síntomas de un despertar socialista, persuadíamos a los vacilantes, preparábamos el porvenir”<sup>305</sup>.

Este pequeño grupo de sindicalistas franceses y de socialdemócratas rusos es el que recibe primeramente al diputado italiano Morgari y a Robert Grimm, llegados a París para iniciar la reunión de una Conferencia Internacional. Vandervelde, presidente de la Segunda Internacional, apoyado por Guesde, Vaillant y Sembat, opone a la Conferencia una resistencia irreductible. Ésta provoca la exclamación de Morgari: “¿Pero entonces conserváis la Internacional en rehén?” A lo que Renaudel responde: “Si queréis llamarlo así, pero en rehenes por el derecho y por la libertad. ¿Y si la convocásemos nosotros mismos? –replica Morgari–. Lo impediré” –contesta con pasión Vandervelde.

El 15 de mayo de 1915, el Comité Directivo del partido italiano decide convocar la Conferencia Internacional, cuyo objeto no es la constitución de una nueva Internacional, sino el restablecimiento de las relaciones internacionales y una acción por la paz. La Conferencia de Zimmerwald se dividirá sobre la cuestión de la Tercera Internacional<sup>306</sup>.

---

8 Entre los rusos de ese pequeño grupo, estaba RUDIN, que con el nombre de HOSGHILLER, iba a convertirse en agente del Comité des Forges, que lo emplearía luego como jefe de gabinete de los dos primeros subsecretarios de Estado de economía nacional.

306 *La Conférence Socialiste Internationale, Zimmerwald (5-8 septembre 1915)*, que comprende un prefacio de BOURDERON y MERRHEIM: “Por qué hemos ido a Zimmerwald”;

Merrheim, decidido a ir a la conferencia, busca, para acompañarlo, a un socialista, entre los miembros de la tendencia minoritaria. Después de vacilar, Bourderon se decide<sup>307</sup>.

Desde su llegada a Berna, Bourderon y Merrheim hallan en la estación camaradas rusos que Lenin envió a su encuentro y que los llevan de inmediato a una sala de la Casa del Pueblo. Durante ocho horas “consecutivas” de discusión, Merrheim y Lenin tratan de entenderse en torno a una táctica y un programa comunes. Su esperanza se frustró. Lenin sostenía la creación inmediata de la Tercera Internacional; decía a Merrheim: “De regreso de Zimmerwald en vuestro país, debéis declarar la huelga de masas contra la guerra.” Merrheim respondió a Lenin:

*Yo no he venido aquí para crear una Tercera Internacional. He venido para lanzar y hacer oír el grito de*

---

y el informe oficial de la conferencia, imprenta especial de la Federación de los Metales, folleto, 32 páginas. *Lettres aux abonnés de La Vie Ouvrière*, I. La conferencia de Zimmerwald, 19 de noviembre de 1915, (A. ROSMER), folleto de 32 páginas, 96, quai Jemmapes. *Les socialistes de Zimmer-Ylald et la guerre*, folleto de 32 págs., imprenta especial del comité para la reanudación de las relaciones internacionales.

307 “Cuando volvieron a verme y pedirme que aceptase ir a Zimmerwald, traté de llevar conmigo a Pressemane y a Valiére. Pressemane asistió en París a varias reuniones preparatorias; al final rehusaron acompañarnos a Zimmerwald... Me decía que realizaba un acto extrasindical y pensaba: Merrheim en Zimmerwald, será el anarquista Merrheim –pues en ese momento se calificaba de anarquista– y la actitud de Merrheim no será comprendida en Alemania ni en la Internacional que era sobre todo socialista, y no sindicalista, y menos aún anarquista. Es entonces cuando pensé en Bourderon. Le supliqué, cuando como buen padre de familia que es, me presentaba la situación familiar... Me decía: Usted sabe lo que arriesgamos, y yo tengo a mi cargo mujer e hijos. Apelaba entonces a sus sentimientos socialistas y le decía: No puedo ir solo a Zimmerwald. Si usted, Bourderon, socialista, no estuviese a mi lado, la demostración no tendrá ningún valor internacional... Decido a Bourderon y henos en Zimmerwald.”

*mi conciencia angustiada por el proletariado de todos los países, para que se levante internacionalmente en una acción común contra la guerra. En cuanto a la huelga de masas, ¡ah, camarada Lenin! No sé siquiera si tendré la posibilidad de volver a Francia y de decir lo que ha pasado en Zimmerwald; esto está todavía lejos de poder adquirir el compromiso de decir al proletariado francés: Levántate contra la guerra*<sup>308</sup>.

Merrheim sabía que las masas obreras estaban siempre bajo la influencia de la psicosis de guerra: “Yo no podía adquirir ese compromiso; no lo he tomado, sabiendo que no podía mantenerlo; habría sido un crimen frente a nuestros camaradas rusos”... Si, desde su primera conversación, Lenin y Merrheim se oponen, un sentimiento común acerca en seguida a los delegados franceses y a los alemanes, Merrheim, Bourderon y los dos diputados socialdemócratas, Ledebourg y Adolf Hoffman; ese entendimiento espontáneo les permitirá firmar una declaración franco-alemana, común a socialistas y sindicalistas franco-alemanes. La primera entrevista fue en Zimmerwald, en el extremo de una mesa:

*Bourderon y yo estábamos allí, con el corazón oprimido, los ojos secos. Dominados por esta sola preocupación, nos decíamos: Pero si rehúsan, si no quieren firmar con nosotros una resolución franco-alemana, estamos perdidos; no solamente estamos perdidos, sino que el odio se volverá todavía más fuerte contra los trabajadores alemanes;*

---

308 Congreso de Lyon, pág. 170-171. No se había concedido pasaporte para Zimmerwald a Marie Mayoux, de la Federación de la Enseñanza, y a los delegados de la Unión de los Sindicatos del Rhóne.

*volverá a despertar terrible y sin esperanza de atenuación. La actitud admirable de Ledebourg fue para nosotros un gran alivio y un reconfortante.*

Después de haber leído la resolución que redactaron Bourderon y Merrheim, Ledebourg les dijo: “Camaradas franceses, os habéis olvidado de hablar de Bélgica; nosotros queremos que la violación de Bélgica sea estigmatizada en la resolución franco-alemana<sup>309</sup>.” Y fue Ledebourg el que redactó la frase sobre Bélgica:

*Las masas populares fueron arrastradas a esta guerra por la unión sagrada, constituida en todos los países por los aprovechadores del régimen capitalista, que le dieron el carácter de una lucha de razas, de defensa de los derechos respectivos y de las libertades... Es por eso que nosotros, socialistas y sindicalistas alemanes y franceses, afirmamos que esta guerra no es nuestra guerra, –que rechazamos con toda energía la violación de la neutralidad de Bélgica... pedimos y no cesaremos de pedir que sea restablecida en toda su integridad y en toda su independencia...– que no consentiremos nunca que nuestros respectivos gobiernos se aprovechen de conquistas que llevarán fatalmente en su seno los gérmenes de una nueva guerra.*

Cuando los cuatro delegados alemanes y franceses volvieron a la sala de la Conferencia y Merrheim dio lectura a la declaración franco-alemana, todos los delegados los aclamaron por unanimidad diciendo: “Habéis salvado la Conferencia de

---

309 *Conférence Socialiste Internationale, op. cit.*, págs. 18-21.

Zimmerwald; el objetivo principal que se proponía se ha ganado ahora.” Por otra parte, las jornadas de la Conferencia fueron tempestuosas. El ala revolucionaria, a cuya cabeza se encontraba Lenin, y la mayoría pacifista, difícilmente lograron entenderse sobre un manifiesto común del cual Trotski elaboró el proyecto<sup>310</sup>, con la ayuda de Grimm y de Henriette Roland Holst. Éste fue firmado después de largas discusiones; la táctica y las teorías que Lenin quería hacer preconizar en la resolución fueron descartadas por 19 votos contra 12<sup>311</sup>, Lenin se decidió a firmar el Manifiesto, porque era, a sus ojos, el primer paso hacia la ruptura y la escisión<sup>312</sup>, porque, escribió Zinoviev, el 11 de octubre: “El curso mismo de las cosas hará de la reciente conferencia –a pesar de la mayoría de sus participantes– la primera piedra de la nueva Internacional<sup>313</sup>.”

En “La misión de los representantes de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialista”, Lenin aconsejaba la creación, en el seno de los sindicatos, de núcleos formados por comunistas que obedecerían las instrucciones del partido. Es

---

310 *Conférence Socialiste Internationale, Zimmerwald, op. cit.*, págs. 22-29: los delegados británicos no habían podido obtener pasaportes.

311 MERRHEIM en el congreso de Lyon, pág. 173: “Me acerqué a Rakowski, delegado de Rumania a la conferencia... Yo formaba parte de la comisión de redacción con Ledebourg, Grimm, Lenin, Rakowski, Morgan y debimos luchar contra los principios y las teorías de Lenin”.

312 LENIN: “El primer paso”, *El socialdemócrata* del 11 de octubre de 1915, y “La misión de los representantes de la izquierda en Zimmerwald.”

313 Aun cuando no pudo convencerlo en Zimmerwald, Lenin esperaba hacer de Merrheim en Francia uno de los pioneros de la Tercera Internacional. Le hizo conocer esta carta sobre la misión de la oposición en Francia: “He visto en Zimmerwald a Bourderon y Merrheim. Escuché sus informes y he sabido de su acción por los periódicos. Su sinceridad y su entera dedicación a la clase obrera no pueden causar la menor duda. Sin embargo, es evidente que su táctica es errónea. Los dos tienen sobre todo miedo a la escisión”.

preciso señalar que este método estaba en completa oposición con las intenciones de los minoritarios franceses, cuando crearon los Comités Sindicalistas Revolucionarios (CSR), formados por militantes obreros que decidían por sí mismos su acción y su pensamiento.

Si Lenin y Merrheim no llegaron a un acuerdo, fue por esta razón profunda: la penetración de las organizaciones obreras por núcleos políticos chocaba en Merrheim, como en Bourderon, con el apego que ambos tenían a la independencia del sindicalismo, condición *sine qua non* para ellos de la unidad obrera; por eso se habían rehusado a seguir a Lenin en su lucha dirigida a provocar, por una escisión, la creación de la Tercera Internacional.

Merrheim y Bourderon vuelven a Francia<sup>314</sup>. Esperan que los militantes obreros y socialistas que hayan “leído y meditado” las resoluciones de Zimmerwald, se asociarán al Comité que acaba de constituirse para la reanudación de las relaciones internacionales. Pero la masa permanece indiferente: “La masa, ¿qué hace?” pregunta Merrheim. “La masa, permanecía al margen. No pude despertar a esa masa con la resoluciones de Zimmerwald.” *La masa no respondió al llamado de Zimmerwald.* Sólo cuando comenzaron en el Seine las huelgas obreras por cuestiones de salarios, acuden los trabajadores a las organizaciones sindicales. Merrheim excusa esa indiferencia: “Inclusive si a mi regreso de Zimmerwald hubiese sido detenido y fusilado, la masa no se habría levantado, estaba demasiado

---

314 Publican, en nombre de la Federación de los Metales y de la Federación de Toneleros, un folleto: *Por qué hemos ido a Zimmerwald.*

aplastada bajo el peso de las mentiras de toda la prensa y por las preocupaciones generales de la guerra.”

Los socialistas minoritarios alemanes, al afirmar el 15 de diciembre de 1915 que la situación de Alemania permite hacer ofrecimientos de paz, reúnen 20 votos contra el presupuesto en el Reichstag; otros 24 socialistas se abstienen.

La formación en el Reichstag de una minoría socialista independiente tendrá influencia en Francia sobre la evolución del Partido Socialista; la tendencia minoritaria se afirma en la Federación Unificada del Sena, desde el 19 de diciembre de 1915 (resolución Jean Longuet-Pierre Laval); en el Congreso Nacional, los minoritarios ganarán poco a poco terreno hasta el día en que conquistarán la dirección del partido.

Una Segunda Conferencia Internacional se celebró en Kienthal, pequeña aldea perdida del Oberland bernés, desde el 24 hasta el 3 de abril de 1916<sup>315</sup>. Los delegados son más numerosos que en Zimmerwald: 40 delegados, de ellos 4 franceses –Pierre Laval y tres diputados socialistas: Raffin-Dugens (Isère), P. Brizon (Allier), Alexandre Blanc (Vaucluse)<sup>316</sup>– ocho italianos, ocho rusos, cinco polacos, un serbio, un portugués, siete alemanes, un inglés y cinco suizos. La Conferencia se dirige a los pueblos “a quienes se arruina y mata” contra...

---

315 *Seconde Conférence Socialiste Internationale de Zimmerwald*, reunida en Kenthal (Suiza), folleto de 64 págs. Imprenta del comité para la reanudación de las relaciones internacionales, París, 33, rue de la Grange-aux-Belles, prefacio de Robert Grimm, mayo de 1916,

316 Estos diputados, tres de ellos maestros, votarán en lo sucesivo contra los créditos de guerra. Cámara de Diputados, 24 de junio de 1916.

*...esta guerra criminal que está inmovilizada... A pesar de las hecatombes en todos los frentes, no hay resultados positivos. Para hacer vacilar esos frentes, será preciso que los gobiernos sacrifiquen millones de hombres. Ni vencedores, ni vencidos, o más bien todos vencidos, es decir todos desangrados, agotados: tal será el balance de esta locura guerrera... Jamás la guerra ha matado la guerra. Al contrario, al excitar los sentimientos y los intereses de “desquite”, la guerra prepara la guerra, la violencia llama a la violencia... esta guerra, pueblos... trabajadores, no es vuestra guerra, y sin embargo, sois vosotros, en masa, sus víctimas Para ellos (los ricos y sus sirvientes), la guerra es la muerte de los otros...*

Frente a este esfuerzo de los socialistas minoritarios, ¿qué intentó la Internacional Sindical? Estaba disgregada.

Diez meses después del comienzo de las hostilidades, la Internacional Sindical poseía tres oficinas: una en Berlín, otra en Ámsterdam y la tercera en París. Los sindicalistas mayoritarios franceses e ingleses se daban cuenta de la posición falsa en que los ponía el desvanecimiento de la Internacional Sindical, cuando crecían, en cada uno de los dos países, las fuerzas minoritarias reunidas al grito de “¡Guerra a la guerra, basta de derramar sangre!”

Así habían organizado reuniones sindicales interaliadas; el 5 de julio de 1916, la Conferencia de Leeds pide que el futuro tratado de paz contenga cláusulas relativas a una legislación

internacional del trabajo <sup>317</sup>.

Por su parte, Legien trata de organizar igualmente un Congreso Sindical Internacional; el 4 de octubre de 1916, envía invitaciones para una conferencia que se celebraría en Berna el 11 de diciembre; pero los sindicatos escandinavos no creen apropiada la hora. Por una circular del 12 de noviembre, Legien retira su invitación. En cambio, con su aprobación, los sindicatos suizos proponen la reunión de un Congreso Internacional en 1917 en Berna. Ante la noticia de que debe organizarse un Congreso Socialista Internacional en Estocolmo, esta ciudad es elegida para reunir paralelamente al Congreso Socialista una Conferencia Sindical Internacional.

La prolongación de la guerra, la incertidumbre sobre su duración crean entre las masas obreras y campesinas un estado de ánimo que influye en la evolución de las organizaciones sindicales. El progreso de los sindicalistas minoritarios se pone de manifiesto en la Conferencia Nacional de las Federaciones y Uniones Departamentales de la CGT, que se celebra en la Navidad de 1916. Los cien delegados están de acuerdo en aceptar la participación de la CGT en la Conferencia Internacional que los sindicatos suizos quieren organizar. Por unanimidad, la Conferencia adopta la resolución siguiente:

*La conferencia, considerando la nota del Presidente de los Estados Unidos, que invita, por una declaración pública, simultáneamente a todas las naciones actualmente en*

---

317 CORNELIUS MERTENS, *Le Mouvement syndical international*. La Conferencia de Leeds reclama también una comisión internacional de inspección del trabajo y una oficina internacional de estadísticas.

*guerra a hacer conocer sus opiniones respectivas, en cuanto a las condiciones en que la guerra podría cesar...*

*Pide al gobierno francés que responda favorablemente a esta proposición. Lo invita a tomar la iniciativa de una negociación idéntica ante sus aliados a fin de adelantar la hora de la paz.*

*Declara que la federación de las naciones, que es una de las garantías de una paz definitiva, no podría asegurarse sino por la independencia, la integridad territorial y la libertad política y económica de todas las naciones, pequeñas y grandes.*

Así la acción de Merrheim y de algunos camaradas comenzaba a hacer sentir su influencia. Su incansable llamado contra la guerra, “esta locura sangrienta que había vuelto demente a Europa”, encontraba eco en los corazones.

## Cuarta Parte

### GUERRA O PAZ (1917-1918)

*Una gran pacifista, la Miseria, nos prestará fuerte ayuda. Este grito: ¡la paz!... Este grito tan sencillo, tan elocuente, tan humano, brotará mañana de todos los pechos, porque el pan será negro y faltará carbón.*

*Los maestros sindicalistas y la guerra,  
mayo de 1917.*

## VII. LENIN Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

*La mayoría campesina quiere la tierra... La nacionalización del suelo es la primera medida que deberían aplicar los soviets...*

LENIN, 24 de abril de 1917

*A lo largo de todo el frente, sobre más de un millar de kilómetros, millones de hombres de los ejércitos rusos se agitaban semejantes a una ola creciente, y derramaban sobre la capital centenares y centenares de delegaciones que no tenían más que un grito: ¡La paz! ¡La paz!*

JOHN REED, *Diez días que conmovieron al mundo*

I

La revolución de 1905 surgió directamente de la guerra ruso-japonesa. La revolución de febrero, y sus consecuencias, surgirán de la guerra europea. Las derrotas que diezmaban al ejército revelaban la incuria del gobierno zarista y la corrupción

de los funcionarios en todos los grados de la jerarquía. La venalidad de los prevaricadores se exhibía cínicamente. La desorganización de la agotada Rusia producía consecuencias naturales que afectaban particularmente a las clases laboriosas. Los precios habían subido en un 50%, mientras que los salarios no aumentaron más que un 19%. Y la desocupación en algunas regiones se elevaba al 30% de la población obrera. En la capital faltaban el pan y el carbón. En febrero, manifestaciones formadas por obreros en huelga, recorrían las calles de Petrogrado a los gritos de “¡Pan! ¡Pan!” Los soldados fraternizaban con los huelguistas; los amotinamientos estallaban entre las tropas.

El 10 de febrero de 1917, día de la apertura de la Duma, el grupo obrero del Comité Militar y Obrero Central propuso organizar una manifestación hacia el palacio de Tauride, asiento de la Duma, a fin de reclamar la formación de un gobierno provisional que se apoyara en el pueblo. El comité bolchevique de Petrogrado lanza esta consigna: “Huelga de protesta de 24 horas y manifestaciones en la calle.” El 23 de febrero, durante la jornada internacional de las mujeres, son las obreras de la industria textil las primeras que se declaran en huelga. Bien pronto 90.000 obreros participan en el movimiento. El 24 de febrero, hay 200.000 huelguistas, y 250.000 el 25. Los manifestantes tropiezan con las fuerzas de policía. El gobernador de Petrogrado hace fijar un cartel mural que anuncia a la población que el gobierno tomará las medidas necesarias para aplastar la insurrección; se instalan ametralladoras en los techos. Pero, el 25 de febrero, los cosacos toman la defensa de la muchedumbre en la plaza Znamenskaia. El 26, una parte del cuerpo Pavloski se niega a

hacer fuego contra los insurrectos. El 27, los soldados del cuerpo de Volinia se apoderan de depósitos de armas y arrastran consigo a una parte de los cuerpos Preobrajenski, de Lituania y de Moscú; se apoderan del arsenal. A las cuatro de la tarde, una gran parte de Petrogrado está en manos de los insurrectos. Los edificios de las comisarías de policía, del tribunal del distrito, de la seguridad, de la dirección de gendarmería, son incendiados.

El 27 de febrero, la autocracia rusa se derrumba. Es tal el miedo entre los ministros que el viejo Protopópov, ministro del interior, al encontrar en los corredores del palacio de Tauride a un socialista a quien reconoce, le tira de la manga diciéndole: “Yo soy Protopópov, le ruego que me detenga.”

Se forman dos gobiernos. Es la “dualidad” de los poderes: un gobierno provisional, presidido por el príncipe Lvov, cuyo ministro de relaciones exteriores es Miliukóv, el jefe del Partido Constitucional cadete; y paralelamente, el Soviet de los Diputados Obreros de Petrogrado, donde se encuentran los socialistas revolucionarios, los mencheviques y los bolcheviques; los bolcheviques son todavía una minoría. Al día siguiente, 28 de febrero, se declara la huelga general y se forma un Soviet en Moscú.

El 2 de marzo, Nicolás II abdica en favor del gran duque Miguel; y, el 3, éste desaparece. El 6, la huelga termina en Petrogrado. El 7, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, crea una comisión de contacto con el gobierno provisional; dirige un llamado a las clases obreras de los países beligerantes en favor de la paz. El 10 de marzo se produce un acuerdo entre

el Soviet de Petrogrado y las asociaciones patronales, acuerdo que instituye la jornada de ocho horas y los comités de fábrica.

En 1905, la rebelión campesina se había expresado por perturbaciones en las cuales ninguna acción común había ligado al movimiento obrero. Desde 1914, la guerra había devorado tantos hombres que fue necesario movilizar industrialmente al campesinado. Éste, en 1917, prestará a la Revolución el apoyo de su fuerza decisiva: “Esta joven clase obrera inculta, sin tradiciones rutinarias o conservadoras, pero también sin instrucción técnica ni educación política, ofrecía una frescura intacta de temperamento revolucionario a todo partido capaz de interpretar sus aspiraciones, a la vez claras por las tendencias profundas y confusas por las manifestaciones de superficie” .<sup>318</sup>

## II

En enero de 1917, Lenin está en Zúrich. Pasa todos los días en la biblioteca. Los jueves por la tarde, cerrada la biblioteca, su mujer, Nadiezhda Krúpskaia, y él van a buscar en la montaña su lugar preferido. Lenin, echado sobre la hierba, se sumerge en su lectura:

*Nuestra vida en Zúrich transcurría suavemente, sin acontecimientos sobresalientes... Un día, después de comer,*

---

318 BORIS SUVARIN, *Staline*, Pión éd., París, 1935, pág. 143.

*en el momento en que Ilich se disponía a ir a la biblioteca, mientras yo acababa de ordenar la vajilla, vino Bronski a encontrarnos: “¿No sabéis nada? –exclamó– ¡La revolución estalló en Rusia!”... El pensamiento de Lenin comienza a trabajar febrilmente... Ilich escribió en seguida a Kollontái, de Estocolmo: “Como en el pasado, lo que se impone es la propaganda revolucionaria, la agitación y la lucha en vista de una revolución proletaria internacional y en vista de la toma del poder por los Soviets de los delegados obreros<sup>319</sup>.”*

Desde el 4 de marzo, Lenin redacta con Zinoviév el primer esbozo de las *tesis* llamadas del 17 de marzo, precisando las tareas del partido bolchevique después de lo que llama la primera etapa de la revolución: “La victoria completa en la etapa siguiente de la revolución y la conquista del poder por un gobierno obrero, no están aseguradas si las grandes masas de la población no están informadas y organizadas.” El 7 de marzo, comienza Lenin sus *Cartas desde lejos*<sup>320</sup>, por un estudio *sobre la primera etapa de la revolución*: “Fue preciso, para que la monarquía zarista se derrumbara en algunos días, el concurso de un gran número de circunstancias de una importancia histórica mundial.” Entre esas circunstancias hay que anotar el carácter del capitalismo en Rusia, o más bien la dependencia de la economía rusa en relación con los capitalismoes extranjeros, sobre todo de los capitalismoes inglés y francés. Además persiste el clima psicológico creado por la revolución de 1905:

---

319 NADIEZHDA KRÚPSKAIA, *Ma vie avec Lenine*, trad., Payot, París, 1933, págs. 250 y sigs.

320 LENIN, *Oeuvres completes*, t. XX, págs. 12 a 52. Hubo cinco; la del 7 de marzo es la única que llegó a Rusia antes de Lenin.

*Si el proletariado ruso, durante tres años, de 1905 a 1907, no hubiese librado las mayores batallas sociales y desarrollado su energía revolucionaria, no habría sido posible una segunda revolución tan rápida –considerando que su etapa inicial terminó en algunos días. La primera revolución preparó el terreno, desarraigó prejuicios seculares, despertó a la vida pública y a la lucha política millones de obreros y decenas de millones de campesinos...*

El 3 de abril llega Lenin a la estación de Finlandia, en Petrogrado<sup>321</sup>; obreros, marinos y soldados acudieron en masa a recibirlo.

“El pueblo se estrechaba alrededor nuestro, como un mar agitado.” El 6 de mayo, llega también a Petrogrado León Trotski. En su primer discurso, preconiza la toma del poder. He ahí la revolución rusa provista de sus dos jefes, hombres singularmente distintos por su raza, su temperamento y su carácter; pero que, justamente en virtud de sus diferencias profundas, formarán un equipo completo. Uno y otro han esperado esa hora de su vida; no la dejarán escapar. Irguiéndose en actitud romántica, la cabeza alta, los ojos de un azul intenso, la voz metálica, arrojando sus palabras como un puñetazo directo, Trotski es el tribuno de la revolución. Lenin, cuyo aspecto bonachón se desvanece de buena gana, parecería tener, a primera vista, menos relieve, si no se adivinase en él

---

321 Fueron Lenin y sus camaradas los que impusieron al gobierno alemán las ocho condiciones de su paso a través de Alemania. Un grupo de internacionalistas franceses, polacos, suizos, etcétera, garantizaron, en una declaración del 25 de marzo, las intenciones de Lenin. Cf. MARC VICHNIAC, *Lénine*, Librairie Armand Colin, 1932, págs. 109 y sigs.; y también VÍCTOR SERGE, *op. cit.*, pág. 9.

una voluntad irreductible: “Lenin daba la impresión de un formidable recogimiento interior, bajo una apariencia de calma y de sencillez prosaica<sup>322</sup>.”

Una tenacidad, una voluntad de jefe; un buen sentido malicioso de campesino, he ahí los dos rasgos esenciales de Lenin. Pensaba que “jamás escucharán millones de hombres los consejos del partido, si esos consejos no coinciden con lo que les enseña la experiencia de su propia vida”. Gracias a su comprensión del campesino, Lenin transformará la revolución de febrero en revolución de octubre; desde abril a octubre, su preocupación dominante consistirá en preparar a la opinión campesina para que dé su apoyo a la revolución. Está próximo al campesino por su naturaleza y sus rasgos de gran ruso: uno de esos campesinos proletarios que llevan en sus venas un poco de sangre mogol. Rechoncho, ancho de espaldas, frente alta y despejada, perilla rojiza, “cara angulosa y ruda, pómulos salientes y fuertemente acentuados... ojos de color azul verdoso de mirar malicioso<sup>323</sup>”. Pese a su parpadeo finamente irónico, esos ojos no se ocultan; “os examinan a veces de una manera un poco extraña, como si trataran de descubrir si hay algo oculto tras vuestras palabras<sup>324</sup>”.

Lenin es y permanecerá sencillo y sin pompa; la sencillez y el orden caracterizan su existencia y su trabajo<sup>325</sup>; sus papeles y

---

322 LEÓN TROTSKI, *Lénine* (antes de octubre), Librairie du Travail, pág. 63.

323 VÍCTOR SERCE, *Lénine*, 1917, Librairie du Travail, París, 1924.

324 LANDSBURY, *La Vie Ouvrière*, 19 marzo 1920.

325 Lenin continuará viviendo modestamente; impondrá la norma de que los miembros del Comité Central “no deben recibir un sueldo superior al de los obreros que componen el diario del partido”, los 6.000 francos de la Comuna de París.

sus libros estaban tan ordenados como su batería de cocina. Un buen equilibrio físico e intelectual, que se sujeta a una estricta disciplina personal, a su sobriedad en todo, hasta en la discusión y la conversación, porque detesta las palabras inútiles. Y por esta razón, Lenin tiene cierto desprecio por los intelectuales que hablan por el placer de hablar. El énfasis revolucionario le desagrade. Su estilo es por eso sencillo y preciso; escribe lo que tiene que decir, sin entregarse jamás a las especulaciones abstractas. Sus artículos son dictados por las necesidades cotidianas de la acción. Sus escritos son utilitarios y su palabra se dirige íntegra hacia la persuasión: gestos sencillos, un lenguaje familiar, sin imágenes, sin efectismos. *El pensamiento de Lenin es acción*: su inteligencia y su voluntad concuerdan y, por su armonía, le permiten proseguir en forma implacable la realización de su finalidad: “una tensión encarnizada hacia el objetivo, perseverante, persistente, independiente de todos los convencionalismos, que no se dejaba obstruir por las formalidades<sup>326</sup>”.

Una voluntad en tensión, puesta en marcha por ese robusto campesino de la Gran Rusia. Jamás apareció más lenta, segura y madura, esta fuerza, esta voluntad en la decisión que durante los meses de abril a octubre de 1917.

### III

El 4 de abril, al día siguiente de su llegada a Petrogrado, Lenin habla a los bolcheviques, miembros de la Conferencia

---

326 LEÓN TROTSKI, *op. cit.*

Panrusa de los Soviets<sup>327</sup>. Y el 7 de abril, publica en *Pravda* sus *Tesis sobre los objetivos del proletariado en la presente revolución*. La guerra, con el gobierno Lvoff, continúa siendo una guerra imperialista. Sin el derrocamiento total del capitalismo, es imposible una paz democrática<sup>328</sup>.

En abril, en el Soviet de Petrogrado, los bolcheviques son una escasa minoría. La primera tarea que se impone, es la de conquistar la mayoría; porque los soviets son la única forma revolucionaria del poder. Es preciso saltar por encima de la república parlamentaria, que será un retroceso. Y siempre en ese número de *Pravda* del 7 de abril, Lenin traza con precisión un programa práctico cuyo primer artículo es esencial, porque es la condición misma de la existencia de la revolución: *La tierra a los campesinos*; confiscación de los latifundios y nacionalización de las tierras por los soviets de campesinos. Sin la adhesión de las masas campesinas, el proletariado industrial no podrá vencer de una manera duradera. Hay que vincular sólidamente el campesinado a la revolución.

Las tesis de Lenin, del 7 de abril, comprenden también: 1º Elegibilidad y revocabilidad, en todo momento de todos los funcionarios; sus sueldos no deben ser superiores al salario de un buen obrero; 2º Fusión inmediata de todos los Bancos del país en un gran Banco Nacional sometido al control del Soviet de los Diputados Obreros; 3º Creación de un *Estado Comuna* (es decir de un Estado cuya imagen esbozó la Comuna de París;

---

327 LENIN, *Oeuvres complètes*, t. XX, págs., 85-95 (notas tomadas por uno de los asistentes y publicadas solamente en noviembre de 1924).

328 Todas estas ideas se encuentran en las *Cartas desde lejos* escritas en Zúrich en marzo de 1917. Cf. LENIN, *op. cit.*, t. XX, págs. 106-109,

#### 4º Creación de una Internacional revolucionaria contra los socialpatriotas y los centristas.

Al mismo tiempo que su visión realista de la situación en Rusia, Lenin muestra también su prudencia: recomienda no dejarse llevar por la violencia “hasta que el gobierno burgués no haya comenzado a hacer uso de ella”. Sería imprudente correr el riesgo de una experiencia prematura, antes de que los bolcheviques hayan conquistado la mayoría en los soviets.

Lenin comprueba el cansancio del ejército. La nota dirigida el 18 de abril a los gobiernos aliados por el ministro Miliukóv, le permitió apelar a ese sentimiento al dirigirse a los soldados: “Camaradas soldados, declarad que no queréis morir por los tratados secretos firmados por Nicolás II y que siguieron siendo sagrados para Miliukóv<sup>329</sup>”.

El día en que apareció en *Pravda* la crítica de Lenin, el gobierno provisional aclaró, por medio de un comunicado, que su nota del 18 de abril había sido maduramente estudiada y adoptada por unanimidad. Ese comunicado provocó el mismo día manifestaciones callejeras; una escuela de artillería rehusó obedecer al general Kornílov, que le dio la orden de hacer salir dos baterías contra los manifestantes: se produjeron colisiones sangrientas. El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado debió acudir en socorro del gobierno, prohibiendo por dos días las asambleas y las manifestaciones en la calle. Esta reacción, tan

---

329 LENIN, *Oeuvres complètes*, t. XX, pág. 213. Ver *La guerra y el gobierno provisional*, pág. 156; *A los soldados y a los marinos*, pág. 178; *Los soldados y la tierra*, pág. 190. Dice en abril de 1917: “El medio de acelerar el fin de la masacre de los pueblos, es la fraternización de los soldados en el frente.”

violenta que fue llamada la primera ola de la revolución<sup>330</sup>, fue provocada por el pensamiento de la prolongación de la guerra. El 23 de abril, con el pretexto de que el Comité Ejecutivo del Soviet, por 34 votos contra 19, dio un voto de confianza al gobierno provisional, Lenin aconsejó a los obreros transformar la mayoría de los soviets<sup>331</sup>.

Conquistar la mayoría en los soviets; todo el poder a los soviets: tales son las consignas de Lenin frente a la crisis. El 2 de mayo, Miliukóv presenta su dimisión, y el 5 se forma un primer gobierno de coalición, que comprende dos mencheviques y dos socialistas revolucionarios.

Los soldados, los campesinos, tales son los objetivos de Lenin. La paz, la tierra, tales son las palabras de orden con las cuales espera sellar la alianza del ejército y de los campesinos con la revolución.

En el Congreso del Partido Bolchevique, que se realizó del 24 al 29 de abril, Lenin desarrolló infatigablemente sus Tesis, a fin de ahondarlas en la cabeza de los bolcheviques, a fin también de acelerar la conversión total de los soldados y los campesinos. El 29, fue elegido miembro del Comité Central por 104 votos sobre 109, reuniendo el mayor número de sufragios. El 4 de mayo, se inauguró en Petrogrado el primer Congreso Panruso de los Diputados Campesinos. Lenin presentó un

---

330 VÍCTOR SERGE, *op. cit.*, pág. 19: “Se puede decir que la primera ola de la revolución de octubre asciende en ese momento, con una fuerza irresistible, desde el fondo de la indignación popular.”

331 LENIN, *Oeuvres complètes*, t. XX, pág. 257. *Las lecciones de la crisis*: “Petrogrado estuvo en ebullición... las manifestaciones de masas y las demostraciones se sucedían sin interrupción...”

proyecto de resolución que declaraba que *todas las posesiones* de los terratenientes debían pasar inmediatamente al pueblo, *sin indemnización de ninguna índole*; y que los campesinos deberían tomar sin dilación todas las tierras para disponer su explotación<sup>332</sup>. En su discurso del 22 de mayo, Lenin dice al campesino:

*Toma la tierra (sin esperar)... El campesino debe unirse al obrero... El suelo debe ser propiedad del pueblo entero... La propiedad territorial fue y sigue siendo la mayor iniquidad... El cultivo de parcelas aisladas, aunque sea por el trabajo libre sobre la tierra libre, no es una solución para la terrible crisis, para la devastación general, y no es tampoco la salvación. Se requiere la obligación general del trabajo, la administración más estricta de toda partícula del trabajo humano, un poder de un vigor y de una firmeza excepcionales, capaz de aplicar esa obligación general del trabajo, porque los funcionarios no pueden aplicarla, y únicamente los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos pueden lograrlo, pues son el pueblo mismo, las masas populares, que no constituyen un poder de funcionarios, que conocen a fondo, en todos los órdenes, la vida del campesino.*

*Un firme poder revolucionario*<sup>333</sup>: he ahí la tercera consigna de Lenin impuesta por la situación económica de Rusia; él ve el

---

332 LENIN, *op. cit.*, t. XX, *Informe sobre la situación actual*, pág. 289. *Discurso a los campesinos*, págs. 461, 465-482.

333 Cf. sobre el mismo tema, en *Pravda*, 6 de mayo, LENIN, *Oeuvres complètes*, t. XX, pág. 398: De un firme poder revolucionario. Cf. también el 16 de mayo: Catástrofe ineludible y promesas desmesuradas, págs. 434-440.

peligro que esa situación hace correr a la revolución: la penuria se aproxima; la desocupación aumenta; las materias primas faltan, el combustible también. Las fábricas son obligadas a cerrar. Los obreros carecerán inclusive de pan. Los industriales, sintiéndose amenazados, frenan la producción<sup>334</sup>. Lenin escribe, el 14 y el 16 de mayo: *la catástrofe amenaza, la catástrofe se acerca... la salvación no está más que en la disciplina revolucionaria...*

## IV

El 16 de junio, Kerenski da al ejército y a la flota orden de tomar la ofensiva. El 18, la ofensiva rusa en la región de Cvinck y en Galitzia al principio, es seguida de algunos éxitos.

El mismo día, en Petrogrado, se organiza una manifestación contra la guerra. Al día siguiente, se produce una contramanifestación en la avenida Nevsky, en honor de las victorias del ejército ruso. Los obreros del barrio de Vijborg responden con una huelga general de protesta. Un pueblo que, inclusive ante el anuncio de un éxito, no quiere batirse; tal es la significación de la manifestación organizada en Petrogrado. El 18 de junio, 400.000 obreros y soldados desfilaron por las calles, reclamando “todo el poder a los soviets”, aclamando las consignas del partido bolchevique: “Ni paz separada con

---

334 “Los patronos de los yacimientos de hulla del sur desorganizan precisamente la producción... la desorganizan y la descuidan conscientemente” (id., ib. t. XX, pág. 437).

Alemania ni tratados secretos con los anglo-franceses.” Los soldados no quieren combatir. Los campesinos movilizados quieren volver a su casa.

Lenin<sup>335</sup> teme que los bolcheviques se dejen arrastrar a una aventura prematura; suplica a “su partido y al proletariado socialista que mantengan la máxima vigilancia y sangre fría”. Prevé la llegada de un nuevo Cavaignac, semejante a aquel “que, aprovechando el temor inspirado por el proletariado a las clases medias, emprendió el *desarme* de los obreros parisienses y su fusilamiento en masa<sup>336</sup>.” Hay que prever que el nuevo Cavaignac recurrirá a la violencia.

El 28 de junio comienzan los reveses en el frente. El 4 de julio, esas noticias sublevan a medio millón de hombres. Un regimiento llega a exhortar a los bolcheviques a la acción. El Comité Ejecutivo del Soviet rehúsa tomar el poder. Lenin piensa que no llegó todavía el momento y los acontecimientos justifican su prudencia, porque, el 5 de julio, los obreros vuelven a la fábrica, los soldados al cuartel.

La represión sigue a las jornadas del 4 y 5 de julio: *Pravda* es suprimido, Trotski arrestado, Lenin obligado a huir. Y en lo sucesivo, hasta las jornadas de octubre, Lenin permanece oculto; primero, en los alrededores de Petrogrado donde pasó las noches en chozas de heno; luego en Finlandia; finalmente en Petrogrado.

---

335 LENIN, 13 de junio: “Estamos en el recodo” (*Oeuvres complètes*, t. XX, pág. 609).

336 En *Pravda* del 16 de junio: “¿De qué clase vienen y vendrán los Cavaignac?” “La aparición de los Cavaignac es segura, siempre que haya una pequeña burguesía vacilante, inestable, que teme los avances de la revolución” (*Oeuvres complètes*, t. XX, pág. 616).

En la campaña finlandesa, en agosto y septiembre, redacta *El Estado y la revolución*. Definió allí el carácter nuevo del Estado surgido de la revolución, por la fusión de la policía, el ejército y la burocracia con la totalidad del pueblo armado<sup>337</sup>.

Durante las semanas que pasa en Finlandia, en agosto y septiembre, Lenin tiene la preocupación constante del problema *práctico* que plantean los primeros meses de la revolución de febrero. En un manifiesto publicado como hoja volante, *A propósito de las consignas*, Lenin condensa las lecciones que le parecen provenir de los acontecimientos de julio. Escribió en agosto:

*Antes del 4 de julio el paso del poder a los soviets era posible sin guerra civil, porque no existía violencia ejercida contra el pueblo... La vía pacífica se ha vuelto impracticable... En el momento decisivo, el poder pasó a la revolución... El 4 de julio, todas las otras clases se encontraron unidas contra la clase obrera. Así, el poder que reposa en esa unión contraria debe ser derribado por la fuerza. Pero hay que esperar la hora favorable para emprender la batalla decisiva; hay que esperar un nuevo impulso de la revolución, que venga de la profundidad de las masas. Porque lo que hace falta, es ser los más fuertes en el momento decisivo, en el lugar decisivo. En una palabra: vencer.*

---

337 LENIN, *Oeuvres complètes*, t. XX, págs. 32-44: *Cartas desde lejos* (10 y 11 de marzo de 1917). *La milicia proletaria*: “Nos hace falta un poder revolucionario, nos hace falta (para un determinado período de transición) un *Estado*. *El Estado y la revolución*, nueva edición revisada. Librairie de *L’Humanité*. París, 1925, con unír advertencia de Amédée Dunois; y *Oeuvres complètes*, t. XXI, págs. 441-544.

El 8 de julio Kérenski se convirtió en presidente del consejo, se entiende con el general Kornílov; pero cuando éste, el 26 de agosto, marcha con sus cosacos sobre Petrogrado, Kérenski lo desaprueba. Al día siguiente del golpe de Kornílov, en su carta al Comité Central, Lenin concluye: “Nos hemos aproximado extraordinariamente al poder, pero al sesgo”. El 3 de septiembre, escribe un artículo *Sobre el Compromiso*:

*Un partido auténticamente revolucionario no debe proclamar un repudio imposible de todo compromiso; a través de todos los compromisos que la necesidad pueda imponerle, debe saber permanecer fiel a su clase, a su obra revolucionaria, a la preparación de la revolución, a la educación de las masas para la victoria de la revolución.*

Desde el 16 de septiembre, Lenin está seguro de vencer, porque comprueba que “el comienzo de la guerra civil no ha puesto de manifiesto... del lado de la burguesía, ninguna fuerza, ninguna conciencia de clase, ningún cimiento, ninguna probabilidad de victoria”...

Entretanto, los Soviets se han transformado: la minoría bolchevique se ha convertido en mayoría. El 31 de agosto, por primera vez, en Petrogrado, y el 6 de septiembre, en Moscú, las resoluciones presentadas por los bolcheviques obtuvieron la mayoría. El 25 de septiembre, León Trotski es elegido Presidente del Soviet de Petrogrado. Lenin extrae la consecuencia de esa mayoría conquistada: “La mayoría del pueblo está con nosotros; obtenida la mayoría en los Soviets de los obreros y de los soldados de las dos capitales, los bolcheviques pueden y

deben tomar el poder gubernamental<sup>338</sup>. La insurrección que, a comienzos de julio, habría sido un error, debe ser organizada. Pero al mismo tiempo, Lenin piensa en la forma que tomará el Estado en ese período de transición. Es preciso apoyarse en las conquistas del gran capitalismo.

*El socialismo no es otra cosa que el monopolio del Estado capitalista empleado en interés del pueblo entero y que no cesa sino en esa medida, de ser un monopolio capitalista... El capitalismo ha creado un mecanismo estrechamente ligado a los Bancos y a los sindicatos industriales –carbón, metales, azúcar, etcétera–... mecanismo que cumple una gran función de censo y de registro, si se puede expresar así. No se puede destrozarse ese mecanismo y no hay que destrozarlo.*

*Sin los potentes Bancos, el socialismo sería irrealizable. Los grandiosos Bancos constituyen el mecanismo de Estado de que tenemos necesidad para realizar el socialismo y que tomamos enteramente al capitalismo... El “capitalismo de los monopolios de Estado es la preparación material más completa del socialismo, la antecámara del socialismo... (tomo XXI, págs. 228 y 229).*

El partido bolchevique no tiene más de 240.000 miembros, una pequeñísima minoría en el país; es él, sin embargo, el que formará un gobierno que durará porque, en Rusia en descomposición, la única fuerza es la organización disciplinada y firmemente conducida de los bolcheviques.

---

338 Cartas al Comité Central del partido escritas desde mediados de septiembre (LENIN, *Oeuvres complètes*, t, XXI, págs. 354, 358, 361, 389, 392, 404, 423, 427, 432, 438).

Desde su regreso a Rusia, Lenin trató de acercar y unir a soldados, obreros y campesinos: la adhesión de las masas campesinas era a su entender la condición decisiva del éxito. Ahora bien, he aquí que esas masas se agitan. Decepcionados por la lentitud del gobierno provisional en provincia, los campesinos se sublevan, se apoderan de las cosechas de los propietarios territoriales y queman los castillos. La rebelión de los campesinos, esperada por Lenin, suprime las vacilaciones de su prudencia. El 29 de septiembre, escribe: “La crisis está madura. Todo el porvenir de la revolución está en juego.” Pero Lenin debe vencer una resistencia, la del Comité Central del partido, que vacila:

*Los acontecimientos prescriben claramente nuestro deber, la espera se convierte en un crimen... El movimiento agrario se desarrolla... Las tropas no responden con una simpatía cada vez más viva... no es dudoso ya, que asistimos en Alemania, después de la ejecución de los marinos (de Kiel), al comienzo de la revolución... En estas condiciones, esperar es un crimen... Los bolcheviques deben tomar el poder en el acto... Esperar el congreso de los soviets es un crimen... Si no se puede tomar el poder sin insurrección, hay que hacer la insurrección ahora... En Moscú, la victoria está asegurada, nadie resistirá. El gobierno no puede hacer nada y no tiene salvación. Se rendirá. La paz, la propondremos mañana; la tierra a los campesinos ahora...*

El 8 de octubre, Lenin, en sus *Consejos de un espectador*, escribe que al comenzar la insurrección se debe saber que es preciso llegar hasta el fin:

*Una vez iniciada la insurrección, hay que obrar con el máximo de decisión y absolutamente a todo costo, emprender la ofensiva... tratar de sorprender al enemigo, aprovechar el momento en que sus tropas están dispersas..., combinar nuestras principales fuerzas, la flota, los obreros y los regimientos, de tal modo que se ocupen y conserven, al precio de no importa qué pérdidas, la central telefónica, las estaciones, los puentes...*

León Trotski ayudará a Lenin a ejecutar ese plan. El 10 de octubre, el Comité Central bolchevique aprueba la preparación inmediata de la insurrección; y Lenin decide que no se debe esperar al 25, día en que se reunirá el Congreso Panruso de los Soviets; porque “tomar las armas en fecha fija, es dejar al enemigo demasiadas oportunidades”. El 24 de octubre, la víspera del Congreso, es cuando estallará la insurrección. Durante las horas que la preceden, “Lenin es todo voluntad en tensión, ardor imperioso, comando de acción” (Víctor Serge).

“En los cuarteles, las fábricas, las esquinas de las calles, infatigables oradores reclamaban el fin de la guerra y declaraban que, si el gobierno no hacía un esfuerzo enérgico en favor de la paz, los soldados abandonarían las trincheras y regresarían a sus casas... Los soldados que desertaban del frente por centenares de millares, refluían como una vasta marea y erraban sin objetivo a través de todo el país<sup>339</sup>.” John Reed cuenta que, la noche del 10 de octubre, en el Comité Central del Partido Bolchevique, una votación sobre la

---

339 JOHN REED, *Dix jours qui ébranlerent le monde*, Bureau éditions, París, págs. 15, 16, 25.

eventualidad de la insurrección había sido negativa; pero un obrero había exclamado: “Hablo en nombre del proletariado de Petrogrado. Nosotros estamos por la insurrección. Haced lo que queráis, pero yo os declaro que, si dejáis aplastar los Soviets, habéis *terminado* para nosotros.” Algunos soldados se unieron a él. Se puso a votación la insurrección. Triunfó. Petrogrado presentaba un espectáculo curioso: En las fábricas, las salas de los comités estaban repletas de fusiles; iban y venían correos; la guardia roja se adiestraba. En los cuarteles, había asambleas todas las noches, y las jornadas transcurrían en discusiones apasionadas e interminables. Individuos misteriosos circulaban en torno a las mujeres que tiritaban en las colas del pan y la leche, cuchicheándoles al oído que los judíos habían acaparado los víveres y que los miembros del Soviet vivían en la opulencia, mientras el pueblo moría de hambre... En los clubes, desde el crepúsculo al alba, se jugaba febrilmente; el *champagne* corría a torrentes, las apuestas alcanzaban a 20.000 rublos. Las calles y los cafés del centro rebosaban de prostitutas cubiertas de joyas y tapados de piel lujosos... Complots monárquicos, espías alemanes, contrabandistas tirando de los hilos...

En el temor de una represión preventiva por parte del gobierno, Lenin presiona al partido para obrar: “Todo retardo en la insurrección equivale a la muerte... Todo pende de un pelo... Es necesario arrestar al gobierno a cualquier precio esta tarde, o esta noche. El gobierno se tambalea; hay que acabar con él a cualquier precio... Postergar la acción, es la muerte... Ahora o nunca... ¿No caerán sobre nosotros de improviso?”... Para los bolcheviques lo esencial era oponerse al alejamiento de la guarnición de Petrogrado, de la cual tenía intención de librarse el gobierno provisional, enviándola al frente. Esta

guarnición se componía de 60.000 hombres; de ella había salido el Soviet de los Diputados Soldados; ella había impedido el golpe de Kornílov. Trotski había hecho publicar en los diarios la noticia de que se habían entablado negociaciones con el Estado Mayor del ejército con respecto al licenciamiento de la guarnición. Trotski explica a Lenin que eso no es más que una astucia de guerra. “¡Ah, está bien, bien!” exclama Lenin con una voz sonora y alegre, y se pone a caminar frotándose las manos. “Eso está bien, bien.” A Lenin le gustaban las estratagemas; estaba disfrazado y llevaba, inclusive, una peluca.

La noche del 24, en una habitación del Instituto Smolny, se extendieron mantas y dos almohadas: “Descansamos allí, Lenin y yo, echados uno al lado del otro, pero sin pensar en modo alguno en dormir.” En un acceso de lirismo, poco frecuente en él, Lenin exclamó: “Qué cuadro sublime: ¡un obrero junto al fuego del vivac, con las armas en la mano!”... Estaba todavía tan poco seguro del éxito que, temiendo ser arrestado, quizás muerto, puso en lugar seguro los documentos susceptibles de interesar a la historia<sup>340</sup>.

Durante las jornadas del 24 y del 25 de octubre, en una habitación apartada, mientras que Lenin pensaba en todas las eventualidades y en todos los pormenores, Trotski aseguraba la organización práctica de la insurrección<sup>341</sup>.

---

340 *Un retrato de Lenin*, por TROTSKI, *Clarté*, junio de 1925: “Hasta ía última hora, temió que el enemigo se interpusiese en nuestro movimiento y nos sorprendiese de improviso”; MARC VICHNIAC, *op. cit.*, *passim*,

341 STALIN: “Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotski... El Partido es sobre todo y ante todo, deudor del camarada Trotski.”

Después de la toma del Palacio de Invierno, el 25, fue Trotski el que, desde la tribuna, presentó a Lenin ante el Congreso reunido en la sala, donde, bajo los candelabros blancos, sesionaban, amontonados sobre las banquetas, apretujándose en los pasadizos y en los rincones más pequeños, colgados en las salientes de las ventanas y hasta en el borde de la tribuna, los diputados obreros y soldados:

*Trotski, tribuno espléndido y animoso de la sublevación... en nombre del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, declaró que el gobierno provisional no existe ya. Y como prueba viva de ese hecho, aparece Lenin en la tribuna, saludado con una formidable ovación, a quien la nueva revolución lo liberaba del misterio de que debió rodearse<sup>342</sup>.*

El 7 de octubre, Lenin había dicho: *La tierra a los campesinos ahora*. Cuando está seguro de la victoria, sus primeras palabras son para los campesinos. Lenin quiere mantener, y realizar en seguida, la promesa que les había hecho.

El 26 de octubre, Lenin propone un decreto sobre la paz y otro sobre la tierra, votados en esa sesión misma. El decreto sobre la paz es votado por unanimidad, dos días después de la derrota de Caporetto en el frente italiano:

*El Gobierno Obrero y Campesino surgido de la revolución de los días 24 y 25 de octubre, apoyado en los Soviets... invita a todas las naciones beligerantes y a sus gobiernos a*

---

342 BUJARIN, *de la dictadura de l'imperialisme a la dictature du prolétariat*, Ginebra, 1918.

*iniciar sin retardo las negociaciones para una paz democrática e inmediata sin anexiones y sin contribuciones*<sup>343</sup> ...

El documento termina con un llamado a los obreros de Francia, de Gran Bretaña y de Alemania. Algunos de los delegados del Congreso de los Soviets quisieran que se diese al decreto la forma de un ultimátum. Lenin se niega, porque descuenta la revolución en Alemania: “Si el pueblo alemán nos ve dispuestos a discutir todas las ofertas de paz, la copa se desbordará, será la revolución alemana. Nosotros estamos dispuestos a discutir las todas: eso no quiere decir que las suscribiremos.”

Constituido desde el 26 bajo la presidencia de Lenin, el nuevo gobierno de los Comisarios del Pueblo debe hacer frente a la defección y a la huelga de los empleados de los servicios públicos. No posee ningún aparato de gobierno; la vinculación con las provincias no existe; el comité panruso de los ferroviarios traba las negociaciones telegráficas del consejo con Moscú. No hay dinero; no hay ejército. Invitados por decreto a trabajar en contacto estrecho con las organizaciones de masa de los obreros, de los marinos, de los soldados, de los empleados, los comisarios consagran mucho tiempo a la recepción de las delegaciones obreras. El comisario del pueblo para el trabajo era Shliápnikov, secretario del Sindicato de los Metalúrgicos; este sindicato proporcionó al departamento del trabajo su nuevo personal. El secretario de los marinos organizó

---

343 E. IAROSLAVSKI, *Histoire du Parti Communiste*, Bureau d'éditions, 1931. págs. 291 y sigts.

la administración de los puertos.

Las primeras sesiones del Consejo de los Comisarios se celebraron en el pequeño gabinete de Lenin, en el segundo piso del Instituto Smolny<sup>344</sup>.

El personal del Consejo se reducía al comienzo a un secretario y dos auxiliares: “Yo creo que no se redactaron, las actas de las primeras sesiones.” Sesiones que duraban largo tiempo, porque los comisarios eran abrumados por cuestiones urgentes a las cuales era preciso dar una solución inmediata. Lenin dirige el trabajo de legislación, administración y organización; preside, durante cinco y seis horas consecutivas, el Consejo de los Comisarios del Pueblo, cuyas sesiones son cotidianas. Trotski insiste sobre la imaginación creadora necesaria a Lenin para dirigir ese trabajo múltiple, desordenado, y para deducir conclusiones prácticas y rápidas en el instante crítico, “cuando se trataba de un cambio de frente táctico más o menos arriesgado y en el que su responsabilidad se comprometía particularmente... Lenin parecía descartar, todo lo que era accesorio, secundario, todo lo que podía distraer simplemente la atención, debilitar la

---

344 Lenin guía los debates, limitando estrictamente el tiempo del uso de la palabra, que verifica con su reloj de bolsillo. Pone en claro con facilidad las cuestiones diversas y a menudo complicadas, presentadas sin examen previo y, todas, con carácter de urgencia. Mientras escucha discutir, prepara conclusiones y resoluciones sobre una estrecha faja de papel que cubre con una escritura minúscula. Para economizar el tiempo, hace llegar a tal o cual persona presente breves billetes pidiendo precisiones o informes. La respuesta es escrita en el anverso del papel, y destruida inmediatamente por Lenin. Cuando estima que la discusión ha durado bastante, lee un proyecto de resolución, *concebido siempre en un estilo de rigidez premeditada*. Después de lo cual, cesando los debates, la proposición de Lenin se convertía siempre en la base del decreto. Cf. SHALIÁPNIKOV, *La Revue Prolétarienne*, n° 10, 1922, y LEÓN TROTSKI, *op. cit.*, págs. 124-125.

energía<sup>345</sup>.

El entendimiento de los soldados y de los obreros, en las grandes ciudades y sobre todo en Petrogrado y en Moscú, permitió al estado mayor de intelectuales formado y dirigido por Lenin hacer la revolución, conforme al esquema trazado por él y que, gracias a un realismo enteramente oportuno, siguió y suavizó a la vez, su acción cotidiana. La revolución perduró, primero y ante todo, porque Lenin le aseguró la adhesión de las masas campesinas.

Cualesquiera que sean las peripecias y los desarrollos de esta revolución, durante los años siguientes, un hecho es seguro: su irradiación más allá de las fronteras de Rusia. Se creó una mística que había de penetrar inmediatamente en el movimiento obrero de los diversos países de Europa. Esa mística tendrá repercusiones profundas en el estado de ánimo de los militantes y en la evolución del movimiento mismo.

---

345 Lenin y Trotski trabajan en armonía, en gabinetes situados en los dos extremos opuestos del Instituto Smolny. El corredor que los unía era tan largo que Lenin, en broma, propuso establecer el enlace por intermedio de ciclistas: “Nos comunicábamos por teléfono, marinos acudían frecuentemente a nú despacho, trayéndome esos notables billetitos de Lenin, de dos o tres frases aisladas sobre un ¡pequeño trozo de papel, cada una de ellas comprimida, con las palabras, importantes subrayadas por dos o tres plumazos, terminado el todo por un pregunta hecha igualmente en forma comprimida.”

## VIII. LA PAZ AMERICANA (1917-1918)

*¿Permitirán los pueblos a la diplomacia dejar pasar la gran posibilidad de paz abierta con la revolución rusa?*

LENIN-TROTSKI, 28 noviembre de 1917

*Nosotros no queríamos hacer sufrir a Francia la paz de Brest-Litovsk.*

BOURDERON, Congreso de Lyon

El 9 de noviembre de 1917, Lenin decide iniciar negociaciones con vistas a un armisticio; el 13 de noviembre cae el ministerio Painlevé; Clemenceau toma el poder el 16.

El 18 de noviembre, un tren especial lleva hacia Brest-Litovsk a la delegación encargada de negociar un armisticio: cinco

delegados acompañados de un marino, un soldado, un campesino y un obrero. El armisticio se concierta el 2 de diciembre por veintiocho días y es renovable. El convenio admitía, con el nombre de contactos organizados, la fraternización de las tropas. Las negociaciones de paz que se inician el 9 de diciembre en Brest-Litovsk, fueron proyectadas por Lenin y Trotski con la esperanza de llegar a sacudir las masas obreras de Alemania y de Austria-Hungría y las de la Entente. También les parecía que era preciso retardar las negociaciones lo más posible, a fin de dar a las naciones en guerra el tiempo necesario para comprender la política de paz de Rusia.

Ciertos signos podían crear la ilusión de que una revolución era posible, que estaba próxima inclusive en Alemania; en abril de 1917 se produjeron alteraciones del orden: 125.000 obreros de las fábricas de municiones se habían declarado en huelga. Durante el verano, en julio y en agosto, hubo amotinamientos a bordo de tres navíos.

Por parte de los aliados, la ofensiva del 16 de abril de 1917, dirigida por el general Nivelles, había terminado en un fracaso. Fracaso que provocó un desaliento tanto más profundo cuanto más esperanzas había suscitado la ofensiva. La fatiga y la inquietud de la retaguardia tuvieron sus repercusiones entre los soldados y los oficiales.

Se produjeron algunos amotinamientos en Champagne. Un regimiento se puso en marcha hacia París. Y los que han sufrido la guerra como una fatalidad juzgan que se prolonga en vano. Como el Luciano de *Le Sang Noir*, a la vista de los conscriptos,

más de uno se pregunta si esa inocente aceptación del dolor y de la muerte servirá al menos para aliviar el dolor del mundo<sup>346</sup>.

## I

El invierno de 1916 a 1917 había sido rudo para todos los pueblos en guerra; pero más particularmente para los Imperios Centrales. Escaseaba el carbón, el petróleo, el azúcar, el trigo, los productos químicos. En 1917, en Alemania, la cosecha había sido inferior en un 50% al promedio de antes de 1914: la ración de pan del combatiente descendió a 260 gramos por día. El consumo de víveres había disminuido en 50%. La conquista de los trigales rumanos permitió a los Imperios Centrales resistir. En Francia, la superficie sembrada se había reducido en un 35%. En Gran Bretaña y en Francia, hubo que imponer a la población un racionamiento riguroso. Hasta septiembre de 1917, en vano, habían procurado los gobiernos aliados contener el alza de los precios; en noviembre de 1916 intentaron asegurar el abastecimiento en todos los países aliados, con la creación del *Wheat Executive*<sup>347</sup>. Desde esa época, el gobierno inglés vio

---

346 *Le Sang Noir*, novela, Gallimard, 1936, en la cual Louis GUILLOUX puso poderosamente de relieve el estado de ánimo de 1917: Pequeños enclenques llevaban en su sombrero el signo de la muerte próxima... No ponían condiciones... No exigían saber con qué sería compensada la pérdida de sus vidas jóvenes al otro extremo de la cadena, y si esa inocente aceptación del dolor y de la muerte serviría al menos para aliviar el dolor del mundo... La humanidad apenas balbuceaba. A través de tantos horrores, acabaría por descubrir el precio infinito de la vida, el respeto de la vida, el amor verdadero y fraternal.”

347 Acuerdo interaliado precedido por el *Sugar Executive* (enero de 1916), seguido del *Meat and Fats Executive*, del *Oil Seeds Executive* (agosto de 1914), del *Nitrate and Soda Executive* (diciembre de 1917), y del empleo en común de los recursos totales de barcos de los aliados; por medio del *Interallied Maritime Council*.

subir cada semana en Londres el precio del pan; los abastecimientos se agotaban y la población inglesa estaba a merced de los torpedos y de la especulación. Una producción deficitaria en los Estados Unidos había acentuado aún más la gravedad de esa situación, que se volvió dramática para Francia durante el verano de 1917. En agosto, las reservas francesas son inferiores a las cantidades necesarias para esperar la nueva cosecha. No queda para más de quince días de consumo; las provisiones de harina para el ejército no alcanzan más que para un día y en las grandes ciudades para dos o tres días.

Fue pues en el otoño de 1917 cuando los aliados vivieron las horas más críticas: en el momento en que se desarrollaba la revolución de octubre, el ministro francés de comercio telegrafiaba a su colega inglés: “Francia, y por consiguiente la Entente entera, está a merced de un accidente; la catástrofe producida por la falta de pan, será irremediable dentro de algunos días.”

El 28 de noviembre, conociendo esta situación, Lenin, Presidente, y Trotski, Comisario para las Relaciones Exteriores, dirigen a los pueblos de los países beligerantes la declaración siguiente:

*La victoriosa revolución de los obreros y de los campesinos de Rusia ha puesto en primer plano la cuestión de la paz. El período de vacilación, de postergación y de la burocracia ha terminado. Ahora, todos los gobiernos, todas las clases, todos los partidos de todos los países beligerantes están invitados a responder categóricamente a la cuestión: si quieren o no entrar en negociaciones con*

*nosotros, en torno a un armisticio inmediato y a una paz general. De la respuesta a esta cuestión depende la de saber si evitaremos una nueva campaña de invierno con todos sus horrores y miserias, y también si Europa continuará ahogándose en sangre.*

*Nosotros, Consejo de Comisarios del Pueblo, nos dirigimos a los gobiernos de nuestros aliados... Les preguntamos, frente a sus propios pueblos, frente al mundo entero, si quieren entrar en negociaciones para la paz.*

*Nosotros, Consejo de Comisarios del Pueblo, nos dirigimos a los gobiernos aliados y en primer término a las masas trabajadoras, si quieren continuar la estúpida masacre, ir ciegamente hacia la pérdida de la civilización europea...*

*A nuestra propuesta, los representantes oficiales de los gobiernos aliados respondieron con una negativa a reconocer el gobierno de los Soviets y a ponerse en relación con él para el objetivo de las negociaciones de paz. Se priva del reconocimiento de la diplomacia profesional al gobierno de la revolución victoriosa, pero nosotros preguntamos a esas naciones si la diplomacia reaccionaria expresa sus pensamientos y sus aspiraciones, si los pueblos permitirán a la diplomacia dejar perder la gran posibilidad de paz abierta con la revolución rusa.*

## II

En la primavera y durante el verano de 1917, se celebraron conferencias internacionales: primeramente la Conferencia Sindical Internacional de Estocolmo, convocada por la oficina interina de Ámsterdam y reunida el 8 de junio con ausencia de los delegados de la Entente; después la Tercera Conferencia de Zimmerwald, celebrada el 12 de septiembre y que votó este manifiesto:

*Los pueblos se encaminan con resignación hacia el cuarto invierno de guerra con todos sus horrores; millones de hombres han sido mutilados, y se llevan todavía otros millones al matadero. El hambre y la miseria extenuan a los que quedan en casa... Esto es el exterminio de los pueblos por los pueblos mismos... Frente a estos horrores y a estas torturas, los pueblos que son sus víctimas, hacen resonar cada vez más el grito: "Queremos la paz, el fin del asesinato de los pueblos." Y sin embargo la aurora de la paz no se ve aún en el horizonte... Los acontecimientos de Rusia exigen también la lucha del proletariado internacional... La lucha internacional de las masas por la paz significa, al mismo tiempo, la salvación de la Revolución Rusa. Ha sonado la hora del comienzo de la lucha común en todos los países por el advenimiento de la paz, de la liberación de los pueblos por el proletariado socialista. El medio que conduce a ello es la huelga internacional y simultánea de las masas.*

En fin, la CGT quiso, pero no pudo enviar delegados a la Conferencia de Berna (1 al 14 de octubre de 1917), porque el

gobierno francés negó los pasaportes<sup>348</sup>; los sindicatos ingleses y belgas, habían rechazado la invitación. Esas diversas tentativas de acercamiento permitían al Comité para la reanudación de las relaciones internacionales escribir: “Ya hubo acciones aisladas del proletariado, en diversos lugares... Esta misma lucha proletaria es conducida por las masas obreras que abandonan el trabajo para defender su derecho más elemental a la vida. Esos son síntomas que demuestran que la clase obrera está cansada de la guerra<sup>349</sup>” ...

En Francia, los minoritarios, que no pudieron asistir a la Tercera Conferencia de Zimmerwald, continúan la lucha contra la guerra. El Comité para la reanudación de las relaciones internacionales tenía el apoyo de la Federación de los Metales y de la Federación Nacional de los Sindicatos de Maestras y Maestros; el 23 de mayo de 1917, la sección de la Charente publicó un pequeño manifiesto, firmado por Marie y François Mayoux: *Les instituteurs syndicalistes et la guerre*<sup>350</sup>. Por lo demás, Alexandre Blanc y los otros dos diputados, Raffin-Dugens y Brizon, que intervinieron en Kienthal, son miembros de la enseñanza primaria:

*Nuestro programa no ha variado, no variará hasta el fin de esta horrible y estúpida carnicería: ¡paz! ¡paz! ¡paz!...  
Contra la guerra no hay más que un remedio: la paz... Una*

---

348 *La Voix du Peuple*, diciembre de 1917, pág. 9.

349 *Comité pour la reprise des relations internationales*, París, 31, rue Grange-aux-Belles: tres documentos, entre ellos el manifiesto de la tercera Conferencia de Zimmerwald.

350 Folleto de 16 pág., editado por la sección de la Charente, 1917. En mayo de 1915, la Federación preparó un Manifiesto de los Maestros Sindicalistas para gritar: “¡Basta de sangre derramada!”

*gran pacifista, la miseria, nos secundará fuertemente. Este grito, ¡paz!... este grito tan simple, tan elocuente, tan humano, brotará mañana de todos los pechos porque el pan será negro y faltará carbón.*

Más importantes todavía que estas manifestaciones son las expresiones de la Federación de los Metales, en ocasión del 1º de mayo de 1917. En *L'Union des Métaux*, la Federación publicó el llamado del Comité de los Diputados Obreros y Soldados de Rusia a los proletarios de todos los países, seguido de otro llamado firmado por la Comisión Ejecutiva de la Federación de los Metales –*Nuestro Primero de Mayo*, que cita, en epígrafe, esta frase de Jaurés: “Pero cuando las consecuencias y los desastres se desarrollen, los pueblos dirán a los responsables: ¡Idos y que Dios os perdone!<sup>351</sup>.”

Este llamado reprocha a la mayoría confederal el haber esperado el 3 de abril de 1917 para condenar los objetivos de guerra del gobierno zarista, la posesión de Constantinopla. La Federación de los Metales declara mantener la convicción de que *la paz debe ser obra de los pueblos*; la actitud de la clase obrera debe inspirarse en las palabras de Turati:

*Nada de responsabilidad común; ninguna complicidad con las clases dirigentes, con los partidos burgueses, que quisieron o que admitieron esta situación. Separación clara,*

---

351 La prensa, al publicarlo, desnaturalizó el sentido y el carácter de este llamado. *Le Temps* del 31 de marzo de 1917 introdujo en el manifiesto una frase que no contenía: “Al hablar a los alemanes, no bajamos las armas; y antes de hablar de paz, proponemos a los alemanes que nos imiten y derroquen a Guillermo II que declaró la guerra. Si los alemanes no nos imitan, lucharemos hasta la última gota de nuestra sangre” (*L'Union des Métaux*, febrero-mayo de 1917, nº 67).

*absoluta, sin equívoco, sin transacciones. Dos caminos, dos almas, dos mundos; nosotros y ellos, irreconciliables hoy y más todavía mañana.*

L'Union des Métaux hace luego el balance de los tres años de guerra:

*Suprimido el derecho sindical, de hecho, bajo la máscara hipócrita de una libertad que lo aniquilaba... los militantes perseguidos, desplazados, enviados al frente por delito de opinión... el derecho de reunión objetado, suprimido para aquellos que, al luchar por la verdad, rehúsan admitir y difundir las mentiras y las exhortaciones odiosas más viles y más bajas... las organizaciones obreras se encuentran humilladas, con su existencia tolerada altaneramente por el poder, negada insolentemente por la clase patronal. La clase patronal, alentada por los gobiernos y sus agentes, eximida de todo control, de toda inspección, explota duramente a los niños y a las mujeres, a quienes el exceso de trabajo condena al agotamiento y a la tuberculosis; se beneficia en muchos casos con una mano de obra militarizada, sometida a una autoridad tan excesiva como discutible... Acrecienta desmesuradamente sus beneficios, aumenta proporcionalmente sus pretensiones liberticidas; se rehúsa a admitir las tarifas de los salarios insuficientes que se nos imponen y no las aplica, o en general, no regula los salarios sino por el mínimo básico que ella fijó para los trabajos a destajo...*

El 25 de abril de 1917 la Federación de los Metales publica la resolución votada unánimemente por su Comisión Ejecutiva

–resolución que la censura había prohibido publicar por la prensa– la cual “exhorta a las organizaciones y a los militantes de la metalurgia a participar en todas las demostraciones o acciones que tengan por fin ayudar a los proletarios de Rusia y de Alemania en sus esfuerzos de liberación.”

Este número de mayo de 1917 de *L'Union des Métaux*, llevó al gobierno a deliberar sobre el caso Merrheim. Se dio orden de confiscar el número de ese periódico y, como el Estado Mayor del ejército insistiese en que Merrheim fuese arrestado, el gobierno discutió ese arresto. El señor Malvy cuenta al respecto:

*Cuando informé a Jouhaux sobre las intervenciones reiteradas del Estado Mayor a fin de que se arrestase a Merrheim, Jouhaux aconsejó con ardor que me opusiera con todas mis fuerzas: “Nosotros hoy somos adversarios, me dijo, respecto a la mejor defensa de los intereses de los obreros. Pero si se toca a Merrheim, mañana estaremos todos a su alrededor para protestar contra esa medida y para obrar<sup>352</sup>.”*

Los días 23, 24 y 25 de diciembre de 1917<sup>353</sup>, debía reunirse en una Conferencia Extraordinaria, en Clermont-Ferrand, la tercera durante la guerra; las dos primeras se llevaron a cabo el 15 de agosto de 1915 y el 24 y 25 de diciembre de 1916. Esta Conferencia indica que se ha producido una evolución en la

---

352 MALVY, *Mori crime*, págs. 102-103.

353 Informe de la Conferencia Extraordinaria de las Federaciones Nacionales, Bolsas del Trabajo y Uniones de Sindicatos, reunida en Clermont-Ferrand, Maison des Syndicats, París.

psicología de los militantes. Revela un drama de conciencia entre los miembros minoritarios: los discursos pronunciados en Clermont-Ferrand, por ellos, especialmente el de Bourderon y el de Merrheim, traducen la angustia de esos militantes. Por un lado, la Revolución Rusa ofrece una esperanza a los que odian la guerra y que, desde el día de la movilización, no habían tenido más que un pensamiento: la paz. Al decir: “¿Permitirán los pueblos a la diplomacia dejar perder la gran posibilidad de paz abierta con la revolución rusa?” Lenin y Trotski sabían que esas palabras iban directamente al corazón de los hombres a quienes la guerra había revolucionado la conciencia. Pero esos mismos hombres habían quedado decepcionados profundamente por la quiebra de la Internacional y por el fracaso de los esfuerzos para resucitarla. Los minoritarios se habían dado cuenta de la apatía de las masas obreras durante los primeros años de guerra. A su regreso de Zimmerwald, Merrheim había comprobado, lo hemos visto, la indiferencia de la gran mayoría de las clases laboriosas:

*Hubiéramos querido que la clase obrera respondiese después de Zimmerwald a nuestro llamado. No ha respondido: nuestros llamados no tuvieron eco inmediatamente... ¿Qué ha hecho la masa? ¡La masa, se mantenía al margen! No he podido despertar a esa masa... No ha respondido al llamado de Zimmerwald. Y... si a mi regreso de Zimmerwald hubiese sido detenido y fusilado, la masa no se habría levantado, estaba demasiado aplastada bajo el peso de las mentiras de toda la prensa y de las preocupaciones generales de la guerra.*

Merrheim no se desalienta, pero piensa que “sólo por la

acción internacional simultánea y coordinada de las clases obreras de todos los países” podrán los militantes impedir a “los dirigentes introducir en los tratados de paz, cláusulas funestas para los intereses de todos los trabajadores.” Ahora bien, esta acción simultánea, implica, en cada país, la unión de los militantes. Esta unión se ha convertido en la gran preocupación de Merrheim y de algunos miembros minoritarios más.

Paralelamente, el estado de ánimo de los mayoritarios había sido influido por las lentitudes de la guerra, por la irritación que suscitaba entre las masa. Así la unidad, que había parecido imposible, no parecía ya tan difícil de realizar. El órgano de la CGT, *La Voix du Peuple*<sup>354</sup>, llama a la unidad, a fin de dotar a la CGT de las fuerzas que necesita:

*La guerra ha trastocado las viejas posiciones, ha creado problemas nuevos que exigen soluciones de progreso social... Corresponde a la clase obrera tomar enérgica y resueltamente su puesto, reivindicando toda su responsabilidad, pero exigiendo todos sus derechos...*

*Tenemos la gran esperanza de que esta tercera conferencia nacional nos traerá a la vez la unidad de miras y la acción que reclama de todos el interés superior de la clase obrera.*

Cualquiera que fuese el deseo de unión, el entendimiento resultó difícil de realizar, cuando minoritarios y mayoritarios se

---

354 *La Voix du Peuple*, nº 728, diciembre de 1917, cuyo artículo de fondo tiene por título: “Unidad y acción”.

encontraron en Clermont-Ferrand. La Federación de los Metales había dado mandato a Merrheim para leer y presentar en la Conferencia de Clermont-Ferrand una declaración:

*La Federación de los Metales renueva su protesta contra la celebración de esta reunión en Clermont-Ferrand. Protesta sobre todo... contra las excusas invocadas para evitar a París... Hecha esta protesta, la Federación de los Metales quiere confirmar aquí la posición tomada por ella desde el comienzo de la guerra, actitud aprobada unánimemente y sin reservas por su comité nacional en septiembre de 1917: durante cuarenta meses, la Federación de los Metales manifestó y precisó su oposición absoluta a los métodos y a la acción de la mayoría del Comité Confederal. Los Sindicatos, las Federaciones, las Uniones tienen por lo demás en la memoria, nuestras protestas sucesivas, expresadas desde los primeros días de la guerra, principalmente contra una colaboración peligrosa con el gobierno o con cualquier órgano que emanase de su inspiración o de su iniciativa; contra el traslado a Burdeos de acuerdo con el gobierno;...nuestra protesta contra la negativa a hacer conocer a las organizaciones francesas el llamado a los obreros alemanes redactado por los partidarios de Liebknecht y difundido por Alemania... etcétera. Hoy... la Federación de los Metales, fiel a los principios sindicalistas, respetuosa de las afirmaciones de sus congresos, no deja de declarar y declara siempre que, contrariamente al punto de vista de la mayoría del Comité Confederal, la guerra no fue, no es y no será nunca un factor de razón, de justicia y de progreso... Que en presencia de esa calamidad, la mayoría confederal ha*

*mantenido una actitud prudentemente inactiva, tan dócilmente agitada o tan prácticamente resignada que no pudo conquistar para los trabajadores la menor muestra de confianza, la menor partícula de consideración... A pesar de advertencias inmediatas y amistosas, la mayoría de la CGT juzgó que debía sacrificar su unidad a la unión sagrada. Constante en su fidelidad a esta fórmula, aprobó, alentó con su silencio público, alterado únicamente por algunas tímidas súplicas, la sucesión de los errores, de los crímenes, de los atentados a la libertad de escribir y de pensar, la mutilación del derecho de coalición concedido por el Imperio, la negación del derecho sindical... Enardecidos por un embotamiento general, al comprobar la firmeza, la hostilidad irreductible y sistemática de la mayoría confederal contra la minoría, al no presentir ninguna oposición organizada, los dirigentes llevaron la osadía hasta sacar... una nueva ley... contra la idea pacifista, arma terrible en manos de un poder vengativo o demasiado débil para resistir a las presiones persistentes de la reacción... Ningún ciudadano perturbado por el horror de la carnicería, ningún padre angustiado o herido en sus afectos, ninguna esposa, ninguna madre vencida por el dolor irreparable, podrán creerse al abrigo de los tentáculos horribles de tal ley de espionaje, de delación, de sospecha, de reacción y de locura... Hoy aún, después de cuarenta meses de guerra, la mayoría confederal, que se ha entregado sin garantías y sin condiciones, después de haber querido registrar periódicamente la veracidad de las numerosas afirmaciones concernientes a los objetivos de guerra de los Aliados, ella que se indignaba violentamente ante la menor sospecha, que era tan intolerante y estaba tan indignada, reclama*

*ahora del gobierno francés en forma precisa y pública que indique sus objetivos de guerra. Hoy nuevamente, seguros de que el porvenir impondrá su implacable justicia, protestamos con toda nuestra, energía contra la actitud de la mayoría confederal ante la Revolución Rusa. Protestamos y nos indignamos ante el pensamiento de que las más bajas calumnias sobre los hombres y los acontecimientos no han chocado, en el umbral de la CGT, con una conciencia de discernimiento y una voluntad de control que no pudiese corromper una prensa de lucro, de venalidades y de escándalos... Somos partidarios de la unidad en los principios y en la independencia del movimiento sindical. No cavaremos ni llenaremos el foso que nos separa. Queremos que se compruebe la distancia que nos separa, nos opondremos a toda confusión de posiciones, de métodos y de actitudes.*

*He aquí, camaradas, la declaración que hemos estimado necesario hacer; la hemos estimado necesaria porque estamos, en la hora actual, de uno de los momentos más críticos de la guerra, no solamente desde el punto de vista exterior, sino también desde el punto de vista de la situación interna, y por lo demás, se le quiere hacer creer a la clase obrera, que esta situación interna, esta ausencia total de libertades, que no tenemos derecho a hablar, que nuestro único derecho es el de callarnos, y que tal situación data de hoy, cuando la verdad es que toda la actitud de la mayoría confederal data del comienzo de la guerra.*

Hay que comprender el estado de ánimo de Merrheim cuando llega a Clermont-Ferrand; no tiene junto a él a Georges

Dumoulin, ni a Million, ambos movilizados, ni a Pierre Monatte, en la primera línea en Avocourt. Merrheim tiene un sentimiento de profundo cansancio; odia la guerra y sufre físicamente por las víctimas que causa diariamente. Merrheim, por otro lado, teme a los “vocingleros”, a los violentos, a los impulsivos; teme siempre que éstos lo lleven más allá de donde quiere ir. Sobre todo, sabe que no existe ninguna unidad de miras entre los minoritarios, divididos en tres, tendencias.

Y en efecto, la minoría llegó a Clermont-Ferrand profundamente dividida. Los minoritarios mantuvieron una reunión, pero sin poder ponerse de acuerdo sobre un texto de resolución. Comisionaron a cinco de ellos (Merrheim, Lenoir, Bourderon, Péricat y Mayoux) para elaborar un texto. A las tres de la mañana no se había escrito ni una línea. Bourderon, Péricat y Mayoux pidieron a Merrheim y a Lenoir que redactasen un texto; éstos, en la mañana del día siguiente, lo presentaron a Mayoux, quien exclamó: “¡No es bastante fuerte, ni enérgico; es imposible aceptarlo!” Lenoir y Merrheim respondieron a Mayoux: “Corrige tú mismo los puntos que crees que hay que modificar.” Una hora después, Mayoux llevó un texto “corregido” (los puntos, las comas, los acentos), pero sin haber cambiado una palabra de la resolución.

La Conferencia de Clermont-Ferrand decide nombrar una Comisión encargada de redactar una resolución de unanimidad: ésta comprende, además de Merrheim, a Péricat, Bourderon, Savoie y algunos otros. Después de largas discusiones, se elabora un texto. En el seno de la Comisión no hay más que una sola reserva: *ese grito de desesperación* de Bourderon: “Pero si alguna vez me encuentro frente a Lenin y a

Trotsky, me ruborizaría de vergüenza si no ponéis en la resolución una línea sobre la Revolución Rusa.” Se da satisfacción a Bourderon y se agrega: *Esta acción general, ya pedida por la Revolución Rusa en sus comienzos y que suscribimos, aparece en la hora actual como la única apropiada para evitar toda paz separada.*

La minoría se reúne de nuevo; acepta la resolución, salvo Mayoux (Federación de la Enseñanza) y el representante de la Bolsa del Trabajo de Angouleme, que se abstienen en el momento de la votación. Todos los otros minoritarios votan la resolución por unanimidad; pero está claro que, en el informe de la Conferencia de Clermont-Ferrand, la moción de la minoría se publicará después de la moción de unanimidad. La resolución minoritaria difería sobre todo en tres puntos: 1º la CGT tiene el deber de desligarse de responsabilidades inaceptables recuperando su entera responsabilidad, su entera independencia; 2º la fórmula de la unión sagrada no puede ser más que una irrisión, puesto que el antagonismo de las clases existe en tiempos de guerra y en tiempos de paz; 3º la conferencia afirma su profunda simpatía, su respeto por todos los revolucionarios rusos y deplora con la misma fuerza la altanera actitud de los gobiernos de la Entente que se conciertan para oponerse a toda concesión a las exigencias legítimas de los soviets. La resolución de unanimidad declara que las fórmulas del presidente Wilson y de la Revolución Rusa, han sido y siguen siendo las de la clase obrera francesa (ninguna anexión, derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, ninguna contribución de guerra, ninguna guerra económica después de las hostilidades, arbitraje obligatorio, Sociedad de las Naciones).

Esta resolución afirma para la clase obrera el derecho de participar en una conferencia internacional y de convocarla en caso necesario.

¿Cuáles son los sentimientos que permitieron llegar a esa resolución de unanimidad? En nombre de la minoría, Merrheim los expresa en la conferencia: es un gesto de conciliación destinado a permitir una acción más enérgica en favor de la paz. Recordemos que la conferencia de Clermont-Ferrand se reúne en la hora, en que Clemenceau acaba de tomar el poder; y los militantes sindicalistas se agrupan por miedo a Clemenceau<sup>355</sup>. Por su parte, Bourderon completa así esa explicación:

*Algo me preocupaba; yo creí también que eso preocupaba a todos los delegados minoritarios: era saber si la acción confederal, si la acción obrera debía ser disgregada por los matices y las tendencias, o si se debía unir en una acción. Si voté la resolución de unanimidad, es porque consideraba el esfuerzo hecho por aquellos con quienes estábamos en oposición, las tentativas realizadas para desembarazarse un poco del pasado. Quisiera, sin embargo, que se recuerde el período de 1917, cuando la toma del poder por Clemenceau creó una situación diferente de la que existía en el período de 1915 y 1916. Nuestra resolución sólo podía tener eficacia si éramos la unanimidad de la conferencia. Si permanecíamos*

---

355 “Lo que explica un poco, agrega MERRHEIM en el Congreso de Lyon, la parálisis de ciertos minoritarios. Por mi parte, yo había rehusado verme con Clemenceau, a pesar de que me llamó cuatro veces: fui quizás uno de los pocos que no tuvieron miedo de su llegada al poder.”

*fraccionados, no podríamos obrar sobre la masa obrera todavía indiferente...; la totalidad de la conferencia se afirmó en favor de una acción tan viril como pudiesen permitirnoslo las posibilidades, a fin de obligar al gobierno a definir sus objetivos de guerra.*

Al día siguiente de la Conferencia, los secretarios de la Federación de los Metales comentan en estos términos la resolución de unanimidad:

*Esta resolución contiene..., con menos virilidad, las partes esenciales de la resolución previamente elaborada por la minoría... La unidad de acción, de la que no tenemos derecho a descuidar la importancia, compensa en una medida real las concesiones –que no es necesario calificar de deserciones– hechas sobre los diversos puntos de nuestra moción.*

Reconstruir la unidad de acción, tal es el objeto esencial que se proponen los sindicalistas al votar esa resolución de unanimidad. Solamente la unión puede dar a la clase obrera la fuerza de que tiene necesidad. Y los acontecimientos militares, en las semanas siguientes, reforzarán todavía las razones de esa actitud:

Había entonces, dirá Merrheim<sup>356</sup> un estado de ánimo espantoso en la población. Toda Francia, ansiosamente, esperaba un formidable esfuerzo militar de parte de Alemania que, se decía, preparaba una ofensiva terrible; toda la opinión estaba en suspenso ante esa ofensiva y un buen día supo que

---

356 A. MERRHEIM, *Congreso de Lyon*, pág. 178.

el ataque se había desencadenado y que un ejército inglés había retrocedido. Los alemanes perforaron el frente inglés y avanzaron sobre París; llegaron a 85 kilómetros de París. He ahí la situación. Nos erguimos porque no queríamos, como dijo Bourderon, hacer sufrir a Francia la paz de Brest-Litovsk.

El 31 de diciembre de 1917, al día siguiente de la Conferencia de Clermont-Ferrand, el señor Clemenceau hace preguntar oficialmente a Merrheim si aceptaría ir a Rusia para ver a Lenin y a Trotski. Al ministro que le transmite ese pedido, Merrheim le responde: “Es ya demasiado tarde. Debisteis haber tratado a Rusia como un problema y estar a su lado en Brest-Litovsk<sup>357</sup>”.

### III

El 8 de enero de 1918, el Presidente Wilson enumera sus catorce condiciones de paz, en un mensaje al Congreso norteamericano, que le inspiran tanto sus sentimientos pacifistas como el espectáculo de una Europa agotada. Ese mensaje llega a punto para facilitar a Lenin su campaña de paz a cualquier precio; sabía en efecto que los rusos no estaban en condiciones de continuar la guerra. Los soldados volvían a sus hogares; los ejércitos rusos se desmovilizaban por sí mismos; el décimo ejército se había retirado a la retaguardia, abandonando la mayor parte de sus cañones. Lenin comprende

---

357 RAOUL BRIZON, que había ido a Kienthal, edita el 5 de enero de 1918, *La Vague*.

que, por humillante que sea, es preciso aceptar la paz alemana. El 9 de enero de 1918, contra la mayoría del Comité Central, Lenin exclamó: “La paz que se nos propone es infame; pero si la rechazamos, seremos barridos y hará la paz otro gobierno.” Agrega que la República Soviética tiene necesidad de una tregua para consolidarse; no debe arriesgar su existencia por una guerra quimérica: al aceptar la paz, la República Soviética podrá mantenerse hasta la revolución general que, a través de Alemania, se extenderá por Europa.

Es imposible prever la fecha de esa revolución europea, inevitable y próxima, pero en plazo indeterminado; bajo el pretexto de no hacer el juego al imperialismo germánico, no hay que hacérselo al imperialismo anglo-francés. La paz firmada con Alemania tendrá un gran efecto de propaganda ante las masas alemanas<sup>358</sup>. Lenin está dispuesto a todo, inclusive a aceptar las insinuaciones de la prensa aliada, que presenta el régimen soviético como una simple agencia de los Hohenzollern: “Las negociaciones de Brest-Litovsk son una comedia y los plenipotenciarios rusos agentes vendidos al servicio de Alemania.” El 16 de febrero, Lenin propone al Comité Central la firma de una paz inmediata. Dos veces, Lenin queda en minoría. Repite: “El campesino no combatirá; la Revolución no se perderá porque hayamos entregado a Finlandia, Letonia y Lituania a los alemanes”. El 18 de febrero, por una mayoría de 7 votos contra 6 y 1 abstención, después de una tercera discusión, Lenin triunfa, gracias esta vez al

---

358 LENIN, *Oeuvres complètes*, y LEÓN TROTSKI, *Lénine*, Brest-Litovsk, págs. 91-104. Ver entre los artículos en que Lenin justifica su política: 21 de febrero, Sobre la frase revolucionaria; –23 de febrero ¿La paz o la guerra?– 25 de febrero: Una lección penosa, pero necesaria.

apoyo de Trotski. El 23 de febrero, Lenin obtiene del Comité Central la aceptación de una paz “humillante” que separa de Rusia a los Países Bálticos, a Polonia, a Ucrania, a Finlandia. Lenin sacrifica la revolución finlandesa.

La paz de Brest-Litovsk es firmada por la delegación rusa, que declara: “Con las armas en la mano se nos dicta la paz que firmamos. La Rusia revolucionaria se ve obligada a aceptarla apretando los dientes... Rechazamos toda discusión inútil.” Lenin estima que la suerte de la Revolución está ligada a la paz inmediata, y que no conviene sacrificar su destino a la *retórica revolucionaria*. Cuando se le objeta que los alemanes quieren aplastar la revolución rusa y marchar sobre Moscú, Lenin responde:

*Retrocederemos hacia el Oriente, hacia los Urales. La cuenca de Kuznietsk es rica en carbón. Fundaremos la República de los Urales..., ¡nos sostendremos! Si es preciso, iremos más lejos todavía, pasaremos los Urales. ¡Iremos hasta Kamtchatka, pero nos sostendremos!... De nuestra República de los Urales, volveremos a Petrogrado y a Moscú.*

Lenin no tuvo que fundar la República de los Urales; en efecto, el Estado Mayor alemán aprovechó la paz de Brest-Litovsk para poner en práctica el plan de Ludendorf y desencadenar sobre el frente de occidente una serie de ofensivas alemanas: la primera, el 21 de marzo, contra las líneas inglesas, contenida el 5 de abril; una segunda, el 9 de abril, contra las líneas inglesas de Flandes; el 27 de mayo, una tercera contra las alturas del Chemin des Dames; el 30, los

alemanes llegan a Château-Thierry después de haber avanzado 85 kilómetros y hacer hecho 45.000 prisioneros. La cuarta ofensiva es el 9 de junio, en la región de Lassigny; pero, contraatacados, los ejércitos alemanes son obligados a detenerse el 11 de Junio. La quinta ofensiva, se desarrolla en un frente de 80 kilómetros; pero es contenida los días 15, 16 y 17 de julio; el 18 de julio, dos ejércitos franceses emprenden una contraofensiva que despejará a París y llegará a lo que se llamó la segunda victoria del Marne. Durante esas jornadas del 15 al 18 de julio fue cuando se reunió en París el decimotercer Congreso de la CGT.

#### IV

El invierno de 1917 a 1918 fue, para las poblaciones de los países beligerantes, más rudo todavía que el precedente. Los acontecimientos militares habían acentuado el desaliento. El bombardeo de París, envuelto primero en el misterio, apareció como el símbolo de una voluntad destructiva y su amenaza hizo al pueblo parisiense más sensible respecto a su ciudad; ese pueblo se habituó muy pronto a vivir con las incursiones de la aviación como con las sorpresas del Bertha.

A la fatiga y a la angustia se mezclaban sentimientos que hicieron del Congreso de París, un acontecimiento decisivo en la existencia de los militantes obreros en julio de 1918. En la conciencia de algunos de ellos se libraba una lucha dramática. Es el caso, sobre todo, de Merrheim y de Bourderon. Vivían

detrás de las Buttes-Chaumont. Las noches que precedieron a las jornadas del Congreso, discutían entre ellos sobre la posición que tomarían. Sabían, sin duda, que esa posición chocaría con la de otros camaradas minoritarios.

Merrheim mantuvo constantemente en su corazón la preocupación educativa y constructiva que inspiró siempre su creencia sindicalista; pero en julio de 1918, la visión sangrienta de la guerra era la realidad inmediata que se le imponía; la clase obrera solamente por la unidad podía obtener una paz que salvara sus derechos, su porvenir y los de la justicia. Nadie mejor que Bourderon expresó esos sentimientos.

*En julio de 1918, ¿había muchos delegados en la rue de la Grange-aux Belles? En el momento en que yo hablaba y el gran Bertha nos enviaba un proyectil, los mayoritarios exclamaban: “¡He ahí la respuesta de vuestros amigos alemanes! Pero hay que acordarse de los períodos y las circunstancias de los hechos en el momento en que se produjeron...”*

*En julio, después del terrible tratado de Brest-Litovsk... después del esfuerzo militar de las tropas alemanas, sobre nuestro frente, el ejército enemigo a 65 y 80 kilómetros de París y con piezas de artillería que disparaban sobre la ciudad, cuando todo eso podía aparecer como un peligro para nosotros, yo quería sin embargo aceptar una paz para mi país como los rusos habían sido obligados a sufrirla. Tratábamos de salvar el mayor número de vidas humanas... Buscábamos la hora posible para obrar... y, en los meses precedentes, era difícil poder obrar: la perforación que*

*amenazaba en el Somme, había sido espantosa para nuestra vacilación y estupefacción. Es por eso que en 1918, como en 1917 en Clermont-Ferrand, consideraba que no había más que un medio para que la clase obrera pudiese tener en Francia una acción eficaz: la de permanecer reunida en la CGT y es eso aún lo que me guió, en 1918, en el seno de la comisión para votar la resolución que surgió de ese congreso.*

Los minoritarios decidieron no ocultar ninguna de sus críticas y asociarse a una resolución, votada el 18 de julio, el día en que se detuvo definitivamente la quinta ofensiva alemana:

*Al registrar las declaraciones expuestas en su tribuna en nombre de las diversas tendencias, al apreciar en su valor los esfuerzos saludables, hechos por una parte y por otra, para disipar los equívocos que oscurecían las posiciones respectivas de cada uno y a fin de desembarazar del pasado la acción de la clase obrera con vistas al porvenir: el Congreso declara que tiene confianza en los militantes y en las organizaciones regularmente confederadas; ratifica la moción de unidad, votada en la conferencia de Clermont-Ferrand, que condena toda continuación de la diplomacia secreta y reprueba los tratados hechos a espaldas de la nación, y reclama que ésta tenga conocimiento de las condiciones en que podrá ser concertada la paz general, justa y duradera, la única posible; esas condiciones están definidas por el presidente Wilson y por la Revolución Rusa desde sus comienzos, y son afirmadas por todas las manifestaciones interaliadas e internacionales y también por la de Zimmerwald.*

Este último párrafo es el más importante de la resolución tiene por objeto reunir y situar en el mismo plano las conferencias interaliadas de los mayoritarios y las conferencias, como las de Zimmerwald, a las que asistieron los minoritarios.

Las discusiones fueron apasionadas. La resolución fue aprobada por 908 votos, que comprenden juntos a mayoritarios y minoritarios, contra 253 votos de minoritarios solos. Ahora bien, la mayoría de éstos no se opone al fondo ni al espíritu de la resolución; pero votan en contra a causa de su desconfianza en la Oficina Confederal y en el secretario general de la CGT.

Bourderon expresa su juicio sobre éste: “Yo no desconfiaba de Jouhaux,... Formulé objeciones que convenían a la época. Hemos luchado, nos hemos golpeado; pero estamos, en el mundo del trabajo, y tenemos una perspectiva que es distinta de la de nuestras personas” Con una gran elevación, Merrheim explica por qué votó, en el Congreso de París, con los mayoritarios, y se explica sobre “el caso Jouhaux”.

*Habría podido dar satisfacción a mis rencores personales... Estimaba que no tenía derecho a eliminar a ese hombre... y que la CGT habría sido atacada de impotencia (por la división). ¿Eso, en qué momento? En un momento en que todos los peligros podían presentarse para nosotros, en un momento en que nuestro país, lo mismo que nosotros, podíamos ser colocados en la situación de vencidos y en que estábamos en la imposibilidad de obrar e inclusive de continuar desarrollando la acción puramente sindical. He aquí las*

*preocupaciones que me agitaban y cómo hay que comprender las crisis a través de las cuales pasé. Por eso, pensando en la CGT, en su porvenir, en la acción internacional, en la acción obrera, abandoné la palabra “disgusto” y al hacer esto, puse lealmente mi mano en la mano de Jouhaux para no dividir más a la clase obrera.*

En julio de 1918, el Congreso Confederal decide reorganizar la CGT. Ésta continúa comprendiendo Federaciones Nacionales y Uniones Departamentales. Pero estas dos secciones no son ya autónomas; la Confederación se convierte en una organización unitaria.

El Comité Confederal se modifica: se compone de delegados directos, uno por cada Federación, y uno por cada Unión Departamental, pero éstos deben residir obligatoriamente en el departamento que representan. El Comité Confederal Nacional elige los 35 miembros de la Comisión Administrativa entre los militantes de la región parisiense.

La ocupación de Ucrania no dio sino pocos cereales a los Imperios centrales; mientras que las 22 divisiones, formadas con reservistas, que quedaron en el frente de Rusia, se hallaban en contacto con los soviets.

En julio, después del fracaso de los ejércitos alemanes, éstos se desmoralizaron; en agosto nuevos fracasos: el segundo ejército alemán retrocede, los soldados alemanes no pueden resistir más. En sus *Memorias* Ludendorff reconoce que “unidades enteras deponen las armas ante un tanque... “Una división fresca, que avanzaba valerosamente en línea, es

acogida por las tropas en retirada a los gritos de “¡Rompehuelgas!... ¡No tenéis aún bastante de guerra!”

El 19 de octubre, es el mismo general Ludendorff el que declara que la proposición de paz del gobierno alemán debe ser transmitida *inmediatamente* desde Berna a Washington: *el ejército alemán no puede esperar ya cuarenta y ocho horas.*<sup>359</sup>.

El mismo día, Hindenburg telegrafía: “Si esta tarde, alrededor de las 7 u 8, el príncipe Max von Bade es encargado de formar el gobierno, consiento en esperar hasta mañana por la mañana. En caso contrario, esta misma noche, creo necesario hacer una declaración a los gobiernos extranjeros.” El príncipe Max von Bade es nombrado canciller, con Scheidemann como vicecanciller; pero los acontecimientos se adelantaron. En Viena, en Budapest, en Berlín, en varias partes de Alemania se forman Soviets.

El orgullo de los almirantes alemanes precipita el curso de la Revolución. Dan a la flota orden de librar una gran batalla contra los aliados que salve el prestigio de la marina alemana. Esa orden provoca la rebelión de las tripulaciones: los marinos organizados por Soviets clandestinos, se sublevan; del 28 de octubre al 4 de noviembre, los obreros de Kiel para sostenerlos, declaran la huelga general. El 8 de noviembre, se proclama la República en Múnich y, el 9, en Berlín. Austria, dislocada, agotada, apela el 14 de septiembre al presidente Wilson; ante la insistente presión del estado mayor alemán, de Ludendorff y de Hindenburg, el tambaleante gobierno de Max

---

359 PAUL FROELICH, *La révolution allemande*, cap. XII, 1926

von Blode-Scheidemann entabló negociaciones de paz. Los Imperios Centrales aceptan los 14 puntos proclamados por el presidente de los Estados Unidos en enero de 1918. Y las miradas de las masas obreras se vuelven también hacia el presidente Wilson, como hacia el único hombre de Estado en el que pueden poner su esperanza: una paz justa y de derecho, la paz americana.

## Quinta Parte

### DEMONIOS DE GUERRA Y DE POSGUERRA (1919-1933)

*En una amplia medida, se obtuvieron las condiciones políticas y sociales de una tiranía: la gran industria agrupa a las multitudes, ejercitándolas en la obediencia por la disciplina del trabajo... El mecanismo parlamentario no tiene fuerza para resistir el poder de los antagonismos de que está saturado nuestro tiempo.*

DANIEL HALÉVY, *Decadencia de la libertad*

*La libertad solamente para los partidarios del gobierno, para los miembros de un partido, por numerosos que sean, no es la libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de otro modo.*

R. LUXEMBURGO. *La revolución rusa, 1918*

## IX. EN LA ENCRUCIJADA: LOS HERMANOS ENEMIGOS (1919)

*En la hora en que la revolución nos llega como ha llegado la guerra... sabemos que el abismo está allí y sabemos que debemos salvarlo, convencidos de que el mundo va a la liquidación de la burguesía, va a la Revolución.*

PIERRE MONATTE, Lyon, 17 septiembre 1919

*Mi mayor sufrimiento, consiste en haber conocido en Francia una situación revolucionaria sin haber encontrado un espíritu revolucionario en la clase obrera.*

A. MERRHEIM, Lyon, 18 septiembre de 1919

11 de noviembre de 1918. Armisticio y paz. En unos una satisfacción desbordada por ver desvanecerse las angustias y las contriciones de la guerra. En otros, una alegría todavía temblorosa. Un pensamiento los domina a todos: que esta

pesadilla de cuatro años al menos haya servido, que los sacrificios no hayan sido en vano, que la paz se concierte con equidad, con un espíritu que prevenga el retorno de la plaga.

Los místicos esperan inclusive que “haya nacido un hombre enteramente nuevo, con sentidos enteramente nuevos: el sentido del pueblo, el sentido del mundo, el sentido del porvenir.” (Jean Guéhenno). Estábamos ansiosos de esperanza; pero muy pronto, desde los primeros días, los esperanzados tuvieron que abrir los ojos ante una cruel verdad; no había que esperar nada de personajes cuya habilidad no era más que astucia. Viejos o no, eran incapaces de comprender que con tratados de intereses no se puede construir algo nuevo, que el olvido de la equidad engendra con el tiempo consecuencias irreparables. Carecían totalmente de imaginación. No veían que los demonios de la guerra no habían desaparecido: sus manejos daban a éstos una nueva vida y engendraban los demonios de la posguerra. Su visión estaba limitada por la raya blanca del pasado, de la cual permanecían esclavos. La guerra no los había curado. ¿Cómo habrían podido percibir la próxima llegada de un descendiente de Lutero, el hijo natural de la Prusia guerrera, que utilizaría los tratados de paz?<sup>360</sup>.

A fin de realizar el cambio, esos políticos se apoderaron del proyecto de Wilson. La Sociedad de las Naciones, en sus manos, se convirtió en la gran ilusión. Querían hacer olvidar a la opinión pública los turbios orígenes de la guerra. Las

---

360 “La grandeza de ese hombre ha nacido de la humillación alemana transfigurada por la desesperación... mientras que el señor Poincaré, el pequeño procurador de entrañas de estopa, de corazón de cuero, hacía agitar a los ujieres con los expedientes. Es el pecado de Alemania y es también, el nuestro,” (GEORGES BERNANOS).

exhibiciones verbales les permitían disimular su impotencia timorata y egoísta.

El armisticio es acompañado de una gran esperanza, de una esperanza sin mañana. Pero hasta la llegada de Wilson a Francia persiste la ilusión primera. Y la clase obrera de los diversos países espera al presidente de los Estados Unidos, defensor de una paz equitativa, como a un salvador.

Porque han puesto su confianza en él, los sindicalistas quieren, entregarle a su llegada este mensaje de confianza:

*Los trabajadores agrupados en la CGT os saludan y, en vuestra persona saludan al pueblo americano entero. Vuestra actitud durante la guerra y vuestro ideal de paz han sido objeto de toda su atenta simpatía. La proclamación de vuestras 14 proposiciones, que señala una fecha en la historia del mundo, ha sido para nosotros un resplandor en la noche sangrienta. Pensamos también que los tratados y los convenios que pongan un término oficial a la guerra, deberán realizar el principio de la libertad de los pueblos a determinarse por sí mismos, rechazar toda idea de anexión y de indemnización punitiva, para crear una paz que sea digna de ser garantizada y protegida; una paz que conquiste la aprobación de la humanidad y no únicamente una paz que sirva a los intereses y a los objetivos inmediatos de las naciones comprometidas. Pensamos y queremos con usted, que mañana se trate, no de un nuevo reparto de las potencias, sino de una comunidad de las fuerzas de la producción; no de rivalidades organizadas, sino de la organización de una paz común... Nada de guerra*

*económica que creará todavía los gérmenes de conflagraciones futuras.*

Este Manifiesto es firmado por todos los representantes de las Federaciones y de las Uniones Departamentales en el Comité Nacional de la CGT: expresa la confianza que la clase obrera, pone, en el presidente Wilson.

Pero el gobierno decidió tratar “como parientes pobres” a la delegación confederal que llevaba al presidente Wilson “un mensaje de bienvenida y un homenaje de consuelo”; porque sabía que las organizaciones obreras querían sostener al presidente Wilson en la batalla que entablaría:

*Como parientes pobres, no pudimos llegar al muelle, tuvimos que esperar al presidente Wilson en la estación y entregarle en los peldaños de su coche ferroviario el homenaje que le llevábamos. Revivo esos minutos inolvidables. Veo aún a los camaradas agruparse a mi alrededor, con los ojos llenos de lágrimas, porque comprendían el significado del gesto que cumplían, porque nuestra esperanza era grande. Vuelvo a ver el rostro austero del presidente Wilson respondiéndonos con un gesto de sinceridad que no se me borrará nunca y que me permite decir hoy: “Ese hombre vino para asentar la Sociedad de las Naciones, para reconciliar al mundo”<sup>361</sup>.*

El presidente Wilson será “el gran vencido” de la Conferencia de la Paz. Muy pronto, los más instruidos entre los

---

361 JOUHAUX, 30 de septiembre de 1920, en el Congreso de Orleans, décimoquinto Congreso Confederal, págs. 195 y 196; “Se asesinó su ideal” (la de Wilson),

militantes, y más que ningún otro Merrheim, se dan cuenta de que se encuentran en presencia de grandes responsabilidades; quieren despertar el sentido de esas responsabilidades en la clase obrera. Desde el mes de enero de 1919, Merrheim se dirige a los metalúrgicos y a los ferroviarios; en Lyon, Annecy, Agen, Albi, Corbeil (el 19 de enero), y apela al buen sentido y al dominio de sí de sus oyentes:

*Estamos en una hora decisiva, en un momento en que los militantes deben tener el simple valor de hablar y de no dejarse dominar ni arrastrar por la masa inorgánica, por la muchedumbre desencadenada, empujada a la calle por la necesidad y que reclama aumentos de salarios, como única satisfacción de sus personales apetitos materiales. Los militantes se deben a la verdad, aunque esa verdad les valga calumnias y odio, mucho odio; eso importa poco... Ahora bien, la verdad, para todos los que meditan, es que se ve claramente que las soluciones basadas únicamente en los aumentos de salarios, son inoperantes para el malestar profundo que agita a las masas. Es necesario que el régimen de la producción y de la distribución de los productos se transforme totalmente, si se quieren remedios eficaces y duraderos; y se puede, se debe llegar a ello por la fuerza de la organización... El coraje consiste en decir (a los trabajadores) incesantemente que la revolución que hay que hacer, que es preciso hacer, es la revolución económica y... que, en realidad, una revolución económica bebe su savia en el trabajo (La révolution économique).*

Merrheim percibe el peligro que hacen correr a Francia la impotencia timorata de los gobernantes y el egoísmo estrecho

de las clases dirigentes. Ese estado de espíritu da al movimiento obrero oportunidad para adquirir una influencia decisiva sobre los destinos del país. Merrheim ve en la *clase obrera* el elemento de regeneración; pero comprende que, si quiere cumplir ese papel, la clase nueva debe poseer ciertas virtudes: el dominio de sí y la capacidad; sólo ellas le permitirán no limitar su ambición al engaño de una revolución puramente política, que solamente cambiaría las etiquetas sociales y no las realidades profundas. Por eso pone en guardia a los trabajadores contra la “concepción simplista de una revolución idealista en teoría, pero de hecho preocupada por satisfacer apetitos personales”:

*Cualesquiera que sean los sentimientos que os animan, captad, comprended bien, penetraos bien, camaradas, de esta diferencia entre la revolución política y una revolución económica. La primera puede triunfar por el motín, la violencia, porque basta reemplazar los hombres de un partido por los de otro a la cabeza de un gobierno, de un Estado. Pero nada cambia por consiguiente y las potencias de explotación económica subsisten con todos sus privilegios y su actividad absoluta... (Los partidarios de esa revolución)... ven en la revolución la satisfacción de los egoísmos individuales y de su propio egoísmo individual; dicen: “Quiero la revolución, yo, para ocupar, el puesto del burgués; la quiero para poder por fin sentarme en mullidas poltronas, entrar en cómodos departamentos, mejores que los que he conocido... La segunda (revolución), al contrario, es imposible por la sola violencia, porque es el medio social el que hay que transformar, la vida económica la que hay que asegurar. Es, en una palabra, echar mano a los*

*instrumentos de producción y ser capaces de asegurar su dirección, asegurar tanto su funcionamiento como la distribución de los productos que ellos crean, en una palabra, realizar la verdadera emancipación económica de la clase obrera.*

La capacidad de los trabajadores, la capacidad obrera, es la condición de la verdadera revolución, porque exige una regeneración social que no estará solamente en las palabras, sino en las cosas y en los seres. Por esta concepción, A. Merrheim se vincula a Varlin.

En 1919 como en todas las épocas de su vida, Merrheim tiene el sentido de la responsabilidad. Ésa es su grandeza. Su sinceridad era tan profunda que sus adversarios han hecho justicia a esa virtud. Cuando dos hombres están ligados por una amistad verdadera, los lazos que los unen se vuelven más estrechos cuando se ponen de acuerdo para la acción. Una fatalidad humana puede un día hacer de esos amigos “hermanos enemigos”. Repentinamente su visión de los acontecimientos y del deber se oponen. La amargura que muestran por esa discordia les lleva entonces a mostrarse injustos el uno con el otro. Pero puede ocurrir también que su sentimiento triunfe sobre su decepción y su rencor. Es lo que ocurrió en 1919 a Merrheim y a Monatte. Nada es más bello que el homenaje rendido por Monatte a Merrheim en *La Révolution Proletarienne* de noviembre de 1925:

*“Durante 15 años, A. Merrheim y yo hemos sido más que dos camaradas de ideas; fuimos como dos hermanos. Un día, al terminar la guerra, nos convertimos en hermanos*

*enemigos. En la violencia de las discusiones que desgarraron el sindicalismo, sufrí más que nadie por su extravío. Jamás olvidaré qué clase de hombre era, como tampoco que se había entregado enteramente al movimiento. Nunca lo desprecié. Él pudo ser injusto con nosotros, conmigo; yo hice esfuerzos para no serlo con él... Para la clase obrera, era el guía probado. En ese momento, durante la guerra, personificó, concentró todas las esperanzas revolucionarias del país. ¿Por qué no siguió siendo lo que fue en esos años terribles?... ¿Cómo Merrheim, que había atravesado las pruebas más duras, pudo desfallecer un día? ¿El peso acabó por aplastarlo? ¿Lo dominó el cansancio? ¿La falta de fe en los destinos de la clase obrera?*

Pierre Monatte buscó de buena fe las razones de lo que llama “el cambio de frente” de Merrheim. El historiador que se dedique a captar esta realidad interior, que ilumine los aspectos de la evolución social y humana, no pensará que “el cansancio” o “la falta de fe en los destinos de la clase obrera” explican la actitud de Merrheim en 1919. A sus ojos, como a los de Varlin y Pelloutier, es en la capacidad política de esta clase en la cual descansaban sus destinos.

Ahora bien, durante los meses que siguieron al armisticio, no estimó que hubiese llegado a ese grado de educación y de madurez política que le habrían permitido tomar íntegramente el poder.

Se resignó por eso a las conquistas parciales y progresivas que debían prepararla y conducirla poco a poco a esa posesión.

Pero nunca dudó que la revolución económica debía realizarse por los trabajadores en un plazo más o menos próximo.

¿Es posible inmediatamente la revolución? Sí, dirá Pierre Monatte, porque la situación es revolucionaria. No, responderá A. Merrheim, porque esa situación revolucionaria no responde a un estado de espíritu revolucionario. No hay oposición de fe ni de voluntad. Uno y otro siguen siendo revolucionarios. Se oponen a causa de sus visiones divergentes de la situación y del estado de ánimo de las clases trabajadoras; se oponen también por su concepción de la violencia. Pierre Monatte la juzga necesaria, –una clase no desaparece voluntariamente de la escena histórica–, Merrheim, por su parte, la juzga inútil en tanto que la revolución del trabajo no sea un hecho cumplido. Los dos hombres se oponen por fin, por la función que reservan a las minorías activas. Para Pierre Monatte, esas minorías pueden arrastrar las masas a la revolución, mientras que, para A. Merrheim, la obra revolucionaria es voluntaria, inclusive del lado de la masa de los trabajadores; exige de éstos el esfuerzo personal. El desacuerdo entre Monatte y Merrheim simboliza el conflicto que dividirá al movimiento obrero.

Al día siguiente del armisticio, el aumento de sus afiliados dará a la CGT una gran fuerza. Los acontecimientos, que revelaban la incoherencia de los gobiernos, ofrecerán a esa fuerza una posibilidad. Solamente las fuerzas obreras no la aprovecharán, porque se hallan profundamente divididas.

Sin duda, cualquiera que fuese su tendencia, los militantes obreros sentían igualmente la gravedad de la hora, todos tenían la misma sinceridad. Pero la división entre ellos era

fatal; se vuelve a encontrar tanto en Gran Bretaña como en Francia: no tenían todos una misma visión de la hora y de los acontecimientos. Unos, agitados por el espectáculo de la Revolución Rusa, creían muy próxima la hora de la revolución. Los otros temían la revolución prematura, cuyo fracaso significaría un retroceso del movimiento obrero.

La verdad humana ha sido expresada con el instinto más seguro por François Million, en el Congreso de Orleans, cuando, el 19 de octubre de 1920, suplica a los “hermanos enemigos” que se unan:

*Hay que confesarlo, si nuestra CGT es impotente para hacer algo contra el capitalismo y sus dirigentes, es porque las tres cuartas partes de la actividad de los militantes se gastan en golpes de los unos contra los otros que disminuyen y empequeñecen a nuestros hombres, no obstante, que en el movimiento obrero, seamos ricos en valores y en energías.*

## I

La mística de la Revolución Rusa ilumina la historia del movimiento obrero, desde el día siguiente del armisticio hasta 1922. Es preciso por lo tanto evocar los momentos esenciales.

La Constituyente había sido elegida a mediados del mes de noviembre de 1917; todos los partidos tomaron parte en las

elecciones. Temiendo Lenin que los bolcheviques fuesen minoría en ella, era de opinión que debía postergarse la convocatoria de la Constituyente. Pero habiéndose encontrado solo en su opinión, se inclinó: “¡Es un error, decía, es evidentemente un error que puede costarnos caro! ¡Ojalá no cueste a la Revolución su cabeza!” Pero, como realista que era, tomó las medidas necesarias para la reunión de la asamblea. Lenin había visto bien. Sobre 520 diputados elegidos, 161 bolcheviques enfrentan una mayoría compuesta de 269 socialistas revolucionarios. Los bolcheviques no habían reunido más que el 25% del total de los votos: 9 millones contra 20.900.000 a favor de los socialistas revolucionarios, que con los mencheviques totalizaban el 62% de los votos. Pero los bolcheviques tenían la mayoría en Petrogrado y en Moscú. Ante esos resultados, Lenin declara: “El error es evidente: hemos conquistado ya el poder y sin embargo estamos en tal situación que nos vemos forzados ahora a tomar medidas de guerra para recuperarlo.” Lenin llama a Petrogrado un regimiento letón compuesto solamente de obreros; distribuye los diputados bolcheviques que llegan de provincias, en las fábricas, los talleres y las diversas formaciones del ejército. Lenin prepara minuciosamente la organización de *la revolución complementaria*. El 5 de enero de 1918, apoyándose en un regimiento de cazadores letones, dispersa la Asamblea Constituyente que celebraba su primera sesión. Explica así este acto:

*Sin duda era muy arriesgado de nuestra parte no postergar la convocatoria; esto era muy imprudente. Pero, finalmente, resultó mejor. La dispersión de la Asamblea Constituyente por el poder soviético es una liquidación*

*completa y abierta de la forma democrática en nombre de la dictadura revolucionaria. En lo sucesivo, quedará la lección.*

Una liquidación completa de la forma democrática... Lenin debía establecer *a posteriori* la justificación de esta medida en las tesis que sostendrá, en marzo de 1919, en el primer Congreso de la Internacional Comunista<sup>362</sup>. El ejemplo de la Revolución Rusa será invocado por aquellos que, en Gran Bretaña y Francia, se inspirarán en esa revolución y en los métodos de Lenin.

El 23 de enero de 1919, Wilson y los representantes de los países interaliados en la Conferencia de la Paz firman esta declaración:

*Reconocen el derecho absoluto del pueblo ruso a dirigir sus propios asuntos, sin intervención o dirección de ninguna especie procedente del exterior; no quieren explotar a Rusia o servirse de ella en modo alguno; reconocen la revolución sin reserva y, en manera alguna y en ninguna circunstancia, ayudarán o darán su apoyo a ninguna tentativa de contrarrevolución; no está en su deseo ni en su intención favorecer o asistir, a unos contra otros, a ninguno de los grupos organizados que se disputan actualmente la dirección y la conducción de Rusia. Su sólo y sincero objetivo es hacer lo que puedan por llevar a Rusia a la paz y la posibilidad de liberarse de sus presentes dificultades.*

---

362 Tesis de LENIN sobre la Democracia burguesa y la dictadura proletaria: *Les 4 premiers Congrès Mondiaux de l'Internationale Communiste*, Librairie du Travail, 1934.

Al día siguiente de esta declaración, Lenin realizaba el proyecto que perseguía desde el otoño de 1914, la creación de la Tercera Internacional. El 24 de enero de 1919, en efecto, la central del Partido Comunista ruso reunía los Comités Extranjeros de los Partidos Comunistas polaco, húngaro, alemán, austríaco, letón y los Comités Centrales del Partido Comunista finlandés, de la Federación Socialista Balcánica y del Partido Obrero norteamericano. Se redactó un llamado; se describió en 12 puntos la táctica de los partidos decididos a agruparse en una nueva Internacional, cuya creación estaba justificada por el fracaso de la Segunda Internacional:

*Durante la guerra y la revolución se manifiestan no solamente la completa bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas, y con ellos la quiebra de la Segunda Internacional, sino también la incapacidad para la acción revolucionaria de los elementos centristas de la vieja socialdemocracia. Al mismo tiempo, se delinean claramente los contornos de una verdadera Internacional Revolucionaria.*

El primer Congreso de la Tercera Internacional no reúne, en marzo de 1919, sino un pequeño número de delegados y deja al segundo congreso, que se reunirá en julio de 1920, la misión de organizar definitivamente la Tercera Internacional.

Ésta es acogida con entusiasmo por todos los que consideran como una traición toda negociación y todo contacto entre las fuerzas obreras y los gobiernos. En el Congreso de los socialistas independientes (abril 1919), Clara Zetkin exclama:

*¡La vieja Internacional ha muerto en la vergüenza; no puede ya ser resucitada! En Berna, se mostró más confianza en Wilson que en Marx. Es preciso condenar del modo más severo el hecho que se haya separado de los bolcheviques. Hay que continuar la obra de Zimmerwald. Los últimos años de mi vida, no los pasaré allí donde está la muerte, sino dónde se encuentran las fuerzas del porvenir.*

El 30 de abril de 1919, Alfred Rosmer, en el primer número de *La Vie Ouvrière*, saluda así el nacimiento de la Tercera Internacional:

*Es una Tercera Internacional la que acaba de nacer; es ya robusta y el porvenir le pertenece: señala un nuevo progreso en la organización de los trabajadores de todos los países... La guerra fue la gran prueba; estableció una nueva clasificación. Por un lado, los traidores, los derrotistas del socialismo, los que, ante la revolución, se dan cuenta de que no son más que simples demócratas; por el otro, los revolucionarios. No puede, en efecto, haber dos Internacionales... La nueva Internacional tiene raíces profundas. Se hallan en todos aquellos que han resistido en ocasión del gran desfallecimiento de agosto de 1914 y se han reunido luego en Zimmerwald y en Kienthal.*

En Francia, los minoritarios tienen los ojos fijos en Rusia.

El 28 de mayo de 1919, Pierre Monatte estima que el ejemplo ruso debe inspirar la oposición sindicalista contra la CGT.

*Nuestro deber es bien claro: ayudar a la revolución rusa,*

*sostenerla en la medida de nuestras fuerzas. ¿Cómo? Por medio de la Revolución. La mayor preocupación de los obreros parisienses, de los trabajadores franceses, se dirige a las revoluciones rusa y húngara. La CGT deberá a su vez hacer de ellas su gran preocupación... Los trabajadores de Petrogrado y de Budapest no se baten por ellos; los marinos del Mar Negro no se baten por ellos, se baten por nosotros, por toda la clase obrera.*

La mística de la Revolución Rusa tenía tal fuerza de penetración que pudo esfumar las decepciones de la revolución alemana: el movimiento espartaquista condenado por el Congreso de los Consejos Obreros en diciembre de 1918, aplastado por Noske los días 4, 5, 9, 11 y 12 de enero de 1919; Karl Liebknecht, bravo, pero impaciente y Rosa Luxemburgo, clarividente, pero impotente, asesinados el 15 de enero de 1919.

## II

En Gran Bretaña, antes de la guerra de 1914, el viejo ideal revolucionario y los métodos legalitarios del tradeunionismo habían sido batidos a fondo por las tendencias que se inspiraban en el sindicalismo francés. Contra el socialismo y el tradeunionismo tradicionales, se había llevado un doble ataque, en el plano de la doctrina y en el de los métodos de lucha. Entre 1907 y 1912, a las teorías de la Fabian Society se opone el Guild Socialism. El Guild Socialism es fundado por un

pequeño grupo de hombres que se encontraron en el interior del fabianismo: A. J. Penty, A. R. Orage, S. G. Hobson, Bertrand Russell y C. D. H. Cole, el más joven y el más brillante de esos neosocialistas<sup>363</sup>.

El Guild Socialism [socialismo guildista] toma posición contra el socialismo de Estado y en favor del control obrero. Opone al reformismo fabiano el método revolucionario de los comités obreros. *Soviets avant la lettre* (Armand Hoog). Preconiza la toma de posesión de la economía por los obreros mismos, el “*encroaching control*”, expresión que André Philip traduce por la “apropiación de la fábrica por los obreros”, primero por la comandita, luego por la dirección de la mina por los mineros, etcétera. El Guild Socialism, quiere poner la producción en manos de los trabajadores. En el Guild Socialism, el sindicato obrero es el fundamento del edificio social. La célula esencial es representada por el lugar de trabajo del obrero, la fábrica o el taller; pero el sindicato se ensancha hasta convertirse en una *guilda*, es decir una asociación autónoma de gentes dependientes unas de otras “organizada para la ejecución responsable de una función particular de la sociedad”. Un Consejo compuesto por delegados de las grandes Federaciones

---

363 G. D. H. Cole, *An introduction to Trade Unionism*, junio de 1918, Londres, Alien and Unwin (*National Guilds*, pág. 56, 97, 98, 106, 108).

Id., *A Short Story*, op. cit., t. III, págs. 81, 117, 125 y sigs.

S. G. HOBSON, *National Guilds*, B. Belland Sons, Londres, 1919.

SISLEY, “Le syndicalisme anglais et son leader”, en *Revue politique et parlementaire*, noviembre de 1920.

ANDRÉ PHILIP, *Guild Socialisme et Trade Unionisme*, tesis, 1923.

ARMAND HOOG, “Le mouvemente ouvrier anglais et lidée corporative”, en *L’Homme Réel*, 1935.

Industriales y Profesionales, de las Sociedades Cooperativas, de las Sociedades Agrícolas, de los Consejos Municipales y Regionales, será la corte suprema encargada de regular con equidad los conflictos; esa corte, a la que pertenecerá la decisión final, tendrá, entre sus atribuciones, las relaciones exteriores<sup>364</sup>.

Sobre la supervivencia del Estado, los partidarios del Guild Socialism se dividen. S. G. Hobson mantiene el Estado como representante de la comunidad y árbitro supremo entre las *guildas*; es el poseedor de los instrumentos de producción que presta a las *guildas*, percibe los impuestos y distribuye los créditos. Al contrario, según G. D. H. Cole, el *self government in industry* se traduce por la independencia relativa de la *guilda* local, organizada democráticamente con relación a la *guilda* nacional. Embajadores de las *guildas* *Special Joint Committees*, aseguran la ligazón entre las *guildas*, que se encuentran en el seno del Congreso Industrial de las *guildas*, al que confían el gobierno sindical.

En 1920, G. D. H. Cole hace de la Corte Suprema el árbitro del interés general, porque comprende a los representantes de

---

364 El Guild Socialism provocó ciertas objeciones. Se ha dicho: se producirá fatalmente en esa asamblea, como en el seno de los parlamentos, alianzas entre gentes que tratan de hacer prevalecer los intereses particulares o corporativos de grupos ligados entre sí por coaliciones bastante similares a las que se establecen entre los partidos políticos. Pero, en abril de 1920, G. D. H. Cole estima que la constitución de las *guildas* hace imposible este peligro. En cada región, existirá un organismo que represente todas las *guildas* de la región. En su seno los diferentes oficios y profesiones se habituarán a deliberar juntos sobre los intereses comunes: el interés regional servirá de contrapeso al interés corporativo y se formará un espíritu nuevo que, gracias a la buena voluntad recíproca y el aprendizaje de una gestión común, atenuará poco a poco los antagonismos. Cf. SISLEY, *op. cit.*

esos grandes intereses colectivos que acabarán por verse obligados a entenderse; posteriormente, vuelve a la teoría de la comuna geográfica, a la federación de las comunas, destinada a tomar la sucesión del Estado<sup>365</sup>.

Para la conducción de la lucha, los socialistas guildistas han tomado del sindicalismo francés la teoría de las minorías activas; G. D. H. Cole definirá así, en abril de 1920, la *National Guilds League* (que no tiene más que 6000 miembros):

*La National Guilds League comprende hombres pertenecientes a todas las secciones del movimiento obrero. Es un centro de acción, de iniciativas, el lugar de convergencia de los espíritus más audaces, una liga de hombres que no creen que método y revolución sean cosas contradictorias...*

*En la lucha social, sólo una minoría consciente de lo que quiere, es capaz de ejercer una influencia real. Las fuerzas contradictorias en lucha no perciben más que el interés inmediato, el objetivo próximo; sólo una minoría puede dar dirección a la evolución social o desencadenar el acontecimiento decisivo<sup>366</sup>.*

El Guild Socialism, con sus diversos matices, representa un aporte original de los intelectuales ingleses a las controversias teóricas de los sindicalistas y de los socialistas. Revistió una

---

365 Paralelamente, el escritor actual más original del socialismo inglés, HAROLD LASKI, desarrolla la filosofía del *pluralismo democrático* en sus obras: *A Grammar in politics* (1925) y *The State in Theory and Practice* (1935).

366 SISLEY, *Revue Politique et Parlementaire*, noviembre de 1920, pág. 250.

forma propiamente británica.

Al contrario, en el terreno de los hechos, entre 1910 y 1912, se desarrolló en Inglaterra un sindicalismo de lucha de clases más directamente tomado del sindicalismo revolucionario francés, pero que sufrió también la influencia americana de los Industrial Workers of the World. En 1910, Tom Mann llegó a Londres, procedente de Australia; en el camino, se detuvo en París, donde entró en contacto con los militantes del sindicalismo francés. Tom Mann estima que el proletariado británico conservó un “espíritu de pequeños burgueses”. Sin duda, desde 1905, James Connolly combatió el ideal pedestre de las Trade Unions, declarando que “la misión de los sindicatos es construir la república industrial en el cascarón del Estado político, hasta el momento en que sea bastante poderosa para hacerlo estallar”. Pero esas ideas no tuvieron eco. El tradeunionismo había conservado su carácter puramente pragmático. La llegada de Tom Mann es el punto de partida de un movimiento sindicalista. Tom Mann, James Connolly, Will Thorne organizan la Liga Industrial Sindicalista; el sindicalismo destruirá el capitalismo y lo reemplazará por el control obrero, el *self government in industry*. El periódico *The Syndicalist Industrial* denuncia el capitalismo de Estado y el socialismo de Estado<sup>367</sup>. El movimiento sindicalista conquista los grandes sindicatos de los mineros y de los obreros del transporte que, desde 1911 a 1914, organizan toda una serie de huelgas en masa. En 1912, se realiza la huelga de los mineros. El *Labour Party* ofrece su mediación, propone a los

---

<sup>367</sup> *The Syndicalist Industrial* publica artículos de GEORGES SOREL y de LAGARDELLE; a su lado aparecen *The Syndicalist Railwayman*; *The Miners New Step*.

mineros la ayuda de la acción parlamentaria. Con gran asombro de los laboristas, los mineros afirman su desconfianza ante el Parlamento; quieren actuar solos; según una vieja expresión tomada por el cartista Bronterre O'Brien a Robert Peel, quieren *manejar sus asuntos ellos mismos*. El contratiempo de los diputados del Partido Laborista es tal que se convierte en un tema cómico que explota el periódico *Punch*; una caricatura representa a Ramsay Mac Donald en el umbral de la Unión de los Mineros, que le da con la puerta en las narices, a fin de deliberar cómodamente, sin ese estorbo. Se desarrolla una ola de huelgas: no son ya huelgas locales, sino huelgas de solidaridad: los mineros ingleses, escoceses y galeses, los ferroviarios y los obreros de los transportes hacen causa común. La opinión pública inglesa, amedrentada, teme una huelga general; pero el movimiento sindicalista de antes de la guerra es efímero. La Industrial Syndicalist League estaba disuelta. No obstante, el sindicalismo inglés de preguerra deja huellas profundas. Por primera vez, ha sido puesta en tela de juicio la alianza entre las Trade Unions y la organización parlamentaria, el Partido Laborista, así se afirma el sentimiento de la solidaridad obrera. Las huelgas de 1912 a 1913 adquirieron un carácter preciso de lucha de clases; si en 1910 fueron a la huelga 385.000 trabajadores, en 1911 están englobados en conflictos 831.000 y en 1912, más de 1.233.000. Y, hecho más importante todavía, en 1914 se inicia la triple alianza de los mineros, los ferroviarios y los obreros de los transportes, vasta organización que agrupa 1.500.000 sindicatos y de la cual Robert Smillie será el alma.

La guerra, que habría podido provocar una contracorriente, es al contrario, ocasión para transformaciones en la estructura

del tradeunionismo. La más importante es la debida al movimiento de los *Shop Stewards* (delegados de fábricas). Sin duda, éstos existían ya pero sus funciones no tenían aún el puesto que adquirirán en la “machinery” del tradeunionismo. Según G. D. H. Cole<sup>368</sup>: “La única innovación original que se produce en la organización del tradeunionismo, es el crecimiento rápido, en número y en importancia, de los Shop Stewards y el cambio profundo que se manifiesta (*substantial change*) en su carácter”. Los Shop Stewards tienen su origen en la *Amalgamated Society of Engirieers* (ASE), que comprende a los trabajadores pertenecientes a las diversas ramas de la industria de la mecánica. La institución de los Shop Stewards se extenderá en 1915.

Desde el primer mes de la guerra, el 24 de agosto de 1914, el comité parlamentario de las Trade Unions y el ejecutivo del Partido Laborista reclamaron la suspensión de todas las huelgas en curso y la solución amistosa de todos los conflictos: justificaban esa violación de las prácticas tradeunionistas por las necesidades de un esfuerzo de producción más intensa; era preciso también poder introducir en sus fábricas de guerra a los obreros de otros oficios y emplear la mano de obra no cualificada y la mano de obra femenina. La comisión investigadora, nombrada por el gobierno, declaró que “todas las reglas y costumbres restrictivas susceptibles de afectar a la producción de las municiones... debían ser suspendidas durante el período de la guerra.” En abril de 1915, fue firmado un acuerdo, el *Treasury Agreement*, por los delegados de las Trade Unions que trabajaban para el gobierno. Las uniones

---

368 G. D. H. Cole, *An introduction to Trade Unionistn*, págs. 27, 53 y sigs.

renunciaban a las normas sindicales y al derecho de huelga. En julio de 1915, la *Central Labour Munitions Act*<sup>369</sup>, preveía la institución de los Shop Stewards, elegidos por los obreros de cada establecimiento, y que debían ser consultados en oportunidad de toda innovación en los métodos y la organización del trabajo.

La suspensión de las normas sindicales tuvo por consecuencia la prolongación excesiva de la duración del trabajo; la jornada de trabajo en las fábricas de guerra se extendió hasta un promedio de 77 horas por semana para las mujeres, un centenar de horas para los jóvenes y hasta 18 horas por día para los hombres adultos; el 14% del total del personal en las fábricas de guerra estaba compuesto por adolescentes de menos de 18 años, y las mujeres eran un 18% de ese personal.

Desde abril de 1915, la disminución de los salarios y la aplicación del arbitraje obligatorio provocan protestas y huelgas. En el país de Gales, en ocasión de la renovación del convenio colectivo regional de los mineros, los trabajadores reclaman un aumento de salarios que tenga en cuenta el alza de los precios. La Federación de los Mineros reclama un aumento nacional de 20%. Pero el arbitraje de Asquith no tiene en cuenta el hecho de que, para los mineros galeses, el convenio colectivo es de 1912. Éstos declaran la huelga el 14 de julio de 1915: 200.000 mineros interrumpen el trabajo. Se les concede un nuevo aumento del 10%. En febrero y agosto de

---

369 Sobre el tradeunionismo y la guerra, ver el excelente capítulo del libro de ANDRÉ PHILIP, *Trade Unionisme et Syndicalisme*, ediciones Montaigne, 1936.

1915, estalla un conflicto en los astilleros de construcciones navales de Clyde: el contrato colectivo de la ASE data, igualmente, de 1912; los patronos, desde hacía más de un año, se rehusaban a aceptar un aumento de los salarios. Para vencer su resistencia, los delegados de taller toman la iniciativa de declarar una huelga cuya consigna es acatada por 45.000 obreros. Pero se los procesa y se los condena a multa y 17 de ellos son arrestados. Sin embargo, el gobierno acuerda el 50% del aumento reclamado de los salarios.<sup>370</sup>

A consecuencia de este conflicto, la institución de los Shop Stewards se incorpora a la organización de un determinado número de sindicatos. Pero las organizaciones patronales se rehúsan todavía en diciembre de 1917, a reconocer los consejos de fábrica, que agrupan a los delegados de talleres; y tan sólo el 20 de mayo de 1919 consienten en firmar con la ASE un convenio colectivo que reconoce, no solamente los delegados de taller, sino los consejos de fábrica. Este convenio acuerda a los delegados el derecho a ir y venir durante el trabajo por el interior del taller, a fin de dar satisfacción a una reivindicación de sus camaradas. El año siguiente, 1920, la ASE se transformó en AEU gracias a la fusión de todos los sindicatos de la industria mecánica, sindicatos afiliados de la ASE y sindicatos disidentes. En lo sucesivo los Shop Stewards están representados directamente en el Consejo de Distrito, a razón de un delegado por 1000 obreros.

La guerra tendría otros efectos sobre el tradeunionismo. Aumentó considerablemente su potencialidad por la

---

370 G.D.H. Cole, *An Introduction to Trade Unionism*, pág. 55.

concentración de las Uniones. Los integrantes de las Trade Unions, calculados en 1915 en 4 millones, se elevan en 1920 a 8 millones, o sea más del 50% de los trabajadores, y del 25% de las obreras. Sobre este total, 6.500.000 se adhieren al Congreso de los Trade Unions. Sobre todo la articulación de la organización tradeunionista se refuerza singularmente a consecuencia de la fusión de las Uniones<sup>371</sup>.

La organización de las fuerzas del trabajo se ensancha todavía al día siguiente de la guerra: se agrupan los empleados y los técnicos. Bajo la influencia de G. D. H. Cole, apóstol de la alianza entre obreros manuales e intelectuales, se forma, en febrero de 1920, la *Federation of Professional, Technical, Administrative Workers*.

Así la gran reunión de las fuerzas obreras tiende a realizarse gracias a la federación de las diversas Trade Unions de las grandes ramas de la actividad económica. Solamente los

---

371 En 1917 se constituye la Federación de la Metalurgia. La *Iron and Steel Trades Confederation* comprende, en junio de 1918, 12 Trade Unions y 120.000 sindicatos, de los cuales 85.000 son federados. La *Printing and Kinred Trades Federation*, con 51 Uniones, posee un número de sindicatos que se eleva a 105.000. Las 65 uniones de la construcción y de la madera que pertenecen a la *Associated Building Trades Council*, están en vías de agruparse en una federación cuyos sindicatos se elevarán a 282.000. La *United Textile Factory Workers Association* agrupa 25 Uniones de los obreros del algodón y una masa de 344.000 sindicatos, de los cuales 300.000 son federados. Los obreros de la lana y los tintoreros se agrupan en la *National Association of Union in the, Textile Trade*. La *National Federation of General Workers* (peones) reúne, en junio de 1918, 750.000 sindicatos, de los cuales 700.000 están federados. Comprende la Unión de los carreteros y la Unión de los portuarios. La *National Transport Workers Federation* que, aparte de los ferroviarios, agrupa a los trabajadores de los transportes, tiene en junio de 1918 un número de afiliados que se eleva a 250.000 obreros, sobre los 341.000 sindicatos de la industria de los transportes. Por fin, sobre 1.095.000 personas empleadas en la industria minera, la antigua *Miners Federation of Great Britain* agrupa 800.000 trabajadores de las minas, sobre los 869.000 agremiados.

513.000 sindicados de los ferrocarriles quedan divididos en tres grandes uniones: la *National Union of the Railwaymen*, la *Associated Society of Locomotive Engineers and Firemen*, y la *Railway Clerk's Association*.

Esta agrupación de las fuerzas obreras, de los *workers by hand and brain* [trabajadores manuales e intelectuales], traduce, al día siguiente de la guerra, el sentimiento de la solidaridad obrera que tienen las diversas categorías de trabajadores. Estas fuerzas parecen dirigidas por un equipo de militantes capaces.

La Federación de los Mineros tiene por presidente a Robert Smillie y por secretario general a Frank Hodges; uno y otro poseen las cualidades necesarias para la lucha que la Federación de los Mineros emprende con miras a la nacionalización de las minas. La *National Union of Railwaymen* tiene por secretario general a J. H. Thomas. Ernest Bevin dirige con mano enérgica la *National Transport Workers Federation* y la *National Federation of General Workers*.

Así, se ha producido una transformación profunda en la estructura del tradeunionismo. La institución de los Shop Stewards, que de la industria mecánica se extendió a las industrias textiles y a la del calzado, constituye verdaderamente un cambio cuya influencia será muy clara. La acción de los funcionarios oficiales de las Trade Unions fue obstruida por la legislación de guerra y su desvanecimiento favoreció el desarrollo de la organización nueva fundada en el taller; la autoridad del Shop Steward se afirma, pues las reivindicaciones obreras no pueden expresarse sino por su

intermedio.

En lugar de partir de las cimas de los organismos oficiales, el impulso tenía su fuente en la base y partía del taller mismo. El deseo de sustituir los tradicionales sindicatos de oficios por los sindicatos de industrias, la voluntad de conquistar progresivamente el control obrero de la fábrica, la gestión industrial de la empresa, la voluntad de hacer participar de una manera más inmediata *the rank and file* [militantes de base] de los trabajadores en la determinación de sus condiciones de trabajo y de entregarle, en definitiva, la decisión final, tales eran las tendencias nuevas del sindicalismo inglés. Esas tendencias, que se vinculaban al movimiento de 1911 a 1913, estaban destinadas, parecía, a “revolucionar” los métodos de acción del tradeunionismo<sup>372</sup>. Por otra parte, en la cima de las fuerzas obreras, se concretará la triple alianza entre los mineros, los ferroviarios y los obreros de los transportes. En 1914 agrupaba 1.500.000 trabajadores; a comienzos de 1919, reúne 600.000 mineros, 500.000 ferroviarios y aproximadamente un millón de obreros del transporte, portuarios y peones: esta masa de 2.000.000 de obreros es un fermento formidable. La posición que ocupan en la economía estas categorías de trabajadores ¿no da a la Alianza la posibilidad de paralizar la actividad económica por la huelga general? Los conservadores ingleses miden ese poder. El *Morning Post*, al referirse a las discusiones del congreso de Southport, deduce las consecuencias de la existencia de la Triple Alianza:

---

372 J.T. MURPHY, *The Worker's Committee*, folleto, Lismore editor.

*La gravedad de la amenaza no puede ser ignorada. Según el señor Williams, secretario general de la Federación de los Transportes, y el señor Smillie, presidente de la Federación de los Mineros, si los electores nombran una Cámara de los Comunes que no es del gusto de la Triple Alianza, es legítimo, por parte de los miembros de la Alianza, emplear el inmenso poder de que disponen para paralizar completamente toda la vida económica del país. Ellos deben ser los únicos jueces para decidir si el Parlamento y el gobierno merecen ser tolerados y cuál la política que deben seguir. ¿Cuál es el corolario de semejante pretensión? Es el de que ningún gobierno podrá funcionar salvo con el consentimiento de la Triple Alianza, que desempeñará así frente al Estado el mismo papel que desempeñó el Soviet de Petrogrado frente al gobierno provisional. Esto significa, en efecto, el establecimiento de un soviet económico en este país.*

En efecto, confirmando esta interpretación, el Congreso de Southport (junio de 1919) vota una resolución que encarga a su Comisión Ejecutiva encarar “una acción de los sindicatos obreros a fin de imponer las decisiones formuladas en la resolución *por el empleo sin reserva de su potencia política y económica*”. Esta resolución reúne 1.883.000 votos contra 935.000, o sea los dos tercios de la Federación de la Metalurgia que representa 280.000 sindicatos.

Se pueden imaginar las esperanzas que suscita entre los militantes sindicalistas del continente, y principalmente en Francia, una decisión que sustituye los antiguos métodos parlamentarios por la acción directa de la clase obrera

británica.

### III

En Francia, la primavera de 1919 está marcada por el aumento de las fuerzas sindicales y por la aprobación de la ley de las 8 horas. Las fuerzas sindicales dan un salto considerable. De 147.116 adherentes, el sindicato de los ferroviarios pasa a 237.500. La Federación del Subsuelo, que comprendía 10.000 miembros y 51 sindicatos, cuenta en el Congreso de Lyon con 50.000 miembros y 130 sindicatos; y, gracias a la adhesión de los mineros del Norte y de Pas-de-Calais, con 100.000 miembros. En abril de 1919, la Federación de los Empleados aumenta de 12.000 a 25.000 afiliados. La Federación de la Metalurgia representa 200.000 sindicatos.

El 23 de abril de 1919, la ley llamada de las 8 horas consagra una muy antigua reivindicación obrera, que, desde 1890, encabezaba las reivindicaciones del 1º de mayo. La campaña organizada por la CGT entre 1904 y 1906, dio sus frutos; las 8 horas fueron conquistadas por las organizaciones obreras, que hicieron de ellas, desde el día siguiente del armisticio, uno de los artículos esenciales de su programa. En febrero de 1919, la CGT envía un cuestionario a las Federaciones y comprueba que: “La jornada de 8 horas se ha convertido en un hecho en muchos países; por consiguiente, el argumento de la competencia extranjera no tiene valor. La jornada de 8 horas está conquistada moralmente en lo sucesivo. Su necesidad no

se discute ya.” El 23 y 24 de marzo, el Comité Confederal Nacional registra el acuerdo espontáneo realizado entre las Federaciones de ferroviarios, marinos, portuarios, metalúrgicos, obreros de la construcción y de los transportes. Cada una de las federaciones interesadas había comunicado a las organizaciones patronales su pliego de condiciones relativo a las 8 horas. Y a consecuencia de esas negociaciones, por primera vez, el 17 de abril, se concertó directamente un convenio colectivo<sup>373</sup> entre la Federación de los Metales y la Unión de las Industrias Metalúrgicas y Mineras, convenio que precede en una semana a la votación de la ley. Por último, la CGT eligió, para servir de reivindicación central en la manifestación del 1º de mayo de 1919, la ejecución de la ley recientemente votada.

Esta decisión de la CGT suscitó inmediatamente las críticas de los sindicalistas revolucionarios: éstos piensan que las 8 horas son un objeto demasiado limitado para asegurar a la Manifestación del 1º de mayo toda la amplitud que permite darle la situación económica y política. En vísperas del 1º de mayo de 1919, el 30 de abril, en *La Vie Ouvrière* (artículo censurado), Cazals, secretario de la Unión de los Sindicatos del Doubs, ataca violentamente la política de la CGT.

*En una hora trágica, es inoportuno hablar de revolución, cuando ésta es posible, próxima, inevitable, fatal. La revolución es un hecho en Rusia, en Alemania, en Hungría, y*

---

373 La ley del 25 de marzo de 1919 sobre los convenios colectivos fue seguida, en 1919, por la conclusión de 557 convenios; en 1920, por la de 345; pero durante los años siguientes, esos convenios no se mantendrán más que en la panadería, en la industria del libro, las minas y los marítimos.

*la crisis aguda que precede a todas las conmociones, a todos los cambios profundos, existe en Francia. ¿No es suficiente, a fin de encarar la “suprema hipótesis”, prepararse para todas las eventualidades, soldar las masas laboriosas, prepararlas no solamente para un esfuerzo de 24 horas, sino para una acción viril, sostenida, disciplinada?*

El 28 de abril, en la Unión de los Sindicatos del Sena, 63 organizaciones contra 54 adoptan la proposición de los obreros camineros, como consecuencia de una intervención ardiente de Lepetit: decidida la organización de una manifestación en la calle, ésta es prohibida por Clemenceau; la Unión de los Sindicatos hizo caso omiso.

La jornada del 1º de mayo de 1919 recuerda la del 1º de mayo de 1906 –en esa fecha Clemenceau era ministro del interior–. En París la mañana transcurre en la mayor calma; pero por la tarde, cuando los obreros quieren dirigirse hacia la plaza de la Concordia, tropiezan con barreras de policía, de infantería y de caballería. En todo el recorrido de los Grandes Bulevares, alrededor de la Bolsa del Trabajo y en otros puntos, se producen escaramuzas, fuego, heridos y un muerto –Charles Lome–. Los bulevares son barridos por cargas policiales. Cerca del Ambigú, Jouhaux recibe un cachiporrazo, al querer socorrer a una mujer derribada y golpeada por los agentes; un diputado del Sena, Poncet, es golpeado a sablazos por los agentes, y un cobrador es muerto de un tiro de revólver en la cabeza<sup>374</sup>.

---

374 Al día siguiente del 1º de mayo de 1919, los sindicalistas reprochan a la CGT haber dejado sin respuesta las brutalidades de la policía: “El viernes 2 de mayo, la respuesta era posible: bajo el efecto de la emoción, muchos trabajadores no habrían reanudado el trabajo.” (*La Vie Ouvrière*, 7 de mayo, PIERRE MONATTE).

En varias regiones de Francia, el 1º de mayo había transcurrido en la mayor calma. “En Lyon, se realizó durante horas una manifestación sin precedentes. Bajo una lluvia torrencial, el pueblo de las fábricas, de los astilleros y de los almacenes estaba en la calle, en un orden admirable, detrás de los estandartes rojos de las organizaciones obreras<sup>375</sup>.” En su mitin los trabajadores saludan con entusiasmo la llegada próxima de los tiempos nuevos, y proclaman la fraternidad de todos los pueblos en marcha hacia su emancipación... ¡Viva la CGT! ¡Vivan las 8 horas! ¡Viva la libertad del proletariado! “Ningún tranvía, ningún coche, ningún taxímetro. Todos los almacenes cerrados, sólo quedan abiertas algunas panaderías y carnicerías. Muchos restaurantes y todos los grandes cafés están cerrados.”

En Roanne, el 1º de mayo, el paro fue casi general. La situación fue la misma en Saint-Étienne, en Vienne (Isère), en Dijón, en Nantes, en Saint-Nazaire, en Brest, en Rouen, en Limoges, en Decazeville, en Albi, en Toulouse, en Montpellier, en Toulon, en Troyes.

La primavera de 1919 se señala también por toda una serie de huelgas de gran alcance, en París y en numerosas regiones de Francia. En París, en junio, 200.000 obreros de la metalurgia

---

375 Unión de los Sindicatos obreros del Rhóne, *Agenda* de 1920, pág. 179. “La jornada del 19 de mayo figurará por cierto en la historia de Lyon. En efecto, es la primera vez que se pudo realizar un paro general de todas las corporaciones obreras. Es preciso reconocer una vez más que las inquietudes manifestadas por algunos eran intempestivas. La clase obrera de Lyon dio ayer, en la mayor calma, una nueva prueba de prudencia y de su espíritu de *disciplina y solidaridad*.” (Progrés de Lyon, *2 de mayo de 1919*). Cf. *igualmente*: Le Populaire de la Haute-Vienne, Le Moniteur du Puy-de-DômeLa Montagne (Puy-de-Dôme) y *Le Temps*.

y 80.000 de los productos químicos están en huelga; también huelgas de obreros de los transportes. En provincias, *lock out* de Firminy; 30.000 tejedores en la región de Rouen, y, 50.000 mineros en el Pas-de-Calais y el Norte, interrumpieron el trabajo.

Si las huelgas de los metalúrgicos de la región parisiense fueron un fracaso, la huelga de los mineros obtuvo un éxito decisivo. La huelga de los metalúrgicos estalla el 2 de junio. No es una explosión brusca. Expresa el malestar económico y psicológico que reinaba en la corporación y se había manifestado en varias oportunidades, principalmente a propósito de las modalidades de aplicación de la ley de 8 horas. La Federación de los Metales firmó el 17 de abril un primer convenio<sup>376</sup>, que regulaba los rasgos generales del régimen de las 8 horas, pero no logró hacer reconocer a los patronos la obligación de discutir con los sindicatos obreros las modalidades de aplicación de ese convenio.

El 24 de abril, la Federación de los Metales convoca los Consejos Administrativos de los sindicatos afiliados del Sena. En esa reunión, Prost, secretario del Sindicato de Mecánicos, hace votar los principios de diversas reivindicaciones, la principal de las cuales es a su parecer la semana de 44 horas con semana inglesa. Además, salario mínimo de 150 francos por semana para los profesionales, 132 para los peones especializados, 110 francos para los peones; reforma de los reglamentos de talleres; respecto de las sentencias arbitrales; colocación inmediata de los obreros, sin someterlos a largas

---

376 Documento publicado en *L'Union des Métaux*, N° de abril-mayo de 1919.

investigaciones en cuanto a sus opiniones y a las de su familia; respeto de la ley sobre los accidentes del trabajo; reorganización de las delegaciones de talleres y reconocimiento del derecho de intervención de los sindicatos obreros ante los industriales.

Los sindicatos obreros tenían, por lo demás el sentimiento de que un gran número de industriales parisienses estaban descontentos con los acuerdos firmados, el 17 de abril, por la Unión de las Industrias Metalúrgicas y Mineras, y veían en esos acuerdos un atentado a la autoridad patronal y a sus prerrogativas; además, el sindicato de los mecánicos, fundidores y caldereros de Francia (que al comienzo de la guerra estaba separado de la Unión de las Industrias Metalúrgicas y Mineras) protestó en estos términos contra, el convenio: “Esa manifestación precipitada tiende a apoyar la opinión de que este organismo patronal (la Unión de las Industrias Metalúrgicas) se ha comprometido en nombre de la construcción mecánica entera.”

Del 21 al 24 de mayo, la Federación de los Metales y la Unión de las Industrias Metalúrgicas se reúnen a fin de completar el acuerdo del 17 de abril: pero, durante la noche del 23 de mayo, se realizan por otra parte negociaciones entre los patronos y los sindicatos obreros de la región parisiense representados por un organismo nuevo, creado en oportunidad de la huelga, el Comité de Acuerdos. El Comité de Acuerdos lleva a esa entrevista las reivindicaciones formuladas el 24 de abril por los Sindicatos del Sena. El presidente del grupo de los industriales parisienses, señor Richemond, que, como vicepresidente de la gran unión patronal, había firmado

el acuerdo del 17 de abril, e iba a firmar al día siguiente el del 24 de mayo con la Federación de los Metales, responde al Comité de Acuerdos: “¿Pedís todo eso y no concedéis ninguna dilación?”

El 24 de mayo tenía lugar entre las dos organizaciones (Federación de los Metales y Unión) el acuerdo complementario del convenio del 17 de abril, acuerdo que reconocía a los sindicatos obreros como los únicos cualificados para discutir las cláusulas del convenio y su aplicación, pero que repartía las 48 horas de trabajo en 6 días.

El mismo día, algunas horas después de la firma de este acuerdo complementario, el señor Richemond se encuentra en presencia del Comité de Acuerdos y le presenta el acuerdo que acaba de ser firmado por la Federación sobre el asunto que el Comité considera como esencial: 44 horas y la semana inglesa; esgrimiendo ese acuerdo, el señor Richemond se mantiene esta vez intransigente.

Hay que imaginar la impresión producida por esta maniobra. La firma del acuerdo del 24 de mayo es para los delegados obreros una sorpresa; en su irritación contra los secretarios de la Federación de los Metales, algunos llegan hasta acusarlos de complicidad con la organización patronal. Para muchos, la sospecha se vuelve certidumbre cuando varios patronos hacen conocer un texto truncado del acuerdo, bajo el cual figura la firma de los cuatro secretarios de la Federación. Una ola de injurias y de calumnias cae sobre ellos. Sin embargo, éstos habían creído reforzar la posición sindical por el acuerdo del 24 de mayo, que por primera vez reconocía a los sindicatos

obreros y a ellos solos el derecho a discutir con la organización patronal. Violentamente afrontados por el Comité de Acuerdos y por el Consejo Sindical de los Mecánicos<sup>377</sup>, los secretarios federales convocan al Comité Federal Nacional, que, reunido el 31 de mayo y 19 de junio, reconoce que la Federación ha preservado en los acuerdos los derechos de las organizaciones sindicales y registra con satisfacción los resultados logrados<sup>378</sup>.

El 2 de junio de 1919 en esa alterada atmósfera, la mayor parte de los metalúrgicos interrumpen el trabajo de la región parisiense. El 3, la huelga es total y se extiende a tres sindicatos de Seine-et-Oise: “Movimiento imponente e imperioso. Los lugares de reunión vieron desfilar verdaderas olas humanas, una cifra casi incalculable de huelguistas, más de 100.000, quizás más de 150.000<sup>379</sup>.” Mientras que los 13 sindicatos parisienses contaban 12.000 adherentes el 1º de mayo, fueron entregadas 80.000 credenciales hasta el final del conflicto. Entre los sindicalistas revolucionarios, la huelga promueve grandes esperanzas. El 4 de junio, en un artículo de *La Vie Ouvrière*, “El gesto de los metalúrgicos parisienses”, Hyacinthe Dubreuil se pregunta si la huelga anuncia *la gran oleada popular*. Subraya las razones antiguas y profundas del descontento que existía entre los obreros metalúrgicos. En la

---

377 El secretario del sindicato parisiense recuerda en estos términos, el 27 de mayo, las palabras cambiadas entre los delegados obreros y el señor Richemond: “El señor Richemond que, la víspera, nos había prometido la semana de 44 horas, nos declaró: –Es tarde, señores, vuestra Federación ha firmado esta mañana misma un convenio que os impone la semana de 48 horas. Y, al mismo tiempo, tomó un documento del cual nos dio lectura... Vimos que estábamos arrollados. Quedamos estupefactos y excluidos”.

378 La resolución es votada por el conjunto de los delegados de las regiones contra tres abstenciones (regiones de París, de Rouen y de Decazeville).

379 L'Union de Métaux, junio-julio de 1919.

fuente de esta irritación se encuentra el reglamento de taller, gracias al cual los industriales eliminan de las fábricas a los obreros sindicalistas, exigiendo cinco certificados de trabajo sin interrupción, la constancia del archivo judicial y la situación familiar; algunos imaginaron la creación de una ficha fotográfica con impresiones digitales. Dubreuil reprocha también a los industriales el agotamiento impuesto a los obreros durante la guerra: por disminuciones incesantes del precio de las piezas, “han hecho alcanzar una increíble rapidez a la producción”. Esos agravios se expresan en el proyecto de contrato reclamado por los obreros metalúrgicos de la región parisiense.

Hyacinthe Dubreuil insiste en el factor psicológico que ilustra las huelgas de junio:

*Hoy los obreros se acuerdan... la muchedumbre de las fábricas, sofocada por la servidumbre, dirige su esfuerzo hacia el mejoramiento y hacia la libertad. Después de los años de explotación intensa que han sufrido, como bajo la presión de las dificultades crecientes de la vida, los obreros de los metales han salido a la calle. Su tarea es ruda; tienen frente a sí a una organización patronal sólida y organizada desde hace mucho tiempo. Corresponde a las organizaciones de los metales, que poseen cuadros sólidos y probados, constituir el armazón vivo y flexible que sostendrá esa masa inmensa y la conducirá a la victoria.*

A la victoria... ¿Pero a qué victoria? Victoria corporativa, piensan los secretarios de la Federación de los Metales, porque estiman haber obtenido un éxito decisivo. Victoria corporativa,

¿pero también revolucionaria? “Corporativa, sí, pero política también”, responde Marcel Vergeat, en *La Vie Ouvrière* del 11 de junio:

*Está claro, los obreros quieren levantarse contra la codicia de los amos y romper su orgullo. Pero este movimiento tiene otra significación. Ya durante la guerra, el esfuerzo extenso y tenaz de los minoritarios había penetrado en las masas... Se mantiene un poco de ese idealismo. Hoy, se puede decir sin vacilar que las cuestiones de salarios, las cuestiones profesionales o las 8 horas son objetivos superados.*

*...Hay entre los metalúrgicos en huelga un terreno maravillosamente preparado; no hay más que mantenerlo y cultivarlo; éste es el deber de los militantes... Hay un pensamiento general que fluye en este momento sobre toda la clase obrera que piensa y que actúa. Las cuestiones planteadas interesan al proletariado entero; no es pues a los metalúrgicos parisienses a quienes compete hablar y obrar, sino a la CGT.*

## X. HACIA LA REVOLUCIÓN

*¿A dónde se va? ¿A dónde se va?... Se va directamente a la quiebra de la burguesía, es decir a la revolución.*

PIERRE MONATTE

*(La Vie Ouvrière, 11 de junio de 1919)*

### I

En *La Vie Ouvrière* del 11 de junio, Monatte estima que se va. “del descontento a la revolución”. Huelgas corporativas, ciertamente, pero que sin embargo no tienen el aire de las otras; tienen a la vez aspecto de descontento y de rebelión política: “... ¿A dónde se va? De descontento en descontento, de huelga en huelga, de huelga semicorporativa y semipolítica a huelga puramente política. Se va directamente a la quiebra de la burguesía, es decir a la revolución.”

El Comité de Acuerdos, que había tomado en sus manos la organización del movimiento, deja en primer lugar al margen, a

la Federación de los Metales. El 8 de junio, encara la extensión del conflicto y la posibilidad de una huelga general de la metalurgia. Enterados de esa proposición, los secretarios de la Federación reúnen, el 11 de junio, a la Comisión Ejecutiva de los metales. Ésta se opone a la extensión del conflicto por 6 votos contra 4 y 2 abstenciones. El 13 de junio, el Comité de Acuerdos autoriza a la Federación a entablar negociaciones sobre puntos precisos; los industriales de la región parisiense rechazan primero las proposiciones, que hace la Unión de las Industrias Metalúrgicas. El acuerdo no se firmará hasta el 21 de junio.

Así es como el Comité de Acuerdos se dirige a la Federación de los Metales porque siente zozobrar su influencia. Desbordado por un movimiento tumultuoso, abandona poco a poco la dirección efectiva de la huelga a un organismo ocasional, extraño a los cuadros sindicales, el Comité de Acción. He aquí cómo nació: la masa sindical se había “inflado” bruscamente: los 12.000 metalúrgicos sindicados de la región parisiense se habían convertido en 90.000; pero esos nuevos afiliados, sin educación sindicalista, reforzados por la muchedumbre de los no agremiados, harán de “la huelga un navío al garete, librado a la furia de las olas, sin piloto, a merced del escollo funesto”. Esas muchedumbres obreras sospechaban de los militantes y de las organizaciones sindicales. En las reuniones, acogían los nombres de los militantes con acusaciones de “vendidos a la clase patronal, al gobierno, al Comité des Forges, vendidos a todos y en todas partes.” Para ellas, las organizaciones “engordaban” a los “vividores del presupuesto, a los parásitos, a los pillastres corrompidos, siempre dispuestos, por hábiles negociaciones, a

entregar la clase obrera a sus adversarios a cambio de algún turbio beneficio”. Invaden, a menudo por la fuerza, los lugares en que sesionan las organizaciones y pretenden intervenir en las decisiones. Por iniciativa del Comité de huelga de Saint-Denis, se dan inclusive un órgano propio: el Comité de Acción. Sus miembros, manejados por los Comités de huelga locales, quieren sustituir con su autoridad la del Comité de Acuerdos.

El lunes 16 de junio, en la Bolsa del Trabajo, el Comité de Acuerdos discute el estado de las negociaciones iniciadas de acuerdo con él, por una delegación del Comité de Acción. Prost, secretario del Comité de Acuerdos, pregunta a los delegados del Comité de Acción: “¿Hay que romper las negociaciones reanudadas, y abandonar las reivindicaciones económicas?” A lo que Bastel responde: “Debemos hacer la revolución y, si no lo logramos, reanudaremos las negociaciones económicas”. El Comité de Acuerdos cede a esa incitación y reúne los Consejos Sindicales al día siguiente, 17. Transformar en huelga general la huelga de los metales, tal es la intención de algunos militantes de la región parisiense. Se esfuerzan pues por arrastrar a la Federación entera, porque así se podría desencadenar automáticamente la acción del Cartel Interfederal de los mineros, portuarios y ferroviarios, constituido a imagen de la triple alianza británica.

Mientras sesiona la Federación, el 22 de junio, los delegados del Comité de Acción ¿parecen en las oficinas y reclaman el derecho a asistir a la sesión. La Federación rechaza la exigencia; no obstante, los delegados del Comité de Acción penetran en la sala.

El Consejo Nacional vota el 23 de junio, por unanimidad, una resolución por la que descarta la huelga general corporativa de los metales y autoriza a la Federación a convocar inmediatamente la reunión del Cartel Interfederal, a fin de decidir a éste a una acción de conjunto:

Esta acción, que supone la huelga general de todas las industrias simultáneamente comprometidas (arma esencial de que dispone la clase obrera), deberá exigir, además, la desmovilización rápida y total, el abandono de toda intervención militar en Rusia y en Hungría, así como la amnistía completa en favor de todas las víctimas de los tribunales civiles y militares, castigadas sin garantía de justicia por jueces implacables e inhumanos.

Paralelamente, durante la reunión misma del Consejo Federal Nacional, los días 22 y 23 de junio, el Sindicato de los Mecánicos y el Sindicato de los Metales votan una resolución por la cual, abandonando las reivindicaciones corporativas, deciden “entrar resueltamente en la única acción eficaz para la clase obrera: la acción revolucionaria, comenzada por los comités de huelga de la región parisiense”. Y piden también a la CGT que haga intervenir inmediatamente al Cartel Interfederal.

El Cartel Interfederal se reúne, pues, el 25 de junio, en la sede de la CGT y declara que con toda lealtad no puede hacer creer a los trabajadores actualmente en huelga, ni a los de la metalurgia de la región parisiense, ni a los de las otras corporaciones o las otras regiones, que el éxito de las reivindicaciones depende únicamente de la huelga general

extendida a todo el país y a todas las corporaciones: “El Cartel debe declarar francamente que no está en su poder, en la hora en que se le ha pedido, hacer suficientemente efectiva semejante decisión.” Esta respuesta se justificaba por la preparación de una huelga general destinada a hacer cesar la intervención armada en Rusia, pero que, para ser eficaz, debía producirse simultáneamente en Francia y en Inglaterra. Las conversaciones de la CGT con las Trade Unions no habían terminado todavía, la fecha de la reunión no se había fijado aún; el éxito de esta acción internacional se comprometería si el movimiento fuese prematuro. Al mismo tiempo, el Comité de la CGT ponía en guardia a los obreros en huelga contra un desaliento que podría llevarlos a volver a la fábrica sin garantías.

Sin embargo, fue esa reanudación del trabajo sin condiciones lo que se produjo. Desde hacía varios días ya, reinaba el cansancio entre los huelguistas. La decisión del Cartel Interfederal no hizo más que acentuar el desaliento: “El mayor número no comprendía nada del carácter del movimiento.” Una reunión, organizada al aire libre por el Comité de Acción, preconiza la vuelta al trabajo, y el Comité de Acuerdos consagra esa decisión el sábado 28 de junio. “La capitulación era incondicional... Los sindicatos parisienses estaban vencidos”, declara *L'Union des Métaux* en su boletín de junio-julio de 1919.

¿Cuáles fueron las razones de este fracaso? Los que habían querido que la huelga mantuviese su carácter corporativo coinciden, en ese punto, con los que habían confiado un momento en hacer surgir un movimiento revolucionario. Unos

y otros reconocen que un viento de violencia sopló a través de las masas obreras de la metalurgia parisiense. Se pueden tomar con confianza los artículos de Marcel Vergeat en *La Vie Ouvrière* del 2 y del 23 de julio: el examen de conciencia a que se entrega es sincero, tan objetivo que coincide, en algunos matices, con el resumen histórico de las peripecias de la huelga que trazó *L'Union des Métaux* de junio-julio. Marcel Vergeat titula sus artículos: "Las lecciones de una huelga". Comprueba ante todo que la metalurgia no estaba precisamente en un período de actividad –primer inconveniente–; pero las organizaciones, dice, fueron forzadas a la huelga "por las impacencias obreras". Comprueba también que la huelga tuvo un carácter corporativo y que solamente tres semanas después se votaron las resoluciones revolucionarias, "con la intención de presionar sobre el Cartel Interfederal". El movimiento, en sus comienzos, careció, pues, "de oportunidad en relación con la situación industrial". Fracasó también porque le faltó esa preparación material que le hubiese permitido desarrollarse "sin agotamiento y sin desorden", y de esa unión necesaria entre las diferentes regiones: sur, este, norte, oeste. Otra causa de debilidad: la afluencia de los nuevos afiliados y el estado de ánimo de los no agremiados. "Los no agremiados votaron en nuestras asambleas unánimemente nuestras resoluciones; pero creo que en general vibraban en nuestras reuniones un poco como en el teatro, pero sin tener nuestras cóleras tenaces, nuestras esperanzas elevadas." Marcel Vergeat critica también la actitud de los militantes organizadores y de los comités regionales:

*Si hubo comités de huelga preocupados y activos, en cambio hubo otros que parecían más bien una portería. Se*

*ocupaban de recoger y de cultivar la crítica y la calumnia, prestaban oído a las querellas individuales y las divulgaban con complacencia. O bien, camaradas que habrían podido ser útiles, iban al campo a hacer provisión de aire puro y fresco. ¿La lucha? ¡Bah!, había siempre bastantes para ocuparse de ella. Así, unos estaban cargados de trabajo, otros cargados de cólera, y los últimos, cargados de ociosidad, decidían que no había nadie indispensable.*

En fin se habían agitado demasiado las cóleras contra la CGT y contra el Cartel:

*Los mismos instintos de la muchedumbre callejera que aúlla y que lincha, fueron transportados a nuestras asambleas. Se había contado demasiado con el Cartel... Se creía ingenuamente que todo un mundo de trabajo y de sufrimientos iba en fin a bambolearse. Se tenía confianza en la fuerza de los mineros, de los obreros del transporte, de los ferroviarios, y se decía que la causa de los metalúrgicos se convertiría automáticamente en la de todo el proletariado.*

De ahí, que ante la decisión del Cartel interfederal, hubiera desilusión, confusión. En sus conclusiones, Marcel Vergeat se esfuerza por establecer una distribución de las responsabilidades:

*Nuestro movimiento ha carecido, pues, de organización, de coordinación, de oportunidad. La buena voluntad, la iniciativa faltaron a muchos militantes; a la CGT le faltó audacia. Se permanece a la defensiva cuando se impone la*

*ofensiva. Cuando se ofrece la acción y la situación general la favorece, hay que aprovecharla. En lugar de eso, se espera todavía, se reserva para el porvenir, corriendo así el riesgo de perder la oportunidad por largo tiempo.*

Si el historiador ha sido llevado a propósito de la huelga de los metalúrgicos, a entrar en el detalle de las peripecias y de los sentimientos, es porque esa huelga aparece como simbólica de uno de los estados del movimiento obrero y revela ciertos aspectos de la psicología huelguista que no está permitido ignorar.

## II

¿Por qué no utilizaron los jefes de las organizaciones sindicales el descontento general que se manifestaba en la primavera de 1919? ¿Por qué no se aprovechó la ocasión que parecía ofrecerse? Desde el 31 de junio *La Vie Ouvrière* discute la acción de la CGT: “Un pensamiento general se destaca del movimiento y se expande sobre toda la clase obrera que piensa y que obra... Pero es la CGT la que debe hablar y obrar.” Y el 18 de junio, en presencia del movimiento de huelgas en París y en provincias, Pierre Monatte reclama *una acción de conjunto*, y apreciará así la situación un poco más tarde: “Huelgas corporativas, muy bien, pero la CGT debía hacerlas pasar a un plano superior; su propio papel es coordinar, vincular las corporaciones para formar el movimiento de la clase obrera. También cometería una estupidez esta semana, levantándose

contra la huelga política.” No hay que pensar solamente que la CGT ha dejado perder “circunstancias... inesperadas”, primero en mayo de 1919, en el momento en que estallaron las grandes huelgas de los obreros del transporte y mineros<sup>380</sup>; después en junio, cuando los metalúrgicos apelaron al Comité Interfederal; y una tercera vez, a comienzos de julio. La hora más favorable era la que se ofreció después del reconocimiento de Kolchak por la Conferencia de la Paz: “Se perdía el tiempo y la ocasión, coordinando el movimiento con los italianos y los ingleses.” Y entretanto “las masas descontentas marchan a la revolución a grandes zancadas”... Pero ¿qué se puede esperar de los jefes de la CGT? “Perdiendo terreno, negándose a marchar es como los militantes de la CGT irán a la revolución.”

Durante los meses de mayo, junio y julio, ¿era posible la revolución? ¿Careció la CGT de audacia, “perdió la hora, dejó pasar el momento”?

El 27 de mayo, el Comité Nacional de la CGT tomó la resolución de poner en acción todas las fuerzas de la organización sindical para obtener: 1º el restablecimiento de las libertades constitucionales; 2º la desmovilización rápida y total; 3º la amnistía plena e íntegra; 4º el cese de toda intervención militar en los países extranjeros, principalmente en Rusia y en Hungría. La Oficina Confederal debía entenderse con la Triple Alianza británica, con el objeto de organizar una manifestación común. En efecto, durante el mes de mayo, el Comité Confederal recibió de las diversas regiones resoluciones que permitían a los miembros de ese comité creer que en el

---

380 *La Vie Ouvrière*, 9, 16, 23 y 30 de julio de 1919.

fondo “los sindicatos respectivos de nuestros medios, de nuestras regiones, estaban dispuestos a obrar”. Cometían quizás en eso un error, confesará Bourderon en el Congreso de Lyon: el Comité Confederal habría debido precisar, con la forma de un referéndum, las cuestiones que comprometerán la acción de la CGT. Con una gran preocupación de equidad, Bourderon agregará: “Quizás nos hemos engañado al aprobar esa resolución; fue tal vez en ese momento –el 27 de mayo– cuando cometimos el error táctico<sup>381</sup>.” Por tanto, es el 27 de mayo cuando el Comité Confederal Nacional votó la resolución internacional. El 28, una delegación del Comité Confederal visitó a Clemenceau. El relato de esa visita no tiene solo un interés psicológico; subraya la influencia que pudo tener esa escena de comedia desempeñada por un hombre que trataba de ganar tiempo. Cuenta Marty-Rollan, en *Le Peuple* de Toulouse:

*Clemenceau nos dijo que estaba viejo, que se marcharía una vez firmada la paz, que no se tenía que esperar mucho tiempo después de él, que gobernaba con realidades, que además no se hacía ninguna ilusión y que él, que tenía un profundo horror a la guerra, sabía muy bien que el tratado de paz estaba lleno de peligros para la paz futura del mundo... ¿Pero cuál era el medio para hacer las cosas de otro modo? Agregó que la revolución se anunciaba en todos los países, que maduraba en Francia, pero que por su parte no podía creer en las violencias. La CGT (es Clemenceau el que habla) recogerá la pesada herencia de la burguesía; el trabajo, los trabajadores salvarán a Francia,*

---

<sup>381</sup> BOURDERON, Congreso de Lyon, págs. 66-69.

*la harán crecer en el porvenir. La nobleza francesa es indigna de gobernar. La burguesía no supo hacerlo jamás y no lo sabrá nunca. Quedan los trabajadores organizados en la CGT: “Deseo de todo corazón que salgáis adelante”, declara Clemenceau acompañando a la puerta a los delegados.*

El 28 de mayo, Clemenceau “escribió, habló, representó una comedia de gusto elevado, indudablemente la mejor de sus piezas. Era necesario despachar a la delegación contenta, sin haberle concedido nada en absoluto. Ni sobre la desmovilización, ni sobre la amnistía, ni en especial, respecto de la intervención en Rusia. Esa proeza, la realizó Clemenceau<sup>382</sup>”. “En realidad, hizo el papel del tío de la herencia, a quien un sobrino necesitado llega a sacarle algunas piezas de un franco y a quien se despide diciéndole: Pero tú sabes bien que todo lo mío será para ti, que tú eres mi único heredero. El tío conservaba sus francos. Podía restregarse las manos.” Y, ocho días después, Clemenceau hace reconocer a Kolchak por la Conferencia de Paz.

El Comité Nacional, para dar toda su amplitud a la manifestación proyectada, había querido que ésta fuese internacional; había sido influido en sus decisiones por las resoluciones de la Triple Alianza inglesa: “No podíamos decidir el día sin nuestros camaradas ingleses.” Deseaba también que las organizaciones italianas pudiesen unirse al movimiento; éstas sólo tomaron una decisión el 22 de junio. Ahora bien,

---

382 PIERRE MONATTE, *La Vie Ouvrière*, 9 de julio de 1919.

cuando más se alejaba de las manifestaciones de mayo, más se atenuaba el entusiasmo que había encuadrado la semana de mayo. Los acontecimientos de junio y el fracaso de la huelga de los metalúrgicos no eran hechos adecuados para reavivar la llama. Muy al contrario. Porque tenía el sentimiento de ese reflujo, algunos de los secretarios confederales no querían que se retardase la fecha más allá del 2 de julio.

Sin embargo, el 17 de junio, en una reunión en la que se hallaban los representantes de las grandes regiones y de las ciudades importantes, se decide que los delegados de la CGT y los representantes de la Confederación italiana se dirijan primeramente a Inglaterra. Nuevo retardo, porque los representantes italianos no están listos inmediatamente. Así, el 28 de junio, el mismo día en que los obreros metalúrgicos reanudan el trabajo, se celebra el congreso de Southport, sin que estén allí los delegados franceses e italianos para que se fije, de común acuerdo, la fecha de la acción. “Y no obstante –dirá Bourderon en Lyon– nos parece que valía la pena diferir para mejor ocasión las huelgas de la región parisiense”... Y repite: “Es posible que hayamos dejado pasar la hora.”

Georges Dumoulin insistía en que la fecha elegida fuese el 2 de julio, he aquí por qué:

Hemos propuesto el 2 de julio por temor a la ola nacionalista del 14 de julio.... *Ante la imposibilidad de organizar en Italia un movimiento para el 2 de julio, nos hemos unido a la fecha italiana y no a la fecha francesa. Hay también vacilaciones inglesas... No hallamos al Trade Unions Congress decidido a un movimiento como el*

*nuestro. Hemos encontrado en la Triple Alianza inglesa simpatías, una solidaridad completa con las revoluciones rusa y húngara; pero no hemos descubierto esa simpatía efectiva, capaz de traducirse en acciones. Había que hacer consultas, referéndum, consular a los mineros y a los marinos, a los ferroviarios, a los obreros de los transportes, esperar el Congreso de Glasgow.*

La manifestación, pues, es retardada y fijada para una semana después del 14 de julio:

*Tuvimos contra nosotros una serie de circunstancias que nos fueron desfavorables y crueles, porque tuvimos que comprobar el número considerable de trabajadores franceses que aclamaban a los mariscales que desfilaban bajo el Arco de Triunfo... Lo ha reconocido usted mismo, camarada Hubert, somos muchos para tejer la tela en el telar de los acontecimientos y de las circunstancias. Está el gobierno, están los poderes de la autoridad, está lo que nadie ha querido confesar aquí: la victoria militar. Existe esa masa campesina... pero existe este país, militarmente victorioso.*

El movimiento se fijó pues, para el 21 de julio. En el pensamiento de los confederados, debía tener un carácter excepcional: "Si la huelga general se produce el 21, continuará los días siguientes hasta la toma del poder." Tal era la consigna. Se había comunicado el proyecto a las Uniones Departamentales, a fin de que comenzasen la movilización de los sindicatos en sus regiones respectivas: "Había fusiles, algunos fusiles." Pero, si la CGT estaba decidida a dar a la

huelga general del 21 de julio toda su amplitud revolucionaria, sus jefes querían que se desarrollase con todas las probabilidades de éxito: deseaban tener la certidumbre de que, a través de Francia, actuarían la mayoría de las corporaciones organizadas. Así, paralelamente a los preparativos, hacían una investigación ante las Uniones departamentales, sobre el estado de ánimo de las masas sindicales. Porque, como dijo Georges Dumoulin en Lyon, *cuando se va a la batalla sin disciplina, se va a la derrota*. Y los cegetistas querían evitar una derrota que tendría por consecuencia un retroceso del movimiento obrero.

Ahora bien, en vísperas del 21 de julio, la consulta de las Uniones Departamentales justificaba el sentimiento de que la gran mayoría de los sindicatos no cumplirían las órdenes de la CGT. “No se estaba dispuesto”; es decir el movimiento obrero en su conjunto no estaba preparado. Y esa convicción determinó, el 20 de julio, el discurso de Jouhaux y la decisión de la Comisión Administrativa<sup>383</sup>: no lanzar las tropas sindicales a una empresa condenada al fracaso.

Georges Dumoulin parece haber visto correctamente, cuando, en septiembre, en Lyon, explica el fracaso del 21 de julio por una responsabilidad colectiva:

*Es algo mezquino, pequeño, querer establecer solamente la responsabilidad de la Oficina Confederal y de la Comisión Administrativa, mientras que las responsabilidades estaban*

---

383 La determinación tomada anteriormente por la CGT, de fijar la huelga general para el 21 de julio, prueba que la divergencia que existía entre el estado de ánimo del Comité Confederal y el de los minoritarios no era tan grande.

*en todas partes, en el país entero, victorioso militarmente, todavía lleno de faroles y de linternas mágicas... Sin duda, respecto de los mineros, los portuarios, los marítimos, sabíamos que el movimiento del 21 de julio sería unánime; pero por otra parte habíamos sentido debilidades, una multitud de debilidades, y ante esta situación, decididos a pesar de todo a mantener el movimiento, fuimos a decir a Clemenceau: “¡Vamos a la batalla!” y a oír que únicamente se nos decía (porque es la única conversación que tuvimos) “Vosotros vais a la batalla, yo cumpliré con mi deber”. Sabíamos lo que quería decir eso; estaba claro y por esta razón la Oficina Confederal habría querido que el movimiento del 21 de julio pudiese realizarse... Estábamos seguros de que el movimiento habría sido un movimiento disgregado, un movimiento débil.*<sup>384</sup>

El 21 de julio, solamente los camineros de París y los carpinteros metálicos hicieron la huelga general, dejada sin efecto por el Comité Confederal. El error táctico, reprochado a la Oficina Confederal, no se justifica, si se recuerda la experiencia de las huelgas de junio, que muestra la imposibilidad de coordinar un movimiento que se resiste a toda disciplina<sup>385</sup>.

---

384 GEORGES DUMOULIN, *Congreso de Lyon*, pág. 22.

385 “Cuando los militantes de los sindicatos fueron desbordados, cuando no eran ya dueños del movimiento, cuando se constituyó al lado de ellos lo que se llama “la ultrademocracia sindical”, comités de desobediencia y de indisciplina, es en ese momento cuando se llegó a la CGT... Se llegó a ella para injuriarla, para calumniar a la CGT; no fuisteis vosotros, los militantes de los sindicatos, sino los que habían ocupado vuestro puesto, sino aquellos que os eliminaron de vuestras responsabilidades, y a quienes vosotros dejásteis que os eliminaran. Aquellos no venían a la CGT, ya para gritar: “¡Abajo el Comité des Forges!” No venían a la CGT para levantarse contra la clase patronal de la

Es cierto que la experiencia de las huelgas de junio tuvo una gran influencia sobre el espíritu de los miembros del Comité Confederal y los hizo prudentes. ¿Fueron, pues, demasiado prudentes, perdieron su fe en la clase obrera? Y si no se aprovechó la ocasión favorable provocada por los acontecimientos de mayo y junio, ¿De quién fue la culpa? ¿De los jefes de la CGT? ¿De las masas?

En *La Vie Ouvrière* del 23 de julio, Pierre Monatte estima que los responsables son los jefes; les faltó el motor esencial: *la fe* en la clase obrera y en sus destinos.

*¿Las masas no estaban preparadas? Es posible, es inclusive probable, pero ¿a quién correspondía llamarlas a la lucha? Comprobar que en el momento decisivo no estaban preparadas, es comprobar también que no habéis cumplido con vuestra misión, sea por insuficiencia, sea por desfallecimiento. Os falta lo esencial, la fe en la clase obrera y en sus destinos. Una ola de malestar social se extendía por París, por Francia entera, del Norte al Mediodía... Sinceramente resueltos a la acción no habríais vacilado en echar mano a la ocasión que se presentaba. Jamás se había podido esperar base más sólida. La habéis rechazado. En ese momento (mediados de junio), no supisteis sino poner en guardia contra las huelgas políticas. Un mes después (mediados de julio), apelasteis a los trabajadores para hacer una huelga política. ¿Qué queréis que comprendan esos trabajadores?... Habéis dejado*

---

metalurgia; venían a la CGT para gritar: “¡Va! ¡Va! ¡CGT!” Y será evidente, cuando se nos acusa de no haber sabido ser tácticos, que no hay táctica posible con tropas que no saben disciplinarse” (G. DUMOULIN, *Congreso de Lyon*, pág. 216)

*quebrantar vuestras tropas, y una vez extenuadas vais a pedirles un gran esfuerzo. A la burguesía le fue fácil volver contra vosotros vuestros propios argumentos. Extenuadas vuestras tropas, las dejasteis desmoralizadas... Llegada la fecha (21 de julio), no pudisteis hacer frente. Es natural. Vuestro famoso plan consistía, sin duda alguna, en rechazar la acción cuando era posible y en parecer buscarla cuando no lo era ya, a fin de poder decirnos: Veis bien que no había nada que hacer, que las masas no estaban preparadas.*

Pierre Monatte vincula pues el conflicto a la diferencia entre las concepciones que inspiran a los militantes frente a las masas; traduce ese contraste por una imagen: “Cuando las masas adormecidas se despiertan un día, se lanzan, se levantan, nos corresponde a nosotros (militantes) ponernos a su cabeza... ¿La explicación de la ausencia de Merrheim en nuestras filas? Merrheim no quiere dar el salto revolucionario, Merrheim, como el caballo al borde del obstáculo, se detiene y retrocede”... Y Merrheim responde: “Usted Monatte lanzó un desafío diciendo que yo monto un caballo fogoso; pero, contrariamente a usted, me rehusó a lanzarlo al precipicio. Al dominarlo, al recoger sus fuerzas, al dominar su potencia, quiero que sea capaz de franquear el precipicio, realizando la verdadera revolución económica<sup>386</sup>.”

Para Merrheim, las huelgas de junio fueron en efecto, la prueba de que los trabajadores no habían llegado todavía a la capacidad económica y política: “No, camaradas, no hemos

---

386 PIERRE MONATTE, Congreso de Lyon, 113.

asesinado la revolución... Y, cuando se habla de la revolución, de situación revolucionaria, mi mayor sufrimiento, es haber conocido en Francia una situación revolucionaria sin haber encontrado un espíritu revolucionario en la clase obrera (en la primavera de 1919 y de 1920)”.

### III

En el Congreso que se inaugura en Lyon el 15 de septiembre de 1919, se enfrentan las dos tendencias que se habían definido y precisado en el curso de los acontecimientos de la primavera y del verano de 1919. Programas y métodos se formulan allí. No hay tres programas, sólo hay dos: programa mínimo de realizaciones inmediatas o programa máximo. ¿Revolución? Los miembros minoritarios están dominados por un solo pensamiento, por un solo sentimiento, la mística de la Revolución Rusa.

El 23 de mayo de 1919, en *La Vie Ouvrière*, Monatte formuló la preocupación esencial de todos los minoritarios: “*Nuestro deber es bien claro: ayudar a la Revolución Rusa, sostenerla con todas nuestras fuerzas. ¿Cómo? Por la revolución.*” En Lyon, concluyó: “¿Cuál es, en nuestra opinión, el gran deber de la hora presente? Ese gran deber, único, es la salvación, el desarrollo, el triunfo de la revolución mundial, que ha comenzado y que abarcará mañana a toda Europa.” Ahora bien, *la CGT vuelve la espalda a la revolución*, a la táctica tradicional del sindicalismo. Fundó su política en el acuerdo

entre las clases, en la colaboración de la organización obrera, no solamente con la clase patronal, sino con el Estado: la CGT no es ya, “en la acción nacional como en la acción internacional, más que un rodaje gubernativo”. Esa política nueva no ha dado más que resultados ilusorios; la conquista de las ocho horas misma, que la CGT proclama como una gran victoria, es un señuelo: “Las ocho horas han sido acordadas para impedir la explosión del descontento, con el sólo fin de conjurar una crisis revolucionaria... En ciertos ambientes, parece que se espera milagros de esa concesión hecha a los trabajadores. Es un juguete maravilloso que debe hacer callar al niño y hacerle olvidar su mal”... P. Monatte, después de haber denunciado la ineficacia de la ley de las ocho horas, continuaba, lógico e implacable: “La ley de las ocho horas; pero ella no fue el producto de nuestro esfuerzo, fue una repercusión de la Revolución Rusa, es ésta la que obligó al gobierno a arrojar lastre, a encarar la necesidad de dar algunas satisfacciones a la clase obrera. Es la Revolución Rusa la que nos hizo ese regalo<sup>387</sup>.”

Pierre Monatte no limita sus ataques al programa y a los métodos de la CGT, sino que condena el espíritu de los militantes que se han convertido en simples administradores. Reforma una frase de la *Vie de Jesús* de Renán: Se dice que, cuando María Magdalena enjugó los pies de Jesús con óleo, Judas dijo: “¡Pero, eso representa dinero!”, y Renán da esta explicación de la traición de Judas: “¡El administrador había destruido en él al apóstol!”

---

387 PIERRE MONATTE, *La Vie Ouvrière*, N° de abril de 1919, y *Congreso de Lyon*, págs. 111-114, y *Congreso de Lille*, pág. 270.

“Ahora bien, cuando hace falta que el administrador y el apóstol se identifiquen en una misma persona, muy a menudo el administrador aniquila al apóstol.” Parte este desvío de los militantes, empeñados en un funcionarismo sindical, el remedio es simple: es necesario reformar la tradición del sindicalismo, volver al espíritu revolucionario de otros tiempos.

A los administradores sindicales P. Monatte contraponen aquellos militantes que forman los comités sindicalistas revolucionarios a los cuales los de la minoría se esfuerzan por desarrollar en el seno de las organizaciones sindicales. “Estos militantes, en tanto que las masas adormiladas se despiertan, se dedican a ellas con alma y vida; y mientras parecen absorbidas por la preocupación de sus intereses corporativos, ellos se ponen por misión animar y apantallar la llama revolucionaria,”

En presencia de una situación revolucionaria tal como la que creó en Europa la guerra y la Revolución Rusa, los militantes deben estar siempre en estado de alerta. Pierre Monatte pensaba que de la guerra debía surgir la revolución europea:

*En Francia, por agotamiento de los desmovilizados, o por el estado de ánimo de país vencedor, no estábamos preparados, tampoco hemos hecho nada para desencadenar la huelga general revolucionaria; pero debíamos prepararnos para el día en que la revolución, que flameaba en Alemania y en Italia, crease la temperatura adecuada. Entre esos dos focos, Francia ardería a su vez.*

Los Comités Sindicalistas Revolucionarios eran como focos

“de espera desde los cuales se lanzará la llama”. Los CSR son las minorías clarividentes y activas de ayer<sup>388</sup>.

En Lyon, al lado de Monatte, R. Louzon lleva la misma lucha. Reprocha a la CGT el abandono de la lucha contra el Estado y su esfuerzo para acantonarse exclusivamente en las luchas corporativas: los sindicatos franceses tienden a dejar de ser sindicalistas para volverse corporativistas. La CGT sustituye su acción tradicional contra la clase patronal y el Estado, por el interés nacional. Los minoritarios resumen sus críticas en esta resolución:

*El Congreso censura la actitud del Comité Confederal durante toda la guerra: la CGT se ha dejado ligar a la obra de guerra y comparte su responsabilidad. El Congreso condena también la política de colaboración de clase, inaugurada por el Comité Confederal... El Congreso declara que en la expansión de la Revolución Rusa y en su extensión a todos los países es donde residen las esperanzas de todo el proletariado martirizado y agotado por cinco años de guerra de exterminio sin precedentes. La huelga general revolucionaria puede ser el resultado de huelgas parciales que se extienden, se comunican de una a otra, o de otros acontecimientos inesperados que hay que saber aprovechar deliberadamente: todas las energías revolucionarias de que dispone el proletariado deben ser transformadas en acciones.*

La falta de los mayoritarios consiste en no haber sabido

---

388 Los CSR son también, para los minoritarios, centros. de educación que forman los militantes en el seno de los sindicatos.

transformar en acciones la energía revolucionaria de que dispone el proletariado. En Lyon, los minoritarios reúnen 588 votos contra la adopción del informe moral y 324 contra la resolución presentada por la Oficina Confederal y que votan 1.633 delegados.

Esta resolución, aprobada por la mayoría, después de haber afirmado que el sindicalismo es una fuerza revolucionaria, recuerda los términos de la resolución de Amiens:

*El Congreso de Lyon no puede tolerar la creencia de que la acción sindical encuentre su expresión exacta y exclusiva en actos de violencia o de sorpresa, ni que se la pueda considerar como un arma cuyo uso esté permitido a agrupaciones ajenas al sindicalismo.*

*El movimiento sindical afirma la necesidad, para la clase obrera, de hacerse cargo de sus responsabilidades en la administración de la sociedad... Entre las soluciones que se imponen a breve plazo, no hay ninguna más urgente que la de la nacionalización de la industria –bajo el control de los productores y de los consumidores– de los grandes servicios de la economía moderna: los transportes terrestres y marítimos, las minas, la hulla blanca, las grandes organizaciones de crédito. Pero, comprobando la impotencia de las organizaciones políticas y el carácter mismo del poder, no queremos aumentar las atribuciones del Estado, reforzarlas, ni sobre todo recurrir al sistema que sometería las industrias esenciales a la burocracia, con su irresponsabilidad y sus taras constitutivas.*

Jouhaux, comentando la resolución mayoritaria, declara en Lyon:

*La revolución no es solamente el acto catastrófico, sino que es también la larga preparación, la larga penetración, el largo trabajo de zapa de la sociedad burguesa... Cuando digo que no debemos culminar en el hambre, no pretendo condenar la Revolución Rusa; pretendo decir que en la hora actual el deber del proletariado organizado de este país consiste en preparar los organismos capaces de asegurar la continuidad de la producción para permitir así la continuidad de la revolución.*

Pero la oposición entre Jouhaux y los minoritarios no era nada al lado del choque que, durante todo el Congreso, hería mortalmente a los “hermanos enemigos”.

Ningún momento ha sido más conmovedor que aquel en que, al volverse hacia los amigos que, en el fondo de su corazón, no puede menos de estimar, Pierre Monatte les hace este llamado:

*No sois ya dignos, camaradas, de interpretar el pensamiento del movimiento obrero francés. Y pido a aquellos con quienes hemos luchado en 1914, 1915, 1916 y 1917, pido a Merrheim, y te lo pido a ti, Dumoulin: ¿que habéis hecho de ese compromiso, de ese juramento, vosotros y nosotros, irreconciliables hoy, y más todavía mañana? ¿Lo habéis mantenido o lo habéis traicionado?*

Georges Dumoulin responde que los antiguos aliados de Monatte adaptaron su conducta al cambio de estructura que

sufrió el sindicalismo francés; es preciso tener en cuenta a la masa de empleados:

*No se trata solamente de vosotros (los trabajadores de las industrias privadas); está todo el proletariado de los funcionarios, todo el proletariado del Estado, los empleados de correos; todos los funcionarios, todos aquellos cuyo patrón es el Estado, que reclaman, que se dirigen a su patrón, el Estado, y que mejoran su situación. Además, dado el aumento considerable de nuestro número, no nos quedamos ya en el sindicalismo cualitativo de reducidos integrantes, de militantes generosos, de militantes valerosos, en el sindicalismo de calidad que no tenía la cantidad.*

Y es por eso que la teoría de las minorías activas no responde ya a las circunstancias: “Es preciso decir, por lo demás, que la calidad sindical no impidió la guerra, a pesar de nuestra acción enérgica.” Se sigue de ahí que los métodos de lucha deben ser forzosamente transformados: las masas “no instruidas, no educadas”, ponen en el sindicalismo una confianza que deben justificar las realizaciones concretas. Y si se quiere conservar la masa de los agremiados en la organización, esas conquistas progresivas necesitan negociaciones y acuerdos: acuerdos de los sindicatos primero, obligados a tratar sobre los pliegos de condiciones de salarios, sobre “el control local que se extiende a la región y que se convierte en el contrato nacional de la federación obrera con la potencia patronal.” Lo mismo que esos acuerdos locales, los contratos nacionales no suponen renunciar a la lucha de clases, ni colaboración de clases. Y Dumoulin pide a los minoritarios:

¿Por qué dirigir vuestras críticas a la cima de las organizaciones? En la CGT no se firman convenios ni acuerdos; los acuerdos firmados, los convenios establecidos lo son por las Federaciones Nacionales con el grupo industrial correspondiente a la Federación Nacional; y, si los minoritarios tomasen la dirección confederal, deberán aceptar las responsabilidades enteras del movimiento obrero, tendrán que defender la jornada de ocho horas que han calificado de engaño; tendrán que proseguir la mejora de las condiciones materiales de la clase obrera e ir en delegación a la presidencia del Consejo, como lo han hecho ante Bonar Law las organizaciones obreras inglesas cuya actitud hacen suya los minoritarios.

Una transformación de la estructura exige un estado de ánimo que deben tener en cuenta los militantes. En 1919, era más difícil obtener de las vastas mayorías sindicales la disciplina y el dominio de sí que aceptaban unánimemente las minorías activas. Pero el militante debía cultivar en sí más que nunca virtudes capaces de darle la autoridad necesaria frente a las masas obreras sin educación sindical y que no obedecen más que a sus reflejos inmediatos<sup>389</sup>.

En Francia, al día siguiente del Congreso de Lyon, las clases trabajadoras se encontraban divididas. Eran solicitadas por tendencias diversas que les provocaban un proceso psicológico

---

389 *Congreso de Lyon*, págs. 207, 208 y 219. Federaciones representadas en el Congreso de Lyon: trabajadores del tabaco y fósforos, personal de guerra; maestros; marinos del Estado; trabajadores de los servicios de sanidad; obreros municipales; Sindicato Nacional de los subagentes de correos, telégrafos y teléfonos; Sindicato Nacional de los agentes de correos, telégrafos y teléfonos; Sindicato Nacional de obreros de correos, telégrafos y teléfonos.

muy complejo, en que chocaban elementos contradictorios. Éstos han sido expresados por militantes tales como Monatte, Bourderon y François Million. Pierre Monatte explicaba así su estado de ánimo:

*¿No estaban preparadas las masas? Es posible, e inclusive probable. Pero a quién correspondía llamarlas a la lucha? Comprobar que no estaban preparadas, es comprobar también que no habéis cumplido vuestra misión, sea por insuficiencia, o por desfallecimiento. Os falta lo esencial: la fe en la clase obrera y en su destino.*

Bourderon hacía notar, con muy buen sentido:

*Nosotros nos hemos batido, hemos recibido golpes; pero estamos en el mundo del trabajo y tenemos por ello una perspectiva distinta que la de nuestras personas.*

Por fin, el 1º de octubre de 1920, en Orleans, François Million exclamará al aclarar así los resultados de estos conflictos:

*Las tres cualidades de la actividad de los militantes se gastan en golpes de unos contra otros y disminuyen y empequeñecen a nuestros hombres, cuando, sin embargo, en el movimiento obrero somos ricos en valores, en energías. Nos matamos unos a otros, nos combatimos pérfidamente.*

Si como dice Million, las clases obreras no hubiesen sido ricas en energías, en valores, no habrían podido resistir en Francia a las seducciones del fascismo, del cual Georges

Duveau dirá que su fuerza iba a fundarse en su amoralismo y su impudicia.

Al día siguiente del Congreso de Lyon y durante los meses que siguen, la mística y la influencia de la Revolución Rusa continúan provocando, en el seno del sindicalismo francés, remolinos, combates, luchas y divisiones. La CGT comprende 1.800.000 sindicados<sup>390</sup>.

Para los minoritarios, la experiencia de la Revolución Rusa está en la tradición del sindicalismo; para ellos, la Revolución Rusa ha triunfado gracias a los métodos preconizados y aplicados por el sindicalismo revolucionario francés, huelga general, acción de las minorías activas:

*Nuestra concepción de la huelga general, esa idea particular del sindicalismo revolucionario francés, halló su confirmación en marzo de 1917 en la primera fase de la Revolución Rusa. Ella aparece hoy como el instrumento revolucionario por excelencia. Es una huelga general de los obreros textiles, luego de todas las corporaciones de Petrogrado la que barrió al zarismo, y la que, habiendo arrastrado a la guarnición, cesó de ser una huelga general para convertirse en una revolución triunfante (Pierre Monatte).*

Pero la política de los mayoritarios cegetistas aleja cada día más al sindicalismo francés de esa línea directriz. Los minoritarios, en cada circunstancia, señalan las *desviaciones* de la política y de la doctrina confederales y oponen la lucha de

---

390 *Agenda de 1920*, edición de la Unión de los Sindicatos Obreros del Rhóne.

clases a la colaboración con el Estado y con las organizaciones patronales, que defienden los mayoritarios.

En octubre de 1919, la participación de una delegación obrera francesa en la conferencia de Washington es objeto de las críticas más vivaces. La minoría confederal publica una declaración en la cual llama a la Sociedad de las Naciones, *una trampa, la rival de la Internacional obrera*. Según ella, después del tratado de Versalles, es preciso ser ciego para creer en la Sociedad de las Naciones, es decir en la Sociedad de los Estados capitalistas, “capaz de poner un término definitivo a las guerras militares y a las guerras económicas”. “La participación de la CGT en la Conferencia de Washington, convocada en los términos del tratado de paz por el señor Wilson, manifiesta la vinculación de la CGT con la política gubernativa, reformista, conocida –juzgada y condenada– con el nombre de millerandismo, desde hace veinte años, por todos los congresos confederales. Porque la conferencia de Washington, al fortalecer la Sociedad de las Naciones, no puede menos que debilitar a su rival, nuestra Internacional obrera.”

Otra prueba de la infidelidad de la CGT al sindicalismo, es el Consejo económico del trabajo, que, al llevar su colaboración a la sociedad actual, quiere ser el *revalorizador del capitalismo*. Estos compromisos no hacen sino consolidar el régimen capitalista y el poder de la burguesía; alejan a la clase obrera de la revolución; desvían de los trabajadores a esos militantes obreros, sus guías, que tienen por deber mantener y cultivar el dinamismo revolucionario.

En abril de 1919, los sindicalistas revolucionarios creían en la revolución “próxima, inevitable, fatal, en los cuatro puntos cardinales de Europa; en Rusia, en Alemania, en Hungría, la vieja sociedad capitalista cruje y se tambalea”. Las decepciones de la primavera y del verano de 1919 no disminuyeron las esperanzas de los minoritarios; y hasta septiembre de 1920, éstos cuentan con que el poder contagioso del ejemplo ruso abarcará rápidamente a toda Europa. La situación económica parece favorable, puesto que los precios, durante el invierno de 1920, continúan subiendo, el alza de los precios supera en mucho la de los salarios; y los triunfos del Ejército Rojo, que libertan el territorio ruso, y que marchan después victoriosamente sobre Varsovia, aparecen como los signos anunciadores de la revolución europea.

Pero, en agosto de 1920, el vuelco de la situación militar tiene su repercusión sobre la psicología de los sindicalistas revolucionarios. Por otra parte, desde el invierno de 1920, ciertos admiradores de la Revolución Rusa comprueban que en Francia el clima es menos propicio para la revolución que en la primavera de 1919; y, entre ellos, Víctor Griffuelhes.

Víctor Griffuelhes, al comienzo de la guerra, había estado al lado de Jouhaux. Pero la revolución de octubre modificó sus sentimientos. Había ido a Rusia y, a su regreso, expresó sus simpatías por los acontecimientos rusos.

En una conferencia, en febrero de 1920, confronta el sindicalismo francés y el sistema de los Soviets. “Los dos se apoyan, dice, en el productor, descuidando al ciudadano. Lo que constituye y continuará constituyendo la fuerza de los

Soviets, es que dan derechos y poderes a los productores, campesinos y obreros<sup>391</sup>.”

| Estados      | Alza de precios (%) | Salarios (%) |
|--------------|---------------------|--------------|
| EE UU        | 120                 | 100          |
| Bran Bretaña | 170                 | 130          |
| Francia      | 300                 | 100          |
| Japón        | 130                 | 60           |

(Times, 10 de marzo de 1930)

Pero cree que en Francia se ha dejado pasar la hora en los días de la posguerra: “Vivíamos, dice, una época verdaderamente revolucionaria: desocupación intensa durante un tiempo, impaciencia de los soldados a los que no se desmovilizaba, régimen de guerra que continuaba en todas sus formas, una crisis económica cada vez más penosa para la pobre gente que hacía fila en las panaderías y las carbonerías. Había electricidad en el aire”... Otra circunstancia era propicia: “Después de la guerra, la burguesía contaba valerosamente con la obligación de consentir pesados sacrificios al proletariado. Se había habituado a la idea de la revolución, al mismo tiempo que al temor de ésta. Pero se repuso pronto; ahora triunfa, creyendo pasado el peligro. Los capitalistas se dan cuenta de que las *voluntades revolucionarias* no están a la altura de las circunstancias.”

---

391 “Después del eclipse del movimiento sindical durante la guerra, era interesante, para aquellos que, antes de la guerra, eran sus fieles, escuchar al que fue un poco su inspirador”. (La vie Ouvrière, 13 de febrero de 1920, “Soviets y sindicatos”).

## IV

El 30 de febrero de 1920, el ferroviario Campanaud, convocado a una reunión sindical, pide a sus jefes la autorización, que se le rehúsa, para ausentarse. Campanaud les responde: “Me ponéis en la obligación de obedecer a mi Sindicato o de obedecer a la Compañía. Obedezco a mi Sindicato.” Es castigado con dos días de suspensión. Se da la orden de huelga. Los obreros abandonan el trabajo y en el P–L–M los trenes se detienen. La Federación de los Ferroviarios, que vacila, reclama el arbitraje del gobierno. El ministro Millerand responde: “Que los ferroviarios primero vuelvan al trabajo y yo examinaré sus agravios.” La Federación replica: “Que la Compañía primero levante el castigo de Campanaud y los obreros reanudarán el trabajo.” El gobierno se niega. Al exonerar a 300 huelguistas la Compañía P–L–M, crea, sin duda, intencionalmente, un nuevo agravio. Y la Federación se ve forzada a lanzar la orden de huelga general.

Dos semanas antes de la huelga, el 7 de febrero, las Compañías obtuvieron la ayuda preventiva del gobierno: el ministro de trabajos públicos preparó un proyecto de requisita de automóviles y otros medios de transporte, en caso de huelga; ese proyecto llegaba hasta prever la movilización del personal. Y el Parlamento se enteró de la cuestión ferroviaria por un discurso del presidente del P–L–M, que explicaba la desorganización de los transportes, atribuyéndola esencialmente a las reivindicaciones exageradas del personal. Si tales eran las intenciones de las Compañías, por su parte los

sindicalistas revolucionarios iban a la lucha con la esperanza de que los ferroviarios obtendrían una victoria rica en resultados. *La Vie Ouvrière* del 28 de febrero lo testimonia

*La lucha no espanta a nuestros camaradas ferroviarios de las diversas redes. La prevén desde hace largo tiempo. Saben que nada llega sin esfuerzo, que todo debe ser conquistado por la lucha intensa. Hoy, por voluntad de las Compañías, se ha planteado el problema de la administración de los ferrocarriles. Los dirigentes crearon el caos y son impotentes para desembarazarse de él. Mostraron la medida de su incapacidad y de su codicia. No se puede tratar del rescate que descuentan. Los ferrocarriles son del país y deben volver al país. En esta última batalla en favor de la nacionalización, ¿obtendrán los ferroviarios una victoria definitiva y total? Sería demasiado hermoso. Pero que depongan el orgullo de los señores del riel y hagan brillar su falta de moral, ése será ya un resultado de gran valor, no solamente para la corporación de los ferroviarios, sino para toda la clase obrera.*

En realidad, en el origen del conflicto había razones profesionales y razones políticas. Los ferroviarios reclamaban el reconocimiento de un estatuto sindical que fijase de una manera definitiva los derechos de los delegados en sus relaciones con las Compañías. Los ferroviarios, que experimentaban los efectos del aumento incesante del costo de la vida, reclamaban además un salario mínimo y una indemnización por carestía de la vida como la concedida por el gobierno a todos los funcionarios. Pero la comisión que debía

establecer las escalas de salarios, tardaba en llegar a conclusiones. La autoridad de la Federación de los ferrocarriles, cuyos secretarios pertenecían a la tendencia mayoritaria de la CGT, había sido puesta en tela de juicio por los ferroviarios minoritarios. El incidente Campanaud les ofreció la oportunidad para tomar en sus manos la dirección de la Federación. El descontento de los ferroviarios permitía suscitar una huelga general de los ferrocarriles y arrastrar para una acción solidaria a los obreros de los transportes y de las minas, Algunos esperaban inclusive, que tal movimiento favoreciese una acción revolucionaria y eventualmente la toma del poder por los sindicalistas revolucionarios.

La iniciativa de los minoritarios respondía a los deseos secretos de las Compañías que, al quebrar la huelga, esperaban poder eliminar de entre el personal ferroviario a los elementos revolucionarios. Por lo tanto, lejos de querer evitar la lucha, las Compañías la deseaban y juzgaban favorable la ocasión para suprimir, de una vez, las concesiones que habían hecho a las reivindicaciones sindicales durante la guerra y la desmovilización. Las Compañías contaban para secundarles con los poderes públicos y el Parlamento, “La Compañía del P-L-M quiso el conflicto, dijo Pierre Monatte, en *La Vie Ouvrière* del 27 de febrero de 1920..., declaró la guerra con conocimiento de causa... Las Compañías elegían, imponían la hora y las condiciones del combate, ¿quisieron asestar un golpe formidable a los elementos revolucionarios de los ferroviarios y romperles los riñones?”

El 25 de febrero, sólo salieron de la estación de Lyon cinco trenes. La orden de huelga fue lanzada desde Dijon. Midol,

secretario del sindicato del P-L-M, persuadido de que la Federación no lanzaría la orden desde París, quiso forzar la mano al secretario federal Bidegaray.

Las Compañías declaran que los ferroviarios que interrumpen el trabajo serán inmediatamente despedidos. El ministro de trabajos públicos denuncia la huelga como una empresa revolucionaria y que no tiene ningún carácter profesional.

La Cámara aprueba la decisión del gobierno de asegurar la marcha de un servicio público indispensable para la vida económica del país; y la prensa, obedeciendo a la consigna que se le ha dado, comienza una campaña destinada a volver la opinión pública hostil a los huelguistas.

La mayoría de los ferroviarios, profundamente decepcionada, veía en el castigo impuesto a Campanaud un atentado al derecho sindical. En consecuencia, estaba dispuesta a obedecer la orden de huelga. Poco le importaba que hubiese sido lanzada desde Dijon por el secretario de una red o desde París por los secretarios de la Federación. Así, rápidamente, en toda la red del P-L-M, la detención de los trenes fue casi completa.

Pero los sindicalistas minoritarios estimaban que la huelga del P-L-M no era sino una primera etapa; era necesario extenderla a las otras redes. Además, si el gobierno entraba en la vía de la represión, todas las corporaciones seguirían el ejemplo de los ferroviarios. En diversas industrias, por lo demás, habían estallado ya otras huelgas: huelgas en Lyon,

huelga de los tejedores del Norte, huelgas de los mineros del Pas-de-Calais. Su confianza se expresa el 12 de marzo con el título “Une espérance a passé”, en *La Vie Ouvrière*:

*El camino recorrido por la organización sindical, el progreso realizado en la conciencia obrera, iluminan cuando se evocan las huelgas de los ferroviarios de 1898 y 1910, y se las compara con el movimiento de estos últimos días. Decid si no se avanza, si las masas son las mismas que en 1898... o que en 1910...*

*Esta vez, no han esperado el llamado de lo alto, el grito desencadenante de sus conductores acreditados, son ellas mismas las que arrastraron a sus conductores. Ayer, las masas eran reacias a la acción; hoy lo son sus dirigentes... Las masas entran en escena y expulsan a sus jefes extraviados o incapaces... El día en que la Federación de los Ferroviarios no esté ya en manos de los vacilantes impotentes... se anunciará la próxima y completa recuperación de los organismos obreros por el pensamiento y la voluntad obreras.*

Los sindicalistas revolucionarios comprueban que la CGT en el curso de la huelga, asumió una actitud muy diferente de la de la Federación de los Ferroviarios; mostró “más bien simpatía a ese movimiento de las masas, presionó a la Federación para que la generalizase y tomase su dirección”. Pero explican esa actitud por su deseo de *hacer bautizar* al Consejo económico del trabajo: “La nacionalización se presenta a la CGT bajo la forma de una administración autónoma de los ferrocarriles; los sindicalistas revolucionarios protestan de antemano contra

todo proyectó de nacionalización que tenga por punto de partida el rescate: quien dice rescate dice deducción capitalista; y bajo esa forma continúa la explotación de los trabajadores.”

Sin embargo, el gobierno está decidido a romper la huelga por todos los medios y a movilizar la opinión pública. El presidente del Consejo y el ministro de trabajos públicos no esperan sino el pretexto de la huelga general para poner en ejecución las medidas proyectadas desde el 7 de febrero. A fin de hacer impopular la huelga, el gobierno anuncia medidas de restricción en el consumo en los restaurantes parisienses. Suscita así el temor de ver en peligro el abastecimiento de París. Apela a las clases dirigentes. Las ligas cívicas<sup>392</sup> organizan una movilización civil: distribución de los billetes, registro de los equipajes, etcétera. La Unión de los Antiguos Combatientes propone el concurso de sus 400.000 afiliados. Se inscriben voluntariamente en la oficina de enrolamiento abierta por iniciativa del gobierno, 15.000 personas. Y para los servicios que exigen aptitudes técnicas, se piensa en movilizar también a los alumnos de las escuelas superiores<sup>393</sup>.

---

392 *La Vie Ouvrière*, 27 de febrero de 1919, anuncia la constitución en Lyon de la Unión Cívica, creada entre todas las personas deseosas de dar su concurso activo al mantenimiento del orden y del respeto a la legalidad; en el boletín de adhesión, el *guardia cívico*, en caso de huelga, debe indicar cuáles son los puestos que preferiría ocupar: ¿wattman? ¿receptor? ¿clasificación de las cartas? ¿distribución de las cartas... electricista, mecánico, conductor, guardaagujas, jefe de tren? ¿hombre de equipo?... ¿ofrece usted camión, auto? ¿con o sin conductor? ¿es usted chófer? ¿motociclista?

393 Anuncio fijado, el 27 de marzo, en la Escuela de trabajos públicos, en la Escuela Superior de la Construcción, en la Escuela Superior de Mecánica y de Electricidad: “En oportunidad de la última huelga de los ferroviarios, los alumnos de las escuelas en gran número se pusieron a disposición de las Compañías, pero sus servicios, en muchos casos, no pudieron ser utilizados a causa de la reanudación del trabajo. En vista del posible

Comentando las medidas tomadas o esbozadas por el gobierno, Pierre Monatte escribió: “Los gobernantes buscan en las uniones cívicas, que se crean por doquier, tropas de reemplazo. La burguesía se defiende por sí misma<sup>394</sup>. Los ferroviarios comprenden que no deben indisponer a la opinión pública ya fuertemente perturbada; la CGT ofrece organizar por sí misma, gracias a un servicio de aprovisionamiento, el abastecimiento de París, el suministro de leche para los niños y los enfermos<sup>395</sup>, pero su ofrecimiento es rechazado.

Al llamado de huelga general, respondieron todas las redes, a excepción de la del Norte. Algunos días después, la paralización del trabajo es casi completa en todas las líneas. El gobierno decide la movilización militar de los ferroviarios, pero no ordena al comienzo sino la de tres clases del servido activo. La Federación de Mineros, la de los Metales, la de los Portuarios votan resoluciones de solidaridad con los ferroviarios; en las minas de hulla del Pas-de-Calais estallan huelgas parciales. El gobierno no lleva hasta el fin la actitud que había esbozado. No le parece que el objetivo justifique el riesgo. Decide tomar una actitud que permita separar del bloque de los huelguistas a la mayoría de los ferroviarios. Éstos

---

retorno de un conflicto semejante, las Compañías de ferrocarriles están dispuestas o acoger a los alumnos que deseen colaborar en el mantenimiento del tránsito y, a fin de prepararlos para su tarea transitoria, las Compañías piden que los voluntarios hagan por anticipado pruebas prácticas en los servicios a los cuales serán afectados. En la ejecución de esas pruebas, dado que no pueden sino dar muy felices resultados desde el punto de vista de la enseñanza, la dirección de la Escuela decidió asumir la tarea del reparto de los alumnos entre las Compañías, lo cual se hizo apresuradamente en el momento de la huelga.”

394 “Le Draveil de M. Millerand”, *La Vie Ouvrière*, 9 de abril de 1920.

395 La prensa reproduce la fotografía de una locomotora que llega a la estación con este cartel: “Tren que circula con autorización sindical.”

podrían dejarse seducir por la ejecución de las promesas tanto tiempo diferidas. Para deshacer una huelga que ella no había querido, A. Millerand se dirige a la Federación de los Ferroviarios. La CGT, por su parte, estima prematuro el movimiento de huelga, pues su Consejo económico del trabajo no había terminado todavía un plan de administración de los servicios públicos.

Aguijoneada por el presidente del Consejo, la Comisión Tissier, que salió de su sueño, preparó las bases de un acuerdo eventual entre los ferroviarios y las Compañías. Millerand ofrece su mediación. La Federación de los Ferroviarios y las Compañías la aceptan. El 1 de marzo se firma el acuerdo y los representantes de los ferroviarios piden a la Comisión administrativa de la CGT que lo suscriba.

¿Cuáles eran las condiciones del arbitraje? La determinación rápida de salarios por la Comisión Tissier, la promesa de establecer el estatuto de los delegados sindicales. Por último y especialmente, la huelga no acarrearía despidos.

Se lanza la orden de reanudación del trabajo; los sindicalistas revolucionarios critican a la Federación de los Ferroviarios, “la gran responsable del fracaso de la huelga general”. En cambio, tratan con circunspección a la CGT. Inclusive el 2 de marzo, el comité de huelga apela a la Oficina Confederal y a Georges Dumoulin para que vaya, al lado de Monmousseau, a afirmar la victoria de los ferroviarios y a recomendar la reanudación del trabajo.

Se cuenta con la oficina confederal para lanzar la orden de

huelga general que desencadene las olas sucesivas de las grandes corporaciones: minas, transporte, etcétera; por otra parte la CGT tomó posición para una huelga casi general. No retardó la hora sino por pedido de la Federación de los Ferroviarios.

En, abril, el Congreso de la Unión de los Sindicatos del P–L–M reprochará a la Federación que haya utilizado ese plazo consentido por la CGT para llegar aceleradamente a las negociaciones iniciadas. Monmousseau explicará esa prisa en concluir, por el deseo de hacer imposible la huelga general: para evitarla, dijo, “se hicieron concesiones inaceptables”; es verdad, agrega, “que no se podía ir más allá, puesto que no había en la Federación proyecto alguno de nacionalización, y sin embargo nuestra organización hacía de ese asunto la base de su propaganda.” Monmousseau vuelve a tomar el 2 de abril, en *La Vie Ouvrière*, una palabra escuchada en una reunión de ferroviarios y que había servido de titular sensacional a este periódico: “La victoria que avergüenza<sup>396</sup>.”

Para demostrar la doblez de la política de conciliación adoptada por las organizaciones confederales, los minoritarios

---

396 “Sí, la victoria nos avergüenza. Nos avergüenza ante el mundo obrero, y eso sin que desconozcamos los resultados adquiridos, sin que dejemos de medir el fracaso de un gobierno que pretendía resolver el derecho de huelga por órdenes de movilización y cuya audacia se forjaba diariamente por la debilidad de nuestra comisión ejecutiva. Y esa victoria, de la que no nos avergonzamos, fue obtenida por el ejército innumerable de los ferroviarios que, en algunos días, dieron el desmentido más formal a los que sostenían que solamente el vientre era el instigador de su espíritu sindical”;... ¡Un buen día, repentinamente, estalla la huelga! Ni una sombra de intereses particulares: solidaridad, nacionalización, todo el sindicalismo como apuesta en la batalla, la clase obrera está dispuesta, estremecida. La CGT misma siente que ha llegado la hora. Pero, perdón, mil excusas... ¡no salgamos del corporativismo... no tenemos derecho... la nación está en peligro!”...

aprovechan el hecho de que las Compañías, todavía, se esfuerzan por eludir algunas de las decisiones del arbitraje. En efecto, tratan de mantener algunos despidos. Así, en grandes centros, los ferroviarios rehúsan volver al trabajo. El gobierno debe intervenir para obligar a las compañías a respetar el fallo arbitral. La huelga forzó al gobierno a medir la fuerza del movimiento obrero. Aun haciendo aprobar en la Cámara de Diputados el principio del arbitraje obligatorio, Millerand comprende que debe dar una satisfacción a la CGT, aunque sea platónica; acepta discutir con ella el nuevo régimen de los ferrocarriles. El Consejo económico de la CGT querría asociarse a la gestión y reunirse en un mismo consejo con los representantes del Estado, los delegados de los ferroviarios, los técnicos, los industriales y comerciantes. Este proyecto suscita las críticas de los sindicalistas revolucionarios<sup>397</sup>. No da al sindicalismo “ninguna garantía de ser revolucionario. No hay allí supresión de la menor partícula del capitalismo, pues los accionistas de las Compañías se transforman en accionistas de la administración. Entre los representados en los comités de dirección figuran los industriales financieros, comerciantes, cámaras de agricultura, Estado, cooperativas, sindicatos obreros:

*Se llama a eso productores y consumidores; más aún, se le llama colectividad... Pero el sindicalismo, ¿qué tiene que hacer en ese enredo?... El sindicalismo, es decir el trabajo, la clase obrera, se volverá a encontrar al día siguiente frente a frente con sus adversarios, con el capital, en igualdad de derechos, en el seno de los organismos de*

---

397 *La Vie Ouvrière*, 16 de abril efe 1920: G. MONMOUSSEAU, “La nationalisation”.

*dirección de los ferrocarriles, para comenzar luego en las minas, en las vías fluviales, etcétera. No estaremos ante una organización nueva de esencia revolucionaria, sino de esencia democrática.*

Esta forma de nacionalización favorecerá la centralización industrial, financiera y comercial, reforzará la potencia defensiva del capitalismo; permitirá retroceder, evitar quizás la revolución económica, es decir la desaparición del régimen capitalista. El proyecto de la CGT “compromete al sindicalismo en responsabilidades incompatibles con su misión liberadora... La soberanía del trabajo debe ser el objetivo de la lucha. En tanto que no se libre el gran combate, nada duradero es posible. No hay allí economía posible fuera de la Revolución.”

## V

Al acercarse el 1º de mayo de 1920, los sindicalistas revolucionarios esperan que una reanudación del conflicto ofrezca una ocasión favorable. Así, la huelga de los ferroviarios vuelve a surgir en la última semana de abril<sup>398</sup>.

Hasta allí, la CGT quedó al margen de la disputa entre la Federación Nacional de los Ferroviarios y los sindicalistas revolucionarios. Es innegable que dividía a los ferroviarios una

---

398 Los sindicalistas revolucionarios se hallaban divididos en oportunidad de la segunda huelga de los ferroviarios; Monatte vio esa segunda huelga “con inquietud”.

oposición de tendencias muy clara. Por parte de la Federación Nacional, el secretario general, Bidegaray, era partidario de un sindicalismo reformista. Éste entrañaba la colaboración con el Estado y con las organizaciones patronales, una transformación social por etapas sucesivas, la presencia de representantes obreros en el seno de los organismos directores, de los organismos técnicos, a fin de tratar de ganar para la causa a aquellos que momentáneamente dirigen la máquina social”.

*Nuestra Federación de los Ferroviarios decidió que era preciso colaborar en la reorganización de los ferrocarriles. Esta colaboración se continúa con el estatuto del personal que no hace más que reforzar la autoridad patronal... Con este estatuto del personal y para su aplicación, es indispensable y es de toda lógica que nuestra Federación de los Ferroviarios colabore de una manera activa con la clase patronal para hacer respetar todas las cláusulas, que discuta con esa clase patronal sobre el fundamento de los castigos infringidos a los ferroviarios que no se sometan, por ejemplo a los deseos de superproducción de la clase patronal<sup>399</sup>.*

Una doble atmósfera envuelve el nacimiento de la segunda huelga: el sentimiento de los ferroviarios por no haber llevado la huelga de febrero hasta el fin, el deseo de la CGT mayoritaria de ensayar su fuerza y de imponer la nacionalización industrializada.

En abril, en el Congreso de los ferroviarios, en la sala Japy,

---

399 SIROLLE, *Congres d'Orleans*, págs. 325-326, y BIDEGARAY, págs. 120, 121, 122.

la Oficina Federal es juzgada y condenada. Las condiciones del acuerdo de marzo no habían sido respetadas por las Compañías; de ahí una irritación natural que explica el voto de una resolución pidiendo al gobierno una aclaración. El presidente del consejo, entonces en San Remo, responde inmediatamente, negándose a revisar el acuerdo firmado. El Congreso decide entonces la huelga inmediata y plantea como reivindicaciones: la nacionalización de los ferrocarriles, la reintegración de los ferroviarios, el abandono de las persecuciones judiciales y el reconocimiento del derecho sindical.

La decisión de los ferroviarios, que se pone en conocimiento de la CGT es un llamado al concurso de la organización confederal. Los redactores de la resolución esperan poder arrastrar así a las grandes organizaciones sindicales, “desencadenar las olas sucesivas de asalto”.

Pero es preciso obtener el asentimiento de la CGT, porque la segunda resolución fue aprobada por una mayoría más limitada <sup>400</sup>. Una tercera moción, votada el 25 de abril en Aubervilliers, decide la huelga general de todas las redes, pero dejando a la nueva Oficina Federal la misión de fijar la fecha y de examinar, de acuerdo con la CGT, si el 1º de mayo debe ser la *culminación de la acción*.

El 28 de abril, Jouhaux declara en la comisión administrativa: “Hay que dar un salto; es necesario darlo valerosamente.

---

400 Por la resolución de Monmousseau, 175.543 votos contra 147.932.

No podría ser cuestión de tendencias. Las responsabilidades deberán ser compartidas, cualquiera sea el desenlace de la lucha. La CGT quiere reservarse la dirección del movimiento así como sus conclusiones.”<sup>401</sup>

En verdad, el Comité Federal de los ferroviarios votó por 28 votos contra 22, la huelga general para el 30 de abril. El Comité Federal puso así a la CGT ante el hecho consumado, puesto que las órdenes de huelga fueron lanzadas antes de que la Comisión Administrativa de la CGT se reuniese.

El 1º de mayo de 1920 se festeja en toda Francia de un modo excepcional. Es seguido por huelgas de solidaridad en favor de los ferroviarios en la región de Lyon; desde 11 al 16 de mayo, hay paro general de los tranviarios en Lyon y en Saint-Étienne, y en la construcción; en las minas de Saint-Étienne y Montceau-les-Mines, y entre los metalúrgicos de Lyon. La huelga general de los obreros impresores de Lyon impide la aparición de los diarios desde el 17 hasta el 23 de mayo.

Se efectúa la huelga de los ferroviarios. Resoluciones adoptadas por la Federación de los Ferroviarios y la CGT establecen el acuerdo sobre la táctica de la huelga, la táctica de las oleadas sucesivas; mineros, marinos, portuarios deben entrar en la lucha a fin de paralizar la vida económica. En el

---

401 GEORGES DUMOULIN, *Congres d'Orleans*, pág. 167, agrega: “¡Porque fue concebida en el espíritu de duda que te torturaba hace un momento, Sirollel Sirolle, en efecto, había dicho antes: “Es exacto que yo no era partidario ferviente de la huelga de mayo; es exacto que la veía con malos ojos porque faltaba preparación...” Fue sin embargo él quien hizo creer a los ferroviarios de los sindicatos de la región parisiense la idea de que la CGT no era contraria a un nuevo movimiento.

Congreso de Orleans, Dumoulin dirá: “Bastaba que no se subiera y no se descargara más carbón, que no se descargaran las naves, que no se transportaran más mercancías; ésa es la base de nuestro acuerdo y sobre esa base transcurrió la huelga”. Agregará: “Si la huelga de los ferroviarios hubiese sido total, habríamos logrado la victoria; la huelga de los ferroviarios no fue total<sup>402</sup>.”

... En efecto, lo mismo que en febrero, la red del *Nord* no entró en el movimiento: “Las tropas de las redes del *Nord* y del Este no tuvieron entusiasmo ni fe en la batalla, y sus jefes no tuvieron más fe ni más entusiasmo.”

Sin duda, durante más de tres semanas hubo 220.000 ferroviarios en huelga; pero la huelga general no fue sino parcial: primera razón de su fracaso. Hay otras, y son múltiples:

*Todos los poderes estaban coligados contra nuestro movimiento: poderes de la reacción, de la prensa, de la indiferencia, poderes de interpretación, contra los cuales no se hizo suficiente propaganda, particularmente en las redes del Nord y del Este (lo reconocéis vosotros mismos). Y bastó que se llenase a París de víveres... bastó que los trenes de todas las redes llevaran a París los productos hortícolas y las frutas, y que el costo de la vida se redujera en el mercado parisiense desde el origen del movimiento, para que París, que pretendía ser revolucionario, se calmase ante esos víveres. ¡París era tomado por el vientre y el*

---

402 *La grande grève de mai 1920*, por JEAN BRÉCOT (Monmousseau estaba entonces en la Santé), Librairie du Travail, 72 págs.; ver págs. 23 a 35, y 40: declaración de Jouhaux.

*egoísmo! Sois vosotros, representantes de los sindicatos revolucionarios parisienses, los que habéis sido obligados a comprobar que las tropas revolucionarias de los sindicatos parisienses abandonaban la provincia mayoritaria, en el Mediodía.*

En París, en efecto, el número de los huelguistas era mucho menor que en febrero, y la huelga se había vuelto menos popular. En mayo, en ningún momento, en ninguna red, fue suspendido ni detenido el tránsito: “Fue perjudicado, molestado, pero no hubo detención completa.” Sobre los 230.000 ferroviarios no huelguistas, algunos trabajaban de 15 a 16 horas por día, mientras que los mineros, marinos y portuarios hacían una huelga total. En presencia de la división de los ferroviarios, el 15 de mayo, la Comisión administrativa de la CGT les propone reanudar el trabajo; el 21 de mayo, éstos piden a la CGT, que extienda el movimiento a todas las corporaciones. Esta proposición no tiene en cuenta el hecho de que la mayoría de las corporaciones no están dispuestas a hacer la huelga. Parece, en efecto, que si la táctica de las olas sucesivas había fracasado, la huelga generalizada en todas las grandes corporaciones era imposible. Así el Comité Confederal Nacional decide la reanudación del trabajo mientras que los ferroviarios continúan la lucha.

El gobierno tomó los acontecimientos como pretexto para lanzar la idea de un complot contra la seguridad del Estado y para presentar la huelga de los ferroviarios como originada en influencias extranjeras. Aquí reaparece la fórmula: *el oro extranjero, la mano del extranjero*, cuya tradición había inaugurado Thiers en 1840. Esta maquinación comenzó el 3 de

mayo con el arresto de Pierre Monatte, trasladado a la Santé, al departamento de delitos comunes, detención seguida bien pronto de las de Sirolle, Lévêque, Midol y Monmousseau (el 1º de mayo).

El 11 de mayo *L'Action Française* reclama la disolución de la CGT. En la tarde de ese mismo día Millerand decidió procesar a los secretarios de la organización confederal y los tribunales admitieron una demanda de disolución.

La responsabilidad del fracaso se atribuye a la CGT. El 21 de mayo, *La Vie Ouvrière* publica, con el título de “Una faillite”, un artículo en el cual acusa a la CGT “de haberse desinflado, de haber mostrado su impotencia”:

*Lo que se ha desinflado no es la CGT, sino un método... Los jefes sindicales, los de la unión sagrada ayer, los del espíritu constructivo hoy... son los que han enloquecido, y no la CGT... La CGT no se lanzó atolondradamente. Entró en el movimiento porque no podía hacer otra cosa, estaba obligada, después del retroceso de junio de 1919, de la traición del 21 de julio de 1919, de la huelga de los ferroviarios de febrero y marzo, lamentablemente interrumpida por los reformistas de la Federación, a mostrar por fin la medida de su fuerza. Planteó e impuso a los extremistas, no solamente su objetivo de lucha, la nacionalización de la industria, sino además, las condiciones mismas de la lucha, el método, el espíritu con el cual se la condujo. El contrato presentado por Jouhaux a la nueva mayoría (en la sala Japy), fue aceptado por ella y respetado escrupulosamente. ¿Quién no lo mantuvo?*

*¿Quién fracasó? ¿Quién fue incapaz, de hacer su parte? ¡No nuestros amigos ferroviarios! Sino vuestros amigos, vosotros, los integrantes de vuestra mayoría... Se cosecha lo que se siembra*<sup>403</sup>.

Por tercera vez en un año, la CGT dejó pasar una oportunidad para hacer la revolución. Los mayoritarios cegetistas responderán al Congreso de Orleans que la CGT no tenía el derecho a rehusar, el 2 de mayo, su concurso a la Federación de los Ferroviarios:

*El 5 de mayo, fuimos a vuestra Federación a reconstituir vuestra Oficina Federal que no existía ya, que no habíais tenido la precaución de reconstruir. Reconstituimos vuestra oficina; realizamos el acuerdo sobre la nacionalización...*

*No teníamos derecho a rehuir la lucha. En presencia de los hechos ante los cuales nos hallábamos, era preciso dar con valor el salto. Lo dimos valerosamente y reivindicamos nuestra responsabilidad por haber estado a vuestro lado en la batalla. Tomad vosotros la de haber iniciado vuestro movimiento en condiciones de falta de preparación, prematuramente, sin garantías suficientes para hacerlo. Estas últimas responsabilidades no podemos aceptarlas*<sup>404</sup>.

## VI

---

403 *La Vie Ouvrière*, 21 de mayo de 1920: “Millerand ha estrangulado con sus propias manos el millerandismo, su hijo de hace veinte años”.

404 GEORGES DUMOULIN, *Cortares d’Orleans*, pág. 171,

Entre diciembre de 1919 y la primavera de 1920, la Revolución Rusa suscitó todas las esperanzas. Sus ejércitos, organizados y conducidos por Trotski, estaban victoriosos en todas partes: aniquilaban a Kolchak, hacían retroceder a Denikin, dispersaban a Iudénik. Liberado así el territorio, marchaban vigorosamente sobre Varsovia, a fin de provocar la sublevación de los trabajadores de Europa occidental.

Ha comenzado por lo tanto una guerra revolucionaria. Los jefes de la Revolución rusa estiman que, para defender el nuevo régimen en Rusia, había que llevar la revolución al corazón de las regiones capitalistas. Hay un acuerdo entre Lenin y Trotski. Lenin quiere realizar un bloque Rusia-Europa Central, cuyo dinamismo revolucionario arrastrará la caída del capitalismo europeo. Con tal fin, es preciso que el Ejército Rojo, atravesando a Polonia, llegue victoriosamente a Berlín.

El ataque repentino de Pilsudski contra Rusia, en abril, parece ofrecer a Lenin la ocasión que espera. En vano, el ejército polaco avanzó 200 kilómetros, en vano Kiev cayó sin combate. El contraataque ruso *hace* retroceder al ejército polaco en 17 días, 600 kilómetros al norte y 150 kilómetros al sur. El Ejército Rojo llegó a las puertas de Varsovia y, después de haber tomado la capital de Polonia, esperaba proseguir su marcha victoriosa hacia el oeste. Sus triunfos abrumaban a los gobiernos occidentales, hasta el punto de mover a Lloyd George a proponer una mediación. En una atmósfera de victoria y en medio del entusiasmo, los representantes de 37 naciones se reunieron primero en Petrogrado, más tarde en Moscú, para celebrar las sesiones del Segundo Congreso de la Tercera Internacional, desde el 17 de julio hasta el 7 de agosto

de 1920.

En la primera sesión, el 17 de julio, Lenin pronuncia un discurso que resume las tesis esenciales de la Internacional Comunista<sup>405</sup> “extender a los diversos países de Europa Occidental los resultados y las lecciones de la experiencia revolucionaria rusa.”

El mundo se encuentra frente a la última etapa del capitalismo, el imperialismo:

*Los capitalistas... se han constituido en sindicatos, en trusts que tienen un carácter internacional...; bajo los magnates del capital, las repúblicas más libres son transformadas en monarquías financieras... La guerra imperialista de 1914-1918 estalló porque era preciso repartir el mundo... La miseria de la clase obrera sobrepasa todo límite... El mecanismo de la economía capitalista está desequilibrado... De ahí resulta una crisis universal y esta crisis económica es la causa principal de los brillantes éxitos que obtiene la Internacional comunista... El oportunismo es nuestro enemigo principal. Está prácticamente demostrado que los militantes del movimiento obrero que pertenecen a las tendencias oportunistas, defienden mejor a la burguesía que los burgueses mismos. Sin su concurso, la burguesía no podría mantenerse<sup>406</sup>... la unión de los proletarios de los*

---

405 II Congrès de la Troisième Internationale communiste, informe estenográfico, págs. 21-45, 17 de julio, Moscú, 23 de julio-7 de agosto de 1920, ediciones de la Internacional Comunista, Petrogrado, 1921.

406 Lenin calcula en quinientos mil las sumas que la burguesía gasta *en beneficio de los jefes obreros de la aristocracia obrera, en una palabra para formas variadas de corrupción; porque se trata siempre, en fin de cuentas, de corrupción.*

*países capitalistas avanzados con las masas revolucionarias de los países donde no hay o casi no hay proletariado, con las masas oprimidas de las colonias de Oriente, se convierte en una realidad en el presente Congreso...*

*La guerra imperialista ha hecho entrar en la historia del mundo los pueblos vasallos. Y una de nuestras tareas más importantes es ahora echar la primera piedra del movimiento soviético en los países no capitalistas. Los Soviets son posibles en ellos; no serán obreros, serán campesinos... He aquí ahora, que la comprensión del papel y de la importancia de los Soviets se extiende también a los países de Oriente.*

*El movimiento soviético ha comenzado en toda el Asia, entre todos los pueblos coloniales... Hay ahora un proletariado avanzado.*

*En todas partes, aunque esté a veces mal organizado, aunque exija a veces ser reorganizado, hay un ejército proletario y, si nuestros camaradas de los demás países pueden ayudarnos ahora a convertirlo en un ejército único, nada podrá ya impedirnos realizar nuestra obra.*

Esa obra, es la de la revolución proletaria universal, la fundación de la República Soviética del mundo.

Lenin calificó al oportunismo como el enemigo principal. A fin de luchar contra él, el segundo Congreso de la Internacional Comunista estableció reglas imperativas, las veintiuna condiciones a las cuales era necesario someterse para ser admitido en la Tercera Internacional.

Reglas voluntariamente severas, a fin de prevenir la adhesión de los elementos centristas o socialdemócratas; a éstos grita Lenin: “Salid de la Tercera Internacional; hacedla feliz con vuestra ausencia<sup>407</sup>.”

No obstante, pese a los telegramas conminatorios expedidos por Zinoviev, en agosto de 1920, algunos elementos centristas aceptan las veintiuna condiciones.

Para el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, los sindicatos obreros constituyen parte integrante de la Tercera Internacional Comunista. Esta tesis es combatida por los delegados de las organizaciones italiana y española y por los representantes de los Industrial Workers of the World.

Pero la autonomía sindical es contraria a la lógica de la política soviética<sup>408</sup>. El Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional no puede hacer ninguna concesión sobre este punto. Se explica eso claramente en el Congreso de los sindicatos obreros rusos:

*El Comité Ejecutivo es una organización que debe unir estrechamente, no sólo a los partidos obreros políticos, sino también a los sindicatos profesionales y a todas las organizaciones económicas del proletariado... El orden del*

---

407 Los jefes bolcheviques habrían querido hacer más duras todavía las condiciones de adhesión. Zinoviev contó que se habían esforzado por hallar diez nuevas condiciones, pero que habían debido renunciar a ello, “sus facultades inventivas estaban al fin de sus fuerzas”; ver JEAN AUBIN, “L’évolution des Partis Communistes”, única contribución que merece mención de una obra demasiado parcial: *Bilan du communisme*, Librairie technique et économique, París, 1937..

408 Ver más adelante el discurso de Frossard en Congreso de Orleans, pág. 352,

*día de nuestro Congreso comprende la cuestión de la organización de los sindicatos obreros en una alianza internacional. En efecto, éste es un problema que ya no puede ser dilatado más. Los socialistas traidores de todos los países, sostenidos por el capitalismo mundial, tratan de resucitar la Primera Internacional amarilla de los sindicatos obreros.*

Y el Congreso de los sindicatos obreros rusos vota la resolución siguiente:

*Los sindicatos de Rusia, que han luchado mano a mano con el Partido Bolchevique para la destrucción del capitalismo en Rusia, no pueden permanecer al margen de la Tercera Internacional. Por eso el Tercer Congreso de los sindicatos rusos vota la adhesión a la Tercera Internacional y un llamado a los sindicatos revolucionarios de todos los países para que sigan el ejemplo de los trabajadores de Rusia.*

El 7 de agosto de 1920, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dio a los delegados rusos al Congreso Internacional de los Obreros Metalúrgicos, reunido en Copenhague, el mandato siguiente:

*En el marco internacional, es preciso trabajar por la escisión, porque la unión amarilla de Ámsterdam es el apoyo principal de la burguesía. Los jefes de Ámsterdam y de las Federaciones internacionales sindicales son mercaderes por excelencia que, después de haber llegado a sus puestos a espaldas de los sindicatos, explotan el*

*movimiento sindical de una manera hábil. Es preciso separar a cualquier precio, en el Congreso Internacional de los Metalúrgicos, al menos una parte de la Unión amarilla de Ámsterdam.*

A comienzos de abril de 1920, el Segundo Congreso del Partido Comunista había adoptado una resolución que definía las relaciones entre los sindicatos y los partidos:

*Es necesario que cada sindicato posea una fracción organizada y estrictamente disciplinada del Partido Comunista... Cada fracción del partido representa una sección de la organización local que está bajo el control del Comité Central del Partido Comunista ruso.*

Rosmer, en Moscú, aceptó la unión orgánica del sindicalismo con la Tercera Internacional. Esta adhesión provocará protestas entre los mismos minoritarios franceses. Frossard, a la vez socialista y sindicalista, y gracias a esta doble calidad, investido de una autoridad que le permitía navegar entre dos aguas, fue a Moscú a negociar con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, a fin de salvaguardar el principio de la autonomía, punto delicado, y que promovía resistencias entre los sindicalistas revolucionarios, celosos de su independencia. Sin embargo, éstos no vacilaban en reclamar la afiliación a la Tercera Internacional. *¿Ginebra o Moscú?*, tal es, al día siguiente del Congreso de la Tercera Internacional, el dilema que los minoritarios presentan a las organizaciones obreras. El 20 de agosto de 1920, *La Vie Ouvrière* escribió<sup>409</sup>:

---

409 *La Vie Ouvrière*, 20 de agosto de 1920, pág. 30, PIERRE LEMONT: “Ver:

*Esos sagrados rusos lo sacuden todo. Al retroceder los polacos, pisotean el alambre de púa tendido a su alrededor. Todo el edificio de la diplomacia capitalista se derrumba... Al lanzar un vigoroso llamado a los sindicatos de todo el mundo para la constitución de la Internacional roja de los sindicatos, da un serio golpe en el último muro que circunda el presidio capitalista...*

*El problema de los sindicatos y la política no se plantea ya como ayer. Desde el comienzo de la guerra, en violación de la independencia tradicional de nuestro sindicalismo, ¿no hemos visto a la CGT participar en un Comité de Acción –de inacción mejor dicho– en compañía del Partido Socialista y de las cooperativas?...*

*Volvéis las espaldas a los preceptos mismos de los estatutos de la CGT, la lucha por la desaparición del asalariado y de la clase patronal. Habéis elegido el campo de aquellos que batallan, no por esa desaparición, sino por la conservación. Nosotros elegimos el otro campo. Nuestro puesto está en el seno de la Internacional de la Revolución, puesto que somos revolucionarios. Los sindicatos franceses lo comprenderán pronto y se asociarán a la Internacional sindical roja.*

## **VII**

El 15 de agosto de 1920, las fuerzas polacas, reorganizadas

por Weygand, contraatacan al ejército rojo, cuyas tropas extenuadas, mal abastecidas, retroceden: “La esperanza de exportar la revolución se aleja una vez más, después de haber estado a punto de convertirse en una realidad<sup>410</sup>”.

Un mes después de este fracaso de los ejércitos rusos en Polonia, se inaugura el Congreso de Orleans, el 27 de septiembre de 1920, al día siguiente de comparecer ante el juez de instrucción los sindicalistas procesados por el gobierno<sup>411</sup>. Durante las semanas que precedieron a este congreso, el antagonismo entre las dos tendencias del sindicalismo no hizo sino acentuarse. Frente al dilema que se plantea, “salir o luchar dentro”, algunos piensan ya en la escisión. En el Comité Confederal Nacional, Jouhaux declaró: “Vale más que nos separemos sobre cuestiones de principio antes que continuar trabajando en una atmósfera de equívocos y de perturbación.” Al contrario, los minoritarios se preparan a “luchar dentro”, a conquistar la mayoría en el congreso. El fracaso ruso en Polonia no disminuyó su ardor: “El día en que se cumpla la derrota de la burguesía –y la victoria de los aliados en Polonia no podía retardar ese día–, la clase obrera no podrá vacilar ni escapar a su destino<sup>412</sup>”. Reprochan a los confederados, el tener miedo a la revolución:

*Nuestra burguesía tiene miedo a la revolución, a la revolución rusa, y a la revolución simplemente; se defiende, es lógico. Lo que es ilógico es que la burguesía no sea la*

---

410 JEAN AUBIN, *op. cit.*, pág. 140

411 Por un fallo del 13 de enero de 1921, la CGT debía ser disuelta. Ver *La Voix du Peuple*, febrero de 1921, pág. 74, y enero de 1921, pág. 8.

412 *La Vie Ouvrière*, 27 agosto 1920: “La peur de la Revolution”.

*única que tiene miedo a la revolución, a la rusa y a las otras, que deben abarcar el mundo entero comprendida Francia. Desde hace algunas semanas, artículos que transpiran miedo a esa revolución llenan la prensa obrera... Diez años de revolución no causarán tantas víctimas como una ofensiva de Nivelles o de Foch, o un solo año de matadero capitalista... La proximidad de la revolución promueve todavía otra aprehensión: la clase obrera no está dispuesta; es incapaz, en la liquidación del régimen capitalista, de asegurar el funcionamiento de un régimen nuevo y mejor. ¿Cuándo estará, pronta? ¿Cuándo se sabrá que lo está?*

Sin embargo, en vísperas del Congreso, definen su actitud: *La Vie Ouvrière* del 17 de septiembre, con el título “Ni escisión, ni subordinación”, da una fórmula destinada a salvaguardar la autonomía:

*Queremos conservar la autonomía del movimiento sindical, pero colaboraremos con aquellos que quieren trabajar por la revolución... Pensamos que el sindicalismo no puede ser sometido a ningún partido en su desenvolvimiento y en su acción, porque es la síntesis de todas las doctrinas revolucionarias que convergen en su seno. Solamente en el sindicato se encuentra la garantía de la unidad de clase, no en su doctrina, o en su espíritu, sino en los hechos y en su potencia de acción.*

*La Vie Ouvrière* del 24 de septiembre precisa esta posición en un nuevo artículo, “Orleans primera etapa”:

*Vamos a Moscú, como lo proclaman los estatutos de la CGT y todas nuestras resoluciones de Congresos, porque vamos a la Revolución Social... La CGT, organización económica, no puede aliarse a una organización política. La Internacional Sindical Revolucionaria es únicamente un organismo de sindicatos... El debate de hoy es muy diferente del que puso en pugna, hace 15 años, a los guesdistas y al sindicalismo francés. Trotski declaró a Frossard y a Cachin que se había sentido más cerca de Monatte que de los guesdistas.*

*En el sindicalismo francés, había percibido el espíritu revolucionario; había comprobado el ejemplo en los otros... ¿Dónde se reagruparán las minorías clarividentes y activas? Ayer nosotros decíamos poseerlas en los sindicatos. Conservamos la esperanza de reagruparlas allí. Un partido socialista o comunista ¿logrará más que nosotros? Que lo intente. Por nuestra parte lo ensayaremos también. Lucha de emulación entre nosotros; al pie del muro capitalista, estaremos unidos; pero, revolucionarios, reivindicamos hoy nuestro puesto en la Internacional de la Revolución.*

En el Congreso de Orleans, que se celebra de 27 de septiembre al 2 de octubre de 1920, los debates oponen a las dos tendencias en todas las cuestiones en litigio: la huelga de los ferroviarios y la actitud de la CGT, la Conferencia de Washington y la colaboración con el BIT, el Consejo económico del trabajo; el conflicto entre las dos Internacionales. Se encontrará aquí el choque de las dos tendencias, sobre las discusiones suscitadas por la orientación sindical, y donde se

enfrentan Frossard y Merrheim.

Frossard, esgrimiendo una táctica oportunista, presenta con habilidad la posición de los minoritarios. Respondiendo al reproche, hecho a los minoritarios, de tener una actitud en contradicción con la Carta de Amiens, sobre la autonomía sindical, dice:

*Los camaradas de la minoría han declarado del modo más claro que se mantienen partidarios de la Carta de Amiens, que la consideran como una regla de acción viva, que el sindicalismo tal como ellos lo conciben es a la vez un sindicalismo de realizaciones inmediatas, de reivindicaciones revolucionarias y de transformaciones sociales. (Tratando de la colaboración explica): Hay colaboración de clases cuando, de una manera permanente, puedo decir sistemática, el movimiento obrero establece relaciones con el movimiento capitalista o la organización gubernamental. Es preciso distinguir: el oportunismo antes de la revolución, es un medio para mantener el régimen y disminuir la energía de acción de la clase que debe, a su vez, posesionarse del poder del Estado para realizar la emancipación total; y el oportunismo al día siguiente de la revolución. Si al día siguiente de la revolución no fuésemos capaces de un cierto número de concesiones indispensables, sabotearíamos la revolución que habríamos hecho.*

En Moscú, ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Frossard defendió, en nombre de los minoritarios, la *autonomía del movimiento sindical como una necesidad*

francesa:

*Soy de los que ponen sobre bases de igualdad la CGT y el Partido... Sin nosotros, la CGT no hará la revolución social, y nosotros no la haremos sin ella. Por el momento, debo decir que la interpretación que di a nuestra voluntad de autonomía del movimiento sindical, ha sido muy vivamente combatida por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se insistió intensamente ante mí para que renunciara a la posición que había tomado. No renuncié a ella en momento alguno. Camaradas, cuando nuestros camaradas rusos nos proponen una subordinación del movimiento sindical al movimiento político, tienen muy en cuenta su propia historia, no tienen bastante en cuenta la historia de los otros movimientos obreros. Cuando se planteó la cuestión de saber si la Internacional sindical sería una filial de la Internacional política, el representante de la minoría sindicalista francesa protestó igualmente...*

Y Frossard concluyó:

*La Revolución Rusa tiene sobre los movimientos obreros, en nuestro país, tal prestigio y ejerce tal influencia que no impediréis que, para las organizaciones obreras y socialistas, la adhesión a la Internacional de Moscú aparezca como uno de los medios para afirmar ante los gobiernos burgueses la solidaridad con esta misma internacional.*

Merrheim, defendiendo el punto de vista de los mayoritarios, responde a Frossard con esta exposición clara y lógica:

*Nuestros camaradas revolucionarios rusos aplicaron una doctrina completamente opuesta a la nuestra, a nuestros principios de organización de la Carta de Amiens, y quieren forzarnos a adoptar su doctrina bajo la vigilancia del Ejecutivo de la Tercera Internacional... Por eso, camarada Frossard, me permití decir que un régimen establecido en las condiciones morales y materiales tal como el de la hora actual en Rusia, no podrá, al menos durante una generación, mantenerse sino por la dictadura. Y tú la conoces, esa dictadura. ¿Cómo se ejerce? Por los núcleos comunistas...*

*Estamos en presencia de dos doctrinas. La primera, la nuestra, el sindicalismo, está por una propaganda... a la luz del día, no vacilando en tomar las responsabilidades cuando hay que tomarlas y todas las responsabilidades en el marco de las decisiones de las organizaciones. La segunda, la de la Tercera Internacional, entraña la creación de núcleos de los cuales no se vacila en hablar hoy, que deben ser introducidos en el seno de los sindicatos bajo el control y la dirección del partido. Y esos núcleos no solamente deben llevar una propaganda legal, sino también la propaganda ilegal en nuestro país... Se dice hoy que la adhesión a la Tercera Internacional es una cuestión de sentimiento y que hay que adherirse a fin de manifestar su simpatía a la Revolución Rusa... He mostrado la inconciliable oposición de las dos doctrinas.*

El debate se clausuró con la victoria de los mayoritarios. Por 1482 votos contra 691, es adoptado el informe moral; por 1.515 votos contra 596 (552 de la moción minoritaria y 44 de la moción Verdier), es adoptada la moción de la Oficina confederal. He aquí en qué términos comenta esos resultados *La Vie Ouvrière*<sup>413</sup> del 1º y del 8 de octubre de 1920:

*Orleans, que debía asestar el golpe mortal al extremismo, consagra el desarrollo de su fuerza... Lo peor que habría podido ocurrirle a la minoría revolucionaria, habría sido ser mayoría en Orleans, ser llevada bruscamente por una ola de fondo a la cabeza de la CGT, antes de haber hallado y templado a los hombres, antes de haber hecho el trabajo preparatorio de educación que se impone. Detentar el timón de la CGT antes de haber conquistado las Federaciones y las Uniones Departamentales, era exponernos ya sea a la suerte del pobre y triste Niel, encerrado durante algunos meses en el círculo de hostilidad del Comité Confederal, ya sea a la suerte de nuestros amigos ferroviarios. Es preciso hallar y templar a los militantes de la minoría, rehacer los cuadros del sindicalismo revolucionario. Ésa será la obra de los núcleos tan maldecidos. Lo que los organismos oficiales no han podido hacer, atraer, dar confianza, formar nuevos –jóvenes y viejos–, verdaderos militantes, lo haremos nosotros.*

Esto es dar un programa preciso a los Comités Sindicalistas

---

413 19 de octubre de 1920; “Battus et cotents”; ver también el 8 de octubre de 1920: *La halte d’Orleans*”.

Revolucionarios (CSR). Se hablará mucho de ello en el Congreso de Lille, en julio de 1921.

Entretanto, la fuerza de ataque de los sindicatos minoritarios se encuentra considerablemente reforzada por un acontecimiento político: la escisión del Partido Socialista y la afiliación a la Tercera Internacional de su mayoría, convertida en sección francesa de la Internacional Comunista. En febrero de 1920, a proposición de la Federación del Norte (de tendencias guesdistas), el Congreso de Estrasburgo decidió por 4.330 votos contra 337 el retiro del partido de la Segunda Internacional; pero al mismo tiempo, por 3.000 votos contra 1.600, descartó la adhesión inmediata a la Tercera Internacional, pronunciándose por una moción “de reconstrucción”. Fue entonces cuando la delegación Cachin-Frossard fue enviada a Moscú, para negociar con los organismos de la Tercera Internacional. La delegación asistió en junio de 1920 a las sesiones del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional y, en julio, al Congreso de la Internacional Comunista<sup>414</sup>.

El Congreso de Tours, que se inaugura el 20 de diciembre de 1920, concentra todos sus debates sobre esta cuestión de la afiliación a la Internacional Comunista. El rigor de las 21

---

414 Informe taquigráfico del Segundo Congreso de la Tercera Internacional, págs. 272-273. En el segundo Congreso de la Internacional Comunista, Zinoviev dijo que “el partido no debe en ningún caso mezclarse en la vida, de los sindicatos; no debe desempeñar el papel de gobernante ante ellos”; pero declaró también que “el partido debe dar la dirección general”... Y afirmaba: “Basta plantearse la cuestión: ¿Ámsterdam O Moscú? Debemos decir claramente que los sindicatos deben ser una sección de la Internacional Comunista.” (Informe, págs. 66-82 y 86.) Cf. *La Vie Ouvrière* del 10 de diciembre de 1920: “L’Internationale de la Révolution.”

condiciones de adhesión, y un mensaje severo para los socialistas franceses, que procede del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, suscitan la oposición de delegados que, en febrero, en Estrasburgo, habían votado por la ruptura con la Segunda Internacional. Por 3.208 votos contra 1.022, el Congreso se pronuncia en favor de la afiliación a la Tercera Internacional. Un telegrama de Zinoviev, en nombre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, provoca la escisión. El Partido Comunista se constituye bajo el nombre de “sección francesa de la Internacional Comunista”; la minoría del Congreso de Tours conserva el título de partido SFIO.

Esta escisión del Partido Socialista, por repercusión, podría llevar a una escisión sindicalista. Es el temor de la CGT. Desde noviembre de 1920, el Comité Confederal había exhortado a “los militantes y a las organizaciones a no hacer nada que condujese a la división de las fuerzas obreras”. Al criticar a los CSR, el Comité Confederal aprobó por 72 votos contra 25 y 23 abstenciones, una resolución que ponía en guardia a los sindicatos contra un método que provocaría, de parte de las Federaciones y Uniones departamentales, “medidas de exclusión contra las cuales la CGT no podría intervenir de ninguna manera”.

El 15 de febrero de 1921, el Comité Confederal decide no examinar la eventualidad del retiro de la CGT de la Internacional de Ámsterdam. Afirma por 8 votos contra 31 la “imposibilidad absoluta para toda organización de adherirse a la Internacional Sindical, sección de la Internacional política de Moscú, sin violar la letra y el espíritu de las decisiones de los congresos confederales”. En la misma sesión declara “que la

creación de los Comités Sindicalistas Revolucionarios (CSR), inspirados y dirigidos por el gobierno de Moscú para practicar la penetración mediante células (*noyautage*), para descalificar a los militantes, para desacreditar su acción, instituir organismos de división que paralizan el reclutamiento sindical, comprometen toda acción de conjunto y llevan al desaliento general”. En consecuencia, las organizaciones sindicales que den su adhesión a la Internacional Sindical, sección de la Internacional Comunista, se colocarán por sí mismas fuera de la CGT.

En fin, ese mismo Comité Confederal de febrero de 1921 sitúa en el primer puesto del programa inmediato de la CGT el respeto del derecho sindical para todos (obreros, funcionarios), la nacionalización de los grandes servicios públicos, de las manufacturas del Estado y de las riquezas naturales, y el control sindical obrero<sup>415</sup>.

El Comité Confederal se reúne nuevamente en mayo de 1921. Discute primero la acción internacional de la CGT: colaboración con la Federación Sindical Internacional, encuesta de las organizaciones sindicales en Alemania, acuerdos de Ámsterdam relativos a la cuestión de las reparaciones<sup>416</sup>,

---

415 El control obrero había sido ya objeto de las preocupaciones de algunas federaciones y particularmente, de la Federación de los Metales, en la cual, el 7 de diciembre de 1920, la oficina y la Comisión Ejecutiva habían adoptado el principio del control obrero. Cf. A. GUIGUI, *L'Homme Réel*, junio-julio de 1934; el mismo principio había sido adoptado por el consejo nacional de la Federación Textil (1819 de febrero de 1921) y el Congreso de la Federación de los Empleados (marzo de 1921). Cf. también G. DEHOVE, *Le controle ouvrier en France*, tesis, Lille, 1937, págs. 202, 265, 298, libro importante.

416 Se había celebrado una conferencia sindical internacional, el 31 de marzo de 1921, en Ámsterdam.

acuerdos tomados entre los trabajadores franceses y alemanes de la construcción, (Ginebra, 17 de febrero de 1921). Y en presencia de los antagonismos que dividen al movimiento obrero, decide reunir el congreso dos meses antes de su fecha habitual:

*Las divisiones que sufrimos hoy constituyen el más temible y el más eficaz enemigo de la clase obrera. Lo que la reacción política aliada a la reacción patronal no pudo hacer durante los años de lucha contra la CGT, lo logró la acción de los divisionistas. El debilitamiento del gran cuerpo es hoy la dolorosa comprobación que se puede hacer, y cabe agregar que la amenaza de la disolución gubernamental no es más que una ironía en presencia de la eficaz disolución que los elementos llamados minoritarios están en vías de realizar en el seno de la CGT.*

En 1920, los minoritarios franceses han enviado ya a Moscú una delegación compuesta por Vergeat y Lepetit, que no vuelven. En junio de 1921, una segunda delegación minoritaria acude al Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja: Tommasi y Hélène Brion, que participaron en el congreso, vuelven a tiempo para asistir al Congreso de Lille; aceptan la unión orgánica; al contrario, Claudine y Albert Lemoine (vestido y metalurgia) que se oponían, no pudieron llegar a tiempo.

En el Congreso de Lille, los debates tienen por objeto esencial la orientación sindical. El ataque contra la Oficina Confederal es llevado por Racamond, Monmousseau, Mayoux, Verdier, Lecoin, Monatte, Pierre Besnard, secretario de los CSR,

los cuales se esfuerzan todos<sup>417</sup> por mostrar que han retomado la tradición del sindicalismo revolucionario de preguerra. Racamond reprocha a la Oficina Confederal la política “del puente tendido entre el capital y el trabajo... Nosotros rechazaremos –dijo– el Informe Moral, porque no encontramos en éste la idea de que se quiere ir a la batalla, fuerza contra fuerza, sino más bien la idea de que se quiere llegar a *componendas*, de que se quiere tratar de defender el interés general del país, cuando sería preciso defender el interés general de la clase obrera, porque no se está sindicado para defender el interés del país”:

*Ha llegado el momento de retomar esta excelente fórmula de Jouhaux de 1911... que decía que los militantes estaban encargados, por su función de traducir un estado de espíritu revolucionario, las aspiraciones liberadoras de las masas obreras, fusionadas en el sindicato. Nosotros estamos de acuerdo con el Jouhaux de 1911, el sindicato crisol de las doctrinas revolucionarias. La masa no conoce las causas de la revolución, ignora los medios revolucionarios, la masa no tiene un ideal revolucionario definido, y el papel de los militantes no es el de ir a buscar esa ignorancia para esgrimirla contra nosotros en un congreso... es traducir todos esos instintos y esas*

---

417 *Informe moral del Congreso de Lille*, pág. 11: Cf.: *Congres de Lille*, Union typographique, 1921; RACAMOND, págs. 27-32; MONMOUSSEAU, págs. 242-254; VERDIER, págs. 209-219; MAYOUX, págs. 126-141; MONATTE, págs. 266-279; BESNARD, págs. 170-191. Verdier evoca los primeros conflictos de la Internacional: “Son siempre las dos viejas ideas que crearon el movimiento obrero las que acaban de chocar. En el choque de los temperamentos y de las energías, me ha parecido comprender, que por encima de nosotros se cernían los pensamientos geniales de la Primera Internacional: el centralismo marxista y el federalismo revolucionario de Bakunin,”

*intuiciones para hacer de ellos una doctrina revolucionaria que sirva de jalón a nuestra propaganda. Hay dos cosas en el sindicato, la materia, si puedo expresarme así, los materiales de la revolución, es decir la masa –y el espíritu revolucionario que desciende de arriba abajo–, materiales trabajados por el espíritu y que hacen la revolución, el día en que ella está en los acontecimientos...*

Pierre Monatte refuerza la tesis de Monmousseau, recordando que la Revolución Rusa fue realizada por una pequeña minoría, apoyándose en los soldados y los obreros. Si en Francia los sindicalistas revolucionarios han creado los CSR y los defienden contra los exclusivismos de la Oficina Confederal, es porque al día siguiente de la guerra el movimiento obrero en Francia tenía una necesidad urgente de minorías activas y era necesario agrupar esas minorías en vista de la acción revolucionaria, en los CSR. Esos focos, que mantienen en el seno de los sindicatos la llama revolucionaria, son indispensables en un organismo confederal que ha dejado extinguir esta llama; porque la CGT se ha vuelto, en la acción nacional y en la acción internacional, “una rueda del gobierno”. Ha descendido “por debajo del reformismo; vuelve la espalda a la revolución”. A la unión sagrada de guerra sucedió la unión sagrada “industrial” de posguerra para la reconstrucción de las devastaciones de guerra, para la reorganización económica del país por el acuerdo entre las clases:

*En este país, cada vez que los obreros miraban hacia los hombres que encarnan el régimen capitalista, veían a su lado, al lado de los gobernantes, a sus propios jefes obreros. ¿El desarme? Hemos visto al secretario confederal,*

*con otros representantes de la Federación Internacional de Ámsterdam, los hemos visto a esos representantes de la clase obrera prestarse a la comedia del desarme; hacían todo eso delante de la barraca capitalista, mientras detrás... se preparaban las futuras guerras en que los grandes combatientes de América y de Inglaterra emprenderán el gran duelo de mañana.*

La Oficina Confederal no supo siquiera defender la ley de las 8 horas: “Como nosotros no hemos sabido conquistarla, no hemos sabido mantenerla; cuando el temor gubernamental fue menos fuerte, la hemos visto desaparecer, taller por taller, gremio por gremio... Luego, no se ha hecho nada para organizar la resistencia contra ese escamoteo de la jornada de 8 horas.” Y Monatte concluye proclamando su fe en el sindicalismo: “En la Carta de Amiens, lo que hay de esencial para nosotros... eternamente duradero, es esa concepción del sindicalismo: gran artesano de la revolución, capaz de hacerlo todo, solo si es posible, capaz de organizar enteramente solo el día siguiente de la revolución. Ésa es nuestra fuerza, nuestra voluntad, nuestra esperanza.”

Dumoulin y Jouhaux responden a los minoritarios; los minoritarios chocan con una contradicción. Quieren permanecer siendo sindicalistas fieles a la carta de Amiens, mientras que en Rusia no hay sindicatos propiamente dichos. Tommasi lo reconoció: “El *hecho* es la subordinación de la Internacional Sindical a la Internacional Comunista, de la cual no es más que una sección. Y por eso, por imitación de los métodos soviéticos, es por lo que los minoritarios constituyeron, al lado de los sindicatos, clubes jacobinos (los

CSR).” “El Partido Comunista es un partido de conquista del poder político para él mismo y no para la clase obrera. La escisión sindical es la consecuencia de la escisión política.

Jouhaux concluye diciendo:

*La acción revolucionaria consiste en hacer entrar en los hechos, en la realidad, el máximo de realizaciones que pesen, no como reformas definitivas, sino como transformaciones sociales... Esas reformas valen no sólo porque llevan un mejoramiento inmediato a la situación de los trabajadores, sino que valen sobre todo porque entrañan posibilidades de progreso social, posibilidades de educación, de elevación intelectual, porque son un paso adelante hacia la revolución, porque son una victoria sobre las fuerzas del pasado.*

La moción votada en Lyon opuso 1.393 mayoritarios a 588 minoritarios, la de Orleans 1.482 contra 691. En comparación, el resultado de la votación sobre la orientación sindical en Lille, prueba que los sindicalistas revolucionarios hicieron singulares progresos: la moción de los minoritarios obtuvo 1.325 votos contra 1.572. Monmousseau, en la discusión, previno a los mayoritarios que, votar la resolución llamada de Dumoulin<sup>418</sup>, era votar la escisión. Y era en efecto la escisión; pero ésta no se produjo inmediatamente. La minoría se reunió primeramente en congreso, a fin de reforzar la organización de los CSR sobre bases corporativas, departamentales y nacionales. Ante el

---

418 Dumoulin es considerado por los minoritarios como el autor responsable de la escisión: “Es el hombre que, en noviembre de 1920 y en febrero de 1921, presentó, defendió e hizo votar la moción de exclusión,”

Comité Confederal Nacional, que se reunió en París, los días 19, 20 y 21 de septiembre de 1921, Monmousseau y Cazals en nombre de la Unión del Sena y de la Doubs, presentan una moción contra las exclusiones: “Ningún sindicato puede ser excluido de la organización confederal por una interpretación tendenciosa de la disciplina sindical.” Los minoritarios se rehúsan a admitir las exclusiones pronunciadas en nombre de la disciplina sindical antes de Lille, abandonadas en el congreso y retomadas después por diversas organizaciones confederadas. Y Monmousseau descarta toda posibilidad de conciliación, diciendo: “No nos pidáis que abandonemos los CSR, no podríamos mantener nuestra promesa, porque son el resultado de los esfuerzos que hemos hecho para agrupar 1.300 sindicatos contra vosotros.”

Los mayoritarios oponen a la moción Cazals-Monmousseau una resolución de grave alcance:

*El Comité Confederal Nacional considera que el hecho de sustituir la acción y la propaganda de los sindicatos por las de los CSR, de oponer a la acción y a la propaganda de las Federaciones la de los subcomités generales, culminó en una desorganización profunda de las fuerzas obreras... Las organizaciones que se niegan a inclinarse ante las decisiones tomadas... se ponen libremente al margen de la unidad obrera... Los organismos sindicales no pueden adherirse a una agrupación ajena al sindicalismo, sea filosófica, sea política, sin quebrar la disciplina. En particular, no pueden adherirse a los CSR<sup>419</sup>.*

---

419 Informe taquigráfico de las reuniones del Comité Confederal, los días 19, 20 y 21

Es la condena formal de los CSR. La resolución mayoritaria es votada por 36 Uniones Departamentales contra 44, y por 27 Federaciones contra 12. La moción Cazals es rechazada por 63 votos contra 56; hay 10 abstenciones.

Después de esas diferentes votaciones, Monmousseau toma la palabra para decir que los minoritarios no aceptan compartir solidariamente con los delegados mayoritarios de la CGT una administración que estará encargada de realizar la exclusión de los CSR. Por consiguiente, los minoritarios rechazan la representación proporcional en el seno de la Comisión Administrativa: ésta no se compondrá ya más que de mayoritarios.

En realidad, la condena de los CSR por la resolución del 20 de septiembre llevó al sindicalismo francés directamente a la escisión. Éste es pronto un hecho cumplido. Los minoritarios celebran en diciembre un Congreso donde proponen que los CSR no reciban más que adhesiones individuales. El 26 de diciembre, la Comisión Administrativa de la CGT condena la reunión del congreso minoritario en el que ve un acto de indisciplina sindical. Y los minoritarios crean la CGTU (Confederación General del Trabajo Unitaria), que reúne su primer Congreso Unitario en Saint-Étienne, desde el 25 de julio hasta el 19 de julio de 1922<sup>420</sup>. En su segundo Congreso, celebrado en Bourges desde el 12 hasta 17 de noviembre de 1923, se adhiere a la Internacional Sindical comunista. En su

---

de septiembre de 1921. Imprimerie coopérative ouvrière, 1921, págs. 6, 146, 151.

420 Primer Congreso realizado por la CGTU en Saint-Étienne; Informe Moral y debates, 516 págs. Resolución Monmousseau, pág. 31; resolución Besnard, pág. 35; votos, pág. 403, 409.

primer Congreso, la CGTU, que había reunido a los comunistas y a los sindicalistas revolucionarios quiso conciliar las dos tendencias en que se dividían sus integrantes; así en Saint-Étienne se adoptó la resolución Monmousseau por 779 votos contra 391 (orientación sindical); después, por 743 contra 406, rechazó la resolución Besnard:

*Fiel a la resolución de Amiens, el Congreso considera que el sindicalismo es, por su origen, por su carácter y sus ideales, una fuerza revolucionaria; afirma nuevamente su independencia completa frente a las agrupaciones políticas o filosóficas; declara que ninguna influencia exterior puede ejercerse sobre él en su acción cotidiana, nacional e internacional... En esta obra revolucionaria, el sindicalismo, al poner la revolución por encima de todo sistema y de toda teoría, se declara pronta a aceptar la ayuda de todas las fuerzas revolucionarias. Esta colaboración no será permanente, sino circunstancial con las agrupaciones exteriores... El Congreso estima que la acción común puede realizarse sin que se justifique la creación de lazos orgánicos y permanentes entre los diferentes organismos y rechaza toda idea de liga orgánica, que no puede ser más que una subordinación velada del movimiento sindical.*

En oposición, la resolución Besnard afirmaba “que el sindicalismo debe vivir y desarrollarse en independencia absoluta, que debe disfrutar de la autonomía completa que conviene a su carácter de principal fuerza revolucionaria”. Al declarar que “el sindicato es el órgano completo de producción, de gestión, de administración y de defensa de una sociedad que se basa exclusivamente sobre el trabajador,

desde los cimientos a la cumbre de su oficio”, la resolución Besnard traducía la fórmula: “Todo el poder al sindicato.”

Las dos tendencias que Monmousseau había tratado de conciliar con su resolución de Saint-Étienne, muy pronto iban a separarse. El 11 de enero de 1924, en el curso de un mitin realizado en la casa de los sindicatos, se produjeron incidentes y dos sindicalistas fueron muertos. Los elementos sindicalistas se separaron de la CGTU. Se constituyó una Unión Federativa Autónoma; el mismo año, Rosmer y Monatte fueron excluidos del Partido Comunista<sup>421</sup>.

*En su origen, es decir, en 1922, el número de afiliados de la CGTU se elevó a 500.000 afiliados, mientras que el de la CGT descendió a 373.478. Ocurre que, en efecto, sus 3.996 organizaciones se han reducido por la escisión de 1926, o sea a los dos tercios. En su Congreso (París, 30 de enero-2 de febrero de 1923), solamente están representados 1.296 sindicatos, pero, en el de 1925 (París, 26-29 de agosto de 1925), 1.756 sindicatos votan la resolución. Sobre este período, ver GEORGES LEFRANC, Histoire du mouvement syndical en France, Librairie syndicale, 1937.*

*En 1922 las dos organizaciones reunidas no contaban sino con algo más de 800.000 adherentes. Las discordias alejaron de la actividad sindical a cerca de un millón de agremiados. En 1925, la CGT tenía 500.000 adherentes; pero sus integrantes aumentaron durante los años siguientes: 884.000 afiliados en 1931. Por otro lado, la*

---

421 Besnard organizará en 1927 la CGTSR (Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionaria).

*Confederación de los Trabajadores Cristianos, que seguía un camino paralelo al de la CGT y que fue fundada en 1919 con 140.009 miembros, agrupará a 500.000 en 1936 (Cf. ZIRNHELD, Syndicalisme chrétien, París, Spes, 1937).*

## NOTA DE ÓRGANO

Desde 1871 hasta 1921, la historia obrera nos hizo asistir a la edificación del movimiento obrero en los diversos países del mundo gracias al arrojo perseverante de los militantes, a su voluntad de ser los intérpretes de las multitudes obreras. Inclusive allí donde no formaban más que minorías activas.

Pero, como lo vio exactamente Pierre Monatte, “la burguesía dirigente no supo hacer entrar en sus jaulas a los lobos de la guerra soltados por el mundo en 1914”. Y la guerra provocó tres acontecimientos.

Primeramente, el fin de la omnipotencia burguesa. Después de 1920, el patrón de derecho divino existe todavía, pero tiende a desaparecer; se desvanecerán rápidamente el paternalismo y la influencia de los notables; porque es demasiado evidente que están fundados, más que en la autoridad moral, en el poder del dinero y la benevolencia de las autoridades y de los gobiernos: la confesión proviene de uno de los polemistas más reaccionarios de la Tercera República, que anuncia así *La Fin du Monde*<sup>422</sup>: “Cuando se habla con algunos conservadores, y se comprueba su egoísmo y su deseo frenético de bienestar y de reposo ante todo, se

---

422 ÉDOUARD DRUMONT, Savine, 1888.

tiene la sensación de estar rodeado por las sombras de la muerte, de estar rodeado de lo que debe fatalmente morir.”

Segundo acontecimiento: el movimiento obrero, que, antes de 1914, debía su fuerza a las minorías activas, tiende a convertirse en un movimiento de masas, mientras que, en oposición, elementos de las pequeñas clases medias y de la burguesía se agrupan para formar los fascismos italiano y alemán. Los fascistas, intentarán trasponer en el plano nacional, la noción socialista de la lucha de clases.

La llegada del fascismo dio lugar a dos interpretaciones<sup>423</sup> una que le da un puesto sin duda demasiado exclusivo a las Intenciones del gran capitalismo; la otra, más compleja, tiene en cuenta factores que le parecen más importantes que las influencias político-económicas.

Por un lado se ha dicho que el capitalismo buscará en el fascismo un expediente supremo: la feudalidad industrial y la agraria, bajo máscaras demagógicas, tendrán en realidad por objeto aumentar los beneficios del gran capital.

Por el otro, se piensa que el fascismo es inconcebible al margen de la crisis que trastrueca las relaciones sociales. En Italia, el fascismo se desarrollará en medio de la desocupación de los días que siguieron a la primera guerra mundial. En Alemania, el nacionalsocialismo se aprovechará de dos crisis, una de las cuales destruyó la moneda y afectó a la pequeña burguesía, y la otra que creó una desocupación sin precedentes.

---

423DANIEL GUÉRIN, *Fascisme et grand capital* (1936-1945) .

El fascismo nacerá de una dislocación en la estructura social del pueblo. Las agrupaciones fascistas se forman en torno a mitos: raza, nación, etcétera...; los regímenes totalitarios aparecen porque los individuos no verán ya los problemas políticos reales sino a través del prisma que deforma sus pasiones y de una especie de fanatismo casi religioso. Los fascismos llevarán al paroxismo el *culto al jefe*: “La multitud se reconoce en el jefe; que posee a su entender la inteligencia y la energía que quisiera adquirir ella misma<sup>424</sup> ... El jefe será el poseedor de todas las virtudes.

La crisis social que comienza, abre dolorosos años de vida para todos. Es ante todo una crisis de desesperanza y de fe. Y como tal, alcanzará singularmente a la juventud. Así, ésta será el medio en el que se reclutarán más fácilmente los fascistas, porque sus almas son más imaginativas, están más dispuestas a la aventura, son más acogedoras de los mitos, menos sumisas al freno de los hábitos.

El tercer acontecimiento, y el más importante, es la Revolución Rusa y su evolución.

En los diversos países, las clases obreras tendrán sus ojos vueltos hacia Moscú, y las clases burguesas igualmente, las unas con esperanza y las otras con temor.

Al escribir esta historia obrera sólo se ha tenido por intención describir con precisión los acontecimientos y los sentimientos que se vinculan a los estados de ánimo, a las

---

424 MICHEL COLLINET, op. cit., Lettres aux militants, 2<sup>a</sup> serie, n, 2, 1 de mayo de 1952.

rebeldías y a las esperanzas de tantos trabajadores oscuros. Son muchos aquellos que, en Francia, surgieron del campesinado, de donde trajeron sólidas virtudes a los diversos oficios industriales. Para ser equitativo con ellos, y con la revolución que han preparado, a través de sus miserias y de las condiciones a menudo inhumanas de su existencia, era preciso evitar todas las ideologías a que apelan los escritores demasiado débiles para resistir a ellas y de las cuales hacen medios de propaganda y de conquista, es decir de sometimiento. Esas ideologías tratan de someter a sus ideas, *a priori*, la descripción lúcida de las psicologías y de los acontecimientos. Así cuando se escribe sobre la historia obrera, hay que temer la influencia de los grandes doctrinarios. Para permanecer incólumes no se puede ser ni marxista ni proudhoniano. Y cualesquiera que sean nuestras simpatías por esos grandes espíritus, Marx y Proudhon siguen siendo hombres del siglo XIX y juzgan su tiempo y los tiempos futuros en el marco de sus conocimientos contemporáneos. Proudhon y Marx eran demasiado inteligentes para creer que, en sus anticipaciones, poseían la verdad total. Marx conocía su relativismo y Proudhon protestaba contra las nuevas intolerancias. Los dos sabían bien que un pensador digno de tal nombre evita creer en estos dos contrasentidos: que marcha con un paso igual al de la historia o que la hace marchar.

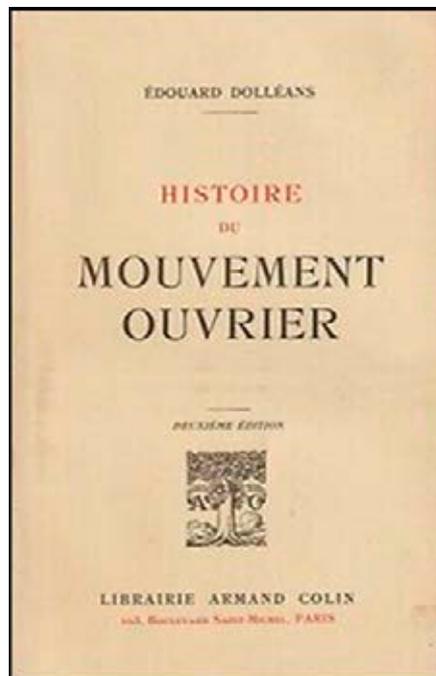
El gran historiador R. H. Tawney<sup>425</sup> describió cómo el ascenso del capitalismo coincide con las revoluciones del Renacimiento y de la Reforma... En el siglo XIX, después del zapatero Efrahem

---

<sup>425</sup> *La religión et Tessor du capitalisme*, Riviére; prefacio de Ernest Labrousse, traducción de Odette Merlat.

que exalta la *amistad que debe unirnos*, del tipógrafo Jules Leroux que afirma que los sufrimientos de todos, más todavía que los sufrimientos individuales deben agruparnos; y del encuadernador Eugéne Varlin que decía “que la clase del trabajo llevaba en sí un elementó de regeneración”, los militantes pusieron el acento en la energía espiritual, a la vez fuerza motriz de una revolución y fuerza vital de una sociedad justa y que quiere perdurar. Estos precursores pensaban también que la guerra es la enemiga del trabajo en todas sus formas, y que las luchas de un pueblo contra otro son fratricidas, y que los pueblos que tienen los mismos sufrimientos y los mismos anhelos de progreso deben tener las mismas aspiraciones.

La guerra de 1914-1918 acababa de demostrar esta verdad humana de buen sentido y de probar que los conflictos entre los pueblos eran tan destructores como lo serían en el interior de cada uno de ellos los conflictos ideológicos. El único resultado es abrir en plena carne, heridas que sólo dejan tras sí la violencia y el odio.



## ÉDOUARD DOLLÉANS (1877-1954)

Es un historiador del movimiento obrero. Contribuyó notablemente a la *Revue d'économie politique* y escribió esta *Historia del movimiento obrero*, en tres volúmenes, que cubre el período de 1830 a 1953.

Además de su labor como historiador, fue miembro del gabinete de la Secretaría de Estado de Recreación y Deportes de Léo Lagrange bajo el gobierno del Frente Popular en 1936, entonces jefe de gabinete del Subsecretario de Estado de Trabajo Philippe Serre.

En 1948 participó con Georges Bourgin en la creación del Instituto Francés de Historia Social.